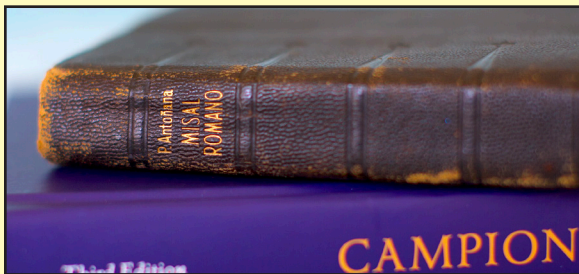




MISAL ROMANO

EDICIÓN MANUAL PARA USO DE LOS FIELES
 POR EL R. P. GREGORIO MARTÍNEZ DE ANTOÑANA
 MISIONERO HIJO DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA
MADRID (1961)

If you appreciate books like these, please consider becoming a
 \$3.00 per month donor: <https://ccwatershed.org/help/>



MISAL ROMANO

EDICIÓN MANUAL PARA USO DE LOS FIELES

POR EL

R. P. GREGORIO MARTÍNEZ DE ANTOÑANA

MISIONERO HIJO DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

OCTAVA EDICION



EDITORIAL Y LIBRERÍA CO. CUL. SA.

Víctor Pradera, 65

MADRID

1961

av 121
\$150

NIHIL OBSTAT:

Ireneo Díez, C. M. F.
Censor.

IMPRIMI POTEST:

Pedro Schweiger, C. M. F.
Superior General.

NIHIL OBSTAT:

Dr. Andrés de Lucas.
Censor.

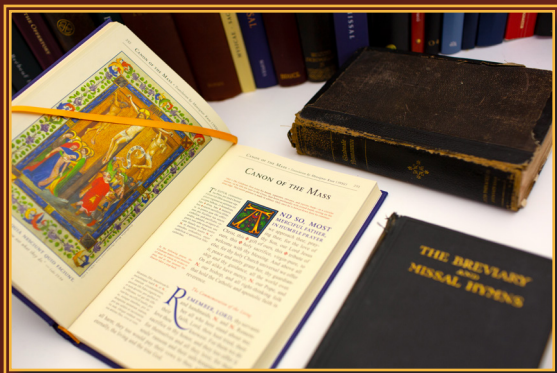
IMPRIMATUR:

✠ José María, *Ob. Aux.*
y Vic. Gen.

Madrid, 23 de octubre de 1960.

Depósito Legal, M. 5329 - 1961.

N.º de registro 3257 - 61.



PERHAPS the most beautiful and accessible hand-missal ever published, the **Saint Edmund Campion Missal** stands alone among Extraordinary Form missals, serving as an elegant and dignified congregational book presenting the Traditional Latin Mass. This missal is lavishly designed, with large fonts, beautiful artwork, photographs, and Gregorian chant in just 672 pages. English translations by Father F. X. LASANCE (d. 1946) were scrupulously reproduced, providing a guide as elegant as it is literal. This third edition (2022) includes many improvements to make it more user-friendly, including a reduction in both weight and page count (so it is less bulky to handle). Yet despite the page reduction, important additions were made, such as the inclusion of the **1980 Holy Week** that utilizes a remarkable and recently-discovered English translation by Msgr. Ronald Knox (d. 1957). The **1962 Holy Week** is also included, as well as the ancient Roman Rite verses for Offertory and Communion—praised by Pope Pius XII—which no other handmissal reproduces except this one.

<https://ccwatershed.org/campion/>



AL LECTOR

Para secundar las orientaciones pontificias y fomentar la participación activa de los fieles en los Santos Misterios, el año 1941 EDITORIAL COCULSA publicaba este MISAL DE LOS FIELES en una edición manual y de bolsillo, inspirada en criterios prácticos. Se procuró una edición de tamaño reducido, de fácil manejo, cómoda para llevarla consigo, económica en lo posible. Pero a la vez se intentaba que por la distribución de sus partes, por la combinación de los cuerpos de letra, por la cuidadosa disposición del texto, estuviera a la altura de las mejores ediciones, sin ser inferior a ellas por lo completo de su contenido.

Estos criterios merecieron la aprobación del público, que le prestó una cariñosa acogida, agotando la numerosa tirada.

Animados por este favor, salió nuevamente a la luz pública, pero notablemente mejorado en su conjunto y en los más mínimos detalles.

Sin aumentar el número de páginas, se aumentó el texto, no sólo con los formularios de algunas Misas de fiestas de mayor devoción en iglesias particulares, sino con un selecto Devocionario, rico por la calidad y copia de las devociones incluidas, por pocos superado en esta clase de obras.

Se cuidó esmeradamente la parte literaria y técnica, especialmente en el Ordinario, de forma que con su misma disposición orientara al lector y le ayudara a una participación más activa en el Santo Sacrificio.

Se multiplicaron acá y allá, según la oportunidad del caso, numerosas indicaciones litúrgicas, que guíen al lector en el manejo del libro y le faciliten la inteligencia de las rúbricas. Se ampliaron las nociones preliminares, dentro del primitivo carácter del MISAL. En la disposición de las partes se prodigaron las indicaciones prácticas, de modo que el manejo resulte sumamente cómodo.

Al servir al público la nueva edición nos ha sorprendido gratamente la aparición del Motu proprio del Sumo Pontífice Juan XXIII, con el que promulga la importantísima reforma de las Rúbricas del Breviario y del Misal. Inmediatamente hemos adaptado a ellas nuestro libro; incluyéndolas todas y cada una en sus propios lugares, y se ha dispuesto el texto de tal modo —tanto en la Introducción o Preliminares, como en cada una de las secciones, así en la disposición tipográfica como en la síntesis y aplicación de las mismas— que con él todos podrán seguir, cómoda y seguramente, la Santa Misa conforme a la nueva disciplina litúrgica.

Que el Inmaculado Corazón de María, en cuyo altar depositamos esta modesta ofrenda de nuestros esfuerzos, quiera bendecir la edición, y por el uso de la misma fomentar intensamente la vida cristiana, para llevar las almas al conocimiento y amor del Corazón de Jesús.

GR. M. DE A.

Roma, 22 de Agosto, fiesta del Inmaculado Corazón de María, de 1960.

PLAN DE LA OBRA

Para orientación del lector en el uso del presente MISAL, ponemos aquí el plan del mismo. Está, pues, distribuido en las siguientes Secciones:

- Preliminares**, págs. IX a xxxv.
- Nuevas Rúbricas**, págs. xxxvi a XLVII.
- Propio de Tiempo**, págs. 1 a 298.
- Ordinario de la Misa**, págs. 299 a 384.
- Común de Santos**, págs. 385 a 431.
- Misas votivas**, págs. 432 a 450.
- Misas de Difuntos**, págs. 451 a 462.
- Propio de Santos**, págs. 463 a 722.
- Devocionario**, págs. 723 a 790.
- Cantoral para la Misa**, págs. 793 a 800.
- Índices**, págs. 801 a 807.

Al principio de cada Sección se pone el contenido detallado de la misma, y se consignan las normas para su más fácil manejo.

PLAN DE LA OBRA

Objeto de la obra, el fin que se persigue, el plan de la obra, el método de trabajo, el tiempo que se necesita para su realización, el lugar donde se ha de hacer, el personal que se necesita, el presupuesto, etc.

Introducción, que trata de la importancia de la obra y de los motivos que la han inspirado.

Exposición de motivos, que trata de la necesidad de la obra y de los beneficios que se esperan de ella.

Objeto de la obra, que trata de la definición del fin que se persigue y de los medios para conseguirlo.

Plan de la obra, que trata de la división de la obra en capítulos y de la ordenación de los mismos.

Método de trabajo, que trata de la descripción de los procedimientos que se han de seguir para la realización de la obra.

Presupuesto, que trata de la estimación de los gastos que se necesitan para la realización de la obra.

Conclusión, que trata de la síntesis de lo anterior y de la afirmación de la importancia de la obra.

Índice, que trata de la relación de los capítulos de la obra y de sus páginas.

PRELIMINARES

I.—NOCIONES ACERCA DE LA MISA

La Santa Misa.—Jesucristo es el supremo don del amor de Dios al hombre; y la Misa, la renovación y continuación del acto de caridad infinita con que Jesús, Dios y hombre, se inmoló en la cruz a la justicia y misericordia del Eterno Padre para la redención del hombre. El sacrificio de la Misa es el mismo sacrificio de la Cruz. En ambos es el mismo el Sacerdote y la ofrenda; solamente hay diferencia en el modo de ofrecer el sacrificio.

En la Santa Misa, el Sacerdote principal y verdadero es Jesucristo en persona, que se ofrece y sacrifica al Eterno Padre. El Sacerdote que ves en el altar, que toma en sus manos el pan y el cáliz con el vino, es un ministro, representante e instrumento, que presta sus manos y su boca a Cristo, quien obra y habla por él. La víctima que se inmola es Jesucristo, que en el Calvario derramó real y cruentamente su sangre por nuestra redención; y en el altar sólo la derrama místicamente y se inmola de un modo incruento. En la Cruz nos mereció la redención, y en el altar nos la aplica.

Principal oferente en la Misa es Jesucristo; Ministro secundario es el Sacerdote. Pero no sólo el sacerdote, sino con él, y por medio de él, todos los asistentes, quienes en cierto modo hacen oficio de sacerdotes y cooferentes, y, por lo mismo, deben tomar parte activa en ella.

Sus fines y frutos.—Siendo la Santa Misa el mismo sacrificio de la Cruz, es de un valor y de una excelencia infinitos.

Por medio de la Misa damos a Dios *honor* infinito, mucho mayor que si se le ofrecieran las vidas de todos los hombres y de todos los Ángeles. Por ella le damos *satisfacción* completa por todos los pecados de los hombres, y en particular

de los asistentes, a quienes se aplica la misma divina sangre con que en el Calvario fué redimido el género humano. Con ella damos *gracias* a Dios dignamente por todos los beneficios que nos ha hecho. Finalmente, por medio de la Misa podemos *alcanzar* todas las gracias y favores que deseemos para nosotros y para los demás. Son los cuatro *finés* por los cuales se ofrece el sacrificio de la Misa; la cual por ellos se dice ser un sacrificio latreútico, propiciatorio, eucarístico e impetratorio.

Su eficacia proviene de que quien en la Misa adora a Dios, le da gracias, le desagravia e intercede por nosotros es el mismo Jesucristo. Es una plegaria divina la del que oye devotamente la Misa, pues la suya va unida a la plegaria del mismo Jesucristo. Por eso decía San Francisco de Sales que el santo sacrificio de la Misa es el sol de los ejercicios espirituales, el corazón de la devoción, el alma de la piedad y el centro de la religión.

Su liturgia.—El santo sacrificio de la Misa representa y renueva el del Calvario, pero de una manera mística e incruenta; y así lo hace conforme al rito con que Nuestro Señor celebró la última Cena al instituir la Eucaristía, que es, a la vez, sacrificio y sacramento. Las tres acciones principales que el Evangelio nos refiere de Jesucristo, que *tomó en sus santas manos el pan y el cáliz, los bendijo, los partió y distribuyó entre los discípulos*, son también las acciones que renueva el Sacerdote en la Misa; las cuales, ampliadas y desarrolladas con fórmulas apropiadas y con ceremonias simbólicas y santas, forman las tres partes principales de la Misa: el Ofertorio, la Consagración y la Comunión. A ellas, desde tiempos antiquísimos, se añadieron otras, ya como preparación del sacrificio, ya como conclusión del mismo. Todo este conjunto admirable de fórmulas, lecturas, oraciones, ceremonias y ritos constituye la actual *liturgia* de la Misa; la que, asistida por el Espíritu Santo, emplea la Iglesia en la celebración de los divinos misterios. Con ella habla, a la vez, a la inteligencia, al corazón y a los sentidos de los fieles, adoctrinándolos, excitando su piedad y moviendo su voluntad a la adoración y amor de Dios y a la observancia de su ley santa.

Sus partes.—En la Misa actual pueden distinguirse éstas:

I. REUNIÓN DE LA ASAMBLEA, que comprende las preeces que el Sacerdote dice en la sacristía y al pie del altar hasta la Colecta inclusive; y tienen por objeto preparar el ambiente espiritual de la asamblea y disponer los ánimos del Celebrante y de los asistentes para el sacrificio.

II. LITURGIA DE LA PALABRA, desde la Epístola hasta el Credo; en la cual Dios nos habla por medio de lecturas e instrucciones, que preparan la inteligencia. El *Credo*, acto de fe a esta instrucción dada por Dios, abre la puerta del sacrificio, o sea, de la

III. LITURGIA DEL SACRIFICIO EUCARÍSTICO, la cual comprende tres secciones principales: 1.^a *Ofertorio*, o preparación inmediata de la materia del sacrificio; 2.^a *Consagración*, o realización del sacrificio; 3.^a *Comunión*, o sea, consumación del sacrificio, con la acción de gracias.

IV. DESPEDIDA DE LA ASAMBLEA. Comprende las preeces finales con que se despide a la asamblea y se da gracias a Dios.

En el *Ordinario de la Misa* (págs. 291 y sigs.) puede verse el desarrollo armónico de cada una de estas partes.

Sus elementos.—Estas partes se constituyen inmediatamente de ceremonias y fórmulas litúrgicas, o sea, de oraciones, versículos, lecturas, etc., que forman el Introito, la Colecta, Epístola, Gradual, etc., como las trae el *Ordinario de la Misa*.

Atendiendo a estos elementos, las partes de la Misa son *variables* e *invariables*. Las partes *invariables* se contienen todas en el *Ordinario*; y son aquellas que cuando se rezan se dicen siempre las mismas. Las partes *variables* varían; es decir, son distintas según fuere la Misa que se dice. Éstas, a su vez, son *propias* y *peculiares* de cada Misa, que se hallan en el Propio del Misal; o *comunes*, que conforme a la calidad de la Misa, han de tomarse de uno u otro Común.

Las partes *variables* son las siguientes: Introito, Oración, Epístola, Gradual, Tracto, Aleluya, Evangelio, Ofertorio, Secreta, Prefacio, Comunión y Poscomunión.

Clases de Misas.—Aunque en el fondo la Misa es siempre la misma, y esencialmente siempre son sumas su excelencia, dignidad y eficacia, con todo, atendiendo a diversas consideraciones, se distinguen varias clases de Misas. Así, por el aparato y solemnidad externa con que se celebra la Misa, es *rezada o leída, cantada y solemne*. Esta última es con Ministros sagrados, incensación y canto; la cantada es con canto, pero sin Ministros sagrados y puede tener incensación. Estas dos últimas se dicen *Misas con canto*.

Por el objeto de que se dice la Misa es *del día*, cuando se celebra del Oficio rezado en el día, ya sea del Señor, de la Virgen, de Santo, ya de dominica o de feria; o *votiva*, cuando no se dice del Oficio del día, sino otra a devoción del Sacerdote o por petición y voto de los fieles; o de *Requiem*, cuando se celebra por los difuntos, con ornamentos negros.

Prelación de las Misas.—Es principio general que cuando en un mismo día coinciden dos fiestas o Misas distintas, prevalece la del Oficio, que litúrgicamente es más principal y noble. De dicha fiesta prevalente se celebra la Misa del día, y la otra se *traslada* a otro día, o de ella se *hace conmemoración* en la del día, según determinan las rúbricas para cada caso.

Conmemoraciones.—Solamente las fiestas de primera clase, impedidas en su día por un Oficio de clase superior, se *trasladan* para su celebración a otro día hábil siguiente. Las demás fiestas, y las Dominicas, impedidas en su día por un Oficio superior, de ordinario tienen derecho a que en la Misa del día se haga de ellas un recuerdo, en la forma y en los casos que determinan las rúbricas, según se indica más adelante, pág. XLIII.

Este recuerdo se llama *Conmemoración*; la cual consiste en decir la Oración, la Secreta y la Poscomunión de la Misa impedida después de la Oración, Secreta y Poscomunión de la Misa del día.

Oraciones.—Cuando en la Misa se rezan varias Oraciones (Colectas, Secretas y Poscomuniones), de ordinario sólo tienen conclusión la primera y la última, diciéndose *Oremus*

(«Oremos») antes de la primera y de la segunda. La conclusión concuerda siempre con la última —o única, según los casos— Oración a que se añade.

La conclusión más frecuente es: *Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que, siendo Dios, vive y reina contigo, en unión del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amén.*

Cuando en la misma Oración se nombra a Jesús o al Espíritu Santo, la conclusión varía en esta forma, respectivamente: «Por el *mismo* nuestro Señor Jesucristo...»; o bien: «Por nuestro Señor Jesucristo... en unión del *mismo* Espíritu Santo...»

El **número de Oraciones** depende de la clase, dignidad y solemnidad de la Misa. Así, de ordinario, la Misa de primera clase no tiene sino una Oración, fuera de cuando ha de hacerse alguna Commemoración privilegiada. E igualmente tiene una sola oración la Misa de cuarta clase, si bien en algunos casos puede admitir hasta tres, no más. El espíritu de las rúbricas es que nunca sean más de tres las oraciones, incluidas en tal número las Commemoraciones y las Colectas mandadas.

II.—MODO DE ASISTIR A LA MISA

Obligación de oír la Misa.—Aunque atendida la excelencia del Santo Sacrificio, para el cristiano no debería haber ocupación de más importancia que el oír la Misa, y habría de interrumpir toda tarea para asistir diariamente a ella, la ignorancia de muchos católicos y su tibieza por las cosas del alma hacen que olviden este divinísimo ejercicio del culto hasta el punto de no asistir a él sino a más no poder, y sólo cuando la Iglesia los obliga bajo pecado mortal.

Esta obligación, que es grave, existe en todos y cada uno de los domingos del año y en las fiestas de Navidad (25 de diciembre), su Octava (1 de enero), Epifanía (6 de enero), Ascensión y Corpus; en las de la Inmaculada Concepción (8 de diciembre) y Asunción (15 de agosto), y en los días de

San José (19 de marzo); de San Pedro y San Pablo (29 de junio). En *toda España* obliga, además, la fiesta de Santiago el Mayor (25 de julio). En algunas *diócesis*, y en otras *regiones*, obligan también otras fiestas propias de las mismas.

En el *Calendario* se indica esta obligación con una cruz puesta delante de la fiesta o misterio.

Participación en la Misa.—La Iglesia, no sólo nos manda la asistencia al santo Sacrificio, oír la Misa; quiere, además, y prescribe que tomemos parte activa en ella. Esta participación activa en los Divinos Misterios «es la fuente primera e insustituible del espíritu cristiano», como decía San Pío X; «es la devoción más grande, eficaz y santa de todas las prácticas de piedad», como repitió Pío XII. Durante la misma Misa la liturgia la recuerda, la urge, y nos excita a ella de muchos modos. Así, en una oración, dice el Sacerdote: «Acepta, ¡oh Trinidad Santa!, esta oblación que *nosotros* Te ofrecemos...» Y en otra se dirige así a los fieles: «Orad, hermanos, para que este sacrificio mío, que *también es vuestro*, sea agradable...» Y otra vez: «Te suplicamos, pues, Señor, que recibas esta oblación de tus siervos y *también de toda tu familia...*» Y así tantas otras veces en que con fórmulas parecidas se invita a esta participación activa. Y es que en la Misa, Cristo, nuestra Cabeza, es sacerdote y víctima; nosotros, sus miembros, lo somos con Él. Cristo es el Sacerdote principal, que actúa por su ministro visible, el Celebrante; nosotros, los sacerdotes secundarios. Él es la víctima plena y principal; nosotros, las víctimas unidas a Él. Por esto, para asistir bien a la Misa hay que unirse con la intención al Sacerdote celebrante, y, por medio de él, a Jesucristo; seguir atentamente, con espíritu de fe y de amor, cuanto se realiza en el altar, especialmente durante las principales partes de la Misa.

Participación privada.—Esta participación, que nos pide la Iglesia, puede ser de varios modos, el primero de los cuales es la participación privada de cada uno. Para ella Pío XII recomienda el *uso del Misal*, «mediante el cual los fieles, unidos con el Sacerdote ruegan con él, con sus mismas palabras y con los mismos sentimientos de la Iglesia». Usando bien el Misal, preparándote por él a la Misa, puedes

seguir en todo el espíritu de la Misa que se celebra cada día, unirte con mayor compenetración al Sacerdote en las oraciones que dice y en los ritos que practica, comprender más fácilmente la palabra de Dios que transmite en las lecturas. Por eso, el mismo Papa llamó al Misal «el mejor libro de devoción de la Iglesia». ¡Dichoso tú si te decides a usarlo bien, a seguir la Misa por él, viviendo de su espíritu! Sentirás siempre con la Iglesia; lo que será vivir con Jesucristo, como miembro de su Cuerpo místico.

Además del Misal, y especialmente para los fieles que no pueden usarlo, o no están en condiciones de comprender recatemente los ritos litúrgicos, o para quienes no es fácil seguir as oraciones y cantos, Pío XII propone otros medios más fáciles de participación, como son el rezo de algunas oraciones o ejercicios de piedad, y especialmente el meditar piadosamente los misterios de Jesucristo. Esta *meditación piadosa* de la Pasión del Señor es un ejercicio muy apropiado para participar en la Misa, ya que ésta es el sacrificio mismo de la Cruz, que en ella se renueva y actualiza místicamente. O también, uniéndote a las intenciones del Sacerdote, puedes ofrecer la Misa según los cuatro fines por los que fué instituída, con actos de adoración, de acción de gracias, de expiación y de petición, conforme te vaya inspirando tu piedad en las distintas partes de la misma. También, manteniendo habitualmente tu unión con el Sacerdote, y para actuarla con más eficacia, puedes fomentar en tu espíritu los sentimientos correspondientes a las partes de la Misa, en esta forma: En el *Rito de entrada* excita en ti sentimientos de deseo y de fe por acercarte al santo Sacrificio, y al mismo tiempo de purificación de tu alma por la contrición de tus culpas; por fin, actos de súplica y de alabanza a Dios. En la *Liturgia de la Palabra*, haz actos de viva fe a las enseñanzas que Dios te da y de firme adhesión a la Iglesia. Durante el *Ofertorio* haz oblación de ti mismo y de todas las obras del día; al *Prefacio* excita afectos de alabanza y de acción de gracias; durante el *Canon*, actos de adoración y de total entrega a Dios en unión con Cristo; afectos de deseo y de amor para la *Comunión*; y desde ésta al fin, actos de gratitud y de ofrenda de las resoluciones para tu vida cristiana. Para que esto puedas practicarlo más fácil y fructuosamente, procura estudiar

detenidamente el *Ordinario de la Misa* y hacerte familiares las sugerencias que en él se te proponen.

Participación colectiva.—Estos modos de participación personal pueden ser muy fructuosos, y además apropiados a las Misas ordinarias y de entre semana. Pero la Iglesia te recomienda y pide otros modos de participación colectiva, que hacen de la liturgia una acción sagrada en la cual, aun en lo externo, toman parte de hecho todos los asistentes. Esto, sucede, como dice Pío XII, «cuando todo el pueblo responde disciplinadamente a las palabras del Sacerdote, o entona cánticos adaptados a las diferentes partes del Sacrificio, o hace las dos cosas, o cuando en las Misas solemnes responde alternativamente a las oraciones de los ministros de Jesucristo y se asocia al canto litúrgico». Así, recomendaba los diversos grados de participación que después propuso y describió la Instrucción del 3 de septiembre de 1958, que es como el testamento litúrgico del gran Papa.

Como él decía, «ellos están ordenados principalmente a alimentar y fomentar la piedad de los cristianos y su unión íntima con Cristo y con su Ministro visible, y a estimular aquellos sentimientos y aquellas disposiciones interiores con las que nuestra alma debe imitar al Sumo Sacerdote del nuevo Testamento». Secunda, pues, con entusiasmo estas orientaciones pontificias y toma parte activa en la celebración eucarística en la forma en que la veas aplicada en tu parroquia, o en tu iglesia, o en la capilla de tu colegio.

Actitudes exteriores.—La unión al Celebrante y la participación activa al Sacrificio, sobre todo en las formas colectivas, requieren, a su vez, no sólo una atención reverente, sino el acompañar con la actitud los gestos rituales de la celebración. La actitud del cuerpo durante la oración traduce los sentimientos del alma y, a su vez, los excita y fomenta, los hace más expresivos y establece cohesión entre todos los asistentes, de modo que formen una comunidad orante unida al Sacerdote del altar. Por eso has de procurar seguir al Celebrante en las ceremonias que hace, estando de pie, sentado, arrodillado, santiguándote y practicando los otros gestos rituales. Haz por sobreponerte al respeto huma-

no, a la indolencia, a tu comodidad personal; y trabaja con tu ejemplo, con tu compostura y fervor, por aumentar la santidad de la celebración.

Servir a la Misa.—Oficio excelente, propio de los Ángeles, y medio muy eficaz de participar más activamente en el Sacrificio, es el ayudar a la Misa como su Ministro o Acólito. El Acólito asiste al Sacerdote en el altar al modo como los Ángeles asisten en el cielo ante el trono de Dios; representa a todos los fieles, en cuyo nombre responde al Celebrante; mediante su oficio, el Acólito está en contacto más íntimo con los sagrados misterios que se celebran.

Todos deberían codiciar este servicio, y no creerlo propio o reservado a los niños. Si servir al Señor es reinar, piensa que no hay puesto de mayor prestigio que el servir al Señor de los señores en el acto más sagrado que hay en el mundo, en la santa Misa. Aprécialo como lo apreciaban los Santos, como lo aprecian los católicos practicantes, venciendo el respeto humano.

A fin de que más fácilmente puedas hacer el oficio de Ministro en la Misa rezada, en el *Ordinario* se describen breve y concisamente las funciones que le corresponden.

Unión al altar.—La Santa Misa se celebra en todos los momentos del día y de la noche en una u otra parte del mundo. Como el sol recorre diariamente todo el hemisferio, así, Jesús Hostia recorre en su inmolación sacrosanta todas las regiones de la tierra; la cual, de este modo, viene a ser como un inmenso altar, en que en cada momento del día y de la noche se eleva hasta Dios la Hostia divina, el sacrificio perenne de fe, de adoración y de amor. Se han calculado en unas 400.000 las Misas que diariamente se celebran; es decir, unas 9.000 Misas cada media hora. ¡Cuánta gloria a Dios, cuántos beneficios sobre el mundo por esta continua celebración del Santo Sacrificio!

¡Qué medio tan propio para alimentar la piedad, vivir de la fe y enriquecerse de méritos, el unirse en espíritu, con fe y amor, a esa perenne inmolación de Jesús Hostia!

III.—NOCIONES ACERCA DEL MISAL

El **Misal** es el libro que contiene las preeces que han de rezarse y las normas que, según la disciplina de la Iglesia, han de seguirse en la celebración de la Misa. «El mejor devocionario de cuantos he visto es el Misal», decía ya el Padre Granada. Y lo es, tanto por su contenido como por su origen e historia. En él ha ido atesorando la Iglesia, en el curso de los siglos, los más ricos monumentos de su piedad y de su amor para dar culto a Dios, venerar a los Santos, alimentar a las almas con los Sacramentos.

Sus **partes** más importantes son el *Ordinario de la Misa*, el *Propio del Tiempo*, el *Propio de Santos* y el *Común de Santos*.

El *Ordinario de la Misa* describe brevemente las ceremonias de la Misa y trae sus partes invariables dispuestas ordenadamente desde el principio al fin.

El *Propio del Tiempo* contiene las partes variables de las Misas de todos los domingos del año y de las ferias con Misa propia. Comienza con el primer domingo de Adviento y termina con el domingo 24 después de Pentecostés.

El *Propio de Santos* trae las partes variables de las fiestas del Señor, de la Virgen, de los Ángeles y de los Santos, distribuídas según los meses del año civil, comenzando con la fiesta de San Saturnino (28 de noviembre).

El *Común de Santos* comprende las partes variables comunes de las Misas de estos, que carecen de Misa propia o no la tienen por entero. Se divide en secciones, según la categoría de los Santos: Sumos Pontífices, Mártires, Confesores Pontífices, Confesores no Pontífices, Abades, Vírgenes, no Vírgenes, Dedicación de la Iglesia, fiestas de la Santísima Virgen, Misas votivas, Misas de Difuntos.

Año eclesiástico.—Como se ve, el Misal está dispuesto en relación al año litúrgico. Es éste la celebración anual de los principales misterios de la vida del Señor. Se divide en

dos partes principales: el *Temporal*, o *Propio de Tiempo*, formado por las fiestas del Señor, con los oficios dominicales y feriales; y el *Santoral*, o *Propio de Santos*, formado por las fiestas de la Santísima Virgen, de los Ángeles y Santos.

El **Temporal** se agrupa alrededor de los dos misterios principales del Señor: la Encarnación y la Redención, dando origen a dos *ciclos* de fiestas, llamados así porque ambos tienen dos fiestas principales o centrales, que son como el eje de cierto número de festividades precedentes y siguientes, a las cuales imprimen su espíritu y carácter. Estos ciclos están dispuestos así:

I. **CICLO DE NAVIDAD**, o de la Encarnación. *Se prepara* en el Tiempo de Adviento (cuatro domingos: color morado). *Se celebra* en el Tiempo natalicio: Tiempo de Navidad y de Epifanía (24 de diciembre a 13 de enero: tres domingos, color blanco). *Se prolonga* en el Tiempo de entreaño (14 de enero a Septuagésima: seis domingos, color verde).

II. **CICLO DE PASCUA**, o de la Redención. *Se prepara* remotamente en el Tiempo de Septuagésima (tres domingos, color morado); próximamente en el Tiempo de Cuaresma (cuatro domingos, color morado); inmediatamente en el Tiempo de Pasión a Pascua: (dos domingos, color morado). *Se celebra* en el Tiempo de Pascua-Pentecostés (Tiempo de Pascua a Trinidad: siete domingos, color blanco y rojo). *Se prolonga* en el Tiempo de entreaño (Trinidad a Adviento: veinticuatro domingos, color verde).

El **Santoral** o *Propio de Santos* está dispuesto según los meses del año civil; pero comienza en la antigua vigilia de San Andrés (28 de noviembre) y termina el sábado que precede a la primera dominica de Adviento.

Ordenación de la Misa del día.—Para asistir devota y fructuosamente al santo Sacrificio es necesario preparar de antemano la Misa que se va a celebrar; mucho mejor aún si no sólo se la prepara, sino que se la hace asunto de breve meditación, como se explica en el *Devocionario* (pág. 729).

Esta preparación es más necesaria al principio, hasta aprender a manejar el Misal con soltura y buscar con expe-

dición todas las partes de la Misa. Por lo mismo, ejercítate primero en las partes invariables que están en el *Ordinario*; pasa después a las variables, que están en el *Propio*. Además, sacarás mayor provecho espiritual si por algún tiempo te entretienes en las partes invariables del *Ordinario*, reflexionando sobre ellas hasta comprender su enlace, posesionarte de su sentido y hacer tuyos sus sentimientos y sus peticiones.

Para preparar la Misa comienza por consultar en el *Calendario* y en el *Propio de Santos* la fiesta o el Santo del día. Su Misa, según los casos, se encontrará en el *Propio de Tiempo* o en el *de Santos*. Si ocurren dos Misas distintas en el mismo día, se atiende al orden de preferencia de los Oficios para ver cuál de ellos prevalece, observando a la vez si la Misa impedida puede tener conmemoración. Coloca en seguida una señal en cada uno de los lugares de donde haya de tomarse alguna parte de la Misa y otra en el *Ordinario*. Después sigue el orden de la Misa por el *Ordinario* tomando las partes variables de los lugares ya prevenidos en el *Propio de Tiempo*, en el *de Santos* o en el *Común*.

Consulta de cuando en cuando el *Calendario* y repasa las normas de las nuevas Rúbricas

Para comodidad de los fieles publicamos cada año el *Directorio de la Misa*, el cual indica la Misa de cada día con las partes que han de decirse en ella.

IV.—CALENDARIO LITÚRGICO

ADVERTENCIAS PREVIAS

A continuación sigue el *Calendario del Misal Romano*, tal como lo publican las nuevas Rúbricas; al cual se han añadido las fiestas principales de los Santos venerados en España. Para la mejor inteligencia del mismo ténganse presentes estas Advertencias:

1. Cada día se indica por orden: la *letra dominical*, la *clase* y el *color* correspondientes a la fiesta, feria o vigilia que en dicho día se celebra.

2. La *clase* se indica con la abreviatura: 1cl., 2cl., 3cl. o 4cl., según la que corresponde a cada fiesta, feria o vigilia, a tenor de las nuevas Rúbricas.

3. El *color* se indica con las abreviaturas: *Bl.* = blanco; *Mor.* = morado o violáceo; *N.* = negro; *R.* = rojo y *Ver.* = verde. Este color corresponde a la fiesta, feria o vigilia del día; no a la *Conmemoración* que a las veces hay en el mismo, ni tampoco a las fiestas de Santos españoles que se anuncian algunos días.

4. A la fiesta, feria o vigilia del día se añade a veces la *Conmemoración* de Santos que se veneran algunos días en la Iglesia universal. Se indican siempre con la abreviatura *Conm.*, o seguida de la fiesta, feria o vigilia del día.

5. Las fiestas de los Santos venerados en España, que no están en el Calendario universal, se anuncian en *letra cursiva*; pero no se indican su *clase* ni el *color* que corresponde a las mismas.

FIESTAS Y OFICIOS

QUE NO ESTÁN EN EL CALENDARIO

1. Las DOMÍNICAS, las cuales son de dos clases.

a) Son de **1.ª clase**: las dominicas 1 a 4 de Adviento; 1 a 4 de Cuaresma; 1 a 2 de Pasión; las de Pascua y Pentecostés; la *In albis*. Estas dominicas se prefieren a cualquier fiesta; excepto la fiesta de la Inmaculada Concepción, que prevalece sobre la dominica segunda de Adviento.

b) Son de **2.ª clase** todas las demás; las cuales se prefieren a las fiestas de 2.ª clase e inferiores.

2. Las FERIAS de **1.ª clase**, que se prefieren a cualquier fiesta y no admiten conmemoración: Miércoles de Ceniza y todas las ferias de Semana Santa. Las de **2.ª clase**, que se prefieren a las fiestas particulares de 2.ª clase: las de las cuatro Téporas de Adviento, Cuaresma y del mes de septiembre.

3. La VIGILIA de **1.ª clase**, que se prefiere a cualquier fiesta y no admite conmemoración: la de Pentecostés.—

La de 2.^a clase, que se prefiere a las fiestas de 3.^a clase: la de la Ascensión.

4. FIESTAS de 1.^a clase: Pascua de Resurrección, Ascensión, Pentecostés, Santísima Trinidad, Corpus Christi-Corazón de Jesús, Cristo Rey, Dedicación de la iglesia propia, Dedicación de la iglesia catedral, Titular de la iglesia propia, Titular de la iglesia catedral, Patrón principal de la nación, provincia, diócesis y lugar, Titular y Santo Fundador de la Orden o Congregación.

De 2.^a clase. Santísimo Nombre de Jesús, Sagrada Familia, Jesús, María y José.

Commemoración de los siete Dolores de la Virgen, en la feria sexta de Pasión.

CUADRO DE FIESTAS MOVIBLES

AÑOS	Letra dominical	Septuagésima	Ceniza	Pascua	Ascensión	Pentecostés	Corpus	Dom. Pentecostés	Dom. 1.º Adviento
1961	A	26 en.	15 feb.	2 abr.	11 ma.	21 ma.	1 jun.	27	3 dic.
1962	g	18 feb.	7 mar.	22 abr.	31 ma.	10 jun.	21 jun.	24	2 dic.
1963	f	10 feb.	27 feb.	14 abr.	23 ma.	2 jun.	13 jun.	25	1 dic.
1964	e d	26 en.	12 feb.	29 mar.	7 ma.	17 ma.	28 ma.	27	29 nov.
1965	c	14 feb.	3 mar.	18 abr.	27 ma.	6 jun.	17 jun.	26	28 nov.
1966	b	6 feb.	23 feb.	10 abr.	19 ma.	29 ma.	9 jun.	25	27 nov.
1967	A	22 en.	8 feb.	26 mar.	4 ma.	14 ma.	25 ma.	28	3 dic.
1968	g f	11 feb.	28 feb.	14 abr.	23 ma.	2 jun.	13 jun.	25	1 dic.
1969	e	2 feb.	19 feb.	6 abr.	15 ma.	25 ma.	5 jun.	26	30 nov.
1970	d	25 en.	11 feb.	29 mar.	7 ma.	17 ma.	28 ma.	27	29 nov.
1971	c	7 feb.	24 feb.	11 abr.	20 ma.	30 ma.	10 jun.	25	28 nov.
1972	b A	30 en.	16 feb.	2 abr.	11 ma.	21 ma.	1 jun.	27	3 dic.
1973	g	18 feb.	7 mar.	22 abr.	31 ma.	10 jun.	21 jun.	24	2 dic.
1974	f	10 feb.	27 feb.	14 abr.	23 ma.	2 jun.	13 jun.	25	1 dic.
1975	e	26 en.	12 feb.	30 mar.	8 ma.	18 ma.	29 ma.	27	30 nov.

La letra dominical es la letra que en el calendario perpetuo señala los domingos de cada año. Los años bisiestos tienen dos: la primera sirve hasta el 24 de febrero, y la segunda desde el 25 de febrero hasta el fin del año.

Día	L. D.	Clase	Color		Pág.
ENERO					
1	A	1cl.	Bl.	✠ Octava de Navidad.....	32
2	b	2cl.	Bl.	<i>Domingo entre la Octava de Navidad y la Epifanía: Santísimo Nombre de Jesús.....</i>	33
3	c	4cl.	Bl.	De FERIA.....	
4	d	4cl.	Bl.	De FERIA.....	
5	e	4cl.	Bl.	De FERIA.—Conmemoración de S. Telesforo, Papa y Márt.....	34
6	f	1cl.	Bl.	✠ Epifanía del Señor.....	35
		2cl.	Bl.	<i>Domingo primero de Epifanía: Sagrada Familia de Jesús, María y José.....</i>	37
7	g	4cl.	Bl.	De FERIA.....	
8	A	4cl.	Bl.	De FERIA.....	
9	b	4cl.	Bl.	De FERIA.....	
10	c	4cl.	Bl.	De FERIA.....	
11	d	4cl.	Bl.	De FERIA.—Conn. de S. Higinio, Papa y Márt.....	40
12	e	4cl.	Bl.	De FERIA.....	
13	f	2cl.	Bl.	Comm. del Bautismo de N. S. Jesucristo.....	40
14	g	3cl.	Bl.	S. Hilario, Ob., Conf. y Doct.—Conn. de S. Félix, Presb. y Márt.....	478
15	A	3cl.	Bl.	S. Pablo, Primer Ermitaño, Conf.—Conn. de S. Mauro, Ab.....	479
16	b	3cl.	R.	S. Marcelo I, Papa y Márt.— <i>S. Fulgencio, Ob. y Conf.....</i>	480
17	c	3cl.	Bl.	S. Antonio, Ab.....	480
18	d	4cl.	Ver.	De FERIA.—Conn. de Sta. Prisca, Virgen y Márt.....	480
19	e	4cl.	Ver.	De FERIA.—Conn. de los Stos. Mario, Marta, Audifaz y Ábaco.—Conn. de S. Canuto, Rey y Márt.....	481
20	f	3cl.	R.	Stos. Fabián, Papa, y Sebastián, Mártires.....	482
21	g	3cl.	R	Sta. Inés, Virgen y Márt.....	483
22	A	3cl.	R.	Stos. Vicente y Anastasio, Márt....	485
23	b	3cl.	Bl.	S. Raimundo de Peñafort, Conf.—Conn. de Sta. Emerenciana, Virgen y Márt.— <i>S. Ildefonso, Ob., Conf. y Doct.....</i>	486
24	c	3cl.	R.	S. Timoteo, Ob. y Márt.....	486
25	d	3cl.	Bl.	Conversión de S. Pablo, Apóstol....	487
26	e	3cl.	R.	S. Policarpo, Ob. y Márt.....	489
27	f	3cl.	Bl.	S. Juan Crisóstomo, Ob., Conf. y Doctor.....	489
28	g	3cl.	Bl.	S. Pedro Nolasco, Conf.—Conn. de Sta. Inés, Virgen y Márt.....	490
29	A	3cl.	Bl.	S. Francisco de Sales, Ob., Conf. y Doctor.....	492

Día	L. D.	Clase	Color		Pág.
ENERO					
30	b	3cl.	R.	Sta. Martina, Virgen y Márt.....	493
31	c	3cl.	Bl.	S. Juan Bosco, Conf.....	493
FEBRERO					
1	d	3cl.	R.	S. Ignacio, Ob. y Márt.....	494
2	e	2cl.	Bl.	La Purificación de la B. V. María.	496
3	f	4cl.	Ver.	De Feria.—Conn. de S. Blas, Ob. y Mártir.....	500
4	g	3cl.	Bl.	S. Andrés Corsini, Ob. y Conf.....	500
5	A	3cl.	R.	Sta. Águeda, Virgen y Márt.....	500
6	b	3cl.	Bl.	S. Tito, Ob. y Conf.—Conn. de Sta. Dorotea, Virgen y Márt.....	502
7	c	3cl.	Bl.	S. Romualdo, Ab.....	502
8	d	3cl.	Bl.	S. Juan de Mata, Conf.....	502
9	e	3cl.	Bl.	S. Cirilo, Ob. de Alejandría, Conf. y Doctor.—Conn. de Sta. Apolonia, Virgen y Márt.....	503
10	f	3cl.	Bl.	Sta. Escolástica, Virgen.....	503
11	g	3cl.	Bl.	La Aparición de la B. V. María In- maculada.....	504
12	A	3cl.	Bl.	Los Siete Santos Fundadores de los Servitas, Confs.....	405
13	b	3cl.	Mor.	De Feria (1).....	
14	c	3cl.	Mor.	De Feria.—Conn. de S. Valentín, Presb. y Márt.....	507
15	d	3cl.	Mor.	De Feria.—Conn. de los Stos. Fausti- tino y Jovita, Márt.....	508
16	e	3cl.	Mor.	De Feria.....	
17	f	3cl.	Mor.	De Feria.....	
18	g	3cl.	Mor.	De Feria.—Conn. de S. Simeón, Ob. y Márt.....	508
19	A	3cl.	Mor.	De Feria.....	
20	b	3cl.	Mor.	De Feria.....	
21	c	3cl.	Mor.	De Feria.....	
22	d	2cl.	Bl.	Cátedra de S. Pedro, Apóstol.	508
23	e	3cl.	Bl.	S. Pedro Damián, Ob., Conf. y Doct.	510
24	f	2cl.	R.	S. Matias, Apóstol.	510
25	g	3cl.	Mor.	De Feria.— <i>Bio. Sebastián Apari- cio, Conf.</i>	
26	A	3cl.	Mor.	De Feria.....	
27	b	3cl.	Bl.	S. Gabriel de la Dolorosa, Conf.— <i>S. Leandro, Ob., Conf. y Doct.</i>	512
28	c	3cl.	Mor.	De Feria.....	
MARZO					
1	d	3cl.	Mor.	De Feria.— <i>S. Rosendo, Ob. y Conf.</i> ..	
2	e	3cl.	Mor.	De Feria.....	

(1) En ésta y las siguientes ferias se anotan la clase y el color como de Cuaresma.

Día	L. D.	Clase	Color		Pág.
MARZO					
3	f	3cl.	Mor.	De Feria.— <i>Stos. Emeterio y Celedonio, Márt.</i>	515
4	g	3cl.	Bl.	S. Casimiro, Conf.—Conn. de S. Lucio I, Papa y Márt.....	515
5	A	3cl.	Mor.	De Feria.....	516
6	b	3cl.	R.	Stas. Perpetua y Felicidad, Márt....	516
7	c	3cl.	Bl.	Sto. Tomás de Aquino, Conf. y Doct.	516
8	d	3cl.	Bl.	S. Juan de Dios, Conf.....	517
9	e	3cl.	Bl.	Sta. Francisca Romana, Viuda.....	517
10	f	3cl.	R.	Stos. Cuarenta Mártires	518
11	g	3cl.	Mor.	De Feria.— <i>S. Eulogio, Presb. y Márt.</i>	
12	A	3cl.	Bl.	S. Gregorio I, Papa, Conf. y Doct...	519
13	b	3cl.	Mor.	De Feria.....	
14	c	3cl.	Mor.	De Feria.....	
15	d	3cl.	Mor.	De Feria.— <i>S. Raimundo, de Fitero, Ab.</i>	519
16	e	3cl.	Mor.	De Feria.....	
17	f	3cl.	Bl.	S. Patricio, Ob. y Conf.....	520
18	g	3cl.	Bl.	S. Cirilo, Ob. de Jerusalén, Confesor y Doct.....	520
19	A	1cl.	B.	✠ S. José , Esposo de la Virgen, Confesor. Patrón de la Iglesia Universal.....	522
20	b	3cl.	Mor.	De Feria.....	
21	c	3cl.	Bl.	S. Benito, Ab.....	523
22	d	3cl.	Mor.	De Feria.— <i>S. Salvador de Horta, Confesor.</i>	
23	e	3cl.	Mor.	De Feria.— <i>S. José Oriol, Presb. y Confesor.</i>	
24	f	3cl.	Bl.	S. Gabriel, Arcángel.....	524
25	g	1cl.	Bl.	La Anunciación de la B. V. María.	526
26	A	3cl.	Mor.	De Feria.— <i>S. Braulio, Ob. y Conf.</i>	
27	b	3cl.	Bl.	S. Juan Damasceno, Conf. y Doct.	528
28	c	3cl.	Bl.	S. Juan Capistrano, Conf.....	529
29	d	3cl.	Mor.	De Feria.....	
30	e	3cl.	Mor.	De Feria.....	
31	f	3cl.	Mor.	De Feria..... <i>Feria VI después del domingo de Pasión.—Commemoración de los Siete dolores de la B. V. María.</i>	527
ABRIL					
1	g	3cl.	Mor.	De Feria.....	
2	A	3cl.	Bl.	S. Francisco de Paula, Conf.....	531
3	b	3cl.	Mor.	De Feria.....	
4	c	3cl.	Bl.	S. Isidoro de Sevilla Ob. Conf. y Doctor.....	531
5	d	3cl.	Bl.	S. Vicente Ferrer, Conf.....	532

Día	L. D.	Clase	Color	ABRIL		Pág.
6	e	3cl.	Mor.	De Feria.....		
7	f	3cl.	Mor.	De Feria.....		
8	g	3cl.	Mor.	De Feria.....		
9	A	3cl.	Mor.	De Feria.— <i>Sta. Casilda, Virgen</i>	532	
10	b	3cl.	Mor.	De Feria.....		
11	c	3cl.	Bl.	S. León I, Papa, Conf. y Doct.....	532	
12	d	3cl.	Mor.	De Feria.....		
13	e	3cl.	R.	S. Hermenegildo, Márt.....	532	
14	f	3cl.	R.	S. Justino, Márt.— <i>Conn. de los Stos. Tiburcio, Valeriano y Máximo, Márts.</i>	533	
15	g	4cl.	Bl.	De Feria (1).....		
16	A	4cl.	Bl.	De Feria.....		
17	b	4cl.	Bl.	De Feria.— <i>Conn. de S. Aniceto I, Papa y Márt.</i>	538	
18	c	4cl.	Bl.	De Feria.....		
19	d	4cl.	Bl.	De Feria.....		
20	e	4cl.	Bl.	De Feria.....		
21	f	3cl.	Bl.	S. Anselmo, Ob., Conf. y Doct.....	539	
22	g	3cl.	R.	Stos. Sotero y Cayo, Papas y Márts.	539	
23	A	4cl.	Bl.	De Feria.— <i>Conn. de S. Jorge, Márt.</i>	539	
24	b	3cl.	R.	S. Fidel de Sigaminga, Márt.....	539	
25	c	2cl.	R.	<i>Letanías Mayores.—S. Marcos, Evangelista</i>	540	
26	d	3cl.	R.	Stos. Cleto y Marcelino, Papas y Mártires.....	541	
27	e	3cl.	Bl.	S. Pedro Canisio, Conf. y Doct.— <i>Nuestra Señora de Montserrat</i>	541	
28	f	3cl.	Bl.	S. Pablo de la Cruz, Conf.— <i>S. Prudencio, Ob. y Conf.</i>	542	
29	g	3cl.	R.	S. Pedro, Márt.....	544	
30	A	3cl.	Bl.	Sta. Catalina de Sena, Virgen.....	545	
MAYO						
1	b	1cl.	Bl.	San José Obrero , Esposo de la Virgen, Conf.....	545	
2	c	3cl.	Bl.	S. Atanasio, Ob., Conf. y Doct.....	546	
3	d	4cl.	Bl.	De Feria.— <i>Conn. de los Stos. Alejandro, Evencio y Teódulo, Márts., y Juvenal, Ob. y Conf.</i>	547	
4	e	3cl.	Bl.	Sta. Mónica, Viuda.....	548	
5	f	3cl.	Bl.	S. Pío V, Papa y Conf.....	548	
6	g	4cl.	Bl.	De Feria.....		
7	A	3cl.	R.	S. Estanislao, Ob. y Márt.....	549	
8	b	4cl.	Bl.	De Feria.....		
9	c	3cl.	Bl.	S. Gregorio Nacianceno, Ob. Conf. y Doctor.....	549	

(1) En ésta y las siguientes ferias se anotan la clase y el color como del Tiempo pascual.

Día	L. D.	Clase	Color		Pág.
MAYO					
10	d	3cl.	Bl.	S. Antonino, Ob. y Conf.—Conm. de los Stos Gordiano y Epímaco, Mártires.— <i>Beato Juan de Ávila, Conf.</i>	549
11	e	2cl.	R.	Stos. Felipe y Santiago , Apóstoles....	552
12	f	3cl.	R.	Stos. Nereo, Aquiles y Domitila, Virgen, y Pancracio, Mártis.....	553
13	g	3cl.	Bl.	S. Roberto Belarmino, Ob., Conf. y Doctor.....	554
14	A	4cl.	Bl.	De Feria.—Conm. de S. Bonifacio, Mártir.— <i>Sta. Gema Galgani, Virgen</i>	556
15	b	3cl.	Bl.	S. Juan Bautista de la Salle, Conf.— <i>S. Isidro Labrador, Conf.</i>	557
16	c	3cl.	Bl.	S. Ubaldo, Ob. y Conf.....	560
17	d	3cl.	Bl.	S. Pascual Bailón, Conf.....	560
18	e	3cl.	R.	S. Venancio, Márt.....	560
19	f	3cl.	Bl.	S. Pedro Celestino, Papa y Conf.—Conm. de Sta. Pudenciana, Virgen	561
20	g	3cl.	Bl.	S. Bernardino de Sena, Conf.....	561
21	A	4cl.	Bl.	De Feria.— <i>Stos. Torcuato y Compañeros, Mártis</i>	563
22	b	4cl.	Bl.	De Feria.— <i>Sta. Joaquina Vedruna, Viuda. Sta. Rita de Casia, Viuda.</i>	
23	c	4cl.	Bl.	De Feria.— <i>Aparición de Santiago, Apóstol.</i>	563
24	d	4cl.	Bl.	De Feria.— <i>María Auxiliadora</i>	565
25	e	3cl.	Bl.	S. Gregorio VII, Papa y Conf.—Conm. de S. Urbano I, Papa y Mártir.....	566
26	f	3cl.	Bl.	<i>Sta. Magdalena Soñta Barat, Virgen</i> S. Felipe Neri, Conf.—Conm. de S. Eleuterio, Papa y Márt.....	568
27	g	3cl.	Bl.	S. Beda Venerable, Conf. y Doct.—Conm. de S. Juan I, Papa y Márt.	569
28	A	3cl.	Bl.	S. Agustín, Ob. y Conf.....	569
29	b	3cl.	Bl.	Sta. Magdalena de Pazzis, Virgen...	570
30	c	4cl.	Bl.	De Feria.—Conm. de S. Félix I, Papa y Márt.— <i>S. Fernando III, Rey de Castilla, Conf.</i>	571
31	d	2cl.	Bl.	La B. V. María, Reina .—Conm. de Sta. Petronila, Virgen.....	572
JUNIO					
1	e	3cl.	Bl.	Sta. Ángela de Merici, Virgen.....	574
2	f	4cl.	Ver.	De Feria.—Conm. de los Stos. Marcelino, Pedro y Erasmo, Mártis (1).	575

(1) En ésta y las siguientes ferias se anotan la clase y el color como de entreaño.

Día	L. D.	Clase	Color		Pág.
JUNIO					
3	g	4cl.	Ver.	De Feria.....	
4	A	3cl.	Bl.	S. Francisco Caracciolo, Conf.....	576
5	b	3cl.	R.	S. Bonifacio, Ob. y Márt.....	577
6	c	3cl.	Bl.	S. Norberto, Ob. y Conf.....	578
7	d	4cl.	Ver.	De Feria.....	
8	e	4cl.	Ver.	De Feria.....	
9	f	4cl.	Ver.	De Feria.—Comm. de los Stos. Pri- mo y Feliciano, Márt.....	579
10	g	3cl.	Bl.	Sta. Margarita, Reina, Viuda.....	580
11	A	3cl.	R.	S. Bernabé, Apóstol.....	580
12	b	3cl.	Bl.	S. Juan de Sahagún, Conf.—Com- memoración de los Stos. Baslides, Ciriaco, Nabor y Nazario, Márt.....	581
13	c	3cl.	Bl.	S. Antonio de Padua, Conf. y Doct..	582
14	d	3cl.	Bl.	S. Basilio Magno, Ob., Conf. y Doct.	583
15	e	4cl.	Ver.	De Feria.—Comm. de los Stos. Vito, Modesto y Crescencia, Márt....	584
16	f	4cl.	Ver.	De Feria.....	
17	g	3cl.	Bl.	S. Gregorio Barbarigo, Ob. y Conf...	585
18	A	3cl.	Bl.	S. Efrén Siro, Diác., Conf. y Doct.— Comm. de los Stos. Marcos y Mar- celiano, Márt.....	585
19	b	3cl.	Bl.	Sta. Juliana de Falconieri, Virgen.— Commemoración de los Stos. Gerva- sio y Protasio.....	587
20	c	4cl.	Ver.	De Feria.—Comm. de S. Silverio, Papa y Márt.— <i>Sta. Florentina,</i> <i>Virgen</i>	588
21	d	3cl.	Bl.	S. Luis Gonzaga, Conf.....	588
22	e	3cl.	Bl.	S. Paulino, Ob. y Conf.....	589
23	f	2cl.	Mor.	Vigilia de S. Juan Bautista.....	590
24	g	1cl.	Bl.	Natividad de S. Juan Bautista	592
25	A	3cl.	Bl.	S. Guillermo, Ab.....	593
26	b	3cl.	R.	Stos. Juan y Pablo, Márt.....	594
27	c	4cl.	Ver.	De Feria.— <i>Ntra. Sra. del Perpetuo</i> <i>Socorro</i>	595
28	d	2cl.	Mor.	Vigilia de los Stos. Apóstoles Pedro y Pablo.....	596
29	e	1cl.	R.	Stos. Pedro y Pablo, Apóstoles ...	598
30	f	3cl.	R.	Comm. de S. Pablo, Apóstol.....	599
JULIO					
1	g	1cl.	R.	La Preciosísima Sangre de N. S. Je- sucristo	602
2	A	2cl.	Bl.	La Visitación de la B. V. María .— Comm. de los Stos. Proceso y Mar- tiniano, Márt.....	603
3	b	3cl.	R.	S. Ireneo, Ob. y Márt.....	605

Día	L. D.	Clase	Color		Pág.
JULIO					
4	c	4cl.	Ver.	De Feria.....	
5	d	3cl.	Bl.	S. Antonio María Zacarías, Conf....	606
6	e	4cl.	Ver.	De Feria.....	
7	f	3cl.	Bl.	Stos. Cirilo y Metodio, Obs. y Confs.	609
8	g	3cl.	Bl.	Sta. Isabel, Reina, Viuda.....	610
9	A	4cl.	Ver.	De Feria.....	
10	b	3cl.	R.	Los Siete Hermanos Mártires y Santas Rufina y Segunda, Vírgenes y Márts.....	610
11	c	4cl.	Ver.	De Feria.—Conn. de S. Pío I, Papa y Márt.....	611
12	d	3cl.	Bl.	S. Juan Gualberto, Ab.—Conn. de los Stos. Nabor y Félix, Márts..	611
13	e	4cl.	Ver.	De Feria.....	
14	f	3cl.	Bl.	S. Buenaventura, Ob., Conf. y Doct.	612
15	g	3cl.	Bl.	S. Enrique Emperador, Conf.....	613
16	A	4cl.	Ver.	De Feria.—Conn. de Nuestra Señora del Carmen.....	614
17	b	4cl.	Ver.	De Feria.—Conn. de S. Alejo, Confesor.— <i>El Triunfo de la Santa Cruz</i>	615
18	c	3cl.	Bl.	S. Camilo de Lelis, Conf.—Conn. de Sta. Sinforosa y de sus siete Hijos, Mártires.....	616
19	d	3cl.	Bl.	S. Vicente de Paúl, Conf.....	618
20	e	3cl.	Bl.	S. Jerónimo Emiliani, Conf.—Commemoración de Sta. Margarita, Virgen y Márt.....	618
21	f	3cl.	Bl.	S. Lorenzo de Brindis, Conf. y Doctor.—Conn. de Sta. Práxedes, Virgen.....	620
22	g	3cl.	Bl.	Sta. María Magdalena, la Penitente.	620
23	A	3cl.	R.	S. Apolinar, Ob. y Márt.—Conn. de S. Liborio, Ob. y Conf.....	621
24	b	4cl.	Ver.	De Feria.—Conn. de Sta. Cristina, Virgen y Márt.....	623
25	c	2cl.	R.	✠ Santiago , Apóstol.—Conn. de San Cristóbal, Márt.....	624
26	d	2cl.	Bl.	Sta. Ana , Madre de la B. V. María.	625
27	e	4cl.	Ver.	De Feria.—Conn. de S. Pantaleón, Márt.....	626
28	f	3cl.	R.	Stos. Nazario y Celso, Márts.; Víctor I, Papa y Márt., e Inocencio I, Papa y Conf.— <i>Sta. Catalina de Tomás, Virgen</i>	626
29	g	3cl.	Bl.	Sta. Marta, Virgen.—Conn. de los Stos. Félix, Simplicio, Faustino y Beatriz, Márts.....	628

Día	L. D.	Clase	Color		Pág.
JULIO					
30	A	4cl.	Ver.	De Feria.—Conn. de los Stos. Abdón y Senén, Márt.....	628
31	b	3cl.	Bl.	S. Ignacio de Loyola, Conf.....	629
AGOSTO					
1	c	4cl.	Ver.	De Feria.—Conn. de los Stos. Macabeos, Márt.....	630
2	d	3cl.	Bl.	S. Alfonso María de Ligorio, Ob. Confesor y Doct.—Conn. de S. Esteban I, Papa y Márt.....	631
3	e	4cl.	Ver.	De Feria.....	631
4	f	3cl.	Bl.	Sto. Domingo de Guzmán, Conf.....	633
5	g	3cl.	Bl.	Dedicación de Sta. María de las Nieves.....	633
6	A	2cl.	Bl.	La Transfiguración de N. S. Jesucristo. —Conn. de los Stos. Sixto II, Papa, y Felicísimo y Agapito, Márt.....	634
7	b	3cl.	Bl.	S. Cayetano, Conf.—Conn. de S. Donato, Ob. y Márt.....	636
8	c	3cl.	Bl.	S. Juan María Vianney, Conf.—Conn. de los Stos. Ciriaco, Largo y Esmeraldo, Márt.....	637
9	d	3cl.	Mor.	Vigilia de S. Lorenzo, Márt.—Commemoración de S. Román, Márt.	639
10	e	2cl.	R.	S. Lorenzo , Márt.....	640
11	f	4cl.	Ver.	De Feria.—Conn. de los Stos. Tiburcio y Susana, Virgen, Márt....	641
12	g	3cl.	Bl.	Sta. Clara, Virgen.....	641
13	A	4cl.	Ver.	De Feria.—Conn. de los Stos. Hipólito y Casiano, Márt.....	641
14	b	2cl.	Mor.	Vigilia de la Asunción.—Conn. de S. Eusebio, Conf.....	641
15	c	1cl.	Bl.	✠ La Asunción de la B. V. María.	643
16	d	2cl.	Bl.	S. Joaquín , Padre de la B. V. María, Confesor.— <i>S. Roque, Conf.</i>	644
17	e	3cl.	Bl.	S. Jacinto, Conf.....	645
18	f	4cl.	Ver.	De Feria.—Conn. de S. Agapito, Mártir.....	645
19	g	3cl.	Bl.	S. Juan Eudes, Conf.....	646
20	A	3cl.	Bl.	S. Bernardo, Ab., Conf. y Doct.....	646
21	b	3cl.	Bl.	Sta. Juana Francisca Frémiot de Chantal, Viuda.....	646
22	c	2cl.	Bl.	Inmaculado Corazón de la B. V. María. —Conn. de los Stos. Timoteo y Compañeros, Márt.....	647
23	d	3cl.	Bl.	S. Felipe Benicio, Conf.....	649
24	e	2cl.	R.	S. Bartolomé , Apóstol.....	649

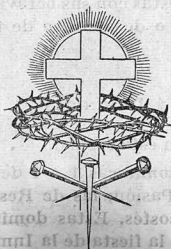
Día	L. D.	Clase	Color		Pág.
AGOSTO					
25	f	3cl.	Bl.	S. Luis, Rey, Conf.— <i>Sta. Micaela del Smo. Sacramento, Virgen</i>	651
26	g	4cl.	Ver.	De Feria.—Conm. de S. Ceferino, Papa y Márt.	653
27	A	3cl.	Bl.	S. José de Calasanz, Conf.	653
28	b	3cl.	Bl.	S. Agustín, Ob., Conf. y Doct.—Conm. de S. Hermes, Márt.	654
29	c	3cl.	R.	Degollación de S. Juan Bautista.—Conm. de Sta. Sabina, Márt	654
30	d	3cl.	Bl.	Sta. Rosa de Lima, Virgen.—Conmemoración de los Stos. Félix y Adaucto, Márt.	656
31	e	3cl.	Bl.	S. Ramón Nonato, Conf.— <i>Sto. Dominguito del Val, Márt.</i>	657
SEPTIEMBRE					
1		4cl.	Ver.	De Feria.—Conm. de S. Gil, Ab.—Conm. de los Doce Stos. Hermanos, Márt.	657
2	g	3cl.	Bl.	S. Esteban, Rey, Conf.— <i>S. Antolin, Márt.</i>	658
3	A	3cl.	Bl.	S. Pío X, Papa y Conf.	658
4	b	4cl.	Ver.	De Feria.	
5	c	3cl.	Bl.	S. Lorenzo Justiniano, Ob. y Conf.	660
6	d	4cl.	Ver.	De Feria.— <i>Nuestra Señora de Guadalupe.</i>	660
7	e	4cl.	Ver.	De Feria.	
8	f	2cl.	Bl.	Natividad de la B. V. María. —Conmemoración de S. Adrián, Márt.	661
9	g	4cl.	Ver.	De Feria.—Conm. de S. Gorgonio, Mártir.— <i>Nuestra Señora de Aránzazu, de Covadonga y de Estivaliz.</i>	662
10	A	3cl.	Bl.	S. Nicolás de Tolentino, Conf.	663
11	b	4cl.	Ver.	De Feria.—Conm. de los Stos. Proto y Jacinto, Márt.	663
12	c	3cl.	Bl.	Santísimo Nombre de la B. V. María.	663
13	d	4cl.	Ver.	De Feria.	
14	e	2cl.	R.	Exaltación de la Sta. Cruz	666
15	f	2cl.	Bl.	Siete Dolores de la B. V. María. —Conm. de S. Nicomedes, Márt.— <i>Nuestra Señora de las Angustias.</i>	667
16	g	3cl.	R.	Stos. Cornelio, Papa, y Cipriano, Ob., Márt. —Conm. de los Stos. Eufemia, Virgen; Lucía y Geminiano, Márt.	668
17	A	4cl.	Ver.	De Feria.—Conm. de la Impresión de las llagas de S. Francisco de Asís.	668

Día	L. D.	Clase	Color		Pág.
SEPTIEMBRE					
18	b	3cl.	Bl.	S. José de Cupertino, Conf.....	669
19	c	3cl.	R.	Stos. Jenaro, Ob., y Compañeros, Mártires.....	670
20	d	4cl.	Ver.	De Feria.—Conm. de los Stos. Eus- taquio y Compañeros, Márt.....	671
21	e	2cl.	R.	S. Mateo , Apóstol y Evangelista.....	681
22	f	3cl.	Bl.	Sto. Tomás de Villanueva, Ob. y Con- fesor.—Conm. de los Stos. Mauricio y Compañeros, Márt.....	672
23	g	3cl.	R.	S. Lino, Papa y Márt.—Conm. de Sta. Tecla, Virgen y Márt.....	673
24	A	4cl.	Ver.	De Feria.—Conm. de la B. V. María de la Merced.....	673
25	b	4cl.	Ver.	De Feria.— <i>Nuestra Señora de la Fuencisla</i>	675
26	c	4cl.	Ver.	De Feria.—Conm. de los Stos. Ci- priano y Justina, Virgen, Márt....	675
27	d	3cl.	R.	Stos. Cosme y Damián, Márt.....	676
28	e	3cl.	R.	S. Wenceslao, Duque, Márt.—S. <i>Si- món de Rojas</i> , Conf.....	676
29	f	1cl.	Bl.	S. Miguel , Arcángel.....	677
30	g	3cl.	Bl.	S. Jerónimo, Conf. y Doct.....	678
OCTUBRE					
1	A	4cl.	Ver.	De Feria.—Conm. de S. Remigio, Ob. y Conf.....	679
2	b	3cl.	Bl.	Stos. Ángeles Custodios.....	679
3	c	3cl.	Bl.	Sta. Teresa del Niño Jesús, Virgen.	680
4	d	3cl.	Bl.	S. Francisco de Asís, Conf.....	681
5	e	4cl.	Ver.	De Feria.—Conm. de los Stos. Plá- cido y Compañeros, Márt.....	682
6	f	3cl.	Bl.	S. Bruno, Conf.....	682
7	g	2cl.	Bl.	La B. V. María del Rosario .—Con- memoración de S. Marcos I, Papa y Confesor.....	683
8	A	3cl.	Bl.	Sta. Brígida, Viuda.—Conm. de los Stos. Sergio, Baco, Marcelo y Apuleyo, Márt.....	684
9	b	3cl.	Bl.	S. Juan Leonardi, Conf.—Conm. de los Stos. Dionisio, Ob.; Rústico y Eleuterio, Márt.....	685
10	c	3cl.	Bl.	S. Francisco de Borja, Conf.....	687
11	d	2cl.	Bl.	Maternidad de la B. V. María .— <i>Nues- tra Señora de Begoña</i>	687
12	e	4cl.	Ver.	De Feria.— <i>Nuestra Señora del Pilar</i> .	689
13	f	3cl.	Bl.	S. Eduardo Rey, Conf.....	690
14	g	3cl.	R.	S. Calixto I, Papa y Márt.....	690
15	A	3cl.	Bl.	Sta. Teresa de Jesús, Virgen.....	691

Día	L. D.	Clase	Color		Pág.
OCTUBRE					
16	b	3cl.	Bl.	Sta. Eduvigis, Viuda.....	692
17	c	3cl.	Bl.	Sta. Margarita María de Alacoque, Virgen.....	692
18	d	2cl.	R.	S. Lucas , Evangelista.....	693
19	e	3cl.	Bl.	S. Pedro de Alcántara, Conf.....	694
20	f	3cl.	Bl.	S. Juan Cancio, Conf.....	695
21	g	4cl.	Ver.	De Feria.—Conn. de S. Hilarión, Abad.—Conn. de las Stas. Úrsula y Comps., Vírgenes y Márt.	696
22	A	4cl.	Ver.	De Feria.....	696
23	b	3cl.	Bl.	S. Antonio María Claret, Ob. y Conf.	697
24	c	3cl.	Bl.	S. Rafael, Arcángel.....	698
25	d	4cl.	Ver.	De Feria.—Conn. de los Stos. Cri- santo y Daría, Márt.	701
26	e	4cl.	Ver.	De Feria.—Conn. de S. Evaristo, Papa y Márt.	703
27	f	4cl.	Ver.	De Feria.....	703
28	g	2cl.	R.	Stos. Simón y Judas , Apóstoles....	703
29	A	4cl.	Ver.	De Feria.....	703
30	b	4cl.	Ver.	De Feria.....	703
31	c	4cl. 1cl.	Ver. Bl.	De Feria..... <i>Domingo último de octubre: N. S. Je- sucristo, Rey.....</i>	700
NOVIEMBRE					
1	d	1cl.	Bl.	✠ Todos los Santos	705
2	e	1cl.	N.	Commemoración de todos los Fieles Difuntos.....	707
3	f	4cl.	Ver.	De Feria.....	707
4	g	3cl.	Bl.	S. Carlos Borromeo, Ob. y Conf.— Conn. de los Stos. Vidal y Agrí- cola, Márt.	709
5	A	4cl.	Ver.	De Feria.— <i>Las Sagradas Reliquias</i> .	709
6	b	4cl.	Ver.	De Feria.....	709
7	c	4cl.	Ver.	De Feria.....	709
8	d	4cl.	Ver.	De Feria.—Conn. de los Stos. Cua- tro Coronados, Márt.	711
9	e	2c.	Bl.	Dedicación de la Archibasílica del Salvador .—Conn. de S. Teodoro, Mártir.....	712
10	f	3cl.	Bl.	S. Andrés Avelino, Conf.—Conn. de los Stos. Trifón, Respicio y Ninfa. Virger, Márt.	712
11	g	3cl.	Bl.	S. Martín, Ob. y Conf.—Conn. de S. Menas, Márt.....	713
12	A	3cl.	R.	S. Martín I, Papa y Márt.....	715
13	b	3cl.	Bl.	S. Diego de Alcalá, Conf.....	715
14	c	3cl.	R.	S. Josafat, Ob. y Márt.....	716

Día	L. D.	Clase	Color		Pág.
NOVIEMBRE					
15	d	3cl.	Bl.	S. Alberto Magno, Ob., Conf. y Doct.	716
16	e	3cl.	Bl.	Sta. Gertrudis, Virgen.....	717
17	f	3cl.	Bl.	S. Gregorio Taumaturgo, Ob. y Conf.	717
18	g	3cl.	Bl.	Dedicación de las Basílicas de los Stos. Pedro y Pablo, Apóstoles....	718
19	A	3cl.	Bl.	Sta. Isabel, Viuda. — Conm. de San Ponciano Papa y Márt.....	718
20	b	3cl.	Bl.	S. Félix de Valois, Conf.....	718
21	c	3cl.	Bl.	Presentación de la B. Virgen María..	719
22	d	3cl.	R.	Sta. Cecilia, Virgen y Márt.	719
23	e	3cl.	R.	S. Clemente I, Papa y Márt.—Con- memoración de Sta. Felicidad, Mártir.....	719
24	f	3cl.	Bl.	S. Juan de la Cruz, Conf. y Doct.— Conm. de S. Crisógono, Márt.....	720
25	g	3cl.	R.	Sta. Catalina, Virgen y Márt.....	721
26	A	3cl.	Bl.	S. Silvestre, Ab.—Conm. de S. Pe- dro Alejandrino, Ob. y Márt.....	721
27	b	4cl.	Ver.	De Feria.— <i>La Medalla Milagrosa...</i>	721
28	c	4cl.	Ver.	De Feria.....	
29	d	3cl.	Mor.	De Feria.—Conm. de S. Saturnino, Mártir.....	467
30	e	2cl.	R.	S. Andrés , Apóstol.....	467
DICIEMBRE					
1	f	3cl.	Mor.	De Feria.....	
2	g	3cl.	R.	S. Bibiana, Virgen y Márt.....	469
3	A	3cl.	Bl.	S. Francisco Javier, Conf.....	469
4	b	3cl.	Bl.	S. Pedro Crisólogo, Ob., Conf. y Doctor.—Conm. de Sta. Bárbara, Virgen y Márt.....	470
5	c	3cl.	Mor.	De Feria.—Conm. de S. Sabas, Ab..	470
6	d	3cl.	Bl.	S. Nicolás, Ob. y Conf.....	471
7	e	3cl.	Bl.	S. Ambrosio, Ob., Conf. y Doct.....	472
8	f	1cl.	Bl.	✠ La Inmaculada Concepción de la B. V. María	473
9	g	3cl.	Mor.	De Feria.— <i>Sta. Leocadia, Virgen y Mártir</i>	474
10	A	3cl.	Mor.	De Feria.—Conm. de S. Melquiades, Papa y Márt.— <i>Sta. Eulalia, Vir- gen y Márt.</i>	475
11	b	3cl.	Bl.	S. Dámaso I, Papa y Conf.....	475
12	c	3cl.	Mor.	De Feria.....	
13	d	3cl.	R.	Sta. Lucía, Virgen y Márt.....	475
14	e	3cl.	Mor.	De Feria.....	
15	f	3cl.	Mor.	De Feria.....	
16	g	3cl.	R.	S. Eusebio, Ob. y Márt.....	476
17	A	2cl.	Mor.	De Feria.....	

Día	L. D.	Clase	Color	DICIEMBRE	Pág.
18	b	2cl.	Mor.	De Feria.— <i>Expectación del parto de la B. V. María</i>	476
19	c	2cl.	Mor.	De Feria.....	
20	d	2cl.	Mor.	De Feria.— <i>Sto. Domingo de Silos, Abad</i>	
21	e	2cl.	R.	Sto. Tomás, Apóstol	476
22	f	2cl.	Mor.	De Feria.....	
23	g	2cl.	Mor.	De Feria.— <i>S. Nicolás Factor, Conf.</i>	
24	A	1cl.	Mor.	Vigilia de Navidad.....	15
25	b	1cl.	Bl.	✠ Natividad del Señor	17
	c			<i>En la 2.ª Misa: Conm. de Sta. Anastasia, Márt.</i>	19
26	d	2cl.	R.	2.º día infraoctavo. — S. Esteban, Protomártir	22
27	e	2cl.	Bl.	3.º día infraoctavo.— S. Juan, Apóstol y Evangelista	24
28	f	2cl.	R.	4.º día infraoctavo.— Stos. Inocentes, Márt.	25
29	g	2cl.	Bl.	5.º día infraoctavo.— <i>Conm. de Santo Tomás, Ob. y Márt.</i>	28
30	A	2cl.	Bl.	6.º día infraoctavo.....	
31	A	2cl.	Bl.	7.º día infraoctavo.— <i>Conm. de S. Silvestre I, Papa y Conf.</i>	31



LAS NUEVAS RÚBRICAS

Para orientar al lector en el manejo del Misal, en las siguientes páginas se resumen con fórmulas claras, breves, y precisas, las principales modificaciones que las nuevas Rúbricas introducen en la ordenación de la Misa.

I.—Nueva nomenclatura.

Las Rúbricas introducen una nomenclatura uniforme y simplificada, que sustituye a la anterior denominación de fiestas *dobles*, de rito *semidoble* y *simple*, de ferias y vigiliias privilegiadas. A todas ellas sustituye la única denominación de *clase*, que se aplica indistintamente a las dominicas, ferias, vigiliias, fiestas y octavas, como también a las Misas votivas y de difuntos. Según los casos y la excelencia o importancia de cada una serán de *varias clases*, 1.^a, 2.^a, 3.^a y aun 4.^a, como se dice después.

Adviértase también que las nuevas Rúbricas, bajo la denominación de *clase litúrgica*, comprenden las dominicas, las ferias, vigiliias y fiestas con sus octavas; y así se entenderá en concreto de unos, o de otros, o de todos, según el contexto y la materia.

DOMÍNICAS

Son de *dos clases*, en esta forma:

De 1.^a clase: las dominicas 1 a 4 de Adviento; 1 a 4 de Cuaresma; 1 y 2 de Pasión; las de Resurrección o Pascua, *In albis* y de Pentecostés. Estas dominicas se prefieren a toda fiesta. Con todo, la fiesta de la Inmaculada Concepción prevalece sobre la dominica de Adviento, la cual se conmemorará en la Misa de la Virgen.

De 2.^a clase: son todas las demás, las cuales se prefieren a las fiestas de 2.^a clase, y también a la Conmemoración de Todos los Fieles Difuntos.

FERIAS

Son de *cuatro clases*, en esta forma:

De 1.^a clase: el Miércoles de Ceniza y todas las ferias de Semana Santa. Estas ferias se prefieren a cualquier fiesta, y no admiten conmemoraciones, fuera de una sola privilegiada.

De 2.^a clase: las ferias del 17 al 23 de diciembre inclusive las de las cuatro Témporas de Adviento, de Cuaresma y de Septiembre. Estas ferias se prefieren a las fiestas particulares de 2.^a clase; y cuando están impedidas se conmemoran.

De 3.^a clase: las demás ferias de Cuaresma y de Pasión, las cuales se prefieren a las fiestas de 3.^a clase; y las demás ferias de Adviento, las cuales ceden ante las fiestas de 3.^a clase. Unas y otras se conmemoran cuando están impedidas.

De 4.^a clase: son todas las demás. Cuando están impedidas no se conmemoran.

VIGILIAS:

Las Vigilias son de *tres clases*, en esta forma:

De 1.^a clase: las de Navidad y de Pentecostés, que se prefieren a toda fiesta y no admiten conmemoraciones. Además, cuando la de Navidad cae en domingo, se reza sólo de ella, sin conmemoración de la dominica.

De 2.^a clase: las de la Ascensión, de la Asunción, de San Juan Bautista y de los Apóstoles Pedro y Pablo; las cuales se prefieren a los días litúrgicos de 3.^a y de 4.^a clase; y cuando están impedidas, se conmemoran.

De 3.^a clase: la de San Lorenzo, que se prefiere a los días litúrgicos de 4.^a clase; e impedida, se conmemora.

FIESTAS

Las Fiestas son de *tres clases*, en esta forma:

De 1.^a clase: son las que en los calendarios figuraban hasta ahora como dobles de 1.^a clase.

De 2.^a clase: las que figuraban como dobles de 2.^a clase.

De 3.^a clase: las que figuraban como dobles mayores y menores o como semidobles.

Por fin, quedan reducidas a sola **Conmemoración** las que antes figuraban como de rito simple.

Con todo, hay algunas excepciones, según se advierte luego.

OCTAVAS

Las octavas son de *dos clases*, en esta forma:

De 1.^a clase: las de Pascua y de Pentecostés, cuyos días infraoctavos son también de 1.^a clase.

De 2.^a clase: la de Navidad, cuyos días infraoctavos son de 2.^a clase, y el de la octava de 1.^a clase.

2.—Nuevo Calendario

A esta nomenclatura corresponde el nuevo Calendario litúrgico, que el lector puede ver en las páginas XVI a XXXI. Comparándolo con el anterior es fácil notar las diferencias, provenientes ya de la nueva nomenclatura, ya también de los cambios introducidos con la elevación, traslación y supresión de fiestas. Especialmente conviene atender a éstos:

Nuevas fiestas. Se introducen dos nuevas fiestas en el calendario universal: la de *San Gregorio Barbarigo*, Obispo y Confesor, el 17 de junio, y la de *San Antonio María Claret*, Obispo y Confesor, el 23 de octubre; ambas de 3.^a clase.

Elevación de clase. Son elevadas: a fiestas de 1.^a clase, la de la Octava de Navidad (1 de enero) y la Conmemoración de Todos los Fieles Difuntos (2 de noviembre); a fiestas de 2.^a clase, las de la Sagrada Familia Jesús, María y José, conmemoración del Bautismo del Señor (13 de enero), de la Cátedra de San Pedro (22 de febrero) y Exaltación de la Cruz (14 de septiembre).

Traslación de día. Son trasladadas las fiestas: de San Ireneo, del 28 de junio al 3 de julio; de San Juan María Vianney, del 9 de agosto al 8 del mismo mes; y la de los Santos Sergio, Baco, Marcelo y Apuleyo, del 7 de octubre al 8 del mismo mes.

Reducción a Conmemoración. Quedan reducidas a Conmemoración las fiestas de San Jorge (23 de abril), Nues-

tra Señora del Carmen (16 de julio); San Alejo (17 de julio); Santos Ciriaco, Largo y Esmaragdo (8 de agosto); Impresión de las Llagas de San Francisco de Asís (17 de septiembre); Santos Eustaquio y Compañeros (20 de septiembre); Nuestra Señora de la Merced (24 de septiembre); Santo Tomás de Cantórbery (29 de diciembre) y San Silvestre I Papa (31 de diciembre); Dolores de la Virgen (viernes de Pasión).

Supresión de fiestas. Quedan suprimidas las fiestas de: Cátedra de San Pedro en Roma (18 de enero), San Vidal (28 de abril), Invención de la Santa Cruz (3 de mayo), San Juan *ante Portam Latinam* (6 de mayo), Aparición de San Miguel Arcángel (8 de mayo), San León II, Papa (3 de julio); San Anacleto Papa (13 de julio); San Pedro *ad Vincula* (1 de agosto); Invención de San Esteban (3 de agosto).

Será conveniente repasar las páginas del Misal, especialmente el *Calendario*, para hacerse familiares estos cambios.

3.—Celebración de la Misa

De ordinario la Misa debe corresponder con el Oficio del día; pues ambos, Misa y Oficio, constituyen las partes del culto con que la Iglesia santifica el día litúrgico. Mas por varias razones las Rúbricas autorizan a que en algunos días la Misa pueda ser distinta del Oficio que se reza. Ello se verifica principalmente en las Misas *festivas, votivas* y de Difuntos, en forma diferente según la condición peculiar de cada una.

Así:

MISAS FESTIVAS.

Las Misas festivas, aludidas por las Rúbricas, pueden decirse en *tres casos*, en esta forma:

Misa de fiesta de 3.ª clase: impedida una fiesta de 3.ª clase, su Misa puede decirse *en su día*, si la fiesta que la impide es también de 3.ª clase.

Conmemoración ocurrente en el oficio del día: puede decirse la Misa festiva de la *Conmemoración* ocurrente, si el día litúrgico en que ocurre es de 4.ª clase. Así, podrá decirse

Misa festiva de Nuestra Señora del Carmen el 16 de julio, cuando —como de ordinario— caiga en feria de 4.^a clase.

Misa de Santos del día: podrá decirse en su día la Misa festiva del Misterio, Santo o Beato, cuyo elogio traen en tal día el Martirologio Romano o el Apéndice aprobado para la respectiva iglesia, si la fiesta cae en día litúrgico de 4.^a clase. Así, el 20 de junio podrá celebrarse Misa de Santa Florentina, Virgen, que de ordinario cae en feria de 4.^a clase.

Advierten las Rúbricas que en todos estos casos la Misa festiva goza de todos los privilegios litúrgicos como si se celebrara con Oficio íntegro; por lo mismo, en cuanto a decir el *Gloria*, las conmemoraciones, Prefacio, etc.

MISAS VOTIVAS.

Pueden decirse Misas votivas de los Misterios del Señor, de la Virgen, de los Ángeles, de los Santos, por diversas necesidades. Son muy numerosas, como puede verse en el Misal. Para determinar los días en que pueden celebrarse, las Rúbricas las dividen en votivas de 1.^a, de 2.^a, de 3.^a y de 4.^a clase; cuyas propiedades y requisitos no es fácil ni necesario resumir en este lugar. Bastará recoger lo de uso más frecuente y práctico.

Misas votivas de 2.^a clase: son las que pueden celebrarse todos los días litúrgicos de 2.^a, de 3.^a y de 4.^a clase. Son varias estas Misas votivas; pero entre ellas pueden ser más frecuentes éstas: la Misa por la *Propagación de la Fe*; las Misas en circunstancias especiales de una asociación, como por ejemplo: en las *parroquias*, el principio y fin de una Misión, el jubileo de la parroquia o del párroco; en los *colegios, escuelas y seminarios*, el principio y fin del año escolar, un jubileo extraordinario de los mismos; en las *comunidades religiosas*, la toma de hábito y la profesión, principio y fin de Capítulo general y provincial, jubileos mayores de la Religión, Provincia o casa, el 25 ó 50 aniversario de la profesión u ordenación sacerdotal; para *cofradías, pías asociaciones y uniones profesionales*, la asamblea general anual, asambleas extraordinarias de muchos centros; para *casas de Ejercicios*, principio y fin de ellos, asambleas extra-

ordinarias. En todos estos casos la Misa votiva es única y ha de celebrarse o por mandato o con el consentimiento del Ordinario del lugar.

Entre las Misas votivas de 2.^a clase merece recordarse la votiva *pro Sponsis*, si bien ella no puede decirse en las dominicas, como tampoco se permite en ellas la votiva de *acción de gracias* en el 25 ó 50 aniversario de la celebración del matrimonio.

Misas votivas de 3.^a clase: son las que pueden celebrarse en todos los días litúrgicos de 3.^a y de 4.^a clase. Entre ellas se cuentan:

1. *Una sola* Misa de Nuestro Señor Jesucristo, sumo y eterno Sacerdote, el *primer jueves o primer sábado de mes*, en las iglesias y oratorios en que, *durante el día*, se tengan especiales ejercicios de piedad por la santificación del Clero.

2. *Dos* Misas del Sacratísimo Corazón de Jesús, el *primer viernes de mes*, en las iglesias y oratorios en que, *durante el día*, se tengan especiales ejercicios de piedad en honor del Corazón de Jesús.

3. *Una sola* Misa del Inmaculado Corazón de María, el *primer sábado del mes*, en las iglesias y oratorios en que, *durante el día*, se tengan especiales ejercicios de piedad en honor del Corazón de María.

4. *Cada* sacerdote asistente a los Congresos Eucarísticos puede celebrar Misa del Santísimo Sacramento como votiva de 3.^a clase.

Misas votivas de 4.^a clase: son las que únicamente pueden celebrarse en los días litúrgicos de 4.^a clase, o sea, en el Calendario universal, cuando se reza el Oficio de Santa María en sábado y en las ferias de 4.^a clase. Como tales pueden decirse todas las Misas que las Rúbricas del Misal permiten como votivas, del Señor, de la Virgen, de los Ángeles, Santos, *ad diversa*, etc.

MISAS DE DIFUNTOS.

Al modo de las Misas votivas, también las de Difuntos pueden ser de 1.^a, 2.^a, 3.^a y 4.^a clase, en relación con los días en que pueden decirse y con la causa u ocasión que motiva

su celebración. Se exceptúan las Misas en la Conmemoración de los Fieles Difuntos, que corresponden al Oficio del día.

Misas de 1.ª clase: son las del día de la Conmemoración de los Fieles Difuntos y la Misa exequial.

Misas de 2.ª clase: son las Misas en el día del óbito o muerte, el día después de recibida la noticia de la muerte y en la última sepultura del difunto.

Misas de 3.ª clase: son las Misas en el día 3.º, 7.º y 30.º de la muerte o sepelio del difunto, las del aniversario tanto en sentido amplió como propio, las que se celebran en las capillas de los cementerios, las que se dicen dentro de los ocho días de la Conmemoración de los Fieles Difuntos.

Misas de 4.ª clase: son las vulgarmente llamadas «cotidianas», que únicamente se permiten en las ferias de 4.ª clase fuera del tiempo natalicio.

Respecto de las **Oraciones** que se dicen en las Misas de Difuntos, adviértese:

En general, todas las Misas de Difuntos, así con canto como leídas, se dicen de suyo con una sola oración. A no ser que haya imperada una oración por los difuntos; o el celebrante, por propio arbitrio, quiera añadir una sola oración votiva por los mismos en las Misas leídas no conventuales de 4.ª clase.

En particular, en las Misas de 4.ª clase se dice la oración apropiada a los difuntos por quienes se aplica la Misa, escogiéndola de entre las *oraciones por los difuntos*; pero si la Misa se aplica por los difuntos en general, o se ignora la designación del difunto, se dice la oración *Fidelium*.

La *Secuencia* es *obligatoria* en solas las Misas de 1.ª clase. Mas en la Conmemoración de los Fieles Difuntos, cuando se dicen seguidas las tres Misas, la *Secuencia* debe decirse únicamente en la Misa principal, o si no en la primera; en las otras Misas, a no ser con canto, puede omitirse. Es *facultativa* en las Misas de 2.ª, de 3.ª y de 4.ª clase.

4.—Partes de la Misa

En este apartado se resumen las normas más importantes sobre aquellas partes de la Misa en las que las nuevas Rúbricas han introducido alguna variación.

PRECES AL PIE DEL ALTAR.

Las preces al pie del altar, desde el salmo *Iudica me* con su antifona, la confesión con la absolución, juntamente con los versos siguientes, hasta la oración *Oramus te, Domine* inclusive, se omiten: en la fiesta de la Purificación de la Virgen cuando la Misa sigue inmediatamente a la bendición y procesión de las Candelas; el Miércoles de Ceniza, cuando la Misa sigue a la bendición e imposición de la misma; en la dominica segunda de Pasión, cuando la Misa sigue a la bendición y procesión de los Ramos; en la Misa de la Vigilia pascual; en la Misa de Rogativas, que sigue a la procesión de las Letanías así mayores como menores.

INCENSACIÓN DEL ALTAR.

Las incensaciones que deben hacerse en las Misas solemnes pueden hacerse también en todas las Misas cantadas.

HIMNO «GLORIA IN EXCELSIS DEO».

El himno *Gloria in excelsis Deo* se dice:

En las Misas que corresponden al Oficio del día, cuando a Maitines se dijo el himno *Te Deum*.

En los tres casos de las *Misas festivas* expuestas más arriba (pág. XXXIX).

En las Misas del Jueves Santo y en la Vigilia pascual.

En las Misas votivas de 1.^a, 2.^a y 3.^a clase, cuando en ellas no se usa el color morado.

En las Misas votivas de 4.^a clase de los Ángeles, en cualquier día; y de la Virgen, en el sábado.

DE LAS ORACIONES Y CONMEMORACIONES.

Conmemoraciones. Son de dos clases; en esta forma:

PRIVILEGIADAS: las que se hacen a Laudes y en Vísperas y en todas las Misas; y son las siguientes: de dominica, de día litúrgico de 1.^a clase, de los días infraoctavos de Navidad,

de las ferias de las Cuatro Témporas de septiembre, de las ferias de Adviento, Cuaresma y Pasión; de las Letanías mayores.

ORDINARIAS, todas las demás.

Número de oraciones. En el número de oraciones establecido para cada día litúrgico están comprendidas: la oración de la Misa, las conmemoraciones ocurrentes, las oraciones prescritas para ciertos días por las rúbricas, la oración imperada por el Ordinario del lugar, la oración votiva.

Así, pues, el número de oraciones que pueden decirse en cada Misa, después de la oración propia de la Misa del día, es el siguiente:

1. En los días litúrgicos de 1.^a clase, en las Misas votivas de 1.^a clase y en las no conventuales con canto, no se admiten otras oraciones que la que haya de decirse bajo única conclusión y una conmemoración privilegiada.

2. En las dominicas de 2.^a clase no se admite otra oración fuera de la conmemoración de fiesta de 2.^a clase; la cual se omite, sin embargo, si hubiera de decirse una conmemoración privilegiada.

3. En los otros días litúrgicos de 2.^a clase y en las Misas votivas de 2.^a clase solamente se admite otra oración, a saber: o una privilegiada, o una ordinaria.

4. En los días litúrgicos de 3.^a y 4.^a clase y en las Misas votivas de 3.^a y 4.^a clase sólo se admiten dos oraciones.

5. Toda oración que excede el número fijado para cada día litúrgico, se omite.

Conclusión de las oraciones. La *oración propia de la Misa* se dice siempre con su conclusión propia. Se exceptúan estos casos, en los cuales se añade a ella bajo única conclusión, otra oración, es a saber: la oración *ritual* que se dice en la Misa de Órdenes y en otras semejantes, la oración de la Misa votiva de 1.^a y de 2.^a clase, cuando están impedidas. Pero sólo puede decirse una oración bajo única conclusión con la de la Misa; de suerte que si ocurrieran varias para decir las bajo única conclusión, sólo se retiene la primera, y las demás se omiten. Además, la oración que se añade a la de la Misa bajo única conclusión, se cuenta como una sola con ésta para el número de oraciones.

Siempre se dicen con una segunda conclusión las conmemoraciones ocurrentes, la oración imperada por el Ordinario del lugar y la oración votiva.

EL SÍMBOLO O CREDO.

Se dice en los casos siguientes:

1. En todas las dominicas, aunque la Misa no se diga de ellas, sino del Oficio del día o de una Misa votiva de 2.^a clase.
2. En las fiestas de 1.^a clase y en las Misas votivas de 1.^a clase.
3. En las fiestas de 2.^a clase del Señor y de la Virgen.
4. Durante las octavas de Navidad, de Pascua y de Pentecostés, aun en las fiestas y en las Misas votivas ocurrentes en ellas.
5. En las fiestas natalicias de los Apóstoles y Evangelistas, como también en la fiesta de la Cátedra de San Pedro y en la de San Bernabé Apóstol.

EL PREFACIO.

En cada Misa se dice el Prefacio propio de la misma; a falta de Prefacio propio se dice el del Tiempo; y a falta de ambos, el común. Ninguna conmemoración ocurrente en la Misa, influye para nada en el Prefacio de ésta.

Cuáles son los Prefacios propios y del Tiempo puede verse en el Ordinario, págs. 372 y siguientes.

DE LA COMUNIÓN.

El tiempo propio para distribuir la comunión a los fieles es dentro de la Misa, después de la comunión del sacerdote celebrante, quien por sí mismo debe distribuirla a los fieles, que la pidan, a no ser que por el gran número de los comulgantes convenga que sea ayudado por otro u otros sacerdotes. Y desdice enteramente que en el mismo altar, en que actualmente se está celebrando la Misa, otro sacerdote distribuya la santa comunión fuera del tiempo propio de la misma.

Con todo, por causa racional se permite también el distribuir la santa comunión inmediatamente antes o después de la Misa, y aun fuera de ella; en los cuales casos debe usarse la fórmula prescrita en el Ritual Romano (Tit. V, cap. 2, n. 1-10).

Siempre que la comunión se distribuye dentro de la Misa, sumida la preciosísima Sangre y omitiendo la confesión y la absolución, el Celebrante dice *Ecce Agnus Dei* y tres veces *Domine, non sum dignus* e inmediatamente procede a la distribución de la Santa Eucaristía.

Recuérdese que en el segundo grado de la Misa dialogada los fieles pueden decir juntamente con el Celebrante las tres veces el *Domine, non sum dignus*.

CONCLUSIÓN DE LA MISA.

Al fin de la Misa se dice siempre *Ite, missa est*, y se responde *Deo gratias*. Solamente se varía esta fórmula:

1. En la Misa vespertina en la Cena del Señor a la que sigue la solemne reserva del Santísimo Sacramento en el Monumento, y en otras Misas a las que sigue alguna procesión; en los cuales casos se dice *Benedicamus Domino*, y se responde *Deo gratias*.

2. En las Misas de Difuntos, en que se dice *Requiescant in pace*, y se responde *Amen*.

La **Bendición final** se omite solamente cuando se ha dicho *Benedicamus Domino* o *Requiescant in pace*.

El **último Evangelio** se omite en la tercera Misa de Navidad, en la Misa de Ramos que sigue a la bendición y procesión de los mismos, en la Misa de la Vigilia pascual y en las Misas de difuntos si sigue la absolución al túmulo. Ésta debe darse en la Misa exequial, y puede darse después de las demás Misas de difuntos.

V.—ABREVIATURAS

Al citar en este MISAL los libros de la Sagrada Escritura se usan las siguientes abreviaturas:

I. LIBROS DEL ANTIGUO TESTAMENTO.

Gen. = Génesis. — *Ex.* = Éxodo. — *Lev.* = Levítico. — *Num.* = Números. — *Deut.* = Deuteronomio.

Jos. = Josué. — *Jud.* = Jueces. — *Rut.* — 1, 2, 3, 4, *Reg.* = 1, 2, 3, 4 Reyes. — 1-2 *Par.* = 1, 2 Paralipómenos. — 1, 2 *Esd.* = 1, 2 Esdras. — *Est.* = Ester. — *Judith.* = Judit. — *Tob.* = Tobías. — *Job.*

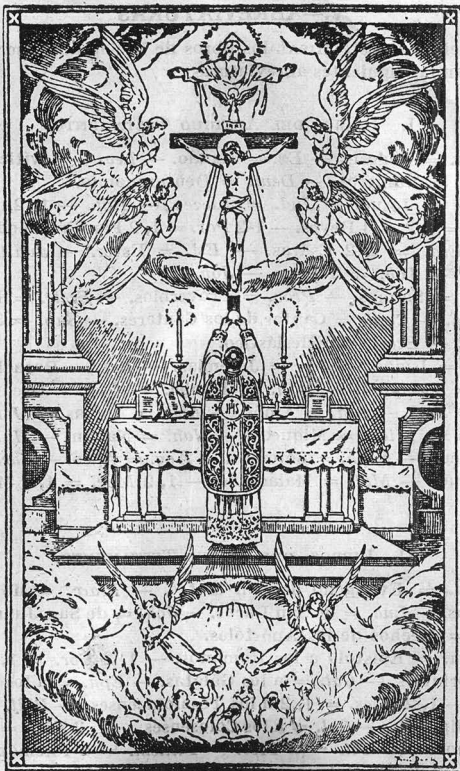
Ps. = Salmos. — *Prov.* = Proverbios. — *Eccle.* = Eclesiastés. — *Cant.* = Cantar de los Cantares. — *Sap.* = Sabiduría. — *Eccli.* = Eclesiástico.

Is. = Isaías. — *Jer.* = Jeremías. — *Bar.* = Baruch. — *Ez.* = Ezequiel. — *Dan.* = Daniel. — *Ose.* = Oseas. — *Jo.* = Joel. — *Am.* = Amós. — *Abd.* = Abdías. — *Jon.* = Jonás. — *Mich.* = Miqueas. — *Nah.* = Nahún. — *Hab.* = Habacuc. — *Soph.* = Sofonías. — *Agg.* = Ageo. — *Zach.* = Zacarías. — *Mal.* = Malaquías. — 1, 2 *Mac.* = 1, 2 Macabeos.

II. LIBROS DEL NUEVO TESTAMENTO.

Mat. = Evangelio de San Mateo. — *Marc.* = de San Marcos. — *Luc.* = de San Lucas. — *Joh.* = de San Juan. — *Act.* = Hechos de los Apóstoles.

Rom. = Epístola a los Romanos. — 1, 2 *Cor.* = 1, 2 a los Corintios. — *Gal.* = a los Gálatas. — *Eph.* = a los Efesios. — 1, 2 *The.* = 1, 2 a los Tesalonicenses. — *Phil.* = a los Filipenses. — *Col.* = a los Colosenses. — 1, 2 *Tim.* = 1, 2 a Timoteo. — *Tit.* = a Tito. — *Philem.* = a Filemón. — *Hebr.* = a los Hebreos. — *Jac.* = de Santiago. — 1, 2 *Petr.* = 1, 2 de San Pedro. — *Ju.* = de San Judas. — 1, 2, 3 *Joh.* = 1, 2, 3 de San Juan. — *Apoc.* = Apocalipsis.



Cuando el Sacerdote celebra la Santa Misa honra a Dios, alegra a los Angeles, ayuda a los vivos, da descanso a los difuntos y hácese participante de todos los bienes. (Vble. T. de Kempis.)

PROPIO DE TIEMPO

El Propio de Tiempo contiene las partes variables propias de las Misas de las dominicas y ferias de todo el Año eclesiástico. A él hay que acudir para escoger las partes variables propias de dichas Misas que faltan en el Ordinario.

El Propio de Tiempo o Temporal suele dividirse en dos ciclos:

1. Cielo de Navidad, en el cual se venera el misterio de la Encarnación del Señor, con estas secciones:

A. Tiempo de Adviento, desde el primer domingo hasta la vigilia de Navidad, págs. 3 a 16.

B. Tiempo natalicio, desde la fiesta de Navidad hasta el 13 de enero; el cual se subdivide así:

Tiempo de Navidad, hasta el 5 de enero, págs. 17 a 34.

Tiempo de Epifanía, hasta el 13 de enero, págs. 35 a 40.

C. Tiempo de entreaño, desde el 14 de enero hasta Septuagésima, págs. 41 a 46.

2. Cielo de Pascua, en el cual se venera el misterio de la Redención, con la pasión, muerte y resurrección, con estas secciones:

A. Tiempo de Septuagésima, hasta el miércoles de Ceniza, págs. 47 a 52.

B. Tiempo cuaresmal, hasta el Sábado Santo; el cual se subdivide así:

Tiempo de Cuaresma, hasta el sábado de Pasión; páginas, 53 a 117.

Tiempo de Pasión, hasta el Sábado Santo; páginas 118 a 183.

C. Tiempo Pascual, hasta el sábado de Pentecostés inclusive; el cual se subdivide así:

Tiempo de Pascua, de la vigilia pascual hasta la vigilia de la Ascensión, págs. 184 a 223.

Tiempo de la Ascensión, hasta la vigilia de Pentecostés, págs. 224 a 227.

Tiempo de Pentecostés, hasta el sábado siguiente; páginas 228 a 242.

D. Tiempo de entreaño, desde la Santísima Trinitad al Adviento, págs. 243 a 297.

ADVERTENCIAS

Para el uso de esta sección y la ordenación de las Misas ténganse presentes estas Advertencias:

1.^a Cuando **entre semana se dice Misa de una feria que no tiene Misa propia, se repite la Misa de la dominica precedente, con las variantes que se indican en cada época del año.**

2.^a **Tienen Misa propia todas las dominicas del año. De las ferias sólo tienen Misa propia las de Cuaresma, y Pasión, de Rogativas y las de las cuatro Témporas. De las vigiliias, las de Navidad, Ascensión y Pentecostés.**

3.^a **El Gloria in excelsis se omite en las Misas de las dominicas de Adviento, Septuagésima, Cuaresma y Pasión; en las Misas de feria, excepto en las de Tiempo pascual natalicio, y en la vigilia de Navidad.**

4.^a **En cada Misa se señalan las Oraciones u Oración que por la clase le corresponden.**

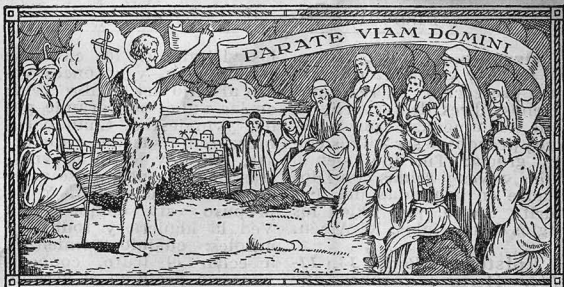
5.^a **El Credo se indica siempre que ha de decirse.**

6.^a **El Prefacio que se indica para las Misas de Tiempo se cambia por el propio del día cuando la Misa se dice de una fiesta que tiene propio, aunque en ella se conmemore la Misa de Tiempo.**

7.^a **Se dice *Ite, missa est* aunque se omita el Gloria in excelsis Deo, excepto en la Misa vespertina de Jueves Santo a la que sigue la procesión al Monumento. En este caso se dice *Benedicamus Domino*.**

8.^a **Las abreviaturas I.^a, II.^a, III.^a, IV.^a y Con. equivalen a las antiguas D1c., D2c., D., Dm., y Sp.**

9.^a **El color se indica con estas abreviaturas: A. = azul; Bl. = blanco; M. = morado; N. = negro; R. = rojo; V. = verde.**



TIEMPO DE ADVIENTO

El Adviento es un tiempo de preparación y espera a la fiesta de Navidad, y comprende cuatro semanas, en recuerdo de los cuatro mil años que precedieron a la venida del Mesías. Misticamente, el Adviento significa la venida de Jesucristo: primero, en forma visible y en carne pasible; segundo, al alma en forma invisible por la gracia; tercero, al fin de los siglos, en forma gloriosa para juzgar al mundo. Los textos de las Misas aluden con frecuencia a esta triple venida y sirven para prepararnos a ellas, presentándonos como modelos a los Patriarcas y Profetas, al Precursor Juan Bautista y a la Santísima Virgen. Los sentimientos propios son el de penitencia y el de alegría, alimentada por la esperanza y el gozo de la próxima venida del Redentor.

La palabra Estación, que precede al texto de las Misas de Adviento, de Cuaresma y de otras épocas del año litúrgico, significa la iglesia en la cual en tales días celebraba el Papa, acompañado de todo el clero y pueblo de la ciudad: Misa eminentemente comunitaria, expresión litúrgica de la unión de toda la Iglesia en torno a su cabeza, el Obispo.

M. Domingo 1.º de Adviento. I.^a

ESTACIÓN EN SANTA MARÍA LA MAYOR.

Introito (Ps. 24).—A Ti, Señor, levanté mi espíritu; en Ti, Dios mío, he puesto mi confianza; no quedare confundido, ni se burlarán de mí mis enemigos; porque todos cuantos en Ti esperan no quedarán confundidos.— (Ps.) Muéstrame, ¡oh Se-

ñor!, tus caminos, y enséñame tus senderos. V. Gloria al Padre.

Se repite el Introito hasta el Salmo; lo cual se practica en todas las Misas. No se dice Gloria in excelsis en las Misas del Tiempo de Adviento.

Oración.—Excita, Señor, tu poder y ven; para que con tu protección merezcamos vernos libres de los peligros que nos amenazan por nuestros pecados y ser salvos con tu gracia: Tú, que, siendo Dios, vives y reinas con Dios Padre en la unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. *R.* Amén.

Epístola (*Rom., 13, 11-14*).—Hermanos: sabed que ya es hora de que despertemos de nuestro sueño. Porque estamos ahora más cerca de nuestra salvación que al principio de nuestra conversión. Ha pasado la noche y va a llegar el día. Dejemos, pues, las obras de las tinieblas y vistámonos de las armas de la luz. Andemos como de día, con honestidad; no en comilonas y borracheras, no en deshonestidades y disoluciones, no en contiendas y envidias; sino revestidos de nuestro Señor Jesucristo.

Gradual (*Ps. 24*). — Señor, todos los que en Ti esperan no serán confundidos. *Ψ.* Manifiéstame, Señor, tus caminos y enséñame tus senderos.

Aleluya, aleluya (*Ps. 84, 8*).—Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación. Aleluya.

Evangelio (*Luc., 21, 25-33*).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Habrá señales en el sol, luna y estrellas, y en la tierra consternación de las gentes por el estruendo del mar y de las olas, secándose los hombres por el temor y sobresalto de las cosas que acontecerán en el mundo universo; porque

las virtudes de los cielos se conmoverán, y entonces verán al Hijo del hombre venir en las nubes con grande poder y majestad. Cuando comenzaren a suceder estas cosas, mirad y levantad vuestras cabezas, porque se acerca vuestra redención. Y les propuso esta comparación: Ved la higuera y todos los árboles: cuando comienzan a echar el fruto, conocéis que está próximo el verano. Así también, cuando viereis suceder estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios. Os digo de verdad que no pasará esta generación sin que sucedan todas estas cosas. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.—**Credo.**

Ofertorio (*Ps. 24*).—A Ti levanté mi espíritu; en Ti, Dios mío, he puesto mi confianza, no quedaré confundido, ni se burlarán de mí mis enemigos; porque cuantos en Ti esperan, no serán confundidos.

Secreta. — Haz, Señor, que, purificados por la poderosa virtud de estos santos misterios, lleguemos con más pureza al que es su principio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Santísima Trinidad, página 380.

Comunión (*Ps. 84*).—El Señor mostrará su benignidad, y nuestra tierra producirá su fruto.

Poscomunión. — Recibamos, Señor, tu misericordia en medic de tu templo; para que nos preparemos con los debidos honores a las pró-

ximas fiestas de nuestra redención. Por nuestro Señor Jesucristo.

Se dice Ite, Missa est.

Nota. — *Durante el Ad-*

viento, cuando se dice la Misa de feria, se toma la Misa del domingo precedente, excepto en las Témporas: sin Glória ni Credo; con Prefacio común. Y después del Gradual se omiten el Aleluya y el Verso siguiente.

M. Domingo 2.º de Adviento.

I.ª

ESTACIÓN EN SANTA CRUZ DE JERUSALÉN.

Introito (*Is., 30*).—Pueblo de Sión, mira que el Señor vendrá a salvar las gentes; y el Señor hará oír su gloriosa voz en la alegría de vuestro corazón.—(*Ps. 79*). Escucha, Tú que apacientas a Israel, que guías a José como a las ovejas. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—Despierta, Señor, nuestros corazones para preparar los caminos de tu Unigénito: para que, por su venida, merezcamos servirte con almas purificadas: El cual, siéndó Dios, vive y reina contigo.

Epístola (*Rom., 15, 4-13*).
Hermanos: Todo cuanto está escrito, lo está para nuestra enseñanza; para que por la paciencia y la consolación de las Escrituras tengamos esperanza. Mas el Dios de la paciencia y del consuelo os dé tener unidad de sentimientos según nuestro Señor Jesucristo, a fin de que con un mismo corazón y una misma boca honréis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Por lo tanto, soportaos unos a otros, como Cristo os soportó a vosotros para gloria de Dios. Digo, pues, que Jesucristo fué ministro de la cir-

cuncisión por la veracidad de Dios, para confirmar las promesas de los padres. Mas los gentiles deben alabar a Dios por la misericordia, según está escrito: Por eso te alabaré, Señor, entre los gentiles, y cantaré himnos a tu nombre. Y otra vez: Alegraos, naciones, con su pueblo. Y en otro lugar: Alabad al Señor todas las naciones y glorificadle todos los pueblos. E Isaías dice también: Estará la raíz de Jesé y el que surgirá para regir las naciones, en él esperarán las gentes. El Dios de la esperanza os llene de toda alegría y paz en vuestra creencia, para que abundéis en la esperanza por la virtud del Espíritu Santo.

Gradual (*Ps. 49*).—De Sión saldrá la claridad de su hermosura; Dios vendrá manifiestamente. *Ÿ.* Reunid delante de él a sus Santos, que con sus sacrificios hicieron alianza con él.

Aleluya, aleluya. *Ÿ.* (*Ps. 121*).—Alegréme en las cosas que me dijeron: Iremos a la casa del Señor. Aleluya.

Evangelió (*Mat., 11, 2-10*).—En aquel tiempo: Como oyese Juan desde la pri-

sión las obras de Cristo, envióle dos de sus discípulos para decirle: ¿Eres tú el que ha de venir o esperamos a otro? Respondióles Jesús: Id y contad a Juan lo que oísteis y visteis. Los ciegos ven, los cojos andan, los sordos oyen, los muertos resucitan, los pobres son evangelizados; y bienaventurado el que no se escandaliza de mí. Y cuando ellos se hubieron ido, comenzó Jesús a decir a las turbas acerca de Juan: ¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Una caña agitada por el viento? Pero ¿qué es lo que salisteis a ver? ¿A un hombre vestido muellemente? Ciertamente, los que visten muellemente moran en los palacios de los reyes. Pero ¿qué es lo que salisteis a ver? ¿Un profeta? Sí, os digo, y aun más que un profeta. Porque éste es aquel de quien está escrito: He aquí que yo mando mi ángel ante tu presencia, que preparará tu camino delante de ti.—**Credo.**

Ofertorio (*Ps. 84*).—¡Oh

Dios!, vuelve a darnos vida, y tu pueblo se alegrará en Ti; manifiéstanos, Señor, tu misericordia y danos tu salud.

Secreta.—Te suplicamos, Señor, te dignes aplacarte con las súplicas y sacrificios de nuestra humildad; y como no podemos alegar merecimientos propios, socórrenos con tus auxilios. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Santísima Trinidad, página 380.

Comunión (*Bar., 4, 5*).— Levántate, Jerusalén, y colócate en lugar elevado; y contempla la alegría que te dará tu Dios.

Poscomunión.—Saciados con este espiritual alimento, te rogamos humildemente, ¡oh Señor!, que por la participación de este misterio nos enseñes a despreciar las cosas terrenas y a amar las celestiales. Por nuestro Señor Jesucristo.

I.^aDomingo 3.^o de Adviento.

M.

ESTACIÓN EN SAN PEDRO.

Introito (*Phil., 4*).—Alegraos siempre en el Señor; os digo otra vez: alegraos. Vuestra modestia sea notoria a todos los hombres, porque el Señor está cerca. No tengáis solicitud por cosa alguna, sino que en todas vuestras oraciones presentad a Dios vuestras súplicas.—(*Ps. 84*.) Derramaste ¡oh Señor!, tu bendición sobre la tierra; libráste del cautiverio a Jacob. Y. Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos Señor, que apliques tus oídos a nuestras súplicas, e ilumines las tinieblas de nuestra alma con la gracia de tu advenimiento: Tú, que, siendo Dios, vives y reinas con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo.

Epístola (*Phil., 4, 4-7*).— Hermanos: Alegraos siempre en el Señor; os lo digo otra vez: alegraos. Vuestra modestia sea notoria a todos los

hombres; porque el Señor está cerca. No tengáis solicitud de cosa alguna, sino en toda oración y súplica presentad a Dios vuestras peticiones con acciones de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepuja a todo entendimiento, guarde vuestros corazones y vuestras inteligencias, en nuestro Señor Jesucristo.

Gradual (*Ps. 79*).—¡Oh Señor!, que estás sentado sobre los Querubines, excita tu poder y ven. *V.* Escucha Tú, que apacientas a Israel, que guías a José como a las ovejas.

Aleluya, aleluya. *V.* Excita, ¡oh Señor!, tu poder y ven a salvarnos. Aleluya.

Evangelio (*Joh., 1, 19-28*).—En aquel tiempo: Enviaron los judíos de Jerusalén sacerdotes y levitas a Juan para preguntarle: ¿Tú quién eres? Y confesó y no negó, sino que dijo: Yo no soy el Cristo. Entonces le dijeron: Pues ¿quién eres? ¿Eres Elías? Y dijo: No soy. ¿Eres el Profeta? Y respondió: No. ¿Pero quién eres tú, le dijeron, para que demos respuesta a los que nos mandaron a ti? ¿Qué dices de ti mismo? Dijo, pues: Yo soy la voz del que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor como dijo el profeta Isaías. Y los enviados eran de la secta de los fariseos. Y le volvieron a preguntar, diciendo: ¿Cómo es que bautizas, si tú

no eres ni el Cristo, ni Elías, ni el Profeta? Respondióles Juan, diciendo: Yo bautizo con agua; pero en medio de vosotros está uno a quien no conocéis. Él es el que ha de venir después de mí, el que ha existido antes que yo; de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado. Esto sucedió en Betania, a la otra parte del Jordán, donde estaba bautizando Juan.—**Credo.**

Ofertorio (*Ps. 84*).—Bendijiste, Señor, a tu tierra; destruiste la cautividad de Jacob; perdonaste los pecados de tu pueblo.

Secreta.—Te suplicamos, Señor, que continuamente se te inmole la hostia de nuestra devoción; la cual cumpla el fin para que instituíste estos sagrados misterios, y obre maravillosamente en nosotros tu salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Santísima Trinidad, página 380.

Comunión (*Is., 35*).—Decid a los pusilánimes: tened buen ánimo y no temáis; he aquí que Dios mismo vendrá y nos salvará.

Poscomunión.—Imploramos, Señor, tu clemencia para que estos divinos misterios nos purifiquen de los vicios y nos preparen para las fiestas venideras. Por nuestro Señor Jesucristo.

M. Miércoles de Témporas de Adviento. II.^a

ESTACION EN SANTA MARÍA LA MAYOR.

Introito (*Is., 45*).—¡Oh vuestro rocío; y lluevan las cielos!, derramad desde arriba nubes al Justo; ábrase la tie-

rra y brote al Salvador.— (Ps. 18.) Los cielos publican la gloria de Dios y el firmamento anuncia las obras de sus manos. *Ψ.* Gloria al Padre.

Después de los Kýries se dice:

Oremos.—Doblemos las rodillas. *R.* Levantaos.

Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que la solemnidad venidera de nuestra redención nos obtenga los auxilios de la vida presente y nos otorgue los premios de la eterna bienaventuranza. Por nuestro Señor Jesucristo.

Lección (Is., 2, 2-5).—En aquellos días: Dijo el profeta Isaías: En los últimos días, el monte en que se erigirá la casa del Señor tendrá sus cimientos sobre la cumbre de todos los montes, y se elevará sobre los collados, y todas las naciones acudirán a él. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Ea, subamos al monte del Señor y a la casa de Jacob, y él mismo nos mostrará sus caminos, y por sus sendas andaremos; porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Señor. Y juzgará las gentes, y reprenderá a muchos pueblos; los cuales, de sus espadas, forjarán rejas de arado, y hoces de sus lanzas. No desenvainará la espada un pueblo contra otro, ni se adiestrarán más para la guerra. Casa de Jacob, venid, y caminemos en la luz del Señor Dios nuestro. *A. ob 2810q*

Gradual (Ps. 23).—Levantad, ¡oh príncipes!, vuestras puertas, y elevaos vosotros, ¡oh puertas de la eter-

nidad!, y entrará el Rey de la gloria. *Ψ.* ¿Quién subirá al monte del Señor? O ¿quién estará en su santuario? El que tiene puras las manos y limpio el corazón.

Ψ. El Señor sea con vosotros. *R.* Y con tu espíritu.

Oración. — Apresúrate, Señor, te rogamos; no tardes; y concédenos el auxilio de la virtud soberana, para que sean confortados con los consuelos de tu venida los que confían en tu clemencia: Tú, que, siendo Dios, vives y reinas.

Epístola (Is., 7, 10-15).—En aquellos días: Habló el Señor a Acáz, diciendo: Pide al Señor, tu Dios, una señal, sea del profundo del infierno, sea de lo más alto del cielo. Y respondió Acáz: No pediré tal, por no tentar al Señor. Entonces dijo Isaías: Oye, pues, tú ahora, ¡oh prosapia de David! ¿Acaso os parece poco el ser molestos a los hombres, que osáis también serlo a mi Dios? Por lo tanto, el mismo Señor os dará la señal: sabed que una Virgen concebirá y dará a luz un hijo, y su nombre será Emmanuel. Mantea y miel comerá, para que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno.

Gradual (Ps. 144).—El Señor está cerca de todos los que le invocan, de cuantos le invocan de veras. *Ψ.* Cantará mi boca las alabanzas del Señor y todos los mortales bendecirán su santo nombre.

Evangelio (Luc., 1, 26-38).—En aquel tiempo: Envió Dios al Ángel Gabriel a Nazaret, ciudad de Galilea, a

una Virgen desposada con un varón de la casa de David, llamado José, y el nombre de la virgen era María. Y habiendo entrado el Ángel adonde ella estaba, le dijo: Dios te salve, llena de gracia; el Señor es contigo; bendita tú eres entre las mujeres. Al oír esto, la Virgen se turbó, y púsose a considerar tal salutación. Mas el Ángel le dijo: ¡Oh María!, no temas, porque has hallado gracia en los ojos de Dios. Sábete que has de concebir en tu seno, y darás a luz un hijo a quien pondrás por nombre Jesús. Éste será grande, y será llamado Hijo del Altísimo, al cual el Señor Dios dará el trono de su padre David; y reinará en la casa de Jacob eternamente, y su reino no tendrá fin. Dijo entonces María al Ángel: ¿Cómo ha de ser eso, pues yo no conozco varón? El Ángel, en respuesta, le dijo: El Espíritu Santo descenderá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra. Y por lo tanto, lo Santo que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios. Y ahí tienes a tu parienta Isabel, que en su vejez ha concebido también un hijo; y la que se llamaba estéril, hoy

cuenta ya el sexto mes, porque para Dios nada es imposible. Entonces dijo María: He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.

Ofertorio (*Is.*, 35).—Tened buen ánimo y no temáis; mirad a vuestro Dios que ejecutará una justa venganza: Él mismo vendrá y nos salvará.

Secreta.—Te suplicamos, Señor, te sean aceptables nuestros ayunos; los cuales, purificándonos, nos hagan dignos de tu gracia y nos conduzcan a las promesas eternas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (*Is.*, 7).—Sabed que una Virgen concebirá y dará a luz un hijo, y su nombre será Emmanuel.

Poscomunión.—Saciaos, Señor, con el don de tu salud, te rogamos humildemente que nos renovemos con su virtud, como nos recreamos con su gusto. Por nuestro Señor Jesucristo.

M. Viernes de Témporas de Adviento. II.^a

ESTACIÓN EN LOS DOCE APÓSTOLES.

Introito (*Ps.* 118).—Cerca estás, ¡oh Señor, y todos tus caminos son verdad; desde el principio conocí por tus mandamientos que Tú eres eterno.—(*Ps.*) Bienaventurados los que proceden sin mancha, los que caminan según la ley del Señor. *V.* Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Señor, excites tu poder y vengas, para que se vean pronto libres de las adversidades los que confían en tu piedad: Tú, que, siendo Dios, vives y reinas.

Epístola (*Is.*, 11, 1-5).—Esto dice el Señor Dios: Sal-

drá un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz se elevará una flor. Y reposará sobre él el Espíritu del Señor, espíritu de sabiduría y de entendimiento, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de piedad; y estará lleno del espíritu del temor del Señor. No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oyeren sus oídos, sino que juzgará a los pobres con justicia, y argüirá con rectitud a favor de los humildes de la tierra; y herirá a la tierra con la vara de su boca, y con el aliento de sus labios dará muerte al impío. Y el ceñidor de sus lomos será la justicia; y la fidelidad el cinturón con que ceñirá su cuerpo.

Gradual (*Ps. 84*).—Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salud. *V.* ¡Oh Señor!, has derramado tu bendición sobre la tierra; has destruído el cautiverio de Jacob.

Evangelio (*Luc., 1, 39-47*).—En aquel tiempo: Levantóse María y se fué con apresuramiento a la montaña, a una ciudad de la tribu de Judá; y habiendo entrado en la casa de Zacarías, saludó a Isabel. Al punto que la salutación de María llegó a oídos de Isabel, su hijo dió saltos de placer en su seno; e Isabel se sintió llena del Espíritu Santo; y exclamando en alta voz, dijo a María: Ben-

edita tú eres entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. Y ¿de dónde a mí tanto bien, que venga a mí la Madre de mi Señor? Pues lo mismo fue penetrar la voz de tu salutación en mis oídos, que dar saltos de júbilo la criatura en mi seno. Y bien-aventurada tú, que has creído, porque se cumplirán las cosas que se te han dicho de parte del Señor. Y dijo María: Mi alma engrandece al Señor, y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador.

Ofertorio (*Ps. 84*).—¡Oh Dios!, vuelve a darnos vida, y tu pueblo se regocijará en Ti; muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salud.

Secreta.—Te suplicamos, Señor, que recibiendo nuestros dones y plegarias nos purifiques con los misterios celestiales, y nos oigas con clemencia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (*Zach., 14*).—He aquí que vendrá el Señor y con Él todos los Santos; y habrá aquel día una gran luz.

Poscomunión. — Fortalézcanos, Señor, la santa comunión de tu Sacramento; y purificados de los pecados antiguos, nos haga participar del misterio de salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

II.^a Sábado de Téporas de Adviento.

M.

ESTACIÓN EN SAN PEDRO.

Introito (*Ps. 79*).—Ven, Señor, y muéstranos tu rostro, Tú, que estás sentado so-

bre los Querubines, y seremos salvos.—(*Ps.*) Escucha Tú, que apacientas a Israel, que

guías a José como a las ovejas. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Después de los Kýries se dice:

Oremos. — Doblemos las rodillas. *R.* Levantaos.

¡Oh Señor!, que ves cómo somos afligidos por nuestra maldad, concédenos benigno que seamos consolados con tu vista: Tú, que, siendo Dios, vives y reinas.

Primera lección (*Is., 19, 20-22*).—En aquellos días: Invocarán al Señor contra el opresor, y Él les enviará un salvador y defensor que los libre. Y el Señor será conocido de Egipto, y los egipcios confesarán al Señor en aquel día, y le honrarán con hostias y ofrendas, y harán al Señor votos y los cumplirán. Y el Señor herirá a Egipto con plagas, y lo sanará; y se volverán al Señor, y se aplacará con ellos, y los sanará el Señor Dios nuestro.

Gradual (*Ps. 18*).—Sale de una extremidad del cielo y corre hasta la otra extremidad. *Ÿ.* Los cielos publican la gloria de Dios y el firmamento anuncia las obras de sus manos.

En las Misas no conventuales ni de órdenes, tanto con canto como rezadas, dichos el Dóminus vobiscum y el Orémus, se dice la segunda oración sin Flectámus genua, y se añaden las Conmemoraciones ocurrentes, y omitiendo las siguientes Lecciones con sus Versos se dice la última o Epístola con el Tracto, como en la pág. 13.

Oremos. — Doblemos las rodillas. *R.* Levantaos.

Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas, que pues bajo el yugo del pecado somos oprimidos por la antigua servidumbre, seamos libertados con la esperada nueva Natividad de tu Unigénito Hijo: El cual, siendo Dios, vive y reina contigo.

Segunda lección (*Is., 35, 1-7*).—Esto dice el Señor: Se alegrará la región desierta e intransitable, y saltará de gozo la soledad, y florecerá como lirio. Fructificará copiosamente, y se regocijará llena de alborozo, y entonará himnos; se le dará la gala del Líbano, la hermosura del Carmelo y de Sarón; éstos verán la gloria del Señor, y la hermosura de nuestro Dios. Esforzad las manos flojas, y robusteced las rodillas débiles. Decid a los pusilánimes: Tened buen ánimo, y no temáis; mirad a vuestro Dios, que ejecutará la venganza y la retribución. Dios mismo vendrá y os salvará. Entonces se abrirán los ojos de los ciegos, y quedarán expeditas las orejas de los sordos. Entonces el cojo saltará como el ciervo, y se desatará la lengua de los mudos, porque las aguas rebosarán en el desierto y correrán arroyos en la soledad. Y la tierra que estaba árida quedará llena de estanques, y de aguas la que ardía en sed, dice el Señor omnipotente.

Gradual (*Ps. 18*).—Puso en el sol su tabernáculo; y él, a manera de un esposo que sale de su tálamo. *Ÿ.* Sale de una extremidad del cielo y corre hasta la otra extremidad.

Oremos. — Doblemos las rodillas. *R.* Levantaos.

Te suplicamos, Señor, alegres con la venida de tu Unigénito Hijo a estos indignos siervos tuyos, a quienes contrista la culpa de sus propias acciones: El cual, siendo Dios, vive y reina contigo.

Tercera lección (*Is., 40, 9-11*).—Esto dice el Señor: Súbete sobre un alto monte tú que anuncias buenas nuevas a Sión; alza esforzadamente tu voz, ¡oh tú que evangelizas a Jerusalén!; álzala y no temas. Dí a las ciudades de Judá: He ahí a vuestro Dios; he aquí que viene el Señor Dios con poder y dominará con la fuerza de su brazo. Mirad: Él trae consigo su recompensa, y tiene a la vista su obra. Como un pastor apacentará su rebaño, recogerá con su brazo los corderillos y los tomará en su seno el Señor Dios nuestro.

Gradual (*Ps. 79*).—¡Oh Señor, Dios de los ejércitos!, conviértenos a Ti y muéstranos tu rostro, y seremos salvos. *Ÿ.* Despierta, Señor, tu poder y ven a salvarnos.

Oremos. — Doblemos las rodillas. *R.* Levantaos.

Te suplicamos, Dios omnipotente, hagas que la solemnidad venidera de tu Hijo nos obtenga los remedios de la vida presente y nos conceda los premios eternos. Por el mismo Señor nuestro Jesucristo.

Cuarta lección (*Is., 45, 1-8*).—Esto dice el Señor a mi unguido Ciro, a quien he tomado de la mano para su-

jetar a su persona las naciones y hacer huir a los reyes, y para abrir delante de él las puertas, sin que ninguna pueda resistirle. Yo iré delante de ti, y humillaré a los grandes de la tierra; despedazaré las puertas de bronce, y romperé los cerrojos de hierro. Y te dará los tesoros escondidos y las riquezas recónditas, para que sepas que yo soy el Señor, el Dios de Israel, que te llamo por tu nombre. Por amor de mi siervo Jacob y de Israel, mi escogido, te llamé por tu nombre, te puse sobrenombre, aunque no me conociste. Yo soy el Señor, y no hay otro; no hay Dios fuera de mí. Yo te ceñí, aunque tú no me has conocido, a fin de que sepan desde Oriente a Poniente que no hay más Dios que yo. Yo soy el Señor, y no hay otro. Yo, que formo la luz y crio las tinieblas; que hago la paz y envío los castigos; Yo, el Señor, que hago todas estas cosas. ¡Oh cielos!, derramad desde arriba vuestro rocío; y lluevan las nubes al Justo; ábrase la tierra y brote al Salvador, y nazca con Él la justicia. Yo, el Señor, le crié.

Gradual (*Ps. 79, 3*).—Despierta, Señor, tu poder y ven a salvarnos. *Ÿ.* Escúchanos, ¡oh guía de Israel!, Tú, que apacientas a José como el pastor a las ovejas; Tú, que estás sentado sobre los Querubines, manifiéstate delante de Efraím, de Benjamín y de Manasés.

Oremos. — Doblemos las rodillas. *R.* Levantaos.

Te suplicamos, Señor, escuches benignamente los ruegos de tu pueblo; y pues jus-

tamente somos afligidos por nuestros pecados, seamos consolados con tu visita: Tú, que, siendo Dios, vives y reinas.

Quinta lección (*Dan., 3, 47-51*).—En aquellos días: El ángel del Señor descendió al horno con Azarías y sus compañeros, y arrojó fuera del horno la llama de fuego, e hizo que en medio del horno soprase un viento como de rocío. Y alzabase la llama sobre el horno cuarenta y nueve codos, y se extendió y abrasó a los caldeos, ministros del rey, que encendían el horno. Y el fuego no los tocó en parte alguna, ni los afligió, ni causó la menor molestia. Entonces, los tres jóvenes, como con una sola boca, alababan, y glorificaban, y bendecían a Dios en el horno, diciendo:

Himno (*Dan., 3, 52-56*).—Bendito eres Tú, ¡oh Señor Dios de nuestros padres! Y digno de loor y de gloria para siempre.

Y bendito es tu santo y glorioso Nombre. Y digno de loor y de gloria para siempre.

Bendito eres Tú, en el templo santo de tu gloria. Y digno de loor y de gloria para siempre.

Bendito eres en el trono santo de tu reino. Y digno de loor y de gloria para siempre.

Bendito eres sobre el cetro de tu divinidad. Y digno de loor y de gloria para siempre.

Bendito eres Tu, que estás sentado sobre Querubines y penetras los abismos. Y digno de loor y de gloria para siempre.

Bendito eres Tú, que andas sobre las alas de los vientos y las olas del mar. Y digno de loor y de gloria para siempre.

Bendígante tus Ángeles y Santos. Y te alaben y glorifiquen para siempre.

Bendígante los cielos, tierra, mar y todo cuanto existe en ellos. Y te alaben y glorifiquen para siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Y al que es digno de loor y de gloria para siempre.

Como fué al principio, y ahora, y siempre, y por todos los siglos de los siglos. Amén. Y al que es digno de loor y de gloria para siempre.

Bendito eres Tú, ¡oh Señor Dios de nuestros padres! Y digno de loor y de gloria para siempre.

Ÿ. El Señor sea con vosotros. R̄. Y con tu espíritu.

Oración.—¡Oh Dios!, que mitigaste a los tres jóvenes las llamas del fuego, concede propicio que la llama de los vicios no abraza a tus siervos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*2 Thes., 2, 1-8*).
Hermanos: Os suplicamos por el advenimiento de nuestro Señor Jesucristo y de nuestra reunión con Él, que no abandonéis ligeramente vuestros primeros sentimientos, ni os alarméis con supuestas revelaciones, con ciertos discursos o con cartas que se supongan enviadas por nosotros, como si el día del Señor estuviera al llegar. No os dejéis seducir de nadie en ninguna manera, porque no vendrá este día sin que primero haya acontecido la apostasia, y aparecido el hombre del pecado, el hijo de la perdicción, oponiéndose y levantándose contra cuanto se dice Dios, o se adora, hasta llegar a poner su asiento en el

templo, dando a entender que es Dios. ¿No os acordáis que cuando estaba todavía entre vosotros os decía estas cosas? Y ahora sabéis la causa que le detiene, para que se manifieste a su tiempo. Porque ya está obrándose el misterio de iniquidad; entretanto, el que está firme ahora, manténgase, hasta que sea quitado el impedimento. Y entonces se dejará ver aquel perverso, a quien el Señor Jesús matará con el resuello de su boca, y destruirá con el resplandor de su presencia.

Tracto (*Ps. 79.*)—Escucha Tú, que apacientas a Israel, que guías a José como a las ovejas. *Ÿ.* Tú, que estás sentado sobre los Querubines, manifiéstate delante de Efraim, de Benjamín y de Manasés. *Ÿ.* Excita, Señor, tu poder, y ven a salvarnos.

Evangelio, como en la Misa siguiente, pág. 15.

Ofertorio (*Zach., 9 9.*)—*¡Oh hija de Sión!, regocíjate en gran manera; salta de júbilo, ¡oh hija de Jerusalén!: he aquí que viene tu Rey, santo y salvador.*

Secreta.—Te suplicamos, Señor, atiendas benigno a los presentes sacrificios, para que aprovechen a nuestra devoción y salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (*Ps. 18.*)—Salta gozoso como gigante a correr su carrera; sale de una extremidad del cielo y corre hasta la otra extremidad.

Poscomunión.—Te suplicamos, Señor Dios nuestro, que los sacrosantos misterios que nos concediste para nuestra reparación, sirvan para remedio en lo presente y en lo futuro. Por nuestro Señor Jesucristo.

I.°

Domingo 4.º de Adviento.

M.

ESTACIÓN EN LOS DOCE APÓSTOLES.

Introito (*Is., 45.*)—*¡Oh cielos!, derramad desde arriba vuestro rocío, y las nubes lluevan al Justo; ábrase la tierra y brote al Salvador.—(Ps. 18).* Los cielos publican la gloria de Dios, y el firmamento anuncia las obras de sus manos. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Señor, despiertes tu omnipotencia y vengas, y nos socorras con tu gran virtud, para que con el auxilio de tu gracia acelere tu propicia misericordia lo que retardan nues-

tros pecados: Tú, que, siendo Dios, vives y reinas con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo.

Epístola (*1 Cor., 4, 1-5.*). Hermanos: Así nos debe considerar todo hombre como ministros de Cristo y dispensadores de los misterios de Dios. Lo que entre los dispensadores se busca es que sean fieles. A mí nada se me da el ser juzgado de vosotros o por juicio humano, pues ni a mí mismo me juzgo yo. Pues aunque la conciencia no me

remuerda de nada, no por eso me tengo por justificado; porque el que me juzga es Dios. Por tanto, no queráis juzgar antes de tiempo, hasta que venga el Señor; el cual alumbrará lo escondido de las tinieblas y manifestará los intentos de los corazones. Y entonces cada cual será alabado de Dios.

Gradual (*Ps. 144*).—Cerca está el Señor de todos los que le invocan; de todos los que le invocan con verdad. *Ψ*. Mi boca cantará las alabanzas del Señor; y bendiga toda carne su santo nombre.

Aleluya, aleluya. *Ψ*. Ven, Señor, y no tardes; perdona los pecados de tu pueblo de Israel. Aleluya.

Evangelio (*Luc., 3, 1-6*). El año décimoquinto del imperio de Tiberio César, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Filipo tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconítide, y Lisaniás tetrarca de Abilina, siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino palabra del Señor, sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. El cual vino por toda la ribera del Jordán predicando el bautismo de penitencia para la remisión de los pecados, como

está escrito en el libro del profeta Isaías: Voz de uno que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; enderezad sus sendas; todo valle será terraplenado; todo monte y cerro, allanado; y los caminos torcidos serán enderezados, y los escabrosos, igualados. Y verán todos los hombres al salvador de Dios. **Credo.**

Ofertorio (*Luc., 1*).—Dios te salve, María; llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita tú eres entre las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre.

Secreta.—Te suplicamos, Señor, mires propicio al presente sacrificio, para que sea de provecho a nuestra devoción y a nuestra salud. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Santísima Trinidad, página 380.

Comunión (*Is., 7*).—He aquí que una Virgen concebirá y dará a luz un hijo, y su nombre será Emmanuel.

Poscomunión.—Recibidos estos dones, te suplicamos, Señor, que con la frecuentación de estos misterios crezcan los efectos de nuestra salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

I.^a-M.

Vigilia de Navidad.

24 Dic.

ESTACIÓN EN SANTA MARÍA LA MAYOR.

Introito (*Ex., 16*).—Hoy sabréis que vendrá el Señor y nos salvará; y mañana veréis su gloria.—(*Ps. 23*.) Del Señor es la tierra y su plenitud; el orbe de la tierra y to-

dos sus habitantes. *Ψ*. Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que cada año nos alegras con la esperanza de nuestra reden-

ción; concédenos que así como recibimos alegres a tu Hijo como Redentor, también veamos confiados venir como juez al mismo Jesucristo nuestro Señor: El cual, siendo Dios, vive y reina contigo.

Epístola (*Rom., 1, 1-6*).—Pablo, siervo de Jesucristo, llamado apóstol, escogido para predicar el Evangelio de Dios; que había prometido anteriormente por sus profetas en las santas Escrituras, acerca de su Hijo Jesucristo nuestro Señor, nacido, según la carne, del linaje de David, y predestinado para ser Hijo de Dios en poder, según el espíritu de santificación, por su resurrección de entre los muertos. Por quien hemos recibido la gracia y el apostolado para someter a la fe, por virtud de su nombre, a todas las naciones, entre las cuales estáis también vosotros, llamados a ella por Jesucristo nuestro Señor.

Gradual (*Ex., 16*).—Hoy sabréis que vendrá el Señor y nos salvará; y mañana veréis su gloria. *V.* (*Ps. 79*). Escucha Tú, que apacientas a Israel, que guías a José como a las ovejas; Tú, que estás sentado sobre Querubines, manifiéstate delante de Efraim, de Benjamín y de Manasés.

Si cae en domingo, se añade:

Aleluya, aleluya. *V.* Mañana será borrada la iniquidad de la tierra; y reinará sobre nosotros el Salvador del mundo. Aleluya.

Evangelio (*Mat., 1, 18-21*).—Estando desposada la Madre de Jesús, María, con

José, antes que hubiesen vivido juntos, se halló que había concebido en su seno por obra del Espíritu Santo. Mas José, su esposo, como era justo, y no queriendo denunciarla, deliberó dejarla secretamente. Estando él en este pensamiento, he aquí que un Ángel del Señor se le apareció en sueños, diciendo: José, hijo de David, no tengas recelo en recibir a María, tu mujer, porque lo que en ella ha nacido, es obra del Espíritu Santo. Así que dará a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús: pues él es el que ha de salvar a su pueblo de sus pecados.

No se dice Credo si no es domingo.

Ofertorio (*Ps. 23*).—Levantad, ¡oh principes!, vuestras puertas; y elevaos vosotros, puertas eternas, y entrará el Rey de la gloria.

Secreta.—Te suplicamos nos concedas, ¡oh Dios todopoderoso!, que como anticipamos el nacimiento adorable de tu Hijo, así percibamos gozosos sus premios sempiternos: El cual, siendo Dios, vive y reina contigo.

Prefacio común, pág. 383; *si es domingo, de la Trinidad*, página, 380.

Comunión (*Is., 40*).—Se manifestará la gloria del Señor; y verán todos los hombres la salud de nuestro Dios.

Poscomunión.—Te suplicamos, Señor, que nos reanimes la anunciada natividad de tu Hijo: cuyo misterio celestial hemos comido y bebido. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.



TIEMPO NATALICIO

Navidad, fiesta de luz y de alegría, es, con Pascua y Pentecostés, una de las principales solemnidades que regulan las dominicas y las otras fiestas del año. El Tiempo de Navidad —con las dos fiestas de Navidad y de Epifanía— forma un ciclo de cuarenta días, del 25 de diciembre al 2 de febrero, en el cual la liturgia conmemora las manifestaciones de Dios encarnado a la humanidad. Su característica es una ola de espiritual alegría, que invade al alma cristiana por la venida del Verbo hecho carne, y por los misterios de su infancia; alegría que va unida al doble pensamiento del Dios Niño y de la Madre Virgen.

Va subdividido en dos secciones: Tiempo de Navidad, hasta el día 5 de enero; y Tiempo de Epifanía, hasta el día 13 inclusive.

120.-Bl.

Natividad del Señor.

25 Dic.

PRIMERA MISA.—DE MEDIA NOCHE

ESTACIÓN EN SANTA MARÍA LA MAYOR, JUNTO AL PESEBRE

Introito (Ps. 2).—El Señor me dijo: Tú eres mi Hijo, yo te engendré hoy.—(Ps.) ¿Por qué se embravecen las naciones, y los pueblos maquinan vanos proyectos? Y. Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que

hiciste brillar esta noche sacratísima con el resplandor de la verdadera luz: te suplicamos nos concedas disfrutar en el cielo de los goces de aquella luz cuyos misterios conocimos en la tierra: El cual, siendo Dios, vive y reina contigo.

Epístola (*Tit., 2, 11-15*).
 Carísimo: La gracia del Dios Salvador nuestro se ha manifestado a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a las pasiones mundanas, vivamos sobria, justa y religiosamente en este siglo, aguardando la bienaventurada esperanza y la venida gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo, el cual se dió a sí mismo por nosotros, para redimirnos de todo pecado, y hacer de nosotros, purificándonos, un pueblo particularmente consagrado a su servicio, seguidor de las buenas obras. Predica estas cosas y exhorta en Cristo Jesús Señor nuestro.

Gradual (*Ps. 109*).—
 Contigo está el principado en el día de tu poderío; entre los esplendores de la santidad, de mis entrañas te engendré antes que brillara el lucero del alba. *Ÿ.* El Señor dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies.

Aleluya, aleluya. *Ÿ.* El Señor me dijo: Tú eres mi Hijo, yo te engendré hoy. Aleluya.

Evangelio (*Luc., 2, 1-14*).
 En aquel tiempo se promulgó un edicto de César Augusto, mandando empadronar a todo el mundo. Este primer empadronamiento fué hecho por Cirino, gobernador de la Siria; y todos iban a empadronarse, cada cual a la ciudad de su estirpe. José, pues, como era de la casa y familia de David, vino desde Nazaret, ciudad de Galilea, a la

ciudad de David llamada Belén, en Judea, para empadronarse con María, su esposa; la cual estaba encinta. Y sucedió que, hallándose allí, le llegó la hora del parto. Y dió a luz a su hijo primogénito, y envolvióle en pañales, y recostóle en un pesebre, porque no hubo lugar para ellos en la posada. Estaban velando en aquellos contornos unos pastores, y haciendo centinela de noche sobre su grey. Cuando he aquí que un Ángel del Señor apareció junto a ellos, y cercólos con su resplandor una luz divina, lo cual los llenó de sumo temor. Y dijoles el Ángel: No tenéis que temer, pues vengo a daros una nueva de grandísimo gozo para todo el pueblo; y es, que hoy os ha nacido, en la ciudad de David, el Salvador, que es el Cristo Señor. Y sirvaos de seña, que hallaréis al Niño envuelto en pañales y reclinado en un pesebre. Al punto se dejó ver con el Ángel un ejército numeroso de la milicia celestial, alabando a Dios, y diciendo: Gloria a Dios en lo alto de los cielos, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.—
Credo.

Ofertorio (*Ps., 95*).—
 Alégrese los cielos, y regocijese la tierra a la vista del Señor, porque viene.

Secreta.—Te suplicamos, Señor, que te sea agradable la ofrenda de la presente festividad; para que, con el auxilio de tu gracia, nos hagamos semejantes, mediante estas santas comunicaciones, a Aquel en quien te está unida nuestra naturaleza: El cual, siendo Dios, vive y reina contigo.

Prefacio y Communicantes propios, pág. 372.

Comunión (*Ps. 109*).—Entre los esplendores de la santidad, de mis entrañas te engendré antes de la aurora.

Poscomunión. — Te su-

plicamos, Señor Dios nuestro, nos concedas que, así como celebramos gozosos los misterios de la Natividad de nuestro Señor Jesucristo, merezcamos llegar con actos dignos a la compañía de Aquel: El cual, siendo Dios, vive y reina contigo.

SEGUNDA MISA.—DE LA AURORA

ESTACIÓN EN SANTA ANASTASIA.

Introito (*Is., 9*).—La luz brillará hoy sobre nosotros, porque nos ha nacido el Señor; será llamado Admirable, y Dios, Príncipe de Paz, Padre del siglo venidero: cuyo reino no tendrá fin.—(*Ps. 92*). El Señor reinó, revistióse de gloria; el Señor armóse de fortaleza y se ciñó de ella. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Dios omnipotente, concedas a cuantos somos iluminados con la nueva luz de tu Verbo encarnado, que resplandezca en nuestras obras lo que por la fe brilla en nuestra mente. Por el mismo Jesucristo.

Commemoración de Santa Anastasia:

Oremos.—Te suplicamos, Dios todopoderoso, nos concedas que los que celebramos la solemnidad de tu bienaventurada Mártir Anastasia, experimentemos su protección ante Ti. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Tit., 3, 4-7*).—Carísimo: Ha aparecido la benignidad y amor de Dios nuestro Salvador; nos ha salvado, no a causa de las obras

de justicia que hubiésemos hecho, sino por su misericordia, haciéndonos renacer por el bautismo, y renovándonos por el Espíritu Santo, que derramó sobre nosotros copiosamente, por Jesucristo Salvador nuestro; para que, justificados por su gracia, seamos herederos de la vida eterna, conforme a la esperanza que de ella tenemos: en Jesucristo nuestro Señor.

Gradual (*Ps. 117*). — Bendito sea el que viene en el nombre del Señor. El Señor es Dios, y Él nos ha alumbrado. *Ÿ.* El Señor es quien lo ha hecho, y es cosa admirable a nuestros ojos.

Aleluya, aleluya. (*Ps. 92.*) El Señor reinó, revistióse de gloria; el Señor armóse de fortaleza y se ciñó de ella. Aleluya.

Evangelio (*Luc., 2, 15-20*).—En aquel tiempo: Decíanse los pastores unos a otros: Vamos hasta Belén y veamos esto que ha sucedido, que el Señor nos ha manifestado. Vinieron, pues, a toda prisa, y hallaron a María y a José, y al Niño reclinado en el pesebre. Y viéndole, se

certificaron de cuanto se les había dicho de este Niño. Y todos los que supieron el suceso se maravillaron y de lo que los pastores les decían. María, empero, conservaba todas estas cosas dentro de sí, ponderándolas en su corazón. Y se volvieron los pastores glorificando y alabando a Dios, por todo lo que habían oído y visto, según se les había anunciado.—**Credo.**

Ofertorio (Ps. 92).—Dios asentó con firmeza la redondez de la tierra, y no será conmovida. Desde entonces quedó, ¡oh Dios!, preparado tu solio; Tú existes desde la eternidad.

Secreta.—Te suplicamos, Señor, que sean proporcionados nuestros dones a los misterios de la presente Natividad y nos infundas siempre la paz; para que así como el hombre que hoy nace se manifestó como Dios, así esta ofrenda terrena nos confiera lo que es divino. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Commemoración de Santa Anastasia:

Oremos.—Te suplicamos, Señor, aceptes favorablemente los dones ofrecidos; y por los méritos de tu bienaventurada mártir Anastasia, concédenos que sirvan para auxilio de nuestra salvación. Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio y Communicantes propios, pág. 372.

Comunión (Zach., 9).— ¡Oh hija de Sión!, regocíjate; canta, ¡oh hija de Jerusalén!; he aquí que viene tu Rey, el justo, el Salvador del mundo.

Poscomunión.— Restáurenos siempre, Señor, la natalicia novedad de este Sacramento, por virtud de Aquel cuya admirable Natividad destruyó nuestro hombre viejo. Por el mismo Jesucristo.

Commemoración de Santa Anastasia:

Oremos.— Has saciado, Señor, a tu familia con los dones sagrados; te rogamos nos protejas siempre con la intercesión de Aquella, cuya fiesta celebramos. Por nuestro Señor Jesucristo.

TERCERA MISA.—DE DÍA

ESTACIÓN DE SANTA MARÍA LA MAYOR.

Introito (Is., 9).—Nos ha nacido un Niño y se nos ha dado un hijo, el cual lleva sobre sus hombros el principado, y tendrá por nombre Ángel del gran consejo.— (Ps. 97.) Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha

hecho maravillas. *Ψ.* Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que la nueva Natividad de tu Hijo según la carne, nos libre a los que la antigua servidumbre retiene bajo el

yugo del pecado. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Epístola (*Hebr., 1, 1-12*). Dios, que en otro tiempo habló a nuestros padres en diferentes ocasiones y de muchas maneras por los Profetas, nos ha hablado últimamente en estos días por su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas, por quien crió también los siglos; el cual, siendo el resplandor de su gloria y retrato de su sustancia, sustentándolo todo con su poderosa palabra, después de habernos purificado de nuestros pecados, está sentado a la diestra de la majestad de Dios en las alturas; hecho tanto más excelente que los Ángeles, cuanto es más aventajado el nombre que recibió por herencia. Porque ¿a cuál de los Ángeles dijo jamás: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy? Y asimismo: ¿Yo seré para él Padre, y él será para mí Hijo? Y otra vez, al introducir a su Primogénito en el mundo, dice: Adórenle todos los Ángeles de Dios. Además, mientras que de los Ángeles dice la Escritura: Aquel que a sus Ángeles los hace espíritus, y a sus ministros llama de fuego, al Hijo le dice: Tu trono, ¡oh Dios!, subsistirá por los siglos de los siglos; cetro de rectitud es el cetro de tu reino. Amaste la justicia y aborreciste la iniquidad; por esto te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de júbilo más que a tus compañeros. Y en otro lugar: Tú, ¡oh Señor!, al principio fundaste la tierra; y los cielos son obras de tus manos. Ellos perecerán, mas Tú permanecerás; y todos, como vestidos, envejecerán;

y como un manto, los mudarás, y quedarán mudados; pero Tú eres siempre el mismo, y tus años nunca se acabarán.

Gradual (*Ps. 97*).—Todos los términos de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios. Tierra toda, canta júbilo a Dios. *Ÿ*. Ha manifestado el Señor su salvación, ha revelado su justicia a los ojos de las naciones.

Aleluya, aleluya. *Ÿ*. Un día santificado nos ha amancido; venid, naciones, y adorad al Señor, porque hoy ha aparecido una gran luz sobre la tierra. Aleluya.

Evangelio (*Joh., 1, 1-14*). En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba al principio en Dios. Por Él fueron hechas todas las cosas; y sin Él nada se hizo de cuanto fué hecho. En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres; y la luz resplandeció en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron. Hubo un hombre cuyo nombre era Juan. Éste vino como testigo para dar testimonio de la luz, a fin de que por él todos creyesen. No era él la luz, sino enviado para dar testimonio de la luz. Era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre que viene a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo por Él fue hecho; y el mundo no le conoció. Vino a lo que era suyo, y los suyos no le recibieron. Pero a todos los que le recibieron, dioles poder de llegar a ser hijos de Dios: porque los que creen en su nombre, no nacen de la sangre, ni de la concupiscencia de carne, ni de la voluntad de

varón, sino que nacen de Dios. Y el Verbo se hizo carne (*genuflexión*) y habitó entre nosotros; y hemos visto su gloria, la gloria que da el Padre a su Unigénito, lleno de gracia y de verdad.—**Credo.**

Ofertorio (*Ps. 88*).—Tuyos son los cielos y tuya es la tierra; Tú fundaste el mundo y cuanto contiene. Justicia y equidad son las bases de tu trono.

Secreta. — Santifica, Señor, los dones ofrecidos por la nueva Natividad de tu Hijo: y purifícanos de las manchas de nuestros pecados. Por el

mismo Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio y Comunicantes, pág. 372.

Comunión (*Ps. 97*).—Todos los términos de la tierra han visto la salud de nuestro Dios.

Poscomunión.—Te suplicamos, Dios omnipotente, nos otorgues que así como el Salvador del mundo, nacido hoy, es el autor de nuestra generación divina, así nos sea Él mismo dispensador de la inmortalidad: El cual, siendo Dios, vive y reina contigo.

No se dice último Evangelio.

26 Dic.

San Esteban, *Protomártir.*

II.^a-R.

ESTACIÓN EN SAN ESTEBAN, EN EL MONTE CELIO.

Introito (*Ps. 118*).—Se sentaron los príncipes y hablaban contra mí, y los inicuos me persiguieron. Ayúdame, ¡oh Señor Dios mío!, porque tu siervo se ejercitaba en tus justísimos mandamientos. — (*Ps.*) Bienaventurados los que proceden sin mancilla, los que caminan según la ley del Señor. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Señor, nos concedas el imitar lo que veneramos, para que aprendamos a amar aun a nuestros enemigos; pues celebramos la fiesta de quien supo rogar hasta por sus perseguidores a nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo: El cual, siendo Dios, vive y reina contigo.

Commemoración de la Octava de Navidad:

Oremos.—Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que la nueva Natividad de tu Hijo según la carne, nos libre a los que la antigua servidumbre retiene bajo el yugo del pecado. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Epístola (*Act., 6 y 7*).—En aquellos días, Esteban, lleno de gracia y de fortaleza, obraba grandes prodigios y milagros entre el pueblo. Levantáronse, pues, algunos de la sinagoga, llamada de los Libertinos, y de las sinagogas de los Cirenenses, de los Alejandrinos, de los Cilicianos y de los Asiáticos, y trabaron disputas con Esteban; pero no podían contrarrestar a la sabiduría y al Espíritu que hablaba en él. Al oír tales cosas, se secaban de rabia sus corazones y rechinaban de dientes contra él. Mas Es-

teban, estando lleno del Espíritu Santo, fijando los ojos en el cielo, vió la gloria de Dios, y a Jesús, que estaba a la diestra de Dios, y dijo: Estoy viendo ahora los cielos abiertos, y al Hijo del hombre a la diestra de Dios. Entonces, clamando ellos con gran griterío, se taparon los oídos; y después, todos a una, arremetieron contra él, y arrojándole fuera de la ciudad, le apedrearon. Y los testigos depositaron sus vestidos a los pies de un mancebo que se llamaba Saulo. Y apedrearon a Esteban, el cual estaba orando y diciendo: Señor Jesús, recibe mi espíritu. Y puesto de rodillas, clamó en alta voz: ¡Señor, no les hagas cargo de este pecado! Y habiendo dicho esto, durmió en el Señor.

Gradual (*Ps. 118*).—Se sentaron los príncipes y hablaban contra mí, y los inicuos me persiguieron. *Ÿ*. Ayúdame, Señor; Dios mío, sálvame por tu misericordia.

Alaluya, alaluya (*Act. 6*).
Ÿ. Estoy viendo los cielos abiertos, y a Jesús a la diestra de la virtud de Dios. Alaluya.

Evangelio (*Mat., 23, 34-39*).—En aquel tiempo, decía Jesús a los escribas y fariseos: He aquí que os envío profetas y sabios y escribas, y de ellos degollaréis a unos, crucificaréis a otros, a otros azotaréis en vuestras sinagogas, y los perseguiréis de ciudad en ciudad, para que recaiga sobre vosotros toda la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la

sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, a quien matasteis entre el templo y altar. En verdad os digo que todas estas cosas vendrán sobre la generación presente. ¡Jerusalén, Jerusalén!, que matas a los profetas y apedreas a los que a ti son enviados, ¿cuántas veces quise recoger a tus hijos, como la gallina recoge a sus polluelos bajo las alas, y tú no lo has querido? He aquí que vuestra casa va a quedar desierta. Y así, os digo: en breve ya no me veréis más hasta que digáis: Bendito sea el que viene en nombre del Señor.—**Credo**.

Ofertorio (*Act., 6*).—Los Apóstoles eligieron Diácono a Esteban, lleno de fe y del Espíritu Santo, a quien apedrearon los judíos mientras oraba y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu. Alaluya.

Secreta.—Recibe, Señor, estos dones en memoria de tus Santos, para que así como su martirio los hizo gloriosos, así nuestra devoción nos purifique de nuestras culpas. Por Jesucristo nuestro Señor.

Commemoración de la Octava de Navidad:

Oremos.— Santifica, Señor, los dones ofrecidos por la nueva Natividad de tu Hijo, y purifícanos de las manchas de nuestros pecados. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio y **Comunicantes** de Navidad, pág. 372.

Comunión (*Act., 7*).— Veo los cielos abiertos, y a Jesús a la diestra de la virtud

de Dios: Señor Jesús, recibe mi espíritu y no les imputes este pecado.

Poscomunión. — Protégannos, Señor, los misterios que hemos recibido; y por intercesión de tu bienaventurado mártir Esteban nos aseguren tu auxilio sempiterno. Por Jesucristo nuestro Señor.

Conmemoración de la *Octava de Navidad:*

Oremos.—Te suplicamos, Dios omnipotente, nos otorgues que así como el Salvador del mundo, nacido hoy, es autor de nuestra generación divina, así nos sea Él mismo dispensador de la inmortalidad: El cual, siendo Dios, vive y reina contigo.

27 Dic. **San Juan, Apóstol y Evangelista.** II.^a-Bl.

ESTACIÓN EN SANTA MARÍA LA MAYOR.

Introito (*Eccli., 15*).—En medio de la Iglesia abrió su boca; y el Señor le llenó del espíritu de sabiduría y de inteligencia, y le vistió de un manto de gloria.—(*Ps. 91*) Bueno es tributar alabanzas al Señor y cantar salmos a tu nombre, ¡oh Altísimo! *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración. — Alumbra, Señor, benignamente a tu Iglesia; para que, iluminada con la doctrina de tu bienaventurado Apóstol y Evangelista Juan, consiga los bienes sempiternos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Conmemoración de la *Octava de Navidad:*

Oremos.—Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que la nueva Natividad de tu Hijo según la carne, nos libre a los que la antigua servidumbre nos retiene bajo el yugo del pecado. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Epístola (*Eccli., 15, 1-6*). El que teme a Dios, hará buenas obras; y quien obser-

va exactamente la justicia, poseerá la sabiduría, porque ella le saldrá al encuentro como una madre respetable. Le alimentará con pan de vida y de inteligencia, y le dará a beber agua de ciencia saludable. Fijará en él su morada, y él será constante. La sabiduría será su sostén, y no se verá jamás confundido, sino que será ensalzado entre sus prójimos. En medio de la Iglesia le abrirá la boca, y le llenará del espíritu de sabiduría y de inteligencia, y le vestirá de un manto de gloria. Colmarle ha de consuelo y de alegría, y el Señor Dios nuestro le dará en herencia un eterno renombre.

Gradual (*Joh., 21*).—Corrió la voz entre los hermanos de que este discípulo no moriría; mas no dijo Jesús: no morirá. *Ÿ.* Sino: Yo quiero que así se quede hasta mi venida; tú, sígueme.

Alleluya, alleluya. *Ÿ.* Éste es aquel discípulo que da testimonio de estas cosas, y sabemos que su testimonio es verdadero. Alleluya.

Evangelio (*Joh., 21 19-24*).—En aquel tiempo, dijo Jesús a Pedro: Sígueme. Volviéndose Pedro, vió que venía detrás el discípulo amado de Jesús, aquel que en la cena se había reclinado sobre su pecho, y le había preguntado: Señor, ¿quién es el que te hará traición? Pedro, pues, habiéndole visto, dijo a Jesús: Señor, ¿qué será de éste? Respondióle Jesús: Yo quiero que así se quede hasta mi venida, ¿a ti qué te importa? Tú, sígueme. Y de aquí corrió la voz entre los hermanos, de que este discípulo no moriría. Mas no le dijo Jesús: No morirá, sino: Yo quiero que así se quede hasta mi venida, ¿a ti qué te importa? Éste es aquel discípulo, que da testimonio de estas cosas, y sabemos que su testimonio es verdadero.—**Credo.**

Ofertorio (*Ps. 91*).—El justo florecerá como la palma, y se multiplicará como el cedro del Líbano.

Secreta.—Recibe, Señor, los dones que te ofrecemos en la solemnidad de Aquél con cuyo patrocinio confiamos ser libertados. Por Jesucristo nuestro Señor.

Commemoración de la Octava de Navidad:

Oremos.— Santifica, Señor, los dones ofrecidos por la nueva Natividad de tu Hijo, y purificanos de las manchas de nuestros pecados. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio y Communicantes de Navidad, pág. 372.

Comunión (*Joh., 21*).— Corrió la voz entre los hermanos de que este discípulo no moriría; mas no dijo Jesús: No morirá, sino: Yo quiero que así se quede hasta mi venida.

Poscomunión.— Alimentados con el manjar y bebida celestiales, te suplicamos humildemente, Dios nuestro, que seamos confortados con la intercesión de Aquel en cuya memoria los hemos recibido. Por nuestro Señor Jesucristo.

Commemoración de la Octava de Navidad:

Oremos.—Te suplicamos, Dios omnipotente, nos otorgues que así como el Salvador del mundo, nacido hoy, es autor de nuestra generación divina, así nos sea Él mismo dispensador de la inmortalidad: El cual, siendo Dios, vive y reina contigo.

II.ª-R. Los Santos Inocentes, Mártires. 28 Dic.

ESTACIÓN EN SAN PABLO, EXTRAMUROS.

Introito (*Ps. 8*).—De la boca de los niños y de los lactantes sacaste, ¡oh Dios!, alabanza contra tus adversarios.—(*Ps.*) Señor, Señor nuestro, cuán admirables es

tu nombre en toda la tierra. —**Y.** Gloria al Padre.

Oración.— ¡Oh Dios!, cuya alabanza confesaron hoy los Inocentes Mártires, no

con la boca, sino con su muerte, mata en nosotros todos los vicios, para que confesemos también con nuestra vida y costumbres la fe que la lengua pregonaba. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conmemoración de la Octava de Navidad:

Oremos.—Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que la nueva Natividad de tu Hijo según la carne, nos libre a los que la antigua servidumbre nos retiene bajo el yugo del pecado. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Epístola (Apoc., 14, 1-5). En aquellos días: Vi que el Cordero estaba sobre el monte Sión; y con Él ciento y cuarenta y cuatro mil personas, que tenían escrito en sus frentes el nombre de Él y el nombre de su Padre. Y oí una voz del cielo, semejante al ruido de muchas aguas y al estampido de un trueno grande; y la voz que oí era como de citaristas que tañían sus cítaras, y cantaban como un cántico nuevo ante el trono y delante de los cuatro animales, y de los ancianos; y nadie podía cantar aquel cántico, fuera de aquellos ciento y cuarenta y cuatro mil, que fueron rescatados de la tierra. Éstos son los que no se mancharon con mujeres, porque son vírgenes. Éstos siguen al Cordero por doquiera que vaya. Éstos fueron rescatados de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero. No se halló mentira en su boca, porque están sin mácula ante el trono de Dios.

Gradual (Ps. 123.) —

Nuestra alma, cual pájaro, escapó del lazo de los cazadores. *Ÿ.* Fué roto el lazo, y hemos quedado libres. Nuestro socorro viene del nombre del Señor, creador del cielo y de la tierra.

Aleluya, aleluya. (*Ps. 112.*)—*Ÿ.* Alabad, jóvenes, al Señor; alabad el nombre del Señor. Aleluya.

Evangelio (Mat., 2, 13-18).—En aquel tiempo: Un Ángel del Señor apareció en sueños a José, diciéndole: Levántate, toma al Niño y a su Madre, y huye a Egipto y estate allí hasta que yo te avise; porque Herodes ha de buscar al Niño para matarle. Levantándose José, tomó al Niño y a su Madre, de noche, y se retiró a Egipto, donde estuvo hasta la muerte de Herodes; de suerte que se cumplió lo que dijo el Señor por boca del profeta: Yo llamé de Egipto a mi Hijo. Entretanto, Herodes, viéndose burlado de los Magos, se irritó sobremanera, y mandó matar a todos los niños que había en Belén y en toda su comarca, de dos años abajo, conforme al tiempo de la aparición de la estrella que había averiguado de los Magos. Vióse cumplido entonces lo que predijó el profeta Jeremías, diciendo: En Rama se oyeron voces, muchos lloros y alaridos: Es Raquel que llora sus hijos, sin querer consolarse, porque ya no existen.—**Credo.**

Ofertorio (Ps. 123).—Nuestra alma, cual pájaro, escapó del lazo de los cazadores; fué roto el lazo y hemos quedado libres.

Secreta.—No nos falte, Señor, la piadosa oración de tus Santos, la cual haga aceptos nuestros dones, y nos obtenga siempre tu perdón. Por nuestro Señor Jesucristo.

Commemoración de la Octava de Navidad:

Oremos.—Santifica, Señor, los dones ofrecidos por la nueva Natividad de tu Hijo, y purifícanos de las manchas de nuestros pecados. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio y Communicantes de Navidad, pág. 372.

Comunión (*Mat.*, 2).—En Rama se oyeron voces, muchos lloros y alaridos: es

Raquel que llora sus hijos, sin querer consolarse, porque ya no existen.

Poscomunión. — ¡Oh Señor!, hemos participado de las ofrendas del sacrificio; te rogamos que por las súplicas de los Santos nos concedas tu socorro para la vida presente y para la eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

Commemoración de la Octava de Navidad:

Oremos.—Te suplicamos, Dios omnipotente, nos otorgues que así como el Salvador del mundo, nacido hoy, es autor de nuestra generación divina, así nos sea Él mismo dispensador de la inmortalidad: El cual, siendo Dios, vive y reina contigo.

Bl. Domingo en la Octava de Navidad.

II.^a

Introito (*Sap.*, 18). — Cuando en la naturaleza reinaba tranquilo silencio, y la noche andaba ya a la mitad de su camino, tu omnipotente palabra vino, ¡oh Señor!, desde el real palacio en los cielos.—(*Ps.* 92.) El Señor reinó, vistióse de gloria; el Señor armóse de fortaleza y se ciñó de ella. *Y.* Gloria al Padre.

Oración. — Omnipotente y eterno Dios, dirige nuestras acciones según tu beneplácito, para que en el nombre de tu amado Hijo merezcamos abundar en buenas obras: El cual, siendo Dios, vive y reina contigo.

Epístola (*Gal.*, 6, 1-7).—
Hermanos: Todo el tiempo

en que el heredero es niño, en nada difiere del siervo, aunque sea señor de todas las cosas; sino que está bajo tutores y curadores hasta el tiempo señalado por su padre. Así nosotros, cuando éramos niños, estábamos sujetos a los elementos del mundo. Pero venida la plenitud del tiempo, mandó Dios a su Hijo, formado de mujer, sujeto a la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Y porque sois hijos, mandó Dios a vuestros corazones el espíritu de su Hijo, el cual clama: *Abba*, o sea, Padre. Así, pues, ya no hay siervo, sino hijo; y si hijo, también heredero por Dios.

Gradual (*Ps. 44*).—¡Oh el más hermoso entre los hijos de los hombres!, se ha derramado la gracia en tus labios. Y. Brota de mi pecho una buena palabra; al Rey consagro yo mi canción; mi lengua es como pluma de escribano veloz.

Aleluya, aleluya (*Ps. 92*). El Señor reinó, vistióse de gloria; el Señor armóse de fortaleza y se ciñó de ella. Aleluya.

Evangelio (*Luc., 2, 33, 40*).—En aquel tiempo, José y María, su Madre, estaban admirados de las cosas que se decían de Él. Y Simeón los bendijo, y dijo a María, su Madre: He aquí que este Niño está destinado para caída y levantamiento de muchos en Israel, y para blanco de la contradicción; y a tu misma alma traspasará una espada, a fin de que se descubran los pensamientos de muchos corazones. Y estaba una profetisa llamada Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, que era de edad avanzada y había vivido siete años con su marido desde temprana edad. Y era ya viuda de ochenta y cuatro años, y no salía del templo, sirviendo a Dios día y noche en ayunos y oraciones. Esta, pues, viniendo en aquel momento, alababa al Señor, y hablaba de Él a todos los que esperaban la redención de

Israel. Y luego que hubieron cumplido todas las cosas que mandaba la ley del Señor, regresaron a Galilea, a Nazaret, su ciudad. Y el Niño crecía y se fortalecía, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba con Él.—**Credo.**

Ofertorio (*Ps. 92*).—Dios asentó con firmeza la redondez de la tierra y no será conmovida. Desde entonces quedó preparado tu asiento, ¡oh Dios!; desde toda la eternidad, Tú existes.

Secreta.—Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que el don ofrecido a los ojos de tu Majestad nos obtenga la gracia de una piadosa devoción, y nos adquiera el fruto de perpetua bienaventuranza. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio y Communicantes de Navidad, pág. 372.

Comunión (*Mat., 2*).—Toma al Niño y a su Madre y vete a la tierra de Israel, porque ya han muerto los que buscaban la vida del Niño.

Poscomunión.—¡Oh Señor!, haz que por el sagrado misterio que acabamos de celebrar, seamos limpios de nuestros vicios y consigamos el logro de nuestros justos deseos. Por nuestro Señor Jesucristo.

29 Dic.

Santo Tomás, Obispo y Mártir.

Con.-R.

Introito. — Regocijémosnos todos en el Señor al celebrar esta fiesta en honor del

bienaventurado Mártir Tomás, de cuyo martirio se alegran los Ángeles, y alaban en

concierto al Hijo de Dios.—
(Ps. 32.) Regocijaos, ¡oh justos!, en el Señor; a los rectos les está bien el alabarle. *V.* Gloria al Padre.

Oración.— ¡Oh Dios!, por cuya Iglesia sucumbió bajo las espadas de los impíos el glorioso Pontífice Tomás; te suplicamos nos concedas que cuantos imploran su auxilio, consigán el efecto saludable de su petición. Por Jesucristo nuestro Señor.

[**Conmemoración de la Octava de Navidad:**

Oremos.—Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que la nueva Natividad de tu Hijo, según la carne, nos libre a los que la antigua servidumbre nos retiene bajo el yugo del pecado. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.]

Epístola (Hebr., 5, 1-6).— Hermanos: Todo Pontífice, tomado de entre los hombres, es puesto para beneficio de los hombres, en lo que mira a Dios, a fin de que ofrezca dones y sacrificios por los pecados. El cual pueda compadecerse de los que pecan por ignorancia o error, como quien se halla igualmente rodeado de flaqueza. Y por esto debe ofrecer sacrificios, no menos por los pecados propios, que por los del pueblo. Ni nadie usurpa para sí esta dignidad, sino el que es llamado de Dios, como Aarón. Y así, Cristo no se arrogó la gloria de hacerse Pontífice, sino que se la dió el que le dijo: Tú eres mi Hijo; yo te he engendrado hoy. Al modo que también en otro lugar dice: Tú eres sacerdote eter-

namente, según el orden de Melquisedec.

Gradual (Eccli., 44).— He aquí el gran sacerdote que en sus días agradó a Dios. *V.* No se encontró semejante a él en observar la ley del Altísimo.

Alaluya, alaluya (Joh., 10). *V.* Yo soy el buen Pastor y conozco a mis ovejas, y las mías me conocen. Alaluya.

Evangelio (Joh., 10, 11-16).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a los fariseos: Yo soy el buen Pastor. El buen pastor sacrifica su vida por sus ovejas. Pero el mercenario y el que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, en viendo venir al lobo desampara las ovejas y huye; y el lobo las arrebató y dispersa el rebaño. El mercenario huye por la razón de que es asalariado, y no tiene interés en las ovejas. Yo soy el buen Pastor; y conozco mis ovejas, y las ovejas mías me conocen a Mí. Así como el Padre me conoce a Mí, así Yo conozco al Padre, y doy mi vida por mis ovejas. Tengo también otras ovejas, que no son de este aprisco, las cuales debo Yo recoger, y oirán mi voz y habrá un solo rebaño y un solo pastor.—
Credo.

Ofertorio (Ps. 20).—Pusiste, Señor, sobre su cabeza una corona de piedras preciosas; te pidió vida, y se la concediste. Alaluya.

Secreta.— Santifica, Señor, los dones que te ofrecemos, y por los mismos míranos benigno mediante la in-

tercesión de tu bienaventurado Mártir y Pontífice Tomás. Por Jesucristo nuestro Señor.

[**Conmemoración de la Octava de Navidad:**

Oremos. — Santifica, Señor, los dones ofrecidos por la nueva Natividad de tu Hijo, y purificanos de las manchas de nuestros pecados. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.]

Prefacio y Communicantes de Navidad, pág. 372.

Comunión (Joh., 10). — Yo soy el buen Pastor y conozco a mis ovejas, y las mías me conocen a Mí.

Poscomunión. — Que esta comunión nos purifique, Señor, de toda maldad; y por intercesión de tu bienaventurado Mártir y Pontífice Tomás nos haga participantes del remedio celestial. Por Jesucristo nuestro Señor.

[**Commemoración de la Octava de Navidad:**

Oremos. — Te suplicamos, Dios omnipotente, nos otorgues que así como el Salvador del mundo, nacido hoy, es autor de nuestra generación divina, así nos sea Él mismo dispensador de la inmortalidad: Él cual, siendo Dios, vive y reina contigo.]

30 Dic.

Día VI infraoctavo de Navidad.

II.^a-Bl.

Introito (Is., 9). — Nos ha nacido un Niño, y se nos ha dado un hijo; el cual lleva sobre sus hombros el principado, y tendrá por nombre Ángel del gran consejo. — (Ps. 97.) Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. *Y.* Gloria al Padre.

Oración. — Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que la nueva Natividad de tu Hijo según la carne, nos libre a los que la antigua servidumbre retiene bajo el yugo del pecado. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Epístola (Tit., 3 4-7). — Carísimo: Ha aparecido la benignidad y amor de Dios nuestro Salvador; nos ha salvado, no a causa de las obras de justicia que hubiésemos hecho, sino por su misericordia, haciéndonos renacer por el bautismo; y renovándonos

por el Espíritu Santo, que derramó sobre nosotros copiosamente, por Jesucristo Salvador nuestro, para que, justificados por su gracia, seamos herederos de la vida eterna, conforme a la esperanza que de ella tenemos en Jesucristo nuestro Señor.

Gradual (Ps. 97). — Todos los términos de la tierra han visto la salud de nuestro Dios. Tierra toda, canta jubilosa a Dios. *Y.* Ha manifestado el Señor su salvación; ha revelado su justicia a los ojos de las naciones.

Aleluya, aleluya. *Y.* Un día santificado nos ha amaneado; venid, naciones, y adorad al Señor, porque hoy ha aparecido una gran luz sobre la tierra. Aleluya.

Evangelio (Luc., 2 15-20). — En aquel tiempo: Los

pastores se decían unos a otros: Vamos hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido, que el Señor nos ha manifestado. Vinieron, pues, a toda prisa; y hallaron a María, y a José, y al Niño reclinado en un pesebre. Y viéndole, se certificaron de cuanto se les había dicho de este Niño. Y todos los que supieron el suceso se maravillaron y de lo que los pastores les decían. María, empero, conservaba todas estas cosas dentro de sí, ponderándolas en su corazón. Y se volvieron los pastores, glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, según se les había anunciado.—**Credo.**

Ofertorio (Ps. 88).—Tuyos son los cielos y tuya es la tierra; Tú fundaste el mundo y cuanto contiene. Justicia y equidad son las bases de tu trono.

Secreta. — Santifica, Señor, los dones ofrecidos por la nueva Natividad de tu Hijo, y purifícanos de las manchas de nuestros pecados. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio y Communicantes propios, pág. 372.

Comunión (Ps. 97).—Todos los términos de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios.

Poscomunión.—Te suplicamos, Dios omnipotente, nos otorgues que así como el Salvador del mundo, nacido hoy, es autor de nuestra generación divina, así nos sea Él mismo dispensador de la inmortalidad: El cual, siendo Dios, vive y reina contigo.

Con.-Bl. San Silvestre I, Papa y Confesor. 31 Dic.

Misa del Común de Santos Pontífices, pág. 387 (1), **Commemoración de la Octava de Navidad,** pág. 30, **Credo, Prefacio y Communicantes** de Navidad, pág. 372.





En. 1 Octava de Navidad. I.^a-Bl.

ESTACIÓN EN SANTA MARÍA DEL TRANSTÍBER.

Introito (*Is., 9*).—Nos ha nacido un Niño y se nos ha dado un Hijo, el cual lleva sobre sus hombros el principado, y tendrá por nombre Ángel del gran consejo.—(*Ps. 97.*) Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que por la virginidad fecunda de la bienaventurada Virgen María otorgaste al género humano los premios de la sal-

vación eterna: te rogamos nos concedas que sintamos la intercesión de Aquella, por quien merecimos recibir al Autor de la Vida, Jesucristo nuestro Señor, Hijo tuyo: El cual, siendo Dios, vive y reina contigo.

Epístola, como en la página 18.

Gradual (*Ps. 97*).—Todos los términos de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios. Tierra toda, canta jubilosa a Dios. *Ÿ.* El Señor ha hecho conocer su Salvador; ha manifestado su justicia a los ojos de las naciones.

Aleluya, aleluya (*Hebr., 21*).—*Ÿ.* Dios, que en otro tiempo habló a nuestros padres de muchas maneras por los Profetas, nos ha hablado últimamente en estos días por medio de su Hijo. Aleluya.

Evangelio (*Luc., 2, 21*).—En aquel tiempo: Pasados los ocho días para circuncidar al Niño, le fué puesto por nombre Jesús, nombre que le había dado el Ángel antes que fuese concebido.—**Credo.**

Ofertorio (*Ps. 88*).—Tuyos son los cielos y tuya es la tierra; Tú fundaste el mundo y cuanto contiene. Justicia y equidad son las bases de tu trono.

Secreta. — Aceptando nuestros presentes y ruegos, te suplicamos, Señor, nos purifiques con los misterios celestiales y nos oigas benignamente. Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio y Comunicantes de Navidad, página, 372.

Comunión (*Ps. 97*).—Todos los términos de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios.

Poscomunión.—Que esta comunión, Señor, nos purifique de pecado; y por intercesión de la bienaventurada Virgen María, Madre de Dios, nos haga participantes del remedio celestial. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Domingo entre la Octava de Navidad y la Epifanía:

Bl. Santísimo Nombre de Jesús.

II.º

Introito (*Phil., 2*).—Al Nombre de Jesús dóblese toda rodilla en el cielo, en la tierra y en el infierno; y toda lengua confiese que nuestro Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre.—(*Ps. 8.*) Señor, Señor nuestro, ¡cuán admirable es tu nombre en toda la tierra! *Ψ.* Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que constituíste a tu Unigénito Hijo Salvador del género humano, y quisiste que se llamara Jesús: concédenos benigno que cuantos veneramos su santo Nombre en la tierra, merezcamos gozar de su vista en los cielos. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Epístola (*Act., 4, 8-12*).—En aquellos días, Pedro, lleno del Espíritu Santo, dijo: Príncipes del pueblo, y vosotros ancianos de Israel, escuchad: Ya que en este día se nos pide razón del bien que hemos hecho a un hombre enfermo, por virtud de quien ha sido curado, sea notorio a todos vosotros y a todo el pueblo de Israel, que este hombre está sano en vuestra presencia en nombre de nuestro Señor Jesucristo Nazareno, a quien vosotros crucificasteis, y Dios

ha resucitado. Éste (Jesús) es aquella piedra que vosotros desechasteis al edificar, la cual ha venido a ser la piedra angular; y no hay salvación en ningún otro. Puesto que no se ha dado a los hombres otro nombre debajo del cielo, por el cual debemos salvarnos.

Gradual (*Ps. 105*).—Sálvanos, ¡oh Señor, Dios nuestro!, y recógenos de entre las naciones, para que confesemos tu santo Nombre, y nos gloriemos en tus alabanzas. *Ψ.* Tú, Señor, eres nuestro Padre y Redentor; éste es tu nombre desde la eternidad.

Aleluya, aleluya (*Ps. 144*). *Ψ.* Cantará mi boca las alabanzas del Señor; bendigan todos los mortales su santo Nombre. Aleluya.

Evangelio, como en la página 32.—**Credo.**

Ofertorio (*Ps. 85*).—Te alabaré, Señor Dios mío, con todo mi corazón, y glorificaré eternamente tu Nombre, porque Tú, Señor, eres suave y benigno y de gran clemencia para todos los que te invocan. Aleluya.

Secreta.—Te suplicamos, Dios clementísimo, que tu bendición, que da vigor a toda criatura, santifique este nuestro sacrificio, que te ofrecemos a gloria del nombre de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo; para que ceda en alabanza agradable a tu Majestad y sea a nosotros de salvación. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio de Navidad, página 372.

Comunión (*Ps. 95*).—Todas las naciones que criaste vendrán, Señor, y te adorarán, y glorificarán tu Nombre. Porque eres grande, y

hacedor de maravillas. Tú solo eres Dios. Alcluya.

Poscomunión.— Omnipotente y eterno Dios, que nos has criado y redimido: atiende propicio a nuestros deseos, y dignate aceptar con rostro afable y benigno el sacrificio de la Hostia saludable que, en honor del nombre de tu hijo, nuestro Señor Jesucristo, hemos ofrecido a tu Majestad, para que, infundiéndonos tu gracia, nos gocemos de tener escritos nuestros nombres en los cielos en el libro de eterna predestinación bajo el glorioso nombre de Jesús. Por el mismo Jesucristo.

5 En.

San Telesforo, Papa y Mártir.

Con.-R.

Para la Conmemoración en la Misa del día se toma del Común de Sumos Pontífices, pág. 387 (1).

NOTA.—*En los días 2 al 5 de enero se dice la Misa del día 1.º, pág. 32, con Gloria, pero sin Credo ni Communicantes propio.*





I.^a-Bl.

Epifanía del Señor.

6 En.

ESTACIÓN EN SAN PEDRO.

Introito (*Mal., 3*).—He aquí que viene el soberano Señor; y en su mano tiene el reino y el poder y el imperio.—(*Ps. 71.*) Señor, da al Rey tu juicio, y al Hijo del Rey tu justicia. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que por medio de una estrella revelaste hoy tu Unigénito a los gentiles: concédenos propicio que, los que ya te hemos conocido por la fe, lleguemos a contemplar la imagen de tu alteza. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Epístola (*Is., 60, 1-6*).—Levántate, Jerusalén, revístete de claridad, porque ha venido tu lumbra, y ha nacido sobre ti la gloria del Señor. Porque he aquí que las tinieblas cubrirán la tierra, y la oscuridad las naciones; mas sobre ti nacerá el Señor, y en ti se verá su gloria. Y al brillo de tu luz caminarán las gentes, y los reyes, al resplandor de tu na-

cimiento. Tiende la vista en torno tuyo, y mira: todos esos se han congregado para venir a ti; vendrán de lejos tus hijos, y tus hijas acudirán a ti de todas partes. Entonces te verás en la opulencia, se asombrará tu corazón, y se ensanchará cuando venga a ti la muchedumbre del mar, cuando a ti acudan poderosos pueblos. Te inundará una multitud de camellos, de dromedarios de Madián y de Efa; todos los sabeos vendrán trayendo oro e incienso y publicando las alabanzas del Señor.

Gradual (*Is., 60*).—Todos los sabeos vendrán, trayendo oro e incienso y publicando las alabanzas del Señor. *Ÿ.* Levántate, Jerusalén, revístete de claridad, porque ha nacido sobre ti la gloria del Señor.

Aleluya, aleluya (*Mat., 2*). *Ÿ.* Vimos en Oriente su estrella, y hemos venido con dones a adorar al Señor, aleluya.

Evangelio (*Mat., 2, 1-12*). Habiendo nacido Jesús en Belén de Judá, reinando Herodes, he aquí que unos Magos vinieron del Oriente a Jerusalén, preguntando: ¿Dónde está el nacido Rey de los judíos? Porque nosotros hemos visto en Oriente su estrella, y hemos venido con dones a adorarle. Oyendo esto, turbóse el rey Herodes, y con él, toda Jerusalén. Y convocando a todos los príncipes de los sacerdotes y a los escribas del pueblo, les preguntaba en dónde había de nacer el Cristo. A lo cual ellos respondieron: En Belén de Judá; porque así está escrito en el Profeta: Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres la menor entre las principales ciudades de Judá, porque de ti saldrá el caudillo que rija a mi pueblo de Israel. Entonces Herodes, llamando en secreto a los Magos, averiguó cuidadosamente de ellos el tiempo en que la estrella se les apareció; y encaminándolos a Belén, les dijo: Id, e informaos puntualmente acerca de este Niño; y en habiéndole hallado, dadme aviso, para ir yo también a adorarle. Luego que oyeron la respuesta del rey, partieron; y he aquí que la estrella que habían visto en Oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando sobre el sitio en que estaba el Niño, se paró. A la vista de la estrella se regocijaron en extremo. Y entrando en la casa, hallaron

al Niño con María, su Madre (*Se hace genuflexión*), y postrándose, le adoraron; y abiertos sus cofres, le ofrecieron presentes de oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños aviso de que no volbiesen a Herodes, regresaron a su país por otro camino.—**Credo**.

Ofertorio (*Ps. 71*).—Los reyes de Tarsis y las islas le ofrecerán regalos; traerán presentes los reyes de Arabia y de Sabá; le adorarán todos los reyes de la tierra; todas las naciones le servirán.

Secreta.— Te suplicamos, Señor, mires propicio los dones de tu Iglesia, en los cuales se te ofrece, no ya oro, incienso y mirra, sino lo que con los mismos dones se significa, se inmola y se recibe, a Jesucristo tu Hijo, nuestro Señor: El cual, siendo Dios, vive y reina contigo.

Prefacio y Communicantes propios, pág. 373.

Comunión (*Mat., 2*).— Vimos en Oriente su estrella y hemos venido con el fin de adorar al Señor.

Poscomunión.— Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que lo que hemos celebrado con este solemne oficio lo comprendamos con pura inteligencia. Por nuestro Señor Jesucristo.



Domingo 1.º de la Epifanía:

Bl. Fiesta de la Sagrada Familia. II.ª

Introito (*Prov., 23*). — Salte de júbilo el Padre del Justo, alégrese tu Padre y tu Madre, y regocíjese la que te dió a luz.—(*Ps. 83.*) ¡Oh cuán amables son tus moradas, Señor de los ejércitos! Mi alma suspira y desfallece por los atrios del Señor. *∩* Gloria al Padre.

Oración.—Señor Jesucristo, que sometíendote a María

y a José consagraste con inefables virtudes la vida familiar: haz que, con la ayuda de entrambos, nos instruyamos con los ejemplos de tu santa Familia y consigamos su eterna compañía: Tú que, siendo Dios, vives y reinas.

Epístola (*Col., 3, 12-17*).
 Hermanos: Revestíos, como escogidos que sois de Dios, santos y amados, de entrañas de compasión, de benignidad, de humildad, de modestia, de paciencia, sufriendo los unos a los otros, y perdonándoos mutuamente, si alguno tiene queja contra otro. Como el Señor os ha perdonado, así lo habéis de hacer vosotros. Pero sobre todo mantened la caridad, la cual es el vínculo de la perfección. Y la paz de Cristo reiné gozosa en vuestros corazones, por la cual fuisteis llamados para formar un solo cuerpo; y sed agradecidos. La palabra de Cristo habite en abundancia en vosotros, con toda sabiduría, enseñándoos y amonestándoos unos a otros, con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando de corazón con gracia las alabanzas a Dios. Todo cuanto hagáis de palabra o de obra, hacedlo todo en nombre de nuestro Señor Jesucristo, dando gracias a Dios y al Padre por Él.

Gradual (*Ps. 26*).—Una cosa he pedido al Señor, ésta solicitaré: el vivir en la casa del Señor todos los días de mi vida. *∩* Bienaventurados, Señor, los que moran en tu casa; te alabarán por los siglos de los siglos.

Aleluya, aleluya (*Is., 45*).
∩ Verdaderamente Tú eres

un Rey escondido, el Dios Salvador de Israel, aléluya.

Evangelio (*Luc.*, 2, 42-52).—Siendo Jesús de doce años, subieron ellos a Jerusalén, según costumbre, en el día de la fiesta. Acabados aquellos días, cuando ya se volvían, se quedó el Niño Jesús en Jerusalén, sin que sus padres lo advirtiesen. Pensando venía con alguno de los de su comitiva, anduvieron la jornada entera, y le buscaban entre los parientes y conocidos. Mas como no le hallasen, retornaron a Jerusalén en busca suya. Y aconteció que al cabo de tres días le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, a quienes escuchaba y preguntaba. Y cuantos le oían quedaban pasmados de su sabiduría y de sus respuestas. Al verle, pues, sus padres, quedaron maravillados. Y su Madre le dijo: Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros? Mira cómo tu padre y yo, llenos de aflicción, te hemos buscado. Y Él les respondió: ¿Cómo es que me buscabais? ¿No sabíais que debo emplearme en las cosas de mi Padre? Mas ellos no entendieron las palabras que les había dicho. Y bajó con ellos y vino a Nazaret, y les estaba sujeto. Y su Madre conservaba todas estas cosas

en su corazón. Mas Jesús crecía en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres.—**Credo.**

Ofertorio (*Luc.*, 2).—Los padres de Jesús le llevaron a Jerusalén para presentarle al Señor.

Secreta. — Te ofrecemos, Señor, la hostia de reconciliación, suplicándote humildemente que, por intercesión de la Virgen Madre de Dios y del bienaventurado José, establezcas firmemente nuestras familias en tu paz y gracia. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio de la Epifanía, página 373.

Comunión (*Luc.*, 2).—Bajó Jesús con ellos y vino a Nazaret, y les estaba sujeto.

Poscomunión.—Haz, Señor Jesús, que cuantos nos hemos alimentado con los sacramentos celestiales, imitemos siempre los ejemplos de tu Santa Familia; para que a la hora de nuestra muerte, saliéndonos al encuentro la gloriosa Virgen, tu Madre, con el bienaventurado José, merezcamos ser recibidos por Ti en los eternos tabernáculos: Tú que, siendo Dios, vives y reinas.

NOTA.—En los días 7 al 12 se dice la Misa de la Epifanía, pág. 35, con Gloria, pero sin Credo ni Comunicantes propio; mas en las ferias siguientes al primer domingo, se dice la Misa de éste, con Gloria, pero sin Credo ni Comunicantes.

Bl.

Domingo 1.º de Epifanía.

II.ª

Introito.—Vi un varón sentado en altísimo trono, a quien adora gran muchedumbre de ángeles, cantando a un tiempo: He aquí aquel cuyo nombre e imperio serán para siempre.—(Ps. 99) Tierra toda, canta jubilosa a Dios; servid al Señor con alegría. *V.* Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Señor, recibas las humildes preces de tu pueblo, a fin de que conozca lo que debe obrar y tenga fuerza para cumplir lo que hubiere conocido. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (Rom., 12, 1-5).
Hermanos: Os ruego, por la misericordia de Dios, que le ofrezcáis vuestros cuerpos como una hostia viva, santa y agradable a Dios, como vuestro racional obsequio. Y no queráis conformaros con este siglo; antes bien, reformaos con la renovación de vuestro espíritu, para que experimentéis cuál sea la voluntad de Dios buena, y agradable, y perfecta. Os digo, pues, en virtud de la gracia que se me ha dado, a todos vosotros: no busquéis saber más de lo que conviene, sino saber con moderación, según la medida de fe que Dios ha repartido a cada uno. Porque así como en un cuerpo tenemos muchos y diferentes miembros, pero no todos los miembros tienen el mismo oficio, así nosotros, aunque seamos muchos, formamos en Cristo un solo cuerpo, siendo los unos miembros de los otros, en nuestro Señor Jesucristo.

Gradual (Ps. 71).—Bendito sea el Señor Dios de Israel, pues sólo Él hace maravillas desde el principio. *V.* Reciban los montes la paz para tu pueblo, y los collados la justicia.

Aleluya, aleluya (Ps. 99). Tierra toda, canta jubilosa a Dios; servid al Señor en alegría. Aleluya.

Evangelio, como en la página 38.

Ofertorio (Ps. 99).—Tierra toda, canta jubilosa a Dios; servid al Señor con alegría; entrad en su presencia con alborozo, porque el Señor es el mismo Dios.

Secreta.—Haz, Señor, que el sacrificio ofrecido a Ti nos vivifique siempre y defienda. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de Epifanía, página 373.

Comunión (Luc., 2).—Hijo, ¿cómo te has portado así con nosotros? Tu padre y yo, muy afligidos, te hemos andado buscando. Y ¿por qué me buscabais? ¿No sabíais que en las cosas de mi Padre me conviene asistir?

Poscomunión.—Humildemente te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que los que se alimentan con tus sacramentos te sirvan dignamente con costumbres agradables. Por nuestro Señor Jesucristo.

11 En. **Conmemoración de San Higinio. Con.-R.**
Papa y Mártir.

De la Misa del Común de Sumos Pontífices, pág. 387 (1).

13 En. **Conmemoración del Bautismo de Cristo. III.-^aBl.**

Misa de la Epifanía, pág. 35, menos lo que sigue:

Oración.—¡Oh Dios!, cuyo Unigénito apareció en la sustancia de nuestra carne: te suplicamos nos concedas que merezcamos ser interiormente reformados por Aquel que en lo exterior hemos conocido semejante a nosotros: El cual, siendo Dios, vive y reina contigo.

Evangelio (*Joh., 1, 29-34*).—En aquel tiempo: Vió Juan a Jesús que venía a encontrarle, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, he aquí el que quita los pecados del mundo. Éste es aquel de quien yo dije: En pos de mí viene un varón, el cual fué hecho antes que yo, por cuanto era antes de mí. Yo no le conocía; pero yo he venido a bautizar con agua para que Él sea reconocido en Israel. Y dió Juan testimonio de Jesús, diciendo: Yo he visto al Espíritu descender del cielo en forma de paloma, y reposar sobre Él. Yo no le

conocía, mas el que me envió a bautizar con agua, me dijo: Aquel, sobre quien vieres bajar el Espíritu y reposar sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo. Yo le he visto, y por eso doy testimonio de que Él es el Hijo de Dios.—**Credo.**

Secreta. — Te ofrecemos, Señor, esta oblación por la aparición de tu nacido Hijo, suplicándote humildemente, que así como es el autor de nuestros dones, sea también misericordioso aceptador de ellos el mismo Jesucristo nuestro Señor: El cual, siendo Dios, vive y reina contigo.

Poscomunión.—Te suplicamos, Señor, nos prevengas siempre y en todo lugar con tu celestial luz; para que veamos con pura mirada, y recibamos con dignos afectos los misterios, de los que has querido hacernos participar. Por nuestro Señor Jesucristo.

II.^a

Domingo 2.º de Epifanía.

V.

Introito (*Ps. 65*).—Toda la tierra te adore, ¡oh Dios!, y te cante alabanzas; con salmos ensalce tu nombre, ¡oh Altísimo! — (*Ps. 65*). Tierra toda, canta jubilosa a

Dios; cantad salmos a su nombre, tributadle gloriosas alabanzas. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración. — Omnipotente y sempiterno Dios, que go-

biernas a la par lo celestial y lo terreno: escucha benignamente las súplicas de tu pueblo y concede tu paz en nuestros tiempos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Rom., 12,6-16*).
 Hermanos: Tenemos diferentes dones, según la gracia que se nos da; por lo cual, el que ha recibido el don de profecía, úselo según la regla de la fe; quien, el de ministerio, dedíquese a hacerlo con solicitud; quien recibió el don de enseñar, enseñe; el que de exhortar, exhorte; el que da, dé con sencillez; el que gobierna, gobierne con diligencia, y el que se dedica a obras de misericordia, hágalo con alegría de alma. El amor sea sin fingimiento. Tened horror al mal y practicad el bien con perseverancia; amaos los unos a los otros con amor fraternal, anticipándoos los unos a los otros en las señales de honor. No seáis flojos en cumplir con vuestra obligación; sed fervorosos de espíritu; ser servidores de Dios; alegres con la esperanza; pacientes en la tribulación; continuos en la oración; caritativos para aliviar las necesidades de los fieles; prontos a ejercitar la hospitalidad. Bendecid a los que os persiguen; bendecid y no maldigáis. Alegraos con los que se alegran y llorad con los que lloran. Sentid todos lo mismo, no alardeando de saber cosas altas, sino acomodándoos a lo humilde.

Gradual (*Ps. 106*).—El Señor mandó su palabra y los curó, y los sacó de la muerte. *V.* Glorifiquen al Señor por sus misericordias, y por sus prodigios con los hijos de los hombres.

Aleluya, aleluya (*Ps. 148*).
 Alabad al Señor todos sus Ángeles, alabadle todas sus milicias. Aleluya.

Evangelio (*Joh., 2, 1-11*).
 En aquel tiempo se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y allí se hallaba la Madre de Jesús. Fué también convidado a las bodas Jesús con sus discípulos. Y como viniese a faltar el vino, dijo a Jesús su Madre: No tienen vino. Respondióle Jesús: ¿Qué nos va a mí y a ti, mujer? No ha llegado todavía mi hora. Dijo entonces su Madre a los que servían: Haced cuanto os diga. Había allí seis tinajas de piedra, destinadas a las purificaciones de los judíos; y en cada una de ellas cabían dos o tres cántaros. Díjoles Jesús: Llenad de agua aquellas tinajas; y las llenaron hasta arriba. Diceses después Jesús: Sacad ahora de ellas algo y llevadlo al maestresala. Hicieronlo así. Apenas probó el maestresala el agua convertida en vino, como él no sabía de dónde era —aunque sí lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua—, llamó al esposo y le dijo: Todos sirven al principio el vino mejor; y cuando han bebido abundantemente, sacan el más flojo; tú, al contrario, has reservado el buen vino para lo último. Éste fué el primero de los milagros de Jesús, que hizo en Caná de Galilea, con que manifestó su gloria. Y sus discípulos creyeron en Él.—**Credo**.

Ofertorio (*Ps. 65*).—Tierra toda, canta jubilosa a Dios; cantad salmos a su nombre. Venid y escuchad todos los que teméis a Dios, y os contaré cuán grandes

cosas ha hecho Dios a mi alma. Aleluya.

Secreta. — Santifica, Señor, los dones ofrecidos y purificanos de las manchas de nuestros pecados. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Santísima Trinidad, pág. 380.

Comunión (*Joh., 2*). — Dijoles Jesús: Llenad de agua aquellas tinajas y llevad al maestresala. Apenas

probó el maestresala el agua convertida en vino, dijo al esposo: Has reservado el buen vino hasta ahora. Éste fué el primer milagro que hizo Jesús en presencia de sus discípulos.

Poscomunión. — Te suplicamos, Señor, aumentes en nosotros los efectos de tu poder, a fin de que, alimentados con los divinos sacramentos, nos preparemos para recibir, con tu gracia, sus promesas. Por nuestro Señor Jesucristo.

NOTA.— Cuando en este tiempo de entreaño, hasta el miércoles de Ceniza, se dice la Misa de feria, se toma la Misa del domingo precedente, sin Gloria, ni Credo, con Prefacio común.

II.ª

Domingo 3.º de Epifanía

V.

Introito (*Ps. 96*).—Adorad al Señor, todos sus Ángeles. Oyólo Sión, y llenóse de alborozo; saltaron de alegría las hijas de Judá.— (*Ps.*) El Señor reina, regocíjese la tierra; alégrense todas las islas. *Y.* Gloria al Padre.

Oración.— ¡Oh Dios omnipotente y eterno!, mira propicio nuestra enfermedad, y extiende la diestra de tu Majestad para protegernos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Rom., 12, 16-21*).— Hermanos: No queráis teneros, dentro de vosotros mismos, por sabios o prudentes. A nadie volváis mal por mal, procurando el bien, no sólo delante de Dios, sino también delante de todos los hombres. Si puede ser, y cuanto esté de vuestra parte, vivid en paz con todos los hombres. No os defendáis

vosotros mismos, queridos míos, sino dad lugar a la cólera; pues está escrito: A mí incumbe la venganza; Yo haré justicia, dice el Señor. Al revés, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; que con hacer eso, amontonarás ascuas encendidas sobre su cabeza. No te dejes vencer del mal; mas vence al mal con el bien.

Gradual (*Ps. 101*).— Señor, las naciones temerán tu nombre, y todos los reyes de la tierra tu gloria. *Y.* Porque el Señor edificará a Sión y se dejará ver en su majestad.

Aleluya, aleluya (*Ps. 96*). *Y.* El Señor reina, regocíjese la tierra; alégrense todas las islas. Aleluya.

Evangelio (*Mat., 8 1-13*). En aquel tiempo: Habiendo bajado Jesús del monte, le

fué siguiendo una gran muchedumbre de gentes. En esto, viniendo a Él un leproso, le adoraba, diciendo: Señor, si Tú quieres, puedes limpiarme. Y Jesús, extendiendo la mano, le tocó, diciendo: Quiero; queda limpio. Y al instante quedó curado de su lepra. Y Jesús le dijo: Mira, no lo digas a nadie; sino ve a presentarte al sacerdote, y ofrece el don que Moisés ordenó para testimonio. Y al entrar en Cafarnaúm le salió al encuentro un centurión y le rogaba, diciendo: Señor, un criado mío está postrado paralítico, y padece muchísimo. Dícele Jesús: Yo iré, y le curaré. Y le replicó el centurión: Señor, no soy digno de que Tú entres en mi casa; pero mándalo con tu palabra y quedará curado mi criado. Pues aun yo, que soy un hombre sujeto a otros, como tengo soldados a mi mando, digo al uno: Marcha, y él marcha; y al otro: Ven, y viene; y a mi criado: Haz esto, y lo hace. Al oír esto Jesús, mostró admiración, y dijo a los que le seguían: En verdad os digo, no he hallado en Israel fe tan grande. Así, Yo os declaro que vendrán muchos gentiles del Oriente y del Occidente, y estarán a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cie-

los; mientras que los hijos del reino serán echados fuera a las tinieblas; allí será el llanto y el crujir de dientes. Después dijo Jesús al Centurión: Vete y sucédate conforme has creído. Y en aquella hora quedó sano el criado.—**Credo.**

Ofertorio (Ps. 117).—La diestra del Señor hizo proezas; la diestra del Señor me ha exaltado; no moriré, antes viviré y publicaré las obras del Señor.

Secreta.—Te suplicamos, Señor, que este holocausto nos purifique de nuestros pecados, y santifique los cuerpos y los espíritus de tus siervos para celebrar este sacrificio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Santísima Trinidad, pág. 380.

Comunión (Luc., 4).—Maravillábanse todos de las palabras que salían de la boca de Dios.

Poscomunión.—Ya que nos concedes, Señor, tomar parte en tan altos misterios, dignate hacernos verdaderamente capaces de percibir sus efectos. Por nuestro Señor Jesucristo.

V. Domingo 4.º de Epifanía.

II.ª

Introito (Ps. 96).—Adorad al Señor, todos sus Ángeles. Oyólo Sión, y llenóse de alborozo; saltaron de alegría las hijas de Judá.—(Ps.) El Señor reina, regocijese la tierra; alégrense todas las islas. *Ps.* Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que sabes, que por la fragilidad humana, no podemos subsistir rodeados de tan grandes peligros; danos salud de alma y cuerpo para que, ayudados por Ti, vencamos lo que padecemos por nuestros pecados. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Rom., 13, 8-10*).—Hermanos: Nada debáis a nadie, sino el amaros mutuamente; porque quien ama al prójimo cumplió la ley. Porque: No adulterarás, no matarás, no robarás, no levantarás falso testimonio, no codiciarás, y todos los otros mandamientos están recopilados en estas palabras: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El amor al prójimo no obra mal; así, pues, el amor es la plenitud de la ley.

Gradual (*Ps. 111*).—Señor, las naciones temerán tu nombre, y todos los reyes de la tierra tu gloria. *V.* Porque el Señor edificará a Sión, y se dejará ver en su majestad.

Aleluya, aleluya (*Ps. 96*). *V.* El Señor reina, regójese la tierra; alégrense todas las islas. Aleluya.

Evangelio (*Mat., 8 23-27*).—En aquel tiempo: Entrando Jesús en una barca, siguiéronle sus discípulos. Y he aquí que se levantó en el mar tan recia tempestad que las olas cubrían la barca, mas Jesús dormía. Y se acercaron a Él los discípulos, y le despertaron diciendo: Señor, sálvanos, que perecemos. Dice-

les Jesús: ¿Por qué teméis, hombres de poca fe? Y levantándose, mandó a los vientos y al mar, e hizose gran bonanza. De lo cual asombrados, aquellos hombres decían: ¿Quién es Éste, a quien obedecen los vientos y el mar?—**Credo.**

Ofertorio (*Ps. 117*).—La diestra del Señor hizo proezas; la diestra del Señor me ha exaltado; no moriré, antes viviré y publicaré las obras del Señor.

Secreta.—Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que el don ofrecido en este sacrificio purifique siempre nuestra flaqueza y la defienda de todo mal. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Santísima Trinidad, pág. 380.

Comunión (*Luc., 4*).—Maravillábanse todos de las palabras que salían de la boca de Dios.

Poscomunión.—Tus dones, ¡oh Dios!, nos aparten de los placeres terrenos, y nos restauren siempre con los celestiales alimentos. Por nuestro Señor Jesucristo.

II.^a

Domingo 5.º de Epifanía.

V.

Introito (*Ps. 96*).—Adorad a Dios, todos sus Ángeles. Oyólo Sión, y llenóse de alborozo; saltaron de alegría las hijas de Judá.—(*Ps.*) El Señor reina, regójese la tierra; alégrense todas las islas. *V.* Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Señor, guardes tu familia con

continua piedad; para que, ya que sólo fia en la esperanza de tu gracia celestial, sea defendida siempre con tu protección. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola, como en la página 37.

Gradual (*Ps. 101*).—Se-

ñor, las naciones temerán tu nombre, y todos los reyes de la tierra tu gloria. *Ÿ.* Porque el Señor edifica a Sión, y se dejará ver en su majestad.

Alabanza, alabanza (*Ps. 96*).

Ÿ. El Señor reina, regocíjese la tierra; alégrense todas las islas. Alabanza.

Evangelio (*Mat., 13, 24-30*).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a las turbas esta parábola: Semejante es el reino de los cielos a un hombre que sembró buena semilla en su campo. Pero mientras los hombres dormían, vino su enemigo y sembró cizaña en medio del trigo; y se fué. Estando ya el trigo en hierba y apuntando la espiga, apareció asimismo la cizaña. Acudieron entonces los criados del padre de familias a él, y le dijeron: ¿No sembraste buena semilla en tu campo? ¿Cómo es que tiene cizaña? Respondióles: El enemigo lo ha hecho. Replicaron los criados: ¿Quieres que vayamos a cogerla? Y les dijo: No, no sea que al coger la cizaña arranquéis juntamente el trigo. Dejad crecer una y otro hasta el tiempo de la siega, y

entonces diré a los segadores: coged primero la cizaña y haced gavillas de ella para el fuego, y el trigo recogedlo y metedlo en mis graneros.—

Credo.

Ofertorio (*Ps. 117*).—La diestra del Señor hizo proezas; la diestra del Señor me ha exaltado; no moriré, antes viviré y publicaré las obras del Señor.

Secreta. — Te ofrecemos, Señor, esta hostia propiciatoria, para que perdones compasivo nuestros delitos, y dirijas nuestros vacilantes corazones. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Santísima Trinidad, pág. 380.

Comunión (*Luc., 4*).—Maravillábanse todos de las palabras que salían de la boca de Dios.

Poscomunión. — Te suplicamos, Dios omnipotente, participemos el efecto de salvación, cuya prenda hemos recibido por medio de estos misterios. Por nuestro Señor Jesucristo.

V. Domingo 6.º de Epifanía.

II.ª

Introito (*Ps. 96*).—Adorad a Dios, todos sus Ángeles. Oyólo Sión, y llenóse de alborozo; saltaron de alegría las hijas de Judá.—(*Ps.*) El Señor reina, regocíjese la tierra; alégrense todas las islas. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que, meditando siempre lo que es razonable, hagamos de palabra y por obra

lo que te agrada. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*1 Thes., 1, 2-10*). — Hermanos: Damos siempre gracias Dios por todos vosotros, haciendo continuamente memoria de vosotros en nuestras oraciones, acordándonos delante de Dios y de nuestro Padre, de las obras de vuestra fe, de los trabajos, de la caridad y de la firmeza de vuestra espe-

ranza en nuestro Señor Jesucristo; considerando, hermanos queridos de Dios, vuestra elección; porque nuestro Evangelio no fué entre vosotros solamente en palabras, sino también en milagros, y en el Espíritu Santo, y en eficaz persuasión; porque ya sabéis cuál fue nuestro proceder entre vosotros para vuestro bien. Vosotros os hicisteis imitadores nuestros y del Señor, recibiendo su palabra en medio de muchas tribulaciones con gozo del Espíritu Santo; en tal manera, que habéis servido de modelo a los que han creído en Macedonia y en Acaya, pues de vosotros se propagó la palabra de Dios no sólo en Macedonia y Acaya, sino que a todas partes se ha divulgado vuestra fe en Dios; en tal forma, que no hemos menester decir palabras sobre eso. Porque ellos mismos anuncian el suceso que tuvo nuestra entrada en vosotros, y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero y esperar del cielo a su Hijo Jesús, a quien resucitó de entre los muertos, el cual nos libró de la ira venidera.

Gradual (*Ps. 101*).—Señor, las naciones temerán tu nombre, y todos los reyes de la tierra tu gloria. *Y.* Porque el Señor edificará a Sión, y se dejará ver en su majestad.

Aleluya, aleluya (*Ps. 96*). *Y.* El Señor reina, regocíjese la tierra; alégrense todas las islas. Aleluya.

Evangelio (*Mat., 13, 31-35*).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a las turbas esta parábola: El reino de los cielos es

semejante a un grano de mostaza, que tomándolo en sus manos un hombre lo sembró en su campo; el cual es ciertamente la más menuda de todas las semillas; mas en creciendo viene a ser mayor que todas las legumbres, y se hace un árbol, de modo que hasta las aves del cielo bajan a posar en sus ramas. Y añadió esta otra parábola: Semejante es el reino de los cielos a la levadura que cogió una mujer y la mezcló con tres celemenes de harina, hasta que fermentó toda la masa. Todas estas cosas dijo Jesús a las turbas en parábolas, sin las cuales no solía hablarles; para que se cumpliese lo que había dicho el Profeta: Abriré mi boca para hablar en parábolas, publicaré misterios escondidos desde la creación del mundo.—**Credo.**

Ofertorio (*Ps. 177*).—La diestra del Señor hizo proezas; la diestra del Señor me ha exaltado; no moriré, antes viviré y publicaré las obras del Señor.

Secreta.—Te suplicamos, Señor, que esta ofrenda nos purifique y renueve, dirija y proteja. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Santísima Trinidad, pág. 380.

Comunión (*Luc., 4*).—Maravillábanse todos de las palabras que salían de la boca de Dios.

Poscomunión.—Alimentados, Señor, con estas celestiales delicias, te suplicamos que nos hagas apetecer siempre aquello por lo cual verdaderamente vivimos. Por nuestro Señor Jesucristo.

TIEMPO DE SEPTUAGÉSIMA

Es la preparación remota del ciclo de Pascua; comprende tres domingos, preludia la penitencia cuaresmal, a la cual invita y prepara, exhortando al trabajo y a la lucha. Trabajo, austeridad, confianza en la divina misericordia, son sus ideas capitales. En esta preparación remota al Tiempo pascual, la Liturgia suprime el Aleluya y el Gloria in excelsis y con los ornamentos morados invita al recogimiento y austeridad.

M. Domingo de Septuagésima.

II.^a

ESTACIÓN EN SAN LORENZO, EXTRAMUROS.

Introito (Ps. 17).—Rodeáronme gemidos de muerte, cercáronme dolores de infierno; y en medio de mi tribulación invoqué al Señor: Él oyó mis voces desde su santo templo. — (Ps.) Te amaré, Señor, mi fortaleza; el Señor es mi apoyo, mi refugio y mi libertador. V. Gloria al Padre.

No se dice Gloria in excelsis hasta el miércoles de Semana Santa, tanto los domingos como las ferias.

Oración.—Te suplicamos, Señor, oigas con benignidad las súplicas de tu pueblo; para que, ya que justamente somos afligidos por nuestros pecados, seamos libres misericordiosamente por la gloria de tu nombre. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (1 Cor., 9, 24-27; 10, 1-15).—Hermanos: ¿No sabéis que los que corren en el estadio todos corren, pero el que se lleva el premio es

sólo uno? Corred de tal manera que lo ganéis. Todo el que lucha en la palestra, abstiénese de todo; y eso lo hacen ellos para alcanzar una corona corruptible; mientras que nosotros, una incorruptible. Yo también corro, no como a la ventura; peleo, no como quien azota al viento, sino que castigo mi cuerpo, y lo reduzco a servidumbre; no sea que después de predicar a los otros, venga yo a ser réprobo. Porque no quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros padres todos caminaron a la sombra de la nube, y todos pasaron el mar, y todos fueron bautizados en la nube y en el mar por Moisés; todos comieron el mismo manjar espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual (porque bebían de la piedra que les iba siguiendo, la cual piedra era Cristo). Pero no en todos se agradó el Señor.

Gradual (Ps. 9).—¡Oh Señor!, que socorres oportuna-

mente en la tribulación, esperen en Ti los que te conocen, porque jamás desamparas a los que acuden a Ti, Señor. *Ÿ.* Que no estará olvidado para siempre el pobre; ni quedará para siempre olvidada la paciencia de los infelices. Levántate, Señor, no prevalezca el hombre.

Tracto (*Ps. 129*).—Desde lo profundo clamé a Ti, Señor; oye, Señor, mi voz. Estén atentos tus oídos a las plegarias de tu siervo. Si examinares, Señor, nuestras maldades, ¿quién resistirá? *Ÿ.* Mas en Ti se halla la clemencia, y por tu ley he confiado en Ti.

Evangelio (*Mat., 20, 1-16*).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: El reino de los cielos es semejante a un padre de familias que al romper el alba salió a alquilar jornaleros para su viña; y ajustándose con ellos en un denario por día, enviólos a su viña. Y saliendo cerca de la hora de tercia encontró a otros que estaban ociosos en la plaza, y les dijo: Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo. Y ellos fueron. Salió después cerca de la hora de sexta y de nona, e hizo la misma cosa. Salió, finalmente cerca de la hora undécima, y vió a otros que estaban sin hacer nada, y les dijo: ¿Cómo estáis ociosos todo el día? Respondieron ellos: Es que nadie nos ha alquilado. Dícele él: Id también vosotros a mi viña. Viniendo ya la tarde, dijo el amo de la viña a su mayordomo: Llama a los trabajadores, y págalos el jornal, empezando por los postreros y acabando por los primeros. Viniendo, pues, los

que habían ido cerca de la hora undécima, recibió un denario cada uno. Cuando vinieron los primeros, se imaginaron que recibirían más; pero no recibieron más que un denario cada uno. Y al recibirlo, murmuraban contra el padre de familias, diciendo: Estos últimos no han trabajado más que una hora, y los has igualado con nosotros, que hemos soportado el peso del día y del calor. Pero él, respondiendo a uno de ellos, le dijo: Amigo, no te hago agravio: ¿No te ajustaste conmigo en un denario? Toma lo que es tuyo, y vete; pero yo quiero dar a este último tanto como a ti. O ¿es que no puedo hacer de lo mío lo que bien me parezca? ¿O ha de ser tu ojo malo porque yo soy bueno? Así, serán los postreros primeros; y los primeros, postreros. Porque muchos son los llamados, y pocos los escogidos.—**Credo.**

Ofertorio (*Ps. 91*).—Bueno es tributar alabanzas al Señor; y cantar salmos a tu nombre, ¡oh Altísimo!

Secreta.—Te suplicamos, Señor, que recibiendo nuestras ofrendas y oraciones, nos purifiques con estos celestiales misterios, y benignamente nos escuches. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Santísima Trinidad, pág. 380.

Comunión (*Ps. 30*). — Brille sobre tu siervo la luz de tu rostro; sálvame por tu misericordia. ¡Oh Señor!, no quede yo confundido ya que te he invocado.

Poscomunión.—Tus fie-

les, ¡oh Dios!, se fortifiquen buscándolos, los alcancen para con tus dones; para que, recibiendo los busquen, y ñor Jesucristo.

NOTA.—Cuando en las ferias, hasta la 3.^a de Quincuagésima, se dice la Misa de la dominica se omite el Tracto después del Gradual.

M.

Domingo de Sexagésima.

II.^a

ESTACIÓN EN SAN PABLO.

Introito (Ps. 43).—Levántate, Señor, ¿por qué duermes? Levántate, y no nos desampares para siempre. ¿Cómo retiras de nosotros tu rostro, y te olvidas de nuestras tribulaciones? Está pegado nuestro pecho al suelo. Levántate, ¡oh Señor!, socórrenos y libranos.—(Ps. 43.) Nosotros, ¡oh Dios!, lo oímos con nuestros oídos, nuestros padres nos lo contaron. *V.* Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que ves que no ponemos nuestra confianza en nuestras obras: concédenos propicio que, con la protección del Doctor de las gentes, seamos amparados contra toda adversidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (2 Cor., 11, 19-12, 9).—Hermanos Siendo prudentes, aguantáis sin pena a los imprudentes. Porque aguantáis a quien os reduce a esclavitud, a quien os devora, a quien os roba, a quien os trata con altanería, a quien os hiera en el rostro. Digo esto con vergüenza, como si en este punto hubiéramos sido débiles. Pero en cualquier cosa de que alguno presumiere (lo digo sin cordura), no menos presumo yo. ¿Son hebreos? Yo también lo soy.

¿Son israelitas? También yo. ¿Son del linaje de Abrahán? También lo soy yo. ¿Son ministros de Cristo? (hablo como menos prudente), yo lo soy más que ellos; pues me he visto en más trabajo; más, en las cárceles; en azotes, sin medida; en riesgos de muerte, frecuentemente. Cinco veces recibí de los judíos cuarenta azotes menos uno. Tres veces fui azotado con varas; una vez, apedreado; tres veces naufragué; estuve una noche y un día como hundido en alta mar, a punto de sumergirme. Me he hallado en penosos viajes muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en poblado, peligros en despoblado, peligros en la mar, peligros entre falsos hermanos; en toda suerte de trabajos y miserias, en muchas vigalias, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y desnudez. Fuera de estas cosas exteriores, cargan sobre mí las ocurrencias de cada día por la solícitud de todas las iglesias. ¿Quién enferma, que no enferme yo con él? ¿Quién es escandalizado, que yo no me requeme? Si es preciso gloriarme de alguna cosa, me gloriaré de aquellas que son de mi fla-

queza. Dios, que es Padre de nuestro Señor Jesucristo, y que es para siempre bendito, sabe que no miento. Estando en Damasco, el gobernador de la provincia por el rey Aretas tenía puestas guardias a la ciudad para prenderme; mas por una ventana fui descolgado del muro abajo en una espuerta; y así escapé de sus manos. Si es necesario gloriarse (aunque ello no conviene), yo haré mención de las visiones y revelaciones del Señor. Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en cuerpo, o fuera del cuerpo no lo sé: sábelo Dios) fué arrebatado hasta el tercer cielo, y sé que el mismo hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo no lo sé: Dios lo sabe) fue arrebatado al paraíso; donde oyó palabras secretas, que no es lícito decir. Sobre éste podré gloriarme; mas, por mí, de nada me gloriaré, sino de mis flaquezas. Verdad es que si quisiere gloriarme, no sería imprudente, porque diría verdad; pero me contengo, a fin de que nadie forme de mí un concepto superior a aquello que en mí ve o de mí oye. Y para que la grandeza de las revelaciones no me desvanezca, se me ha dado el aguijón de mi carne, ángel de Satanás, para que me abofetee. Por lo cual tres veces pedí al Señor que lo apartase de mí, y respondióme: Bástateme mi gracia; porque la virtud se perfecciona en la flaqueza. Así que con gusto me gloriaré de mis enfermedades para que more en mí el poder de Cristo.

Gradual (Ps. 82).—Conozcan todos los hombres que tu nombre es Dios, y que sólo Tú eres el Altísimo

en toda la tierra. *Y. Agitalos, Dios mío, como a una rueda, o como la hojarasca al soplo del viento.*

Tracto (Ps. 59).—Señor, hiciste estremecer la tierra y la llenaste de turbación. *Y. Cura sus llagas, porque está mal parada. Y. Para que huyan de los tiros del arco, y así se libren tus escogidos.*

Evangelio (Luc., 8 4-15). En aquel tiempo: Como se hubiera reunido muchísima gente, que de las ciudades acudía presurosa a Jesús, les dijo esta parábola: Salió un sembrador a sembrar su simiente; y al esparcirla, parte cayó a lo largo del camino, donde fué pisoteada y la comieron las aves del cielo; parte cayó sobre un pedregal, y luego que nació secóse por falta de humedad; parte cayó entre espinas, y creciendo al mismo tiempo las espinas con ella, sofocáronla. Parte, finalmente, cayó en buena tierra, y habiendo nacido, dió fruto a ciento por uno. Dicho esto, exclamó en alta voz: El que tenga oídos, que escuche. Preguntáronle sus discípulos cuál era el sentido de esta parábola. A los cuales respondió: A vosotros se os ha concedido el entender el misterio del reino de Dios, mientras a los demás se les habla en parábolas; de modo que viendo no echen de ver, y oyendo no entiendan. Ahora bien, ésta es la parábola: La semilla es la palabra de Dios. La sembrada a lo largo del camino, significa aquellos que la escuchan, si; pero viene luego el diablo y se la saca del corazón, para que no crean y se salven. La sembrada en pedregal, son aquellos que,

oída la palabra, recíbenla, sí, con gozo; pero no echa raíces en ellos, y así creen por una temporada, y al tiempo de la tentación vuelven atrás. La semilla caída entre las espinas, son los que la escucharon, pero con los cuidados y las riquezas y delicias de la vida, al cabo la sofocan y no da fruto. En fin, la que cae en buena tierra, son aquellos que con corazón bueno y muy sano oyen la palabra de Dios, la conservan y mediante la paciencia dan fruto.—**Credo.**

Ofertorio (Ps. 16).—Asegura mis pasos por tus senderos para que mis pies no resbalen; inclina tus oídos y escucha mis palabras. Glorifica tus miseri-

cordias, ¡oh Señor!, salvador de los que en Ti esperan.

Secreta.—El sacrificio que te ofrecemos, Señor, nos vivifique siempre y nos fortalezca. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Santísima Trinidad, pag. 380.

Comunión (Ps. 42).—Me acercaré al altar de Dios, al Dios que llena de alegría mi juventud.

Poscomunión.—Te rogamos suplicantes, Dios omnipotente, nos concedas que los alimentados con tus sacramentos, te sirvan dignamente con santas costumbres. Por nuestro Señor Jesucristo.

M. Domingo de Quincuagésima.

II.^a

ESTACIÓN EN SAN PEDRO.

Introito (Ps. 30).—Sé para mí Dios protector y lugar de refugio donde me ponga en salvo. Porque Tú eres mi fortaleza y mi refugio; y por la gloria de tu nombre serás mi guía y me alimentarás.—(Ps. 30). En Ti, Señor, he puesto mi confianza, no quedaré confundido; sálvame y librame por tu justicia. *V.* Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Señor, oigas benignamente nuestras súplicas; y librándonos de los lazos de nuestros pecados, presérvanos de toda adversidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (1 Cor., 13, 1-13).—Hermanos: Si hablase las lenguas de los hombres y de los ángeles y no tuviese caridad, sería como metal que suena o campana que retiñe.

Y aunque tuviese el don de profecía, y conociera todos los misterios y todas las ciencias; aun cuando tuviera la fe en tal forma que trasladara los montes, si no tengo caridad, no soy nada. Aunque distribuyera toda mi hacienda para sustentar a los pobres, y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad, de nada me aprovecha todo eso. La caridad es paciente, es benigna. La caridad no tiene envidia, no obra inconsideradamente, no se hincha, no es ambiciosa, no busca su interés, no se irrita, no piensa mal, no se huelga de la maldad, sino que se alegra de la verdad; todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. La caridad no parece jamás; acabarán las profecías, cesarán las lenguas, se deshará la ciencia. Porque ahora conocemos sólo en parte y en

parte participamos de la profecía. Pero cuando llegare lo perfecto, desaparecerá lo imperfecto. Cuando era niño, hablaba como niño, juzgaba como niño, discurría como niño. Pero cuando fui ya hombre hecho, eché de mí las cosas de niño. Al presente, vemos por espejo y en imágenes; pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; entonces conoceré como soy conocido. Ahora permanecen las tres virtudes, fe, esperanza y caridad; pero la más excelente de ellas es la caridad.

Gradual (*Ps. 76*).—Tú solo eres el Dios que hace maravillas. Tú hiciste manifiesto a los pueblos tu poder. *Y*. Libraste con tu brazo a tu pueblo, a los hijos de Israel y José.

Tracto (*Ps. 99*).—Tierra toda, canta jubilosa a Dios; servid al Señor con alegría.

Y. Entrad con gozo en su acatamiento; sabed que el Señor es el único Dios. *Y*. Él nos hizo, no nosotros mismos; nosotros somos su pueblo y ovejas de su pasto.

Evangelio (*Luc., 18, 31-43*).—En aquel tiempo: Tomó Jesús a los doce discípulos y les dijo: Mirad que subimos a Jerusalén, y allí se cumplirá todo lo que escribieron los Profetas acerca del Hijo del hombre. Porque será entregado a los gentiles, y escarnecido, y azotado, y escupido; y después que le hubieren azotado, le matarán; pero al tercer día resucitará. Y ellos no comprendieron ninguna de estas cosas, sino que este lenguaje era desconocido para ellos, y no entendían lo que les decía. Y sucedió, al llegar cerca de

Jericó, hallarse sentado a la vera del camino un ciego que pedía limosna. Y cuando oyó el ruido de la gente que pasaba, preguntó qué era aquello. Dijéronle que pasaba Jesús Nazareno. Y clamó diciendo: ¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí! Los que iban delante le reñían para que callase; pero él levantaba más la voz diciendo: ¡Hijo de David, ten compasión de mí! Parando entonces Jesús, mandó que lo trajesen. Y cuando le tuvo cerca, preguntóle, diciendo: ¿Qué quieres que haga contigo? Y él dijo: Señor, que vea. Ve, le dijo Jesús; tu fe te ha salvado. Y al instante recuperó la vista, y le seguía magnificando a Dios. Y cuando todo el pueblo vió esto, alabó a Dios.—**Credo.**

Ofertorio (*Ps. 118*).—Bendito eres, ¡oh Señor!, enseñame tus preceptos; mis labios han anunciado todos los oráculos de tu boca.

Secreta.—Te suplicamos, Señor, que esta hostia borre nuestros pecados, y santifique los cuerpos y espíritus de tus siervos para celebrar este sacrificio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Santísima Trinidad, pág. 380.

Comunión (*Ps. 77*).—Comieron y se saciaron, y el Señor les llenó sus deseos; no quedaron defraudadas sus esperanzas.

Poscomunión.—Te suplicamos, Dios omnipotente, que los que recibimos este alimento celestial seamos fortalecidos por él contra toda adversidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

TIEMPO CUARESIMAL

Comienza el miércoles de Ceniza. Su espíritu es de penitencia y de intensa ascesis espiritual, con la mortificación, el ayuno, la limosna y mayor frecuencia de oración. A estas prácticas, generales a toda la comunidad cristiana, en lo antiguo se añadían la preparación de los catecúmenos al bautismo, de los penitentes para su reconciliación el Jueves Santo, y la celebración pública de la Misa en las iglesias estacionales. Estos cuatro elementos, ahora uno, ahora otro, explican la selección de los textos en las Misas cuaresmales. Todo en ellas respira duelo y penitencia: los ornamentos, la supresión del Gloria in excelsis y del Aleluya. En las ferias se añade, al fin, una oración sobre el pueblo.

Va subdividido en dos secciones: Tiempo de Cuaresma, hasta el sábado antes de la dominica de Pasión; y Tiempo de Pasión, hasta la Vigilia Pascual exclusive.

M.

Miércoles de Ceniza.

I.^a

ESTACIÓN EN SANTA ANASTASIA.

BENDICIÓN DE LA CENIZA

Antífona (Ps. 68).—Óyenos, Señor, ya que benigna es tu misericordia; vuelve hacia nosotros tus ojos según la grandeza de tus piedad. (Ps.) Sálvanos, ¡oh Dios!, porque las aguas han penetrado hasta mi alma. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Ÿ. El Señor sea con vosotros. *R.* Y con tu espíritu.

Oración. — Omnipotente y eterno Dios, perdona a los que se arrepienten, muéstrate propicio con los que acuden a Ti, y dignate enviar desde el cielo tu santo Ángel, que bendiga y santifique esta ceniza; a fin de que sea remedio saludable para los que invocan humildemente tu santo nombre, confiesan sus pecados, lloran sus culpas ante tu divina clemencia, e imploran

fervorosos y con instantes súplicas tu soberana piedad; y haz, por la intercesión de tu nombre santísimo, que todos los que fueren rociados con ella en remisión de sus pecados, consigan la salud de sus cuerpos y la protección de sus almas. Por nuestro Señor Jesucristo. *R.* Amén.

Oración.—¡Oh Dios!, que no deseas la muerte, sino la conversión de los pecadores: mira benignamente la flaqueza de la humana condición y dignate, por tu piedad, bendecir esta ceniza, que deseamos imponer sobre nuestras cabezas en señal de humildad y para obtener el perdón; a fin de que, conociendo que somos polvo y que, a causa de nuestra maldad, en polvo nos hemos de convertir, merezca-

mos conseguir misericordiosamente la remisión de nuestros pecados y los premios prometidos a los penitentes. Por nuestro Señor Jesucristo. R. Amén.

Oración.—¡Oh Dios!, que te dejas vencer por la humillación y te aplacas por la penitencia: escucha nuestras súplicas, y derrama propicio sobre las cabezas de tus siervos, rociadas con esta ceniza, la gracia de tus bendiciones; para que los llenes de espíritu de compunción, y les concedas eficazmente las gracias que justamente te piden, y las concedidas se las conserves firmes e intactas para siempre. Por nuestro Señor Jesucristo. R. Amén.

Oración. — Omnipotente y eterno Dios, que concediste los remedios de tu perdón a los ninivitas que hicieron penitencia en ceniza y en cilicio: concédenos propicio que de tal modo los imitemos en el hábito, que obtengamos también el perdón. Por nuestro Señor Jesucristo.

Al imponer la ceniza, dice el Celebrante:

Acuérdate, ¡oh hombre!, que eres polvo y que en polvo te has de convertir.

Mientras el Celebrante pone la ceniza, se canta:

Cuando la Misa sigue a la bendición e imposición de la ceniza, se omiten las preces al pie del altar hasta el Oramus te inclusive.

Antífona 1.^a — Mudemos el vestido en ceniza y cilicio; ayunemos y lloremos ante el Señor, porque muy misericordioso es nuestro Dios para perdonar nuestros pecados.

Antífona 2.^a—Entre el vestíbulo y el altar llorarán los sacerdotes, ministros del Señor, y dirán: Perdona, Señor, perdona a tu pueblo; y no cierres la boca a los que cantan tus alabanzas, Señor.

R. Enmendemos lo que por ignorancia hemos pecado; no sea que, sorprendidos por la muerte, busquemos tiempo de penitencia y no podamos hallarlo. * Atiende, Señor, y compadécete, porque hemos pecado contra Ti. R. Ayúdanos, ¡oh Dios, Salvador nuestro!; y por la gloria de tu nombre, libranos, Señor. Atiende, Señor... V. Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo. Atiende, Señor...

Terminada la imposición, dice el Celebrante Dominus vobiscum, y añade:

Oración. — Concédenos, Señor, empezar el ejercicio de la milicia cristiana con santos ayunos; para que, al luchar contra los espíritus malignos, seamos protegidos con los auxilios de la templanza. Por nuestro Señor Jesucristo.

MISA

ESTACIÓN EN SANTA SABINA.

Introito (Sap., 11).— Señor, tienes misericordia de todos y nada aborreces de

cuanto has ereado, disimulando los pecados de los hombres y perdonándolos por la

penitencia, porque Tú eres el Señor Dios nuestro.—(Ps. 56.) Ten piedad de mí, Dios mío; apiádate de mí, porque en Ti confía mi alma. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración. — Concede, Señor, a tus fieles el comenzar las venerandas solemnidades de estos ayunos con la debida piedad, y continuarlas con constante devoción. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (Jo., 2, 12-19). Esto dice el Señor: Convertíos a Mí de todo vuestro corazón, con ayunos, con lágrimas y con gemidos. Y rasgad vuestros corazones, y no vuestros vestidos; y convertíos al Señor Dios vuestro, puesto que es benigno y misericordioso, paciente y de mucha clemencia, e inclinado a suspender el castigo. ¿Quién sabe si se inclinará a piedad, y os perdonará, y dejará en pos de sí bendición, [el poder ofrecer] sacrificios y libaciones al Señor Dios vuestro? Sonad la trompeta en Sión, intimad un santo ayuno, convocad a junta; congregad al pueblo, purificad la gente, reunid los ancianos, haced venir los párvulos y los niños de pecho; salga del lecho nupcial el esposo, y de su tálamo la esposa. Llorarán entre el vestibulo y el altar los sacerdotes, ministros de Dios, y dirán: Perdona, Señor, perdona a tu pueblo, y no abandones al oprobio la herencia tuya, entregándola al dominio de las naciones. ¿Por qué dicen en las gentes: el Dios de ellos, ¿dónde está? El Señor amó a su tierra, y ha perdonado a su pueblo. Y ha hablado el Señor, y ha dicho a su pueblo: Yo os enviaré

vino, trigo, y aceite, y seréis abastecidos de ello, y no os haré más el escarnio de las naciones. Esto dice el Señor omnipotente.

Gradual (Ps. 56).—Ten piedad de mí, Dios mío; apiádate de mí, ya que mi alma en Ti confía. *Ÿ.* Envió desde el cielo su socorro y me libró, cubriendo de oprobio a los que me hollaban.

Tracto (Ps. 102).—¡Oh Señor!, no nos pagues según los pecados que hemos cometido, ni según nuestras iniquidades. *Ÿ.* No te acuerdes de nuestras antiguas maldades; anticipense pronto tus misericordias, pues somos muy pobres. (*Aquí se arrodilla.*) *Ÿ.* Ayúdanos, ¡oh Dios, salvador nuestro!, y por la gloria de tu nombre libranos, Señor, y sé propicio con nuestros pecados por tu nombre.

Evangelio (Mat., 6 16-21).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Cuando ayunéis, no os pongáis tristes como los hipócritas, que desfiguran sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan. En verdad os digo, que ya recibieron su galardón. Tú, al contrario, cuando ayunes perfuma tu cabeza y lava tu cara; para que no conozcan los hombres que ayunas, sino tu Padre, que está presente a todo; y tu Padre, que ve lo que pasa en secreto, te dará por ello la recompensa. No atesoréis tesoros para vosotros en la tierra, donde el orín y la polilla los consumen, y donde los ladrones los desentierran y roban. Atesorad más bien para vosotros tesoros en el cielo, donde

ni el orin ni la polilla los consumen, ni los ladrones los desentierran y roban. Porque donde está tu tesoro, allí está también tu corazón.

Ofertorio (Ps. 29).—Te glorificaré, ¡oh Señor!, por haberte declarado protector mío, no dejando que mis enemigos se gozaran a costa de mí. ¡Oh Señor!, clamé a Ti y me diste la salud.

Secreta. — Te suplicamos, Señor, nos hagas aptos para ofrecer dignamente estas ofrendas, con las cuales celebramos el principio de este venerable sacramento. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de Cuaresma, página 374.

Se dice este Prefacio todos

los días hasta el Domingo de Pasión.

Comunión (Ps. 1).—El que día y noche meditare la ley del Señor, dará su fruto a su tiempo.

Poscomunión. — Haz Señor, que los Sacramentos recibidos nos ayuden para que te sean gratos nuestros ayunos, y nos aprovechen para espiritual medicina. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración. — Humillad a Dios vuestras cabezas. Atiende benigno, ¡oh Señor!, a los que se humillan ante tu Majestad; para que cuantos se han alimentado con la ofrenda divina, sean corroborados siempre con los auxilios celestiales. Por nuestro Señor Jesucristo.

III.^a

Jueves después de Ceniza.

M.

ESTACIÓN EN SAN JORGE.

Introito (Ps. 54).—Cuando clamé al Señor, oyó mi voz, y me libró de los que me acosan; y el que existe antes de los siglos y permanece eternamente, los humilló; arroja en el Señor tus ansiedades y Él te sustentará.— (Ps.) Oye benigno, ¡oh Dios!, mi oración, y no desprecies mi súplica; atiéndeme y escúchame. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración. — ¡Oh Dios!, a quien la culpa ofende y aplaca la penitencia; mira propicio los ruegos de tu pueblo suplicante, y aleja de nosotros los castigos de tu ira, merecidos por nuestros pe-

cados. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (Is., 38, 1-6).—En aquellos días: Ezequías enfermó de muerte; y entró a visitarle el profeta Isaías, hijo de Amós, y le dijo: Esto dice el Señor: Dispón de las cosas de tu casa; porque vas a morir, y no vivirás. Y volvió Ezequías su rostro a la pared, y oró al Señor, diciendo: Acuérdate, te ruego y suplico, ¡oh Señor!, de cómo he caminado en tu presencia con sinceridad y con un corazón perfecto; y de cómo he hecho el bien a tus ojos. Y lloró Ezequías con gran llanto. Y

habló el Señor a Isaías, diciendo: Anda, y di a Ezequías: Esto dice el Señor, Dios de tu padre David: He oído tu oración y visto tus lágrimas: he aquí que te daré quince años más de vida, y te libraré del poder del rey de los asirios a ti y a esa ciudad, y la protegeré, dice el Señor todopoderoso.

Gradual (Ps. 54).—Arroja en el Señor tus ansiedades, y Él te sustentará. *V.* Cuando clamé al Señor, oyó mi voz y me libró de los que me acosan.

Evangelio (Mat., 8, 5-13). En aquel tiempo: Habiendo entrado Jesús en Cafarnaúm le salió al encuentro un centurión, y le rogaba, diciendo: Señor, un criado mío está postrado en casa paralítico, y padece muchísimo. Dícele Jesús: Yo iré, y le curaré. Y le replicó el centurión: Señor, no soy digno de que Tú entres en mi casa; pero mándalo con tu palabra, y quedará curado mi criado. Pues aun yo, que soy un hombre sujeto a otros, como tengo soldados a mi mando, digo al uno: Marcha, y él marcha; y al otro: Ven, y viene; y a mi criado: Haz esto, y lo hace. Al oír esto Jesús, mostró admiración, y dijo a los que le seguían: En verdad os digo, que no he hallado en Israel fe tan grande. Así, yo os declaro que vendrán muchos gentiles del Oriente y del Occidente, y estarán a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos; mien-

tras que los hijos del reino serán echados fuera a las tinieblas; allí será el llanto, y el crujir de dientes. Después dijo Jesús al centurión: Vete, y sucédate conforme has creído. Y en aquella hora quedó sano el criado.

Ofertorio (Ps. 24).—A Ti, Señor, levanto mi espíritu; en Ti, Dios mío, confío; no quedaré avergonzado ni se burlarán de mí mis enemigos, porque todos los que esperan en Ti no serán confundidos.

Secreta. — Te suplicamos, Señor, mires propicio los sacrificios presentes; para que aprovechen a nuestra devoción y salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de Cuaresma, página 374.

Comunión (Ps. 50).—Aceptarás, ¡oh Señor!, sobre tu altar el sacrificio de justicia, las ofrendas y los holocaustos.

Poscomunión. — Recibida la bendición del don celestial, te rogamos suplicantes, ¡oh Dios omnipotente!, que esto mismo que es causa de Sacramento sea también causa de nuestra salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oremos. — Humillad a Dios vuestras cabezas. Perdona, Señor, a tu pueblo; para que, castigado con dignas mortificaciones, cobre aliento con tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo.

III.^a

Viernes después de Ceniza.

M.

ESTACIÓN EN LOS SANTOS JUAN Y PABLO.

Introito (*Ps. 29*).—Oyóme el Señor y apiadóse de mí. Declaró el Señor protector mío.—(*Ps.*) Te glorificaré, ¡oh Señor!, por haberte declarado protector mío, no dejando que mis enemigos se gozaran a costa de mí. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Señor, favorezcas benignamente los ayunos comenzados; para que la abstinencia que observamos en nuestros cuerpos, la podamos ejercitar también sinceramente en nuestras almas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Is., 58, 1-9*).—Esto dice el Señor: Clama, no ceses; haz resonar tu voz como una trompeta, y declara a mi pueblo sus maldades y a la casa de Jacob sus pecados. Porque cada día me interrogan y quieren saber mis consejos. Como gente que hubiese vivido justamente y no hubiese abandonado la ley de su Dios, así me demandan razón de los juicios de mi justicia y quieren acercarse a Dios. ¿Cómo es que hemos ayunado, y Tú no has hecho caso; hemos humillado nuestras almas, y te haces el desentendido? Porque en el día de vuestro ayuno se encuentra vuestra voluntad, y apremiáis a todos vuestros deudores. Porque vosotros ayunáis para seguir los pleitos y contiendas, y herir con puñaladas a otro sin piedad. No ayunéis como has-

ta hoy día, si queréis que se oigan en lo alto vuestros clamores. ¿El ayuno que yo aprecio, consiste acaso en que un hombre mortifique por un día su alma, o en que encorve su cabeza como un junco, o se tienda sobre el cilicio y la ceniza? ¿Por ventura a esto lo llamarás tú ayuno y día aceptable al Señor? ¿Acaso el ayuno que yo estimo no es más bien el que tú deshagas los injustos contratos, que canceles las obligaciones que oprimen, que dejes en libertad a los que han quebrado, y quites todo gravamen? Parte tu pan con el hambriento, y a los pobres y a los que no tienen hogar acógelos en tu casa; cuando vieres al desnudo, cúbrelo, y no desprecies tu carne. Si esto haces, amanecerá tu luz como la aurora, y llegará presto tu salud, y delante de ti irá tu justicia, y la gloria del Señor te acogerá. Invocarás entonces al Señor, y te oirá benigno; clamarás, y Él te dirá: Aquí estoy. Porque misericordioso soy Yo, el Señor, tu Dios.

Gradual (*Ps. 26*).—Una cosa he pedido al Señor, ésta solicitaré: el vivir en la casa del Señor. *Ÿ.* Para contemplar las delicias del Señor y vivir al abrigo de su templo.

Tracto, como en la página 55.

Evangelio (*Mat., 5, 43-48, y 6, 1-4*).—En aquel

tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Habéis oído que fué dicho: Amarás a tu prójimo, y tendrás odio a tu enemigo. Mas yo os digo: Amad a vuestros enemigos; haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os persiguen y calumnian, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, el cual hace nacer su sol sobre buenos y malos, y llover sobre justos y pecadores. Pues si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No lo hacen así los publicanos? Y si saludáis solamente a vuestros hermanos, ¿qué tiene eso de particular? Por ventura, ¿no hacen también esto los paganos? Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto. Guardaos de hacer vuestras obras buenas en presencia de los hombres para ser vistos por ellos; de otra manera no recibiréis su galardón de vuestro Padre, que está en los cielos. Y así, cuando das limosna, no quieras publicarla a son de trompeta, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, a fin de ser honrados de los hombres. En verdad os digo, que ya recibieron su recompensa. Más tú, cuando das limosna, haz que tu mano izquierda no perciba lo que hace tu derecha; para que tu limosna quede oculta, y tu Padre, que ve

en lo secreto, te recompensará.

Ofertorio (*Ps. 118*).—Señor, vivíficame según tu palabra, para que conozca tus mandamientos.

Secreta.—Te suplicamos, Señor, nos concedas que el sacrificio de la observancia cuaresmal, que te ofrecemos, haga aceptas a Ti nuestras almas, y nos facilite el ejercicio de la abstinencia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de Cuaresma, página 374.

Comunión (*Ps. 2*). — Servid al Señor con temor y regocijaos en Él con temblor; abrazad la doctrina para que no erréis la senda de la justicia.

Poscomunión. — Infúndenos, Señor, el espíritu de tu caridad; para que los que has alimentado con el mismo pan celestial, por tu piedad permanezcan unidos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración. — Humillad a Dios vuestras cabezas. Defiende, Señor, a tu pueblo, y purifícale clemente de todos sus pecados; porque no le dañará ninguna adversidad si no lo dominare ninguna iniquidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

M. Sábado después de Ceniza.

III.^a

ESTACIÓN EN SAN TRIFÓN.

Introito (*Ps. 29*).—Oyóme el Señor y apiadóse de mí; declaróse el Señor protector mío.—(*Ps.*) Te glorificaré, ¡oh Señor!, por

haberte declarado protector mío, no dejando que mis enemigos se gozaran a costa de mí. *¶* Gloria al Padre.

Oración. — Escucha, Señor, nuestros ruegos, y concédenos que celebremos devotamente este ayuno solemne, instituido saludablemente para curar las almas y los cuerpos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Is., 58, 9-14*).— Esto dice el Señor Dios: Si arrojaras lejos de ti la cadena, y cesares de extender el dedo, y de charlar neciamente; cuando abrieres tus entrañas para socorrer al hambriento, y consolares al alma angustiada, nacerá para ti la luz en las tinieblas, y tus tinieblas se convertirán en claridad de mediodía. Y el Señor te dará perpetuo reposo, y llenará tu alma de resplandores, y reforzará tus huesos; y serás como huerto regado, y como manantial cuyas aguas jamás faltarán. Los lugares desiertos antiguos serán por ti poblados; alzarás los cimientos que han de durar de generación en generación, y te llamarán el restaurador de los muros, y el que hace seguros los caminos. Si te abstuvieres de caminar en día de sábado, y de hacer tu voluntad en mi santo día, y llmares al sábado día de reposo, y santo y glorioso del Señor, y lo solemnizares con no volver a tus andadas, ni hacer tu gusto, ni contentarte sólo con palabras, entonces tendrás tus delicias en el Señor, y yo te elevaré sobre toda terrena altura; y para alimentarte te daré la herencia de Jacob, tu padre. Pues lo ha anunciado la boca del Señor.

Gradual (*Ps. 26*).— Una cosa he pedido al Señor, ésta solicitaré: el vivir en la casa

del Señor. *Y.* Para contemplar las delicias del Señor y vivir al abrigo de su templo.

Evangelio (*Mar., 6, 47-56*).— En aquel tiempo: Venida la tarde, la barca estaba en medio del mar; y Jesús, solo, en tierra. Y viendo a sus discípulos que remaban con gran fatiga, por cuanto el viento les era contrario, hacia la cuarta vela de la noche vino a ellos caminando sobre el mar, e hizo ademán de pasar adelante. Mas ellos, como le vieron caminar sobre el mar, pensaron que era un fantasma, y levantaron el grito. Porque todos le vieron y se asustaron. Pero Jesús les habló luego, y dijo: Buen ánimo, soy Yo, no temáis. Y subió a ellos en la barca, y cesó al instante el viento. Con lo cual quedaron mucho más asombrados, porque no habían entendido el milagro de los panes, porque su corazón estaba ofuscado. Atravesado, pues, el lago, arribaron a tierra de Genesaret, y abordaron allí. Apenas desembarcaron, cuando luego fué conocido. Y recorriendo toda la comarca, empezaron las gentes a sacar en sus camillas los enfermos, llevándolos a donde oían que paraba. Y doquiera que llegaba, fuesen aldeas o alquerías o ciudades, ponían los enfermos en las calles, suplicándole que les dejase tocar siquiera el ruedo de su vestido. Y todos cuantos le tocaban, quedaban sanos.

Ofertorio (*Ps. 118*).— Señor, vivifícame según tu palabra, para que conozca tus mandamientos.

Secreta.— Recibe, Señor,

este sacrificio, con cuya inmolación quisiste graciosamente aplacarte; y te suplicamos nos concedas que, purificados por su virtud, te ofrezcamos el grato afecto de nuestras almas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de Cuaresma, página 374.

Comunión (*Ps. 2*).—Servid al Señor con temor y regocijaos en Él con temblor; abrazad la doctrina, para que no erréis la senda de la justicia.

Poscomunión. — Fortalecidos con el don de la vida celestial, te suplicamos, Señor, que lo que es para nosotros misterio en la vida presente nos sirva de auxilio para la eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oremos. — Humillad a Dios vuestras cabezas. ¡Oh Dios!, confirma a tus fieles con tus dones, para que recibiendo, los busquen; y, buscándolos, los reciban sin fin. Por nuestro Señor Jesucristo.

M.

Domingo 1.º de Cuaresma.

I.ª

ESTACIÓN EN SAN JUAN DE LETRÁN.

Introito (*Ps. 90*).—Clamará a mí y yo le oiré, le sacaré a salvo y le glorificaré; le daré dilatados días.—(*Ps.*) El que se acoge al asilo del Señor vivirá bajo la protección del Dios del cielo. *Ÿ*. Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que purificas a tu Iglesia con la observancia anual de la Cuaresma: concede a tu familia que lo que se esfuerza en obtener por la abstinencia, lo ejecute con las buenas obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*2 Cor., 6, 1-10*).
Hermanos. Os exhortamos a no recibir en vano la gracia de Dios. Pues Él mismo dice: Al tiempo oportuno te oí, y en el día de salvación te ayudé. He aquí el tiempo favorable; he aquí el día de la salvación. No demos a nadie motivo de escándalo, para que no sea vituperado nuestro ministerio; antes mani-

festémonos en todas las cosas como ministros de Dios, con mucha paciencia en las tribulaciones, necesidades, angustias, azotes, cárceles, sediciones, trabajos, vigiliias, ayunos; con castidad, con prudencia, con longanimidad, con mansedumbre, en el Espíritu Santo; con caridad no fingida, con palabras de verdad, con fortaleza de Dios, con las armas de la justicia en la diestra y en la izquierda, en la honra y deshonra, en infamia y buena fama; como impostores, siendo veraces; como desconocidos, aunque conocidos; como si estuviésemos muertos, siendo así que vivimos; como castigados, pero no muertos; como tristes, pero alegres siempre; como menesterosos, pero enriqueciendo a muchos; como quien nada tiene, y lo posee todo.

Gradual (*Ps. 90*).—Mandó Dios a sus Ángeles que

cuidasen de ti y te guardasen en todos tus caminos. *Y.* En las manos te llevarán, para que no tropiece tu pie en alguna piedra.

Tracto (Ps. 90).—El que habita al amparo del Altísimo vivirá bajo la protección del Dios del cielo. *Y.* Dirá al Señor: Tú eres mi amparo y mi refugio; el Dios mío, en quien esperaré. *Y.* Porque Él me librará del lazo de los cazadores y de las palabras duras. *Y.* Con sus espaldas te cubrirá, y vivirás debajo de sus alas. *Y.* Su verdad te cercará como escudo, no temerás temores nocturnos. *Y.* De la saeta disparada de día; del enemigo que camina en las tinieblas; del asalto del demonio al mediodía. *Y.* A tu izquierda caerán mil, y diez mil a tu diestra; mas a ti no tocarán. *Y.* Porque Él mandó a sus Ángeles que cuidasen de ti, y te guardasen en todos los caminos. *Y.* En las manos te llevarán, para que no tropiece tu pie en ninguna piedra. *Y.* Andarás sobre aspides y basiliscos, y hollarás leones y dragones. *Y.* Ya que esperó en mí, yo le libraré, y porque reconoció mi nombre yo le protegeré. *Y.* Invócame, y yo le oiré; con Él estoy en la tribulación. *Y.* Yo le sacaré y le glorificaré; le daré dilatados días y le manifestaré mi salud.

Evangelio (Mat., 4, 1-11). En aquel tiempo fué conducido Jesús por el Espíritu al desierto, para que le tentase el diablo. Y como hubiese ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. Acercóse entonces el tentador, y le dijo: Si eres el Hijo

de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. Mas Jesús le respondió: Escrito está: No de solo pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Transportóle entonces el diablo a la ciudad santa, y le puso sobre lo más alto del templo, y le dijo: Si eres el Hijo de Dios, échate abajo, pues está escrito que te ha encomendado a sus Ángeles, los cuales te recibirán en sus manos para que no tropiece tu pie contra alguna piedra. Díjole Jesús: También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios. De nuevo le llevó el diablo a un monte muy alto, y mostróle todos los reinos del mundo, y la gloria y riquezas de ellos, y le dijo: Todo esto te daré si, postrándote delante de mí, me adoraras. Respondióle entonces Jesús: Apártate, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a Él solo servirás. Entonces dejóle el diablo; y he aquí que se acercaron a Él los Ángeles y le servían.—**Credo.**

Ofertorio (Ps. 90).—El Señor te cubrirá con sus espaldas, y debajo de sus alas vivirás con confianza; su verdad te rodeará como escudo.

Secreta.—Te inmolamos solemnemente, ¡oh Señor!, el sacrificio del principio cuaresmal, suplicándote hagas que, con la abstinencia de carnes, nos abstengamos también de los deleites perjudiciales. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de Cuaresma, página 374.

Comunión (Ps. 90).—El

Señor te cubrirá con sus espaldas, y debajo de sus alas vivirás con confianza; su verdad te rodeará como escudo.

Poscomunión.—Haz, Señor, que la santa participa-

ción de tu sacramento repare nuestras fuerzas; para que, purificados de nuestros antiguos vicios, nos haga participantes del misterio de salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

M.

Lunes de la 1.^a semana.III.^a

ESTACIÓN EN SAN PEDRO AD VÍNCULA.

Introito (*Ps. 122*).—Como los ojos de los siervos están fijos en las manos de sus señores, así están nuestros ojos en el Señor Dios nuestro, hasta que se apiade de nosotros; apiádate de nosotros, Señor, apiádate de nosotros.—(*Ps.*) A Ti levante mis ojos, que habitas en los cielos. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración. — Conviértenos, Dios, Salvador nuestro, e instrúyenos con las enseñanzas celestiales; para que nos sea provechoso el ayuno cuaresmal. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Ez., 34, 11-16*).—Esto dice el Señor: He aquí que yo mismo iré en busca de mis ovejas, y las visitaré. Al modo que el pastor va visitando su rebaño, cuando se halla en medio de sus ovejas, después que estuvieron descarriadas, así revistaré yo las ovejas mías, y las recogeré de todos los lugares por donde fueron dispersadas el día del nublado y de la tempestad. Y yo las sacaré de los pueblos, y las recogeré de las naciones, y las conduciré a su propio país, y las apacentaré en las montañas de Israel, junto a los arroyos, y en todos los lu-

gares de esta tierra. En pastos muy fértiles las apacentaré, y estarán sus pastos en los montes de Israel; allí sestearán entre la verde hierba, y con los abundantes pastos de los montes de Israel serán apacentadas. Yo, dice el Señor Dios, apacentaré mis ovejas, y las haré sestear. Andaré en busca de las que se habían perdido, y recogeré las que habían sido abandonadas; vendaré las heridas de las que han padecido alguna fractura, y daré vigor a las débiles; y conservaré las que son gordas y gruesas, y a todas las apacentaré con juicio, dice el Señor omnipotente.

Gradual (*Ps. 83*).—Míranos, ¡oh Dios protector nuestro!, y pon los ojos en tus siervos. *Ÿ.* ¡Oh Señor Dios de los ejércitos!, oye las oraciones de tus siervos.

Tracto (*Ps. 102*).—¡Oh Señor!, no nos pagues según los pecados que hemos cometido ni según nuestras iniquidades. *Ÿ.* No te acuerdes de nuestras antiguas maldades; anticipense pronto tus misericordias, pues somos muy pobres. (*Aquí se arro-dilla.*) *Ÿ.* Ayúdanos, ¡oh Dios Salvador nuestro!; y por

la gloria de tu nombre, líbranos, Señor, y sé propicio con nuestros pecados por tu nombre.

Evangelio (*Mat., 23, 31-46*).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Cuando venga el Hijo del hombre en su majestad, y acompañado de todos sus Ángeles, se sentará en el trono de su gloria; y hará comparecer delante de Él a todas las naciones, y separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos, poniendo las ovejas a su derecha y los cabritos a la izquierda. Entonces el Rey dirá a los que estarán a su derecha: Venid, benditos de mi Padre, a tomar posesión del reino preparado para vosotros desde el principio del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era peregrino, y me hospedasteis; estaba desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; encarcelado, y vinisteis a verme y consolarme. A lo cual los justos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos peregrino, y te hospedamos; o desnudo y te vestimos? O ¿cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y fuimos a visitarte? Y el rey, en respuesta, les dirá: En verdad os digo, siempre que lo hicisteis con alguno de estos mis más pequeños hermanos, conmigo lo hicisteis. Al mismo tiempo dirá a los que estarán a la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, que está destinado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me

disteis de comer; sed, y no me disteis de beber; era peregrino, y no me recogisteis; desnudo, y no me vestisteis; enfermo y encarcelado, y no me visitasteis. A lo que replicarán también los malos: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o peregrino, o desnudo, o enfermo, o encarcelado, y dejamos de asistirte? Entonces les responderá: Os digo en verdad, siempre que dejasteis de hacerlo con alguno de estos más pequeños, dejasteis de hacerlo conmigo. E irán éstos al eterno suplicio, y los justos a la vida eterna.

Ofertorio (*Ps. 118*).—Levantaré mis ojos y consideraré tus maravillas, ¡oh Señor!, para que me enseñes tu ley; dame inteligencia, y aprenderé tus mandamientos.

Secreta. — Santifica, Señor, los dones que te ofrecemos, y limpianos de las manchas de nuestros pecados. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de Cuaresma, página 374.

Comunión (*Mat., 25*).—En verdad os digo: lo que hicisteis con algunos de estos mis más pequeños, conmigo lo hicisteis. Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino preparado para vosotros desde el principio del mundo.

Poscomunión. — Saciados, Señor, con tu saludable don, te rogamos suplicantes que seamos renovados por los efectos del Sacramento, con cuyo sabor nos deleitamos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oremos. — Humillad a Dios vuestras cabezas. Te suplicamos, Señor, desates las ligaduras de nuestros pecados, y apartes propicio de nosotros las penas que por ellos hemos merecido. Por nuestro Señor Jesucristo.

M.

Martes de la 1.^a semana.III.^a

ESTACIÓN EN SANTA ANASTASIA.

Introito (*Ps. 89*).—¡Oh Señor!, has sido nuestro refugio de generación en generación; Tú eres desde la eternidad y para siempre.—(*Ps.*) Antes que fueran hechos los montes, o se formara la tierra y el universo, Tú eres Dios desde la eternidad y para siempre. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—Mira, Señor, tu familia y concede que, pues nuestra alma se aflige con la mortificación de la carne, resplandezca ante Ti con el deseo de Ti. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Is., 55, 6-11*).—En aquellos tiempos: Habló el Profeta Isaias, diciendo: Buscad al Señor mientras puede ser hallado; invocadle mientras está cercano. Abandoné el impío su camino, y el inicuo sus designios, y conviértase al Señor, el cual se apiadará de él, y a nuestro Dios, que es generosísimo en perdonar. Que los pensamientos míos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos son los caminos míos, dice el Señor; sino que cuanto se eleva el cielo sobre la tierra, así se elevan mis caminos sobre los caminos vuestros, y mis pensamientos sobre los pensamientos vuestros. Y al modo que la lluvia y la nieve descienden del cielo, y no vuelven allá, sino que empa-

pan la tierra, y la penetran, y la fecundan, para que dé simiente que sembrar y pan que comer; así será de mi palabra, una vez salida de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que obrará todo aquello que yo quiero, y ejecutará felizmente aquello a que yo la envié, dice el Señor omnipotente.

Gradual (*Ps. 140*).—Ascienda mi oración ante tu acatamiento como el olor del incienso, ¡oh Señor! *Ÿ.* Sea la elevación de mis manos como el sacrificio de la tarde.

Evangelio (*Mat., 21, 10-17*).—En aquel tiempo: Entrado que hubo Jesús en Jerusalén, se conmovió toda la ciudad, diciendo: ¿Quién es éste? A lo que respondían las gentes: Éste es Jesús, el Profeta de Nazaret de Galilea. Y entró Jesús en el templo de Dios, y echó fuera de él a todos los que vendían y compraban allí; y derribó las mesas de los cambiantes, y las sillas de los que vendían palomas. Y les dijo: Escrito está: Mi casa será llamada casa de oración; mas vosotros la tenéis convertida en cueva de ladrones. Y se llegaron a Él, en el templo, los ciegos y cojos, y los curó. Pero los príncipes de los sacerdotes y los escribas, al ver las maravillas que hacía, y los ni-

ños que le aclamaban en el templo, diciendo: Hosanna al Hijo de David, se indignaron, y le dijeron: ¿Oyes tú lo que dicen éstos? Jesús les respondió: Sí, pues qué, ¿no habéis leído jamás la profecía que dice: De la boca de los niños y de los lactantes hiciste salir perfecta alabanza? Y dejándolos, se salió fuera de la ciudad, a Betania, y se quedó allí.

Ofertorio (Ps. 30).—En Ti, Señor, puse mi esperanza; yo dije: Tú eres mi Dios; en tus manos están mis días.

Secreta.—Te suplicamos, Señor, te aplaques con los dones ofrecidos, y nos defiendas de todos los peligros. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de Cuaresma, página 374.

Comunión (Ps. 4).—Así que te invoqué, me oíste, ¡oh Dios!, autor de mi justicia; en mi angustia me ensanchaste el corazón: apiádate de mí, Señor, y oye mi oración.

Poscomunión.—Te suplicamos, Dios omnipotente, que alcancemos los frutos de aquella salud, cuya prenda acabamos de recibir en estos misterios. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración. — Humillad a Dios vuestras cabezas. Suban, Señor, a Ti nuestras plegarias, y aparta de tu Iglesia toda maldad. Por nuestro Señor Jesucristo.

II.^a Miércoles de Témporas de Cuaresma. M.

ESTACIÓN EN SANTA MARÍA LA MAYOR.

Introito (Ps. 24).—Acuérdate, Señor, de tus piedades y de tus misericordias, que son eternas; que jamás nos dominen nuestros enemigos; libranos, Dios de Israel, de todas nuestras angustias.— (Ps.) A Ti, Señor, levanté mi espíritu; Dios mío, en Ti confío, no quede avergonzado. V. Gloria al Padre.

Después de los Kýries se dice:

Oremos.—Doblemos las rodillas. R. Levantaos.

Te suplicamos, Señor, escuches clemente nuestras plegarias, y extiendas la diestra de tu Majestad contra todo

lo que nos es adverso. Por nuestro Señor Jesucristo.

Lección (Ex., 24, 12-18). En aquellos días: Dijo el Señor a Moisés: Sube a mí en el monte y estate allí, y te daré las tablas de piedra, y la ley y mandamientos que he escrito en ellas, a fin de que los enseñes al pueblo. Partieron, pues, Moisés y Josué, su ministro. Y Moisés, al subir al monte de Dios, dijo a los ancianos: Aguardad aquí hasta que volvamos. Tenéis con vosotros a Aarón y Hur; si hubiere alguna cuestión, recurriréis a ellos. Subió, pues, Moisés al monte, al cual cubrió una nube. Y la gloria del Señor se manifestó en el Si-

naí, cubriéndolo con la nube por seis días; y al séptimo le llamó Dios de en medio de la nube. La gloria del Señor aparecía como un fuego ardiente, que abrasaba la cumbre del monte, a los ojos de los hijos de Israel. Y habiendo entrado Moisés en medio de la niebla, subió al monte, en donde estuvo cuarenta días y cuarenta noches.

Gradual (Ps. 24).—Se han aumentado las tribulaciones de mi corazón: librame, Señor, de mis congojas. *Ÿ.* Mira mi abatimiento y mi trabajo, y perdona todos mis trabajos.

Ÿ. El Señor sea con vosotros. *Ry.* Y con tu espíritu.

Oración.—Te suplicamos, Señor, mires benigno la devoción de tu pueblo; para que cuantos con la abstinencia mortifican el cuerpo, sean por los frutos de las buenas obras alimentados en el alma. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (3 Reg., 19, 3-8).—En aquellos días: Llegó Elías a Bersabé de Judá y dejó allí su criado. Y prosiguió su camino una jornada por el desierto; y habiendo llegado allá, y sentándose debajo de un enebro, pidió para su alma la separación del cuerpo, diciendo: Bástame ya, Señor, de vivir; llevaos mi alma, pues no soy yo de mejor condición que mis padres. Y tendiéndose en el suelo, quedóse dormido a la sombra del enebro; cuando he aquí que el Ángel del Señor le tocó, y dijo: Levántate y come. Miró, y vió a su cabecera un pan cocido al rescoldo y un vaso de agua; co-

mió, pues, y bebió, y se volvió a dormir. Mas el Ángel del Señor volvió segunda vez a tocarle, y le dijo: Levántate y come, porque te queda que andar un largo camino. Levantándose Elías, comió y bebió; y confortado con aquella comida, anduvo cuarenta días y cuarenta noches hasta llegar a Horeb, el monte de Dios.

Tracto (Ps. 24).—Librame, Señor, de mis congojas; mira mi abatimiento y mi trabajo, y perdona todos mis pecados. *Ÿ.* A Ti, Señor, levanté mi espíritu; en Ti, Dios mío, tengo puesta mi confianza, no me veré avergonzado, ni se burlarán de mí mis enemigos. *Ÿ.* Porque ninguno de los que en Ti esperan quedará confundido; sean cubiertos de confusión los que obran vanamente.

Evangelio (Mat., 12, 38-50).—En aquel tiempo: Algunos de los escribas y fariseos hablaron a Jesús, diciendo: Maestro, quisiéramos ver un milagro tuyo. Mas Él respondió: Esta raza mala y adúltera pide un prodigio; pero no se le dará, sino el prodigio de Jonás profeta. Porque así como Jonás estuvo en el vientre de la ballena tres días y tres noches, así el Hijo del hombre estará tres días y tres noches en el seno de la tierra. Los naturales de Nínive se levantarán en el día del juicio contra esta raza, y la condenarán, por cuanto ellos hicieron penitencia a la predicación de Jonás; y con todo, el que está aquí es más que Jonás. La reina del mediodía se levantará el día del juicio contra esta raza, y la condenará, por cuanto vino

de los extremos de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón; y con todo, el que está aquí es más que Salomón. Cuando el espíritu inundo ha salido de algún hombre, anda vagueando por lugares áridos, buscando dónde hacer asiento, sin que lo consiga. Entonces dice: Volveré a mi casa, de donde he salido. Y volviendo a ella la encuentra desocupada, bien barrida y alhajada. Con eso va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él; y entrando, habitan allí; con que viene a ser el postrer estado de aquel hombre más lastimoso que el primero. Así ha de acontecer a esta raza de hombres perversísima. Todavía estaba Él platicando al pueblo, y he aquí su madre y sus hermanos estaban fuera, que le querían hablar. Por lo que uno le dijo: Mira que tu madre y tus hermanos esperan fuera por ti. Pero Él, respondiendo al que se lo decía, replicó: ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos? Y mostrando con la mano a sus discípulos: Éstos, dijo, son mi madre y mis hermanos. Porque, el que hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

III.^aJueves de la 1.^a semana.

M.

ESTACIÓN EN SAN LORENZO, EN PANEPERNA.

Introito (Ps. 95).—La gloria y el esplendor alrededor de Él; en su santuario, la santidad y la magnificencia. (Ps.) Cantad al Señor un cántico nuevo; cantad al Se-

Ofertorio (Ps. 118).—Meditaré en tus preceptos, objeto de mi amor, y alzaré mis manos hacia tus mandamientos, que he amado.

Secreta.—Hostias de reconciliación te ofrecemos, ¡oh Señor!, para que borres misericordioso nuestros delitos, y dirijas los corazones que vacilan. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de Cuaresma, página 374.

Comunión (Ps. 5).—Escucha mis clamores; atiende la voz de mis súplicas, ¡oh Rey mío y Dios mío!, porque a Ti rogaré, Señor.

Poscomunión.—Seamos limpios, Señor, de nuestras culpas ocultas con la recepción de tu Sacramento, y libres de las asechanzas de los enemigos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oremos.—Humillad a Dios vuestras cabezas. Te suplicamos, ¡oh Señor!, ilumina nuestras almas con la luz de tu claridad; para que veamos lo que debemos hacer, y podamos ejecutar lo que es recto. Por nuestro Señor Jesucristo.

ñor toda la tierra. V. Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Señor, mires benigno la devoción de tu pueblo; para

que cuantos con la abstinencia mortifican el cuerpo, sean por los frutos de las buenas obras alimentados en el alma. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Ez., 18, 1-9*).—En aquellos días: Me habló el Señor, diciéndome: ¿Cómo es que entre vosotros, en tierra de Israel, habéis convertido en proverbio este dicho: Los padres comieron el agraz, y los hijos sufren la dentera? Juro yo, dice el Señor Dios, que este dicho no será ya más para vosotros un proverbio en Israel. Porque todas las almas son mías; como es mía el alma del padre, lo es también la del hijo; el alma que pecare, ésa morirá. Y si un hombre fuere justo, y viviere según derecho y justicia; si no celebrare banquetes en los montes, ni levantara sus ojos hacia los ídolos de la casa de Israel; si no violare la mujer de su prójimo, ni se acercare a su mujer en el tiempo de su menstruación, y no ofendiere a nadie; si volviere la prenda al deudor, si no tomare nada ajeno a la fuerza, si partiere su pan con el hambriento y vistiere al desnudo; si no prestare a usura, ni recibiere más de lo prestado; si no obrare la maldad, y sentenciare justamente sin acepción de personas; si caminar en mis mandamientos, y observare mis leyes para obrar rectamente: este tal es justo, vivirá, dice el Señor omnipotente.

Gradual (*Ps. 16*).—Guárdame, Señor, como a las niñas de los ojos; ampárame bajo la sombra de tus alas. *Ÿ.* De tu presencia salga mi

juicio; vean tus ojos la equidad.

Evangelio (*Mat., 15, 21-28*).—En aquel tiempo: Saliendo Jesús, se retiró hacia el país de Tiro y de Sidón. Cuando he aquí que una mujer cananea, venida de aquel territorio, empezó a dar voces, diciendo: Señor, hijo de David, ten lástima de mí; mi hija es cruelmente atormentada del demonio. Jesús no le respondió palabra. Entonces sus discípulos, acercándose, intercedían diciéndole: Despídela; porque grita tras nosotros. A lo que Jesús, respondiendo, dijo: No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de Israel. Pero ella se acercó, y le adoró, diciendo: Señor, socórreme. Jesús le dió por respuesta: No es justo tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perros. Mas ella replicó: Es verdad, Señor; pero los perritos comen a lo menos de las migajas que caen de la mesa de sus amos. Entonces Jesús le dijo: ¡Oh mujer!, grande es tu fe; hágase conforme tú lo deseas. Y en la misma hora su hija quedó curada.

Ofertorio (*Ps. 33*).—El Ángel del Señor asistirá alrededor de los que le temen, y los librará; gustad y ved cuán suave es el Señor.

Secreta.—Te suplicamos, Señor, que estos sacrificios tanto más eficazmente nos salven cuanto son celebrados con medicinales ayunos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de Cuaresma, página 374.

Comunión (*Joh., 6*).—

El pan que yo daré, es mi carne, para la vida del mundo.

Poscomunión.—Por la liberalidad de tus dones sostenénos, Señor, con tu auxilio en el tiempo, y renuévanos para la eternidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oremos. — Humillad a Dios vuestras cabezas. Te suplicamos, Señor, concedas a los pueblos cristianos el conocer lo que profesan y el amar el don celestial que frecuentan. Por nuestro Señor Jesucristo.

II.ª Viernes de Témporas de Cuaresma. M.

ESTACIÓN EN LOS DOCE APÓSTOLES.

Introito (Ps. 24).—Librame, Señor, de mis congojas; mira mi abatimiento y mi trabajo, y perdóname todos mis pecados.—(Ps.) A Ti, Señor, levanté mi espíritu; en Ti, Dios mío, tengo puesta mi confianza; no me veré avergonzado. *Ÿ.* Gloria al padre.

Oración.—Sé propicio, Señor, con tu pueblo; y pues le consagras a tu servicio, fortalécete misericordioso con tus auxilios. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (Ez., 18, 20-28). Estó dice el Señor Dios: El alma que pecare, ésa morirá; no pagará el hijo la pena de la maldad de su padre, ni el padre la de la maldad de su hijo; la justicia del justo sobre él recaerá, y la impiedad del impío sobre él recaerá. Pero si el impío hiciere penitencia de todos sus pecados que cometió, y observare todos mis preceptos, y obrare según derecho y justicia, vivirá verdaderamente, y no morirá. De todas cuantas maldades haya él cometido, yo no me acordaré más; vivirá en la virtud que ha practicado. ¿Acaso quiero yo la muerte

del impío, dice el Señor Dios, y no antes que se convierta de su mal proceder, y viva? Pero si el justo se desviare de su justicia, y cometiere la maldad según las abominaciones que suele hacer el impío, ¿por ventura vivirá? Todas cuantas obras buenas habrá él hecho, se echarán en olvido; por la prevaricación en que ha caído y por el pecado que ha cometido, por eso morirá. Y vosotros habéis dicho: La conducta del Señor no es justa. Escuchad, pues, ¡oh hijos de Israel!: ¿Acaso es el proceder mío el que no es justo, y no son más bien perversos vuestros procedimientos? Porque cuando el justo se desviare de su justicia y pecare, por ello morirá: morirá por la injusticia que obró. Y si el impío se apartare de la impiedad que obró, y procediere con rectitud y justicia, vivificará su alma. Porque si él entra en sí mismo y se aparta de todas las iniquidades que ha cometido, vivirá verdaderamente, y no morirá, dice el Señor omnipotente.

Gradual (Ps. 85).—Salva, ¡oh Dios!, a tu siervo. Escucha propicio, Señor, mi plegaria.

Tracto, como en la página 63.

Evangelio (*Joh., 5, 1-15*). En aquel tiempo: Siendo la fiesta de los judíos, partió Jesús a Jerusalén. Hay en Jerusalén una piscina, dicha de las Ovejas, llamada en hebreo Betsaida, la cual tiene cinco pórticos. En ellos, pues, yacía una gran muchedumbre de enfermos: ciegos, cojos, paralíticos, aguardando el movimiento de las aguas. Pues un Ángel del Señor descendía de tiempo en tiempo a la piscina, y se agitaba el agua. Y el primero que, después de movida el agua, entraba en la piscina, quedaba sano de cualquiera enfermedad que tuviese. Allí estaba un hombre que desde hacia treinta y ocho años se hallaba enfermo. Como Jesús le viese tendido y conociese que llevaba mucho tiempo, díjole: ¿Quieres ser curado? Señor, respondió el doliente, no tengo a nadie que me meta en la piscina así que el agua ha sido agitada; por lo cual, mientras yo voy, ya otro ha bajado antes. Díjole Jesús: Levántate, toma tu camilla, y anda. De repente se halló sano este hombre, y tomó su camilla e iba caminando. Era aquel un día de sábado. Por lo que decían los judíos al que había sido curado: Hoy es sábado, no te es lícito llevar la camilla. Respondióles: El que me ha curado, ese mismo me ha dicho: Toma tu camilla, y anda. Preguntáronle entonces: ¿Quién es ese hombre que te ha dicho: Toma tu camilla, y anda?

Mas el que había sido curado, no sabía quién era. Porque Jesús se había retirado del tropel de gentes que allí había. Hallóle después Jesús en el templo, y le dijo: Bien ves cómo has quedado curado; no peques, pues, en adelante, para que no te suceda alguna cosa peor. Marchó aquel hombre, y declaró a los judíos que Jesús era quien le había curado.

Ofertorio (*Ps. 102*).— Bendice al Señor, alma mía, y no olvides ninguno de sus beneficios; y se renovará tu juventud, como la del águila.

Secreta.—Te suplicamos, Señor, aceptes los dones ofrecidos con nuestros servicios, y santifiques benigno tus dádivas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de Cuaresma, página 374.

Comunión (*Ps. 6*). — Averguéncense, y queden llenos de turbación, todos mis enemigos; retírense y vayan cubiertos de ignominia.

Poscomunión. — Por la operación de este misterio, sean, Señor, borrados nuestros vicios, y cumplidos nuestros justos deseos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oremos. — Humillad a Dios vuestras cabezas. Escúchanos, Señor misericordioso, y manifiesta a nuestras almas la luz de tu gracia. Por nuestro Señor Jesucristo.

II.^a Sábado de Témporas de Cuaresma. M.

ESTACIÓN EN SAN PEDRO.

Introito (Ps. 87).—Sea recibida mi oración en tu presencia; inclina tus oídos a mi súplica, ¡oh Señor! (Ps.) Señor Dios de mi salud, día y noche estoy clamando en tu presencia. *V.* Gloria al Padre.

—*Después de los Kýries se dice:*

Oremos. — Doblemos las rodillas. *R.* Levantaos.

Te suplicamos, Señor, míres propicio a tu pueblo, y apartes de él con clemencia el azote de tu indignación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Lección 1.^a (Deut., 26, 12-19).—En aquellos días: Habló Moisés al pueblo, diciendo: Cuando hubieres completado el diezmo de todos tus frutos, dirás en presencia del Señor Dios tuyo: He tomado de mi casa lo que fué consagrado, y lo he dado al levita, y al forastero, y al huérfano, y a la viuda, como me tienes mandado; no he traspasado tus mandamientos, ni me he olvidado de tus preceptos. He obedecido a la voz del Señor Dios mío, y lo he ejecutado todo como me mandaste. Vuelve los ojos desde tu santuario, y desde la excelsa morada de los cielos, y echa la bendición sobre tu pueblo de Israel, y sobre la tierra que nos has dado, conforme juraste a nuestros padres, tierra que mana leche y miel. Hoy te ha mandado el Señor tu Dios que observes estos mandamientos

y leyes, y que los guardes y cumplas con todo tu corazón y toda tu alma. Tú has elegido hoy al Señor para que sea tu Dios y sigas sus caminos, y practiques sus ceremonias, y preceptos, y leyes, y obedezcas a su imperio. Y asimismo el Señor te ha escogido hoy para que seas un pueblo peculiar suyo (como te lo tiene dicho), y guardes todos sus mandamientos; y él, para loor y nombradía y gloria suya, te haga más ilustre que cuantas naciones ha creado, y seas el pueblo santo del Señor Dios tuyo, conforme lo tiene prometido.

Gradual (Ps. 78). — Señor, perdónanos nuestros pecados por amor de tu nombre, no sea que digan los gentiles: ¿Dónde está tu Dios? *V.* Ayúdanos, ¡oh Dios Salvador nuestro!, y por la gloria de tu nombre libranos, Señor.

En las Misas no conventuales ni de órdenes, tanto con canto como rezadas, dichos el Dominus vobiscum y el Orémus, se dice la segunda Oración sin Flectámus genua, se añaden las Conmemoraciones ocurrentes, y omitiendo las lecciones siguientes con sus Versos se dice la última lección, o sea, la Epístola con el Tracto, como en la pág. 74.

Oremos. — Doblemos las rodillas. *R.* Levantaos.

Míranos, Dios protector nuestro, para que cuantos es-

tamos oprimidos bajo el peso de nuestros males, recibida tu misericordia, te sirvamos con libertad de corazón. Por nuestro Señor Jesucristo.

Lección 2.^a (*Deut., 11, 22-25*).—En aquellos días: Dijo Moisés a los hijos de Israel: Si guardareis los mandamientos que os intimo y los cumpliereis, amando al Señor Dios vuestro y siguiendo todos sus caminos, juntándoos a ÉL, el Señor destruirá todas estas naciones delante de vosotros, y las sojuzgaréis, aunque sean mayores y más fuertes que vosotros. Todo lugar en que pusiereis el pie, será vuestro. Se dilatarán vuestros términos desde el desierto y desde el Líbano, desde el gran río Éufrates hasta el mar occidental. Nadie podrá resistiros. El Señor Dios vuestro esparcirá el terror y espanto de vuestro nombre por cualquier país donde entrareis, según os ha prometido el Señor Dios vuestro.

Gradual (*Ps. 83*).—Mira, ¡oh Dios protector nuestro!, y pon los ojos en tus siervos. *V.* ¡Oh Señor Dios de los ejércitos!, escucha las súplicas de tus siervos.

Oremos. — Dobleemos las rodillas. *R.* Levantaos.

Te suplicamos, Señor, escuches nuestros ruegos, para que por tu gracia merezcamos ser humildes en la prosperidad, y constantes en la adversidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Lección 3.^a (*2 Mac., 1, 23-27*).—En aquellos días: Todos los sacerdotes hacían

oración, mientras se consumaba el sacrificio, entonando Jonatás, y respondiendo los otros. Y la oración de Nehemías era en estos términos: ¡Oh Señor Dios, creador de todas las cosas, terrible y fuerte, justo y misericordioso!: Tú, que eres el solo Rey bueno, el solo excelente, el solo justo, omnipotente y eterno. Tú, que escogiste a nuestros padres y los santificaste; recibe este sacrificio por todo tu pueblo de Israel, y guarda tu herencia y santificalos, para que así conozcan las naciones que Tú eres nuestro Dios.

Gradual (*Ps. 89*).—Vuélvete, Señor, un poco y déjate aplacar de tus siervos. *V.* Tú, Señor, has sido nuestro refugio de generación en generación.

Oremos. — Dobleemos las rodillas. *R.* Levantaos.

Te suplicamos, Señor, escuches clemente los ruegos de tu pueblo; para que los que justamente somos afligidos por nuestros pecados, seamos librados misericordiosamente por la gloria de tu nombre. Por nuestro Señor Jesucristo.

Lección 4.^a (*Eccli., 36, 1-10*).—Ten piedad de nosotros, Dios de todo lo creado, y vuelve hacia nosotros tus ojos, y muéstranos la luz de tus piedades. Infunde tu temor en las naciones que no te han buscado; para que entiendan que no hay otro Dios sino Tú, y pregonen tus maravillas. Levanta tu brazo contra las naciones extranjeras, para que experimenten tu poder. Porque así como

a vista de sus ojos has sido santificado en nosotros, así también a nuestra vista muestrés en ellos tu grandeza, para que conozcan, como nosotros hemos conocido, ¡oh Señor!, que no hay otro Dios fuera de Ti. Renueva los prodigios, y haz nuevas maravillas. Glorifica tu mano y tu brazo derecho. Despierta la cólera, y derrama la ira. Destruye al adversario, y abate al enemigo. Acelera el tiempo, y recuerda el fin para que sean celebradas tus maravillas, Señor Dios nuestro.

Gradual (*Ps. 140*).—Ascienda mi oración ante tu acatamiento como el olor de incienso, ¡oh Señor! *Ÿ.* Sea la elevación de mis manos como el sacrificio de la tarde.

Oremos. — Dobleemos las rodillas. *R.* Levantaos.

Te suplicamos, Señor, prevegas con tu inspiración y acompáñes con tu ayuda nuestras acciones; para que toda oración y obra nuestra comiencen siempre por Ti, y las comenzadas acaben por Ti. Por nuestro Señor Jesucristo.

Lección 5.^a, como en la página 13.

Himno, como en la página 13.

Oración, como en la página 13.

Epístola (*1 Thes., 5, 14-23*).—Hermanos: Os rogamos que corrijáis a los inquietos, que consoléis a los pusilánimes, que soportéis a los flacos, que seáis sufridos con todos. Procurad que nin-

guno vuelva a otro mal por mal, sino practicad siempre el bien entre vosotros y con todos. Vivid siempre alegres. Orad sin intermisión. Dad gracias por todo, porque esto es lo que quiere Dios de todos vosotros en Jesucristo. No apaguéis el Espíritu de Dios. No despreciéis las profecías. Examinad todas las cosas, y ateneos a lo bueno. Apartaos de toda apariencia de mal, y el Dios de la paz os haga santos en todo; a fin de que todo vuestro espíritu, vuestra alma y cuerpo, se conserven sin culpa para cuando venga nuestro Señor Jesucristo.

Tracto (*Ps. 116*).—Alabad al Señor todas las naciones; ensalzadle todos los pueblos. *Ÿ.* Porque se ha confirmado su misericordia sobre nosotros, y la verdad del Señor permanece para siempre.

Evangelio, como en el domingo siguiente, página 75.

Ofertorio (*Ps. 87*).—Señor Dios de mi salud, día y noche clamo delante de Ti; entre mi oración en tu presencia, Señor.

Secreta.—Te suplicamos, Señor, santifiques con el presente sacrificio nuestros ayunos; para que lo que nuestra observancia profesa exteriormente, se obre interiormente. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de Cuaresma, página 374.

Comunión (*Ps. 7*).—¡Oh Señor Dios mío!, en Ti he esperado; librame de todos los que me persiguen y sálvame.

Poscomunión.—Por virtud de tus sacramentos, ¡oh Dios omnipotente!, sean curados nuestros vicios, y se nos den los remedios eternos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oremos. — Humillad a

Dios vuestras cabezas. Confiar, Señor, a tus fieles la anhelada bendición; la cual haga que jamás se aparten de tu voluntad y que siempre se alegren con tus beneficios. Por nuestro Señor Jesucristo.

M. Domingo 2.º de Cuaresma.

I.ª

ESTACIÓN EN SANTA MARÍA, EN DÓMNICA.

Introito (*Ps. 24*).—Acuérdate, Señor, de tus bondades y de tus misericordias, que son eternas; que jamás nos dominen nuestros enemigos; libranos, Dios de Israel, de todas nuestras tribulaciones. (*Ps. 24*.) A Ti, Señor, levante mi espíritu; en Ti, Dios mío, he puesto mi confianza: no quedaré jamás avergonzado. *℟.* Gloria al Padre.

Oración. — ¡Oh Dios, que nos ves destituídos de toda fuerza!: guárdanos interior y exteriormente para que nos veamos libres de toda adversidad en el cuerpo, y limpios de malos pensamientos en el alma. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*1 Thes., 4, 1-7*).
Hermanos: Os rogamos y conjuramos por el Señor Jesús, que del mismo modo que aprendisteis de nosotros cómo debéis proceder y agradar a Dios, así os portéis, para que abundéis más en la divina gracia. Pues bien sabéis qué es lo que os he mandado en el nombre del Señor Jesús. Porque ésta es la voluntad de Dios: vuestra santificación; que os guardéis de la fornicación, y que cada uno de vosotros sepa conservar el vaso

de su cuerpo santa y honestamente, no con pasión libidinosa, como lo hacen los gentiles, que no conocen a Dios; que nadie se sobreponga al hermano ni le engañe en negocio alguno, porque Dios es el vengador de todas estas cosas, como ya os hemos dicho y testificado. Que no nos llamó Dios a la inmudicia, sino a la santidad en Jesucristo nuestro Señor.

Gradual (*Ps. 24*).—Se han multiplicado las tribulaciones de mi corazón; librame, Señor, de mis necesidades. *℟.* Mira mi humillación y mi trabajo, y perdóname todos mis pecados.

Tracto (*Ps. 105*).—Alabad al Señor, porque es bueno, porque es eterna su misericordia. *℟.* ¿Quién contará las maravillas del poder de Dios y pregonará sus loores? *℟.* Bienaventurados los que cumplen los mandamientos, y practican la virtud en todo tiempo. *℟.* Acuérdate, Señor, de nosotros según el amor que tienes a tu pueblo; visítanos con tu salud.

Evangelio (*Mat., 17, 1-9*).—En aquel tiempo: Tomó Jesús consigo a Pedro, a San-

tiago y a Juan, su hermano, y subiendo con ellos a un alto monte, aparte, se transfiguró en su presencia. Y su rostro se puso resplandeciente como el sol, y sus vestidos, blancos como la nieve. Y al mismo tiempo se les aparecieron Moisés y Elías conversando con Él. Y respondiendo Pedro, dijo a Jesús: Señor, bueno es estarnos aquí: si te parece, formemos aquí tres pabellones: uno para ti, otro para Moisés, y otro para Elías. Todavía estaba Pedro hablando, cuando una nube resplandeciente vino a cubrirlos. Y he aquí una voz de la nube, que decía: Éste es mi querido Hijo, en quien tengo mis complacencias; a Él habéis de escuchar. Al oírlo los discípulos, cayeron sobre sus rostros, y quedaron poseídos de un grande espanto. Mas Jesús se llegó a ellos, los tocó, y les dijo: Levantaos, y no temáis. Y alzando los ojos, no vieron a nadie, sino a solo Jesús. Y al bajar del monte, les puso Jesús precepto, diciendo: No digáis a nadie lo que habéis visto, hasta tanto que el Hijo del

hombre haya resucitado de entre los muertos.—**Credo.**

Ofertorio (*Ps. 118*).—Meditaré en tus mandamientos, que amé entrañablemente; y levantaré mis manos para cumplir tus preceptos, que he amado.

Secreta. — Te suplicamos, Señor, mires propicio los presentes sacrificios; para que aprovechen a nuestra devoción y salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de Cuaresma, página 374.

Comunión (*Ps. 5*).—Escucha mis clamores; atiende a la voz de mis súplicas, ¡oh Rey mío y Dios mío!, porque a Ti, Señor, dirigiré mis súplicas.

Poscomunión. — Te rogamos suplicantes, Dios omnipotente, hagas que te sirvan generosamente con santas costumbres aquellos a quienes alimentas con tus sacramentos. Por nuestro Señor Jesucristo.

III.^a

Lunes de la 2.^a semana.

M.

ESTACIÓN EN SAN CLEMENTE.

Introito (*Ps. 25*).—Sálvame, Señor, y apiádate de mí; mis pies se han dirigido por el camino de la rectitud; bendeciré al Señor en las reuniones de los fieles.—(*Ps.*) ¡Oh Señor!, sé Tú mi Juez, puesto que yo he procedido en la inocencia, y esperando en el Señor no vacilaré. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que tu familia, que, afligiendo su carne, se abstiene de los alimentos, obrando la justicia, evite asimismo la culpa. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Dan., 9, 15-19*).
En aquellos días: Oró el Pro-

feta Daniel al Señor, diciendo: ¡Oh Señor Dios nuestro!, que con mano fuerte sacaste de tierra de Egipto a tu pueblo, y te adquiriste un renombre cual es el que ahora gozas: te confesamos que hemos pecado, que hemos cometido la maldad. Señor, por toda tu justicia te ruego que aplaques la ira y el furor tuyo contra tu ciudad de Jerusalén y contra tu santo monte; pues por causa de nuestros pecados y por las maldades de nuestros padres, Jerusalén y el pueblo tuyo son el escarnio de todos los que están alrededor nuestro. Ahora, pues, atiende, ¡oh Dios nuestro!, a la oración de tu siervo y a sus súplicas; y por amor de Ti mismo, mira benigno a tu santuario, que está desierto. Dígnate escuchar, ¡oh Dios mío!, y atiende; abre tus ojos, y mira nuestra desolación y la de la ciudad, en la que se invocaba tu santo nombre; pues postrados delante de Ti, te presentamos nuestros ruegos, confiando, no en nuestra justicia, sino en tus muchas misericordias. Escucha, ¡oh Señor!; Señor, aplácate; atiende y obra: no tardes, ¡oh Dios mío!, por amor de Ti mismo; porque tu nombre fué invocado sobre tu ciudad, y sobre tu pueblo, Señor Dios nuestro.

Gradual (Ps. 69).—Sé Tú mi valedor y mi libertador; Señor, no tardes. *Ÿ.* Queden confusos y avergonzados mis enemigos, que me persiguen de muerte.

Tracto (Ps. 102).—¡Oh Señor!, no nos pagues según los pecados que hemos cometido ni según nuestras ini-

quidades. *Ÿ.* Señor, no te acuerdes de nuestras antiguas maldades: anticipense pronto tus misericordias, pues somos muy pobres. (*Genuflexión.*) *Ÿ.* Ayúdanos, ¡oh Dios Salvador nuestro!, y por la gloria de tu nombre libranos, Señor; y sé propicio con nuestros pecados por tu nombre.

Evangelio (Joh., 8, 21-29).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a las turbas de los judíos: Yo me voy, y vosotros me buscaréis, y moriréis en vuestro pecado. Adonde yo voy, no podéis venir vosotros. A esto decían los judíos: ¿Si querrá matarse a sí mismo, y por eso dice: Adonde yo voy, no podéis venir vosotros? Y les dijo: Vosotros sois de acá abajo, yo soy de arriba, vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. Por eso os he dicho que moriréis en vuestro pecado; porque si no creyereis lo que yo soy, moriréis en vuestro pecado. Replicábanle: ¿Pues quien eres Tú? Respondióles Jesús: Yo soy el principio, el mismo que os estoy hablando. Muchas cosas tengo que decir y condenar en vosotros. Pero el que me ha enviado es veraz; y yo hablo en el mundo las cosas que oí a Él. Ellos no echaron de ver que decía que Dios era su Padre. Por lo tanto, Jesús les dijo: Cuando hayáis levantado en alto al Hijo del hombre, entonces conoceréis quién soy Yo, y que nada hago de Mí mismo, sino que hablo lo que mi Padre me ha enseñado. Y el que me ha enviado está siempre conmigo, y no me ha dejado solo; porque Yo hago siempre lo que es de su agrado.

Ofertorio (Ps. 15).—Alabaré al Señor, que me ha dado entendimiento; tengo siempre presente al Señor, porque está a mi diestra para sostenerme.

Secreta. — Háganos, Señor, dignos de tu protección esta víctima de propiciación y alabanza. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de Cuaresma, página 374.

Comunión (Ps. 8).—¡Señor, Dueño nuestro, cuán ad-

mirable es tu nombre en toda la tierra!

Poscomunión. — Límpie-nos, Señor, de nuestros crímenes esta comunión, y háganos participantes del remedio celestial. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oremos. — Humillad a Dios vuestras cabezas. Asiste, Dios omnipotente, a nuestras súplicas; y a los que haces confiar en tu piedad, concede benigno los efectos de tu acostumbrada misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo.

III.^a

Martes de la 2.^a semana.

M.

ESTACIÓN EN SANTA BALBINA.

Introito (Ps. 26).—A Ti hablé mi corazón; busqué tu rostro; tu rostro, Señor, buscaré; no lo apartes de mí.— (Ps.) El Señor es mi luz y mi salvación; ¿a quién he de temer yo? *V.* Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Señor, completes benigno tu asistencia para la santa observancia del ayuno; para que lo que por Ti hemos conocido que debíamos obrar, lo practiquemos con tu gracia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (3 Reg., 17, 8-16).—En aquellos días: Habló el Señor a Elías, tesbita, diciéndole: Anda y vete a Sarepta de los sidonios, y fija en ella tu morada; porque ya tengo allí dispuesto que una mujer viuda te sustente.

Partió, pues, y se fué a Sarepta; y al llegar a la puerta de la ciudad encontróse con una mujer viuda, que andaba recogiendo leña; y llamándola, le dijo: Dame en un vaso un poco de agua para beber. Yendo ella a traérselo, gritó tras de la mujer, diciéndole: Tráeme también, te ruego, un bocado de pan en tu mano. Vive el Señor Dios tuyo, respondió ella, que pan yo no lo tengo; no tengo más que un puñado de harina en la orza, y un poco de aceite en la alcuza; he aquí que estoy cogiendo dos palitos para ir a cocerla para mí y para mi hijo, y comérmola, y morirnos. Díjole Elías: No temas; anda, ve, y haz lo que has dicho; mas primero haz para mí un panecillo, cocido debajo del rescoldo, y tráemelo, que después lo harás para ti y para tu hijo. Porque esto

dice el Señor Dios de Israel: No vendrá a menos la harina de la orza, ni menguará el aceite de la alcuza, hasta el día en que el Señor enviará lluvia sobre la tierra. Fué, pues, la mujer, e hizo lo que Elías le había dicho, y comió Elías, ella y toda su casa. Desde aquel día no faltó nunca harina en la orza, ni se disminuyó el aceite de la alcuza, según lo que había prometido el Señor por boca de Elías.

Gradual (*Ps. 54*).—Arroja en el Señor tu cuidado, y Él te alimentará. *Y.* Cuando clamé al Señor, oyó mi voz, y me libró de los que me acosan.

Evangelio (*Mat., 23, 1-12*).—En aquel tiempo: Dirigiendo Jesús su palabra al pueblo y a sus discípulos, les dijo: Los escribas y los fariseos están sentados en la cátedra de Moisés. Practicad, pues, y haced todo lo que os dijeren; pero no arregléis vuestra conducta por la suya, porque ellos dicen y no hacen. Porque atan cargas pesadas, e insoportables, y las ponen sobre los hombros de los demás, cuando ellos no aplican la punta del dedo para moverlas. Todas sus obras las hacen con el fin de ser vistos de los hombres; llevan las filacterias más anchas, y más largas las orlas de su vestido. Aman también los primeros asientos en los banquetes, y las primeras sillas en las sinagogas, y el ser saludados en la plaza, y que los hombres les den el título de maestro. Vosotros, por el contrario, no queráis ser llamados maestros; porque uno solo es vuestro Maestro, y

todos vosotros sois hermanos. Tampoco llaméis a nadie sobre la tierra padre vuestro; pues uno solo es vuestro Padre, el cual está en los cielos. Ni os llaméis maestros: porque el Cristo es vuestro único Maestro. El mayor entre vosotros ha de ser ministro vuestro. Que quien se ensalzare, será humillado; y quien se humillare, será ensalzado.

Ofertorio (*Ps. 50*).—Ten piedad de mí, ¡oh Señor!, según la grandeza de tu misericordia; borra, Señor, mi iniquidad.

Secreta. — Aplacado, Señor, con estos misterios, obra en nosotros tu santificación; la cual nos limpie de los vicios terrenos, y nos conduzca a los dones celestiales. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de Cuaresma, página 374.

Comunión (*Ps. 9*).—Constaré todas tus maravillas; me alegraré y regocijaré en Ti; cantaré a tu nombre, ¡oh Altísimo!

Poscomunión.—Para que seamos dignos de estos sagrados dones, te suplicamos, Señor, nos concedas obedecer siempre a tus mandamientos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oremos. — Humillad a Dios vuestras cabezas. Mira propicio, ¡oh Señor!, nuestros ruegos, y cura los males de nuestras almas; para que obtenido tu perdón, nos gocemos siempre con tu bendición. Por nuestro Señor Jesucristo.

III.^aMiércoles de la 2.^a semana.

M.

ESTACIÓN EN SANTA CECILIA.

Introito (Ps. 37).—No me desampares, Señor Dios mío; no te apartes de mí; acude a socorrerme, ¡oh Señor, fortaleza de mi salud!—(Ps.) ¡Oh Señor!, no me reprendas con tu furor ni con tu cólera me castigues. *Y.* Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Señor, mires benigno a tu pueblo; y a los que mandas abstenerse de manjares de carne, concede el cesar también en los vicios nocivos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (Est., 13, 8-17). En aquellos días: Oro Mar doqueo al Señor, diciendo: Señor, ¡oh Señor Rey omnipotente!, de tu potestad dependen todas las cosas, ni hay quien pueda resistir a tu voluntad, si has resuelto salvar a Israel. Tú hiciste el cielo y la tierra, y todo cuanto el ámbito de los ciclos abraza. Tú eres el Señor de todas las cosas, ni hay quien resista a tu Majestad. Por lo tanto, ahora, ¡oh Señor Rey, Dios de Abrahán!, apiádate de tu pueblo; pues nuestros enemigos quieren perdernos y acabar con tu heredad. No menosprecies tu posesión, rescatada por Ti de Egipto. Escucha mis súplicas, y muéstrate propicio a la suerte de la herencia tuya, y convierte nuestro llanto en gozo; para que, viviendo, alabemos, Señor, tu santo nombre; y no cierres las bocas de los que cantan tus alabanzas, Señor, Dios nuestro.

Gradual (Ps. 27).—Salva, Señor, a tu pueblo y bendice a tu herencia. *Y.* A Ti, Señor, clamo; no te olvides de mí, ¡oh Dios mío!, porque seré semejante a los que bajan al sepulcro.

Tracto, como en la página 77.

Evangelio (Mat., 20, 17-28).—En aquel tiempo: Al subir Jesús a Jerusalén, tomó aparte a sus doce discípulos, y les dijo: Mirad que vamos a Jerusalén, donde el Hijo del hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte, y le entregarán a los gentiles, para que sea escarnecido, y azotado, y crucificado; mas Él resucitará al tercer día. Entonces la madre de los hijos de Zebedeo se le acercó con sus dos hijos, y le adoró, pidiéndole algo. Jesús le dijo: ¿Qué quieres? Y ella le respondió: Dispón que estos dos hijos míos tengan su asiento en tu reino, uno a tu derecha y otro a tu izquierda. Mas Jesús les dió por respuesta: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que Yo tengo de beber? Dijéronle: Podemos. Replícales: Mi cáliz sí que lo beberéis; pero el estar sentado a mi diestra o siniestra no me toca a Mi concederlo, sino que será para aquellos a quienes lo ha destinado mi Padre. Entendiendo esto los otros diez Apóstoles, se indignaron contra los dos hermanos. Mas Jesús los convocó a sí, y les

dijo: Sabéis que los príncipes de las naciones avasallan a sus pueblos, y que sus magnates ejercen sobre ellos su poder. No ha de ser así entre vosotros, sino que quien aspire a ser mayor entre vosotros debe ser vuestro criado; y el que quiera ser entre vosotros el primero, ha de ser vuestro siervo. Al modo que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida para redención de muchos.

Ofertorio (*Ps. 24*).—A Ti, Señor, levaté mi espíritu; en Ti, Dios mío, tengo puesta mi confianza: no quede avergonzado, ni se burlen de mí mis enemigos, porque ninguno de los que en Ti esperan quedará confundido.

Secreta. — Mira benigno, ¡oh Señor!, las víctimas que te ofrecemos; y por estas santas comunicaciones rompe las

ataduras de nuestros pecados. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de Cuaresma, página 374.

Comunión (*Ps. 10*).—El Señor es justo y ama la justicia; su rostro está mirando la rectitud.

Poscomunión. — Recibidos, Señor, estos sacramentos, te suplicamos que acrecentemos el fruto de la eterna redención. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oremos. — Humillad a Dios vuestras cabezas. ¡Oh Dios, reparador y amigo de la inocencia! dirige hacia Ti los corazones de tus siervos; para que, enfervorizados por tu espíritu, tengan firmeza en la fe y eficacia en las buenas obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

M. Jueves de la 2.^a semana.

III.^a

ESTACIÓN EN SANTA MARÍA DEL TRANSTÍBER.

Introito (*Ps. 69*). — ¡Oh Dios!, atiende a mi socorro, acude, Señor, a ayudarme; corridos y avergonzados queden mis enemigos, que me persiguen de muerte.—(*Ps.*) Arrédense y confúndanse los que se complacen en mis males. *V.* Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Señor, nos concedas el auxilio de tu gracia; para que, entregados convenientemente a los ayunos y oraciones, nos veamos libres de los enemigos de cuerpo y alma. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Jer., 17, 5-10*). Esto dice el Señor Dios: Maldito el hombre que confía en otro hombre, y no en Dios, y se apoya en brazo de carne, y aparta del Señor su corazón. Porque será como los tamariscos del desierto; y no se aprovechará del bien cuando venga, sino que permanecerá en la sequedad del desierto, en un terreno salobre e inhabitable. Bienaventurado el varón que confía en el Señor, y cuya esperanza es el Señor. Porque será como un árbol trasplantado junto a las corrientes de las aguas; el cual

extiende hacia la humedad sus raíces, y no temerá cuando venga el estío. Y estarán verdes sus hojas; ni le hará mella la sequía, ni jamás dejará de producir fruto. Perverso es el corazón de todos e impenetrable: ¿quién lo conocerá? Yo, el Señor, escudriño los corazones, y examino los afectos de ellos, y doy a cada uno la paga según el proceder y conforme al mérito de sus pensamientos, dice el Señor omnipotente.

Gradual (Ps. 78).—Perdónanos, Señor, nuestros pecados, no sea que se diga entre los gentiles: ¿Dónde está el Dios de éstos? *Y.* Ayúdanos, ¡oh Dios, salvador nuestro!; y por el honor de tu nombre líbranos, Señor.

Evangelio (Luc., 16, 19-31).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a los fariseos: Hubo cierto hombre rico que se vestía de púrpura y de lino finísimo, y tenía cada día espléndidos banquetes. Al mismo tiempo vivía un mendigo llamado Lázaro; el cual, cubierto de llagas, yacía a la puerta de aquel rico, deseando saciarse con las migajas que caían de su mesa, mas nadie se las daba; pero los perros venían y lamíanle las llagas. Sucedió, pues, que murió dicho mendigo, y fué llevado por los Ángeles al seno de Abrahán. Murió también el rico, y fué sepultado en el infierno. Cuando estaba en los tormentos, levantando los ojos, vió de lejos a Abrahán y a Lázaro en su seno, y exclamó diciendo: Padre Abrahán, compadécete de mí, y envíame a Lázaro; para que, mojando la punta de

su dedo en agua, me refresque la lengua, pues me abraso en estas llamas. Respondióle Abrahán: Hijo, acuérdate que recibiste bienes durante tu vida, y Lázaro, al contrario, males; y así, éste ahora es consolado, y tú atormentado; fuera de que, entre nosotros y vosotros hay un abismo insondable; de suerte que los que de aquí quisieran pasar a vosotros, no podrían, ni tampoco de ahí pasar aquí. Ruégote, pues, ¡oh Padre!, replicó el rico, que lo envíes a casa de mi padre, donde tengo cinco hermanos, para que los aperciba, y no les suceda a ellos el venir también a este lugar de tormentos. Replicóle Abrahán: Tienen a Moisés y a los profetas: escúchenlos. No basta esto, dijo él, ¡oh padre Abrahán!; pero si alguno de los muertos fuere a ellos, harán penitencia. Respondióle Abrahán: Si no escuchan a Moisés y a los profetas, aun cuando uno de los muertos resucite, tampoco le darán crédito.

Ofertorio (Ex., 32).—Oró Moisés en la presencia del Señor Dios suyo, y dijo: ¿Por qué te enojas, Señor, contra tu pueblo? Aplaca tu ira; acuérdate de Abrahán, de Isaac y de Jacob, a los cuales juraste dar una tierra que mana leche y miel. Y se aplacó el Señor, y dejó de ejecutar contra su pueblo el castigo que había dicho.

Secreta.—¡Oh Señor!, por el presente sacrificio nos santifiquen los ayunos consagrados a tu nombre; para que lo que nuestra abstinencia profesa exteriormente, se obre en efecto interiormente. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de Cuaresma, página 374.

Comunión (*Joh., 6*).—El que come mi carne y bebe mi sangre, en Mí permanece y Yo en él, dice el Señor.

Poscomunión.—Te suplicamos, Señor, no nos abandone tu gracia; la cual nos consagra a tu santo servicio y nos consiga siempre tu auxi-

lio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oremos. — Humillad a Dios vuestras cabezas. Atiende, Señor, a tus siervos, y concede tu continua misericordia a los que la imploran; para que, en los que se glorían de Ti, su creador y guía, acrecientes lo adquirido y conserves lo acrecentado. Por nuestro Señor Jesucristo.

M.

Viernes de la 2.^a semana.

III.^a

ESTACIÓN EN SAN VIDAL.

Introito (*Ps. 16*). — Yo compareceré con justicia en tu presencia; quedaré saciado cuando se manifestare tu gloria. — (*Ps.*) Atiende, Señor, a mi justicia; acoge mis plegarias. *Ψ.* Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas; que, purificados con el ayuno sagrado, lleguemos con puro corazón a las solemnidades venideras. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Gen., 37, 6-22*). En aquellos días dijo José a sus hermanos: Oíd lo que he soñado: Parecía que estábamos atando gavillas en el campo, y cómo mi gavilla se alzaba y se tenía derecha, y vuestras gavillas puestas alrededor adoraban la mía. Respondieron sus hermanos: ¿Acaso serás tú nuestro rey? o ¿hemos de estar sujetos nosotros a tu dominio? Así, la materia de estos sueños y coloquios fomentó la envidia y el odio. Vió también otro sueño, que refirió a sus hermanos, diciendo: He visto

en sueños, como que el sol y la luna y once estrellas me adoraban. Y habiéndolo contado a su padre y a sus hermanos, su padre le reprendió, diciéndole: ¿Qué quiere decir este sueño que has visto? ¿Por ventura yo y tu madre y tus hermanos, postrados por tierra, te habremos de adorar? De aquí es que sus hermanos le miraban con envidia; mas el padre consideraba en silencio estas cosas. Y como sus hermanos estuviesen en Siquem apacientando los rebaños de su padre, díjole Israel: Tus hermanos guardan las ovejas en Siquem; ven, que quiero enviarte a ellos. Y respondió él: Pronto estoy. Jacob le añadió: Anda, ve, y averigua si tus hermanos lo pasan bien, y si están en buen estado los ganados, y dime lo que pasa. Despachado, pues, del valle de Hebrón, llegó a Siquem: y habiéndolo encontrado errante por los campos un hombre, le preguntó qué buscaba. A lo que respondió José: Ando en busca de mis hermanos; muéstrame dónde

pastan los ganados. Díjole aquel hombre: Apartáronse de este lugar; y les oí decir: Pasemos a Dotain. Con esto se marchó José en busca de sus hermanos y hallólos en Dotain. Los cuales, luego que le vieron a lo lejos, antes que se acercase a ellos, trataron de matarle, y decíanse unos a otros: Aquí viene el soñador. Ea, pues, matémosle, y echémosle en una cisterna vieja; diremos que una bestia feroz le devoró; y entonces se verá qué le aprovechan sus sueños. Oyendo esto Rubén, se esforzaba en librarle de sus manos, y decía: No le quitéis la vida, ni derramáis su sangre, sino echadle en aquella cisterna seca que está en el desierto, y no manchéis vuestras manos; lo que decía con el fin de librarle de ellos, y restituirlo a su padre.

Gradual (Ps. 119).—En mi tribulación clamé al Señor!, libra mi alma de los labios inicuos y de la lengua engañosa.

Tracto, como en la página 77.

Evangelio (Mat., 21, 33-46).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a las turbas de los judíos, y a los príncipes de los sacerdotes esta parábola: Érase un padre de familias que plantó una viña, y la cercó de vallado, y cavando hizo en ella un lagar, edificó una torre, arrendóla después a unos obreros, y se ausentó a un país lejano. Venida la sazón de los frutos, envió sus criados a los renteros para que percibiesen el fruto de ella. Mas los renteros, acometiendo a los criados, apalea-

ron al uno, mataron al otro, y al otro le apedrearon. Segunda vez envió nuevos criados en mayor número que los primeros, y los trataron de la misma manera. Por último, les envió a su hijo, diciendo para consigo: Respetarán a mi hijo. Pero los renteros, al ver al hijo, dijeron entre sí: Éste es el heredero; venid, matémosle, y nos alzaremos con su herencia. Y agarrándole, le echaron fuera de la viña y le mataron. Ahora bien, en volviendo el dueño de la viña, ¿qué hará a aquellos obreros? Dijéronle: A los malos los hará matar; y arrendará su viña a otros obreros que le paguen los frutos a sus tiempos. Pues ¿no habéis jamás leído en las Escrituras, les añadió Jesús: La piedra que desecharon los que fabricaban, esa misma vino a ser la clave del ángulo? El Señor ha hecho esto en nuestros días, y es una cosa admirable a nuestros ojos. Por lo cual os digo que os será quitado a vosotros el reino de Dios, y dado a gentes que rindan frutos de buenas obras. Quien cayere sobre esta piedra, se hará pedazos; y ella hará añicos a aquel sobre quien cayere. Oídas estas parábolas de Jesús, los príncipes de los sacerdotes y los fariseos entendieron que hablaba por ellos. Y queriendo prenderle, tuvieron miedo al pueblo, porque era mirado como un profeta.

Ofertorio (Ps. 39).—¡Oh Señor!, ven en mi auxilio; queden confundidos y avergonzados los que buscan mi vida. Señor, ven en mi auxilio.

Secreta. — Permanezcan, ¡oh Dios!, estos sacrificios en

nosotros con su acción, y se arraiguen con su operación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de Cuaresma, página 374.

Comunión (*Ps. 11*).—Tú, Señor, nos salvarás y nos defenderás siempre de esta raza de gentes.

Poscomunión.—Te suplicamos, Señor, que recibida

la prenda de la eterna salvación, tendamos a ella con tal acierto, que podamos alcanzarla. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oremos. — Humillad a Dios vuestras cabezas. Concede, Señor, a tu pueblo la salud de alma y cuerpo; para que, perseverando en las buenas obras, merezca ser siempre defendido con tu poderosa protección. Por nuestro Señor Jesucristo.

M.

Sábado de la 2.^a semana.

III.^a

ESTACIÓN EN LOS SANTOS MARCELINO Y PEDRO.

Introito (*Ps. 18*).—La ley del Señor es inmaculada y convierte las almas; el testimonio del Señor es fiel y da sabiduría a los pequeños.—(*Ps.*) Los cielos publican la gloria de Dios, y el firmamento anuncia las obras de sus manos. *V.* Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Señor, des a nuestros ayunos un efecto saludable; para que este castigo de la carne que hemos emprendido aumente el vigor de nuestras almas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Gen., 27, 6-40*). En aquellos días: Dijo Rebeca a su hijo Jacob: Oí a tu padre que, hablando con tu hermano Esaú, le decía: Traéme de tu caza, y guísame un plato, para que lo coma y te bendiga en presencia del Señor, antes que muera. Ahora bien, hijo mío, toma mi consejo; y yendo al ganado, tráeme los dos mejores cabritos, para que yo guise

de ellos a tu padre aquellos platos de que come con gusto; y sirviéndoselos tú, después que hubiere comido, te dé la bendición antes de morir. A lo cual respondió Jacob: Tú sabes que mi hermano Esaú es hombre veloso, y yo lampiño; si mi padre me palpa con sus manos y llega a conocerme, temo no piense que yo he querido burlarme, y acarree sobre mí una maldición en lugar de la bendición. Al cual dijo la madre: Sobre mí caiga esa maldición, hijo mío; tú practica solamente lo que yo te aconsejo; y yendo, tráeme lo que te he dicho. Fué Jacob, y lo trajo, y diólo a su madre; la cual guisó los manjares, según que sabía ser del gusto del padre. Y vistió después a Jacob con los más ricos vestidos de Esaú, que tenía guardados en casa, y envolvióle las manos con las pieles de los cabritos, cubriendo también con ellas la parte desnuda del cuello. Dióle después el guisado y los panes que había cocido. Todo

lo cual llevándolo él adentro, dijo: ¡Padre mío! A lo cual respondió él: Oigo. ¿Quién eres tú, hijo mío? Dijo Jacob: Yo soy tu primogénito Esaú; he hecho lo que me mandaste; levántate, incorpórate, y come de mi caza para que me des la bendición. Replicó Isaac a su hijo: ¿Cómo has podido encontrarla tan presto? El cual respondió: Dios dispuso que luego se me pusiese delante lo que deseaba. Dijo todavía Isaac: Acércate, hijo mío, para que yo te toque y reconozca si tú eres o no el hijo mío Esaú. Acercóse al padre, y habiéndole palpado, dijo Isaac: Cierto que la voz es voz de Jacob; pero las manos son manos de Esaú: Y no le conoció, porque las manos vellosas representaban al vivo la semejanza del mayor. Queriendo, pues, bendecirle, dijo: ¿Eres tú el hijo mío Esaú? Respondió: Yo soy. Pues tráeme aquí, dijo, hijo mío, el plato de tu caza, para que te bendiga mi alma. Y habiéndoselo presentado, después que comió de él, sirvióle vino; bebido el cual, dijo: Llégate a mí, y dame un beso, hijo mío. Llegóse y besóle. Y al instante que sintió la fragancia de sus vestidos, bendiciéndole, le dijo: He aquí que el olor de mi hijo es como el olor de un campo florido, al cual bendijo el Señor. Déte Dios el rocío del cielo, y la fertilidad de la tierra, abundancia de trigo y vino. Sirvante los pueblos, y adórente las tribus; sé señor de tus hermanos, e inclínense profundamente delante de ti los hijos de tu madre. Quien te maldijere, sea él maldito; y el que te bendijere, de bendiciones sea colmado. Apenas

Isaac había acabado de decir estas palabras, y salido Jacob afuera, cuando llegó Esaú. Y presentando a su padre las viandas de la caza, que había guisado, le dijo: Levántate, padre mío, y come de la caza de tu hijo, para que me bendiga tu alma. Díjole Isaac: Pues ¿quién eres tú? El cual respondió: Yo soy tu primogénito Esaú. Quedó atónito Isaac, y como extático; y sobre toda ponderación pasmado, dijo: ¿Quién es, pues, aquel que poco ha me ha traído la caza que cogió, y he comido de todo antes que tú vinieses? Y le bendije, y bendito será. Oídas las palabras del padre, arrojó Esaú un grito furioso, y conternado dijo: Dame a mí también tu bendición, ¡oh padre mío! El cual le respondió: Vino tu hermano astutamente, y se ha llevado tu bendición. A lo que replicó Esaú: Con razón se le puso el nombre de Jacob; porque ya es ésta la segunda vez que me ha suplantado; antes ya se alzó contra mi primogenitura, y ahora de nuevo me ha robado la bendición mía. Y vuelto a su padre: Pues qué, le dijo: ¿no has reservado bendición para mí? Respondió Isaac: Yo le he constituido señor tuyo, y he sometido todos sus hermanos a su servicio; le aseguré la cosecha de granos y de vino; después de esto, ¿qué puedo hacer por ti, hijo mío? Al cual replicó Esaú: ¿Por ventura no tienes, padre mío, sino una sola bendición?, ruégote que también me bendigas a mí. Y como llorase con grandes alaridos, Isaac, conmovido, le dijo estas palabras: En la grosura de la tierra, y en el rocío que cae del cielo será tu bendición.

Gradual (Ps. 91).—Bueno es tributar alabanzas al Señor y cantar salmos a tu nombre, ¡oh Altísimo! ¡V. Para anunciar por la mañana tu misericordia y por la noche tu fidelidad.

Evangelio (Luc., 15, 11-32).—En aquel tiempo propuso Jesús a los fariseos y escribas esta parábola: Un hombre tenía dos hijos, de los cuales el más joven dijo a su padre: Padre, dame la parte de la herencia que me toca. Y el padre repartió entre los dos la hacienda. No pasaron muchos días cuando aquel hijo más joven, recogidas todas sus cosas, se marchó a un país remoto, y allí malbarató todo su caudal, viviendo disolutamente. Después que lo gastó todo, sobrevino una grande hambre en aquel país, y comenzó a padecer necesidad. Y fué y se arrojó a un morador de aquella tierra, el cual le envió a su granja a guardar cerdos. Allí deseaba henchir su vientre de las bellotas que comían los cerdos, pero nadie se las daba. Y volviendo en sí, dijo: ¡Ay!, ¡cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen pan en abundancia, mientras yo aquí muero de hambre! Me levantaré, iré a mi padre, y le diré: Padre mío, pequé contra el cielo y contra ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo; trátame como a uno de tus jornaleros. Y levantándose, se fué a su padre. Estando todavía lejos, avistóle su padre, y movido a compasión le salió al encuentro, le echó los brazos al cuello y le besó. Díjole el hijo: Padre mío, yo he pecado contra el cielo y contra ti; ya no soy digno de

ser llamado hijo tuyo. Mas el padre dijo a sus criados: Presto, traed aquí luego el vestido más precioso, y ponédselo; ponédele un anillo en el dedo y calzadle las sandalias; y traed un ternero cebado, matadlo y comamos, y celebremos un banquete; pues que este hijo mío estaba muerto, y ha resucitado; habíase perdido, y ha sido hallado. Y con esto dieron principio al banquete. Hallábase el hijo mayor en el campo; y a la vuelta, estando ya cerca de su casa, oyó el concierto de música y el coro, y llamó a uno de sus criados, y preguntóle qué venía a ser aquello. El cual le respondió: Ha vuelto tu hermano, y tu padre ha mandado matar un becerro cebado por haberle recobrado en buena salud. Al oír esto, indignóse, y no quería entrar. Salió, pues, su padre afuera, y empezó a instarle con ruegos. Pero él replicó diciendo: Hace ya tantos años que te sirvo, y nunca he quebrantado tus mandatos; y con todo, nunca me has dado un cabrito para merendar con mis amigos; y ahora que ha venido este hijo tuyo, el cual ha consumido su hacienda con meretrices, has matado un becerro cebado. Hijo mío, respondió su padre; tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo; convenía tener un banquete y regocijarnos, por cuanto este tu hermano había muerto, y ha resucitado; estaba perdido, y ha sido hallado.

Ofertorio (Ps. 12). — Alumbra mis ojos, a fin de que no duerma jamás el sueño de la muerte; no sea que alguna vez diga mi enemigo: He prevalecido contra él.

Secreta. — Aplacado, Señor, con estos sacrificios, concede que los que pedimos ser absueltos de nuestros propios pecados, no carguemos con los ajenos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de Cuaresma, página 374.

Comunión (*Luc., 15*).— Conviene, hijo mío, que te alegres, porque tu hermano había muerto, y ha resucitado; estaba perdido, y le hemos hallado.

Poscomunión. — Penetrate, Señor, lo más íntimo de nuestro corazón la recepción de tu divino Sacramento, y nos haga participantes de su virtud poderosa. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oremos. — Humillad a Dios vuestras cabezas. Te suplicamos, Señor, guardes con piedad continua a tu familia; y pues únicamente se apoya en la esperanza de la gracia celestial, sea también sostenida con tu celestial protección. Por nuestro Señor Jesucristo.

I.^aDomingo 3.^o de Cuaresma.

M.

ESTACIÓN EN SAN LORENZO, EXTRAMUROS.

Introito (*Ps. 24*).— Mis ojos miran siempre al Señor, pues Él sacará mis pies del lazo. Mirame, Señor, y compadécete de mí, porque me encuentro solo y pobre.— (*Ps.*) A Ti, Señor, levanté mi corazón; en Ti he puesto mi confianza, no quedaré avergonzado. *℣.* Gloria al Padre.

Oración.— Te suplicamos, Dios omnipotente, escuches las súplicas de los humildes, y extiendas la diestra de tu majestad en nuestra defensa. Por Nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Eph., 5, 1-9*).— Hermanos: Sed imitadores de Dios como hijos carísimos; y proceded en caridad como Cristo nos amó y se entregó a sí mismo a Dios por nosotros en oblación y víctima de suavidad. Pero la fornicación, y cualquier linaje de impureza o avaricia, no se

nombre siquiera entre vosotros, como corresponde a los santos; ni palabras torpes, ni truhanerías, ni bufonadas, que no dicen con vosotros, antes bien acciones de gracia. Porque tened bien entendido que ningún fornicador, o impúdico, o avariento, ni todo lo que es culto a los ídolos, será heredero del reino de Cristo y de Dios. Nadie os engañe con vanas palabras, pues por esas cosas vino la ira de Dios contra los incrédulos. No queráis, por lo tanto, tener parte con ellos. Porque fuisteis en otro tiempo tinieblas; pero ahora sois luz en el Señor. Proceded como hijos de la luz; pues es fruto de la luz andar con toda bondad y justicia y verdad.

Gradual (*Ps. 9*).— Levántate, Señor, no prevalezcan los malos; sean juzgadas las gentes en tu acatamiento. *℣.* Porque Tú persistes en fuga a

mis enemigos, y quedaron debilitados y perecieron en tu presencia.

Tracto (Ps. 122).—A Ti, Señor, que moras en el cielo, levanté mis ojos. *Ÿ*. He aquí, Señor, que así como los ojos de los siervos están mirando a las manos de sus señores. *Ÿ*. Y como la esclava tiene fijos los suyos en las manos de su señora, así nuestros ojos están fijos en Dios nuestro Señor, hasta que se compadezca de nosotros. *Ÿ*. Apíadate, Señor, de nosotros, apíadate de nosotros.

Evangelio (Luc., 11, 14-28).—En aquel tiempo: Estaba Jesús lanzando un demonio, el cual era mudo. Y luego que arrojó al demonio comenzó a hablar el mudo, y las turbas quedaron admiradas. Mas algunos dijeron: por arte de Belcebú, príncipe de los demonios, arroja a los demonios. Y otros, tentándole, le pedían un milagro del cielo. Pero Jesús, viendo los pensamientos de ellos, díjoles: Todo reino dividido en sí mismo quedará destruido y una casa caerá sobre otra. Si, pues, Satanás está también dividido en sí mismo, ¿cómo puede estar en pie su reino, ya que decís que lanzo los demonios en virtud de Belcebú? Si, pues, yo lanzo los demonios en nombre de Belcebú, ¿en virtud de quién los arrojan vuestros hijos? Por lo tanto, ellos mismos serán jueces contra vosotros. Así, pues, si yo arrojé los demonios por virtud de Dios, prueba es de que os ha llegado ya el reino de Dios. Cuando un hombre valiente y armado guarda la puerta de su casa, en paz están todas las cosas

en ella. Pero si viene otro más fuerte que él y lo vence, le quitará todas las armas con que confiaba defenderse, y repartirá sus despojos. El que no está conmigo, contra mí está; y quien conmigo no recoge, desparrama. Cuando el espíritu inmundo sale de un hombre, anda por lugares áridos, buscando lugar donde descansar; y no encontrándolo, dice: Volveré a mi casa, de donde salí. Y cuando llega a ella, la encuentra barrida y adornada, Vase entonces, y trae consigo otros siete espíritus más perversos que él; y entrando en ella, moran allí de asiento. Y las cosas posteriores de ese hombre son peores que las primeras. Y sucedió, que mientras él explicaba estas cosas, levantando la voz una mujer del pueblo, le dijo: Feliz el vientre que te llevó y los pechos que te amamantaron. Pero Jesús respondió: Bienaventurados más bien los que oyen la palabra de Dios y la guardan.—**Credo.**

Ofertorio (Ps. 18).—Los mandamientos del Señor son rectos, y alegran los corazones. Los juicios de Dios son más dulces que la miel y el panal. Por eso tu siervo los guarda.

Secreta.—Te suplicamos, Señor, que esta hostia nos limpie de la culpa, y santifique los cuerpos y las almas de tus siervos para celebrar este santo sacrificio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de Cuaresma, página 374.

Comunión (Ps. 83).—El pájaro encontró su casa, y la

tórtola su nido donde poner sus polluelos; eso son tus altares, ¡oh Señor de las Virtudes, Rey mío y Dios mío! Dichosos los que moran en tu casa; en los siglos de los siglos te alabarán.

Poscomunión. — Te suplicamos, Señor, absuelvas benigno de todos los pecados y peligros a los que nos has hecho participantes de tan gran misterio. Por nuestro Señor Jesucristo.

III.^aLunes de la 3.^a semana.

M.

ESTACIÓN EN SAN MARCOS.

Introito (*Ps. 55*).—Me gloriaré en Dios por las promesas que me tiene hechas; en Dios tengo puesta mi esperanza; no temeré lo que me haga el hombre.—(*Ps.*) Apíadate de mí, ¡oh Dios mío!, porque el hombre me ha atropellado; me tiene angustiado, combatiendo todo el día contra mí. *V.* Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Señor, infundas benigno tu gracia en nuestros corazones; para que así como nos abstenemos de los manjares de carne, así también apartemos de los excesos dañosos nuestros sentidos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*4 Reg., 5, 1-15*). En aquellos días: Naamán, general de los ejércitos del rey de Siria, era un hombre de gran consideración y estima para con su amo; pues por su medio había el Señor salvado la Siria; y era un varón esforzado y rico, pero leproso. Habían salido de Siria guerrillas, y cautivado en tierra de Israel a una doncellita, que entró después a servir a la mujer de Naamán; la cual dijo a su señora: ¡Ah, si mi amo fuera al profeta

que está en Samaria! Sin duda curaría de la lepra. Entró Naamán a su señor, y dióle parte, diciendo: Esto y esto ha dicho una doncella de tierra de Israel. El rey de Siria le respondió: Anda enhorabuena, que yo escribiré al rey de Israel. Partió, pues, llevando consigo diez talentos de plata, con seis mil monedas de oro y diez mudas de vestidos; y entregó la carta al rey de Israel, escrita en estos términos: Por esta carta que recibirás sepas que te he enviado a Naamán, mi criado, para que le cures de su lepra. Leído que hubo la carta el rey de Israel, rasgó sus vestidos, y dijo: ¿Soy yo por ventura Dios, que pueda quitar y dar la vida, para que éste me envíe a decir que yo cure a un hombre de la lepra? Reparad, y veréis cómo busca pretexto contra mí. Lo que habiendo llegado a noticia de Eliseo, varón de Dios; esto es, que había el rey de Israel rasgado sus vestidos, envió a decirle: ¿Por qué has rasgado tus vestidos? Que venga ese hombre a mí, y sabrá que hay profeta en Israel. Llegó, pues, Naamán con sus caballos y carrozas, y paróse a la puerta de la casa de Eliseo. Y envióle Eliseo a decir por tercera persona;

Anda, y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne recobrará la sanidad, y quedarás limpio. Indignado Naamán, se retiraba, diciendo: Yo pensaba que él hubiera salido a recibirme; y que, puesto en pie, invocaría el nombre del Señor suyo, y tocaría con su mano el lugar de la lepra, y me curaría. Pues qué ¿no son mejores el Abana y el Farfar, ríos de Damasco, que todas las aguas de Israel, para lavarme en ellos y limpiarme? Como volviese, pues, las espaldas, y se retirase enojado, se llegaron a él sus criados, y le dijeron: Padre, aun cuando el Profeta te hubiese ordenado una cosa dificultosa, debieras hacerla; ¿pues cuánto más ahora que te ha dicho: Lávate, y quedarás limpio? Fué, pues, y lavóse siete veces en el Jordán, conforme a la orden del varón de Dios, y volvióse su carne como la de un niño tierno, y quedó limpio. Volviendo en seguida con toda su comitiva al varón de Dios, se presentó delante de él, diciendo: Verdaderamente conozco que no hay otro Dios en todo el universo, sino sólo el de Israel.

Gradual (Ps. 55).—¡Oh Dios!, te he expuesto mi vida; Tú tienes presente ante tus ojos mis lágrimas. *Ÿ.* Apíadate de mí, Dios mío, porque el hombre me ha atropellado; me tiene angustiado, combatiendo todo el día contra mí.

Tracto (Ps. 102).—¡Oh Señor!, no nos pagues según los pecados que hemos cometido, ni según nuestras iniquidades. *Ÿ.* Señor, no te acuerdes de nuestras antiguas maldades; anticipense pronto

tus misericordias, pues somos muy pobres. (*Genuflexión.*) *Ÿ.* Ayúdanos, ¡oh Dios, salvador nuestro!, y por la gloria de tu nombre libranos, Señor; y sé propicio con nuestros pecados, por tu nombre.

Evangelio (Luc., 4, 23-30).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a los fariseos: Sin duda me aplicaréis aquel refrán: Médico, cúrate a ti mismo; todas las cosas que hemos oído que has hecho en Cafarnaúm, hazlas también aquí en tu patria. Mas añadió luego: En verdad os digo, que ningún profeta es bien recibido en su patria. Por cierto os digo, que muchas viudas había en Israel en tiempo de Elías, cuando el cielo estuvo sin llover tres años y seis meses, siendo grande el hambre por toda la tierra; y a ninguna de ellas fué enviado Elías, sino lo fué a una mujer viuda en Sarepta, del territorio de Sidón. Había asimismo muchos leprosos en Israel en tiempo del profeta Eliseo; y ninguno de ellos fué curado, sino Naamán, natural de Siria. Al oír estas cosas, todos en la sinagoga se llenaron de ira. Y levantándose le arrojaron fuera de la ciudad, y condujéronle hasta la cima del monte sobre el cual estaba su ciudad, con ánimo de despeñarle. Pero Jesús, pasando por medio de ellos, iba su camino.

Ofertorio (Ps. 54).—Oye benigno, ¡oh Dios!, mi oración y no desprecies mi súplica; atiende a mi ruego y escúchame.

Secreta.—El don de nuestra servidumbre, que te ofrecemos, ¡oh Señor!, conviérte-

lo para nosotros en saludable sacramento. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de Cuaresma página 374.

Comunión (*Ps. 13*).— ¿Quién enviará de Sión la salud a Israel? Cuando el Señor pusiere fin a la cautividad de su pueblo, se gozará Jacob y se regocijará Israel.

Poscomunión. — Te suplicamos, Dios onnipotente

y misericordioso, nos concedes que lo que hemos tomado con la boca, lo recibamos con alma pura. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oremos. — Humillad a Dios vuestras cabezas. Socórranos, Señor, tu misericordia, para que con tu protección merezcamos ser libres de los inminentes peligros de nuestro pecados, y ser salvos mediante tu liberación. Por nuestro Señor Jesucristo.

III.^a

Martes de la 3.^a semana.

M.

ESTACIÓN EN SANTA PUDENCIANA.

Introito (*Ps. 16*).—Yo he clamado a Ti, Dios mío, porque me has oído; inclina hacia mí tus oídos, y escucha mis palabras; guárdame, Señor, como a la pupila de tus ojos; ampárame bajo la sombra de tus alas.—(*Ps.*) Atiende, Señor, a mi justicia; acoge mis plegarias. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración. — Escúchanos, Dios omnipotente y misericordioso, y concédenos propicio el don de una saludable continencia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*4 Reg., 4, 1-7*). En aquellos días: Clamaba a Eliseo una mujer, diciendo: Mi marido, siervo tuyo, ha muerto; y bien sabes que tu siervo era temeroso de Dios. Pero ahora viene su acreedor para llevarse mis dos hijos y hacerlos esclavos suyos. Díjole Eliseo: ¿Qué quieres que yo haga por ti? Dime: ¿qué tienes en tu casa? Ella res-

pondió: No tiene tu esclava otra cosa en su casa, sino un poco de aceite para unguirse. A la cual dijo: Anda y pide prestadas a todas tus vecinas vasijas vacías en abundancia; entra después en tu casa, y cierra la puerta, en estando dentro tú y tus hijos; y echa de aquel aceite en todas estas vasijas, y cuando estuvieren llenas las pondrás aparte. Fuése, pues, la mujer y cerróse en casa con sus hijos; presentábale éstos vasijas, y ella las llenaba. Llenas ya las vasijas, dijo a uno de los hijos: Tráeme todavía otra vasija; y respondió él: No tengo más. Y cesó el aceite. Fué luego ella, y se lo contó todo al varón de Dios, el cual dijo: Anda, vende el aceite, y paga a tu acreedor; y de lo restante sustentaos tú y tus hijos.

Gradual (*Ps. 18*).—Purifícame, Señor, de las culpas que ignoro, y perdona a tu siervo las ajenas. *Ÿ.* Si no dominaren sobre mí, entonces

estaré limpio y seré purificado de pecado grave.

Evangelio (*Mat., 18, 15-22*).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Si tu hermano pecare contra ti, ve y corrígele, estando a solas con él; si te escucha, habrás ganado a tu hermano; si no hiciere caso de ti, todavía válete de una o dos personas, a fin de que todo sea confirmado con la autoridad de dos o tres testigos. Y si no los escuchare, díselo a la Iglesia; pero si ni a la Iglesia oyere, tenle como por gentil y publicano. En verdad os digo: todo lo que atareis sobre la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatareis sobre la tierra, será desatado en el cielo. Os digo más: que si dos de vosotros se unieren entre sí sobre la tierra para pedir algo, sea lo que fuere, les será otorgado por mi Padre, que está en los cielos. Porque donde dos o tres se hallan congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos. Entonces, acercándose Pedro, le dijo: Señor, ¿cuántas veces deberé perdonar a mi hermano, cuando pecare contra mí?, ¿hasta siete veces? Respondióle Jesús: No te digo yo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

Ofertorio (*Ps. 117*).—La diestra del Señor hizo proezas; la diestra del Señor me ha exaltado; no moriré, antes viviré y publicaré las obras del Señor.

Secreta. — Te suplicamos, Señor, que por estos sacramentos llegue a nosotros el fruto de nuestra redención; el cual nos aparte siempre de los humanos excesos y nos conduzca a los dones saludables. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de Cuaresma, página 374.

Comunión (*Ps. 14*).—¿Quién morará, Señor, en tu tabernáculo? O ¿quién reposará en tu santo monte? Aquel que vive sin mancilla y obra rectamente.

Pscomunión. — Te suplicamos, Señor, que, purificados por los sagrados misterios, consigamos el perdón y la gracia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración. — Humillad a Dios vuestras cabezas. Defiéndenos, Señor, con tu protección, y guárdanos siempre de todo mal. Por nuestro Señor Jesucristo.

M.

Miércoles de la 3.^a semana.III.^a

ESTACIÓN EN SAN SIXTO.

Introito (*Ps. 30*).—Yo esperaré en el Señor; en tu misericordia me regocijaré y alegraré, porque has mirado mi abatimiento.—(*Ps.*) En Ti, Señor, tengo puesta mi esperanza; no quede yo para

siempre confundido; líbrame por tu justicia y sálvame. *Y.* Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Señor, nos concedas que, instruídos con los ayunos salu-

dables y absteniéndonos de perniciosos vicios, obtengamos con más facilidad tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Ex., 20, 12-24*).—Esto dice el Señor Dios: Honra a tu padre y a tu madre, para que vivas largos años sobre la tierra que te ha de dar el Señor Dios tuyo. No matarás. No fornicarás. No hurtarás. No levantarás falso testimonio contra tu prójimo. No codiciarás la casa de tu prójimo; ni desearás su mujer, ni esclavo, ni esclava, ni buey, ni asno, ni cosa alguna de las que le pertenecen. Y todo el pueblo veía las voces, y los relámpagos, y el sonido de la bocina, y veía el monte humeando; de lo cual, aterrados y despavoridos, se mantuvieron a lo lejos, diciendo a Moisés: Háblanos tú, y oiremos; no nos hable el Señor, no sea cosa que muramos. Respondió Moisés al pueblo: No temáis, pues el Señor ha venido a fin de probaros, y para que su temor se imprima en vosotros, y no pequéis. Así, el pueblo se estuvo a lo lejos, y Moisés se acercó a la oscuridad de la niebla en donde estaba Dios. Dijo, además, el Señor a Moisés: Esto dirás a los hijos de Israel: Ya habéis visto cómo yo os he hablado desde el cielo. No os haréis dioses de plata, ni de oro. Me haréis un altar de tierra, y sobre él ofreceréis vuestros holocaustos, y hostias pacíficas, vuestros ovejas y bueyes, en todo lugar consagrado a la memoria de mi nombre.

Gradual (*Ps. 6*).—Ten, Señor, misericordia de mí, porque estoy sin fuerzas: sá-

name, ¡oh Señor!, y. Mis huesos se han estremecido, y está mi alma sumamente perturbada.

Tracto, como en la página 91.

Evangelio (*Mat., 15, 1-20*).—En aquel tiempo: Ciertos escribas y fariseos, que habían llegado de Jerusalén, se acercaron a Jesús y le dijeron: ¿Por qué motivo tus discípulos traspasan la tradición de los antiguos, no lavándose las manos cuando comen? Y Él les respondió: ¿Y por qué vosotros mismos traspasáis el mandamiento de Dios por seguir vuestra tradición? Porque Dios ha dicho: Honra al padre y a la madre, y también: Quien maldijere al padre o a la madre, sea condenado a muerte. Mas vosotros decís: Cualquiera que dijere al padre o a la madre: Aprovéchete cuanto yo ofrezca, esa tal ya no tiene obligación de honrar o socorrer a su padre o a su madre; con lo que habéis echado por tierra el mandamiento de Dios por vuestra tradición. ¡Hipócritas! Con razón profetizó de vosotros Isaías, diciendo: Este pueblo me honra con los labios; pero su corazón está lejos de mí. Mas en vano me honran enseñando doctrinas y mandamientos de hombres. Y llamando a sí al pueblo: les dijo. Escuchadme y entendid: No mancha al hombre lo que entra por la boca; lo que sale de la boca, eso es lo que mancha al hombre. Entonces, acercándose sus discípulos, le dijeron: ¿Sabes que los fariseos se han escandalizado de esto que acaban de oír? Mas Jesús respondió:

Toda planta que mi Padre celestial no ha plantado será arrancada de raíz. Dejadlos: son ciegos, y guías de ciegos; y si un ciego guía a otro ciego, entrambos caen en la hoya. Aquí, Pedro, tomando la palabra, le dijo: Explicanos esa parábola. A lo que Jesús respondió: ¡Cómo! ¿También vosotros estáis aún con tan poco conocimiento? ¿No conocéis que todo cuanto entra en la boca pasa de allí al vientre, y se echa en lugares secretos? Mas lo que sale de la boca, sale del corazón, y eso es lo que mancha al hombre; porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias: estas cosas son las que manchan al hombre. Mas el comer sin lavarse las manos, eso no mancha al hombre.

Ofertorio (*Ps. 108*).— Señor, usa de misericordia conmigo, por tu nombre; porque suave es tu misericordia.

Secreta. — Te suplicamos, Señor, aceptes con la oblación de las víctimas las oraciones de tu pueblo, y defiendas de todo peligro a los que celebramos tus misterios. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de Cuaresma, página 374.

Comunión (*Ps. 15*).— Me hiciste conocer las sendas de la vida; con tu vista, Señor, me colmas de gozo.

Poscomunión. — Santifiquenos, Señor, la mesa celestial en que hemos sido alimentados; y limpios de todos los errores, nos haga dignos de las promesas eternas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oremos. — Humillad a Dios vuestras cabezas. Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que cuantos buscamos la gracia de tu protección, libres de todo mal, te sirvamos con espíritu tranquilo. Por nuestro Señor Jesucristo.

M.

Jueves de la 3.^a semana.III.^a

ESTACIÓN EN SANTOS COSME Y DAMIÁN.

Introito.—La salud del pueblo soy yo, dice el Señor; en toda tribulación en que clamaren a mí, los oíré; y seré el Señor de ellos para siempre.—(*Ps. 77*.) Escucha, pueblo mío, mi ley, y ten atentos tus oídos a las palabras de mi boca. *Ψ.* Gloria al Padre.

Oración. — Glorifiquete, Señor, la dichosa solemnidad

de tus santos Cosme y Damián; en la cual concediste a ellos una gloria sempiterna y a nosotros tu auxilio con inefable providencia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Jer., 7, 1-7*).— En aquellos días: Habló el Señor a Jeremías, diciendo: Ponte a la puerta del templo del Señor, y predica allí este sermón, y di: Oíd la palabra

del Señor todos vosotros, todo Judá, que entráis por estas puertas para adorar al Señor. Esto dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: Enmendad vuestra conducta y vuestras aficiones, y yo habitaré con vosotros en este lugar. No pongáis vuestra confianza en falaces expresiones, diciendo: ¡Templo del Señor, Templo de Señor!, el Templo del Señor es éste. Porque si enderezais al bien vuestras acciones y vuestros deseos, si administrareis justicia entre hombre y hombre, si no hicieris agravio al forastero, ni al huérfano, ni a la viuda, ni derramareis la sangre inocente en este lugar, y no anduviereis en pos de dioses ajenos para vuestra misma ruina; yo habitaré con vosotros en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres, por siglos y siglos, dice el Señor omnipotente.

Gradual (*Ps. 144*).—Los ojos de todos esperan de Ti, Señor, y Tú les das a su tiempo el alimento. *Y.* Abres tu mano, y colmas de bendiciones a todo viviente.

Evangelio (*Luc., 4, 38-44*).—En aquel tiempo: Saliendo Jesús de la sinagoga entró en casa de Simón. Hallábase la suegra de Simón con una fuerte calentura; y suplicáronle por su alivio. Y Él, acercándose a la enferma, mandó a la calentura; y la dejó libre. Y levantándose al momento de la cama, les servía. Y puesto el sol, todos los que tenían enfermos de varias dolencias, se los traían. Y Él los curaba, poniendo sobre cada uno las manos. De muchos salían los demonios,

gritando y diciendo: Tú eres el Hijo de Dios; y con amenazas les prohibía hablar, porque sabían que Él era el Cristo. Y partiendo luego que fué de día, se fué a un lugar desierto, y las gentes le buscaban, y fueron hasta Él; y hacían por detenerle, no queriendo que se apartase de ellos. Mas Él les dijo: Es necesario que evangelice también a otras ciudades el reino de Dios, pues para eso he sido enviado. Y así, andaba predicando en las sinagogas de Galilea.

Ofertorio (*Ps. 137*).—Si me hallare, ¡oh Señor!, en medio de la tribulación, Tú me animarás; extenderás tu mano contra el furor de mis enemigos y me salvará tu diestra.

Secreta. — En la muerte preciosa de tus justos te ofrecemos, ¡oh Señor!, el mismo sacrificio, del cual todo martirio tuvo principio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de Cuaresma, página 374.

Comunión (*Ps. 118*).—Tú ordenaste que se guarden exactamente tus mandamientos; ojalá que sean enderezados mis pasos a observar tus leyes.

Poscomunión. — Produzca, Señor, en nosotros tu Sacramento segura salvación; la que te pedimos por los méritos de tus bienaventurados mártires Cosme y Damían. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oremos. — Humillad a Dios vuestras cabezas. Te

suplicamos, Señor, que tu celestial clemencia acreciente el pueblo a Ti sujeto, y le haga siempre obediente a tus mandamientos. Por nuestro Señor Jesucristo.

M.

Viernes de la 3.^a semana.III.^a

ESTACIÓN EN SAN LORENZO, EN LUCINA.

Introito (*Ps. 85*).—Obra algún prodigio a favor mío para que los que me aborrecen vean con confusión suya cómo Tú, Señor, me has socorrido y consolado.—(*Ps.*) Inclina, Señor, tu oído y escúchame, porque me hallo afligido y necesitado. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Señor, prosigas con tu benigno favor nuestros ayunos; para que como nos absteneamos de los alimentos en el cuerpo, así ayunemos de los vicios en el alma. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Núm., 20, 1-13*).—En aquellos días: Se mancomunaron los hijos de Israel contra Moisés y Aarón, y amotinados dijeron: Dadnos agua para que bebamos. Y despidiendo a la multitud, Moisés y Aarón entraron en el tabernáculo de la alianza, se prostraron contra el suelo, y clamaron al Señor, y dijeron: Señor Dios, escucha los clamores de este pueblo, y ábreles tus tesoros, una fuente de agua viva, a fin de que, apagada su sed, cesen de murmurar. En esto apareció la gloria del Señor sobre ellos. Y habló el Señor a Moisés, diciendo: Toma la vara, y congregad al pueblo tú y tu hermano Aarón, y hablaréis a la peña en presencia de toda la gente, y la peña bro-

tará aguas. Y sacado que hubieres agua de la peña, beberá todo el pueblo, con sus ganados. Tomó, pues, Moisés la vara, que se guardaba en la presencia del Señor, según Él se lo mandó, y congregada la multitud delante de la peña, les dijo: Oíd, rebeldes y descreídos: ¿Por ventura podremos nosotros sacaros agua de esta peña? Y habiendo alzado Moisés la mano, y herido dos veces con la vara aquella peña, salieron aguas copiosísimas; por manera que pudo beber el pueblo y los ganados. Dijo entonces el Señor a Moisés y Aarón: Porque no me habéis creído en orden a hacer conocer mi gloria delante de los hijos de Israel, no introduciréis este pueblo en la tierra que yo le daré. Ésta es el agua de contradicción, donde los hijos de Israel se querellaron contra el Señor, el cual manifestó en ellos su gloria.

Gradual (*Ps. 27*).—En Dios esperó mi corazón, y fuí socorrido; y reflorció mi carne, y le alabaré con todo mi afecto. *Ÿ.* A Ti, Señor, clamé; no calles, ni te apartes de mí.

Tracto, como en la página 91.

Evangelio (*Joh., 4, 5-42*).—En aquel tiempo: Llegó Jesús a la ciudad de Sa-

maría llamada Sicar (o Si- quem), vecina a la heredad que Jacob dió a su hijo José. Aquí estaba la fuente de Jacob. Jesús, pues, cansado del camino, sentóse a descansar así sobre el brocal de este pozo. Era ya cerca de la hora de sexta. Vino una mujer samaritana a sacar agua. Díjole Jesús: Dame de beber. (Sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer.) La mujer samaritana le respondió: ¿Cómo Tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? Porque los judíos no se comunican con los samaritanos. Díjole Jesús en respuesta: Si tú conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber, puede ser que tú le pidieras a Él, y Él te diera agua viva. Dícele la mujer: Señor, Tú no tienes con qué sacarla, y el pozo es profundo, ¿dónde tienes, pues, esa agua viva? ¿Eres Tú, por ventura, mayor que nuestro padre Jacob, que nos dió este pozo, del cual bebió él mismo, y sus hijos, y sus ganados? Respondióle Jesús: Todo el que bebe de esta agua, tendrá otra vez sed; pero quien bebiere del agua que yo le daré, nunca jamás sentirá sed; antes, el agua que yo le daré vendrá a ser en él un manantial de agua, que manará sin cesar hasta la vida eterna. La mujer le dijo: Señor, dame de esa agua para que no tenga más sed, ni haya de venir aquí a sacarla. Jesús le dijo: Anda, llama a tu marido, y vuelve acá. Respondió la mujer. No tengo marido. Díjole Jesús: Tienes razón en decir que no tienes marido; porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es marido

tuyo; en eso has dicho verdad. Díjole la mujer: Señor, veo que Tú eres un profeta. Nuestros padres adoraron a Dios en este monte, y vosotros los judíos decís que es en Jerusalén donde se debe adorar. Respondióle Jesús: Mujer, créeme a mí; llega el tiempo en que ni en este monte, ni en Jerusalén adorareis al Padre. Vosotros adoráis lo que no conocéis; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salud procede de los judíos. Pero llega el tiempo, y ya estamos en él, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad. Porque tales son los adoradores que el Padre busca. Dios es espíritu, y los que le adoran, en espíritu y verdad deben adorarle. Díjole la mujer: Sé que está para venir el Mesías, que se llama Cristo; cuando venga, pues, Él nos lo declarará todo. Y Jesús le respondió: Yo soy, que hablo contigo. En esto llegaron sus discípulos, y extrañaron que hablase con una mujer. No obstante, nadie le dijo: ¿Qué le preguntas, o por qué hablas con ella? Entretanto, la mujer, dejando allí su cántaro, se fué a la ciudad, y dijo a los moradores de ella: Venid, y veréis a un hombre que me ha dicho cuanto he hecho. ¿Será Éste el Cristo? Con esto salieron de la ciudad, y vinieron a encontrarle. Entretanto, rogábanle los discípulos, diciendo: Maestro, come. Dícele Él: Yo tengo para alimentarme un manjar que vosotros no sabéis. Decíanse, pues, los discípulos unos a otros: ¿Si le habrá traído alguno de comer? Jesús les dijo: Mi comida es hacer la voluntad del que me ha enviado

y cumplir su obra. ¿No decís vosotros que dentro de cuatro meses estaremos en la siega? Pues yo os digo: Alzad vuestros ojos, y contemplad los campos; las mieses están ya blancas para segarse. Aquel que siega, recibe su jornal y recoge frutos para la vida eterna, a fin de que se gocen así el que siembra como el que siega. Y en esta ocasión se verifica aquel refrán: Uno es el que siembra, y otro es el que siega. Yo os he enviado a vosotros a segar lo que no labrasteis; otros hicieron la labranza, y vosotros habéis entrado en sus labores. Y muchos samaritanos de aquella ciudad creyeron en Él, por las palabras de la mujer, que aseguraba: Me ha dicho cuanto hice. Y venidos a Él los samaritanos, le rogaron que se quedase allí. En efecto, se detuvo allí dos días. Y muchos más creyeron en Él, por haber oído sus discursos. Y decían a la mujer. Ya no creemos por lo que tú has dicho; pues nosotros mismos le hemos oído, y hemos conocido que Éste es verdaderamente el Salvador del mundo.

Ofertorio (*Ps.* 5). —

M. **Sábado de la 3.^a semana.**

III.^a

ESTACIÓN EN SANTA SUSANA.

Introito (*Ps.* 5).—Presta oído, Señor, a mis palabras; escucha mis clamores, atiende a la voz de mis súplicas, ¡oh Rey mío y Dios mío!—(*Ps.*) Porque a Ti, ¡oh Señor!, enderezaré mi oración; de mañana oírás mi voz. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Atiende la voz de mis súplicas, ¡oh Rey mío y Dios mío!, porque a Ti enderezaré mi oración.

Secreta.—Te suplicamos, Señor, mires propicio los dones que te dedicamos; para que sean gratos a Ti, y a nosotros siempre saludables. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de Cuaresma, página 374.

Comunión (*Joh.*, 4).— Quien bebiere del agua que yo le daré, dice el Señor, será en él un manantial de agua que manará hasta la vida eterna.

Poscomunión. — La recepción, Señor, de este Sacramento nos limpie de todo crimen, y nos conduzca al reino celestial. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oremos. — Humillad a Dios vuestras cabezas. Te suplicamos, Señor omnipotente, nos concedas que los que confiamos en tu protección, venzamos con tu ayuda todas las adversidades. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración.—Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que, cuantos afligiendo su carne, se privan de los alimentos, siguiendo la justicia, ayunen de pecado. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Dan.*, 13, 1-62)

En aquellos días: Había un varón que habitaba en Babilonia, llamado Joaquín, el cual casó con una mujer llamada Susana, hija de Helcias, hermosa en extremo, y temerosa de Dios, porque sus padres, que eran virtuosos, instruyeron a su hija según la ley de Moisés. Era Joaquín un hombre muy rico, y tenía un jardín junto a su casa, al cual concurrían muchos judíos, por ser Joaquín el más respetable de todos ellos. Y en aquel año fueron elegidos jueces del pueblo dos ancianos, de aquellos de quienes dijo el Señor que la iniquidad había salido en Babilonia de los ancianos que eran jueces, que parecían gobernar al pueblo. Frecuentaban éstos la casa de Joaquín, donde acudían a ellos todos cuantos tenían algún pleito. Y cuando al mediodía se iba la gente, entraba Susana a pasearse en el jardín de su marido. Veíanla los viejos cada día cómo entraba a pasearse; inflamáronse en malos deseos hacia ella; y perdieron el juicio, y desviaron sus ojos para no mirar al cielo, y para no acordarse de sus justos juicios. Y mientras estaban aguardando una ocasión oportuna, entró ella en el jardín, como solía todos los días, acompañada solamente de dos doncellas, y quiso bañarse en el jardín; pues hacía mucho calor, y no había en él nadie sino los dos viejos escondidos, que la acechaban. Dijo, pues, a sus doncellas: Traedme la confección, aceite y los perfumes, y cerrad las puertas del jardín para bañarme. Así que se hubieron ido las doncellas, salieron los dos viejos, y corriendo hacia ella, le dijeron: Mira,

las puertas del jardín están cerradas, y nadie nos ve, y nosotros estamos enamorados de ti; condesciende, pues, con nosotros, y cede a nuestros deseos. Porque si no quieres, testificaremos contra ti, diciendo que estaba contigo un joven, y que por eso despachaste tus doncellas. Prorrumpió Susana en gemidos, y dijo: Estrechada me hallo por todos lados; porque si yo hiciere esto, sería una muerte para mí; y si no lo hago, no me libraré de vuestras manos. Pero mejor es para mí el caer en vuestras manos, sin haber hecho tal cosa, que el pecar en la presencia del Señor. Y dió Susana un fuerte grito; y gritaron los viejos entonces contra ella. Y corrió uno de ellos a las puertas del jardín, y abriólas. Y así que los criados de la casa oyeron ruido en el jardín, corrieron allá por el postigo para ver lo que era. Y cuando oyeron los criados lo que decían los jueces, quedaron sumamente avergonzados; porque nunca tal cosa se había dicho de Susana. Llegó, pues, el día siguiente; y habiendo acudido el pueblo a la casa de Joaquín, su marido, vinieron también los dos viejos, armados de falsedades contra Susana, para condenarla a muerte. Dijeron, pues, en presencia del pueblo: Envíese a llamar a Susana, hija de Helcias, mujer de Joaquín. Y enviaroo luego por ella. La cual vino con sus padres e hijos y todos sus parientes. Y lloraban los suyos, y todos los que la conocían. Y levantándose los dos viejos en medio del pueblo, pusieron sus manos sobre la cabeza de Susana. Ella, empero, llorando,

levantó sus ojos al cielo; porque su corazón estaba lleno de confianza en el Señor. Y dijeron los viejos: Estándonos paseando solos por el jardín, entró ésta con dos criadas; y cerró las puertas del jardín, enviando fuera las criadas. Y vino a ella un joven, que estaba escondido, y pecó con ella. Y nosotros, que estábamos en un lado del jardín, viendo el atentado, fuimos corriendo a donde estaban, y los hallamos en el mismo acto. Mas al joven no pudimos prenderle, porque era más robusto que nosotros, y abriendo la puerta se escapó. Pero habiendo cogido a ésta, le preguntamos quién era el joven, y no nos lo quiso declarar: de este suceso somos nosotros testigos. Dióles crédito la asamblea, como a ancianos y jueces del pueblo; y la condenaron a muerte. Susana, empero, exclamó en alta voz, y dijo: ¡Oh Dios eterno!, que conoces las cosas ocultas, que sabes todas las cosas aun antes que sucedan, tú sabes que éstos han levantado contra mí un falso testimonio; y he aquí que yo muero sin haber hecho nada de lo que han inventado maliciosamente contra mí. Y oyó el Señor su oración. Y cuando la conducían al suplicio, el Señor suscitó el santo espíritu de profecía en un tierno joven, llamado Daniel; el cual, a grandes voces, comenzó a gritar: Inocente soy de la sangre de ésta. Y volviéndose a él toda la gente, le dijeron: ¿Qué es lo que tú dices? Mas él, puesto de pie en medio de todos, dijo: ¿Tan insensatos sois, ¡oh hijos de Israel!, que sin forma de juicio y sin conocer la verdad del hecho, habéis con-

denado a una hija de Israel? Volved al tribunal, porque éstos han dicho falso testimonio contra ella. Retrocedió, pues, a toda prisa el pueblo. Y Dijo Daniel al pueblo: Separad a estos dos, lejos el uno del otro, y los examinaré. Y así que estuvieron separados el uno del otro, llamando a uno de ellos, le dijo: Envejecido en la mala vida, ahora se descubrirán los pecados que has cometido hasta aquí, pronunciando injustas sentencias, oprimiendo a los inocentes y absolviendo a los malvados, a pesar de que el Señor tiene dicho: No harás morir al inocente ni al justo. Ahora bien, si la viste pecar, di: ¿Bajo qué árbol los viste confabular entre sí? Respondió él: Debajo de un lentisco. A lo que replicó Daniel: Ciertamente que a costa de tu cabeza has mentado; pues he aquí que el Ángel del Señor, por sentencia que ha recibido de Él, te partirá por medio. Y habiendo hecho retirar a éste, hizo venir al otro, y le dijo: Raza de Canaán y no de Judá, la hermosura te fascinó, y la pasión pervirtió tu corazón; así os portabais con las hijas de Israel, las cuales os hablaban con temor; pero esta hija de Judá, no ha sufrido vuestra maldad. Ahora bien: dime: ¿Bajo de que árbol los sorprendisteis tratando entre sí? Él respondió: Debajo de una encina. A lo que repuso Daniel: Ciertamente que también tú mientes en daño tuyo; pues el Ángel del Señor te espera con la espada en la mano para partirte por medio y matarte. Entonces toda la asamblea exclamó en alta voz, bendiciendo a Dios, que salva a los que esperan en Él.

Y se levantaron contra los dos viejos, a los cuales venció Daniel, por sus mismas palabras, de haber proferido un falso testimonio, e hicieronles el mal que ellos habían intentado contra su prójimo. Y los mataron: con lo que fué salvada en aquel día la sangre inocente.

Gradual (Ps. 22).—Aunque caminase por medio de la sombra de la muerte, no temeré los males, porque Tú estás conmigo, Señor. Y Tu vara y tu báculo han sido mi consuelo.

Evangelio (Joh., 8, 1-11). En aquel tiempo: Jesús se retiró al monte de los Olivos; y al romper el día volvió al templo; y todo el pueblo concurrió a él, y sentándose, les enseñaba. Y los escribas y fariseos traen a una mujer cogida en adulterio, y poniéndola en medio, dijeron a Jesús: Maestro, esta mujer acaba de ser sorprendida en adulterio. Ahora bien, Moisés, en la ley, nos ordenó apedrear a las tales; Tú, ¿qué dices a esto? Lo cual preguntaban tentándole para poder acusarle. Pero Jesús inclinóse hacia el suelo, y con el dedo escribía en la tierra. Mas como porfiásen ellos en preguntarle, se enderezó, y les dijo: El que de vosotros se halle sin pecado, tire contra ella el primero la piedra. E inclinándose otra vez, continuaba escribiendo en el suelo. Mas oída tal respuesta, se iban uno tras otro, comenzando por los más viejos, hasta que dejaron solos a Jesús y a la

mujer, que estaba en medio. Entonces Jesús, enderezándose, le dijo: Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Ninguno te ha condenado? Ella respondió: Ninguno, Señor. Y Jesús le dijo: Pues tampoco yo te condenaré. Anda, y no quieras ya pecar más.

Ofertorio (Ps. 118).—Endereza mis pasos según tus palabras, para que no reine en mí, Señor, ninguna injusticia.

Secreta.— Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que la ofrenda ofrecida en este sacrificio limpie siempre nuestra flaqueza, y la defienda de todo mal. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de Cuaresma, página 374.

Comunión (Joh., 8).— ¿Nadie te ha condenado, mujer? Nadie, Señor. Tampoco yo te condenaré; no peques más en adelante.

Poscomunión.— Te suplicamos, Dios omnipotente, que seamos contados entre los miembros de Aquel, con cuyo Cuerpo y Sangre hemos comulgado: El cual, siendo Dios, vive y reina contigo.

Oremos.— Humillad a Dios vuestras cabezas. Extiende, Señor, sobre tus fieles la diestra de tu auxilio celestial; a fin de que te busquen de todo corazón, y merezcan alcanzar lo que dignamente piden. Por nuestro Señor Jesucristo.

M.-Ros. Domingo 4.º de Cuaresma. I.º**ESTACIÓN EN SANTA CRUZ, DE JERUSALÉN.**

Introito (*Is., 66*).—Alégrate, Jerusalén, y juntaos con ella todos los que la amáis; alegraos grandemente todos cuantos estabais tristes, para que os regocijéis y os saciéis de la abundancia de vuestra consolación.—(*Ps. 121.*) Me he alegrado en las cosas que me han dicho: Iremos a la casa del Señor. *Y. Gloria al Padre.*

Oración.—Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que los que nos afligimos por causa de nuestra acción, respiremos con el consuelo de tu gracia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Gal., 4, 22-31*).—Hermanos: Escrito está: Que Abrahán tuvo dos hijos: uno de la esclava, y otro de la libre. Mas el de la esclava nació según la carne, y el de la libre, en virtud de la promesa; lo cual fué dicho por alegoría. Porque estos dos son los dos Testamentos. El uno dado en el monte Sináí, engendra esclavos, simbolizado en Agar; porque el Sináí es un monte de la Arabia, que corresponde a la Jerusalén de aquí abajo, la cual es esclava con sus hijos. Pero la Jerusalén de arriba es libre, la cual es nuestra madre. Porque escrito está: Alégrate, estéril, que no das a luz; prorrumpes en voces de júbilo, tú, la que no eres fecunda; porque son muchos más los hijos de la abandonada que los de la que tiene marido. Así, pues,

hermanos, nosotros somos los hijos de la promesa, figurados en Isaac. Mas así como entonces el que había nacido según la carne perseguía al nacido según el espíritu, así sucede también ahora. Pero, ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la esclava y a su hijo; que no ha de ser heredero el hijo de la esclava con el de la libre. Así, pues, hermanos, no somos hijos de la esclava, sino de la libre; con la libertad con que nos libertó Cristo.

Gradual (*Ps. 121*).—He me alegrado en las cosas que me han dicho: Iremos a la casa del Señor. *Y. Reine la paz dentro de tus muros, y la abundancia en tus palacios.*

Tracto (*Ps. 124*).—Los que confían en el Señor estarán firmes como el monte Sión; no será jamás conmovido el morador de Jerusalén. *Y. Rodeada está Jerusalén de montes; y el Señor está en torno de su pueblo, desde ahora y para siempre.*

Evangelió (*Joh., 6, 1-15*).—En aquel tiempo: Pasó Jesús al otro lado del mar de Galilea, que es el lago de Tiberíades; y le seguía una gran muchedumbre de gentes, porque veían los milagros que hacía con los enfermos. Subió, pues, a un monte, y sentóse allí con sus discípulos. Acercábase ya la Pascua, la fiesta de los judíos. Habiendo, pues, levantado los

ojos, y viendo la gran multitud que venía a él, dijo a Felipe: ¿Dónde compraremos pan para dar de comer a toda esta gente? Esto lo decía para probarle; pues bien sabía Él lo que había de hacer. Respondióle Felipe: No hay bastante con doscientos denarios para que tome un bocado de pan cada uno. Díjole uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro: Hay aquí un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero, ¿qué es esto para tanta gente? Mas Jesús dijo: Haced sentar a esas gentes. El sitio estaba cubierto de hierba. Sentáronse, pues, aquellos hombres, que eran cerca de cinco mil. Jesús, entonces, tomó los panes; y después de haber dado gracias, repartiólos entre los que estaban sentados; y lo mismo hizo con los peces, dando a todos cuanto querían. Después que todos quedaron satisfechos, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que han sobrado, para que no se pierdan. Y los recogieron, y llenaron doce cestos de los pedazos que habían sobrado de los cinco panes de cebada, después de haber comido todos. Viendo, pues, aquellos hombres el milagro que había hecho Jesús, decían: Este es, sin duda, el Profeta que debe venir al

Imundo. Conociendo Jesús que habían de venir para levársele por fuerza y levantarle por rey, huyó Él solo otra vez al monte. —

Credo.

Ofertorio (Ps. 134).— Alabad al Señor, porque es benigno; cantad himnos a su nombre, porque es suave. Todo cuanto quiso hizo en el cielo y en la tierra.

Secreta. — Te suplicamos, Señor, atiendas favorablemente al presente sacrificio; para que él aproveche a nuestra piedad y a nuestra salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de Cuaresma, página 374.

Comunión (Ps. 121).— Jerusalén, que se levanta como una ciudad cuyas partes están unidas entre sí; allí subirán las tribus, las tribus del Señor, para tributar alabanzas a tu nombre, ¡oh Señor!

Poscomunión. — Te suplicamos, Dios misericordioso, nos concedas el tratar con sincero respeto y recibir siempre con fiel corazón tus misterios, que nos alimentan sin cesar. Por nuestro Señor Jesucristo.

Whether you work for the Ordinary Form or the Extraordinary Form, the Brébeuf Hymnal allows you to abandon goofy, syrupy, mawkish hymns! • <https://ccwatershed.org/hymn/>

III.^a

Lunes de la 4.^a semana.

M.

ESTACIÓN EN LOS CUATRO SANTOS CORONADOS.

Introito (Ps. 53).—Sálvame, ¡oh Dios!, por tu nombre, y defiéndeme con tu poder; escucha, ¡oh Dios!, mi oración; presta oídos a las

palabras de mi boca.—(Ps.) Porque gentes extrañas se han alzado contra mí y poderosos atentan a mi vida. **Y. Gloria al Padre.**

Oración.—Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que, celebrando cada año con devoción estos santos ayunos, te agrademos con cuerpo y alma. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (3 Reg., 3, 16-28).—En aquellos días: Acudieron al rey Salomón dos mujeres públicas, y presentándose a su tribunal, dijo una de ellas: ¡Oh Señor mío! Yo y esta mujer vivíamos en una misma casa; y yo di a luz en el mismo aposento en que ella estaba. Tres días después de mi parto, dió también a luz ella; nos hallábamos las dos juntas, y no había en la casa nadie sino nosotros dos. Mas el hijo de esta mujer murió una noche, porque durmiendo ella le sofocó. Y levantándose en el silencio de la noche, tomó a mi niño del lado de esta sierva tuya, que dormía; y se lo puso en su seno, y a su hijo, muerto, lo puso en el mío. Cuando me incorporé por la mañana para dar de mamar a mi hijo, le hallé muerto; pero mirándole con mayor atención así que fué día claro, reconocí no ser el mío, que yo había engendrado. A esto respondió la otra mujer: Es falso; tu hijo es el que murió, y el que vive es el mío. La otra, al contrario, decía: Mientes; pues mi hijo es el vivo, y el tuyo es el muerto. Y de esta manera altercaban en presencia del rey. Dijo entonces el rey: La una dice: Mi hijo es el vivo, el muerto es el tuyo. La otra responde: No, que tu hijo es el muerto, y el vivo es el mío. Ahora bien, dijo el rey, traedme una espada. Y así que se la hubieron traído: Partid, dijo por

medio al niño vivo, y dad la una mitad a la una, y la otra mitad a la otra. Mas entonces, la mujer que era madre del hijo vivo clamó al rey (porque se le conmovieron sus entrañas por amor de su hijo): Dale, te ruego, ¡oh señor!, a ella vivo el niño, y no le mates. Al contrario, decía la otra: ni sea mío ni tuyo, sino divídase. Entonces el rey pronunció esta sentencia: Dad a la primera el niño vivo, y no se le mate, pues ella es su madre. Divulgóse por todo Israel la sentencia dada por el rey, y se llenaron de temor hacia él, viendo que le asistía la sabiduría de Dios para administrar justicia.

Gradual (Ps. 30).—Sé para mí Dios protector y alcázar de refugio para ponerme en salvo. *Ÿ.* ¡Oh Dios!, en Ti esperé; Señor, no sea confundido para siempre.

Tracto (Ps. 102).—¡Oh Señor!, no nos pagues según merecen los pecados que hemos cometido ni según nuestras iniquidades. *Ÿ.* Señor, no te acuerdes de nuestras antiguas maldades; anticipense pronto tus misericordias, pues somos muy pobres. (*Genuflexión.*) *Ÿ.* Ayúdanos ¡oh Dios, salvador nuestro!, y por la gloria de tu nombre líbranos, Señor, y sé propicio con nuestros pecados, por tu nombre.

Evangelio (Joh., 2 13-25).—En aquel tiempo: Estaba cerca la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén, y encontró en el templo gentes que vendían bueyes y ovejas, y palomas, y cambistas sentados en sus

mesas; y haciendo como un azote de cuerdas, los echó a todos del templo, juntamente con las ovejas y bueyes, y derramó por el suelo el dinero de los cambistas, derribando las mesas. Y a los que vendían palomas les dijo: Quitad eso de aquí, y no queráis hacer de la casa de mi Padre una casa de tráfico. Y se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me tiene consumido. Pero respondieron los judíos y le preguntaron: ¿Qué señal nos das para hacer estas cosas? Respondióles Jesús: Destruid este templo, y yo en tres días lo reedificaré. Los judíos le dijeron: Cuarenta y seis años se vienen gastando en la reedificación de este templo, ¿y tú lo levantarás en tres días? Mas Él les hablaba del templo de su cuerpo. Así, cuando hubo resucitado de entre los muertos, recordaron sus discípulos que lo dijo por esto, y creyeron a la Escritura y a las palabras de Jesús. En el tiempo, pues, que estuvo en Jerusalén con motivo de la fiesta de la Pascua, creyeron muchos en su nombre, viendo los milagros que hacía. Verdad es que Jesús no se fiaba de ellos, porque los conocía a todos. Y no necesitaba que nadie le diera testimonio acerca

de hombre alguno, porque sabía Él mismo lo que hay en el hombre.

Ofertorio (*Ps. 99*).—Tierra toda, canta jubilosa a Dios; servid al Señor con alegría. Entrad con alborozo en su acatamiento, porque el Señor es Dios.

Secreta.—Haz, Señor, que el sacrificio a Ti ofrecido nos fortalezca y vivifique continuamente. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de Cuaresma, página 347.

Comunión (*Ps. 18*).—Purifícame, Señor, de los pecados que ignoro, y perdona a tu siervo los ajenos.

Poscomunión.—Te suplicamos, Señor, que los saludables Sacramentos recibidos nos aprovechen para aumento de la eterna redención. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oremos.—Humillad a Dios vuestras cabezas. Escucha propicio, ¡oh Señor!, nuestras oraciones; y a los que das el deseo de pedir mercedes, concédeles el auxilio de tu protección. Por nuestro Señor Jesucristo.

III.^aMartes de la 4.^a semana.

M.

ESTACIÓN EN SAN LORENZO, EN DÁMASO.

Whether you work for the Ordinary Form or the Extraordinary Form, the Brébeuf Hymnal allows you to abandon goofy, syrupy, mawkish hymns! • <https://ccwatershed.org/hymn/>

Introito (*Ps. 54*).—Oye benigno, ¡oh Dios!, mi oración, y no desprecies mi humilde súplica; atiende a mi ruego, y escúchame.— (*Ps.*) Me he llenado de tristeza en mi afán, y la turbación se ha

apoderado de mí ante la gritería de mi enemigo y por la persecución del malvado. V. Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Señor, que los ayunos de la

santa Cuaresma aumenten nuestra piedad, y nos procuren el continuo auxilio de tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Ex.*, 32, 7-14).

En aquellos días: Habló el Señor a Moisés, diciendo: Anda, baja; ha pecado tu pueblo, que sacaste de la tierra de Egipto. Pronto se han desviado del camino que les enseñaste; se han formado un becerro de fundición y lo han adorado; y ofreciéndole víctimas han dicho: Éstos son tus dioses, ¡oh Israel!, los que te sacaron de la tierra de Egipto. Y añadió el Señor a Moisés: Veo que ese pueblo es de dura cerviz. Déjame desahogar mi indignación contra ellos y acabarlos; yo te haré caudillo de una nación grande. Moisés, empero, rogaba al Señor Dios suyo, diciendo: ¿Por qué, ¡oh Señor!, se irrita tu furor contra el pueblo tuyo, que sacaste de la tierra de Egipto con fortaleza grande y mano poderosa? Que no digan, te ruego, jamás los egipcios: Sacólos maliciosamente para matarlos en los montes y exterminarlos de la tierra. Apláquese tu ira, y perdona la maldad de tu pueblo. Acuérdate de Abrahán, de Isaac y de Israel, tus siervos, a los cuales por ti mismo juraste, diciendo: Multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo, y toda esta tierra de que os tengo hablado la daré a vuestra posteridad y la poseeréis para siempre. Y se aplacó el Señor, y no ejecutó contra su pueblo el castigo que había dicho.

Gradual (*Ps.* 43).—Levántate, Señor, socórrenos y

redímanos por tu nombre. *Y.* Lo hemos oído, ¡oh Dios!, con nuestros oídos; nuestros padres nos han contado las obras que Tú hiciste en sus días y en los tiempos antiguos.

Evangelio (*Joh.*, 7, 14-31).—En aquel tiempo: Hacía la mitad de la fiesta subió Jesús al templo y púsose a enseñar. Y maravillábanse los judíos, y decían: ¿Cómo sabe Éste las letras sagradas, sin haber estudiado? Respondióles Jesús: Mi doctrina no es mía, sine de Aquel que me ha enviado. Quien quisiere hacer su voluntad conocerá si mi doctrina es de Dios, o si hablo de Mí mismo. Quien habla de su propio movimiento, busca su propia gloria; mas el que busca la gloria del que le envió, ése es veraz, y no hay en él injusticia. ¿Por ventura no os dió Moisés la ley, y con todo eso ninguno de vosotros observa la ley? Pues, ¿por qué intentáis matarme? Respondió la gente, y dijo: Estás endemoniado: ¿quién trata de matarte? Jesús prosiguió, diciéndoles: Yo hice una sola obra, y todos os admiráis. Mientras que, habiéndoos dado Moisés la ley de la circuncisión (no que traiga de él su origen, sino de los patriarcas), no dejáis de circuncidar al hombre aun en día de sábado. Pues si un hombre es circuncidado en sábado para no quebrantar la ley de Moisés, ¿os habéis de indignar contra Mí porque he curado a un hombre en todo su cuerpo en día de sábado? No queráis juzgar por las apariencias, sino juzgad con un juicio recto. Decían, pues, algunos de Jerusalén: ¿No es

Éste a quien buscan para darle la muerte? Y, con todo, vedle que habla públicamente y no le dicen nada. ¿Si será que nuestros príncipes han conocido ser Éste el Cristo? Pero de Éste sabemos de dónde es; mas cuando venga el Cristo, nadie sabrá su origen. Y Jesús clamaba en el templo, enseñando y diciendo: También a mí me conocéis y sabéis de dónde soy; pero Yo no he venido de Mí mismo, sino que quien me ha enviado es veraz, al cual no conocéis. Yo le conozco, porque de Él tengo el ser, y Él me ha enviado. Por esto buscaban prenderle; mas nadie puso en Él las manos, porque aun no era llegada su hora. Y muchos del pueblo creyeron en Él.

Ofertorio (Ps. 39).—Con ansia aguardé al Señor, e inclinó a mí sus oídos y escuchó mis súplicas. Púsome en la boca un cántico nuevo, un cántico en loor de nuestro Dios.

III.ª

Miércoles de la 4.ª semana.

M.

ESTACIÓN EN SAN PABLO.

Introito (Ez., 36).—Cuando fuere santificado en vosotros, os recogeré de todos los países; y derramaré sobre vosotros agua pura y quedaréis purificados de todas las inmundicias, y os daré un nuevo espíritu.—(Ps. 33.) Alabaré al Señor en todo tiempo; no cesarán mis labios de pronunciar sus alabanzas. *Ÿ. Gloria al Padre.*

Después de los Kýries se dice:

Secreta. — Te suplicamos, Señor, que esta santa hostia borre nuestros delitos y santifique los cuerpos y almas de tus siervos, a fin de celebrar este sacrificio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de Cuaresma, página 374.

Comunión (Ps. 19).— Nos alegramos en tu salud; y nos gloriaremos en el nombre del Señor, nuestro Dios.

Poscomunión. — Haz, Señor, que la recepción de tu Sacramento nos limpie de todo pecado, y nos conduzca al reino celestial. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oremos. — Humillad a Dios vuestras cabezas. Ten compasión, Señor, de tu pueblo; y concédele, benigno, que se vea libre de las continuas tribulaciones que lo asedian. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oremos. — Dobleemos las rodillas. *R. Levantaos.*

¡Oh Dios!, que por la observancia del ayuno concedes a los justos el premio de sus méritos y a los pecadores el perdón: compadécete de los que te suplican, para que la confesión de nuestras culpas nos haga conseguir el perdón. Por nuestro Señor Jesucristo.

Lección (Ez., 36, 23-28). Esto dice el Señor Dios: Yo santificaré mi gran nombre,

deshonrado entre las naciones, el que vosotros deshonrasteis a los ojos de ellas; para que las naciones sepan que yo soy el Señor, cuando a su vista fuere santificado en vosotros. Porque os sacaré de entre las naciones, y os recogeré de todos los países, y os conduciré a vuestra tierra. Y derramaré sobre vosotros agua pura, y quedaréis purificados de todas las inmundicias, y os limpiaré de todas vuestras idolatrías. Y os daré un nuevo corazón, y pondré en medio de vosotros un nuevo espíritu, y quitaré de vuestro cuerpo el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré el espíritu mío en medio de vosotros, y haré que guardéis mis preceptos, y observéis mis leyes, y las practiquéis. Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres; y vosotros seréis el pueblo mío, y yo seré vuestro Dios, dice el Señor omnipotente.

Gradual (Ps. 33). — Venid, hijos, escuchadme; que yo os enseñaré el temor del Señor. *Ÿ.* Acercaos a Él, y seréis iluminados, y no quedaréis sonrojados.

Oración.—Te suplicamos, Dios omnipotente, concédas que a los que nos mortificamos con piadosos ayunos alegre también esta santa devoción; a fin de que, mitigados los afectos terrenos, alcancemos más fácilmente los dones celestiales. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (Is., 1, 16-19).—Esto dice el Señor Dios: Lavaos, purificaos, apartad de mis ojos la malignidad de

vuestros pensamientos, cesad de obrar mal, aprended a hacer bien, buscad lo que es justo, socorred al oprimido, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda. Y entonces venid, y argüidme, dice el Señor: aunque vuestros pecados os hayan teñido como la grana, quedarán blancos como la nieve; y aunque fuesen teñidos de encarnado como el bermellón, quedarán blancos como la lana. Como queráis, y me escuchéis, comeréis los frutos de la tierra, dice el Señor omnipotente.

Gradual (Ps. 32).—Feliz la nación cuyo Dios es el Señor; el pueblo a quien escogió el Señor por herencia propia suya. *Ÿ.* Por la palabra del Señor se fundaron los cielos, y por el espíritu de su boca todo su concierto.

Tracto, como en la página 105.

Evangelio (Joh., 9, 1-38).—En aquel tiempo: Al pasar vió Jesús a un hombre ciego de nacimiento. Sus discípulos le preguntaron: Maestro, ¿quién pecó: éste o sus padres, para que haya nacido ciego? Respondió Jesús: No pecó éste ni sus padres; sino para que las obras del poder de Dios resplandezcan en él. Conviene que Yo haga las obras de Aquel que me ha enviado mientras dura el día; viene la noche, cuando nadie puede trabajar. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo. Así que hubo dicho esto, escupió en tierra, y formó lodo con la saliva, y aplicó sobre los ojos del ciego, y dijo: Anda, y lávate en la piscina de Siloé (que signi-

fica el Enviado). Fuése, pues, y lavóse allí, y volvió con vista. Por lo cual los vecinos, y los que antes le habían visto pedir limosna, decían: ¿No es éste el que sentado allá pedía limosna? Éste es, respondían algunos. Y otros decían: No es él, sino alguno que se le parece. Pero él decía: Sí que soy yo. Le preguntaban, pues: ¿Cómo se te han abierto los ojos? Respondió: Aquel hombre, que se llama Jesús, hizo lodo, y lo aplicó a mis ojos, y me dijo: Ve a la piscina de Siloé, y lávate allí. Yo fui, me lavé, y veo. Preguntáronle: ¿Dónde está Ése? Respondió: No lo sé. Llevaron, pues, a los fariseos al que antes estaba ciego. Porque era sábado cuando Jesús formó el lodo y le abrió los ojos. Nuevamente, pues, los fariseos le preguntaban cómo había cobrado la vista. Él les respondió: Puso lodo sobre mis ojos, me lavé, y veo. Y decían algunos de los fariseos: No es enviado de Dios este hombre, pues no guarda el sábado. Otros decían: ¿Cómo un hombre pecador puede hacer tales prodigios? Y había disensión entre ellos. Dicen, pues, otra vez al ciego: Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos? Respondió: Que es un profeta. Pero no creyeron los judíos que hubiese sido ciego y recibido la vista, hasta que llamaron a sus padres, y les preguntaron, diciendo: ¿Es éste vuestro hijo, de quien vosotros decís que nació ciego? Pues, ¿cómo ve ahora? Sus padres les respondieron, diciendo: Sabemos que éste es hijo nuestro y que nació ciego; pero cómo ahora ve, no lo sabemos; ni tampoco sabemos quién le ha abierto

los ojos; preguntádselo a él: edad tiene, él dará razón de sí. Esto dijeron sus padres, por temor de los judíos; porque ya éstos habían decretado echar de la sinagoga a cualquiera que confesara a Jesús por el Cristo. Por eso sus padres dijeron: Edad tiene, preguntádselo a él. Llamaron, pues, otra vez al hombre que había sido ciego, y dijéronle: Da gloria a Dios; nosotros sabemos que ese hombre es un pecador. Mas él les respondió: Si es pecador, no lo sé; sólo sé que yo antes era ciego, y ahora veo. Replicáronle: ¿Qué hizo Él contigo? ¿Cómo te abrió los ojos? Respondióles: Os lo he dicho ya, y lo habéis oído; ¿a qué fin queréis oírlo de nuevo? ¿Acaso también vosotros queréis haceros discípulos suyos? Entonces le llenaron de maldiciones, y le dijeron: Tú seas su discípulo; que nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que Dios habló a Moisés; mas Éste no sabemos de dónde es. Respondió aquel hombre, y les dijo: Ésta es la maravilla, que vosotros no sabéis de dónde es Éste, y Él ha abierto mis ojos. Lo que sabemos es que Dios no oye a los pecadores; sino que aquel que honra a Dios, y hace su voluntad, éste es a quien Dios oye. Jamás se ha oído que alguno haya abierto los ojos de un ciego de nacimiento. Si este hombre no fuese enviado de Dios, no podría hacer nada de lo que hace. Dijéronle en respuesta: Naciste todo en pecado, ¿y tú nos das lecciones? Y le arrojaron fuera. Oyó Jesús que le habían echado fuera; y haciéndose contradizo con él, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de

Dios? Respondió él y dijo: ¿Quién es, Señor, para que yo crea en Él? Díjole Jesús: Le viste ya, y es el mismo que está hablando contigo. Entonces dijo él: Creo, Señor (*aquí se hace genuflexión*). Y postrándose, le adoró.

Ofertorio (Ps. 65). — Bendecid, ¡oh naciones!, a nuestro Dios, y haced resonar las voces de su alabanza; Él ha vuelto a mi alma la vida, y no ha dejado resbalar mis pies; bendito sea el Señor, que no desechó mi oración, ni retiró de mí su misericordia.

Secreta.—Te suplicamos, Dios omnipotente, borres nuestros pecados con estos sacrificios, porque entonces nos das la verdadera salud del cuerpo y del alma. Por nuestro Señor Jesucristo.

Whether you work for the Ordinary Form or the Extraordinary Form, the Brébeuf Hymnal allows you to abandon goofy, syrupy, mawkish hymns! • <https://ccwatershed.org/hymn/>

M.

Jueves de la 4.^a semana.III.^a

ESTACIÓN EN SANTOS SILVESTRE Y MARTÍN.

Introito (Ps. 104).—Alégrense el corazón de los que buscan al Señor; buscad al Señor, y permaneced firmes; buscad incesantemente su rostro.—(Ps.) Alabad al Señor, e invocad su nombre; anunciad sus obras entre las naciones. *Y. Gloria al Padre.*

Oración.—Te suplicamos, Dios omnipotente y eterno, concéda a los que nos mortificamos con piadosos ayunos alegre también esta santa devoción; a fin de que, mitigados los afectos terrenos, alcancemos más fácilmente los dones celestiales. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de Cuaresma, página 374.

Comunión (Joh., 9).—El Señor formó lodo con la saliva y aplicólo sobre mis ojos; y fuíme, me lavé, y vi, y creí en Dios.

Poscomunión.—Haz, Señor Dios nuestro, que los sacramentos recibidos nos colmen de alimentos espirituales, y nos defiendan con auxilios temporales. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oremos. — Humillad a Dios vuestras cabezas. Abransea, Señor, los oídos de tu misericordia a nuestros ruegos; y para que concedas a los que te suplican lo que desean, haz que ellos te pidan las cosas de tu agrado. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (4 Reg., 4, 23-28).—En aquellos días: Fué una mujer de Sunam a Eliseo en el monte Carmelo; quien al verla venir hacia sí dijo a Giezi, su criado: He aquí a la Sunamita. Sal a su encuentro, y dile: ¿Lo pasáis bien tú, tu marido y tu hijo? Bien, respondió ella. Mas así que llegó al varón de Dios, en el monte, se echó a sus pies; y acercándose Giezi para apartarla, díjole el varón de Dios: Déjala, porque su alma está llena de amargura, y el Señor me lo ha ocultado, y no me ha revelado nada de eso. Dijo entonces ella: ¿Por ventura pedí yo un hijo a mi

señor? ¿No te dije que no me engañaras? Y él dijo a Giezi: Pon haldas en cinta, y toma en tu mano mi báculo, y marcha; si te encontrases con alguno, no te pares a saludarle; si alguno te saludare, no te detengas a responderle; y pondrás mi báculo sobre el rostro del niño. Y la madre del niño dijo a Eliseo: Júrote por el Señor y por tu vida, que no me iré sin ti. Con esto, se puso Eliseo en camino, y la fué siguiendo. Y Giezi había ido delante de ellos, y puesto el báculo sobre la cara del niño, el cual ni hablaba ni sentía. Y así, volvió en busca de Eliseo, y dióle parte, diciendo: El niño no ha resucitado. Entró entonces Eliseo en casa, y halló al niño muerto y tendido sobre su cama. Entrado que hubo, cerróse dentro con el niño e hizo oración al Señor. Subió luego sobre la cama y echóse sobre el niño, poniendo su boca sobre la boca de él, y sus ojos sobre los ojos, y sus manos sobre las manos; y encorvado así sobre el niño, la carne del niño entró en calor. Tras esto, levantándose, dió vueltas por la habitación, y subió otra vez y recostóse sobre el niño. Entonces el niño bostezó siete veces, y abrió los ojos. Y llamó a Giezi, y díjole: Avisa a la Sunamita. Y vino ella y se presentó a Eliseo, el cual le dijo: Toma a tu hijo. Acercóse ella, y arrojóse a sus pies, y le veneró postrándose hasta el suelo; y tomando a su hijo, se salió, y Eliseo se volvió a Gálgala.

Gradual (Ps. 73).—Mira, Señor, tu alianza, y no olvides para siempre las almas de tus pobres. *V.* Levántate, Se-

ñor, y juzga tu causa; ten presente el oprobio de tus siervos.

Evangelio (Luc., 7, 11-16).—En aquel tiempo: Iba Jesús camino de la ciudad llamada Naím; y con Él iban sus discípulos y mucho gentío. Y cuando estaba cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que sacaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda; e iba con ella gran acompañamiento de personas de la ciudad. Así que la vió el Señor, movido a compasión, le dijo: No llores. Y acercóse y tocó el féretro; y se pararon los que lo llevaban. Dijo entonces: Mancebo, yo te lo mando, levántate. Y luego se incorporó el difunto, y comenzó a hablar. Y Jesús se lo entregó a su madre. Con esto, quedaron todos penetrados de temor; y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta ha aparecido entre nosotros, y Dios ha visitado a su pueblo.

Ofertorio (Ps. 69).—Acude, Señor, luego a ayudarme; queden confundidos todos los que maquinan males contra tus siervos.

Secreta. — Purifícanos, Dios misericordioso, para que los ruegos de tu Iglesia, que te son tan agradables, te sean más gratos aún ofreciéndote con almas purificadas estos piadosos dones. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de Cuaresma, página 374.

Comunión (Ps. 70).—¡Oh Señor!, me acordaré de sola tu justicia; Tú, ¡oh mi Dios!, fuiste mi maestro desde mi juventud; y no me desampa-

res, Dios mío, en mi vejez y edad decrepita.

Poscomunión. — Te suplicamos, Señor, no permitas que estos dones celestiales, instituidos para remedio de tus fieles, se conviertan en juicio de los que los reciben. Por nuestro Señor Jesucristo.

Whether you work for the Ordinary Form or the Extraordinary Form, the Brébeuf Hymnal allows you to abandon goofy, syrupy, mawkish hymns! • <https://ccwatershed.org/hymn/>

M. **Viernes de la 4.^a semana.**

III.^a

ESTACIÓN EN SAN EUSEBIO.

Introito (*Ps. 18*).—Mi corazón pensará siempre en Ti, ¡oh Señor!, amparo mío y redentor mío.—(*Ps.*) Los cielos pregonan la gloria de Dios y el firmamento anuncia las obras de sus manos. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que renuevas el mundo con sacramentos inefables: te suplicamos nos concedas que tu Iglesia aproveche en las enseñanzas eternas, y no se vea desamparada de los auxilios temporales. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*3 Reg., 17, 17-24*).—En aquellos días: Enfermó el hijo de una mujer, madre de familia, y la enfermedad era mortal; de suerte que quedó sin respiración ninguna. Dijo, pues, a Elías: ¿Qué te he hecho yo, ¡oh varón de Dios? ¿Has entrado en mi casa para renovar la memoria de mis pecados, y para matar a mi hijo? Respondióle Elías: Dame tu hijo; y tomándole de su regazo, llevóle al aposento donde moraba, y púsole sobre su cama; y clamó al Señor, diciendo: ¡Oh Señor Dios mío!,

Oremos. — Humillad a Dios vuestras cabezas. ¡Oh Dios!, maestro y rector de tu pueblo: aparta de él los pecados que le combaten; para que siempre te sea grato, y permanezca seguro con tu protección. Por nuestro Señor Jesucristo.

¿aun a esta viuda, que me sustenta del modo que puede, le has afligido quitando la vida a su hijo? Después de esto, se tendió, y se midió sobre el niño por tres veces, y clamó al Señor, diciendo: ¡Señor, Dios mío! Ruégote que vuelva el alma de este niño a sus entrañas. Oyó el Señor la súplica de Elías, y volvió el alma del niño a entrar en él, y resucitó. Entonces Elías tomó el niño, y bajóle de su aposento a la habitación inferior de la casa, y entrególe a su madre, diciéndole: Aquí tienes vivo a tu hijo. Y dijo la mujer a Elías: Ahora reconozco en esto que eres varón de Dios, y que la palabra de Dios es verdadera en tu boca.

Gradual (*Ps. 117*).—Mejor es confiar en el Señor que confiar en el hombre. *Ÿ.* Mejor es poner la esperanza en el Señor que ponerla en los príncipes.

Tracto, como en la página 105.

Evangelio (*Joh., 11, 1-45*).—En aquel tiempo: Estaba enfermo Lázaro, de Be-

tania, patria de María y de Marta, sus hermanas. Esta María es aquella misma que derramó sobre el Señor el perfume y le limpió los pies con sus cabellos, de la cual era hermano Lázaro, que estaba enfermo. Las hermanas, pues, enviaron a decirle: Señor, mira que aquel a quien amas está enfermo. Oyendo Jesús el recado, dijoles: Esta enfermedad no es de muerte, sino por la gloria de Dios, para que por ella el Hijo de Dios sea glorificado. Jesús amaba a Marta, y a su hermana María, y a Lázaro. Cuando oyó que éste estaba enfermo, quedóse aún dos días en el mismo lugar; después de pasados éstos, dijo a sus discípulos: Vamos otra vez a Judea. Dícenle sus discípulos: Maestro, hace poco que los judíos querían apedrearte, y ¿quieres volver allá? Jesús les respondió: Pues qué, ¿no son doce las horas del día? El que anda de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo; al contrario, el que anda de noche tropieza, porque no tiene luz. Así dijo, y añadióles después: Nuestro amigo Lázaro duerme; mas voy a despertarle del sueño. A lo que dijeron sus discípulos: Señor, si duermes, sanará. Mas Jesús había hablado del sueño de la muerte; y ellos pensaban que hablaba del sueño natural. Entonces les dijo Jesús claramente: Lázaro ha muerto; y me alegro por vosotros de no haberme hallado allí, a fin de que creáis. Pero vamos a él. Entonces Tomás, por otro nombre Dídimo, dijo a sus discípulos: Vamos también nosotros, y muramos con Él. Llegó, pues, Jesús, y halló que hacía ya cuatro días que

Lázaro estaba sepultado. Distaba Betania de Jerusalén como unos quince estadios. Y habían ido muchos de los judíos a consolar a Marta y a María de la muerte de su hermano. Marta, luego que oyó que Jesús venía, le salió a recibir; y María se quedó en casa. Dijo, pues, Marta a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, no hubiera muerto mi hermano; bien que estoy persuadida de que ahora mismo te concederá Dios cualquiera cosa que le pidieres. Díjole Jesús: Tu hermano resucitará. Respondióle Marta: Bien sé que resucitará en la resurrección del último día. Díjole Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; quien cree en Mí, aunque hubiere muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en Mí, no morirá para siempre. ¿Crees tú esto? Respondióle: ¡Oh Señor!, yo creo que Tú eres Cristo, el Hijo de Dios vivo, que has venido a este mundo. Dicho esto, fué y llamó secretamente a María, su hermana, diciéndole: Está aquí el Maestro, y te llama. Apenas ella oyó esto, se levantó apresuradamente, y vino a Él; porque Jesús no había entrado todavía en la aldea, sino que aun estaba en aquel mismo sitio en que Marta le había salido a recibir. Los judíos que estaban con María en la casa, y la consolaban, viéndola levantarse de repente, y salir fuera, la siguieron, diciendo: Va al sepulcro para llorar allí. María, pues, cuando llegó adonde estaba Jesús, viéndole, postrose a sus pies, y díjole: Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano. Jesús, al verla llorar, y llorar también a los judíos que ha-

bían venido con ella, estremeciéndose en su alma, y turbóse, y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Ven, Señor, le dijeron, y lo verás. Y lloró Jesús. Y dijeron los judíos: Mirad cómo le amaba. Mas algunos de ellos dijeron: Pues éste, que abrió los ojos de un ciego de nacimiento, ¿no podía hacer que Lázaro no muriese? Mas Jesús, estremeciéndose de nuevo, vino al sepulcro, que era una gruta cerrada con una piedra. Dijo Jesús: Quitad la piedra. Marta, hermana del difunto, le respondió: Señor, mira que ya hiede; pues hace cuatro días que está ahí. Díjole Jesús: ¿No te he dicho que si creyeres verás la gloria de Dios? Quitaron, pues, la piedra; y Jesús, levantando los ojos al cielo, dijo: ¡Padre!, gracias te doy porque me has oído; yo ya sabía que siempre me oyes; mas lo he dicho por razón de este pueblo que está alrededor de Mí, con el fin de que crean que Tú me has enviado. Dicho esto, gritó con voz muy alta: ¡Lázaro, sal afuera! Y, al instante, el que había muerto salió fuera, ligado de pies y manos con fajas, y tapado el rostro con un sudario. Díjoles Jesús: Desatadle y dejadle ir. Con esto, muchos de los judíos que habían venido a visitar a María y a Marta, y vieron lo que Jesús hizo, creyeron en Él.

Ofertorio (Ps. 17).—Tú, Señor, salvarás al pueblo humilde, y humillarás los ojos altaneros; porque, ¿qué Dios hay fuera de Ti, Señor?

Secreta. — Te suplicamos, Señor, que los dones ofrecidos nos purifiquen y hagan que nos seas siempre propicio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de Cuaresma, página 374.

Comunión (Joh., 11).—Viendo el Señor a las hermanas de Lázaro que lloraban junto al sepulcro, lloró en presencia de los judíos, y clamó: ¡Lázaro, sal afuera! Y salió, teniendo atados los pies y las manos, aquel que hacía cuatro días había muerto.

Poscomunión. — Te suplicamos, Señor, que esta participación del Sacramento nos libre de los propios pecados, y nos proteja contra toda adversidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oremos. — Humillad a Dios vuestras cabezas. Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que los que, conociendo nuestra debilidad confiamos en tu poder, gocemos siempre de tu piedad. Por nuestro Señor Jesucristo.

M.

Sábado de la 4.ª semana.

III.ª

ESTACIÓN EN SAN NICOLÁS, EN LA CÁRCEL.

Introito (Is., 55).—Señor, no tenéis dinero, venid y bebed con alegría.—(Ps.) Escucha, pueblo mío, mi ley; y

no tenéis dinero, venid y bebed con alegría.—(Ps.) Escucha, pueblo mío, mi ley; y

ten atentos tus oídos para percibir las palabras de mi boca. *Y. Gloria al Padre.*

Oración.—Te suplicamos, Señor, que el afecto de nuestra devoción se haga fructuoso con tu gracia; porque entonces nos aprovecharán los ayunos cuando fueren agradables a tu piedad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (Is., 49, 8-15).—Esto dice el Señor: En el tiempo de mi beneplácito te oí, y en el día de la salvación te auxilié, y te conservé, y te constituí reconciliador de mi pueblo, a fin de que tú restaurases la tierra, y entrases en posesión de las heredades devastadas, para que dijeras a los que están encarcelados: Salid fuera; y a los que están entre tinieblas: Venid a ver la luz. En medio de los caminos serán apacentados, y en todas las llanuras habrá pasto para ellos. No padecerán hambre ni sed, ni el ardor del sol los ofenderá, porque el que usa de misericordia para con ellos los conducirá, y los abrevará en los manantiales de las aguas. Y tornaré caminos todos mis montes y mis sendas se convertirán en calzadas. He aquí que vendrán unos de remotos países, y otros desde el septentrión, y desde el mar, y estos otros de las regiones del mediodía. ¡Oh cielos!, entonad himnos, y tú, ¡oh tierra!, regocíjate; resonad vosotros, ¡oh montes!, en alabanzas, porque el Señor ha consolado a su pueblo y se apiadará de sus pobres. Y entonces dijo Sión: El Señor me ha abandonado, y se ha olvidado de mí el Señor. Pues qué, respondió el Señor,

¿puede la mujer olvidarse de su niño, sin que tenga compasión del hijo de sus entrañas? Pero aun cuando ella se olvidare, yo no me olvidaré de ti, dice el Señor omnipotente.

Gradual (Ps. 9).—A tu cargo, Señor, está la tutela del pobre; Tú eres el amparo del huérfano. *Y. ¿Por qué, ¡oh Señor!, te has retirado de mí, y me has desamparado en el tiempo crítico, en la tribulación?; mientras que el impío se ensorberbece, se consume el pobre.*

Evangelio (Joh., 8, 12-20).—En aquel tiempo: Habló Jesús al pueblo, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no camina a oscuras, sino que tendrá la luz de la vida. Replicáronle los fariseos: Tú das testimonio de ti mismo; tu testimonio no es verdadero. Respondióle Jesús: Aunque Yo doy testimonio de Mí mismo, mi testimonio es verdadero. Porque Yo sé de dónde he venido y a dónde voy. Vosotros juzgáis de Mí según la carne; Yo no juzgo a nadie; y cuando Yo juzgo, mi juicio es verdadero, porque no soy Yo solo el que da el testimonio, sino Yo y el Padre, que me ha enviado. En vuestra ley está escrito que el testimonio de dos personas es digno de fe. Yo soy el que doy testimonio de Mí mismo, y además el Padre, que me ha enviado, da también testimonio de Mí. Decíanle a esto: ¿Dónde está tu Padre? Respondió Jesús: Ni me conocéis a Mí, ni a mi Padre: si me conocierais a Mí, quizá conocerais a mi Padre. Estas cosas las dijo Jesús enseñando en el templo,

en el atrio del tesoro; y nadie le prendió, porque aun no era llegada su hora. faltará; Él me ha colocado en lugar de pastos, me ha abrevado en aguas que restauran.

Ofertorio (*Ps. 17*).—El Señor es mi firme apoyo, mi ansia y mi libertador; en Él esperaré.

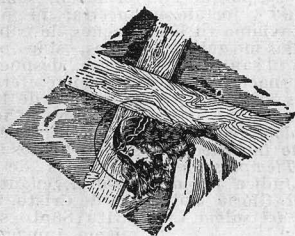
Secreta.—Te suplicamos, Señor, te aplaques al recibir nuestras ofrendas, e impulses benigno hacia Ti nuestras rebeldes voluntades. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de Cuaresma, página 374.

Comunión (*Ps. 22*).—El Señor me gobierna, nada me

Poscomunión. — Te suplicamos, Señor, nos purifiquen tus sacramentos, y con su virtud nos hagan agradables a tus divinos ojos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oremos. — Humillad a Dios vuestras cabezas. ¡Oh Dios!, que antes que airarte prefieres compadecerte de los que confían en Ti: concédenos que lloremos dignamente los pecados cometidos, para que merezcamos conseguir la gracia de tu consuelo. Por nuestro Señor Jesucristo.



TIEMPO DE PASIÓN

El retiro cuaresmal se cierra con las dos semanas de Pasión, preparación más inmediata a las fiestas pascuales. La Liturgia toma carácter de duelo y de penitencia y se concentra en el gran drama que en la semana siguiente inaugurará el misterio de salvación. Se suprimen el salmo Júcica y el Gloria Patri, se velan la Cruz y las imágenes; la mayoría de los cantos y de las lecturas tienen por tema exclusivo la Pasión. El Prefacio de la Cruz canta los frutos que nos traerá este Tiempo. La Liturgia quiere introducirnos así en los sentimientos del Salvador en estos días que preceden a su Pasión, el misterio de nuestra salvación.

I. Domingo de Pasión.

M.

ESTACIÓN EN SAN PEDRO.

Introito (Ps. 42).—Júzgame, ¡oh Dios mío!, y defiende mi causa de esta gente no santa; librame del hombre inicuo y engañoso; porque Tú eres el Dios mío y fortaleza mía.—(Ps.) Envíame tu luz y tu verdad; ellas me guiarán y conducirán a tu santo monte y a tus tabernáculos. Júzgame, ¡oh Dios mío!...

Desde este domingo hasta el Jueves Santo inclusive, en las Misas del Tiempo se omiten el salmo Júcica me del principio, y el Gloria Patri del Introito y del salmo Lavábo.

Oración.—Te suplicamos, Dios omnipotente, mires con misericordia tu familia; para que con tu gracia sea dirigida en el cuerpo, y con tu providencia, guardada en el alma. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (Hebr., 9, 11-15).—Hermanos: Cristo vino como Pontífice de los bienes venideros, el cual penetró

una vez en el santuario a través de otro más excelente y perfecto tabernáculo, no hecho de mano, esto es, no de formación semejante a esta nuestra; ni por sangre de machos de cabrío, ni de becerros, sino por su propia sangre, después de obrar la redención eterna. Porque si la sangre de los machos de cabrío, y de los toros, y la ceniza de la ternera esparcida santifica a los inmundos para limpiarlos de las manchas legales, ¿cuánto más la sangre de Cristo, que por el Espíritu Santo se ofreció a sí mismo inmaculado a Dios, limpiará nuestras conciencias de las obras muertas para servir al Dios vivo? Y por eso es mediador del nuevo Testamento, a fin de que, mediante su muerte, ofrecida en expiación de las prevaricaciones cometidas en tiempo del primer testamento, reciban la herencia eterna prometida los que han sido llamados en nuestro Señor Jesucristo.

Gradual (*Ps. 142*).—Librame, Señor, de mis enemigos; enséñame a cumplir tu voluntad. *V.* Tú, que eres mi libertador de la saña de mis enemigos, me ensalzarás sobre los que se levantan contra mí; me libertarás del hombre inicuo.

Tracto (*Ps. 128*).—Muchas veces me asaltaron los enemigos desde mi juventud. *V.* Digalo ahora Israel: muchas veces me asaltaron desde mi juventud. *V.* Pero no han podido conmigo; sobre mi espalda descargaron golpes los pecadores. *V.* Prolongaron sus iniquidades; pero el Señor, que es justo, aplastó la cabeza a los malvados.

Evangelio (*Joh., 8, 46-59*).—En aquel tiempo: Decía Jesús a las turbas de los judíos: ¿Quién de vosotros me convencerá de pecado? Pues si os digo la verdad ¿por qué no me creéis? Quien es de Dios, oye las palabras de Dios. Por eso no la escucháis vosotros, porque no sois de Dios. Respondieron a esto los judíos, diciéndole: ¿No decimos nosotros bien que tú eres un samaritano, y que estás endemoniado? Respondióles Jesús: Yo no estoy poseído del demonio, sino que honro a mi Padre; y vosotros me habéis deshonrado a mí. Yo no busco mi gloria; ya hay quien la busque y juzgue. En verdad, en verdad os digo, que quien observare mi palabra, no morirá para siempre. Dijéronle entonces los judíos: Ahora sí que conocemos que estás poseído del demonio. Abrahán murió, y también murieron los Profetas; y tú dices: Quien guardare mi palabra no morirá eternamente.

Pues qué, ¿eres acaso mayor que nuestro padre Abrahán, que murió, y que los Profetas, que murieron también? ¿Por quién te tienes? Respondió Jesús: Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria no vale nada; pero mi Padre es el que me glorifica. Él decís que es vuestro Dios, y no le habéis conocido; yo sí que le conocí, y si dijese que no lo conozco, sería como vosotros, mentiroso. Pero le conozco, y guardo sus palabras. Abrahán, vuestro padre, alegróse con el deseo de ver mi día; viólo y llenóse de júbilo. Dijéronle entonces los judíos: No tienes todavía cincuenta años, ¿y viste a Abrahán? Respondióles Jesús: En verdad, en verdad os digo, que antes que Abrahán fuera criado, yo existí. Tomaron entonces piedras para arrojárselas; pero Jesús se les ocultó, y salió del templo.—**Credo.**

Ofertorio (*Ps. 118*).—Te alabaré, Señor, de todo mi corazón; haz bien a tu siervo; viviré y guardaré tus mandamientos; vivifícame, Señor, según tus santas promesas.

Secreta.— Te suplicamos, Señor, que estos presentes nos libren de los lazos de nuestra malicia, y nos alcancen los dones de tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Cruz, página 374.

Comunión (*1 Cor., 11*).—Este es el cuerpo que por vosotros será entregado; este cáliz es la nueva Alianza en mi sangre, dice el Señor; haced esto en memoria mía cuantas veces lo hicieréis.

Poscomunión. — Asístenos, Señor Dios nuestro, y defiende con tu continuo socorro a los que has recreado con tus misterios. Por nuestro Señor Jesucristo.

III.^a

Lunes de Pasión.

M.

ESTACIÓN EN SAN CRISÓGONO.

Introito (*Ps. 55*).—Apíadate de mí, Señor, porque el hombre me ha atropellado, me tiene angustiado, combatiendo todo el día contra mí. (*Ps.*) Todo el día me veo pisoteado de mis enemigos, pues son muchos los que contra mí pelean. Apíadate de mí...

Oración.—Te suplicamos, Señor, santifiques nuestros ayunos y nos concedas benigno el perdón de todas nuestras culpas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Joh., 3, 1-10*).—En aquellos días: Habló el Señor por segunda vez a Jonás, diciéndole: Levántate y ve a Nínive, ciudad grande, y predica en ella lo que yo te digo. Marchó, pues, Jonás, y se dirigió a Nínive, según la orden del Señor. Era Nínive una ciudad grande, pues tenía tres días de camino en circuito. Y comenzó Jonás a recorrer la ciudad, y anduvo por ella un día, clamando y diciendo: De aquí a cuarenta días Nínive será destruída. Y creyeron los nínivitas en la palabra de Dios, y publicaron el ayuno, y vistieronse todos, chicos y grandes, de sacos o cilicios. Y llegó la noticia al rey de Nínive, y se levantó del trono; y despojándose de sus vestiduras, vistióse de saco, y sentóse sobre la ceniza. Y se publicó en Nínive

una orden del rey, y de sus principes, que decía: Ni hombres, ni animales, ni bueyes, ni bestia, nada coman, no salgan a pacer ni a beber agua; hombres y bestias cúbranse con sacos, y clamen aquéllos con ahinco al Señor, convirtiéndose cada uno de la mala vida e inicuo proceder. ¿Quién sabe si se volverá Dios, y nos perdonará, y si se aplacará el furor de su ira, de suerte que no perezcamos? Y vió Dios sus obras, y cómo se habían convertido de su mala vida, y se compadeció de su pueblo el Señor Dios nuestro.

Gradual (*Ps. 53*).—Escucha, ¡oh Dios!, mi oración; presta oídos a las palabras de mi boca. *Ÿ.* Sálvame, ¡oh Dios!, por tu nombre, y defiéndeme con tu poder.

Tracto (*Ps. 102*).—¡Oh Señor!, no nos pagues según los pecados que hemos cometido, ni según nuestras iniquidades. *Ÿ.* No te acuerdes de nuestras antiguas maldades; anticipense pronto tus misericordias, pues somos muy pbrs. (*Genuflexión.*) *Ÿ.* Ayúdanos, ¡oh Dios, Salvador nuestro!, y por la gloria de tu nombre líbranos Señor y sé propicio con nuestros pecados, por tu nombre.

Evangelio (*Joh., 7, 32-39*).—En aquel tiempo: Los principes de los sacerdotes y

los fariseos despacharon ministros para prender a Jesús. Pero Jesús les dijo: Todavía estaré con vosotros un poco de tiempo; y me iré a Aquel que me ha enviado. Vosotros me buscaréis, y no me hallaréis; y a donde Yo voy, vosotros no podéis venir. Sobre lo cual dijeron los judíos entre sí: ¿A dónde irá Éste, para que no le hallemos? ¿Irás quizá a los judíos esparcidos por el mundo y predicará a los gentiles? ¿Qué es lo que ha querido decir con estas palabras: Me buscaréis, y no me hallaréis; y a donde Yo voy, no podéis venir vosotros? En el último día de la fiesta, que es el más solemne, Jesús se puso en pie, y en alta voz decía: Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba. Del seno del que cree en Mí manarán, como dice la Escritura, ríos de agua viva. Y dijo esto por el Espíritu, que habían de recibir los que creyesen en Él.

Ofertorio (*Ps. 6*).—Vuélvete a mí, Señor, y libra mi

alma; sálvame por tu misericordia.

Secreta. — Concédenos, Señor Dios nuestro, que esta hostia de salvación sea purificación de nuestros delitos y propiciación de tu majestad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Cruz, página 374.

Comunión (*Ps. 23*).—El Señor de los ejércitos: ése es el Rey de la gloria.

Poscomunión. — Te suplicamos, Señor, que la saludable participación de tu Sacramento nos purifique y remedie. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oremos. — Humillad a Dios vuestras cabezas. Da, Señor, a tu pueblo la salud de cuerpo y alma; a fin de que, perseverando en buenas obras, merezca alcanzar tu continua protección. Por nuestro Señor Jesucristo.

M.

Martes de Pasión.

III.^a

ESTACIÓN EN SAN CIRIACO.

Introito (*Ps. 26*).—Espera en el Señor, y pórtate varonilmente; cobre aliento tu corazón y espera con paciencia al Señor.—(*Ps.*) El Señor es mi luz y mi salvación; ¿a quién temeré? Espera en el Señor...

Oración.—Te suplicamos, Señor, aceptes nuestros ayunos; para que, purificándonos, nos hagan dignos de tu

gracia y nos alcancen los remedios eternos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Dan., 14, 27-42*).—En aquellos días: Los babilonios se presentaron al rey, diciéndole: Entrérganos a Daniel, que destruyó a Bel y mató al dragón; de lo contrario te mataremos a ti y a tu familia. Viéndose, pues, el rey muy acometido, obli-

gado de la necesidad, les entregó a Daniel. Metieronlos en el lago de los leones, donde estuvo seis días. Había en el lago siete leones, y les daban cada día dos cadáveres y dos ovejas; y nada les dieron entonces, a fin de que devorasen a Daniel. Estaba el profeta Habacuc en la Judea; y había cocido un potaje, y desmenuzado unos panes en una vasija, e íbase al campo a llevarlo a los segadores. Y dijo el Ángel del Señor a Habacuc: Esa comida que tienes, llévala a Babilonia, a Daniel, que está en el lago de los leones. Y respondió Habacuc: Señor, yo no he visto a Babilonia, ni tengo noticia del lago. Entonces el Ángel del Señor le tomó por la coronilla de la cabeza, y asíéndole por los cabellos le llevó con la celeridad de su espíritu a Babilonia sobre el lago. Y Habacuc levantó la voz, y dijo: Daniel, siervo de Dios, toma la comida que Dios te envía. Daniel, entonces, dijo: Tú, ¡oh Señor!, te has acordado de mí, y no has desamparado a los que te aman. Y levantóse Daniel y comió. Y el Ángel del Señor volvió luego a Habacuc a su lugar. Vino, pues, el rey el día séptimo para hacer el duelo por Daniel; y llegando al lago, miró hacia dentro y vio a Daniel sentado en medio de los leones. Y exclamó el rey en alta voz, diciendo: Grande eres, ¡oh Señor Dios de Daniel! Y le hizo sacar del lago de los leones. A aquellos, empero, que habían maquinado perderle, los hizo echar dentro del lago, y fueron al punto devorados en su presencia. Entonces dijo el rey: Teman al Dios de Daniel todos los moradores del orbe,

porque Él es el salvador; el que obra prodigios y maravillas sobre la tierra, el que ha librado a Daniel del lago de los leones.

Gradual (*Ps. 42*).—Toma, Señor, mi causa en tus manos; líbrame del hombre inicuo y engañador. *Ÿ.* En víame tu luz y tu verdad; éstas me guiarán y conducirán a tu monte santo.

Evangelio (*Joh., 7, 1-13*). En aquel tiempo: Jesús andaba por Galilea, porque no quería ir a Judea, visto que los judíos procuraban su muerte. Estando próxima la fiesta de los judíos, llamada de los Tabernáculos, sus parientes le dijeron: Sal de aquí y vete a Judea, para que también aquellos discípulos tuyos vean las obras que haces. Puesto que nadie hace las cosas en secreto, si quiere ser conocido; ya que haces tales cosas, date a conocer al mundo. Porque aun sus parientes no creían en él. Jesús, pues, les dijo: Mi tiempo no ha llegado todavía; el vuestro siempre está a punto. A vosotros no puede el mundo aborreceros; a mí sí que me aborrece, porque yo demuestro que sus obras son malas. Vosotros id a esa fiesta; yo no voy a ella, porque mi tiempo aun no se ha cumplido. Dicho esto, Él se quedó en Galilea. Mas, cuando subieron sus parientes, Él también se puso en camino para ir a la fiesta, no con publicidad, sino como en secreto. Y los judíos le buscaban en el día de la fiesta y decían: ¿Dónde está Aquél? Y era mucho lo que se susurraba de Él entre el pueblo. Porque unos decían: Sin duda, es hombre de bien. Otros,

al contrario: No, sino que trae embaucado al pueblo. Pero nadie osaba declararse públicamente a favor suyo, por temor de los judíos.

Ofertorio (*Ps. 9*).—Confíen en Ti todos los que conocen tu nombre, porque no abandonas, Señor, a los que a Ti recurren; cantad himnos al Señor, que tiene su morada en Sión, porque no ha olvidado las oraciones de los pobres.

Secreta. — Te ofrecemos, Señor, estas hostias que van a ser inmoladas; las cuales sean prenda de consuelo temporal, para que no desesperemos de las promesas eternas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Cruz, página 374.

Comunión (*Ps. 24*).— ¡Oh Dios de Israel!, librame de todas mis tribulaciones.

Poscomunión. — Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que, celebrando siempre los divinos misterios, merezcamos acercarnos a los dones celestiales. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oremos. — Humillad a Dios vuestras cabezas. Te suplicamos, Señor, nos concedas el perseverar en tu santo servicio según tu voluntad; para que en nuestros días el pueblo que te sirve crezca en número y en merecimientos. Por nuestro Señor Jesucristo.

M. Miércoles de Pasión.

III.ª

ESTACIÓN EN SAN MARCELO.

Introito (*Ps. 17*).—Tú eres mi libertador de las gentes iracundas; me ensalzarás sobre los que se levantan contra mí; me libertarás del hombre inicuo. — (*Ps.*) Te amaré, Señor, fortaleza mía; el Señor es mi firme apoyo, mi asilo y mi libertador. Tú eres mi...

Oración.—Por este sagrado ayuno ilumina, ¡oh Dios!, misericordiosamente los corazones de tus fieles, y atiende favorablemente a las súplicas de aquellos a quienes das el afecto de la devoción. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Lev., 19, 1-25*). En aquellos días: Habló el Señor a Moisés, diciendo:

Habla a toda la congregación de los hijos de Israel, y les dirás: Yo el Señor Dios vuestro. No hurtaréis. No mentiréis, y ninguno engañará a su prójimo. No jurarás en falso por mi nombre, ni profanarás el nombre de tu Dios. Yo el Señor. No harás agravio a tu prójimo, ni le oprimirás con violencia. No retendrás el jornal de tu jornalero hasta la mañana. No hables mal del sordo, ni pongas tropiezo ante los pies del ciego; mas temerás al Señor Dios tuyo, porque yo soy el Señor. No harás injusticia, ni darás sentencia injusta. No tengas miramiento a la persona del pobre, ni respetes la cara del poderoso. Juzga a tu prójimo según justicia. No serás ca-

lumniador ni chismoso en el pueblo. No conspires contra la vida de tu prójimo. Yo el Señor. No aborrezcas en tu corazón a tu hermano, sino corrígele abiertamente para que no peques por su causa. No procures la venganza ni conserves la memoria de la injuria de tus conciudadanos. Amarás a tu amigo como a ti mismo. Yo el Señor. Observad mis leyes, pues yo soy el Señor, Dios vuestro.

Gradual (*Es. 29*).—Te glorificaré, ¡oh Señor!, por haberte declarado protector mío, no permitiendo que mis enemigos se gozaran a costa de mí. Y Señor Dios mío, yo clamé a Ti y me sanaste. Tú sacaste, Señor, mi alma de los abismos; me salvaste de en medio de los que descienden al profundo.

Tracto, como en la página 120.

Evangelio (*Joh., 10, 22-38*).—En aquel tiempo: Celebrábase en Jerusalén la fiesta de la Dedicación, fiesta que caía en invierno. Y Jesús se paseaba en el templo por el pórtico de Salomón. Rodeáronle, pues, los judíos, y le dijeron: ¿Hasta cuándo has de traer suspensa nuestra alma? Si tú eres el Cristo, dinoslo abiertamente. Respondióles Jesús: Os lo digo, y no lo creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ésas dan testimonio de mí. Mas vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas. Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen; y yo les doy la vida eterna, y no se perderán para siempre, y ninguno las arrebatará de mis manos. Mi Padre, que me

las ha dado, es mayor que todos; y nadie puede arrebatarlas de mano de mi Padre. Mi Padre y yo somos una misma cosa. Al oír esto los judíos, cogieron piedras para apedrearle. Díjoles Jesús: Muchas buenas obras os he hecho por la virtud de mi Padre; ¿por cuál de ellas me apedreáis? Respondieronle los judíos: No te apedreamos por ninguna obra buena, sino por la blasfemia, y porque siendo tú hombre, te haces Dios. Replicóles Jesús: ¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois? Pues si llamó dioses a aquellos a quienes habló Dios, y no puede faltar la Escritura, ¿cómo a Mí, a quien ha santificado el Padre, y ha enviado al mundo, decís vosotros que blasfemo, porque he dicho: Soy Hijo de Dios? Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis. Pero si las hago, y no queréis darme crédito a Mí, dádselo a mis obras a fin de que conozcáis, y creáis, que el Padre está en Mí, y Yo en el Padre.

Ofertorio (*Ps. 58*).—Sálvame, Dios mío, de mis enemigos; librame de los que me asaltan, Señor.

Secreta. — Condesciende, Dios misericordioso, que te ofrezcamos con ánimo sincero estos sacrificios de expiación y de alabanza. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Cruz, página 374.

Comunión (*Ps. 25*).—Lavaré mis manos entre los inocentes; y estaré, Señor, en torno de tu altar para oír las voces de tu alabanza y referir todas tus maravillas.

Poscomunión.— Recibida la bendición del don celestial, te rogamos suplicantes, Dios omnipotente, que él nos sirva de sacramento y de salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oremos. — Humillad a Dios vuestras cabezas. Escucha, Dios omnipotente, nuestras súplicas, y concede benignamente el efecto de tu acostumbrada misericordia a los que das la confianza de esperar en tu bondad. Por nuestro Señor Jesucristo.

M.

Jueves de Pasión.

III.^a

ESTACIÓN EN SAN APOLINAR.

Introito (*Dan.*, 3).— Todo lo que nos has hecho, Señor, con justa razón lo has hecho; porque hemos pecado contra Ti y no hemos obedecido a tus mandamientos; pero da gloria a tu nombre, y obra con nosotros según la muchedumbre de tu misericordia.— (*Ps.* 118.) Bienaventurados los que proceden sin mancha, los que caminan según la ley del Señor. Todo lo que nos has...

Oración.— Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que la dignidad de la humana condición, herida por la intemperancia, sea restaurada con el ejercicio de una moderación saludable. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Dan.*, 3, 25-45). En aquellos días: Oro Azarías al Señor, diciendo: Rogámoste, Señor, que, por tu nombre, no nos abandones para siempre, ni destruyas tu alianza, ni apartes de nosotros tu misericordia, por Abrahán, tu amado, y por Isaac, siervo tuyo, y por Israel, tu santo. A los cuales hablaste, prometiéndoles que multiplicarías su linaje como las estrellas del cielo, y como la arena que está en la playa del mar.

Porque, Señor, hemos disminuído más que todas las naciones, y estamos hoy día abatidos en todo el mundo por nuestros pecados. Y no tenemos en este tiempo príncipe, ni caudillo, ni profeta, ni holocausto, ni sacrificio, ni ofrenda, ni incienso, ni lugar donde presentarte las primicias, a fin de poder alcanzar tu misericordia. Pero recíbenos tú, ¡oh Señor!, contritos de corazón, y con espíritu humillado. Como recibías el holocausto de los carneros y toros, y los sacrificios de millares de gordos carneros; así sea hoy nuestro sacrificio en presencia tuya para que te agrade, puesto que jamás quedan confundidos los que en ti confían. Y ahora te seguimos de todo corazón, y te tememos, y buscamos tu rostro. No quieras, pues, confundirnos; haz, sí, con nosotros según la mansedumbre tuya, y según la grandeza de tu misericordia. Y libranos con tus prodigios, y glorifica, ¡oh Señor!, tu nombre; y sean confundidos todos cuantos causan males a tus siervos; confundidos sean por medio de tu infinito poder, y aniquilada quede su fuerza. Y sepan que sólo tú eres el Señor Dios, y el glorioso en la

redondez de la tierra, Señor Dios nuestro.

Gradual (*Ps. 95*).—Llevad ofrendas y entrad en sus atrios; adorad al Señor en su santa morada. *Y.* El Señor descubrió las espesuras, y todos en su templo le darán gloria.

Evangelio (*Luc., 7, 36-50*).—En aquel tiempo: Rogaba a Jesús uno de los fariseos que fuera a comer con él; y habiendo entrado en la casa del fariseo, se puso a la mesa. Cuando he aquí que una mujer de la ciudad, que era de mala conducta, luego que supo que se había puesto a la mesa en casa del fariseo, trajo un vaso de alabastro lleno de bálsamo; y acercándose por detrás a sus pies, comenzó a bañárselos con sus lágrimas, y a secárselos con los cabellos de su cabeza, y los besaba y derramaba sobre ellos el perfume. Lo que viendo el fariseo, que le había convidado, decía para consigo: Si este hombre fuera profeta, bien conocería quién y qué tal es la mujer que le está tocando, que es una mujer de mala vida. Y Jesús, respondiendo, le dijo: Simón, tengo que decirte una cosa. Di, Maestro, respondió él. Ciertamente tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta. No teniendo ellos con qué pagar, perdonó a entrambos la deuda. ¿Cuál de ellos, a tu parecer, le amará más? Respondió Simón: Me parece que aquel a quien se perdonó más. Y díjole Jesús: Has juzgado rectamente. Y volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: ¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa, y

no me diste agua con que lavar mis pies; mas ésta ha bañado mis pies con sus lágrimas y los ha enjugado con sus cabellos. No me diste el ósculo de paz; pero ésta, desde que llegó, no ha cesado de besar mis pies. No unguiste con óleo mi cabeza; y ésta ha derramado sobre mis pies sus perfumes. Por lo cual te digo que le son perdonados muchos pecados, porque ha amado mucho. Que ama menos aquel a quien menos se le perdona. Y dijo a la mujer: Perdonados te son tus pecados. Y luego, los convidados empezaron a decir interiormente: ¿Quién es Éste que hasta perdona los pecados? Mas Él dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado; vete en paz.

Ofertorio (*Ps. 136*). — Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos, y llorábamos, acordándonos de ti, ¡oh Sión!

Secreta. — Señor Dios nuestro, que mandaste fuesen dedicadas, como ofrendas, a tu nombre, estas sustancias principalmente que creaste para remedio de nuestra fragilidad: te suplicamos nos concedas que nos sirvan de ayuda en la vida presente y de sacramento para la eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Cruz, página 374.

Comunión (*Ps. 118*).—Acuérdate de la promesa que hiciste a tu siervo, ¡oh Señor!, con la que me diste esperanza: ella me consoló en medio de mi humillación.

Poscomunión. — Reciba-

mos, Señor, con alma pura lo que hemos tomado con la boca; y de don temporal se torne para nosotros en remedio sempiterno. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oremos. — Humillad a

Dios vuestras cabezas. Te suplicamos, Señor, seas propicio con tu pueblo; para que, rechazando lo que te desagrade, se deleite principalmente en la observancia de tus mandamientos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Bl.

Viernes de Pasión.

Con.

LOS DOLORES DE LA SANTISIMA VIRGEN

Introito (*Joh., 19*).—Estaban junto a la cruz de Jesús su Madre y la hermana de su Madre, María, mujer de Cleofás, y Salomé, y María Magdalena.—(*Ibid.*) Mujer, dijo Jesús, ahí tienes a tu hijo; y al discípulo: Ahí tienes a tu Madre. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, en cuya pasión, según la profecía de Simeón, una espada de dolor traspasó el alma dulcísima de la gloriosa Virgen y Madre María: concédenos propicio a los que celebramos con veneración su transfixión y pasión, que consigamos los saludables efectos de tu pasión por los gloriosos méritos e intercesión de todos los Santos que perseveraron fieles al pie de la cruz: Tú, que, siendo Dios, vives y reinas.

Conmemoración de la feria, como en la Misa siguiente, pág. 129.

Epístola (*Judit., 13, 22-25*).—El Señor te bendijo con su poder, pues por ti ha aniquilado a nuestros enemigos. Bendita eres del Señor

Dios altísimo sobre todas las mujeres de la tierra. Bendito sea el Señor, creador del cielo y de la tierra, que ha hecho hoy tan célebre tu nombre, que no cesarán jamás de publicar tus alabanzas cuantos conservaren en los siglos venideros la memoria de los prodigios del Señor; pues no has temido exponer tu vida por tu pueblo, viendo las angustias y tribulaciones de tu gente, sino que la salvaste de la ruina en la presencia de nuestro Dios.

Gradual.—Doliente y llorosa estás, ¡oh Virgen María!, al pie de la cruz del Señor Jesús, tu Hijo, el Redentor. *Ÿ.* ¡Oh Virgen Madre de Dios!, aquel a quien el mundo entero no puede contener, el autor de la vida hecho hombre, padece este suplicio de la cruz.

Tracto. — Estaba Santa María, la Reina del cielo y Señora del mundo, colmada de dolores, al pie de la cruz de nuestro Señor Jesucristo. *Ÿ.* (*Tren., 1*) ¡Oh vosotros, cuantos pasáis por el camino! atended, y considerad si hay dolor como el dolor mío.

SECUENCIA «STABAT MATER».

Dolida la Madre estaba
junto a la cruz, y lloraba
mientras el Hijo pendía;
cuya alma triste y llorosa,
traspasada y dolorosa,
fiero cuchillo tenía. [aflicta

¡Oh cuán triste, y cuán
se vió la Madre bendita,
de tantos tormentos llena;
cuando triste contemplaba
y dolorosa miraba
del Hijo amado la pena!

Y ¿cuál hombre no llorara,
si la Madre contemplara
de Cristo en tanto dolor?

Y ¿quién no se entristeciera,
piadosa Madre, si os viera
sujeta a tanto rigor?

Por los pecados del mundo
vió a Jesús en tan profundo
tormento la dulce Madre:
vió morir al Hijo amado,
que rindió desamparado
el espíritu a su Padre.

¡Oh Madre, fuente de amor,
hazme sentir tu dolor
para que llore contigo!

Y que por mí Cristo amado
mi corazón abrasado,
más viva en Él que conmigo.

Y porque a amarle me an-
en mi corazón imprime [me,

las llagas que tuvo en sí;
y de tu Hijo, Señora,
divide conmigo ahora
las que padeció por mí.

Hazme contigo llorar,
y de veras lastimar
de sus penas mientras vivo;
porque acompañar deseo
en la cruz donde le veo,
tu corazón compasivo.

Virgen de vírgenes santas,
llore yo con ansias tantas
que el llanto dulce me sea;
porque su pasión y muerte
tenga en mi alma de suerte,
que siempre sus penas vea.

Haz que su cruz me ena-
[more,

y que en ella viva y more,
de mi fe y amor indicio;
porque me inflame y me en-
[cienda,
y contigo me defienda
en el día del juicio.

Haz que me ampare la
[muerte
de Cristo cuando en tan fuer-
[te

trance vida y alma estén;
porque cuando quede en cal-
el cuerpo, vaya mi alma [ma
a su eterna gloria. Amén.

Evangelio (*Job.*, 19, 25-27).—En aquel tiempo: Es-
taban junto a la cruz de Je-
sús su Madre, y la hermana
de su Madre, María, mujer de
Cleofás, y María Magdalena.
Habiendo mirado, pues, Je-
sús a su Madre, y al discípulo
que Él amaba, allí presente,
dijo a su Madre: Mujer, ahí
tienes a tu hijo. Después dijo
al discípulo: Ahí tienes a tu
Madre. Y desde aquel punto,
el discípulo la recibió por
suya.

Ofertorio (*Jer.*, 18).—
Acuérdate, ¡oh Virgen Madre
de Dios!, cuando estés delan-
te del Señor, de pedir por nos-
otros bienes, y que aparte de
nosotros su indignación.

Secreta. — Te ofrecemos,
Señor Jesucristo, nuestras
preces y sacrificios, suplicán-
dote humildemente que cuan-
tos recordamos en nuestras
plegarias la transfixión del
espíritu dulcísimo de tu bien-
aventurada Madre, María, al-

cancemos, por los méritos de tu muerte, ayudados de la múltiple intercesión piadosísima de tu Madre y de los Santos que están bajo tu cruz, el premio y la compañía de los bienaventurados: Tú que, siendo Dios, vives y reinas.

Commemoración de la feria, como en la Misa siguiente, pág. 130.

Prefacio de la Virgen: Y en la Transfixión, pág. 381.

Comunión.—Dichosos los

sentidos de la bienaventurada Virgen María, que, sin morir, merecieron la palma del martirio al pie de la cruz del Señor.

Poscomunión.—Haz Señor Jesucristo, que los sacrificios que hemos recibido, conmemorando piadosamente el dolor de la Virgen, tu Madre, nos alcancen de tu clemencia toda suerte de saludables afectos: Tú que, siendo Dios, vives y reinas.

Commemoración de la feria, como en la Misa siguiente, pág. 130.

M. Viernes de Pasión. III.º

ESTACIÓN EN SAN ESTEBAN, EN EL MONTE CELIO.

Introito (Ps. 30).—Apídate, Señor, de mí, porque estoy atribulado; librame y sálvame de las manos de mis enemigos y de los que me persiguen; Señor, no sea confundido porque te he invocado.—(Ps.) En Ti, Señor, he esperado, no sea yo confundido para siempre; librame en tu justicia. Apídate, Señor.

Oración.—Te suplicamos, Señor, profundas benigno tu gracia en nuestros corazones; para que, refrenando nuestros pecados con penitencia voluntaria, prefiramos mortificarnos temporalmente antes de ser destinados a los suplicios eternos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (Jer., 17, 13-18). En aquellos días dijo Jeremías; Señor, todos los que te

abandonan serán confundidos; los que se apartan de Ti serán escritos en la tierra, porque dejaron al Señor, fuente de las aguas vivas. Sáname, Señor, y quedaré sano; sálvame, y seré salvo, porque Tú eres mi alabanza. He aquí que ellos me dicen: ¿Dónde está la palabra del Señor? ¡Venga! Y yo no me he turbado, siguiéndote a ti, mi pastor, ni he deseado día de hombre, Tú lo sabes. Lo que salió de mi boca, fué recto en tu presencia. No seas espanto para mí; Tú eres mi esperanza en el día de la aflicción. Sean confundidos los que me persiguen, y no lo sea yo; temen ellos, y no tema yo. Envía sobre ellos el día de aflicción, y quebrántalos con doble quebranto, Señor, Dios nuestro.

Gradual (Ps. 34).—Me hablaban de paz mis enemigos y me molestaban con su

ira. ¿Tú lo has visto, Señor, no calles, no te apartes de mí.

Tracto, como en la página 120.

Evangelio (*Joh., 11, 47-54*).—En aquel tiempo: Los pontífices y fariseos celebraron consejo contra Jesús, y dijeron: ¿Qué hacemos? Porque este hombre obra muchos milagros. Si le dejamos así, todos creerán en Él, y vendrán los romanos, y nos quitarán nuestro lugar y la gente. Entonces, uno de ellos, llamado Caifás, que era pontífice aquel año, les dijo: Vosotros no sabéis nada, ni pensáis que os conviene que muera un solo hombre por el pueblo, y no que perezca toda la gente. Pero esto lo dije, no por propio impulso, sino que, como era pontífice aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación, y no sólo por ella, sino para congregar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos. Desde aquel día, pues, pensaban en matarle. Por eso Jesús ya no andaba públicamente entre los judíos, sino que se fué a una región próxima al desierto, a la ciudad llamada Efrén, y allí moraba con sus discípulos.

Ofertorio (*Ps. 118*).—Bendito seas, Señor; enséñame

tus preceptos, y no me entregues en manos de los soberbios que me calumnian y responderé a los que me insultaren.

Secreta. — Danos, Dios misericordioso, que merezcamos servir siempre dignamente en tus altares, y ser salvados mediante su perpetua participación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Cruz, página 374.

Comunión (*Ps. 26*).—No me abandones, Señor, en manos de los que me persiguen, porque se han levantado contra mí testigos inicuos mas la iniquidad se ha mentido a sí misma.

Poscomunión.— No nos abandone, Señor, la perpetua defensa del Sacramento recibido, y aleje siempre de nosotros todo lo perjudicial. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oremos. — Humillad a Dios vuestras cabezas. Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que los que buscamos la gracia de tu protección, libres de todos los males, te sirvamos con ánimo tranquilo. Por nuestro Señor Jesucristo.

III.^a

Sábado de Pasión.

M.

ESTACIÓN EN SAN JUAN ANTE PORTAM LATINAM.

Introito (*Ps. 30*).—Apiádate de mí, Señor, porque me veo atribulado; líbrame y sácame del poder de mis enemigos y de aquellos que me persiguen: Señor, no quede

yo confundido, porque te he invocado.—(*Ps.*) En Ti, Señor, tengo puesta mi esperanza; no quede yo para siempre confundido; sálvame en tu justicia. Apiádate de mí.

Oración.—Te suplicamos, Señor, que progrese en afectos de piadosa devoción este pueblo a Ti consagrado; para que, instruído con las sagradas acciones, reciba más preciosas gracias cuanto más grato se hace a tu Majestad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Jer., 18, 18-23*). En aquellos días. Dijéronse los impíos judíos: Venid y maquinemos planes contra el justo; porque no faltará la ley de boca del sacerdote, ni el consejo del sabio, ni la palabra del profeta. Venid, pues, e hirámosle con la lengua, y no hagamos caso de ninguna de sus palabras. ¡Oh Señor!, mira por mí, y para tu atención en lo que dicen mis adversarios. ¿Conque se vuelve mal por bien, porque ellos han cavado una hoya para hacerme perder la vida? Acuérdate, ¡oh Señor!, de que he estado en tu acatamiento para hablarte a su favor y para desviar de ellos tu enojo. Por lo tanto, abandona sus hijos al hambre y entrégalos al filo de la espada; viudas y sin hijos queden sus mujeres, y mueran de muerte sus maridos, y véanse en el combate sus jóvenes atravesados con la espada. Oiganse alaridos en sus casas. Porque conducirás contra ellos súbitamente al saltador, porque cavaron la hoya para prenderme, y tendieron lazos ocultos para mis pies. Mas tú, ¡oh Señor!, conoces todos sus designios de muerte contra mí. No les perdones su maldad, ni se borre de tu presencia su pecado; derribados sean delante de ti; acaba con ellos en el tiempo de tu furor, Señor Dios nuestro.

Gradual (*Ps. 34*).—Hablaban conmigo palabras de paz mis enemigos; pero en su ira me molestaban. Y. ¡Oh Señor!, Tú lo has visto; no guardes silencio; no te alejes de mí.

Evangelio (*Joh., 12, 10-36*).—En aquel tiempo: Los príncipes de los sacerdotes deliberaron quitar también la vida a Lázaro, porque muchos judíos, por su causa, se apartaban de ellos y creían en Jesús. Al día siguiente, una gran muchedumbre de gentes que habían venido a la fiesta, habiendo oído que Jesús estaba para llegar a Jerusalén, cogieron ramos de palmas, y salieron a recibirle, clamando: ¡Hosanna! ¡Bendito sea el que viene en nombre del Señor, el Rey de Israel! Halló Jesús un jumentillo, y montó en él, según está escrito: No tienes que temer, hija de Sión; mira a tu Rey que viene sentado sobre un asnillo. Los discípulos, por entonces, no reflexionaron sobre esto; mas cuando Jesús hubo entrado en su gloria, se acordaron de que tales cosas estaban escritas de Él, y que ellos las cumplieron. Y la multitud de gentes que estaban con Jesús cuando llamó a Lázaro del sepulcro y le resucitó de entre los muertos, daba testimonio de Él. Por esta causa salió tanta gente a recibirle, por haber oído que había hecho este milagro. En vista de lo cual dijéronse unos a otros los fariseos: ¿Véis cómo no adelantamos nada? He aquí que todo el mundo se va en pos de Él. Y algunos gentiles de los que habían venido para adorar a Dios en la fiesta, se llegaron a Felipe, natural de Betsaida,

en Galilea, y le rogaban, diciendo: Señor, deseamos ver a Jesús. Felipe fué, y lo dijo a Andrés; y Andrés y Felipe, juntos, se lo dijeron a Jesús. Jesús les respondió, diciendo: Venida es la hora en que sea glorificado el Hijo del hombre. En verdad os digo, que si el grano de trigo, después de echado en la tierra, no muere, queda infecundo; pero si muere, produce mucho fruto. Así, el que ama a su alma, la perderá; mas el que aborrece a su alma en este mundo, la conserva para la vida eterna. El que me sirve, sígama; que donde Yo estoy, allí estará también el que me sirve; y a quien me sirviere, le honraré mi Padre. Pero ahora mi alma se ha conturbado. Y ¿qué diré? ¡Oh Padre!, librame de esta hora. Mas por eso he venido, por esta hora. ¡Oh Padre!, glorifica tu nombre. Y se oyó del cielo esta voz: Lo he glorificado ya, y le glorificaré todavía más. La gente que allí estaba y oyó el sonido de esta voz, decía que aquello había sido un trueno. Otros decían: Un Ángel le ha hablado. Jesús les respondió, y dijo: Esta voz no ha venido por Mí, sino por vosotros. Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el príncipe de este mundo va a ser lanzado fuera. Y cuando Yo sea levantado en alto sobre la tierra, todo lo atraeré a Mí. Esto lo decía para significar de qué muerte había de morir. Replicó la gente: Nosotros sabemos por la ley que el Cristo debe vivir eternamente; pues ¿cómo dices que debe ser levantado en alto el Hijo del hombre? ¿Quién es ese Hijo del hombre? Respondióles Jesús: Aún hay un poco de luz en vosotros. Ca-

minad, pues, mientras tenéis luz, para que las tinieblas no os sorprendan; que quien anda entre tinieblas no sabe adónde va. Mientras tenéis luz, creed en la luz, para que seáis hijos de la luz. Esto dijo Jesús, y se fué, y se escondió de ellos.

Ofertorio (*Ps. 118*).— Bendito eres Tú, Señor; enséñame tus preceptos, no me entregues a los soberbios que me calumnian, y responderé a quienes me insultaren.

Secreta. — Te suplicamos, Señor, nos libres propicio de todas nuestras culpas y peligros, pues nos haces partícipes de tan gran misterio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Cruz, página 374.

Comunión (*Ps. 26*).— No me abandones, Señor, a los deseos de mis perseguidores, porque han conspirado contra mí testigos inicuos, mas la iniquidad se ha mentido a sí misma.

Poscomunión. — Saciados por la abundancia de este divino don, te suplicamos, Señor nuestro, que vivamos siempre de su participación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oremos. — Humillad a Dios vuestras cabezas. Te suplicamos, Señor, que defienda tu diestra al pueblo suplicante; y ya purificado, le instruya benignamente, para que con el consuelo presente aproveche para los bienes eternos. Por nuestro Señor Jesucristo.

SEMANA SANTA

R. Domingo de Ramos. I.^a

La Liturgia de este domingo tiene dos partes, independientes y separadas en un principio, unidas ahora, cada una con su carácter peculiar. La primera es la solemne Procesión de los ramos en honor de Cristo Rey; la segunda, la santa Misa, prólogo inmediato a las funciones de la Pasión y síntesis de los sentimientos que en ellas se desarrollan.

1. SOLEMNE PROCESIÓN DE LOS RAMOS.

Función practicada en Jerusalén desde el siglo IV, recibida luego en Occidente y más tarde en la liturgia romana, en memoria de la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén días antes de su Pasión. Toda ella destinada a aclamar a Jesucristo como Rey Mesías, que, por su muerte y resurrección, inauguró su reinado sobre las almas y en todo el mundo. Comprende la bendición de los ramos, su distribución y la solemne procesión. En conjunto, ceremonia de alegría y de triunfo, que glosa el hosanna y las aclamaciones de las turbas.

La bendición comienza con la siguiente Antifona:

Antifona (Mat. 21).—Hosanna al Hijo de David; bendito sea el que viene en nombre del Señor. ¡Oh Rey de Israel, hosanna en las alturas!

¶. El Señor sea con vosotros. R. Y con tu espíritu.

Oración.—Bendi ☩ ce, ¡oh Señor!, estos ramos de palmas (o de olivo o de otros árboles), y concédenos que cuanto haga hoy corporalmente el pueblo fiel en honra tuya, lo ejecute espiritualmente con gran fervor, triunfando del enemigo y amando de todas veras la obra de misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Después el Celebrante asperja los ramos. Luego los inciensa.

Concluida la bendición, se procede a la distribución de los ramos. Al comenzar la distribución se cantan las siguientes Antifonas y Salmos, de este modo:

Antifona I.^a—Los niños de los hebreos, llevando ramos de olivo, salieron a recibir al Señor, clamando y diciendo: ¡Hosanna en las alturas!

Salmo (Ps. 23).—Del Señor es la tierra y cuanto la llena, * el orbe y cuantos lo habitan. Pues él lo cimentó sobre los mares, * y la sentó sobre las corrientes.

Se repite la Antifona.

¡Alzad, oh puertas, los dinteles vuestros; y dilataos, portales de los siglos, * para que entre el rey de la gloria! «Pues ¿quién es este rey de la gloria?» * «El Señor esforzado y poderoso, el Señor valeroso en la batalla».

Se repite la Antífona.

¡Alzad, oh puertas los dinteles vuestros; y dilataos, portales de los siglos, * para que entre el rey de la gloria! «Pues ¿quién es este rey de la gloria?» * «El Señor de los ejércitos, él es el rey de la gloria.»

Se repite la Antífona.

Gloria al Padre... Como era...

Antífona 2.—Los niños de los hebreos tendían en el camino sus vestidos, y clamaban diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David!; bendito sea el que viene en nombre del Señor.

Salmo (Ps. 46).—Pueblos todos, aplaudid con las manos, * aclamad a Dios con gritos de gozo. Porque es el Señor, excelso, terrible, * el rey soberano sobre toda la tierra.

Se repite la Antífona.

Sujeta a los pueblos a nuestro yugo, * y pone a las gentes bajo nuestros pies. Él nos eligió nuestra heredad, * gloria de Jacob, a quien ama.

Se repite la Antífona.

Dios sube entre aclamaciones, * el Señor, a son de trompetas. Entonad a Dios

cantos, entonad; * cantad al rey nuestro, cantad al arpa.

Se repite la Antífona.

Pues Dios es el rey de toda la tierra, * cantadle himnos. Dios es soberano sobre las naciones, * Dios está sentado en su santo solio.

Se repite la Antífona.

Llegan los príncipes de las naciones * a juntarse al pueblo del Dios de Abrahán. Que de Dios son los nobles de la tierra; * está inmensamente encumbrado.

Se repite la Antífona.

Gloria al Padre... Como era en un principio...

Y si no bastaren, se repiten hasta que termine la distribución; si concluye antes, se dice el Gloria Patri y se repite la Antífona.

Hecha la distribución, se canta el santo Evangelio como de costumbre.

Evangelio (Mat., 21, 1-9).—En aquel tiempo: Acercándose Jesús a Jerusalén, luego que llegó a Betfagé, junto al monte de los Olivos, despachó a dos discípulos, diciéndoles: Id a esa aldea que se ve enfrente de vosotros, y luego encontraréis una asna atada, y su pollino con ella; desatadlos y traédmelos; y si alguno os dijere algo, respondedle que los ha menester el Señor; y al punto os los dejará. Todo esto sucedió en cumplimiento de lo que dijo el Profeta: Decid a la hija de Sión: Mira que vie-

ne a ti tu Rey manso sentado sobre una asna y su pollino, hijo de la que está acostumbrada al yugo. Fuéronse los discípulos e hicieron lo que Jesús les había mandado. Trajeron el asna y el pollino, y los aparejaron con sus vestidos, y le hicieron sentar encima. Y una gran muchedum-

bre tendía por el camino sus vestidos; otros cortaban ramas de los árboles y las esparcían por el camino; y tanto las gentes que iban delante como las que venían detrás, clamaban, diciendo: ¡Hosanna, al Hijo de David; bendito sea el que viene en nombre del Señor!

PROCESIÓN DE LOS RAMOS BENDITOS.

Hecho esto, el Celebrante pone incienso en el incensario como de costumbre. El Diácono, volviéndose al pueblo, dice:

Ÿ. Marchemos en paz. R. En nombre de Cristo, Amén.

Y comienza la procesión. Al empezar ésta se pueden cantar las Antifonas siguientes, todas o algunas, según los casos:

Antifona 1.^a—El pueblo, con flores y palmas, sale al encuentro del Redentor; y a este vencedor triunfante rinde los debidos obsequios. Las naciones por Hijo de Dios le publican: y en alabanza de Cristo resuenan por los aires las voces: ¡Hosanna en las alturas!

Antifona 2.^a — Juntémonos con los Ángeles y con los niños, cantando con fe viva al triunfador de la muerte: ¡Hosanna en las alturas!

Antifona 3.^a—El numeroso pueblo que concurrió a la fiesta clamaba al Señor: Bendito sea el que viene en nombre del Señor; ¡Hosanna en las alturas!

Antifona 4.^a—Toda la turba que descendía del monte

comenzó a alabar con gran júbilo a Dios por todas las maravillas que habían visto, diciendo: «Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor; paz en la tierra, y gloria en las alturas.»

Avanzando la procesión, se canta el himno siguiente, repitiendo el pueblo —a ser posible— los dos primeros versos, como sigue:

1. Gloria, alabanza y honor te sean dados, ¡oh Rey, Cristo Redentor!, a quien un coro de niños cantó con amor: ¡Hosanna!

R. Gloria, alabanza...

2. Tú eres el Rey de Israel; y de David, el ilustre descendiente. Bendito Rey, que vienes en nombre del Señor.

R. Gloria, alabanza...

3. Toda la corte celestial en los cielos te alaba. Y el hombre mortal, con todas las criaturas a la vez.

R. Gloria, alabanza...

4. El pueblo hebreo con palmas os sale al encuentro. Y nosotros con preces, con

votos y con himnos a Ti nos presentamos.

R7. Gloria, alabanza...

5. Ellos te alababan antes que padecieses. Y nosotros te melodiamos ahora que estás reinando.

R7. Gloria, alabanza...

6. Ellos te agradaron; agrádate también nuestra piedad, ¡Oh Rey bueno, oh Rey piadoso!, a quien todo lo bueno agrada.

R7. Gloria, alabanza...

Antífona 5.^a—Todos ensalzan tu nombre, y dicen: «Bendito el que viene en el nombre del Señor: ¡Hosanna!»

Salmo (Ps. 147).—Alaba al Señor, Jerusalén; * alaba a tu Dios, Sión.

Pues reforzó las barras de tus puertas, * bendijo a tus hijos en tu recinto.

Él asentó la paz en tus fronteras, * te sacia con la flor de los trigales.

Envía sus órdenes a la tierra, * y su palabra corre velozmente.

Manda caer la nieve como lana * y esparce la escarcha cual ceniza.

Él dispara su hielo a bocaditos, * las aguas se congelan ante su frío.

Despacha sus órdenes y las derrite, * hace soplar su viento y corren las aguas.

Intimó sus órdenes a Jacob, * sus normas y preceptos a Israel.

No hizo otro tanto con pueblo alguno, * ni le dió a conocer sus mandamientos,

Gloria al Padre... Como era en un principio...

Y se repite la Antífona.

Antífona 6.^a—Con palmas victoriosas nos postramos ante el Señor, que viene; salgamos todos a su encuentro con himnos y cánticos, glorificándole y diciendo: «Bendito sea el Señor.»

Antífona 7.^a—Salve, Rey nuestro, Hijo de David, Redentor del mundo, a quien anunciaron los profetas como Salvador, que vendría para la casa de Israel. Pues a Ti envié el Padre al mundo por víctima de salvación, a quien esperaban todos los santos desde el origen del mundo, y ahora: «¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!»

Nada impide que los fieles canten el himno Christus vincit, u otro canto en honor de Cristo Rey.

Al entrar la procesión en la iglesia, al franquear el Celebrante las puertas, se comienza la última Antífona:

Antífona 8.^a—Al entrar el Señor en la Ciudad Santa, los niños de los hebreos, aclamando a la resurrección de la Vida,

Con ramos de palmas, * clamaban: «¡Hosanna en las alturas!»

Como oyese el pueblo que Jesús venía a Jerusalén, salieron a su encuentro,

Con ramos de palmas, * clamaban: «¡Hosanna en las alturas!»

Al llegar al altar el Cele-

brante, dice la siguiente Oración, con las manos juntas, en tono ferial:

Ÿ. El Señor sea con vosotros.

Ry. Y con tu espíritu.

Oremos. — Señor Jesucristo, Rey y Redentor nuestro, en cuyo honor hemos cantado solemnemente alabanzas, llevando estos ramos: concédenos propicio que adondequiera fueren llevados estos ramos, descienda allí

la gracia de tu bendición, y abatida cualquier iniquidad o ilusión, tu diestra proteja a los que redimes: Tú que, siendo Dios, vives y reinas,

Ry. Amén.

Concluida la Oración, previa la debida reverencia al altar, el Celebrante y los Ministros dejan los ornamentos rojos y toman los morales para la Misa. Los ramos no se tienen en las manos mientras se canta o lee la Pasión.

II. MISA

ESTACIÓN EN SAN JUAN DE LETRÁN.

Como en Jerusalén a las aclamaciones de las muchedumbres sucedieron las maquinaciones de los fariseos para dar muerte a Jesús, así en este día, apagados los clamores jubilosos de la triunfal procesión, la liturgia entra de lleno en el pensamiento de la Pasión, de la cual esta Misa es como un prólogo. La Or. recuerda la síntesis de la obra redentora; San Pablo, las humillaciones de Jesús en la Pasión (Ep.) que el Ev. describe según el relato de San Mateo, y cuyos sentimientos se glosan en el Tracto.

Donde a la Misa preceden la bendición y procesión de los ramos, omitiendo el salmo Júdica me y la confesión, se comienza por la incensación del altar.

Introito (Ps. 21).— Señor, no me dilates tu socorro, atiende a mi defensa; sálvame de la boca del león y libra mi flaqueza de las astas de los unicornios.—(Ps.) ¡Oh Dios!, ¡Dios mío!, mira hacia mí. ¿Por qué me has abandonado? Los gritos de mis pecados alejan de mí la salud. Señor, no me dilates...

Oración.—Omnipotente y eterno Dios, que para dar a los hombres ejemplo de hu-

mildad hiciste que nuestro Salvador tomase carne mortal y padeciese muerte de cruz: concédenos benigno que merezcamos recibir las lecciones de su paciencia, y participar de su gloriosa resurrección. Por el mismo Jesucristo Señor nuestro.

Epístola (Phil., 2,5,11).— Hermanos: Sentid en vosotros lo mismo que sintió también Jesucristo; el cual, siendo de la naturaleza de Dios, no tuvo por usurpación el ser igual a Dios; y no obstante, se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo, hecho semejante a los hombres, y reducido a condición de hombre. Se humilló a sí mismo, ha-

ciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le ensalzó, y le dió un nombre superior a todo nombre (*aquí se arrodilla*); a fin de que al nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en el infierno; y toda lengua confiese que el Señor Jesucristo está en la gloria del Padre.

Gradual (Ps. 72).—Tomaste mi mano derecha, y me guiaste según tu voluntad, y me recibiste con gloria. *Ÿ.* ¡Cuán bueno es el Dios de Israel para los rectos de corazón! Casi vacilaron mis pies, por poco se extraviaron mis pasos, porque envidié a los inicuos, viendo la paz de los pecadores.

Tracto (Ps. 21). — ¡Oh Dios!, ¡Dios mío!, vuelve a mí tus ojos. ¿Por qué me has abandonado? *Ÿ.* Los gritos de mis pecados alejan de mí la salud. *Ÿ.* Clamaré, ¡oh Dios mío!, durante el día, y no me oirás; clamaré de noche, y no por mi necesidad. *Ÿ.* Tú, empero, habitas en el lugar santo, ¡oh gloria de Israel! *Ÿ.* En Ti esperaron nuestros padres; esperaron en Ti, y los libraste. *Ÿ.* A Ti llamaron, y fueron puestos en salvo. Confiaron en Ti, y no tuvieron por qué avergonzarse. *Ÿ.* Mas yo soy un gusano, y no un hombre; el aprobio de los hombres y el desecho de la plebe. *Ÿ.* Todos los que me veían hacían burla de mí con palabras y con meneos de cabeza, diciendo: *Ÿ.* En el Señor esperó, libréle Él; sálvele, ya que tanto le ama. *Ÿ.* Y ellos me miraban y observaban; repartieron entre sí mis ves-

tidos y sortearon mi túnica. *Ÿ.* Líbrame de la boca del león; salva de las astas de los unicornios mi debilidad. *Ÿ.* ¡Oh vosotros que teméis al Señor, alabadle!, glorificadle vosotros, descendientes todos de Jacob. *Ÿ.* Pertenecerá al Señor la generación venidera, y los cielos anunciarán su justicia. *Ÿ.* Al pueblo que ha de nacer, que hizo el Señor.

Pasión de nuestro Señor Jesucristo, según San Mateo (Mat., 21, 36-75: 27, 1-54).—En aquel tiempo: Llegó Jesús con sus discípulos a una granja llamada Getsemaní, y les dijo: Sentaos aquí, mientras yo voy más allá, y hago oración. Y llevándose consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, empezó a entristecerse y angustiarse. Y les dijo entonces: Mi alma está triste hasta la muerte; aguardad aquí y velad conmigo. Y adelantándose algunos pasos, cayó sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí este cáliz; pero, no obstante, no se haga lo que yo quiero, sino lo que Tú. Volvió después a sus discípulos y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿No habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad para no caer en la tentación. Que si bien el espíritu está pronto, la carne es flaca. Volvióse de nuevo por segunda vez, y oró diciendo: Padre mío, si no puede pasar este cáliz sin que yo lo beba, hágase tu voluntad. Dió después otra vuelta, y encontrólos dormidos, porque sus ojos estaban cargados de sueño. Y dejándolos, se retiró aún a orar por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. Enton-

y otros le daban bofetadas en la cara, diciendo: Cristo, profetizanos, ¿quién es el que te ha herido? Mientras tanto, Pedro estaba sentado fuera, en el atrio, y acercándose a él una criada, le dijo: También tú andabas con Jesús el Galileo. Pero él lo negó en presencia de todos, diciendo: Yo no sé de qué hablas. Y saliendo él al pórtico, le miró otra criada, y dijo a los que allí estaban: Este también se hallaba con Jesús Nazareno. Y negó segunda vez con juramento: No conozco a tal hombre. Poco después se acercaron los circunstantes, y dijeron a Pedro: Seguramente eres tú también de ellos, porque tu misma habla te descubre. Entonces empezó a protestar y a jurar que no conocía a tal hombre. Y al momento cantó el gallo. Y se acordó Pedro de la palabra que Jesús le había dicho: Antes de cantar el gallo, renegarás de mí tres veces. Y saliéndose fuera, lloró amargamente.

Suicidio de Judas.—Vendida la mañana, todos los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo tuvieron consejo contra Jesús para hacerle morir. Y le condujeron atado, y entregaron al presidente Poncio Pilato. Entonces Judas, el que le había entregado, viendo a Jesús sentenciado, arrepentido de lo hecho, restituyó las treinta monedas de plata a los príncipes de los sacerdotes y a los ancianos, diciendo: Yo he pecado vendiendo la sangre inocente. A lo que dijeron ellos: A nosotros ¿qué nos importa? Allá te las hayas. Mas él, arrojando el dinero en el templo,

se fué, y echándose un lazo se ahorcó. Pero los príncipes de los sacerdotes, recogidas las monedas, dijeron: No es lícito meterlas en el tesoro del templo, porque son precio de sangre. Y habiéndolo tratado en consejo, compraron con ellas el campo de un alfarero, para sepultura de los extranjeros. Por lo cual se llamó dicho campo *Haceldama*, esto es, campo de sangre; y así se llama hasta el día de hoy. Con lo que se cumplió lo predicho por el profeta Jeremías, que dice: Recibido han las treinta monedas de plata, precio del puesto en venta, según que fué valuado por los hijos de Israel; y empleáronlas en la compra del campo de un alfarero, como lo ordenó el Señor.

Proceso civil ante Pilato. Fué, pues, Jesús presentado ante el presidente, y el presidente le interrogó, diciendo: ¿Eres Tú el rey de los judíos? Respondióle Jesús: Tú lo dices; lo soy. Y por más que le acusaban los príncipes de los sacerdotes y los ancianos, nada respondió. Por lo que Pilato le dijo: ¿No oyes de cuántas cosas te acusan? Pero Él a nada contestó de cuanto le dijo; por manera que el presidente se maravilló en extremo. Por razón de la fiesta acostumbraba el presidente conceder la libertad de un reo, a elección del pueblo; y teniendo a la sazón en la cárcel a uno famoso, llamado Barrabás, preguntó Pilato a los que habían concurrido: ¿A quién queréis que os suelte: a Barrabás, o a Jesús, que es llamado el Cristo? Porque sabía que le habían entregado por envidia.

ces volvió a sus discípulos, y les dijo: Dormid ya, y descansad. He aquí que llegó ya la hora, y el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Eal, levantaos, vamos de aquí; ya llega aquel que me ha de entregar.

Prendimiento.—Aún estaba hablando, cuando llegó Judas, uno de los doce, seguido de mucha gente con espadas y palos, que venía enviada por los príncipes de los sacerdotes y ancianos del pueblo. El traidor les había dado esta señal: Aquel a quien yo besare, ése es; prendedle. Y acercándose luego a Jesús, dijo: Dios te guarde, Maestro. Y le besó. Díjole Jesús: Amigo, ¿a qué has venido? Llegáronse entonces los demás, y echaron mano a Jesús, y le prendieron. Y he aquí que uno de los que estaban con Jesús, tirando de la espada, hirió a un criado del príncipe de los sacerdotes, cortándole una oreja. Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a la vaina, porque todos los que se sirvieren de la espada, a espada morirán. ¿Piensas acaso que no puedo acudir a mi Padre y pondrá en el momento a mi disposición más de doce legiones de Ángeles? Mas ¿cómo se cumplirán las Escrituras, según las cuales conviene que suceda así?

Huída de los Apóstoles. En aquella hora dijo Jesús a las turbas: Como contra un ladrón, habéis salido a prenderme con espadas y palos; cada día me sentaba entre vosotros, enseñándoos en el templo, y no me prendisteis. Mas todo esto ha sucedido para que se cumplan las Es-

crituras de los Profetas. Entonces todos los discípulos, abandonándole, huyeron.

Proceso religioso.—Y los que prendieron a Jesús le condujeron a casa de Caifás, que era sumo pontífice en aquel año, donde los escribas y los ancianos estaban congregados. Y Pedro le iba siguiendo de lejos, hasta el atrio del sumo pontífice. Y habiendo entrado, se sentó con los criados para ver el paradero de todo. Y los príncipes de los sacerdotes y todo el concilio buscaban un falso testimonio contra Jesús para condenarle a muerte; y no lo hallaban, aunque se presentaron muchos falsos testigos. Por último, aparecieron dos falsos testigos, y dijeron: Éste dijo: Yo puedo destruir el templo de Dios y reedificarlo en tres días. Entonces, poniéndose en pie el sumo sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada a lo que deponen contra Ti? Pero Jesús callaba. Y díjole el sumo sacerdote: Yo te conjuro de parte de Dios vivo, que nos digas si Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios. Respondióle Jesús: Tú lo has dicho; y os digo también que veréis pronto a este Hijo del hombre sentado a la diestra de la majestad de Dios, y venir sobre las nubes del cielo. Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: Blasfemado ha, ¿qué necesidad tenemos ya de testigos? Vosotros mismos acabáis de oír la blasfemia, ¿qué os parece? A lo que respondieron ellos, diciendo: Reo es de muerte.

Negaciones de Pedro.—Entonces le escupieron en la cara, y le dieron mojicones;

eso mismo le echaban en cara aun los ladrones que estaban crucificados en su compañía.

Muerte de Jesús. — Y desde la hora sexta hasta la hora de nona se cubrió toda la tierra de tinieblas. Y cerca de la hora de nona exclamó Jesús, con una gran voz, diciendo: *Eli, Eli, lamma sabachtháni?* Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? Lo que oyendo algunos de los circunstantes, decían: A Elías llama Éste. Y luego, corriendo uno de ellos, tomó una esponja, empapóla en vinagre, y puesta en la punta de una caña, dábasesla a chupar. Los otros decían: Dejad, veamos si viene Elías a libertarle. Y Jesús, clamando de nuevo con gran voz, entregó su espíritu. (*Genuflexión y breve pausa.*) Y al momento el velo del templo se rasgó en dos partes de alto abajo, y la tierra tembló, y se partieron las piedras, y los sepulcros se abrieron, y muchos cuerpos de los santos que habían muerto, resucitaron. Y saliendo de sus sepulcros después de la resurrección de Jesús, vinieron a la ciudad santa, y se aparecieron a muchos. Entretanto, el centurión y los que con él estaban guardando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que sucedían, se llenaron de grande temor, y decían: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios. Estaban también allí, a lo lejos, muchas mujeres, que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirle: de las cuales eran María Magdalena, y María, la de Santiago, y la madre de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

Sepultura de Jesús.— Siendo ya tarde, vino un hombre rico, natural de Arimatea, llamado José, el cual era también discípulo de Jesús. Éste se presentó a Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesús; el cual mandó Pilato que se le entregase. José, pues, tomando el cuerpo, envolviólo en una sábana limpia, y lo colocó en su sepulcro nuevo, que había hecho abrir en una peña, y arrimando una gran piedra a la puerta del sepulcro, fuése.—**Credo.**

El que hoy celebra otra segunda o tercera Misa no está obligado a repetir la lectura de la Pasión, sino que en su lugar lee, como de costumbre, el siguiente Evangelio:

Evangelio (*Mat., 27, 45-52*).—Después que crucificaron a Jesús, desde la hora sexta hasta la hora nona se cubrió toda la tierra de tinieblas. Y cerca de la hora nona exclamó Jesús con una gran voz, diciendo: *Eli, Eli, lamma sabatháni?*; esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? Lo que oyendo algunos de los circunstantes, decían: A Elías llama éste. Y luego, corriendo uno de ellos, tomó una esponja, empapóla en vinagre, y puesta en la punta de una caña, dábasesla a chupar. Los otros decían: Dejad, veamos si viene Elías a libertarle. Y Jesús, clamando de nuevo con gran voz, entregó su espíritu. (*Genuflexión y breve pausa*). Y al momento el velo del templo se rasgó en dos partes de alto abajo, y la tierra tembló, y se partieron las piedras, y los sepulcros se abrieron, y muchos

Y estando él sentado en su tribunal, le envió a decir su mujer: No te mezcles en las cosas de este justo, porque son muchas las congojas que hoy he padecido en sueños por su causa. Entretanto, los príncipes de los sacerdotes y los ancianos indujeron al pueblo a que pidiese la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. Así es que, preguntándoles el presidente, diciendo: ¿A quién de los dos queréis que os suelte?, respondieron ellos: A Barrabás. Replicóles Pilato: Pues ¿qué he de hacer de Jesús, llamado el Cristo? Dicen todos: sea crucificado. Y el presidente: Pero ¿qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban más, diciendo: Sea crucificado. Con lo que, viendo Pilato que nada adelantaba, antes bien, que cada vez crecía el tumulto, mandando traer agua, se lavó las manos a vista del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo: allá os lo veáis vosotros. A lo cual, respondiendo todo el pueblo, dijo: Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos. Entonces les soltó a Barrabás. Y a Jesús, después de haberle hecho azotar, le entregó en sus manos para que fuese crucificado.

Jesús, coronado de espinas.—En seguida los soldados del presidente, cogiendo a Jesús en el atrio del pretorio, juntaron alrededor de Él toda la cohorte, y desnudándole, le cubrieron con un manto de púrpura; y entretejiendo una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y una caña en su mano derecha. Y con la rodilla hincada en tierra, le escarne-

aban, diciendo: ¡Salve, rey de los judíos! Y escupiéndole, tomaban la caña, y le herían en la cabeza. Y después que se mofaron de Él, le quitaron el manto, y habiéndole puesto otra vez sus vestidos, le sacaron a crucificar.

Jesús, crucificado.—Al salir de la ciudad, encontraron a un hombre natural de Cirene, llamado Simón, al cual obligaron a que cargase con la cruz de Jesús. Y llegados al lugar que se llama Gólgota, esto es, lugar de la Calavera, allí le dieron a beber vino mezclado con hiel. Mas Él, habiéndolo probado, no quiso beberlo. Después que le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes. Con esto se cumplió la profecía que dice: Repartieron entre sí mis vestidos, y sortearon mi túnica. Y sentándose junto a Él, le guardaban. Pusieronle también sobre la cabeza su causa escrita: *Éste es Jesús, el rey de los judíos*. Al mismo tiempo fueron crucificados con Él dos ladrones: uno a la diestra y otro a la siniestra. Y los que pasaban por allí le basfemaban, meneando la cabeza y diciendo: ¡Hola! Tú, que derribas el templo de Dios y en tres días lo reedificas, sálvate a Ti mismo; si eres el Hijo de Dios, desciende de la cruz. De la misma manera, también los príncipes de los sacerdotes, a una con los escribas y los ancianos, insultándole, decían: A otros ha salvado, y no puede salvarse a sí mismo: si es el rey de Israel, baje ahora de la cruz, y creeremos en Él; confió en Dios: libréle ahora, si quiere, ya que Él mismo decía: Yo soy el Hijo de Dios. Y

cuerpos de los santos que habían muerto, resucitaron.
Credo.

Ofertorio (Ps. 68).—Al oprobio y a la miseria estuvo expuesto mi corazón; y esperé quien de mí se compadeciese, y no lo hubo; busqué quien me consolase y no lo hallé, y en mi sed me abrevaron con vinagre.

Secreta. — Te suplicamos, Señor, nos concedas que este don, ofrecido a los ojos de tu Majestad, nos alcance la gracia de la devoción, y nos merezca lograr la eterna felicidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la santa Cruz, página 374.

Comunión (Mat., 26).— Padre, si no puede pasar este cáliz sin que Yo lo beba, hágase tu voluntad.

Poscomunión. — Haz, Señor, que por la virtud de este misterio seamos purificados de nuestros vicios y se cumplan nuestros justos deseos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Al fin de la Misa, el Celebrante da la bendición como de costumbre, omite el último Evangelio y todos regresan a la sacristía.

En las demás Misas, sin la bendición de los ramos, al fin se lee el Evangelio: Cum appropinquasset Jesus, como está en la página 134.

M.

Lunes Santo.

I.^a

ESTACIÓN EN SANTA PRÁXEDES.

Introito (Ps. 34).—Juzga, ¡oh Señor!, a los que me dañan; vence a los que me combaten; toma las armas y el escudo, y ven a defenderme, ¡oh Señor!, fortaleza de mi salud.—(Ps.) Desenvaina la espada y cierra contra los que me persiguen; di a mi alma: Yo soy tu Salvador. Juzga, Señor...

Oración.—Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que los que desfallecemos por nuestra flaqueza en medio de tantas adversidades, cobremos aliento por la Pasión de tu Hijo unigénito: El cual, siendo Dios, vive y reina contigo.

Epístola (Is., 50, 5-10).— En aquellos días: Dijo Isaías:

El Señor Dios me abrió los oídos, y yo no contradije; no me volví atrás. Entregué mi cuerpo a los que me golpeaban; y mis mejillas a los que mesaban mi barba; no retiré mi rostro de los que me escarnecían y escupían. El Señor Dios es mi protector; por eso no quedé confundido; por eso presenté mi cara como una piedra durísima, y sé que no quedaré avergonzado. A mi lado está el que me justifica; ¿quién me contradirá? Presentémonos juntos en juicio: ¿quién es mi adversario? Lleguese a mí. He aquí que el Señor Dios es mi auxilio; ¿quién me condenará? Ciertamente, todos serán consumidos como un vestido, la polilla se los comerá. ¿Quién hay entre vosotros

temeroso del Señor, y que escuche la voz de tu siervo? Quien ande entre tinieblas y no tenga luz, espere en el nombre del Señor y apóyese en su Dios.

Gradual (*Ps. 34*).—Levántate, Señor, y entiende en mi juicio; ocúpate de mi causa, mi Dios y Señor mío. *V.* Desenvaina la espada y cierra contra los que me persiguen.

Tracto (*Ps. 102*).—¡Oh Señor!, no nos pagues según los pecados que hemos cometido ni según nuestras iniquidades. *V.* Señor, no te acuerdes de nuestras antiguas maldades; anticipense pronto tus misericordias, pues somos muy pobres. (*Genuflexión.*) *V.* Ayúdanos, ¡oh Dios!, salvador nuestro, y por la gloria de tu nombre libranos, Señor, y sé propicio con nuestros pecados, por tu nombre.

Evangelio.—Seis días antes de la Pascua, volvió Jesús a Betania, donde Lázaro había muerto, a quien Jesús resucitó. Aquí le dispusieron una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban a la mesa con Él. Y María tomó una libra de unguento de nardo puro y de gran precio, y derramólo sobre los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos; y se llenó la casa de la fragancia del perfume. Y dijo Judas Iscariote, uno de sus discípulos, aquel que le había de entregar: ¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios, y se ha dado a los pobres? Esto dijo, no porque él pasase algún cuidado por los pobres, sino porque era ladrón, y teniendo la bolsa, llevaba lo que se

echaba en ella. Pero Jesús respondió: Dejad que lo emplee para el día de mi sepultura. Pues en cuanto a los pobres, los tenéis siempre con vosotros; pero a mí no me tenéis siempre. Entretanto, una gran multitud de judíos, luego que supieron que Jesús estaba allí, vinieron, no sólo por Jesús, sino también por ver a Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos.

Ofertorio (*Ps. 142*).—Librame, Señor, de mis enemigos; a Ti me acojo. Enséñame a cumplir tu voluntad, pues eres mi Dios.

Secreta.—Que estos sacrificios, Dios omnipotente, nos purifiquen con su poderosa virtud, y logren llevarnos más puros a su principio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Santa Cruz, página 374.

Comunión (*Ps. 34*).—Queden llenos de confusión y vergüenza los que se congratulan por mis males. Cubiertos sean de ignominia y sonrojados los que hablan males contra mí.

Poscomunión.—Infúndanos, Señor, divino fervor tus santos misterios, para que gocemos a un tiempo de su participación y de sus frutos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Sobre el pueblo.—Humillad a Dios vuestras cabezas. Ayúdanos, Dios, salvador nuestro; y haz que vengamos gozosos a celebrar los beneficios con que te dignaste restaurarnos. Por nuestro Señor Jesucristo.

M.

Martes Santo.

I.^a

ESTACIÓN EN SANTA PRISCA.

Introito (*Gal., 6*).—Nosotros debemos gloriarnos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, en quien están nuestra salud, vida y resurrección; por quien fuimos salvados y redimidos.—(*Ps.*) Dios tenga misericordia de nosotros y nos bendiga; haga resplandecer la luz de su rostro sobre nosotros y nos mire compasivo. Nosotros...

Oración.—¡Oh Dios omnipotente y eterno!, haz que de tal suerte celebremos los misterios de la Pasión del Señor, que merezcamos ser perdonados. Por el mismo Señor.

Epístola. (*Jer., 11, 18-20*).—En aquellos días: Dijo Jeremías: Tú, ¡oh Señor!, me lo mostraste, y lo conocí; entonces me hiciste ver sus designios. Y yo era como un manso cordero, que es llevado al sacrificio; y no conocí que ellos maquinaban contra mí, diciendo: Metamos leño en su pan, y exterminémosle de la tierra de los vivientes, y no quede ya más memoria de su nombre. Pero Tú, ¡oh Señor de los ejércitos!, que juzgas con justicia, y escudriñas los corazones y los afectos, harás que te vea tomar venganza de ellos, puesto que en tus manos puse mi causa, Señor Dios mío.

Gradua! (*Ps. 34*).—Pero yo, mientras ellos me afligían, me cubría de cilicio; humillaba mi alma con el ayuno, no cesando de orar

en mi corazón. ¡V. Juzga, Señor, a los que me dañan; combate a los que pelean contra mí; ármate, y embrazca el escudo, y sal a defenderme.

Pasión de nuestro Señor Jesucristo, según San Marcos (*Marc., 14, 32-72; 15, 1-16*).—En aquel tiempo: Jesús y sus discípulos llegan a la granja llamada Getsemaní. Y dice a sus discípulos: Sentaos aquí, mientras que yo hago oración. Y llevándose consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, comenzó a sentir pavor y a angustiarse. Y dijoles: Mi alma está triste hasta la muerte, aguardad aquí y estad en vela. Y apartándose un poco adelante, se postró en tierra; y suplicaba que, si era posible, se alejase de Él aquella hora. ¡Padre, Padre mío!, decía; todas las cosas te son posibles, aparta de mí este cáliz; mas no sea lo que yo quiero, sino lo que Tú. Y vino, y hallólos dormidos. Y dice a Pedro: Simón, ¿duermes? ¿No has podido velar una hora conmigo? Velad y orad, para que no caigáis en la tentación. El espíritu, a la verdad, está pronto, pero la carne es flaca. Fuéase otra vez a orar, repitiendo las mismas palabras. Y habiendo vuelto, los encontró de nuevo dormidos; porque sus ojos estaban cargados de sueño, y no sabían qué responderle. Y vino tercera vez, y les dijo: Dormid y reposad; basta ya: la hora es llegada; ved aquí que e

Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. Levantaos de aquí, y vamos, que ya el traidor está cerca.

Prendimiento. — Estando todavía hablando, llegó Judas Iscariote, uno de los doce, y con él mucha gente con espadas y garrotes, enviada por los príncipes de los sacerdotes, los escribas y los ancianos. El traidor les había dado una seña, diciendo: A quien yo besare, Él es; prendedle, y conducidle con cautela. Así, al punto que llegó, acercándose a Jesús, le dijo: Salve, Maestro; y besóle. Ellos entonces le echaron las manos y le aseguraron. Y uno de los circundantes, desenvainando la espada, hirió a un criado del sumo sacerdote, y le cortó la oreja. Mas Jesús, tomando la palabra, les dijo: Como a un ladrón habéis salido a prenderme con espadas y garrotes. Todos los días estaba entre vosotros, enseñando en el templo, y no me prendisteis. Pero es necesario que se cumplan las Escrituras. Entonces sus discípulos, abandonándole, huyeron todos. Mas cierto mancebo le iba siguiendo, envuelto solamente con una sábana sobre su carne; y los soldados le cogieron. Mas él, soltando la sábana, desnudo, se escapó de ellos.

Proceso religioso. — Y llevaron a Jesús al sumo sacerdote, donde se juntaron todos los sacerdotes y los escribas, y los ancianos. Pedro le fué siguiendo a lo lejos, hasta dentro del palacio del sumo sacerdote, donde se sentó al fuego con los criados, y estaba calentándose. Y los

príncipes de los sacerdotes, con todo el concilio, buscaban contra Jesús algún testimonio para condenarle a muerte, y no lo hallaban. Porque, dado que muchos atestiguaban falsamente contra él, los tales testimonios no estaban acordes. Comparcieron, en fin, algunos que alegaban contra Él este falso testimonio: Nosotros le oímos decir: Yo destruiré este templo, hecho por las manos de los hombres, y en tres días fabricaré otro sin obra de mano alguna. Pero tampoco en este testimonio estaban acordes. Entonces el sumo sacerdote, levantándose en medio del concilio, interrogó a Jesús, diciéndole: ¿No respondes nada a los cargos que te hacen éstos? Jesús callaba, y nada respondió. Interrogóle el sumo sacerdote nuevamente, y le dijo: ¿Eres Tú el Cristo, el Hijo de Dios bendito? Y le dijo Jesús: Yo soy; y veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra de la Majestad de Dios, y venir sobre las nubes del cielo. Al punto, el sumo sacerdote, rasgando sus vestiduras, dijo: ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Vosotros mismos habéis oído la blasfemia, ¿qué os parece? Y todos ellos le condenaron por reo de muerte. Y luego empezaron algunos a escupirle; y tapándole la cara, dábanle golpes, diciendo: Profetiza quién te ha dado. Y los criados le daban de bofetadas.

Negaciones de Pedro. — Entretanto, hallándose Pedro abajo, en el patio, vino una de las criadas del sumo sacerdote, y viendo a Pedro calentándose, mirándole, dijo: Tú también andabas con

Jesús Nazareno. Mas él lo negó, diciendo: Ni le conozco, ni sé lo que dices. Y saliéndose fuera al zaguán, cantó el gallo. Reparando de nuevo en él la criada, empezó a decir a los circunstantes: Éste es también de aquéllos. Mas él lo negó segunda vez. Un poco después, los que estaban allí dijeron nuevamente a Pedro: Seguramente tú eres de ellos, pues eres también galileo. Aquí comenzó a maldecir y jurar: Yo no conozco a ese hombre de que me habláis. Y al instante cantó el gallo la segunda vez. Y se acordó Pedro de la palabra que Jesús le había dicho: Antes de cantar el gallo por segunda vez, tres veces me habrás negado. Y comenzó a llorar.

Proceso civil ante Pilato.

Y luego que amaneció, habiéndose juntado los sumos sacerdotes, con los ancianos y los escribas, y todo el consejo, ataron a Jesús, y le condujeron y entregaron a Pilato. Pilato le preguntó: ¿Eres tú el rey de los judíos? Y Jesús, respondiendo, le dijo: Tú lo dices, lo soy. Y como los príncipes de los sacerdotes le acusaban en muchos puntos, Pilato volvió nuevamente a interrogarle diciendo: ¿No respondes nada? Mira de cuántas cosas te acusan. Jesús, empero, nada más contestó, de modo que Pilato se admiró.

Jesús, pospuesto a Barrabás.—Solía él, por razón de la fiesta, concederles la libertad de uno de los presos, cualquiera que el pueblo pidiese. Entre éstos había uno llamado Barrabás, el cual estaba preso con otros sedicio-

sos por haber, en cierto momento, cometido un homicidio. Pues como el pueblo acudiese a pedirle el indulto que siempre otorgaba, Pilato les respondió, diciendo: ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos? Porque sabía que los príncipes de los sacerdotes le habían entregado por envidia. Mas los pontífices instigaron al pueblo a que pidiese más bien la libertad de Barrabás. Pilato de nuevo les habló, y les dijo: ¿Pues qué queréis que haga del rey de los judíos? Y ellos volvieron a gritar: Crucifícale. Y les decía: ¿Pues qué mal ha hecho? Mas ellos gritaban con mayor fuerza: Crucifícale. Al fin, Pilato, deseando contentar al pueblo, les soltó a Barrabás. Y a Jesús, después de haberle hecho azotar, se lo entregó para que fuese crucificado.

Jesús, coronado de espinas.—Los soldados le llevaron entonces al patio del pretorio, y reuniéndose allí toda la cohorte, visténle un manto de púrpura, y le ponen una corona de espinas entretrejidas. Comenzaron en seguida a saludarle, diciendo: ¡Salve, rey de los judíos! Al mismo tiempo herian su cabeza con una caña, y escupíanle, e hincando las rodillas, le adoraban. Después de escarnerle, le desnudaron de la púrpura y, volviendo a ponerle sus vestidos, le condujeron afuera para crucificarle. Y alquilaron a un hombre que venía de una granja, llamado Simón Cireneo, padre de Alejandro y de Rufo, para que llevase la cruz de Jesús.

Jesús, crucificado.—Y le

condujeron al lugar del Gólgota, que quiere decir lugar de la Calavera. Allí le daban de beber vino mezclado con mirra; mas Él no quiso beberlo. Y después de haberle crucificado, repartieron sus ropas, echando suertes sobre la parte que había de llevar cada uno. Y era la hora de tercia cuando le crucificaron. Y estaba escrita la causa de su sentencia con este letrero: *Rey de los judíos*. Crucificaron también con Él a dos ladrones, uno a su derecha y otro a la izquierda. Con lo que se cumplió la Escritura, que dice: Y fué puesto en la clase de los malhechores. Los que iban y venían blasfemaban de Él, meneando sus cabezas y diciendo: ¡Ea! Tú que destruyes el templo de Dios y lo reedificas en tres días, sálvate a Ti mismo bajando de la cruz. De la misma manera, mofándose de Él los príncipes de los sacerdotes, con los escribas, se decía el uno al otro: A otros ha salvado, y no puede salvarse a sí mismo. El Cristo, el rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que seamos testigos de vista, y le creamos. También los que estaban crucificados con Él le ultrajaban. Y a la hora de sexta se cubrió toda la tierra de tinieblas hasta la hora de nona. Y a la hora de nona exclamó Jesús, diciendo en voz grande: *Eloi, Eloi, lamma sabachtháni?* Que significa: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? Oyéndolo algunos de los circunstantes, decían: Ved cómo llama a Elías. Y corriendo uno de ellos, empapó una esponja en vinagre y, envolviéndola en la punta de una caña, dábale a beber, diciendo: De-

jad, y veremos a ver si viene Elías a descolgarle de la cruz.

Muerte de Jesús.—Mas Jesús, dando un gran grito, expiró. (*Aquí se arrodilla y se hace breve pausa.*) Y el velo del templo se rasgó en dos partes, de arriba abajo. Y el centurión, que estaba allí presente, viendo que había expirado con gran clamor, dijo: Verdaderamente que este hombre era Hijo de Dios. Había también allí varias mujeres que estaban mirando de lejos; entre ellas estaba María Magdalena, y María la de Santiago el menor, y la madre de José, y Salomé; las cuales, cuando estaba Jesús en Galilea, le seguían y le asistían con sus bienes, y también otras muchas, que juntamente con Él habían subido a Jerusalén.

Sepultura.—Al caer de la tarde, por ser aquel día de preparación, es decir, de vigilia del sábado. José de Arimatea, persona ilustre, que esperaba también el reino de Dios, fué, y entró denodadamente a Pilato, para pedirle el cuerpo de Jesús. Pilato, admirándose de que ya hubiese muerto, hizo llamar al centurión, y le preguntó si era muerto; y habiéndose asegurado, dió el cuerpo a José. José comprada una sábana, bajó a Jesús de la cruz, y le envolvió en la sábana, y le puso en un sepulcro abierto en una peña, y arrimó una piedra a la entrada del sepulcro.

Ofertorio (Ps. 139).—Defiéndeme, Señor, de las manos del pecador, y líbrame de los hombres inicuos.

Secreta.— Te suplicamos, Señor, que estos sacrificios celebrados con ayunos saludables, nos sirvan de completa renovación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Santa Cruz, página 374.

Comunión (Ps. 68).— Contra mí se declaraban los que se sentaban a la puerta, y los que bebían vino, cantaban coplas contra mí; mas yo, Señor, dirigía a Ti mi oración, en el tiempo de tu buena voluntad, fiado, ¡ho

Dios!, en la muchedumbre de tu misericordia.

Poscomunión.—La santidad de tus sacramentos, Dios omnipotente, cure nuestros vicios, y sea para nosotros remedio sempiterno. Por nuestro Señor Jesucristo.

Sobre el pueblo.—Humillad a Dios vuestras cabezas. Tu misericordia, Señor, nos purifique de nuestras culpas pasadas y nos haga dignos de una santa renovación. Por nuestro Señor Jesucristo.

M.

Miércoles Santo.

I.^a

ESTACIÓN EN SANTA MARÍA LA MAYOR.

Introito (Phil., 2).—Al nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en el infierno; porque el Señor se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz; por lo cual el Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre.—(Ps.) Escucha, Señor, mi ruego, y llegue hasta Ti mi clamor. Al nombre de Jesús.

Después del Kýrie eléison, el Celebrante, en el lado de la Epístola, dice Orémus flectá-mus genua; y todos, arrodillados, oran en silencio por algún espacio de tiempo. Dice después Leváte, se levantan todos y el Celebrante reza la Oración.

Oración.— Doblemos las rodillas. R. Levantaos.

Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que los que somos incesantemente afligidos por nuestros excesos, seamos libres por la Pasión de

tu Hijo unigénito: El cual, siendo Dios, vive y reina contigo.

Lección (Is., 62, 11; 63, 1-7).—Esto dice el Señor Dios: Decid a la hija de Sión: Mira que ya viene el Salvador tuyo; mira cómo trae consigo su galardón. ¿Quién es ése que viene de Edom y de Bosra con las vestiduras teñidas? ¿Este tan gallardo en su vestir, que marcha con gran fortaleza? Yo soy el que predico la justicia, y soy el protector para salvarlos. Pues, ¿por qué está tu ropa como la de los que pisan la vendimia en el lagar? El lagar lo he pisado solo, sin que nadie de entre las gentes haya estado conmigo. Pisé a los enemigos con mi furor, y los aplasté con mi ira, y su sangre salpicó mi vestido, y manché toda mi ropa. Porque fijado está en mi corazón el día de la venganza: es lle-

gado ya el tiempo de redimir a los míos. Miré alrededor, y no hubo quien acudiese a mi socorro; busqué, y no hallé quien me ayudase; y sólo me salvó mi brazo y mi indignación me sostuvo. Y en mi furor pisoteé a los pueblos, y los embriagué de mi indignación, y postré por tierra sus fuerzas. Me acordaré de las misericordias del Señor; y al Señor alabaré por todas las cosas que Él ha hecho a favor nuestro, el Señor Dios nuestro.

Gradual (*Ps. 68*).—No pierdas de vista a tu siervo; porque me veo atribulado, oye presto mis súplicas. *¶* Sálvame, ¡oh Dios!, porque las aguas han penetrado hasta mi alma. Atollado estoy en profundo cieno, sin hallar donde afirmar el pie.

Aquí se dice:

¶. El Señor sea con vosotros, etc.

Oración.—¡Oh Dios!, que para arrojar de nosotros el poder del enemigo, quisiste que tu Hijo sufriese la muerte de cruz: haz que tus siervos consigamos la gracia de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Is., 53, 1-12*).—En aquellos días dijo Isaías: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y a quién ha sido revelado el brazo del Señor? Y subirá delante de él como un renuevo, y como una raíz en tierra árida; no es de aspecto bello, ni es esplendoroso. Le hemos visto, y no tenía aspecto para que le deseáramos. Vímosle despreciado, y el desecho de los hombres, varón de dolores,

y que sabe lo que es padecer, y su rostro como cubierto de vergüenza y afrentado; por lo que no hicimos ningún caso de Él. Tomó sobre sí nuestras dolencias y pecados, y cargó con nuestras penalidades; y nosotros le reputamos como un leproso, y como un hombre herido de la mano de Dios y humillado. Porque por nuestras iniquidades fué Él llagado, y despedazado por nuestras maldades; el castigo que nos ganó la paz descargó sobre Él, y con sus cardenales fuimos nosotros curados. Como ovejas descarriadas hemos sido todos nosotros; cada cual se desvió de la senda del Señor para seguir su propio camino; y el Señor cargó sobre Él la iniquidad de todos nosotros. Se ofreció, porque Él mismo quiso; y no abrió su boca para quejarse. Conducido será a la muerte como una oveja, y guardará silencio como el cordero delante del que le esquila, y no abrirá su boca. Fué quitado de la angustia y del juicio: ¿quién contará su generación? Porque fué arrancado de la tierra de los vivientes; le herí por el crimen de mi pueblo. Y fué su sepultura con los impíos, y con los ricos, su muerte; porque nunca hizo Él maldad, ni hubo dolo en sus palabras. Y quiso el Señor consumirle con trabajos; mas luego que Él ofrezca su vida por el pecado, verá una descendencia larga, y cumplida será por medio de Él la voluntad del Señor. Verá, y quedará saciado. Este mismo justo, mi siervo, justificará a muchos con su doctrina, y cargará sobre sí los pecados de ellos. Por eso le daré parte con los grandes y repartirá los des-

pojos de los fuertes, pues que ha entregado su vida a la muerte, y ha sido confundido con los facinerosos, y ha tomado sobre sí los pecados de muchos, y ha rogado por los transgresores.

Tracto (*Ps. 101*).—Escucha, ¡oh Señor!, benignamente mis ruegos, y lleguen hasta Ti mis clamores. *Ÿ*. No apartes de mí tu rostro; en cualquier ocasión en que me halle atribulado, dignate oírme. *Ÿ*. Acude luego a mí, siempre que te invocare. *Ÿ*. Porque como humo han desaparecido mis días, y mis huesos están quemados como leña seca. *Ÿ*. Estoy marchito como el heno, árido está mi corazón, pues me he olvidado de comer mi pan. *Ÿ*. Tú te levantarás, Señor, y tendrás lástima de Sión, porque tiempo es de apiadarte de ella.

Pasión de nuestro Señor Jesucristo, según San Lucas (*Luc., 22, 39-71; 23, 1-53*).—En aquel tiempo: Salió, pues, Jesús, y se fué, según costumbre, al monte de los Olivos. Siguiéronle asimismo sus discípulos. Y llegado que fué allí, les dijo: Orad para que no caigáis en tentación. Y apartándose de ellos como un tiro de piedra, hincadas las rodillas, oró, diciendo: Padre mío, si es de tu agrado, aleja de mí este cáliz; no obstante, no se haga mi voluntad, sino la tuya. En esto, se le apareció un Ángel del cielo, confortándole. Y entrando en agonía, oraba con mayor intensidad. Y vinole un sudor, como de gotas de sangre, que corría hasta el suelo. Y levantándose de la oración, y viniendo a sus discípulos, hallólos dor-

midos de la tristeza. Y dijeron: ¿Por qué dormís? Levantaos y orad, para no caer en tentación.

Prendimiento.—Estaba aún hablando, cuando sobrevino un tropel de gente, delante de la cual iba uno de los doce, llamado Judas, que se acercó a Jesús para besarle. Y Jesús le dijo: ¡Judas!, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre? Viendo los que acompañaban a Jesús lo que iba a suceder, le dijeron: Señor, ¿heriremos con la espada? Y uno de ellos hirió a un criado del príncipe de los sacerdotes, y le cortó la oreja derecha. Y respondiendo Jesús, dijo: dejadlo. Y habiendo tocado su oreja, la curó. Y dijo Jesús a los príncipes de los sacerdotes y a los prefectos del templo, y a los ancianos, que venían contra él: ¿Habéis salido armados con espadas y garrotes como contra un ladrón? Habiendo estado todos los días con vosotros en el templo, nunca me habéis echado mano; mas ésta es la hora vuestra, y el poder de las tinieblas.

Las negaciones de Pedro.—En seguida, prendiendo a Jesús, le condujeron a casa del sumo sacerdote, y Pedro le seguía a lo lejos. Encendido fuego en medio del atrio, y sentándose todos alrededor, estaba también Pedro entre ellos. Al cual, como una criada le viese sentado a la lumbre, fijándose en él, dijo: También éste andaba con aquel hombre. Mas Pedro lo negó, diciendo: Mujer, no le conozco. De allí a poco, mirándole otro, dijo: Tú también eres de aquéllos. Mas Pedro le respondió: ¡Oh

hombre!, no lo soy. Pasada como una hora, otro aseguraba lo mismo, diciendo: No hay duda; éste estaba también con él, porque es de Galilea. A lo que Pedro respondió: Hombre yo no entiendo lo que dices. E inmediatamente, estando todavía él hablando, cantó el gallo. Y volviéndose el Señor, miró a Pedro. Y Pedro se acordó de la palabra que el Señor le había dicho: antes que cante el gallo, tres veces me negarás: y habiéndose salido afuera, lloró amargamente.

Proceso religioso.—Mientras tanto, los que tenían atado a Jesús se mofaban de él, y le golpeaban. Y le vendaron, y le daban bofetadas, y le preguntaban, diciendo: Adivina, ¿quién es el que te ha herido? Y repetían otros muchos dicerios, blasfemando contra él. Luego que fué de día, se congregaron los ancianos del pueblo, y los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y le llevaron a su concilio, diciendo: Si tú eres el Cristo, dínoslo. Respondióles: Si os lo dijere, no me creeréis; y si os hiciere alguna pregunta, no me responderéis, ni me dejaréis ir. Pero, desde ahora, el Hijo del hombre estará sentado a la diestra del poder de Dios. Dijeron entonces todos: ¿Luego tú eres el Hijo de Dios? Respondióles: Así es, que yo soy como vosotros decís. Y replicaron ellos: ¿Qué necesitamos ya buscar otros testigos, cuando nosotros mismos lo hemos oído de su boca?

Ante Pilato.—Y levantándose todo aquel congreso, le llevaron a Pilato. Y comen-

zaron a acusarle, diciendo: A éste le hemos hallado pervertiendo a nuestra nación, y vedando pagar los tributos a César, y diciendo que él es Cristo, el rey de Israel. Pilato le interrogó, diciendo: ¿Eres tú el rey de los judíos? A lo cual respondió Jesús: Así es, como tú dices. Pilato dijo a los príncipes de los sacerdotes y al pueblo: Yo no hallo delito alguno en este hombre. Pero ellos insistían más y más, diciendo: Alborota al pueblo por toda Judea, desde Galilea hasta aquí.

Jesús, ante Herodes.—Pilato, oyendo Galilea, preguntó si aquel hombre era galileo. Y cuando entendió que era de la jurisdicción de Herodes, remitióle al mismo Herodes, que en aquellos días se hallaba también en Jerusalén. Herodes holgóse sobremanera de ver a Jesús, porque hacía mucho tiempo que deseaba verle, por las muchas cosas que había oído de él, y esperaba verle hacer algún milagro. Hízole, pues, muchas preguntas; pero él no le respondió palabra. Entretanto, los príncipes de los sacerdotes y los escribas persistían obstinadamente en acusarle. Mas Herodes, con todos los de su séquito, le despreció; y para burlarse de él, le hizo vestir de una ropa blanca y le remitió a Pilato. Con lo cual se hicieron amigos aquel mismo día Herodes y Pilato, pues antes estaban entre sí enemistados. Habiendo, pues, Pilato convocado a los príncipes de los sacerdotes y a los magistrados, juntamente con el pueblo, les dijo: Vosotros me habéis presentado a este hombre como alborotador del

pueblo, y he aquí que, habiéndole yo interrogado en presencia vuestra, ningún delito he hallado en Él de esos de que le acusáis. Pero ni tampoco Herodes, puesto que os remití a él, y por el hecho se ve que no le juzgó digno de muerte. Por tanto, os lo devolveré castigado.

Jesús, condenado a muerte.—Tenía Pilato que dar libertad a un reo el día de la fiesta. Y todo el pueblo a una voz, clamó, diciendo: Quita a Éste, y suéltamos a Barrabás. El cual, por una sedición levantada en la ciudad y por un homicidio, había sido puesto en la cárcel. Háblóles nuevamente Pilato, con deseo de libentar a Jesús. Pero ellos se pusieron a gritar, diciendo: Crucifícale, crucifícale. Él, no obstante, por tercera vez les dijo: ¿Pues qué mal ha hecho Éste? Yo no hallo en Él delito ninguno de muerte; así que, después de castigado, le daré por libre. Mas ellos insistían con grandes clamores, pidiendo que fuese crucificado, y se aumentaba la gritería. Y Pilato juzgó que debía acceder a su demanda. En consecuencia, dió libertad, como ellos pedían, al que por homicidio y sedición había sido encarcelado, y a Jesús le abandonó al arbitrio de ellos.

Camino del Calvario.—Al conducirle al suplicio, echaron mano de un tal Simón, natural de Cirene, que venía de una granja, y le cargaron la cruz para que la llevara en pos de Jesús. Seguíale gran muchedumbre de pueblo y de mujeres, las cuales le lloraban y le plañían. Pero Jesús, vuelto a ellas, les

dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por Mí; llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos. Porque he aquí que vendrán días en que se diga: Dichosas las estériles y dichosos los vientres que no concibieron, y los pechos que no dieron de mamar. Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Sepultadnos. Pues si al árbol verde le tratan de esta manera, en el seco ¿qué se hará?

Jesús, crucificado.—Eran también conducidos con Jesús a la muerte otros dos facinerosos. Llegados que fueron al lugar llamado de la Calavera, allí le crucificaron; y con Él a los ladrones, uno a la diestra y otro a la izquierda. Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y ellos, poniéndose a repartir entre sí sus vestidos, los sortearon. El pueblo lo estaba mirando; y, a una con él, los príncipes hacían befa de Jesús, diciendo: A otros ha salvado; sálvese, pues, a Sí mismo, si Él es el Cristo, el escogido de Dios. Insultábanle no menos los soldados, los cuales se acercaban a Él, y presentándole vinagre, le decían: Si Tú eres el rey de los judíos, sálvate. Estaba colocado sobre la cabeza de Jesús un letrero, escrito en griego, en latín y en hebreo, que decía: *Éste es el rey de los judíos.* Y uno de los ladrones, que estaban crucificados, blasfemaba contra Jesús, diciendo: Si Tú eres el Cristo, sálvate a Ti mismo y a nosotros. Mas el otro le reprendía, diciendo: ¡Cómo!, ¿ni aun tú temes a Dios, estando, como estás,

en el mismo suplicio? Nosotros, a la verdad, padecemos justamente, pues recibimos la pena merecida por nuestros delitos; pero Éste ningún mal ha hecho. Decía después a Jesús: Señor, acuérdate de mí cuando vayas a tu reino. Y Jesús le dijo: En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso.

Muerte de Jesús.—Era casi la hora de sexta, y las tinieblas cubrieron toda la tierra hasta la hora de nona. El sol se oscureció y el velo del templo se rasgó por medio. Entonces Jesús, clamando con una voz grande, dijo: Padre, en tus manos encomiando mi espíritu. Y diciendo esto, expiró. (*Aquí se arrodilla y se hace breve pausa.*) Y viendo el centurión lo que acababa de suceder, glorificó a Dios, diciendo: Verdaderamente era Éste un hombre justo. Y todo aquel concurso de los que se hallaban presentes a este espectáculo, considerando lo que había pasado, se volvían, dándose golpes de pecho. Estaban al mismo tiempo todos los conocidos de Jesús, y las mujeres que le habían seguido desde Galilea, observando de lejos estas cosas.

Sepultura.—Y he aquí que un varón, llamado José, que era decurión, hombre virtuoso y justo, oriundo de Arimatea, ciudad de Judea, el cual no había consentido en el designio de los otros, ni en lo que habían ejecutado; antes esperaba también el reino de Dios. Éste, pues, se presentó a Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesús; y habiéndolo descolgado de la cruz, lo envolvió en una sábana y lo

colocó en un sepulcro abierto en la roca, en donde ninguno hasta entonces había sido sepultado.

Ofertorio (*Ps. 101*).— Señor, escucha mi ruego, llégue hasta Ti mi clamor. No apartes de mí tu rostro.

Secreta.—Recibe, Señor, el don ofrecido, y dignate hacer que consigamos con piadosos afectos lo que celebramos en los misterios de la Pasión de tu Hijo, nuestro Señor. Por el mismo Señor nuestro.

Prefacio de la santa Cruz, página 374.

Comunión (*Ps. 101*).— Mis lágrimas se mezclan con mi bebida; pues levantándome, me estrellaste, y me he secado como el heno. Pero Tú, Señor, permaneces para siempre; te levantarás y tendrás lástima de Sión, pues tiempo es ya de que te apiades de ella.

Poscomunión.—Concede a nuestras almas, Dios omnipotente, que confiemos habernos dado la vida eterna por medio de la muerte temporal de tu Hijo, representada en estos venerandos misterios. Por el mismo Señor nuestro.

Sobre el pueblo.—Inclinad a Dios vuestras cabezas. Te suplicamos, Señor, mires a esta familia tuya, por la cual nuestro Señor Jesucristo no dudó entregarse en manos de los verdugos y sufrir el tormento de cruz: El cual, siendo Dios, vive y reina contigo.



Bl.

Jueves Santo.

I.^a

Además del oficio de tinieblas, la liturgia de este día tiene tres ritos principales: Misa, Reserva de la Eucaristía en el monumento y Lavatorio de los pies.

En la nueva ordenación, el Jueves Santo tiene dos Misas: una, la crismal, en las catedrales, y otra in Cena Domini, en conmemoración de la institución de la Eucaristía.

1. MISA CRISMAL

Existía ya en los siglos antiguos, y se celebraba para consagrar los santos óleos, ya por causa del bautismo que se confería en la Vigilia pascual, ya para expresar la relación y dependencia de los otros sacramentos con el de la Eucaristía, instituido en este día. Al restablecerla ahora, se aprovechan las fórmulas que se hallan en los antiguos Sacramentarios, en particular el Gelasiano, en las cuales, con pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento, se celebran las excelencias y maravillosos efectos de los óleos sagrados. Las fórmulas para su bendición están tomadas del Pontifical romano.

Introito (*Ex.*, 30).—Harás un aceite para la unción y dirás a los hijos de Israel: éste será el óleo de la unción sagrada para mí de generación en generación.—(*Ps.*) Cantaré para siempre las gracias del Señor; por las generaciones sucesivas proclamaré tu fidelidad. Harás un aceite...

Oración. — Señor Dios, que usas del ministerio de los

sacerdotes para regenerar a tu pueblo: concédenos el perseverar en el servicio de tu voluntad; para que, con el don de tu gracia, en nuestros días aumente en merecimientos y en número el pueblo a Ti consagrado. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Jac.*, 5, 13-16).
Hermanos: ¿Está afligido alguno entre vosotros? Ore. ¿Está de buen ánimo? Sal-

modie. ¿Enferma alguno entre vosotros? Haga llamar a los presbíteros de la Iglesia, y oren sobre él, ungiéndole con el óleo en el nombre del Señor; y la oración de la fe salvará al enfermo, y el Señor le aliviará, y los pecados que hubiere cometido le serán perdonados. Confesaos, pues, mutuamente vuestras faltas, y orad unos por otros para que os salvéis. Pues mucho puede la oración fervorosa del justo.

Gradual (*Ps. 27*).—En Dios se ha confiado mi corazón, por lo que siente júbilo mi espíritu y le tributo gracias con mi cántico. *Ψ.* El Señor es fuerza de su pueblo y salvador baluarte de su ungiendo.

Evangelio (*Mar., 6, 7-13*).—Llamando Jesús a sí a los doce, comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles poder sobre los espíritus impuros. Y les encargó que no tomasen para el camino nada más que un bastón: ni pan, ni alforja, ni dinero en el cinturón; y se calzasen con sandalias, y no llevasen dos túnicas. Y les decía: donde quiera que entréis en una casa, quedaos en ella hasta que salgáis de aquel lugar; y si un lugar no os recibe ni os escucha, al salir de allí sacudid el polvo de vuestros pies en testimonio contra ellos. Partidos, predicaron que se arrepintiesen; y echaban muchos demonios; y ungiendo con óleo a muchos enfermos, los curaban.

Ofertorio (*Ps. 44*).—Amas la justicia y detestas la iniquidad; por lo cual el Señor,

tu Dios, te ha ungiendo con óleo de gozo.

Secreta.—Te suplicamos, Señor, que la virtud de este sacrificio no sólo sane piadosamente nuestra vejez, sino que nos aumente el vigor y la salud. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio.—**S.** Por todos los siglos de los siglos.

R. *Amén.*

S. El Señor sea con vosotros.

M. *Y con tu espíritu.*

S. Arriba los corazones.

M. *Los tenemos en el Señor.*

S. Demos gracias al Señor Dios nuestro.

M. *Es digno y justo.*

En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, rogar humildemente a tu clemencia, para que esta creación del crisma la elevas a sacramento de perfecta salud y vida, en favor de los que han de ser renovados en el baño espiritual del bautismo; a fin de que con la santificación de la unción, sea borrada toda la corrupción del primer nacimiento; y, hecho templo santo de Dios, cada uno exhale el perfume de una vida inocente digna de Ti; y conforme al sacramento por Ti instituido, todos sean penetrados de la dignidad regia, sacerdotal y profética, y revestidos del don de la incorruptibilidad. Por Cristo nuestro Señor.

Por quien alaban a tu Majestad los Ángeles, la adoran las Dominaciones, tiemblan las Potestades. Los cielos, y los bienaventurados Serafines la celebran con mutuos

transportes de gozo. Con los cuales te suplicamos admitas también nuestras voces, diciendo con humilde alabanza. Santo, santo... pág. 337.

El Comunicánte y cuanto sigue hasta la consagración se dicen como en el Canon de la Misa, sin añadir ni cambiar nada.

BENDICIÓN DEL ÓLEO DE LOS ENFERMOS

Después del Per quem hæc omnia, etc, el Obispo va a la mesa preparada para la bendición de los óleos, y entonces el Arcediano, volviéndose a los Subdiáconos, dice:

El óleo de los enfermos.

Un Subdiácono va a la sacristía por la ampolla, cubierta con velo morado y la entrega al Arcediano, diciendo:

El óleo de los enfermos.

El Arcediano, a su vez, la presenta al Obispo, repitiendo las mismas palabras. El Obispo, puesta la mitra, exorciza y bendice el óleo, diciendo:

Yo te oxorcizo, espíritu inmundísimo, y toda incursión de Satanás, y todo fantasma, en el nombre del Padre ✠, y del Hijo ✠, y del Espíritu ✠ Santo, a fin de que te alejes de este óleo, y él pueda servir para las unciones sacramentales que reconfortarán el templo del Dios vivo, y el Espíritu Santo pueda habitar en él. Yo te conjuro en el nombre de Dios Padre omnipotente; en el nombre de su amadísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos y al mundo por el fuego. R. Amén.

El Obispo, quitada la mitra; lo bendice, diciendo:

¶. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Oración.—Te suplicamos, Señor, envíe tu Santo Espíritu Paráclito desde lo alto de los cielos sobre esta pingüe sustancia de óleo, que Tú has hecho producir a los olivos, para que sirva para la curación del alma y del cuerpo. Que tu santa ✠ bendición haga de él celestial medicina para cuantos recibirán su unción, remedio para el alma y el cuerpo que aleje todo dolor, toda enfermedad, toda flaqueza de la mente y del cuerpo. Porque con este óleo ungiste los sacerdotes, los reyes, los profetas y mártires; y cuando Tú lo habrás bendecido para nosotros, ¡oh Señor!, que él realice la unción perfecta que nos penetre hasta el fondo de nosotros mismos. En el nombre de nuestro Señor Jesucristo. R. Amén.

El Subdiácono lleva la ampolla a la sacristía y el Obispo continúa la Misa. Después de la Comunión, el Obispo vuelve a la mesa preparada y el Arcediano dice a los Sacerdotes, Diáconos y Subdiáconos:

El óleo para el santo Crisma.

El óleo de los catecúmenos.

El Obispo pone incienso en el incensario y lo bendice. Los doce Sacerdotes y los siete Diáconos y siete Subdiáconos van a la sacristía y vuelven trayendo: un Subdiácono, el bálsamo, y dos Diáconos, la ampolla del óleo, cubiertos con velo blanco. Dos Cantores comienzan el siguiente himno:

1. ¡Oh Redentor nuestro, acepta el himno de cuantos juntamente a Ti alaban.

Y el coro repite: Oh Redentor, etc.

2. Juez de los muertos, única esperanza de los mortales, escucha la súplica de los que traen el don, prenda de paz.

Y el coro repite: Oh Redentor, etc.

3. Un árbol fértil, bajo sol benéfico, lo produjo para esta consagración; este cortejo humildemente lo ofrece al Salvador del mundo.

Y el coro repite: Oh Redentor, etc.

4. De pie ante el altar, donde te suplica, con ornamentos sagrados, el Pontífice cumple su función consagrandolo el Crisma.

Y el coro repite: Oh Redentor, etc.

5. Rey de la eterna patria, dignate consagrar este óleo de olivo, símbolo de vida, contra la violencia del demonio.

Y el coro repite: Oh Redentor, etc.

BENDICIÓN DEL BÁLSAMO

El Obispo, quitada la mitra, se pone en pie y bendice el bálsamo, diciendo:

¶. El Señor sea con vosotros.

R/. *Y con tu espíritu.*

Oración.—¡Oh Dios!, que preparas los divinos misterios y les das plena eficacia: te suplicamos escuches nuestra oración y adoptes para tus misterios este jugo odorífico producido por árida corteza, que manando como sudor de ramo feliz nos enriquece con unguento sacerdotal; y lo santifiques con tu ✠ bendición. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración.—¡Oh Señor!, creador de todas las cosas, que por medio de tu siervo Moisés ordenaste la santificación del unguento con mezcla de hierbas aromáticas: rogamos humildemente a tu clemencia que nos concedas la gracia espiritual de infundir la plenitud de la santificación ✠ en este unguento extraído de la raíz de la planta. Que él, Señor, quede perfumado para alegría de nuestra fe, sea crisma perpetuo para la unción sacerdotal, sea dignísimo para imprimir el sello celestial, a fin que cuantos, después de nacer a nueva vida en el sagrado bautismo, recibieren la unción de este

óleo, obtengan plenísima bendición de alma y de cuerpo y sean enriquecidos para siempre del don de la fe bienaventurada. Por nuestro Señor Jesucristo. *R.* Amén.

El Obispo, puesta la mitra y de pie, mezcla sobre la patena el bálsamo con un poco de óleo, diciendo:

Oremos al Señor Dios omnipotente; que, según el maravilloso designio de su Providencia, unió indisolublemente a una verdadera humanidad la incomprendible divinidad de su Hijo único, eterno como ÉL, y con la cooperación del Espíritu Santo lo ungió con óleo de ale-

gría con preferencia a todas las criaturas, a fin de que el hombre, compuesto de dos sustancias en una, perdido por la astucia del demonio, fuera restituído a la eterna herencia de que había caído; que él bendiga con la virtud de la Santísima Trinidad este líquido compuesto de diversos elementos de vuestra creación, y bendiciendo lo santifique ✠, y haga que mezclado en uno venga a ser una sola cosa; y quien fuere ungido exteriormente, sea interiormente impregnado; de modo que, limpio de todas las manchas de la materia corporal, se alegre de ser partícipe del reino celestial. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. *R.* Amén.

BENDICIÓN DEL CRISMA

Se sienta el Obispo, sopla tres veces en forma de cruz sobre el vaso del óleo, y después, los doce Sacerdotes, uno en pos de otro, hacen lo mismo, para significar que aquél quedará impregnado de la virtud de Dios tres veces Santo. De pie, el Obispo lee el siguiente exorcismo:

Yo te exorcizo, criatura del óleo, en virtud de Dios Padre omnipotente, que hizo el cielo y la tierra, el mar y todo cuanto encierra; a fin de que sean arrancadas de ti y puestas en fuga todas las potestades del enemigo, todas las fuerzas del diablo, toda manifestación y todo fantasma de Satanás; a fin de que des la adopción filial por el Espíritu Santo a cuantos fueren señalados con tu unción. En el nombre de Dios ✠

Padre omnipotente, y de Jesucristo ✠, su único Hijo, nuestro Señor, el cual con ÉL vive y reina en la unidad del Espíritu ✠ Santo.

Quitada la mitra, con las manos abiertas sobre el pecho, dice el siguiente Prefacio:

Ÿ. Por todos los siglos de los siglos. *R.* Amén.

Ÿ. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Ÿ. Arriba los corazones.

R. Los tenemos en el Señor.

Ÿ. Demos gracias al Señor Dios nuestro.

R. Es digno y justo.

En verdad es digno y justo, equitativo y saludable, darte gracias en todo tiempo y en

todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Tú, en el principio, entre los otros dones de tu bondad, mandaste que la tierra produjera plantas fructíferas, y entre ellas los olivos, de cuyo jugo fluyese este óleo tan uncioso, y cuyo fruto serviría para la confección del santo Crisma. Ya David, presintiendo con espíritu profético los sacramentos de tu gracia, cantó que este óleo haría brillar de alegría nuestros rostros. Y cuando los delitos del mundo fueron expiados en las aguas del diluvio, la paloma, trayendo el ramo de olivo, a modo de símbolo de los favores futuros, anunció que era dada la paz a la tierra. Esta figura se realiza en estos últimos tiempos cuando habiendo las aguas del bautismo limpiado todos los pecados, la unción del óleo viene a dar a nuestros rostros la paz y la alegría. Después, Tú diste a Moisés, tu siervo, la orden de purificar a Aarón, su hermano, con agua, y constituirle sacerdote por la unción de este óleo. Más, muy más grande dignidad fué conferida al óleo cuando tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor, ordenó a Juan Bautista el bautizarle en las aguas del Jordán; entonces Tú enviaste del cielo al Espíritu Santo bajo la forma de paloma y atestiguaste, por la voz que se dejó oír, que Jesús era tu Hijo único y el objeto de tus complacencias, probando manifestísimamente ser Él a quien cantó el profeta David, aquel que, con preferencia a todos sus compañeros, sería consagrado con la unción de alegría. Te suplicamos, pues, ¡oh Señor!, Padre santo, Dios

todopoderoso y eterno, por nuestro Señor Jesucristo: Santifica ✠ con tu ✠ bendición este óleo que Tú has criado, y por la acción poderosa de tu Hijo, el Cristo, de quien ha recibido su nombre el Crisma, infunde la virtud del Espíritu Santo en este óleo, con el cual consagraste los sacerdotes, los reyes, los profetas y mártires. Que este Crisma sea para cuantos renacieren del agua y del Espíritu crisma de salvación, que los haga participar de la vida eterna y comulgar en la gloria celestial.

El Obispo continúa en voz baja:

Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. R̄. Amén.

Luego el Obispo vierte el bálsamo mezclado con el óleo en la ampolla del santo Crisma, diciendo:

Esta mezcla de licores sea, para cuantos serán ungidos, propiciación y protección de salud por todos los siglos de los siglos. R̄. Amén.

El Obispo canta tres veces, para honrar al Espíritu Santo, cuya virtud ha sido comunicada al Cristo:

¡Salve, oh Santo Crisma!

Besa después el borde de la ampolla, se sienta y cubre con la mitra; también lo besan uno por uno los doce Sacerdotes. Luego, retirada la ampolla a un lado de la mesa, el Diácono que trae la del Óleo de los catacúmenos la coloca en el medio.

BENDICIÓN DEL ÓLEO DE LOS CATECÚMENOS

El Obispo, con la mitra puesta y de pie, respira tres veces en forma de cruz sobre el labio de la ampolla del óleo de los catecúmenos; otro tanto hacen en pos de él los doce Sacerdotes. Luego el Obispo lee el siguiente exorcismo:

Yo te exorcizo, criatura del óleo; en el nombre de Dios ✠ Padre omnipotente, y en el nombre de Jesucristo ✠, y del Espíritu ✠ Santo, para que con esta invocación de la indivisible Trinidad y por la virtud de la única Deidad, sean arrancadas y puestas en fuga y alejadas de ti toda maligna influencia del enemigo, toda inveterada malicia del diablo, toda violenta incursión, todo confuso y ciego fantasma; a fin que, purificada para los divinos misterios, puedas conferir a cuantos fueren señalados con tu unción la adopción de cuerpo y de espíritu y la remisión de todos los pecados; a fin de que sus cuerpos sean santificados para recibir toda gracia espiritual. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.
R. Amén.

Depuesta la mitra, en pie, bendice el Óleo, diciendo:

¶. El Señor sea con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Oración.—¡Oh Dios, remunerador de todo incremento y progreso espiritual, que por la virtud del Espíritu Santo confirmas los primeros esfuerzos de las almas débi-

les!: te rogamos, Señor, te dignes enviar tu bendición ✠ sobre este óleo y conceder que cuantos se acerquen al baño de la bienaventurada regeneración obtengan con su unción la purificación del alma y del cuerpo. Y si quedare en ellos alguna mancha de los espíritus enemigos, desaparezca al contacto de este óleo santificado; no haya en ellos lugar para los malignos espíritus, ninguna libertad para los espíritus fugitivos, ninguna posibilidad a las emboscadas de los malignos insidiantes. Y que a tus siervos, que vienen a la fe y fueren purificados por la acción del Espíritu Santo, sea esta unción preparación provechosa para la eterna salvación, la cual también recibirán al renacer con el nacimiento celestial en el sacramento del bautismo. Por nuestro Señor Jesucristo.
R. Amén.

El Obispo, y después los doce Sacerdotes, saludan al Óleo de los catecúmenos, diciendo tres veces:

¡Salve, oh santo Óleo!

Concluida, en procesión se llevan a la sacristía los santos Óleos; mientras ella, el Obispo se sienta, recibe la mitra, se lava las manos, va al altar y continúa la Misa. En la procesión, los Cantores continúan el himno:

La unción del santo Crisma renueva a uno y otro sexo, y sea sanada la herida dignidad humana.

El coro responde: Oh Redentor, etc.

Quando el alma es lavada en la sagrada fuente, huyen de ella los pecados; cuando es ungida la frente, afluyen los sagrados carismas.

El coro responde: Oh Redentor, etc.

Tú, que engendrado en el corazón del Padre, viniste al seno de la Virgen, da luz, encadena la muerte, a cuantos participen del Crisma.

El coro responde: Oh Redentor, etc.

Que este día sea de fiesta para nosotros en siglos de siglos; que sea celebrado con digna alabanza, y no envejezca con el tiempo.

El coro responde: Oh Redentor, etc.

Y continúa la Misa.

Comunión (*Mar., 6*).—Predicaban los Apóstoles que hicieran penitencia, y ungián con el óleo a muchos enfermos y los curaban.

Poscomunión. — Te suplicamos, Señor, nos concedas que como pasamos de las cosas pasadas a las nuevas, así, depuesta la vejez, seamos renovados con almas santificadas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Al fin de la Misa, dicho el Pláceat tibi, se da la bendición como de costumbre; y omitido el último Evangelio de San Juan, se dicen en el coro Sexta y Nona.

2. MISA «IN CENA DOMINI»

ESTACIÓN EN SAN JUAN DE LETRÁN.

Es la Misa que se venía diciendo hasta el presente con algunas ligeras modificaciones, especialmente por lo referente al Mandato o lavatorio de los pies. En ella domina el pensamiento de la Eucaristía, cuya institución, así como la del sacerdocio, especialmente se conmemoran: el exceso de la caridad de Cristo, que se entregó por nosotros y nos dió su Cuerpo y Sangre, y el exceso de la ingratitud humana en la traición de Judas, que le entregó a sus enemigos para la muerte. Todo ello recuerdan o glosan los textos.

En la función se distinguen: la misma Misa, la procesión al Monumento, el mandato o lavatorio. Este último se propone y aconseja para que se tenga dentro de la Misa, a continuación de la homilía que sigue al Evangelio; pero por comodidad del lector, lo ponemos al fin, reproduciendo exactamente las ceremonias.

Introito (*Gal., 6*).—Nosotros debemos gloriamos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, en quien están nuestra salud, vida y resurrección; por quien fuimos salvados y

redimidos.—(*Ps.*) Dios tenga misericordia de nosotros y nos bendiga; haga resplandecer la luz de su rostro sobre nosotros y nos mire compasivo. Nosotros,...

Se dice el Glória, y se tocan las campanas y el órgano, los cuales, terminado el himno, callan hasta la Vigilia pasqual.

Oración.—¡Oh Dios, de quien recibió Judas el castigo de su pecado, y el ladrón el premio de su confesión!: concédenos el efecto de tu clemencia; para que así como nuestro Señor Jesucristo, en su Pasión, dió a ambos el diverso galardón de sus méritos, así también, destruído en nosotros el error del hombre viejo, nos conceda la gracia de su resurrección: El cual, siendo Dios, vive y reina contigo.

Epístola (Cor., 11, 20-32). Hermanos: Cuando vosotros os juntáis, ya no es para celebrar la cena del Señor. Porque cada uno pretende comer su propia cena. Y así, los unos no tienen nada que comer, mientras los otros comen con exceso. ¿No tenéis vuestras casas para comer allí y beber? ¿O venís a profanar la iglesia de Dios, y avergonzar a lo: que no tienen nada? ¿Qué os diré sobre esto? ¿Os alabaré? En esto no puedo alabaros. Porque yo aprendí del Señor lo que también os tengo ya enseñado; y es que el Señor Jesús, la noche misma en que fué entregado, tomó el pan y, dando gracias, lo partió y dijo: Tomad y comed: éste es mi Cuerpo, que por vosotros será entregado; haced esto en memoria mía. Y de la misma manera tomó el cáliz, después de haber cenado, diciendo: Este cáliz es la nueva Alianza en mi Sangre; haced esto, cuantas veces lo bebiereis, en memoria mía. Pues cuantas ve-

ces comiereis este pan y bebiereis este cáliz, anunciareis la muerte del Señor, hasta que venga. Por tanto, cualquiera que comiere este pan, o bebiere el cáliz del Señor indignamente, reo será del cuerpo y de la sangre del Señor. Examínese, pues, a sí mismo el hombre, y de esta suerte coma de aquel pan y beba de aquel cáliz. Porque quien lo come y bebe indignamente, traga y bebe su condenación, no discerniendo el cuerpo del Señor. De aquí es que hay entre vosotros muchos enfermos y sin fuerzas, y muchos duermen. Que si nosotros entrásemos en cuentas con nosotros mismos, ciertamente no seríamos juzgados. Si bien, cuando somos juzgados, el Señor nos castiga con el fin de que no seamos condenados con este mundo.

Gradual (Phil., 2).—Cristo se hizo obediente por nosotros hasta la muerte, y muerte de cruz. *Ψ.* Por lo cual también Dios le ensalzó y le dió un nombre superior a todo nombre.

Evangelio (Joh., 13, 1-15).—La víspera del día solemne de la Pascua, sabiendo Jesús que era llegada la hora de su tránsito de este mundo al Padre, como hubiese amado a los suyos, que vivían en el mundo, los amó hasta el fin. Y así, acabando la cena, cuando ya el diablo había sugerido en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, el designio de entregarle, Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todas las cosas en sus manos, y que había venido de Dios, y a Dios volvía, levantóse de la

mesa, y quitóse sus vestidos; y habiendo tomado una toalla, se la ciñó. Echó después agua en un lebrillo, y púsose a lavar los pies de los discípulos, y a limpiárselos con la toalla que se había ceñido. Vino, pues, a Simón Pedro; y Pedro le dijo: ¡Señor! ¿Tú lavarás a mí los pies? Respondióle Jesús, y le dijo: Lo que Yo hago, tú no lo entiendes ahora; lo entenderás después. Dijo Pedro: No me lavarás los pies jamás. Respondióle Jesús: Si Yo no te lavare, no tendrás parte conmigo. Dijo Pedro: Señor, no solamente los pies, sino las manos también, y la cabeza. Jesús le dijo: El que ya está lavado, no necesita lavarse más que los pies, estando como está todo limpio. Y en cuanto a vosotros, limpios estáis, bien que no todos. Porque sabía quién le había de hacer traición. Por eso dijo: No todos estáis limpios. Después que les hubo lavado los pies, tomó otra vez su vestido; y puesto de nuevo a la mesa, díjoles: ¿Comprendéis lo que acabo de hacer con vosotros? Vosotros me llamáis Maestro y Señor; y decís bien, porque lo soy. Pues si Yo, que soy el Maestro y Señor, os he lavado los pies, debéis también vosotros lavaros los pies unos a otros. Porque ejemplo os he dado, para que como Yo he hecho con vosotros, así hagáis vosotros también.

Hoy no se dice Credo.—*Si se tiene ahora el Lavatorio de los pies, véase la pág. 167.*

Ofertorio (Ps. 117).—La diestra del Señor hizo proezas; la diestra del Señor me ha exaltado; no moriré,

sino que viviré, y publicaré las obras del Señor.

Secreta.—Te suplicamos, Señor, Padre santo, omnipotente, eterno Dios, que te haga acepto nuestro sacrificio el mismo Jesucristo, tu Hijo; que al instituirlo en este día mandó a sus discípulos celebrarlo en su memoria: El cual, siendo Dios, vive y reina contigo.

Prefacio de la santa Cruz, página 374.

Communicantes.—Unidos en la misma comunión, y celebrando el día sacratísimo en que nuestro Señor Jesucristo fué entregado por nosotros; veneramos también en primer lugar, la memoria, de la gloriosa siempre Virgen María, Madre del mismo Jesucristo, Dios y Señor nuestro; y también la de tus bienaventurados Apóstoles y Mártires Pedro y Pablo, Andrés, Santiago, Juan, Tomás, Santiago, Felipe, Bartolomé, Mateo, Simón y Tadeo, Lino Cleto, Clemente, Sixto, Cornelio, Cipriano, Lorenzo, Crisógono, Juan y Pablo, Cosme y Damián, y de todos tus Santos; por sus méritos y ruegos concédenos que en todo seamos defendidos con tu auxilio y protección. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Hanc igitur.—Te suplicamos, pues, Señor, recibas propicio esta ofrenda de tus siervos, y también de toda tu familia; la cual te ofrecemos en honor del día en que nuestro Señor Jesucristo mandó a sus discípulos celebrar los misterios de su Cuerpo y de su Sangre; y dispongas en tu

paz, nuestros días y mandes que seamos libres de la condenación eterna, y contados en el número de tus elegidos. Por el mismo Jesucristo Señor nuestro. Amén.

Quam oblationem.—La cual ofrenda, te suplicamos, ¡oh Dios!, te dignes bendecirla, aceptarla, aprobarla plenamente, hacerla perfecta y digna de tu agrado; y que así se convierta para nosotros en el Cuerpo y Sangre de tu amadísimo Hijo nuestro Señor Jesucristo.

Qui pridie.—El cual, la víspera de padecer por nuestra salvación y por la de todos, esto es, hoy, tomó el pan en sus santas y venerables manos, y levantando los ojos al cielo, a Ti, Dios, Padre suyo omnipotente, dándote gracias, lo bendijo, lo partió y lo dió a sus discípulos, diciendo: Tomad y comed todos de él.

Lo demás, como en el Ordinario, pág. 342.

Al Agnus Dei se dice las tres veces: Miserére nobis. Y no se da la paz, y se omite la oración Dómine Jesu Christe, qui dixisti.

Comunión (Joh., 13).—El Señor Jesús, después de haber cenado con sus discípulos, lavó sus pies y les dijo: ¿Entendéis lo que acabo de hacer con vosotros Yo, el Señor y el Maestro? Ejemplo os he dado para que así lo hagáis vosotros también.

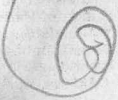
Poscomunión.—Alimentados con el manjar de vida, te suplicamos, Señor Dios nuestro, que consigámos con la gracia de tu inmortalidad lo que celebramos en la vida mortal. Por nuestro Señor Jesucristo.

En vez del Ite, missa est, se canta Benedicámus Dómino; se dice el Pláceat como de costumbre. Se omiten la bendición y el último Evangelio de San Juan.

TRASLACIÓN DEL SACRAMENTO

Por ser alitúrgico el día siguiente, comenzó a reservarse en éste la Eucaristía para poder administrarla a los que deseaban comulgar el Viernes Santo. Reserva que después fué precedida de solemne traslación al Monumento y seguida de continua veneración en el mismo. En lugar aparte se reservan las formas que puedan ser necesarias para los enfermos, a quienes haya urgencia de administrar la comunión.

Concluida la Misa, se procede a la solemne traslación y reposición del Sacramento. Durante la procesión se canta el himno Pange lingua, hasta la estrofa Tantum ergo; si es necesario, se repite el himno.



HIMNO AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Pange, lingua, gloriósi
 Córporis mystérium,
 Sanguínsque pretiósi
 Quem in mundi prétium
 Fructus ventris generósi
 Rex effúdit géntium.

Nobis datus, nobis natus
 Ex intácta Virgine;
 Et in mundo conversátus,
 Sparso verbi sémine,
 Sui moras incolátus
 Miro cláusit órđine.

In suprémae nocte cenæ,
 Recúbens cum frátribus,
 Observáta lege plene
 Cibis in legálibus,
 Cibum turbæ duodénæ
 Se dat suis mánibus.

Verbum caro, panem verum
 Verbo carnem éfficit,
 Fitque sánguís Christi merum;
 Et, si sensus déficit,
 Ad firmándum cor sincérum
 Sola fides súfficit.

Tantum ergo Sacraméntum
 Venerémur cérnuí;
 Et antiquum documéntum
 Novo cedat ritui:
 Præstet fides suppleméntum
 Sénsuum deféctui.

Genitóri, Geuitóque
 Laus et iubilátio,
 Salus, honor, virtus quoque
 Sit et benedictio;
 Procedénti ab utróque
 Compar sit laudátio. Amen.

Publica, lengua, y canta
 El misterio del cuerpo glorioso
 Y de la sangre santa
 Que dió por mi reposo
 El fruto de aquel vientre generoso.

A todos nos fué dado,
 De la Virgen Purísima María
 Para todos engendrado;
 Y mientras acá vivía,
 Su celestial doctrina esparcía.
 De allí una nueva manera
 Dió fin maravilloso a su jornada.

La noche ya postrera,
 La noche deseada,
 Estando la cena aparejada,
 Convida a sus hermanos;
 Y cumplida la sombra y ley primero,
 Con sus sagradas manos
 Por el legal cordero
 Les da a comer su Cuerpo verdadero.

Aquella criadora
 Palabra, con palabra, sin mudarse,
 Lo que era pan, ahora
 En carne hace tornarse,
 Y el vino en propia Sangre transfor-
 Y puesto que el grosero [marse.
 Sentido se acobarda y desfallece,
 El corazón sincero
 Por eso no enflaquece,
 Porque la fe le anima y favorece.

Honremos, pues, postrados
 Por tierra, tan divino Sacramento,
 Y que queden desechados
 Los ritos del Antiguo Testamento,
 Pues vino el cumplimiento.
 Pasmado de tan alta y nueva cosa,
 Lo que él no puede, pueda;
 Y si el sentido queda,
 Ose lo que él no osa
 La fe, determinada y animosa.

¡Gloria al Omnipotente,
 Y al gran Engendrador y al Engen-
 Y al inefablemente [drado.
 De entrambos Inspirado,
 Igual loor, igual honor sea dado!
 Así sea.

3. MANDATO O LAVATORIO DE LOS PIES

A continuación de la homilía, donde lo aconsejen motivos pastorales, se tiene el lavatorio de los pies, llamado también entre nosotros función del Mandato. En España, por concepción de San Pío V, se podía tener por la tarde, como función propia. Ahora se recomienda para la Misa vespertina, aunque se admite poder celebrarlo extra Missarum solemnía.

Durante la ceremonia del Lavatorio se dice lo siguiente:

Antífona 1.^a (Joh., 13).—Un mandamiento nuevo os doy: que os améis mutuamente, como Yo os he amado, dice el Señor.—(Ps.) Bienaventurados los puros en su camino; los que andan en la ley del Señor. Un mandamiento...

Y se repite inmediatamente la Antífona: Un mandamiento nuevo. Y así se hace con las demás Antífonas que tienen Salmos; de éstos sólo se dice el primer verso.

Antífona 2.^a (Joh., 13).—Después que se levantó el Señor de la cena, echó agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de sus discípulos; este ejemplo les dejó.—(Ps.) Grande es el Señor, y muy digno de alabanza en la ciudad de nuestro Dios, en su santo monte.—Después que se levantó...

Antífona 3.^a (Joh., 13).—El Señor Jesús, después de cenar con sus discípulos, les lavó los pies, y díjoles: ¿Sabéis lo que he hecho con vosotros Yo, el Señor y el Maestro? Os he dado ejemplo para que también hagáis vosotros así.—(Ps.) Bendijiste, Señor, tu tierra; destruiste la cautividad de Jacob.—El Señor Jesús...

Antífona 4.^a (Joh., 13).—Señor, ¿Tú me lavas los pies? Respondió Jesús, y díjole: Si no te lavare los pies, no tendrás parte conmigo. *Ÿ.* Llegó, pues, a Simón Pedro, y díjole Pedro: Señor, ¿Tú me lavas los pies? Respondió Jesús, y díjole: Si no te lavare los pies, no tendrás parte conmigo. *Ÿ.* Lo que Yo hago, tú no lo entiendes ahora; pero lo entenderás después.

Antífona.—Señor. ¿Tú me lavas los pies? Respondió Jesús, y díjole: Si no te lavare los pies, no tendrás parte conmigo.

Antífona 5.^a (Joh., 13).—Si Yo, vuestro Señor y Maestro, os he lavado los pies, ¿cuánto más no deberéis lavaros los pies unos a otros? (Ps.) Oíd esto, gentes todas; escuchad con los oídos, los que habitáis la tierra.—Si Yo, vuestro...

Antífona 6.^a (Joh., 13).—En esto conocerán todos que sois mis discípulos: si os tuviereis mutuo amor. *Ÿ.* Dijo Jesús a sus discípulos.—En esto conocerán...

Antífona 7.^a (1 Cor., 13). Permanezcan en vosotros estas tres cosas: la fe, la esperanza y la caridad; pero la mayor de ellas es la caridad. *Ÿ.* Ahora permanecen estas tres cosas: la fe, la esperanza

y la caridad; pero la mayor de ellas es la caridad.—Permanezcan en vosotros...

Hacia el fin del lavatorio se comienza la Antífona 8.^a con sus versos, y si es necesario se omiten las demás. La siguiente Antífona, con sus versos, nunca se omite; se comienza hacia el fin del lavatorio, omitiendo —si es necesario— las precedentes.

Antífona 8.^a Donde hay caridad y amor, allí está Dios. *Ŷ.* Nos ha congregado juntos el amor de Cristo. *Ŷ.* Alegrémonos y gocémonos en Él. *Ŷ.* Temamos, y amémonos nosotros con corazón sincero.

2. Donde hay caridad y amor, allí está Dios. *Ŷ.* Cuando, pues, nos reunamos juntamente, *Ŷ.* Evitemos el dividirnos en espíritu. *Ŷ.* Cesen las riñas malignas, cesen los pleitos. *Ŷ.* Y que en medio de nosotros esté Cristo Dios.

3. Donde hay caridad y amor, allí está Dios. *Ŷ.* Veamos juntamente con los Santos. *Ŷ.* Alegremente tu rostro, ¡oh Cristo Dios!, *Ŷ.* Y el gozo tuyo, inmenso y puro, *Ŷ.* Por los siglos de los siglos infinitos. Amén.

Concluido el lavatorio, el Celebrante dice lo siguiente:

Padre nuestro (*en secreto*).

Ŷ. Y no nos dejes caer en la tentación. *R.* Mas libranos del mal.

Ŷ. Tú ordenaste, Señor, que tus mandatos *R.* Se guardasen celosamente.

Ŷ. Tú lavaste los pies de tus discípulos. *R.* No desprecies las obras de tus manos.

Ŷ. Señor, escucha mi oración. *R.* Y llegue a Ti mi gemido.

Ŷ. El Señor sea con vosotros. *R.* Y con tu espíritu.

Oremos.—Te suplicamos, Señor, asistas a este obsequio de nuestra servidumbre; y pues te dignaste lavar los pies de tus discípulos, no desprecies las obras de tus manos, que mandaste conservar, para que así como aquí nos lavan y nos lavamos las manchas exteriores, así sean lavados por Ti los pecados. Lo cual te dignes conceder Tú mismo, ¡oh Dios!, que vives y reinas por todos los siglos de los siglos. *R.* Amén.

La Misa, sigue como en la página 164.

Donde el lavatorio se tenga fuera de la Misa, se observa el orden descrito, anteponiendo a él el canto del Evangelio de la Misa Ante diem festum, página 163, con las ceremonias acostumbradas.

VISITA DE MONUMENTOS

En la tarde de este día y en la mañana del siguiente se practica la piadosa devoción de la Visita a los Monumentos, que la Iglesia ha enriquecido con indulgencias, a saber: indulgencia de quince años cada vez, rezando cinco Padrenuestros, Ave-marias y Gloria en acción de gracias por la institución de la Eucaristía, más otro a intención del Sumo Pontífice; plenaria, en cada uno de los días, añadiendo la confesión y la comunión. Para esta Visita puede servir el ejercicio piadoso que está al fin en DEVOCIONARIO, cap. III, n. 7.



N.

Viernes Santo.

I.^a

ESTACIÓN EN SANTA CRUZ DE JERUSALÉN.

Toda la liturgia de este día se dedica a la conmemoración de los misterios dolorosos de nuestra redención, obrada por Cristo muriendo en la Cruz. En ella, el nuevo Orden de la Semana Santa distingue cuatro partes: Lecciones, Oraciones solemnes, Adoración de la Cruz y Comunión. El distinto carácter de cada una induce distinto color de los ornamentos.

1. DE LAS LECCIONES

Es la antigua sinaxis o Misa de los catecúmenos en su forma más sencilla y primitiva: dos Lecturas, la primera, que alude a la futura resurrección (Ose.); la segunda, con el relato de la primera Pascua judía (Ex.), cada una con su Tracto; la Pasión según San Juan.

Preparados el Celebrante y Ministros, van en silencio al altar por la iglesia; llegados a él, hacen reverencia; después se postran por tierra. Todos oran en silencio por algún espacio. A una señal, se enderezan todos, pero continúan arrodillados; sólo el Celebrante, de pie ante las gradas del altar, dice con las manos juntas y en tono ferial esta oración:

Oración. ¡Oh Dios!, que con la Pasión de tu Cristo

nuestro Señor cancelaste la muerte hereditaria del antiguo pecado, sobrevenida a toda la humana posteridad: concédenos que, hechos conformes a Él, así como llevamos necesariamente la imagen de la naturaleza terrena, llevemos también por la gracia santificadora la imagen celestial. Por el mismo Cristo nuestro Señor.

Concluida la oración, el Celebrante y los Ministros van a los asientos, y un Lector

comienza la primera Lección, estando todos sentados y escuchando.

Profecía (Ose., 6, 1-6).— Esto dice el Señor: En su tribulación madurarán a Mí. Venid, y volvámonos al Señor; porque Él nos ha cautivado, y nos libertará; Él nos ha herido, y Él mismo nos curará. Él mismo nos volverá a la vida después de dos días; al tercer día nos resucitará, y viviremos en la presencia suya. Conoceremos y le seguiremos para conocer al Señor. Preparado está su advenimiento como la aurora; y vendrá a nosotros, como la lluvia de otoño y de primavera sobre la tierra. ¿Qué podré yo hacer contigo, ¡oh Efraim!? ¿Qué haré contigo, ¡oh Judá!? Vuestra misericordia es como una nube de la mañana, y cual rocío que cae en la madrugada. Por esto, por medio de mis profetas los he tratado con rigor, y con palabras de mi boca les he acarreado la muerte; y tus juicios brotarán como la luz. Porque la misericordia es lo que yo quiero y no el sacrificio; y el conocimiento de Dios, más que los holocaustos.

Responsorio (Hab., 3.)— Oí, Señor, tu anuncio, y quedé todo lleno de temor; medité tus obras, y quedé asombrado. *Ÿ.* En medio de dos animales te manifestaste; cuando se cumplieren los años, serás conocido; cuando llegare el tiempo, te mostrarás. *Ÿ.* Conturbada estará entonces mi alma; en tu ira te acordarás de tu misericordia. *Ÿ.* Vendrá Dios desde el Líbano, y el Santo desde el monte sombrío y fragoso.

Ÿ. Su majestad cubrió los cielos, y la tierra está llena de su alabanza.

Concluido el Responsorio, se levantan todos: el Celebrante, estando de pie, dice Orémus; el Diácono, Flectámus genua; todos, arrodillados, oran en silencio por un breve espacio; dicho por el Diácono Leváte, se levantan, y el Celebrante dice la oración.

Oremos.—Doblemos las rodillas. *R.* Levantaos.

¡Oh Dios!, de quien Judas recibió el castigo de su pecado, y el ladrón el premio de su confesión; concédenos el efecto de tu clemencia; para que así como nuestro Señor Jesucristo, en su Pasión, dió a ambos el diverso galardón de sus méritos, destruído en nosotros el error del hombre viejo, nos conceda la gracia de su resurrección: El cual, siendo Dios vive y reina.

Sigue la segunda Lección, que todos escuchan sentados.

Lección (Ex., 12, 1-11).— En aquellos días: Dijo el Señor a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto: Este mes ha de ser para vosotros el principio de los meses; será el primero entre los meses del año. Hablad a toda la congregación de los hijos de Israel, y decidles: El día décimo de este mes tome cada cual un cordero por cada familia y por cada casa. Que si en alguna no fuese tanto el número de individuos que baste para comer el cordero, tomará de su vecino, inmediato a su casa, el número de personas que necesite para comer el cordero. El cordero

será sin defecto, macho y de un año; guardando el mismo rito, tomaréis por él un cabrito. Lo reservaréis hasta el día catorce de este mes; en el cual, por la tarde, le inmolará toda la multitud de los hijos de Israel. Y tomarán de su sangre y rociarán con ella los dos postes, y el dintel de las casas en que lo comerán. Las carnes las comerán aquella noche, asadas al fuego, y panes ázimos con lechugas silvestres. Nada de él comeréis crudo ni cocido en agua, sino solamente asado al fuego. Comeréis la cabeza, con sus pies e intestinos. No quedará nada para la mañana; si algo sobrare, lo quemaréis al fuego. Y lo comeréis de esta manera: tendréis ceñidos vuestros lomos, y calzados vuestros pies, y bastones en la mano, y comeréis aprisa, por ser la *Fasé*, esto es, el paso del Señor.

Responsorio (Ps. 139).— Librame, Señor, del hombre malvado; librame del hombre perverso. *Ÿ.* Los cuales maquinaban iniquidades en su interior; todo el día armaban contiendas. *Ÿ.* Aguzaron sus lenguas viperinas; veneno de áspides tienen debajo de ellas. *Ÿ.* Defiéndeme, Señor, de las manos del pecador; y librame de los hombres inicuos. *Ÿ.* Que intentan dar conmigo en tierra; un lazo oculto me armaron los soberbios. *Ÿ.* Extendieron sus redes para sorprenderme; pusiéronme tropiezos junto al camino. *Ÿ.* Mas yo dije al Señor: Tú eres mi Dios; escucha, Señor, la voz de mi súplica. *Ÿ.* Señor, Señor, fortaleza de mi salvación, Tú pusiste a cubierto

mi cabeza en el día del combate. *Ÿ.* No me entregues contra mi deseo en manos del pecador; han maquinado contra mí; no me desampares Tú, no sea que triunfen. *Ÿ.* Sobre la cabeza de los que me rodean caerá la malicia de sus labios. *Ÿ.* Pero los justos glorificarán tu nombre, y los rectos habitarán en tu presencia.

Concluido el Responsorio, sigue el canto de la Pasión.

Pasión de nuestro Señor Jesucristo, según San Juan (Joh., 18, 1-40; 19, 1-42).— En aquel tiempo: Marchó Jesús con sus discípulos a la otra parte del torrente Cedrón, donde había un huerto, en el cual entró Él con sus discípulos. Judas, que le entregaba, conocía también el sitio, porque Jesús solía retirarse muchas veces a él con sus discípulos.

Prendimiento. — Judas, pues, habiendo tomado una cohorte de soldados y ministros que le dieron los pontífices y fariseos, fué allá con linternas y hachas, y con armas. Y Jesús, que sabía todas las cosas que le habían de sobrevenir, salió a su encuentro, y les dijo: ¿A quién buscáis? Respondiéronle: A Jesús Nazareno. Díjoles Jesús: Yo soy. Estaba también entre ellos Judas, el que le entregaba. Apenas, pues, les dijo: Yo soy, retrocedieron todos, y cayeron en tierra. Les preguntó, pues, de nuevo: ¿A quién buscáis? Y ellos respondieron: A Jesús Nazareno. Replicó Jesús: Ya os he dicho que Yo soy; ahora bien, si me buscáis a Mí, dejad ir a éstos. Para que

se cumplierse la palabra que había dicho: ¡Padre!, ninguno he perdido de los que Tú me diste. Entretanto, Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó; y dando un golpe a un criado del pontífice, le cortó la oreja derecha. Este criado llamábase Malco. Dijo, pues, Jesús a Pedro: Mete tu espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿he de dejar Yo de beberlo?

Jesús, ante Anás y Caifás.—Entonces la cohorte de soldados, el tribuno y los ministros de los judíos prendieron a Jesús y le ataron. Y le condujeron primeramente a casa de Anás, porque era suegro de Caifás, que era pontífice aquel año. Caifás era el que había dado a los judíos el consejo: Que convenía que un hombre muriese por el pueblo. Seguían a Jesús, Simón Pedro y otro discípulo, el cual era conocido del pontífice; y así, entró con Jesús en el atrio del pontífice, quedándose Pedro fuera, en la puerta. Por eso el otro discípulo, conocido del pontífice, salió a la puerta y habló a la portera, y franqueó a Pedro la entrada. Entonces la portera dice a Pedro: ¿No eres tú también de los discípulos de este hombre? Él le respondió: No lo soy. Los criados y ministros estaban a la lumbre, porque hacía frío, y se calentaban. Pedro, asimismo, estaba con ellos calentándose. Entretanto, el pontífice interrogó a Jesús sobre sus discípulos y doctrina. A lo que respondió Jesús: Yo he predicado públicamente delante de todo el mundo; yo siempre he enseñado en la sinagoga, y en

el templo adonde concurren todos los judíos, y nada he hablado en secreto. ¿Que me preguntas a mí? Pregunta a los que han oído lo que Yo les he enseñado, pues Éos saben lo que Yo les he dicho. A esta respuesta, uno de los ministros asistentes dió una bofetada a Jesús, diciendo: ¿Así respondes al pontífice? Díjole Jesús: Si he hablado mal, manifiesta lo malo que he dicho; pero si bien, ¿por qué me hieres? Y Anás le envió atado al pontífice Caifás. Y estaba en pie Simón Pedro calentándose. Díjéronle, pues: ¿No eres tú también de sus discípulos? Él lo negó, diciendo: No lo soy. Dícele uno de los criados del pontífice, pariente de aquel cuya oreja había cortado Pedro: ¡Pues qué!, ¿no te vi yo en el huerto con Él? Negó Pedro otra vez, y al punto cantó el gallo.

Jesús, ante Pilato.—Llevaron después a Jesús desde casa de Caifás al pretorio. Éra muy de mañana. Y ellos no entraron en el pretorio por no contaminarse, a fin de poder comer la pascua. Salió entonces Pilato afuera, y les dijo: ¿Qué acusación traéis contra este hombre? Respondieron, y díjéronle: Si Éste no fuera malhechor, no te lo hubiéramos entregado. Replicóles Pilato: Pues tomadle vosotros, y juzgadle según vuestra ley. Los judíos le dijeron: A nosotros no nos es permitido matar a nadie. Para que se cumpliera lo que Jesús dijo, indicando el género de muerte de que había de morir. Oído esto, Pilato entró de nuevo en el pretorio, y llamó a Jesús y le preguntó: ¿Eres Tú el rey de los

judíos? Respondió Jesús: ¿Dices tú eso de ti mismo, o te lo han dicho de mí otros? Replicó Pilato: ¡Qué!, ¿acaso soy yo judío? Tu nación y tus pontífices te han entregado a mí, ¿qué has hecho? Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si de este mundo fuera mi reino, mis gentes lucharían ciertamente para que no cayese en manos de los judíos; mas mi reino no es de acá. Replicóle a esto Pilato: ¿Conque Tú eres rey? Respondió Jesús: Así es, como dices: Yo soy rey. Yo para esto nací, y para esto vine al mundo, para dar testimonio de la verdad; todo aquel que pertenece a la verdad, escucha mi voz. Dícele Pilato: ¿Qué es la verdad? Y dicho esto, salió segunda vez a los judíos, y les dijo: Yo ningún delito hallo en este hombre.

Pilato le afrenta y le atormenta.—Mas hay costumbre entre vosotros de que os suelte un reo por la Pascua, ¿queréis que os ponga en libertad al rey de los judíos? Entonces todos ellos gritaron: No a Éste, sino a Barrabás. Es de saber que este Barrabás era un ladrón. Tomó entonces Pilato a Jesús, y mandó azotarle. Y los soldados formaron una corona de espinas entretejidas, y se la pusieron sobre la cabeza: y le vistieron una ropa de púrpura y se acercaban a Él y decían: ¡Salve, rey de los judíos!, y dábanle de bofetadas. Salió Pilato de nuevo afuera, y díjoles: He aquí que os le saco fuera, para que reconozcáis que yo no hallo en Él delito ninguno. Salió, pues, Jesús, llevando la corona de espinas y revestido

del manto de púrpura. Y les dijo Pilato: Ved aquí al hombre. Luego que los pontífices y sus ministros le vieron, alzaron el grito, diciendo: Crucifícale, crucifícale. Díceles Pilato: Tomadle allá vosotros, y crucifícadle; que yo no hallo en Él crimen. Respondieron los judíos. Nosotros tenemos ley, y según esta ley debe morir, porque se ha hecho hijo de Dios.

Sentencia de muerte.—

Cuando Pilato oyó esta acusación, se llenó de más temor. Y volviendo a entrar en el pretorio, dijo a Jesús: ¿De dónde eres Tú? Mas Jesús no le respondió palabra. Por lo que Pilato le dice: ¿A mí no me hablas?; ¿no sabes que está en mi mano el crucifícarte, y en mi mano está el soltarte? Respondió Jesús: No tendrías poder alguno sobre mí si no te fuera dado de arriba. Por tanto, quien a ti me ha entregado, es reo de pecado más grave. Desde aquel punto Pilato buscaba cómo libertarle. Pero los judíos daban voces, diciendo: Si sueltas a Éste, no eres amigo del César, pues que cualquiera que se hace rey, se declara contra el César. Pilato, oyendo estas palabras, sacó a Jesús afuera, y sentóse en su tribunal, en el lugar dicho en griego *Litóstrotos* y en hebreo *Gábbata*. Era entonces el día de la preparación de la Pascua, cerca de la hora sexta, y dijo a los judíos: He aquí a vuestro rey. Ellos gritaban: Quitale de en medio; crucifícale. Díceles Pilato: ¿A vuestro rey tengo yo que crucificar? Respondieron los pontífices: No tenemos rey, sino al César. Entonces se lo entregó para

que le crucificasen. Apoderáronse, pues, de Jesús y le sacaron fuera.

Jesús, crucificado. — Y llevando Él mismo a cuestras su cruz, fué caminando hacia el sitio llamado Calvario, y en hebreo Gólgota, donde le crucificaron, y con Él a otros dos, uno a cada lado, quedando Jesús en medio. Escribió asimismo Pilato un letrero, y púsolo sobre la cruz. En él estaba escrito: *Jesús Nazareno, rey de los judíos*. Este rótulo lo leyeron muchos de los judíos, porque el lugar en que fué Jesús crucificado estaba contiguo a la ciudad, y el título estaba en hebreo, en griego y en latín. Y los pontífices de los judíos decían a Pilato: No has de escribir: Rey de los judíos, sino que Él ha dicho: Yo soy el rey de los judíos. Respondió Pilato: Lo escrito, escrito está. Entretanto, los soldados, habiendo crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos (de que hicieron cuatro partes: una para cada soldado) y la túnica. La cual era sin costura, y de un solo tejido de arriba abajo. Por lo que dijeron entre sí: No la dividamos, mas echemos suertes para ver de quién será. Con lo que se cumplió la Escritura, que dice: Partieron entre sí mis vestidos, y sortearon mi túnica. Y esto es lo que hicieron los soldados. Estaban al mismo tiempo, junto a la cruz de Jesús, su Madre, y la hermana de su Madre, María de Cleofás, y María Magdalena. Habiendo visto, pues, Jesús a su Madre y al discípulo que amaba, el cual estaba allí, dice a su Madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo. Después dice al discípulo:

Aquí tienes a tu Madre. Y desde aquel punto el discípulo la tomó como suya. Después de esto, sabiendo Jesús que todas las cosas estaban cumplidas, para que se cumpliese la Escritura, dijo: Tengo sed. Estaba puesto allí un vaso lleno de vinagre. Los soldados, pues, empapando en vinagre una esponja, y envolviéndola a una caña de hisopo, aplicáron-sela a la boca.

Muerte de Jesús.— Jesús, luego que tomó el vinagre, dijo: Todo está cumplido. E inclinando la cabeza, entregó su espíritu. (*Aquí se arrodilla y se hace breve pausa.*) Como era día de Parasceve, para que los cuerpos no quedasen en la cruz el sábado, que era aquel un sábado muy solemne, suplicaron los judíos a Pilato que se quebrasen las piernas a los crucificados, y los quitasen de allí. Vinieron, pues, los soldados, y rompieron las piernas del primero, y del otro que había sido crucificado con Él. Mas al llegar a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le abrió el costado con la lanza, y al instante salió sangre y agua. Y quien lo vió, lo asegura, y su testimonio es verdadero. Y él sabe que dice la verdad, para que vosotros también creáis. Pues estas cosas sucedieron en cumplimiento de la Escritura: No le quebraréis ni un hueso; y nuevamente otra Escritura dice: Dirigirán sus ojos hacia aquel a quien traspasaron.

Sepultura. — Después de esto, José, natural de Arimatea (que era discípulo de Je-

sús, bien que oculto por miedo de los judíos), pidió licencia a Pilato para recoger el cuerpo de Jesús; y Pilato se lo permitió. Con eso vino, y se llevó el cuerpo de Jesús. Vino también Nicodemo, aquel mismo que en otra ocasión había ido de noche a Jesús, trayendo consigo una confección de mirra y de áloe, cosa de cien libras. Tomaron, pues, el cuerpo de Je-

sús, y bañado en las especies aromáticas, lo amortajaron con lienzos, según acostumbraban a sepultar los judíos. Había en el lugar, donde fué crucificado, un huerto; y en el huerto un sepulcro nuevo, donde hasta entonces ninguno había sido sepultado. Como era la Parasceve de los judíos, y este sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

2. ORACIONES SOLEMNES

Es la antigua forma de intercesión acostumbrada en las Misas, que en este día conserva la Iglesia para rogar por todas las intenciones. En él, que es el día del gran sacrificio del Mediador y Pontífice de la humanidad, esta súplica tiene una solemnidad conmovedora. La cuarta oración por los Gobernantes, es nueva, o, mejor, adaptada de la que traía el Misal por el Emperador.

*Concluida la Pasión, si-
guen las Oraciones. Para cada
una precede el prefacio del
Celebrante en que se indica
la intención particular; luego
el Celebrante dice Orémus, el*

*Diácono añade Flectámus gé-
nua; y todos, arrodillados,
oran en silencio por breve
tiempo. Dicho por el Diácono
Leváte, se levantan todos, y
el Celebrante dice la oración.*

1. Por la Iglesia.

Oremos, amadísimos
nuestros, por la *Iglesia santa
de Dios*, para que nuestro
Señor se digne darle paz,
unirla y defenderla en toda
la redondez de la tierra, suje-
tando a ella todos los pode-
ríos y principados; y nos
conceda una vida tranquila
para que glorifiquemos a
Dios, Padre omnipotente.

mos las rodillas. R/. Levantaos.

Dios omnipotente y eterno, que en Jesucristo has revelado tu gloria a todas las gentes: conserva las obras de tu misericordia; para que la Iglesia, difundida por todo el mundo, persevere con fe constante en la confesión de tu nombre. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor... Todos: R/. Amén.

Oremos. — Doble-

2. *Por el Sumo Pontífice.*

Oremos también por nuestro Santísimo Padre el *Papa N.*; para que Dios nuestro Señor, que le eligió en el orden episcopal, le conserve sano y salvo para bien de la Iglesia y el recto gobierno del pueblo santo de Dios.

Oremos. — Doblemos las rodillas. *R.* Levantaos.

Dios omnipotente y eterno, en cuya sabiduría se fundan todos los seres: atiende benigno a nuestros ruegos, y conserva por tu piedad al Papa que nos has dado; para que todo el pueblo cristiano, gobernado por Ti, bajo la dirección de tan gran Pontífice crezca por los méritos de su fe. Por nuestro Señor Jesucristo... *Todos:* *R.* Amén.

3. *Por todos los órdenes y grados de fieles.*

Oremos también por todos los *Obispos, Presbíteros, Diáconos, Subdiáconos, Acólitos, Exorcistas, Lectores, Ostiarios, Confesores, Virgenes, Viudas* y por todo el santo pueblo de Dios.

Oremos. — Doblemos las rodillas. *R.* Levantaos.

Dios omnipotente y eterno, que con tu espíritu santificas y gobiernas el cuerpo de la Iglesia: escucha las súplicas que te dirigimos por todos los órdenes; para que, con el favor de tu gracia, todos ellos te sirvan fielmente. Por nuestro Señor Jesucristo... *Todos:* *R.* Amén.

4. *Por los gobernantes.*

Oremos también por todos los que *rigen la cosa pública*, y por sus ministerios y organismos; para que nuestro Dios y Señor dirija sus mentes y corazones según su voluntad para perpetua paz nuestra.

Oremos. — Doblemos las rodillas. *R.* Levantaos.

Dios omnipotente y eterno,

en cuya mano están los poderes y los derechos de todos los pueblos: mira benigno a aquellos que nos gobiernan con potestad; para que en todo el orbe de la tierra, con la protección de tu diestra, se mantengan firmes la integridad de la religión y la seguridad de la patria. Por nuestro Señor Jesucristo... *Todos:* *R.* Amén.

5. *Por los catecúmenos.*

Oremos también por nuestros *catecúmenos*; para que Dios nuestro Señor les abra el oído de sus corazones y la puerta de la misericordia, pa-

ra que por la regeneración del bautismo sean purificados de sus pecados e incorporados en Jesucristo nuestro Señor.

Oremos. — Doblemos las rodillas. R. Levantaos.

Dios omnipotente y eterno, que das a la Iglesia generaciones siempre nuevas: aumenta la fe y la inteligen-

cia de nuestros catecúmenos; para que, renacidos en la fuente bautismal, se agreguen al número de tus hijos adoptivos. Por nuestro Señor Jesucristo... *Todos:* R. Amén.

6. *Por las necesidades de los fieles.*

Oremos, amadísimos nuestros, a Dios Padre omnipotente; para que purifique al *mundo* de todos los errores, aleje las enfermedades, ahuyente el hambre, abra las cárceles, rompa las cadenas, conceda a los caminantes regreso, a los enfermos salud, y a los navegantes el puerto de salvación.

Oremos. — Doble-

mos las rodillas. R. Levantaos.

Dios omnipotente y eterno, consuelo de los afligidos, fortaleza de los débiles: dignate escuchar las súplicas de los que en cualquier penalidad acudieren a Ti; para que, en sus múltiples necesidades, todos sientan el favor de tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo... *Todos:* R. Amén.

7. *Por la unidad de la Iglesia.*

Oremos también por los *herejes* y *cismáticos*; para que Dios nuestro Señor los libre de sus errores y se digne volverlos al seno de la santa Madre Iglesia, Católica y Apostólica.

Oremos. — Doblemos las rodillas. R. Levantaos.

Dios omnipotente y eterno, que salvas a todos y no quieres que nadie se pierda, mira compasivo a las almas seducidas por la astucia del diablo y haz que, abjurando de la herejía y de sus errores, vuelvan sobre sí y entren en la unidad de tu verdadera fe. Por nuestro Señor Jesucristo... *Todos:* R. Amén.

8. *Por la conversión de los judíos.*

Oremos también por los *judíos*; para que nuestro Dios y Señor quite el velo de sus corazones, y reconozcan a nuestro Señor Jesucristo.

Oremos. — Doblemos las rodillas. R. Levantaos.

Dios omnipotente y eter-

no, que ni tampoco a los judíos excluyes de tu misericordia: escucha las súplicas que te dirigimos por la obcecación de aquel pueblo; a fin de que reconociendo el resplandor de tu luz, que es Cristo, salgan de sus tinieblas. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor... *Todos:* R. Amén.

9. *Por la conversión de los infieles.*

Oremos también por los **paganos**; para que Dios omnipotente quite la maldad de sus corazones, y abandonando sus ídolos, se conviertan al Dios vivo y verdadero, y a su único Hijo Jesucristo, nuestro Dios y Señor.

Oremos. — Doblemos las rodillas. R. Levantaos.

Dios omnipotente y eterno, que no quieres la muerte del pecador, sino procuras siempre su salvación: acepta propicio nuestra súplica, y líbralos de la idolatría, uniéndolos a tu Iglesia santa, para gloria y alabanza de tu nombre. Por nuestro Señor Jesucristo... Todos: R. Amén.

3. ADORACIÓN DE LA CRUZ

Es un rito algo posterior, venido de Jerusalén, muy propio de este día, algo cambiado en la nueva disciplina. Parte principalísima suya son los Improperios o reproches que Jesucristo dirige al pueblo judío, y en él, al pecador, que con el pecado renueva la crucifixión. Nuestra adoración de la Cruz es un acto de fe en el valor redentor de la Pasión de Cristo y debe ser una protesta de correspondencia a su amor.

Para la Adoración de la Cruz se saca procesionalmente de la sacristía; luego se descubre. El Celebrante, al descubrirla, canta tres veces, respondiendo todos:

∇. Ecce lignum Crucis, in quo salus mundi pepéndit.

Todos: R. Venite, adorémus.

Sigue la adoración. Para ella, los fieles se acercan procesionalmente a la balaustrada del presbiterio, hacen genuflexión sencilla y besan los pies del Crucifijo. Durante ella se cantan los siguientes Improperios:

1 y 2. ¡Pueblo mío!, ¿qué te he hecho yo? o ¿en qué te he contristado? ¡Respóndeme! Porque te saqué de la tierra de Egipto, ¡tú preparaste una cruz a tu Salvador!

1. Santo Dios.
2. Santo Dios.

∇. Ved aquí el madero de la Cruz, del cual estuvo pendiente la salud del mundo.

Todos: R. Venid, adorémoslo.

1. Santo fuerte.
2. Santo fuerte.
1. Santo inmortal, ten piedad de nosotros.
2. Santo inmortal, ten piedad de nosotros.

1 y 2. Porque te conduje cuarenta años por el desierto, y te alimenté con el maná, y te llevé a una tierra deliciosa, ¡tú preparaste una cruz a tu Salvador!

Se repite: Santo Dios, etc.

I y 2. ¿Qué más debía hacer por ti que no lo haya hecho? Yo te planté, como viña mía hermosísima, y ¡tú te has hecho muy amarga para Mí; pues apagaste mi sed con vinagre, y abriste con una lanza el costado de tu Salvador!

Se repite: Santo Dios, etc.

1. Yo por tu amor descargué mi azote sobre Egipto y sus primogénitos; y ¡tú, después de azotarme, me entregaste a la muerte!

2. ¡Pueblo mío!, ¿qué te he hecho? o ¿en qué te he contristado? ¡Respóndeme!

1. Yo te saqué de Egipto, sumergiéndolo a Faraón en el mar Rojo; y ¡tú me entregaste a los príncipes de los sacerdotes!

Se repite: ¡Pueblo mío!, etc.

1. Yo te abrí paso en el mar; y ¡tú, con una lanza, abriste mi costado!

Se repite: ¡Pueblo mío!, etc.

1. Yo marchaba delante de ti en una columna de nube; y ¡tú me condujiste al pretorio de Pilato!

Se repite: ¡Pueblo mío!, etc.

1. Yo te alimenté con el maná en el desierto; y ¡tú me

hartaste de bofetadas y azotes!

Se repite: ¡Pueblo mío!, etc.

1. Yo te di a beber del agua saludable que saqué de la peña; y ¡tú apagaste mi sed con hiel y vinagre!

Se repite: ¡Pueblo mío!, etc.

1. Yo, por tu amor, herí a los reyes cananeos; y ¡tú con una caña heriste mi cabeza!

Se repite: ¡Pueblo mío!, etc.

1. Yo te di un cetro real; y ¡tú pusiste en mi cabeza una corona de espinas!

Se repite: ¡Pueblo mío!, etc.

1. Yo te exalté con mi gran poder; y ¡tú me suspendiste en una cruz!

Se repite: ¡Pueblo mío!, etc.

I y 2. Antífona.—Adoramos, Señor, tu Cruz; alabamos y glorificamos tu santa Resurrección, porque por este madero vino el gozo a todo el mundo.

1. (Ps.) Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga.

2. Haga resplandecer sobre nosotros su rostro, y tenga piedad de nosotros.

1 y 2. Adoramos...

Ÿ. Crux fidélis, inter omnes
Arbor una nóbilis:
Nulla silva talem profert,
Fronde, flore, gérmine.
Dulce lignum, dulces clavos,
Dulce pondus sústinet.

Ÿ. ¡Oh Cruz fiel!, árbol el más noble
[y señalado
Entre cuantos la selva ha producido,
En hoja, flor y fruto sazonado
Y en su bello matiz y colorido.
Dulces clavos sostienes, dulce leño,
El dulce peso de mi dulce Dueño.

HIMNO

Cante la voz y aplauda la gloriosa
Victoria del certamen más sagrado;
Diga de la Cruz santa y misteriosa
El trofeo más noble y señalado,
Y cómo el Redentor del mundo entero
Venció sacrificado en un madero.
¡Oh Cruz fiel!...

El Supremo Hacedor, compadecido
Del engaño de Adán, que, desdichado,
En la muerte incurrió, porque atrevido
Del fruto más fatal comió un bocado,
Un árbol señaló que el desempeño
Fuese del grave daño de otro leño.
Dulces clavos...

De la salud el orden requería
Esta obra de piedad tan excelente,
Para qué el arte al arte y osadía
Burlase del traidor más insolente;
Y allí se remediase nuestro daño,
Donde hirió el enemigo con su engaño.
¡Oh Cruz fiel!...

Cuando el tiempo sagrado y misterioso
Se cumplió como estaba prevenido,
Descendió del alcázar majestuoso
Del Padre celestial su Hijo querido;
Y nació por los hombres hecho humano
Del seno de la Virgen soberano.
Dulces clavos...

Llora, gime, solloza el tierno Infante
En un duro pesebre reclinado:
La Virgen pura y Madre más amante
Empañó el cuerpo más hermoso y agra-
Fajando con amor y con cariño [ciado,
Los bellos pies y manos de Dios Niño.
¡Oh Cruz fiel!...

El redentor del mundo enamorado
Los seis lustros había ya cumplido,
Cuando, para pagar nuestro pecado,
Quiso ser a las penas ofrecido,
Siendo sacrificado, cual cordero,
De la Cruz sacrosanta en el madero.
Dulces clavos...

Mira al más inocente maltratado,
Gustando amargas hieles en bebida,
Con lanza, espinas, clavos, traspasado,
Manando sangre y agua por la herida:
En este mar de gracias tan profundo
Se lava de sus manchas todo el mundo.
¡Oh Cruz fiel!...

HYMNUS

Pange, lingua, gloriósi
Láuream certáminis
Et super crucis trophæo
Dic triumphum nóbilem:
Quáliter Redémptor orbis
Immolátus vicerit.
Crux fidélis...

De paréntis protoplásti
Fraude Factor cóndolens,
Quando pomi noxiális
In necem morsu ruit;
Ipse lignum tunc notávit,
Damna ligni ut sólveret.
Dulce lignum...

Hoc opus, nostræ salútis
Ordo depopóscerat,
Multifórmis prodtóris
Ars ut artem fálleret;
Et medélam ferret inde
Hostis unde læserat.
Crux fidélis...

Quando venit ergo sacri
Plenitúdo témporis,
Missus est ab arce Patris
Natus orbis Cónditor:
Atque ventre virgináli
Carne amictus pródiit.
Dulce lignum...

Vagit infans inter arcta
Cónditus præsepia,
Membra pannis involúta
Virgo Mater álligat:
Et Dei manus, pedésque
Stricta cingit fáscia.
Crux fidélis...

Lustra sex qui iam perégit,
Tempus implens córporis,
Sponte líbera Redémptor
Passióni déditus,
Agnus in Crucis levátur,
Immolándus stípíte.
Dulce lignum...

Felle potus ecce lánguet:
Spina, clavi, lancea
Mite corpus perforárunt,
Unda manat, et cruor:
Terra, pontus, astra, mundus,
Quo lavántur flúmine.
Crux fidélis...

Flecte ramos, arbor alta,
Tensa laxa viscera,
Et rigor lentescat ille,
Quem dedit nativitas:
Et supérni membra Regis
Tende miti stípíte.
Dulce lignum...

Sola digna tu fuísti
Ferre mundi víctimam:
Atque portum præparáre
Arca mundo náufrago:
Quam sacer cruor perúnxit,
Fusus Agni córpore.
Cruz fidélis...

Sempitérna sit beátæ
Trinitáti glória:
Æqua Patri, Filióque:
Par decus Paráclito:
Uníus Triníque nomen
Laudet univérsitas. Amen.
Dulce lignum...

Dobla tus ramas, árbol elevado;
Tus entrañas ablanden su dureza;
Sea el rigor nativo mitigado
Que pródiga te dio Naturaleza;
Y los miembros del Rey más excelente
Trátalos más benigna y suavemente.
Dulces clavos...

Tú sola fuiste digna y mereciste
El que en ti se ofreciese el sacrificio:
Ser arca y preparar al mundo triste
El puerto en que evitase el precipicio:
La sangre del Cordero más sagrada
Te roció, de su cuerpo destilada.
¡Oh Cruz fiel!...

Sea a la Trinidad suprema dado
Honor, gloria y aplauso sempiterno:
Igual al Padre e Hijo más amado,
Igual al Paracleto coeterno:
Al nombre del que Uno, siendo Trino,
Rinda el orbe loor el más divino. Así sea.
Dulces clavos...

Concluída la Adoración de la Cruz, y colocada ésta en el altar, se traslada el Sacramento desde el Monumento al mismo altar. Durante el traslado se dicen las siguientes antífonas:

1. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos, porque por tu Cruz redimiste al mundo.

2. Por un árbol fuimos hechos esclavos, y por la santa Cruz fuimos librados; el fruto de un árbol nos se-

dujo, y el Hijo de Dios nos redimió.

3. Sálvanos, ¡oh Salvador del mundo! Tú, que nos redimiste por la Cruz y por tu Sangre, auxílianos, te lo suplicamos, ¡oh Dios nuestro!

4. DE LA COMUNIÓN

Se llamaba Misa de los presantificados. No es una Misa, sino parte del rito de la comunión adaptado al caso, con traslación de las hostias desde el Monumento. En la nueva disciplina se permite la comunión a todos —clero y fieles— que estén dispuestos. Y con este fin se ha cambiado el ceremonial hasta ahora vigente.

Trasladado el Sacramento al Altar, el Celebrante dice solo:

Orémus: Præcéptis salutaribus móniti, et divína institutione formáti, audémus dicere:

Oremos.—Requeridos por los preceptos del Salvador e instruidos por las enseñanzas de Dios, nos atrevemos a decir:

Con las manos juntas, el Celebrante, y con él todos los presentes, prosiguen en forma solemne y distinta, en latín:

Padre nuestro, que estás en los cielos, * santificado sea tu nombre. * Venga a nosotros tu reino. * Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. * El pan nuestro de cada día dánosle hoy, * y perdónanos nuestras deudas, * así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. * Y no nos dejes caer en la tentación. * Mas líbranos del mal. * Amén.

Pater noster, qui es in cælis: * Sanctificétur nomen tuum: * Advéniat regnum tuum: * Fiat volúntas tua, sicut in cælo, et in terra. * Panem nostrum quotidianum da nobis hódie: * Et dimitte nobis débíta nostra, * sicut et nos dimittimus debitoribus nostris. * Et ne nos indúcas in tentatiónem. * Sed libera nos a malo. * Amen.

Con voz clara y distinta, y las manos extendidas, prosigue solo el Celebrante:

Líbranos Señor, de todos los males pasados, presentes y futuros; y por la intercesión de la bienaventurada y gloriosa siempre Virgen María, Madre de Dios, y de tus bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo, y Andrés, y de todos los Santos, da propicio la paz en nuestros días, para que, ayudados con el auxilio de tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado, y seguros contra toda perturbación. Por el mismo Jesucristo Hijo vuestro...

S. Por todos los siglos de los siglos.

M. Amén.

Líbera nos, quæsumus, Dómine, ab ómnibus malis, prætérítis, præsentibus et futuris: et intercedente beáta et gloriosa semper Virgine Dei Genetrice María, cum beátis Apóstolis tuis Petro et Paulo, atque Andræa, et ómnibus Sanctis (no se signa con la patena), da propítius pacem in diébus nostris: ut, ope misericórdiæ tuæ adjúti, et a peccáto simus semper líberi et ab omni perturbatióne secúri. Per eúmdem Dóminum nostrum Jesum Christum, Filium tuum: Qui tecum vivit et regnat in unitáte Spíritus Sancti Deus, per ómnia sæcula sæculórum.—R: Amen.

A continuación el Celebrante reza en voz bajo e inclinado, las manos juntas sobre el altar, esta Oración:

Señor Jesucristo, la comunión de tu Cuerpo, que yo, indigno, me atrevo a recibir, no me sea ocasión de juicio y condenación; antes, por tu piedad, me sirva de defensa y

medicina para el alma y para el cuerpo: y Tú, que, siendo Dios, vives y reinas con Dios Padre, en unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amén.

Destapa el copón, hace genuflexión, toma una partícula en la izquierda y profundamente inclinado se golpea el pecho, diciendo tres veces:

Señor, yo no soy digno de que entres en mi morada;

pero di una sola palabra, y será sana mi alma.

Toma la Hostia con la diestra, hace una cruz con la sagrada Hostia, mientras dice en voz baja:

El cuerpo de nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna. Amén.

Suma reverentemente el Cuerpo del Señor y se detiene un momento en la meditación del Sacramento. Luego, el Diácono dice la confesión como de costumbre. El Celebrante hace genuflexión, y vuelto al pueblo, juntas las manos ante el pecho, dice en alta voz:

El Dios todopoderoso tenga misericordia de vosotros; y perdonados vuestros pecados, os conduzca a la vida eterna. *Todos: R. Amén.*

El Celebrante prosigue:

El Señor omnipotente y misericordioso os conceda indulgencia, absolución y perdón de vuestros pecados. *Todos: R. Amén.*

Se vuelve al altar, hace genuflexión, toma el copón y, como de costumbre, vuelto al pueblo, en el medio del altar, dice en voz clara:

¡He aquí el Cordero de Dios! ¡He aquí el que quita los pecados del mundo! ¡Señor!, yo no soy digno de que entres en mi morada; mas di una sola palabra, y será sana mi alma.

Y se procede a la distribución de la comunión. Concluida, el Celebrante dice para acción de gracias las oraciones siguientes, a las que todos responden:

Amén.

Oración.—Te suplicamos, Señor, que sobre tu pueblo, que ha conmemorado devotamente la pasión y muerte de tu Hijo, descienda copiosa bendición, caiga el perdón, se otorgue el consuelo, se acreciente la santa fe, se consolide la eterna redención. Por el mismo Cristo nuestro Señor. *R. Amén.*

Oración.—Dios omnipotente y misericordioso, que nos restauraste con la bienaventurada pasión y muerte

de tu Cristo, conserva en nosotros la obra de tu misericordia para que, con la participación de este misterio, vivamos con perpetua devoción. Por el mismo Cristo nuestro Señor. *R. Amén.*

Oración.—Acuérdate, Señor, de tus misericordias, y santifica con eterna protección a tus siervos, para quienes Cristo, tu Hijo, instituyó el misterio pascual por medio de su sangre. Por el mismo Cristo nuestro Señor. *R. Amén.*

El Celebrante y los Ministros sagrados bajan del altar y, hecha genuflexión, con los Acólitos regresan a la sacristía.

I.^a

Sábado Santo.

Bl.

ESTACIÓN DE SAN JUAN DE LETRÁN.

Todo este día la Iglesia vela en torno al sepulcro, meditando con dolor los misterios dolorosos de Cristo crucificado y encerrado en el sepulcro, acompañando en su soledad a la Virgen corredentora. Por la noche se celebra la Vigilia Pascual.

La función comprende varias partes: los ritos preparatorios, con la bendición del fuego nuevo y del Cirio pascual; la gran Vigilia pascual, con las profecías y oraciones; la bendición de la pila bautismal, con la procesión a la misma y las letanías; la Misa pascual. De esta variedad de partes proviene el distinto color de los ornamentos en cada una.

1. RITOS PRELIMINARES

Tiene su origen en cuando la función comenzaba al caer de la tarde. Se encendía el gran cirio que alumbraría la asamblea. La liturgia reunió en torno de él ritos y oraciones que le dan singular solemnidad y simbolismo, significando a Cristo Jesús, luz del mundo, saliendo de las tinieblas del sepulcro, como lo glosan las fórmulas, en especial la Angélica.

BENDICIÓN DEL FUEGO NUEVO

Estando presentes los Ministros, con la cruz; agua bendita e incienso, ya sea en la puerta de la iglesia, ya a la entrada o dentro de ella; a saber, donde el pueblo pueda seguir mejor la sagrada ceremonia, el Sacerdote bendice el fuego nuevo, diciendo:

∇. El Señor sea con vosotros. R7. Y con tu espíritu.

Oración.—¡Oh Dios!, que por medio de tu Hijo, que es

la piedra angular, encendiste en los fieles el fuego de tu luz: santifica este fuego nuevo, extraído del pedernal, y destinado a nuestro servicio; y concédenos que por estas fiestas pascales nos inflamemos de tal modo en celestiales ardores, que logremos llegar con almas puras a las fiestas de la eterna claridad. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. R7. Amén.

Después asperja tres veces el fuego, sin decir nada.

BENDICIÓN DEL CIRIO PASCUAL

Bendecido el fuego nuevo, un Acólito trae el Cirio pascual al medio, delante del Celebrante, el cual, con un punzón, graba

una cruz entre los agujeros destinados para fijar los granos de incienso, en esta forma:

(1) Cristo, ayer y hoy
(Graba el astil de la cruz.)

(2) principio y fin,
(Graba el palo transversal.)

(3) Alfa
(Graba sobre el astil la letra Alfa.)

(4) y Omega.
(Graba debajo del astil la letra Omega.)

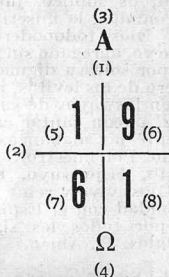
(5) Suyos son los tiempos
(Graba la primera cifra del año corriente en el ángulo izquierdo superior de la cruz.)

(6) y los siglos;
(Graba la segunda cifra del año corriente en el ángulo derecho superior de la cruz.)

(7) a Él la gloria e imperio
(Graba la tercera cifra del año corriente en el ángulo izquierdo inferior de la cruz.)

(8) por todos los siglos de la eternidad.

(Graba la cuarta cifra del año corriente en el ángulo derecho inferior de la cruz.)



Concluida la incisión de la cruz y demás signos, el Cele-

brante fija los cinco granos en sus agujeros, diciendo entretanto:

- (1) Por sus llagas
(2) gloriosas
(3) nos guarde
(4) y conserve
(5) Cristo Señor. Amén.

1
4 2 5
3

En seguida, el Sacerdote, con una vela pequeña, encendida en el fuego nuevo, enciende el Cirio, diciendo:

La luz de Cristo, al resucitar gloriosamente disipe las tinieblas del corazón y de la mente.

Luego el Celebrante bendice el Cirio, encendido, diciendo:

∇. El Señor sea con vosotros. R. Y con tu espíritu.

Oración.—Te suplicamos, Dios omnipotente, venga sobre este cirio encendido una copiosa bendición, y avives, ¡oh invisible Regenerador!, a este resplandor nocturno, para que no sólo el sacrificio que durante ella se te ofrezca brille envuelto en los fulgores misteriosos de tu luz, sino que adonde quiera que fuere llevado algo de este misterio santificador, le acompañe el poder de tu majestad, rechazada la malicia de la astucia diabólica. Por nuestro Señor Jesucristo. R. Amén.

Entretanto se apagan todas las lámparas de la iglesia para encenderlas luego con el fuego bendecido.

SOLEMNE PROCESIÓN Y PREGÓN PASCUAL

El Celebrante pone de nuevo incienso en el incensario; el Diácono, revestido de estola y dalmática de color blanco, recibe el Cirio pascual encendido, y se ordena la procesión: va delante el Turiferario, sigue el Subdiácono con la cruz, el Diácono con el Cirio encendido; inmediatamente detrás de él, el Celebrante, y luego el Clero, por su orden, y el pueblo.

Quando el Diácono ha penetrado en la iglesia, de pie, canta él solo:

Ψ. La luz de Cristo.

Al cual todos los demás, menos el Subdiácono y el Turiferario, arrodillándose hacia el Cirio bendito, responden:

Rγ. Gracias a Dios.

El Celebrante enciende su propia vela en el Cirio bendito.

Procediendo hasta el medio de la iglesia, allí, del mismo modo, el Diácono canta más alto: La luz de Cristo, y todos, como arriba, arrodillándose, responden: Gracias a Dios, y del Cirio se encienden las velas del Clero.

Por tercera vez, al llegar ante el altar, en medio del coro, el Diácono, con voz aún más alta, canta: La luz de Cristo, y por tercera vez, todos, como arriba, arrodillándose, responden: Gracias a Dios, y del Cirio bendito se encienden las del pueblo y las luces de la iglesia.

Llegados al presbiterio y colocado el Cirio pascual en el centro, el Diácono recibe la bendición, incienso el libro y el Cirio, y teniendo a éste delante, canta el Pregón pascual.

Regocijese ya la muchedumbre angélica de los cielos; alégrense los divinos misterios; y la trompeta sagrada pregone jubilosa la victoria de tan gran Rey. Regocijese también la tierra, radiante con tan grandes fulgores; e iluminada con el resplandor del eterno Rey, entienda que todo el mundo se halla libre de sus tinieblas. Regocijese asimismo nuestra madre la Iglesia, revestida de las claridades de tan sublime luz; y resuenen en este templo los sonidos clamorosos de los pueblos. Por lo cual, hermanos carísimos, que estáis presentes a los fulgores admirables de esta sagrada luz, implorad, os suplico, juntamente conmigo, la misericordia del Dios todopoderoso; para que yo, agregado sin merecerlo por sola su dignación al número de los levitas, ilustrado con los rayos de su divina luz, pueda cantar cumplidamente las alabanzas de este Cirio. Por nuestro Señor Jesucristo, Hijo suyo, que, siendo Dios, vive y reina con Él en unidad con el Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Rγ. Amén.

Ψ. El Señor sea con vosotros. Rγ. Y con tu espíritu.

Ÿ. Arriba los corazones.
R. Los tenemos en el Señor.

Ÿ. Demos gracias al Señor, Dios nuestro, R. Es digno y justo.

En verdad es digno y justo cantar con todo el afecto del corazón y del alma, y con el sonido de la voz, al Dios invisible, Padre omnipotente, y a su unigénito Hijo, nuestro Señor Jesucristo. El cual satisfizo por nosotros a su Eterno Padre la deuda de Adán, y borró con su piadosa sangre la sentencia de la primera culpa. Éstas son, pues, las solemnidades pascuales, en las que se sacrifica el verdadero Cordero, con cuya sangre se santifican las puertas de los fieles. Ésta es la noche en que, por primera vez, sacando de Egipto a nuestros primeros padres, los hijos de Israel, les hiciste vadear a pie enjuto el mar Rojo. Ésta es la noche en la que, ahuyentaste las tinieblas del pecado con los resplandores de una columna. Ésta es la noche que por todo el mundo torna hoy a la gracia y asocia a la santidad a los que creen en Jesucristo, apartados de los vicios y de la oscuridad del pecado. Ésta es la noche en que, deshechas las ataduras de la muerte, salió Cristo victorioso del sepulcro. Porque nada nos valiera haber nacido, si no hubiéramos sido redimidos. ¡Oh admirable dignación de vuestra bondad para con nosotros! ¡Oh exceso incomparable de amor de caridad!: entregar a la muerte tu Hijo para librar de ella al esclavo! ¡Oh pecado de Adán, ciertamente necesario, borrado con la sangre de Cristo! ¡Oh di-

chosa culpa, que mereció tal y tan grande Redentor! ¡Oh noche realmente afortunada, la única que mereció conocer el tiempo y la hora en que Cristo se levantó del sepulcro! Ésta es la noche de la que se dijo: Y la noche será tan clara como el día; y la noche será mi luz en mis delicias. La santidad de esta noche ahuyenta los crímenes, limpia las culpas, devuelve la inocencia a los pecadores. Aleja los odios, prepara la concordia, y humilla los imperios.

Recibe, pues, Padre santo, en atención a esta noche, el sacrificio vespertino de este incienso, que te presenta tu santa Iglesia por manos de sus ministros en la oblación solemne de este Cirio, fabricado con la cera de las abejas. Ahora conocemos las solemnidades prerrogativas de este Cirio, que un fuego brillante ha encendido en honra de tu Majestad. El cual, aunque dividido en partes, no sufre mengua en la comunicación de su luz. Porque se sustenta de la cera derretida, que para la composición de esta preciosa lámpara fabricó la madre abeja.

¡Oh noche verdaderamente feliz, que despojó a los egipcios y enriqueció a los hebreos! Noche, en la que se junta lo celestial con lo terreno, y lo divino con lo humano. Te suplicamos, pues, Señor, que este Cirio, dedicado a la gloria de tu nombre, permanezca sin apagarse, para destruir la oscuridad de esta noche; y aceptado en olor de suavidad, confunda su luz con los luminares de los cielos. Encuentre sus llamas el lucero matutino. Aquel lucero, digo, que no tiene ocaso

Aquel que, subiendo de los abismos, iluminó al género humano con su apacible luz.

Te rogamos, pues, Señor, que dando paz a nuestros días, te dignes regir, gobernar y conservar con tu protección en estos gozos pascales a nosotros, tus siervos, a todo el clero y al devotísimo pueblo, juntamente con

nuestro Santísimo Padre el Papa N. y nuestro Prelado N. Mira también a aquellos que nos gobiernan desde el poder; y con el don inefable de tu piedad y misericordia dirige sus pensamientos a la justicia y a la paz, para que después de los afanes terrenales, lleguen con todo tu pueblo a la patria celestial. Por el mismo Señor nuestro Jesucristo... R. Amen.

LECCIONES

Después del Pregón pascual se cantan o leen las Profecías, que todos escuchan sentados.

Profecía 1.^a (*Gen., 1, 1-31; 2, 1-2*).—En el principio crió Dios el cielo y la tierra. La tierra, empero, estaba informe y vacía, y las tinieblas cubrían la superficie del abismo; y el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas. Dijo, pues, Dios: Sea hecha la luz. Y la luz quedó hecha. Y vió Dios que la luz era buena, y separó la luz de las tinieblas. A la luz la llamó día, y a las tinieblas, noche. Y de la tarde y de la mañana resultó el primer día. Dijo asimismo Dios: Haya un firmamento en medio de las aguas, que separe unas aguas de otras. E hizo. Dios el firmamento, y separó las aguas que estaban debajo del firmamento, de aquellas que estaban sobre el firmamento. Y quedó hecho así. Y al firmamento lo llamó Dios cielo. Y de la tarde y de la mañana resultó el día segundo. Dijo también Dios: Reúnanse en un lugar las aguas que están debajo del cielo; y aparezca lo árido. Y así se hizo. Y al elemento árido dióle Dios el nombre de tierra, y a las aguas reu-

nidas las llamó mares. Y vió Dios que era bueno. Dijo asimismo: Produzca la tierra hierba verde y que dé simiente, y plantas fructíferas que den fruto conforme a su especie, y contengan en sí mismas su simiente sobre la tierra. Y así se hizo. Produjo, pues, la tierra hierba verde y que da simiente según su especie, y árboles que dan fruto, de los cuales cada uno tiene su propia semilla según la especie suya. Y vió Dios que era bueno.

Dijo después Dios: Haya lumbreras en el firmamento del cielo, que distingan el día y la noche, y señalen los tiempos, los días y los años, a fin de que brillen en el firmamento del cielo y alumbren la tierra. Y fué hecho así. Hizo, pues, Dios dos grandes lumbreras, la lumbrera mayor para que presidiese al día, y la lumbrera menor para presidir la noche; e hizo las estrellas. Y colocólas en el firmamento para que resplandeciesen sobre la tierra, y presidiesen al día y a la noche, y separasen la luz de las

tinieblas. Y vió Dios que era bueno. Y de la tarde y de la mañana resultó el día cuarto. Dijo también Dios: Produzcan las aguas reptiles animados que vivan en el agua, y aves que vuelen sobre la tierra, debajo del firmamento del cielo. Crió, pues, Dios los grandes peces y todos los animales que viven y se mueven producidos por las aguas según sus especies, y asimismo todo volátil según su género. Y vió Dios que era bueno. Y bendíjolos, diciendo: Creced y multiplicaos, y henchid las aguas del mar; y multiplíquense las aves sobre la tierra. Y de la tarde y de la mañana resultó el día quinto. Dijo todavía Dios: Produzca la tierra animales vivientes en cada género, animales domésticos, reptiles y bestias silvestres de la tierra, según sus especies. Y fué hecho así. Hizo, pues, Dios las bestias silvestres de la tierra según sus especies, y los animales domésticos, y todo reptil terrestre según su especie. Y vió Dios que era bueno. Y dijo: Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra, y domine a los peces del mar, y a las aves del cielo, y a las bestias, y a toda la tierra, y a todo reptil que se mueve sobre la tierra. Crió, pues, Dios al hombre a imagen suya; a imagen de Dios le crió; criólos varón y hembra. Y echóles Dios su bendición, y dijo: Creced y multiplicaos, y henchid la tierra, y enseñoreaos de ella; y dominad a los peces del mar y a las aves del cielo, y a todos los animales que se mueven sobre la tierra. Y dijo Dios: Ved que os he dado todas las hierbas que producen simiente sobre la tierra, y todos los árboles

que tienen en sí mismos simiente de su especie, para que os sirvan de alimento a vosotros, y a todos los animales de la tierra, y a todas las aves del cielo, y a todos cuantos animales vivientes se mueven sobre la tierra, a fin de que tengan que comer. Y así se hizo. Y vió Dios todas las cosas que había hecho, y eran en gran manera buenas. Y de la tarde y de la mañana resultó el día sexto. Quedaron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ornato de ellos. Y completó Dios el séptimo día la obra que había hecho; y el día séptimo descansó de todas las obras que había creado.

Al fin de la lección o del cántico se dicen las Oraciones de esta manera: Todos se levantan; el Sacerdote, de pie ante el facistol, dice Orémus, y el Diácono Flectámus genua. Y todos, juntos con el Sacerdote, dobladas las rodillas, oran en silencio por algún espacio de tiempo. Dicho Leváte por el Diácono, se levantan todos, y aquél dice la Oración.

Oremos. — Doblemos las rodillas. R. Levantaos.

¡Oh Dios!, que admirablemente formaste al hombre y lo redimiste de modo más admirable: te suplicamos concedas que con firme voluntad resistamos a los atractivos del pecado, para que merezcamos alcanzar los goces eternos. Por nuestro Señor Jesucristo...

Profecía 2.^a (Ex., 14, 24-31; 15, 1).—En aquellos días: Estaba ya para romper el alba cuando el Señor miró

al campamento de los egipcios desde la columna de fuego y de nube, e hizo perecer su ejército, y trastornó las ruedas de los carros, y fueron lanzados al profundo. Entonces dijeron los egipcios: Huyamos de Israel, pues el Señor pelea por ellos contra nosotros. Y dijo el Señor a Moisés: Extiende tu mano sobre el mar, para que se vuelvan sus aguas sobre los egipcios, sobre sus carros y caballos. Y habiendo extendido Moisés su mano sobre el mar, se volvió éste a su sitio al rayar el alba; y huyendo los egipcios, las aguas los sorprendieron, y el Señor los envolvió en medio de las olas. Así, las aguas, vueltas a su curso, sumergieron los carros y la caballería de todo el ejército de Faraón que habían entrado en el mar en seguimiento de Israel: ni uno siquiera se salvó. Mas los hijos de Israel marcharon por medio del mar enjuto, teniendo las aguas por muro a derecha e izquierda. Y libró el Señor a Israel en aquel día de los egipcios. Y vieron en la orilla del mar los cadáveres de los egipcios, y cómo el Señor había descargado contra ellos su poderosa mano. Con esto temió el pueblo al Señor, y creyeron al Señor y a su siervo Moisés. Entonces, Moisés y los hijos de Israel entonaron este himno al Señor, diciendo:

Cántico (Ex., 15).—Cantemos al Señor, porque ha sido honrado gloriosamente; ha precipitado en el mar al caballo y al caballero; se hizo mi auxiliador y mi protector para salvarme. *Ψ.* Éste es mi Dios, y yo publi-

caré su gloria; el Dios de mis padres, y yo le ensaltaré. *Ψ.* El Señor que quebranta los ejércitos; su nombre es el Señor.

Oremos. — Doblemos las 10 illas. *R.* Levantaos.

Oh Dios!, cuyos antiguos prodigios vemos resplandecer en nuestros días, porque obras para salvación de los gentiles, mediante las aguas regeneradoras del bautismo, lo que obraste con tu mano poderosa para salvar a un solo pueblo de la persecución de los egipcios: haz que todas las naciones obtengan la filiación de Abrahán y la dignidad del pueblo israelita. Por nuestro Señor Jesucristo.

Profecía 3.^a (Is., 4, 1-6). En aquel día brotará el pimpollo del Señor con magnificencia y con gloria, y el fruto de la tierra será ensalzado, y será el regocijo de los que se salvaren de Israel. Y sucederá que todos los que quedaren en Sión y fueren dejados en Jerusalén, serán llamados santos: todo lo que está escrito para la vida en Jerusalén. Entonces el Señor limpiará las inmundicias de las hijas de Sión, y lavará la sangre con que está manchada Jerusalén, mediante el espíritu de justicia y el espíritu de celo. Y establecerá el Señor sobre todos los lugares del monte Sión, y doquiera que es invocado, una nube sombría durante el día, y un resplandor luminoso durante la noche; porque él protegerá todo lugar donde resida su gloria. Y el tabernáculo servirá de sombra contra el calor del día, y para seguridad y

refugio contra el torbellino y la lluvia.

Cántico (*Is., 5*).—Adquirió mi amado una viña en un collado fértil. *Ÿ.* La cercó de seto y de foso, y la plantó de cepas de Sorec, y edificó una torre en medio de ella. *Ÿ.* Y construyó en ella un lagar. Pues bien: la viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel.

Oremos. — Doblemos las rodillas. *R.* Levantaos.

¡Oh Dios!, que por medio de tus santos Profetas declaraste ser Tú el que, en todo lugar de tu dominio derramas la buena semilla y cultivas los sarmientos escogidos en todos los hijos de tu Iglesia: concede a tus pueblos, que llamas con el nombre de viña y de mieses, que extirpada la maleza de las espinas y abrojos, produzcan dignos y óptimos frutos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Profecía 4.^a (*Deut., 31, 22-30*).—En aquellos días: Escribió Moisés un cántico, y lo enseñó a los hijos de Israel. Y mandó Dios a Josué, hijo de Num, y le dijo: Ten buen ánimo, y cobra aliento, porque tú has de introducir a los hijos de Israel en la tierra que les prometí, y yo seré contigo. Y cuando Moisés acabó de escribir las palabras de esta Ley en un volumen, mandó a los levitas, portadores del arca de la alianza del Señor, diciendo: Tomad este libro, y ponedlo al lado del arca de la alianza del Señor Dios vuestro, para que allí quede por testimonio contra ti, ¡oh Israel! Porque yo conozco tu obstinación y tu indómita

cerviz. Aun viviendo yo y conversando con vosotros, habéis sido siempre rebeldes contra el Señor, ¿cuánto más cuando yo hubiere muerto? Juntadme a todos los ancianos de vuestras tribus y a los doctores; y les diré en sus oídos estas palabras, e invocaré contra ellos al cielo y a la tierra. Que bien sé yo que después de mi muerte os portaréis perversamente, y os desviaréis presto del camino que os he enseñado; y os sobrevendrán desdichas en los últimos tiempos, cuando habréis pecado delante del Señor, irritándole con las obras de vuestras manos. Pronunció, pues, Moisés en presencia de toda la asamblea de Israel las palabras de este cántico hasta acabarlo.

Cántico (*Deut., 32*).—Atiende, cielo, y hablaré; y oiga la tierra las palabras de mi boca. *Ÿ.* Sean esperadas mis palabras como la lluvia, y desciendan como el rocío. *Ÿ.* Como llovizna sobre la grama, y como nieve sobre el heno, porque invocaré el nombre del Señor. *Ÿ.* Ensalzad a nuestro Dios; las obras de Dios son verdaderas, y todos sus caminos justos. *Ÿ.* Dios es fiel, y no hay en Él iniquidad: justo y santo es el Señor.

Oremos. — Doblemos las rodillas. *R.* Levantaos.

¡Oh Dios!, exaltación de los humildes y fortaleza de los justos, que por medio de tu santo siervo Moisés quisiste instruir a tu pueblo con la declamación de tu cántico, de tal modo que aquella repetición de la ley sirviese también para nuestra dirección: mues-

tra tu poder sobre todas las gentes justificadas y, alejando sus temores, dales alegría; para que borrados los pecados de todos con tu perdón, lo que fué amenaza de castigo se convierta en salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

LETANÍAS.—*Primera parte.*

Acabadas las Lecciones, dos Cantores cantan las Letanías de los Santos hasta la invocación Propitius esto, estando todos arrodillados y respondiendo, pero sin duplicarlas.

Si la iglesia tiene fuente bautismal, la ceremonia prosigue como se dice después en la pág. 193; de lo contrario, como en la pág. 197.

Señor, ten piedad.	Kýrie, eléison.
Cristo, ten piedad.	Christe, eléison.
Señor, ten piedad.	Kýrie, eléison.
Cristo, óyenos.	Christe, audi nos.
Cristo, escúchanos.	Christe, exáudi nos.
Dios Padre celestial, ten misericordia de nosotros.	Pater de cælis Deus, miserére nobis.
Dios Hijo, Redentor del mundo, ten misericordia de nosotros.	Fili, Redemptor mundi, Deus, miserére nobis.
Dios Espíritu Santo, ten misericordia de nosotros.	Spiritus Sancte, Deus, miserére nobis.
Santa Trinidad, un solo Dios, ten misericordia de nosotros.	Sancta Trinitas, unus Deus, miserére nobis.
Santa María, ruega por nosotros.	Sancta María, ora pro nobis.
Santa Madre de Dios, ruega.	Sancta Dei Génetrix, ora.
Santa Virgen de las Vírgenes, ruega.	Sancta Virgo Vírginum, ora.
San Miguel, ruega.	Sancte Michaël, ora.
San Gabriel, ruega.	Sancte Gábríel, ora.
San Rafael, ruega.	Sancte Ráphaël, ora.
Todos los Santos Ángeles y Arcángeles, rogad.	Omnes sancti Ángeli et Archángeli, oráte pro nobis.
Todos los santos coros de los bienaventurados Espíritus, rogad.	Omnes sancti beatórum Spirituum órdenes, oráte.
San Juan Bautista, ruega.	Sancte Joánnes Baptísta, ora pro nobis.
San José, ruega.	Sancte Joseph, ora.
Todos los santos Patriarcas y Profetas, rogad.	Omnes sancti Patriarchæ et Prophætæ, oráte.
San Pedro, ruega.	Sancte Petre, ora.
San Pablo, ruega.	Sancte Paule, ora.
San Andrés, ruega.	Sancte Andréa, ora.
San Juan, ruega.	Sancte Joánnes, ora.

Omnes sancti Apóstoli et Evangelistæ,	oráte.	Todos los santos Apóstoles y Evangelistas,	rogad.
Omnes sancti Discípuli Domini,	oráte.	Todos los santos Discípulos del Señor,	rogad.
Sancte Stéphané,	ora.	San Esteban,	ruega.
Sancte Lauréti,	ora.	San Lorenzo,	ruega.
Sancte Vincéti,	ora.	San Vicente,	ruega.
Omnes sancti Mártires,	oráte.	Todos los santos Mártires,	rogad.
Sancte Silvéster,	ora.	San Silvestre,	ruega.
Sancte Gregóri,	ora.	San Gregorio,	ruega.
Sancte Augustíne,	ora.	San Agustín,	ruega.
Omnes sancti Pontífices et Confessóres,	oráte.	Todos los santos Pontífices y Confesores,	rogad.
Omnes sancti Doctóres,	oráte.	Todos los santos Doctores,	rogad.
Sancte Antóni,	ora.	San Antonio,	ruega.
Sancte Benedicte,	ora.	San Benito,	ruega.
Sancte Dominíe,	ora.	Santo Domingo,	ruega.
Sancte Francisce,	ora.	San Francisco,	ruega.
Omnes sancti Sacerdótes et Levítæ,	oráte.	Todos los santos Sacerdotes y Levitas,	rogad.
Omnes sancti Mónachi et Eremítæ,	oráte.	Todos los santos Monjes y Ermitaños,	rogad.
Sancta María Magdaléna,	ora.	Santa María Magdalena,	ruega.
Sancta Agnes,	ora.	Santa Inés,	ruega.
Sancta Cæcilia,	ora.	Santa Cecilia,	ruega.
Sancta Agatha,	ora.	Santa Águeda,	ruega.
Sancta Anastasia,	ora.	Santa Anastasia,	ruega.
Omnes sanctæ Vírgines et Víduæ,	oráte.	Todas las Santas Vírgenes y Viudas,	rogad.
Omnes Sancti et Sanctæ Dei,		Todos los Santos y Santas de Dios,	interceded por nosotros.
intercédite pro nobis.			

BENDICIÓN DEL AGUA BAUTISMAL

Con ella conclua la gran Vigilia pascual, como preparación inmediata a la administración solemne del bautismo que se daba en este dia. La procesión que precedía y seguía iba acompañada del canto de salmos y de las letanias.

Mientras se cantan las Letanias de los Santos, se prepara en medio del coro, delante del Cirio bendito, a vista de los fieles, una vasija con el agua bautismal que se ha de bendecir, y todo lo demás que para la bendición se requiere. El Celebrante se acerca a la pila y procede a la bendición, diciendo:

¶. El Señor sea con vosotros. R/. Y con tu espíritu.

Oración. — Dios omnipo-

tente y eterno, asiste a estos misterios de tu gran piedad; asiste a estos sacramentos; envía el Espíritu de adopción

para reengendrar a los nuevos pueblos que van a nacer en la fuente bautismal, para que cuanto realicemos por nuestro humilde ministerio sea perfeccionado por tu gracia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Eleva la voz en tono de prefacio:

Ÿ. El Señor sea con vosotros. R/. Y con tu espíritu.

Ÿ. Arriba los corazones. R/. Los tenemos en el Señor.

Ÿ. Demos gracias al Señor Dios nuestro. R/. Es digno y justo.

En verdad es digno y justo, equitativo y saludable darte gracias en todo tiempo y lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso, eterno. Que con invisible poder obras maravillosamente el efecto de tus sacramentos. Y aunque seamos indignos de realizar tan augustos misterios, Tú, sin embargo, no suspendes los dones de tu gracia, y atiendes siempre clemente a nuestras oraciones. ¡Oh Dios!, cuyo Espíritu era llevado sobre las aguas en los orígenes mismos del mundo, para que ya desde entonces la naturaleza de las aguas recibiese tu virtud santificadora. ¡Oh Dios!, que lavando con las aguas los crímenes del mundo pecador nos manifestaste en la misma lluvia del diluvio un símbolo de la regeneración, para que un mismo elemento fuese misteriosamente exterminio de los vicios y origen de las virtudes. Mira, Señor, a tu Iglesia, y multiplica en ella nuevos hijos, Tú, que con el torrente de tus gracias alegras tu ciudad, y en todo el mundo abres hoy

las fuentes del bautismo para renovar las gentes, a fin de que, con el imperio de tu majestad, reciban la gracia de tu Hijo unigénito, por virtud del Espíritu Santo.

Divide el agua con la mano en forma de cruz; luego se enjuga la mano con un lienzo.

El cual, con la secreta intervención de su divinidad, fecunde esta agua destinada a la regeneración de los hombres; para que, habiendo recibido esta fuente divina la santificación, vea salir de su seno purísimo la nueva generación, heredera del cielo; y que a todos, cualquiera que sea la diferencia del sexo o edad, alumbré a una misma infancia la fecunda virtud de la gracia. Aléjese, pues, Señor, de aquí a la voz de tu imperio, todo espíritu inmundo; aléjese toda malicia de la diabólica astucia; no tenga aquí cabida el poder del enemigo; no vuele acechando en derredor; no se introduzca secretamente; no corrompa, inficionando.

Toca el agua con la mano, diciendo:

Sea esta santa e inocente criatura libre de toda asechanza del enemigo y limpia de toda iniquidad. Sea fuente de vida, agua regeneradora, raudal purificador, para que todos los que fueren lavados en este saludable baño reciban por la virtud del Espíritu Santo la gracia de una purificación perfecta.

Hace tres cruces sobre el agua, diciendo:

Por eso yo te bendigo, criatura agua, por el Dios vivo,

por el Dios verdadero, por el Dios santo, por el Dios que en el principio con su palabra te separó de la tierra, y cuyo Espíritu era llevado sobre ti.

Divide el agua con la mano, dirigiéndola hacia las cuatro partes del mundo, y diciendo:

El cual te hizo brotar de la fuente del paraíso, y encauzada en cuatro ríos te mandó regar toda la tierra. Que en el desierto endulzó tu amargura, y te convirtió en potable, y te hizo brotar de una peña para saciar al pueblo sediento. Te bendigo también por Jesucristo, su unigénito Hijo, Señor nuestro, el cual en Caná de Galilea, con su poder te cambió en vino con un milagro admirable; que caminó sobre tus ondas, y en el Jordán fué bautizado por Juan; Él te produjo de su costado mezclada con su sangre, y mandó a sus discípulos que fueran bautizados en ti los creyentes, diciéndoles: Id y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Cambia la voz y prosigue en tono de lección:

Y Tú, ¡oh Dios omnipotente!, asiste clemente a los que observamos estos preceptos, y envía benigno el soplo de tu Espíritu.

Forma con el aliento tres cruces en el agua, y dice:

Bendice con tu boca estas aguas puras para que, además de la natural propiedad de lavar los cuerpos, sean también eficaces para purificar las almas.

Introduce un poco en el agua el Cirio pascual y canta en tono de prefacio:

Descienda sobre la plenitud de esta fuente la virtud del Espíritu Santo.

Saca el Cirio, y vuelve a introducirlo un poco más la segunda vez, y algo más la tercera, repitiendo en tono cada vez más alto:

Descienda...

Luego sopla tres veces sobre el agua en esta forma Ψ, letra griega con que empieza el nombre del alma en esa lengua, y prosigue:

Y fecunde toda la sustancia de esta agua con la virtud de regenerar.

Saca el Cirio del agua, y prosigue:

Límpiense aquí las manchas de todos los pecados; límpiense aquí de todo rastro de vejez el alma creada a tu imagen, y restituída a la dignidad de su origen, para que todo hombre que reciba este sacramento de regeneración renazca a la infancia de una verdadera inocencia.

Lo siguiente lo dice leído:

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos, y al mundo por medio del fuego. R/. Amén.

El Celebrante infunde el Óleo de los catecúmenos en el agua, en forma de cruz, diciendo con voz inteligible:

Sea santificada y fecunda esta pila con el Óleo de salud,

para los que renazcan en ella a la vida eterna. R/. Amén.

Derrama del mismo modo el Crisma, diciendo:

En nombre de la Santísima Trinidad hágase la infusión del Crisma de nuestro Señor Jesucristo y del Espíritu Santo consolador. R/. Amén.

Toma las dos ampollitas del Óleo santo y del Crisma, y de las dos echa a la vez tres veces sobre el agua en forma de cruz, diciendo:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, hágase igualmente la mezcla del santo Crisma, del Óleo de la unción y del agua del bautismo. R/. Amén.

Mezcla el mismo Óleo con el agua.

Concluida la bendición, el agua bautismal se lleva procesionalmente a la Pila del bautisterio, por este orden: precede el Turiferario, sigue el Subdiácono con la cruz, el Clero, el Diácono con la vasija del agua bendita (a no ser que por conveniencia la llenen los Acólitos) y el Celebrante; el

Cirio pascual queda en su lugar. Durante la procesion se canta el cántico:

Cántico (Ps. 41).—Como el ciervo desea las fuentes de aguas, así, ¡oh Dios!, te desea el alma mía. *Y.* Sedienta está mi alma de Dios vivo, ¿cuándo iré y me presentaré ante la cara de Dios? *Y.* Mis lágrimas son mi pan de día y de noche, mientras me dicen continuamente: ¿dónde está tu Dios?

Concluido, se vierte el agua en la pila. Vertida el agua bendita en la Pila, el Celebrante dice:

Oración.—Dios omnipotente y eterno, mira benigno el fervor del pueblo que va a ser regenerado y que suspira, como el ciervo, por la fuente de tus aguas; concédele propicio que la sed de su fe santifique su alma y su cuerpo por el Sacramento del bautismo. Por nuestro Señor Jesucristo. R/. Amén.

Concluida la oración, incienso la Pila. Luego vuelven todos en silencio al coro y se da comienzo a la renovación de las promesas bautismales.

RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS DEL BAUTISMO

Acabada la bendición del agua bautismal —o donde ella no tiene lugar, acabada la primera parte de las Letanías—, se procede a la renovación de las promesas del bautismo. Dejados los ornamentos morados, el Celebrante toma estola y pluvial blancos, echa incienso en el incensario, incienso el Cirio, y de pie, delante de él, de cara al pueblo, o desde el púlpito, comienza del modo siguiente:

Hermanos carísimos: En esta sacratísima noche, la santa madre Iglesia, recordando la muerte y sepultura de nuestro

Señor Jesucristo, con redoblado amor hacia Él, está en vela, y celebrando su gloriosa resurrección, se goza alborozada.

Mas porque, según enseña el Apóstol, nosotros por el bautismo fuimos sepultados con Cristo en la muerte, así como Cristo resucitó de entre los muertos, así también debemos vivir nosotros una vida nueva; sabiendo que nuestro hombre viejo fué juntamente crucificado con Cristo, para que en adelante no sirvamos al pecado. Pensemos, pues, que estamos muertos al pecado, pero vivos para Dios, en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Por tanto, Hermanos carísimos, acabados los ejercicios cuaresmales, renovemos las promesas del santo bautismo, con las cuales un día renunciamos a Satanás y a sus obras, como también al mundo, que es enemigo de Dios, y prometimos servir fielmente a Dios en la santa Iglesia católica.

Así, pues:

CELEBRANTE: ¿Renunciáis a Satanás?

TODOS: Renunciamos.

CELEBRANTE: ¿Y a todas sus obras?

TODOS: Renunciamos.

CELEBRANTE: ¿Y a todas sus pompas?

TODOS: Renunciamos.

CELEBRANTE: ¿Creéis en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra?

TODOS: Creemos.

CELEBRANTE: ¿Creéis en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació y padeció?

TODOS: Creemos.

CELEBRANTE: ¿Creéis en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los Santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna?

TODOS: Creemos.

CELEBRANTE: Ahora, pues, oremos todos juntos a Dios, como nos enseñó a orar nuestro Señor Jesucristo.

TODOS: Padre nuestro...

CELEBRANTE: Y el Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos regeneró por el agua y por el Espíritu Santo, y nos concedió el perdón de los pecados, él mismo nos guarde con su gracia en el mismo Jesucristo Señor nuestro para la vida eterna.

TODOS: Amén.

Y asperja al pueblo con agua bendita.

Whether you work for the Ordinary Form or the Extraordinary Form, the Brébeuf Hymnal allows you to abandon goofy, syrupy, mawkish hymns! • <https://ccwatershed.org/hymn/>

LETANÍAS.—Segunda parte.

Acabada la renovación de las promesas del bautismo, los Cantores —o, en su defecto, el mismo Sacerdote— empiezan la segunda parte de las Letanías, desde la invocación Propítius esto hasta el fin, estando todos arrodillados y respondiendo.

Propítius esto,
exáudi nos, Dómine.

Ab omni malo,
libera nos, Dómine.

Ab omni peccáto,
libera nos,

Seños propicio, óyenos, Señor.

De todo mal, libranos, Señor.

De todo pecado, libranos,

De la muerte eterna, libranos.	LA morte perpétua, libera.
Por el misterio de tu santa Encarnación, libranos.	Per mystérium sanctæ In- carnatiónis tuæ, libera.
Por tu advenimiento libranos.	Per advéntum tuum, libera.
Por tu Natividad, libranos.	Per Nativitátem tuam, libera.
Por tu Bautismo y santo ayuno, libranos.	Per Baptismum et sanctum jejúniúm tuum, libera.
Por tu Cruz y tu Pasión, libranos.	Per Crucem et Passiõem tuam, libera.
Por tu muerte y sepultura, libranos.	Per mortem et sepultúram tuam, libera.
Por tu santa Resurrección, libranos.	Per sanctam Resurrectiõem tuam, libera.
Por tu admirable Ascen- sión, libranos.	Per admirábilem Ascensió- nem tuam, libera.
Por la venida del Espíritu Santo consolador, libranos.	Per advéntum Spíritus Sancti Parácliti, libera.
En el día del juicio, libranos.	In die júdicii, libera.
Los pecadores te rogamos, óyenos.	Peccatóres, te rogámus, audi nos.
Que nos perdones, te rogamos...	Ut nobis parcas, te rogámus.
Que te dignes regir y con- servar tu santa Iglesia, te rogamos...	Ut Ecclésiám tuam sanc- tam régere et conserváre dig- néris, te rogámus.
Que te dignes conservar en tu santa Religión al Señor Apostólico y a todos los ór- denes eclesiásticos, te rogamos...	Ut Domnum Apostólicum, et omnes eclesiásticos órdenes in sancta Religiõe conserváre dignéris, te rogámus.
Que te dignes humillar a los enemigos de la santa Igle- sia, te rogamos...	Ut inimícos sanctæ Ecclésiæ humiliáre dignéris, te rogámus.
Que te dignes conceder ver- dadera paz y concordia entre los reyes y príncipes cristia- nos, te rogamos...	Ut Régibus et Príncipibus christiánis pacem et veram concordiam donáre dignéris, te rogámus.
Que a nosotros mismos te dignes fortalecernos y con- servarnos en tu santo servi- cio, te rogamos...	Ut nosmetípsos in tuo sanc- to servítio confortáre et con- serváre dignéris, te rogámus.
Que recompenses con bienes eternos a nuestros bien- hechores, te rogamos...	Ut ómnibus benefactóribus nostris sempitérna bona re- tribuas, te rogámus.
Que te dignes darnos y con- servarnos los frutos de la tierra, te rogamos...	Ut fructus terræ dare et con- serváre dignéris, te rogámus.
Que te dignes conceder el descanso eterno a todos los fieles difuntos, te rogamos...	Ut ómnibus fidélibus de- fúntis réquiem ætérnam do- náre dignéris, te rogámus.

Ut nos exaudíre dignéris, te rogámus.	Que te dignes escucharnos, te rogamos...
Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi, parce, nobis, Dómine.	Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, perdónanos, Señor.
Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi, exáudi nos, Dómine.	Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, escúchanos, Señor.
Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi, miserére nobis.	Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.
Christe, audi nos.	Cristo, óyenos.
Christe, exáudi nos.	Cristo, escúchanos.

2. MISA Y LAUDES PASCUALES

La Misa no tiene Introito, ni Credo, ni Ofertorio, ni Agnus Dei, ni antifona Comunión. Sus textos rebosan la alegría de la inocencia recuperada, el gozo de los bautizados, el triunfo definitivo de Cristo; la Ep. muestra el cielo abierto a la tierra; el Aleluya recuerda el canto de los bienaventurados. A la Misa se une el canto de las Laudes.

Al terminar las Letanías, los Cantores empiezan solemnemente Kýrie eléison, como se acostumbra en la Misa. Entretanto, el Celebrante y los Ministros, con ornamentos blancos, vienen al altar, y omitidos el salmo Júdica me y la confesión, sube, lo besa en medio y lo inciensa como de costumbre. Terminados en el coro los Kýries, el Celebrante empieza solemnemente el Glória in excélsis Deo, se tocan las campanas y se descubren las imágenes.

¶. El Señor sea con vosotros. R. Y con tu espíritu.

Oración.—¡Oh Dios!, que ilustras esta noche sacratísima con la gloria de la Resurrección dominical: conserva en los nuevos hijos de tu familia el espíritu de adopción que les diste, para que, renovados en cuerpo y alma, te presten un servicio puro. Por el mismo Señor.

Epístola (Col., 3,1-4).— Hermanos: Si habéis resucitado juntamente con Cristo, buscad las cosas que son de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios;

saboread las cosas del cielo, no las de la tierra. Porque muertos estáis ya, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando aparezca Cristo, que es vuestra vida, entonces apareceréis también vosotros gloriosos con Él.

Terminada la Epístola, el Celebrante entona Aleluya, y lo repite dos veces más, alzando la voz; y todos responden después de cada vez. Luego prosigue el coro:

Aleluya.— ¶. Alabad al Señor, porque es bueno, porque es eterna su misericordia,

Salmo (Ps. 116).—Alabad al Señor, naciones todas; pueblos todos, alabadle. *Y.* Porque su misericordia se ha confirmado sobre nosotros, y la verdad del Señor permanece eternamente.

Evangelio (Mat., 28, 1-7). Y en la noche del sábado, al amanecer el primer día de la semana, vino María Magdalena con la otra María a visitar el sepulcro. Y he aquí que se sintió un gran terremoto, porque bajó del cielo un Ángel del Señor; y llegándose, removió la piedra, y sentóse encima. Su semblante brillaba como el relámpago, y era su vestidura blanca como la nieve. De lo cual quedaron los guardas aterrados, y estaban como muertos. Mas el Ángel, dirigiéndose a las mujeres, les dijo: No tenéis que temer; sé que buscáis a Jesús, que fué cru-

cificado. Ya no está aquí; ha resucitado, según predijo. Venid, y mirad el lugar donde estuvo sepultado el Señor. Y yendo luego, decid a sus discípulos que ha resucitado; y he aquí que os precederá en Galilea; allí le veréis. Ya os lo prevengo de antemano.

No se dice Credo, y concluido el Evangelio dice el Celebrante Dominus vobiscum, Orémus. Se omite la Antífona del Ofertorio.

Secreta.—Te suplicamos, Señor, recibas los ruegos de tu pueblo, con la oblación de las hostias; para que, iniciadas éstas con los misterios pascuales, nos sirvan por obra tuya para remedio eterno. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio, Comunicantes y Hanc igitur, de Pascua, página 375.

No se da paz ni se dice Agnus Dei; y, omitida la oración Domine Jesu Christe qui dixisti, se rezan las otras dos.

Después de sumido el Sacramento, se distribuye la comunión y se hacen las abluciones como de costumbre. Después, para las Laudes de la Dominica de la Resurrección, se canta en el coro:

Antífona. — Aleluya, aleluya, aleluya.

Salmo.—Alabad al Señor, en su santuario, * alabadle en su augusto firmamento.

Alabadle por sus proezas, * alabadle por su inmensa grandeza.

Alabadle al son de la trompeta, * alabadle con arpas y con cítaras.

Alabadle con tímpano y con danza, * alabadle con cuerdas y con órgano.

Antiphona. — Allelúja, allelúja, allelúja.

Ps. 150:—Laudáte Dóminum in sanctuário eius * laudáte eum in augústo firmaménto ejus.

Laudate eum propter grándia ópera ejus, * laudáte eum propter summam maiestátem ejus.

Laudáte eum clangóre tubæ, * laudáte eum psaltério et cithara.

Laudáte eum týmpano et choro, * laudáte eum chordis et órgano.

Laudáte eum cýmbalis sonó-
ris, laudáte eum cýmbalis cre-
pitántibus: * omne quod spirat,
laudat Dominum.

Glória Patri.

Se repite la Antífona Allelúja. Se omiten la capitula, el himno y el verso, e inmediatamente el Celebrante entona la Antífona:

Whether you work for the Ordinary Form or the Extraordinary Form, the Brébeuf Hymnal allows you to abandon goofy, syrupy, mawkish hymns! • <https://ccwatershed.org/hymn/>

Antiphona. — Et valde
mane, una sabbatorum véniunt
ad monuméntum, orto jam
sole, allelúja.

Después se canta el Benedictus con Glória al fin, y se incienza como de costumbre.

Canticum Zachariae. —
Luc., 1, 68-70:—Benedíctus Dó-
minus, Deus Israél, * quia
visitávit et redémit pópulum
suum.

Et eréxit cornu salutis nobis
* in domo David servi sui,

Sicut locútus est per os sanc-
torum, * qui olim fuérunt pro-
phetárum suórum:

Ut liberáret nos ab inimicis
nostris, * et e manu ómnium
qui odérunt nos.

Ut facéret misericórdiam
cum pátribus nostris * et recor-
darétur fœderis sui sancti:

Jurisjurándi, quod jurávit
Abrahæ, patri nostro, * datú-
rum se nobis,

Ut sine timóre, e manu ini-
micórum nostrórum liberáti,
* serviámus illi

In sanctitáte et justítia coram
ipso * ómnibus diébus nostris.

Et tu, Puer, prophéta Altís-
simi vocáberis: * præibis enim
ante fáciem Dómini ad parán-
das vías ejus,

Ad dandam pópulo ejus
sciéntiam salutis * in remis-
sióne peccatórum eórum,

Alabadle con címbalos so-
noros, * alabadle con címba-
los de estruendo, * alabe al
Señor cuanto respira.

Gloria al Padre... Como
era...

Antífona.—Y siendo muy
temprano, el primer día de
la semana llegaron al sepul-
cro salido ya el sol, aleluya.

Cántico de Zacarías.—
Bendito el Señor, Dios de
Israel, porque visitó y re-
dimió a su pueblo.

Y levantó para nosotros
el poder de su salud, en la
casa de su siervo David.

Conforme a lo que dijo
por boca de los Santos sus
Profetas, que existieron en
otros tiempos;

Para librarnos de nuestros
enemigos, y del poder de to-
dos los que nos odian,

Para mostrar misericordia
hacia nuestros padres y acor-
darse de su santa alianza:

Del juramento que juró a
Abrahán nuestro padre, que
nos había de dar.

El que sin temor, libres
del poder de nuestros ene-
migos, le sirvamos.

En santidad y justicia de-
lante de Él todos nuestros
días.

Y tú, niño, serás llamado
profeta del Altísimo, porque
irás delante del Señor, a pre-
parar sus caminos.

Para dar a su pueblo la
ciencia de la salud en la re-
misión de sus pecados,

Por las entrañas misericordiosas de nuestro Dios, por las que nos visitará el que nace de lo alto,

Para iluminar a los que se sientan en las tinieblas y sombras de la muerte, para dirigir nuestros pies por el camino de la paz.

Gloria al Padre.

Per viscera misericordiæ Dei nostri, * qua visitabit nos Oriens ex alto,

Ut illúminet eos, qui in tenebris et in umbra mortis sedent, * ut dirigat pedes nostros in viam pacis.

Glória Patri.

Repetida la Antífona, dice el Celebrante:

Ÿ. El Señor sea con vosotros. R̄. Y con tu espíritu.

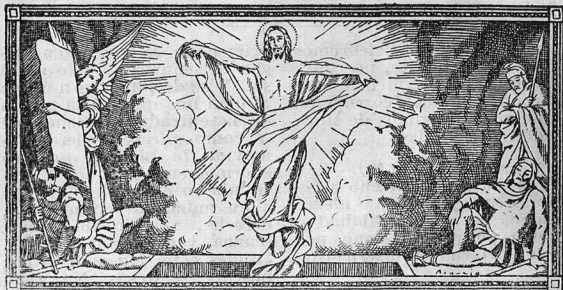
Poscomunió. — Infúndenos, Señor, el espíritu de tu caridad, para que aquellos, a quienes saciaste con estos sacramentos pascuales, sean concordes por tu piedad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Ÿ. El Señor sea con vosotros. R̄. Y con tu espíritu.

Ÿ. Idos: la Misa ha terminado, aleluya, aleluya. R̄. Gracias a Dios, aleluya, aleluya.

Rezado el Pláceat tibi, el Celebrante da la bendición y, omitiendo el último Evangelio, todos regresan a la sacristía.





TIEMPO PASCUAL

Se abre con la Misa del Sábado Santo, y celebra los tres misterios de la Resurrección, Ascensión y venida del Espíritu Santo. A las alegrías de la octava de Pascua, desde el tercer domingo sucede cierto sentimiento de tristeza por la partida del Señor en la Ascensión. Después de diez días de santa expectación, vuelven a renovarse las alegrías con la venida del Espíritu, que llena a los fieles de sus dones. Tres pensamientos dominan en él: el de alegría por la resurrección y triunfo de Cristo, el de nuestra incorporación a Él por el bautismo, y el que nuestra vida ha de ser un testimonio de Cristo resucitado. En unos domingos predominan unos; en otros, otros sentimientos.

Va dividido en tres secciones: Tiempo de Pascua, hasta la Vigilia de la Ascensión; Tiempo de la Ascensión, hasta la Vigilia de Pentecostés inclusive; Octava de Pentecostés, hasta el sábado siguiente.

Bl.

Domingo de Resurrección.

110.

ESTACIÓN EN SANTA MARÍA LA MAYOR.

Introito (Ps. 138).—Resucité, y todavía estoy contigo, ¡aleluya!; pusiste sobre mí tu mano, ¡aleluya! Admirable se ha hecho tu sabiduría, ¡aleluya!, ¡aleluya! — (Ps.) ¡Oh Señor!, Tú me escuchaste y me conociste; Tú conociste mi descanso y mi resurrección. V. Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que en éste día, vencida la muer-

te, nos abriste por tu Unigénito las puertas de la eternidad: continúa favoreciendo con tu auxilio los deseos que previniste con tu inspiración. Por el mismo Señor Jesucristo.

Epístola (1 Cor., 5, 7-8).
Hermanos: Purificaos de la vieja levadura para que seáis masa nueva, como ázimos que sois. Porque ha sido inmolado nuestro Cordero pas-

cual, Cristo. Celebremos, pues, este convite, no con la levadura vieja, ni con levadura de maldad y corrupción, sino con los ázimos de sinceridad y de verdad.

Gradual (Ps. 117).—Éste es el día que ha hecho el Señor: regocijémonos y alegrémonos en él. *V.* Alabad al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

¡Aleluya!, ¡aleluya! *V.* (1 Cor., 5). Cristo, nuestro Cordero pascual, ha sido inmolido.

Secuencia. — Ofrezca el
[fiel sincero
Sus alabanzas al pascual Cor-

[dero.
Las ovejas rescata con su
[nombre
Y con el Padre reconcilia al
[hombre.

Combaten muerte y vida:
[victorioso,
De la vida el Autor reina glo-
[rioso.

—Dinos, dinos, María:
¿Qué es lo que viste en la sa-
[grada vía?

—El sepulcro de Cristo
Y las señales de su triunfo he
[visto.

Celestes emisarios;
De su mortaja, lienzos y su-
[darios.

Cristo, esperanza mía.
Resucitó, y a Galilea guía.

Tu santa resurrección
Creemos y confesamos,
¡Oh Cristo!, y te rogamos
Nos des por ella perdón.

Amén. Aleluya.

Evangelio (Marc., 16. 1-7).—En aquel tiempo María Magdalena y María la de Santiago, y Salomé, compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús. Y muy temprano, el

primer día de la semana, llegaron al sepulcro, salido ya el sol. Y se decían unas a otras: ¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro? Y como mirasen, vieron removida la piedra, que era enormemente grande. Y entrando en el sepulcro, vieron a un mancebo sentado a la derecha, vestido de túnica blanca, y quedaron atónitas. Dijoles éste: No os asustéis; buscáis a Jesús Nazareno crucificado; resucitó, no está aquí; ved ahí el sitio en que le colocaron. Pero id, decid a sus discípulos y a Pedro que os precederá en Galilea; allí le veréis, como os dijo.—**Credo.**

Ofertorio (Ps. 75).— La tierra tembló y se paró cuando el Señor se levantó a juzgar. Aleluya.

Secreta.—Te suplicamos, Señor, recibas los ruegos de tu pueblo con la oblación de las hostias; para que, iniciadas éstas con los misterios pascuales, nos sirvan por tu gracia para remedio eterno. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de Pascua, Comunicantes y Hanc igitur propios, pág. 375.

Se dicen hasta el Sábado in Albis inclusive.

Comunión (1 Cor., 5).—Ha sido inmolido Cristo, nuestro Cordero pascual, aleluya; celebremos, pues, el banquete con ázimos de sinceridad y verdad. Aleluya, aleluya.

Poscomunión. — Infúndenos, Señor, el espíritu de tu caridad, para que aquellos

a quienes saciaste con estos sacramentos pascuales, sean concordes por tu piedad. Por Jesucristo.

Se dice Ite, missa est, allelúia, allelúia; Deo grátias, allelúia, allelúia, hasta el *Sá-bado in Albis inclusive.*

Bl. Lunes de Pascua.

I.^a

ESTACIÓN EN SAN PEDRO.

Introito (*Ex., 13*).—El Señor os introdujo en una tierra que mana leche y miel, aleluya; para que la ley del Señor esté siempre en vuestra boca. Aleluya, aleluya.—(*Ps. 104.*) Alabad al Señor e invocad su nombre; predicad entre las naciones sus admirables obras. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que con la solemnidad pascual sanaste al mundo: te suplicamos sigas favoreciendo a tu pueblo con el don celestial; para que merezca alcanzar perfecta libertad, y consiga la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Act., 10, 37-43*). En aquellos días: Estando Pedro en pie en medio del pueblo, dijo: Hermanos, vosotros sabéis lo que ha ocurrido por toda la Judea, habiendo principiado en Galilea, después que predicó Juan el bautismo, respecto a Jesús de Nazaret; cómo Dios le ungió con el Espíritu Santo y con virtud, el cual pasó haciendo beneficios y curando a todos los que estaban bajo la opresión del demonio, porque Dios estaba con Él. Y nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en el país de Judea y en Jerusalén; al cual, no obstante, quitaron la vida colgándole de una cruz.

Pero Dios le resucitó al tercer día, y dispuso que se dejase ver, no de todo el pueblo, sino de los predestinados de Dios para testigos: de nosotros, que hemos comido y bebido con Él después que resucitó de entre los muertos. Y nos mandó que predicásemos y testificásemos al pueblo, que Él es el que está constituido por Dios juez de vivos y de muertos. Del mismo testifican todos los Profetas, que cualquiera que cree en Él, reciba, en virtud de su nombre, la remisión de los pecados.

Gradual (*Ps. 117*).—Éste es el día que ha hecho el Señor: alegrémonos y regocijémonos en él. *Ÿ.* Diga ahora Israel que es bueno y que es eterna su misericordia.

Aleluya, aleluya. *Ÿ.* Bajó del cielo un Ángel del Señor, y llegándose al sepulcro removió la piedra y sentóse encima.

Secuencia como el Domingo, pág. 204.

Evangelio (*Luc., 24, 13-35*).—En aquel tiempo: En el mismo día en que Jesús había resucitado, iban dos de sus discípulos a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén el espacio de sesenta estadios. Y conversa-

ban entre sí de todas las cosas que habían acontecido. Y aconteció que, mientras así discurrían y conferenciaban recíprocamente, el mismo Jesús, juntándose con ellos, caminaba en su compañía; mas sus ojos estaban velados para conocerle. Dijoles, pues: ¿Qué conversación es ésa que, caminando, lleváis entre los dos, y por qué estáis tristes? Uno de ellos, llamado Cleofás, respondiendo, le dijo: ¿Tú solo eres extranjero en Jerusalén, que no sabes lo que ha pasado en ella estos días? Replicó él: ¿Qué? Lo de Jesús Nazareno, respondieron, el cual fué un profeta, poderoso en obras y en palabras a los ojos de Dios y de todo el pueblo. Y cómo los príncipes de los sacerdotes y nuestros jefes le entregaron a Pilato para que fuese condenado a muerte, y le crucificaron. Pero nosotros esperábamos que Él era el que había de redimir a Israel; y, no obstante, después de todo esto, he aquí que estamos ya en el tercer día después que acaecieron dichas cosas. Bien es verdad que algunas mujeres, de las que estaban con nosotros, nos han sobresaltado; porque antes de ser de día fueron al sepulcro, y, no habiendo hallado su cuerpo, volvieron, diciendo haberseles aparecido unos Ángeles, los cuales les han asegurado que está vivo. Con eso, algunos de los nuestros han ido al sepulcro, y hallado ser cierto lo que las mujeres dijeron; pero a Él no le han encontrado. Entonces les dijo Él: ¡Oh necios y tardos de corazón para creer todo lo que anunciaron los Profetas! Pues qué, ¿por ventura no era conveniente que el Cristo padeciese

todas estas cosas y entrase así en su gloria? Y empezando por Moisés y por todos los Profetas, les interpretaba todas las Escrituras que hablaban de Él. En esto, se acercaron a la aldea donde iban; y Él hizo ademán de pasar adelante. Mas le detuvieron por fuerza, diciendo: Quédate con nosotros, porque ya es tarde, y va ya el día de caída. Entró, pues, con ellos. Y estando juntos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo; y habiéndolo partido, se lo dió. Con lo cual se les abrieron los ojos, y le conocieron; mas Él, de repente, desapareció de su vista. Entonces se dijeron uno a otro: ¿No es verdad que sentíamos abrasarse nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras? Y levantándose al punto, regresaron a Jerusalén, donde hallaron congregados a los once y a los que estaban con ellos, que decían: El Señor ha resucitado realmente, y se ha aparecido a Simón. Ellos, por su parte, contaban lo que les había sucedido en el camino, y cómo le habían conocido al partir el pan.—**Credo.**

Ofertorio (*Mat., 28*).— Bajó del cielo un Ángel y dijo a las mujeres: El que buscáis ha resucitado, como predijo Aleluya.

Secreta.—Te suplicamos, Señor, recibas los ruegos de tu pueblo con la oblación de las hostias; para que, iniciadas éstas con los misterios pascuales, nos sirvan por tu gracia para remedio eterno. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio, Comunicantes y Hanc igitur de Pascua, pág. 375.

Comunión (*Luc., 24*).— Ha resucitado el Señor, y se ha aparecido a Pedro. Aleluya.

Poscomunión. — Infún-

denos, Señor, el espíritu de tu caridad; para que aquellos a quienes saciaste con estos sacramentos pascuales, sean concordes por tu piedad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Bl.

Martes de Pascua.

I.ª

ESTACIÓN EN SAN PABLO.

Introito (*Eccli., 15*).— Les dió a beber el agua de la sabiduría, aleluya. Permanecerá en ellos, y no se apartará, aleluya. Y los exaltará para siempre. Aleluya, aleluya.— (*Ps. 104.*) Alabad al Señor e invocad su nombre; anunciad entre las naciones sus admirables obras. *V.* Gloria al Padre.

Oración.— ¡Oh Dios!, que multiplicas tu Iglesia con una prole siempre nueva: concede a tus siervos que conserven en su vida el sacramento que recibieron con fe. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Act., 13, 16-33*). En aquellos días: Levantándose Pablo e imponiendo silencio con la mano, dijo: Varones hermanos, hijos de la prosapia de Abrahán, a vosotros, y a cualquiera que entre vosotros teme a Dios, es enviado este anuncio de salvación. Porque los habitantes de Jerusalén y sus jefes, desconociendo a este Señor, y las profecías que se leen todos los sábados, con haberle condenado, las cumplieron; y no hallando en Él ninguna causa de muerte, pidieron a Pilato que le quitase la vida. Y después de haber ejecutado todas las cosas que de Él es-

taban escritas, descolgándole de la cruz, le pusieron en el sepulcro. Mas Dios le resucitó de entre los muertos al tercer día, y se apareció durante muchos días a aquellos que con Él habían venido de Galilea a Jerusalén, los cuales hasta el día de hoy son sus testigos ante el pueblo. Nosotros, pues, os anunciamos el cumplimiento de la promesa hecha a nuestros padres, porque Dios la cumplió en nuestros hijos, resucitando a Jesucristo, Señor nuestro.

Gradual (*Ps. 117*).— Éste es el día que ha hecho el Señor: alegrémonos y regocijémonos en él. *V.* Díganlo aquellos que fueron redimidos por el Señor, a los cuales rescató del poder del enemigo, y recogió de las regiones.

Aleluya, aleluya. *V.* Resucitó del sepulcro el Señor, que por nosotros estuvo pendiente del madero.

Secuencia como el Domingo, pag. 204.

Evangelio (*Luc., 24, 36-47*).— En aquel tiempo: Jesús se presentó en medio de sus discípulos, y les dijo: Paz a vosotros; soy Yo, no temáis. Ellos, empero, atónitos y ate-

morizados, se imaginaban ver algún espíritu. Y Jesús les dijo: ¿De qué os asustáis, y por qué dais lugar en vuestro corazón a tales pensamientos? Mirad mis manos y mis pies: Yo mismo soy; palpá, y considerad que un espíritu no tiene carne ni huesos, como vosotros veis que Yo tengo. Dicho esto, mostrós las manos y los pies. Mas como ellos aun no lo acabasen de creer, estando, como estaban, fuera de sí de gozo y de admiración, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer? Ellos le presentaron un pedazo de pez asado y un panal de miel. Comido que hubo delante de ellos, tomando las sobras, se las dió. Dijoles en seguida: Ved ahí lo que os decía cuando estaba aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo cuanto está escrito de Mí en la ley de Moisés, y en los Profetas, y en los Salmos. Entonces les abrió el sentido para que entendiesen las Escrituras. Y les dijo: Porque así estaba ya escrito, y así era necesario que el Cristo padeciese, y que resucitase de entre los muertos al tercer día, y que en nombre suyo se predicasen la penitencia y

el perdón de los pecados a todas las naciones.—**Credo.**

Ofertorio (Ps. 17).—Tronó el Señor desde lo alto del cielo, y el Altísimo dió su voz, e hicieronse visibles las manantiales de las aguas. Aleluya.

Secreta.—Recibe, Señor, los ruegos de los fieles con las oblacones de las hostias; para que por estos obsequios de piadosa devoción lleguemos a la gloria celestial. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio, Comunicantes y Hanc igitur de Pascua, pag. 375.

Comunión (Col., 3).—Si habéis resucitado con Jesucristo, buscad las cosas que son de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios Padre. Aleluya. Saborad las cosas del cielo. Aleluya.

Poscomunión.— Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que la recepción del sacramento pascual permanezca perenne en nuestras almas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Whether you work for the Ordinary Form or the Extraordinary Form, the Brébeuf Hymnal allows you to abandon goofy, syrupy, mawkish hymns! • <https://ccwatershed.org/hymn/>

I.ª **Miércoles de Pascua.** **El.**

ESTACIÓN EN SAN LORENZO, EXTRAMUROS.

Introito (Mat., 25).—Venid, benditos de mi Padre, a tomar posesión del reino, aleluya. Que os está preparado desde el principio del mundo. Aleluya, aleluya. (Ps. 95.) Cantad al Señor un cántico nuevo; regiones todas

de la tierra, cantad al Señor. V. Gloria al Padre.

Oración.—;Oh Dios!, que todos los años nos alegras con la solemnidad de la Resurrección del Señor: concede propicio que por estas fiestas

temporales que celebramos, merezcamos llegar a los gozos eternos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Act., 3, 13-19*).

En aquellos días: Tomando Pedro la palabra, dijo: Varones de Israel, y los que teméis a Dios, oíd. El Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, el Dios de nuestros padres ha glorificado a su Hijo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, juzgando éste que debía ser puesto en libertad. Mas vosotros rene-gasteis del Santo y Justo, y pedisteis que se os hiciera gracia de la vida de un homicida. Disteis la muerte al autor de la vida; al que Dios ha resucitado de entre los muertos; de lo que nosotros somos testigos. Ahora, hermanos, yo bien sé que lo hicisteis por ignorancia, como también vuestros magistrados. Si bien Dios ha cumplido de esta suerte lo pronosticado por boca de todos los Profetas, en orden a la pasión de su Cristo. Haced, pues, penitencia y convertios, a fin de que se borren vuestros pecados.

Gradual (*Ps. 117*).—Éste es el día que ha hecho el Señor; alegrémonos y regocijémonos en él. *V.* I, a diestra del Señor hizo proezas; la diestra del Señor me ha exaltado.

Aleluya, aleluya. *V.* Resucitó verdaderamente el Señor, y se apareció a Pedro.

Secuencia del Domingo, página 204.

Evangelio (*Joh., 21, 1-14*).—En aquel tiempo: Jesús se apareció otra vez a los

discípulos a la orilla del mar de Tiberiades; y fué de esta manera: Hallábanse juntos Simón Pedro, y Tomás, llamado Dídimo, Natanael, el cual era de Caná de Galilea, y los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos. Díceles Simón Pedro: Voy a pescar. Respondiéronle ellos: Vamos también contigo. Fueron, pues, y entraron en la barca; pero aquella noche no prendieron nada. Venida la mañana, se apareció Jesús en la ribera; pero los discípulos no conocieron que fuese Él. Y Jesús les dijo: Muchachos, ¿tenéis algo que comer? Respondiéronle: No. Dijoles Él: Echad la red a la derecha del barco, y encontrareis. Echáronla, pues, y ya no podían sacarla, por la multitud de peces. Entonces, el discípulo aquel a quien Jesús amaba, dijo a Pedro: Es el Señor. Simón Pedro, apenas oyó: Es el Señor, vistióse la túnica, pues estaba desnudo, y se echó a la mar. Los demás discípulos vinieron en la barca, tirando la red llena de peces (pues no estaban lejos de tierra, sino como unos doscientos codos). Al saltar a tierra, vieron preparadas brasas encendidas, y un pez puesto encima, y pan. Jesús les dijo: Traed acá los peces que acabáis de coger. Subió a la barca Simón Pedro, y sacó a tierra la red llena de ciento cincuenta y tres peces grandes. Y a pesar de ser tantos, no se rompió la red. Dijoles Jesús: Vamos, almorzad. Y ninguno de los que comían osaba preguntarle: ¿Quién eres Tú?, sabiendo bien que era el Señor. Acercóse, pues, Jesús, y tomó el pan, y se lo distribuyó, y lo

mismo hizo con el pez. Ésta fué la tercera vez que Jesús apareció a sus discípulos, después que resucitó de entre los muertos.—**Credo.**

Ofertorio (Ps. 77). — Abrió el Señor las puertas del cielo, y les llovió el maná para comer, dándoles pan del cielo; pan de Ángeles comió el hombre. Aleluya.

Secreta. — Sacrificamos, Señor, con regocijo pascual estas víctimas, con las que tu Iglesia maravillosamente se alimenta y se conserva. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio, Comunicantes y Hanc igitur de Pascua, pág. 375.

Comunión (Rom., 6).— Cristo, resucitado de entre los muertos, no muere ya otra vez, aleluya. La muerte no tendrá ya dominio sobre Él. Aleluya, aleluya.

Poscomunión. — Purificados totalmente del hombre viejo, te suplicamos, Señor, que la recepción de tu venerable Sacramento nos convierta en nueva criatura. Por nuestro Señor Jesucristo.

I.^a

Jueves de Pascua.

Bl.

ESTACIÓN EN LOS DOCE APÓSTOLES.

Introito (Sap., 10).— Alabaron todos a una, ¡oh Señor!, tu diestra vencedora. Aleluya. Porque la sabiduría abrió la boca de los mudos, e hizo elocuentes las lenguas de los infantes. Aleluya, aleluya.— (Ps. 97.) Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. *Y.* Gloria al Padre.

Oración.— ¡Oh Dios!, que uniste las diversas naciones en la confesión de tu nombre: da a los renacidos en la fuente del bautismo una misma fe en el espíritu y una misma piedad en las acciones. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (Act., 8, 26-40). En aquellos días: Un Ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Parte, y ve hacia el mediodía, por la vía que lleva de Jerusalén a Gaza, la cual está desierta. Partió luego

Felipe, y se fué hacia allá. Y he aquí que un etiope, eunuco, ministro de Candace, reina de los etíopes, y superintendente de todos sus tesoros, había venido a Jerusalén a adorar a Dios, y ahora se volvía, sentado en su carruaje, y leyendo al profeta Isaías. Entonces dijo el Espíritu a Felipe: Date prisa, y acércate a ese carruaje. Acercándose, pues Felipe, oyó que iba leyendo en el profeta Isaías, y le dijo: ¿Entiendes por ventura lo que vas leyendo? ¿Cómo lo he de entender, respondió él, si alguno no me lo explica? Rogó, pues, a Felipe que subiese, y tomase asiento a su lado. El pasaje de la Escritura, que iba leyendo, era éste: Como oveja fué conducido al matadero; y como cordero que está sin balar en manos del que lo trasquila, así Él no abrió su boca. Su juicio fué quitado en su humilla-

ción. Su generación ¿quién podrá declararla, puesto que su vida será cortada de la tierra? Entonces preguntó el eunuco a Felipe: Dime, te ruego, ¿de quién dice esto el Profeta?: ¿de sí mismo, o de algún otro? Entonces Felipe, tomando la palabra, y comenzando por esta Escritura, le evangelizó a Jesús. Siguiendo su camino, llegaron a un paraje en que había agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua, ¿qué impedimento hay para que yo sea bautizado? Ninguno, respondió Felipe, si crees de todo corazón. A lo que dijo el eunuco: Yo creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Y mandando parar el caruaje, bajaron ambos, Felipe y el eunuco, al agua, y Felipe le bautizó. Así que salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe, y no le vió más el eunuco, el cual siguió su camino, gozoso. Felipe, de repente, se halló en Azoto, y fué anunciando el Evangelio a todas las ciudades por donde pasaba, hasta que llegó a Cesarea.

Gradual (Ps. 117).—Éste es el día que ha hecho el Señor: alegrémonos y regocijémonos en Él. *Ÿ.* La piedra que desecharon los arquitectos, esa misma ha sido puesta por piedra angular del edificio. El Señor es quien lo ha hecho; y es cosa admirable a nuestros ojos.

Aleluya, aleluya. *Ÿ.* Resucitó Jesucristo, que crió todas las cosas; y se compadeció del género humano.

Secuencia como el Domingo, pág. 204.

Evangelio (Joh., 20, 11-18).—En aquel tiempo: Ma-

ría estaba fuera, llorando, cerca del sepulcro. Y mientras lloraba, se inclinó a mirar al sepulcro; y vió a dos Ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde estuvo colocado el cuerpo de Jesús. Dijéronle ellos: Mujer, ¿por qué lloras? Respondióles: Porque se han llevado de aquí a mi Señor, y no sé donde lo han puesto. Dicho esto, volviéndose hacia atrás, vió a Jesús, que estaba allí; mas no conoció que fuese Jesús. Dícele Jesús: Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas? Ella, suponiendo que sería el hortelano, le dice: Señor, si tú le has quitado, dime dónde le pusiste, y yo lo llevaré. Dícele Jesús: María. Volvióse ella, y le dijo: *Rabboni* (que quiere decir: Maestro mío). Dícele Jesús: No me toques, porque no he subido todavía a mi Padre; mas anda, ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre; a mi Dios y a vuestro Dios. Fué, pues, María Magdalena a dar parte a los discípulos: He visto al Señor, y me ha dicho esto y esto.—**Credo.**

Ofertorio (Ex., 13).—En el día de vuestra solemnidad, dice el Señor, os introduciré en la tierra que mana leche y miel. Aleluya.

Secreta. — Te suplicamos, Señor, recibas propicio las ofrendas de tu pueblo; para que, renovado por la confesión de tu nombre y por el bautismo, consiga la bienaventuranza eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio, Comunicantes y Hanc ígiture de Pascua, pág. 375.

Comunión (1 Petr., 2).— Pueblo redimido, publica las grandezas de Aquel, aleluya, que te sacó de las tinieblas a su admirable luz. Aleluya.

Poscomunión. — Escu-

cha, Señor, nuestras plegarias; para que los sacrosantos misterios de nuestra Redención nos den auxilio en la vida presente, y nos alcancen los dones eternos. Por nuestro Señor Jesucristo.

I.^a Viernes de Pascua.

Bl.

ESTACIÓN EN SANTA MARÍA DE LOS MÁRTIRES.

Introito (Ps. 77).—El Señor les sacó con esperanza, aleluya; y a sus enemigos los sepultó en el mar. Aleluya, aleluya. — (Ps.) Escucha, pueblo mío, mi ley, y ten atentos tus oídos para percibir las palabras de mi boca. *Ÿ*. Gloria al Padre.

Oración. — Dios omnipotente y eterno, que nos diste el sacramento pascual con la alianza de la humana reconciliación; da a nuestras almas la gracia de imitar con nuestras obras lo que celebramos con la fe. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (1 Petr., 3, 18-22).—Carísimos: Cristo murió una vez por nuestros pecados, el Justo por los injustos, a fin de reconciliarnos con Dios; a la verdad, murió según la carne, pero fué vivificado según el espíritu. En el cual fué también a predicar a los espíritus encarnados, que habían sido incrédulos en otro tiempo, cuando les estaba esperando a penitencia la paciencia de Dios en los días de Noé, al fabricarse el arca; en la cual pocas personas, es a saber, ocho solamente, se salvaron por medio del agua. De un modo parecido os ha

salvado también el bautismo: no con quitar las manchas del cuerpo, sino justificando la conciencia para con Dios, por la virtud de la resurrección de Jesucristo, el cual está a la diestra de Dios.

Gradual (Ps. 117).—Éste es el día que ha hecho el Señor; alegrémonos y regocijémonos en Él. *Ÿ*. Bendito sea el que viene en nombre del Señor; el Señor es Dios, y Él nos ha alumbrado.

Aleluya, aleluya. *Ÿ*. Publicad entre las naciones que ya reina el Señor desde el madero.

Secuencia, como en el Domingo, pág. 204.

Evangelio (Mat., 28, 16-20).—En aquel tiempo: Los once discípulos partieron para Galilea, al monte que Jesús les había señalado. Y al verle le adoraron, si bien algunos tuvieron sus dudas. Y acercándose Jesús, les dijo: Se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra; id, pues, e instruid a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándolas a observar to-

das las cosas que Yo os he mandado. Y he aquí que Yo estaré continuamente con vosotros hasta la consumación de los siglos.—**Credo.**

Ofertorio (Ex., 12). — Tendréis a este día por memorable, aleluya; y lo celebraréis como fiesta solemne al Señor con perpetuo culto, de generación en generación. Aleluya, aleluya, aleluya.

Secreta. — Te suplicamos, Señor, aceptes propicio las hostias que te ofrecemos para expiación de los pecados de los renacidos, y para acelerar el auxilio celestial. Por nuestro Señor Jesucristo.

Bl.

Sabado «in Albis».

I.^a

ESTACIÓN EN SAN JUAN DE LETRÁN.

Introito (Ps. 104).—El Señor sacó su pueblo lleno de gozo, aleluya; y a sus escogidos con júbilo. Aleluya, aleluya.—(Ps.) Alabad al Señor, e invocad su nombre; anunciad entre las naciones sus admirables obras. V. Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que los que con veneración hemos celebrado estas fiestas pascales, merezcamos conseguir por ellas los gozos eternos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (1 Petr., 2, 1-10). Carísimos: Dejando, pues, toda doblez y todo engaño, y los fingimientos y las envidias, y toda murmuración, como niños recién nacidos, apeteded con ansia la leche

Prefacio, Comunicantes y Hanc igitur de Pascua, pag. 375.

Comunión (Mat., 28).— Se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra, aleluya; id e instruid a todas las naciones bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Aleluya, aleluya.

Poscomunión. — Te suplicamos, Señor, mires a tu pueblo, y le perdones misericordioso las culpas temporales; pues te has dignado renovarle con estos eternos misterios. Por nuestro Señor Jesucristo.

del espíritu sin mezcla de fraude, a fin de que con ella crezcáis en salud, si es que habéis probado ya cuán dulce es el Señor. Acercaos a Él como a piedra viva, desechada por los hombres, pero elegida y preciosa ante Dios. Y vosotros edificaos también sobre ella, cual piedras vivas, para formar un templo espiritual, un sacerdocio santo, a fin de ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios, por Jesucristo. Por esto dice la Escritura: He aquí que pongo en Sión la principal piedra del ángulo, piedra selecta y preciosa; y cualquiera que ponga su confianza en ella, no quedará confundido. Así que, a vosotros que creéis, os sirve de honra; mas en cuanto a los incrédulos, la piedra que desecharon aquellos que edificaban, esa mis-

ma ha venido a ser piedra angular, piedra de tropiezo y piedra de escándalo para aquellos que tropiezan en la palabra del Evangelio, y no creen en aquello para lo que fueron destinados. Vosotros, al contrario, sois un linaje escogido, un sacerdocio real, gente santa, pueblo de conquista; a fin de publicar las grandezas de Aquel que os sacó de las tinieblas a su luz admirable. Los que antes no erais su pueblo, y ahora sois el pueblo de Dios; que no habíais alcanzado misericordia, y ahora la alcanzasteis.

Aleluya, aleluya. *Ÿ*. Éste es el día que ha hecho el Señor; alegrémonos y regocijémonos en él.

Aleluya. *Ÿ*. Alabad, ¡oh jóvenes!, al Señor; dad loores al nombre del Señor.

Secuencia, como el Domingo, pág. 204.

Evangelio (*Joh., 20, 1-9*). El primer día de la semana, al amanecer, cuando todavía estaba oscuro, fué María Magdalena al sepulcro; y vió quitada de él la piedra. Y echó a correr, y fué a Simón Pedro, y a aquel otro discípulo amado de Jesús, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto. Con esta nueva, salió Pedro y el dicho discípulo, y encamináronse al sepulcro. Corrían ambos a la par, mas este otro discípulo corrió más aprisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro. Y habiéndose inclinado, vió los lienzos en el

suelo, pero no entró. Llegó tras él Simón Pedro, y entró en el sepulcro, y vió los lienzos en el suelo, y el sudario que habían puesto sobre la cabeza de Jesús, no junto con los demás lienzos, sino separado y doblado en otro lugar. Entonces el otro discípulo, que había llegado primero al sepulcro, entró también, y vió, y creyó, porque aun no habían entendido la Escritura, que Jesús debía resucitar de entre los muertos.—**Credo**.

Ofertorio (*Ps. 117*).— Bendito sea el que viene en el nombre del Señor: os bendecimos desde la casa del Señor; el Señor es Dios, y Él nos ha alumbrado. Aleluya, aleluya.

Secreta.—Te suplicamos, Señor, nos concedas que nos alegremos siempre por estos misterios pascuales, para que la obra continua de nuestra reparación sea para nosotros causa de perpetua alegría. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio, **Comunicantes** y **Hanc igitur** de Pascua, pág. 375.

Comunión (*Gal., 3*).— Todos los que habéis sido bautizados en Cristo, estáis revestidos de Cristo. Aleluya.

Poscomunión. — Robustecidos con el don de nuestra redención, te suplicamos, Señor, que con este socorro de perpetua salud crezca siempre la verdadera fe. Por nuestro Señor Jesucristo.

Whether you work for the Ordinary Form or the Extraordinary Form, the Brébeuf Hymnal allows you to abandon goofy, syrupy, mawkish hymns! • <https://ccwatershed.org/hymn/>

Bl. Domingo «in Albis», octava de Pascua.

I.^a

ESTACIÓN EN SAN PANCRACIO.

Introito (1 Petr., 2).— Como infantes recién nacidos, aleluya, desead ansiosamente la leche del espíritu sin fraude. Aleluya, aleluya.—(Ps. 80.) Regocijaos y alabad a Dios, nuestro protector, celebrad con júbilo al Dios de Jacob. V. Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que los que celebramos las fiestas pascuales, las conservemos mediante tu gracia en nuestra vida y costumbres. Por Jesucristo Señor nuestro.

Epístola (1 Joh., 5, 4-10). Carísimos: Todo lo que de Dios ha nacido vence al mundo; y ésta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe. Porque ¿quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Jesucristo es el que vino por agua y sangre; no vino en agua sólo, sino en agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio de que Jesucristo es la verdad. Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son una misma cosa. Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el espíritu, el agua y la sangre; y estos tres son una misma cosa. Si admitimos el testimonio de los hombres, mayor autoridad tiene el testimonio de Dios; porque éste es el testimonio de Dios, que es mayor, el que Él ha dado de su Hijo. El que cree en el

Hijo de Dios, tiene en su favor el testimonio de Dios.

Aleluya, aleluya. (Mat., 28).— V. El día de mi resurrección iré delante de vosotros a Galilea. Aleluya. V. (Joh., 20.) Ocho días después, estando cerradas las puertas, apareciendo Jesús en medio de sus discípulos, les dijo: La paz sea con vosotros. Aleluya.

Evangelio (Joh., 20, 19-31).—En aquel tiempo: Como fuese ya muy tarde en aquel día después del sábado, y estuviesen cerradas las puertas de la casa, donde se hallaban reunidos los discípulos por miedo de los judíos, vino Jesús, y poniéndose en medio de ellos, les dijo: La paz sea con vosotros. Dicho esto, mostróles las manos y el costado. Alegráronse grandemente los discípulos de ver al Señor. Volvió, pues, Éste a decirles: La paz sea con vosotros. Como mi Padre me envió a Mí, así os envío a vosotros. Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo; a quienes perdonareis los pecados, perdonados quedarán; y aquellos a quienes se los retuviereis, retenidos quedarán. Tomás, uno de los doce, llamado Didimo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Dijéronle los otros discípulos: Hemos visto al Señor. Pero él les respondió: Si no veo en sus manos las señales de los clavos, y no meto mi dedo en el agu-

jero de ellas, y mi mano en la llaga de su costado, no lo creeré. Ocho días después, estaban otra vez reunidos los discípulos en el mismo lugar, y con ellos Tomás. Entró Jesús, cerradas las puertas, y puesto en medio de ellos, les dijo: La paz sea con vosotros. Después dijo a Tomás: Mete aquí tu dedo, y trae tu mano, y métela en mi costado; y no quieras ser incrédulo, sino fiel. Respondió Tomás: ¡Señor mío y Dios mío! Díjole Jesús: Tomás, porque me viste, creíste; bienaventurados los que no vieron y creyeron. Muchos otros milagros hizo Jesús en presencia de sus discípulos que no están escritos en este libro. Pero éstos se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.—**Credo.**

Ofertorio (Mat., 28).—El Ángel del Señor bajó del cielo y dijo a las mujeres: Aquel a quien buscáis ha resucitado, como os lo había predicho. Aleluya.

II.^a

Domingo 2.º después de Pascua.

Bl.

Introito (Ps. 32).—La tierra está llena de la misericordia del Señor, aleluya; por la palabra de Dios se formaron los cielos. Aleluya, aleluya.—(Ps.) Alegraos, justos, en el Señor; porque a los rectos de corazón conviene el alabarle. V. Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que por la humillación de tu Hijo levantaste al mundo: concede a tus fieles una alegría per-

Secreta.—Te suplicamos, Señor, recibas las ofrendas de la Iglesia que se alegra; y puesto que Tú eres el autor de tanto gozo, concédele el fruto de las alegrías eternas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Pascua, página 375.

Comunión (Joh., 20).—Mete tu mano, y reconoce la hendidura de los clavos, aleluya; y no seas incrédulo, sino fiel. Aleluya, aleluya.

Poscomunión.—Te suplicamos, Señor Dios nuestro, hagas que los sagrados misterios que instituíste para defensa de nuestra reparación, sean para nosotros remedio contra los males presentes y futuros. Por nuestro Señor Jesucristo.

NOTA.—Durante el Tiempo pascual, cuando se dice la Misa de feria, se toma la Misa del domingo precedente, con Gloria, sin Credo, y con Prefacio pascual.

petua, para que aquellos a quienes libraste de los peligros de muerte, gocen de los gozos eternos. Por el mismo Jesucristo Señor nuestro.

Epístola (1 Petr., 2, 21-25).—Carísimos: Cristo padeció por nosotros, dándoos ejemplo para que sigáis sus pasos. Porque Él no cometió pecado, ni se halló engaño en su boca; el cual, cuando le maldecían, no maldecía; cuan-

do sufría, no amenazaba, sino que se ponía en manos del que le sentenció injustamente. Él llevó la pena de nuestros pecados en su cuerpo, sobre el madero de la cruz; para que muriendo a los pecados, vivamos a la justicia; pues por su sangre fuimos sanados. Porque andabais como ovejas descarriadas, pero ahora volvisteis al pastor y obispo de vuestras almas.

Aleluya, aleluya. *Ÿ.* (Luc., 24.) Conocieron los discípulos al Señor Jesús al partir el pan. Aleluya. *Ÿ.* (Joh., 10.) Yo soy el Buen Pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen a Mí. Aleluya.

Evangelio (Joh., 10, 11-16).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a los fariseos: Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da su vida por sus ovejas. Pero el mercenario y el que no es verdadero pastor, del cual no son propias las ovejas, ve que viene el lobo, y deja las ovejas y huye; y el lobo arrebatada y dispersa las ovejas. El mercenario huye porque es mercenario, y no se le da nada de las ovejas. Yo soy el buen Pastor; y conozco a mis ovejas, y mis ovejas me conocen a Mí. Así como

mi Padre me conoce a Mí, así también Yo conozco al Padre, y doy mi vida por mis ovejas. Tengo también otras ovejas que no son de este aprisco, las cuales debo recoger también, y ellas oirán mi voz, y se hará un solo rebaño y un solo pastor.—**Credo.**

Ofertorio (Ps. 62).—¡Oh Dios, Dios mío! A Ti me dirijo desde que apunta el día; y en tu nombre levantaré mis manos. Aleluya.

Secreta.—Haz, Señor, que esta sagrada oblación nos conceda siempre una bendición saludable, a fin de que lo que obra con misterio lo perfecciones con tu virtud. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de Pascua, página 375.

Comunión (Joh., 10).—Yo soy el Buen Pastor, aleluya; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen a Mí. Aleluya, aleluya.

Poscomunión.—Te suplicamos, Dios omnipotente, hagas que, recibiendo tu gracia vivificante, nos gloriemos siempre de este don. Por nuestro Señor Jesucristo.

Bl. Domingo 3.º después de Pascua. II.ª

Introito (Ps. 65).—Alabe al Señor con júbilo toda la tierra, aleluya; cantad salmos a su nombre. Aleluya, aleluya.—(Ps.) Decid a Dios: ¡Qué estupendas son tus obras, oh Señor! Por la grandeza de tu poder te rinden

homenaje tus enemigos. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que descubres la luz de tu verdad a los que andan extraviados para que puedan volver al camino de la justicia; haz que

los que hacen profesión de cristianos rechacen lo que es indigno de este nombre, y abracen lo que conviene al mismo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (1 Petr., 2, 11-19).—Carísimos: Os suplico que, como extranjeros y peregrinos, os abstengáis de los deseos carnales que luchan contra el alma, llevando una vida ajustada entre los gentiles; a fin de que por lo mismo de que os censuran como a malhechores, viendo las buenas obras en que os ejercitáis, alaben a Dios en el día de su visita. Estad, pues, sumisos a toda humana criatura por amor a Dios; ya al rey, como al que está sobre todos; ya a los gobernadores, como puestos por él para castigo de los malhechores y alabanza de los buenos, pues ésta es la voluntad de Dios: que obrando bien, hagáis enmudecer a la ignorancia de los hombres necios, como libres, sí, y no como quien toma la libertad como capa para encubrir la malicia, sino como verdaderos siervos de Dios. Honrad a todos; amad la fraternidad; temed a Dios; respetad al rey. Siervos, estad sumisos a los amos con todo temor, no sólo a los buenos y apacibles, sino también a los de recia condición. Pues en esto está la gracia: en Jesucristo Señor nuestro.

Aleluya, aleluya. **Ÿ.** (Ps. 110.) El Señor envió la redención a su pueblo. Aleluya.—(Luc., 24.) **Ÿ.** Era necesario que Cristo padeciese y resucitase de entre los muertos; y entrase así en su gloria. Aleluya.

Evangelio (Joh., 16, 16-22).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos. Dentro de poco ya no me veréis; mas poco después me volveréis a ver, porque me voy al Padre. Decíanse, pues, algunos de sus discípulos los unos a los otros: ¿Qué es lo que nos dice: Dentro de poco no me veréis, mas poco después me volveréis a ver, y porque me voy al Padre? Decían, pues: ¿Qué es lo que quiere decir, poquito tiempo? No entendemos lo que dice. Conoció Jesús que le querían preguntar, y les dijo: Os preguntáis unos a otros por qué he dicho: dentro de poco ya no me veréis; mas poco después me volveréis a ver. En verdad, en verdad os digo que lloraréis y gemiréis vosotros, mientras el mundo se alegrará; vosotros os entristeceréis, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo. La mujer, al dar a luz, está triste, porque le llegó la hora; mas una vez que ha dado a luz la criatura, ya no se acuerda del apuro, por la alegría de haber dado un hombre al mundo. Así, vosotros ahora ciertamente andáis tristes; pero Yo volveré a veros, y vuestro corazón se alegrará, y no habrá quien pueda quitaros vuestro gozo. **Credo.**

Ofertorio (Ps. 145). — Alaba, alma mía, al Señor; alabaré al Señor mientras viva; mientras exista cantaré himnos a mi Dios. Aleluya.

Secreta.—Haz, Señor, que en estos misterios nos sea dado aquello que, calmando los deseos terrenos, nos enseñe a amar los celestiales. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de Pascua, página 375.

Comunión (*Joh., 16*).— Dentro de poco no me veréis, aleluya; mas poco después me volveréis a ver, porque me voy al Padre. Aleluya, aleluya.

Poscomunión.—Te suplicamos, Señor, que el Sacramento que acabamos de recibir nos restaure con alimentos espirituales, y nos proteja con auxilios corporales. Por nuestro Señor Jesucristo.

Bl.

Domingo 4.º después de Pascua.

II.ª

Introito (*Ps. 97*).—Cantad al Señor un cántico nuevo, aleluya; porque hizo grandes maravillas, aleluya; manifestó su justicia a los ojos de todas las naciones. Aleluya, aleluya, aleluya.—(*Ps.*) Su misma diestra y su santo brazo han obrado su salvación. *Ÿ*. Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que unes las almas de los fieles en una sola voluntad; concede a tu pueblo el amar lo que le mandas y desear lo que le prometes; para que, en medio de las mudanzas de este mundo, tengamos fijos nuestros corazones allí donde se encuentran los verdaderos gozos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Jac., 1, 17-21*). Carísimos: Toda dádiva preciosa y todo don perfecto, de arriba viene, descende del Padre de las luces, en quien no hay mudanza ni sombra de variación. Porque de su propia voluntad nos engendró con la palabra de la verdad, para que seamos como primicias de sus nuevas criaturas. Ya lo sabéis hermanos míos carísimos. Y así, todo hombre sea pronto para oír, y tardo para hablar, y refrenado en la ira. Porque la ira del hombre no se compadece

con la justicia de Dios. Por lo cual, dando de mano a toda inmundicia y exceso vicioso, recibid con docilidad la palabra divina sugerida en vosotros, que puede salvar vuestras almas.

Aleluya, aleluya. *Ÿ*. (*Ps. 117*.) La diestra del Señor hizo proezas, la diestra del Señor me ha exaltado. Aleluya. *Ÿ*. (*Rom., 6*). Cristo, resucitado de entre los muertos, ya no vuelve a morir; la muerte no tendrá ya dominio sobre Él. Aleluya.

Evangelio (*Joh., 16, 5-14*). En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Me voy a Aquel que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta: ¿Adonde vas? Pero porque os dije estas cosas, la tristeza llenó vuestro corazón. Pero yo os digo la verdad: convieneos a vosotros el que yo me vaya; porque si no me fuere, no vendrá el Paráclito a vosotros; pero si me voy, Yo mismo os lo enviaré. Y cuando Él viniere, convencerá al mundo acerca del pecado, de la justicia y del juicio. Acerca del pecado, porque no creyeron en Mí; en orden a la justicia, porque me voy al Padre, y ya no me veréis; y respecto al juicio, porque el príncipe de este mundo ha

sido juzgado. Tengo todavía otras muchas cosas que deciros; pero ahora no podéis comprenderlas. Pero cuando viniere el Espíritu de la verdad, él os enseñará todas las verdades; pues que no hablará de suyo, sino que dirá todo lo que ha oído, y os anunciará lo que ha de venir. Él me glorificará; porque recibirá de lo mío, y os lo anunciará.—**Credo.**

Ofertorio (Ps. 65).—Cante jubilosa a Dios toda la tierra; cantad salmos a su nombre. Venid, escuchadme todos los que teméis a Dios, y os contaré cuán grandes cosas ha hecho el Señor por mi alma. Aleluya.

Secreta.—¡Oh Dios!, que por la admirable comunicación de este sacrificio nos ha-

ces participantes de la única y suma Deidad; te suplicamos hagamos que, así como conocemos tu verdad, así la practiquemos con santas costumbres. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de Pascua, página 375.

Comunión (Joh., 16).— Cuando viniere el Paráclito, el Espíritu de verdad, convencerá al mundo acerca del pecado, de la justicia y del juicio. Aleluya, aleluya.

Poscomunión. — Asistenos, Señor Dios nuestro, para que por este sacramento, que recibimos fielmente, seamos purificados de nuestros pecados y libres de todos los peligros. Por nuestro Señor Jesucristo.

II.^a Domingo 5.^o después de Pascua.

Bl.

Introito (Is., 48).—Anunciad con voces de júbilo para que se oiga, aleluya; anunciadlo hasta los últimos confines de la tierra; libró el Señor a su pueblo. Aleluya, aleluya.—(Ps. 65.) Cante jubilosa a Dios toda la tierra; cantad salmos a su nombre; tributadle gloriosas alabanzas. V. Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, de quien procede todo bien: da a los que te suplicamos el que con tu inspiración pensamos lo que es recto, y lo ejecutemos con tu dirección. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (Jac., 1, 22-27). Carísimos: Sed obradores de la palabra, y no oidores so-

lamente, engañándoos a vosotros mismos. Porque quien se contenta con oír la palabra de Dios y no la practica, puede compararse a un hombre que mirase su rostro en un espejo, y que después de mirarse se fuese, y se olvidase de cómo era. Mas el que mirase atentamente la ley perfecta de la libertad, y perseverase en ella, no haciéndose oyente olvidadizo, sino ejecutor de la obra, éste será por su hecho bienaventurado. Porque si alguno se tiene por religioso sin refrenar su lengua, antes engañando su corazón, la religión de éste es vana. La religión pura y sin mancha delante de Dios Padre es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones

y guardarse limpio de la corrupción de este siglo.

Aleluya, aleluya. *Ÿ.* Jesucristo ha resucitado y se ha aparecido a nosotros, a quienes ha redimido con su sangre. Aleluya. *Ÿ.* (*Joh., 16*). Salí del Padre, y vine al mundo; ahora dejo otra vez el mundo y voy al Padre. Aleluya.

Evangelio (*Joh., 16, 23-30*).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: En verdad, en verdad os digo que cuanto pidiereis al Padre en mi nombre os lo concederá. Hasta ahora no habéis pedido cosa alguna. Pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea lleno. Estas cosas os he dicho en parábolas. Llega la hora cuando ya no os hablaré en parábolas, sino que claramente os manifestaré las cosas del Padre. En aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo que rogaré al Padre por vosotros, porque el mismo Padre os ama, porque vosotros me amasteis, y creísteis que yo salí de Dios. Salí del Padre, y vine al mundo; otra vez voy a dejar el mundo, y me voy al Padre. Dícenle sus discípulos: Ahora sí que hablas claro, y no nos dices proverbio alguno. Ahora conoce-

mos que sabes todas las cosas, y no has menester que te pregunte nadie. En esto creemos que saliste de Dios.—**Credo**.

Ofertorio (*Ps. 65*).—Benedicid, ¡oh naciones!, al Señor Dios nuestro; y haced resonar las voces de su alabanza; porque Él ha vuelto a mi alma la vida, y no ha dejado resbalar mis pies. Bendito sea Dios, que no desechó mi oración ni retiró de mí su misericordia. Aleluya.

Secreta. — Recibe, Señor, las súplicas de los fieles con las oblações de estas hostias; a fin de que por estos actos de nuestra piedad lleguemos a la gloria celestial. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de Pascua, página 375.

Comunión (*Ps. 95*).—Cantad al Señor, aleluya; cantad al Señor y bendicid su nombre; anunciad todos los días su salvación. Aleluya, aleluya.

Poscomunión. — Concede, Señor, a los que saciaste con el convite celestial, el desear siempre lo que es justo y el alcanzar lo deseado. Por nuestro Señor Jesucristo.

TRIDUO DE ROGATIVAS

Las Rogativas forman un triduo de oraciones públicas, de carácter penitencial, para conseguir las bendiciones de Dios sobre los frutos de la tierra. Las de estos días se llaman Letanías menores, pues su elemento principal lo forman las letanías. En éstas pueden distinguirse la introducción, las invocaciones a los Santos, las series de intenciones por que ruega, y por conclusión un salmo con algunos versículos y las Oraciones que resumen y cierran las intenciones. Son una súplica solemne para obtener la bendición del cielo sobre todas nuestras necesidades, materiales y espirituales.

IV.^a

Misa de Rogativas.

M.

Introito (Ps. 17).—Desde su santo templo escuchó benigno mis voces, aleluya; y mi clamor en su acatamiento llegó a sus oídos. Aleluya, aleluya.—(Ps.) Yo te amaré, Señor, mi fortaleza; el Señor es mi firme apoyo, mi asilo y mi libertador. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que cuantos en nuestras aflicciones confiamos en tu piedad, seamos siempre defendidos por tu protección contra toda adversidad. Por nuestro Señor Jesucristo .

Epístola (Jac., 5, 12-20). Carísimos: Confesad vuestros pecados uno a uno, y orad los unos por los otros para que seáis salvos; porque mucho vale la oración perseverante del justo. Elías era un hombre pasible, semejante a nosotros; y pidió fervorosamente que no lloviese sobre la tierra, y no llovió por espacio de tres años y seis meses. Hizo después de nuevo oración; y el cielo dió lluvia, y la tierra produjo su fruto. Hermanos

míos, si alguno de vosotros se desviare de la verdad y otro le redujere a ella, debe saber que quien hace que se convierta el pecador de su extravío, salvará de la muerte al alma del pecador, y cubrirá la muchedumbre de sus propios pecados.

En Tiempo pascual se dice:

Aleluya, aleluya (Ps. 78.) Sé propicio, Señor, con nuestros pecados; porque dirán las gentes: ¿Dónde está su Dios? Aleluya. — (Ps. 30.) *Ÿ.* Me gozaré y alegraré en tu misericordia; porque miraste mi aflicción, libraste mi alma de las necesidades. Aleluya.

Fuera del Tiempo pascual se dice:

Gradual (Ps. 43).—Nos libraste, ¡oh Señor!, de los que nos afligían, y confundiste a los que nos aborrecían. *Ÿ.* En Dios nos gloriamos en todo tiempo, y para siempre loaremos tu nombre.

Aleluya, aleluya (Ps. 78.) Sé propicio, Señor, para nues-

tros pecados; porque dirán las gentes: ¿dónde está su Dios? Aleluya.

De Septuagésima a Pascua se omiten el Aleluya y su V. y en su lugar se dice:

Tracto (Ps. 24.) Sácame de mis angustias, Señor; mira mi aflicción y mi trabajo, y perdona todos mis pecados. V. A Ti, Señor, elevé mi alma; Dios mío, en Ti confío, no sea yo avergonzado, y no se alegren de mí mis enemigos. V. Ciertamente ninguno de cuantos en Ti esperar será confundido; sean confundidos todos los que obran vanidad.

Evangelio (Luc., 11-5-13).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: ¿Quién de vosotros tendrá un amigo e irá a él a media noche y le dirá: Amigo, préstame tres panes, porque otro amigo mío acaba de llegar de viaje a mi casa y no tengo nada que darle? Aunque aquél desde adentro responda: No me molestes, la puerta está ya cerrada, y mis criados están como yo, acostados; no puedo levantarme a dártelo; si el otro porfía en llamar, Yo os aseguro que cuando no se levanta a dárselos por razón de su amistad, a lo menos por librarse de su impertinencia se levantará, y le dará cuantos hubiere menester. Así os digo Yo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y quien busca, halla; y al que llama, se le abrirá. Si alguien

de entre vosotros pide pan a su padre, ¿acaso le dará una piedra? O si pide un pez, ¿le dará en lugar de un pez una sierpe? O si pide un huevo, ¿por ventura le dará un escorpión? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre, que está en los cielos, dará el espíritu bueno a los que se lo piden?

Ofertorio (Ps. 108).—Mi boca se deshará en acciones de gracias al Señor; y cantaré sus alabanzas en medio de muchos, porque se puso a la derecha del pobre para salvarle de los que conspiraban contra su vida. Aleluya.

Secreta.—Te suplicamos, Señor, que estas ofrendas rompan los vínculos de nuestros pecados, y nos atraigan los dones de tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de Pascua, página 375; o el correspondiente al Tiempo.

Comunión (Luc., 11).—Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá; porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, encuentra; y al que llama se le abrirá. Aleluya.

Poscomunión.—Te suplicamos, Señor, acojas favorablemente nuestros deseos; para que, recibiendo tus dones en la tribulación, con este consuelo crezcamos en tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo.

II.ª Vigilia de la Ascensión.

Bl.

La Misa, como el domingo precedente, pág. 220; menos lo que sigue:

Epístola (Eph., 4, 7-13).
 Hermanos: A cada uno de nosotros se le ha dado la gracia a medida de la donación de Cristo. Por lo cual dice la Escritura: Al subirse a lo alto, llevó consigo cautiva a una multitud de cautivos, y derramó sus dones sobre los hombres. Mas ¿por qué se dice que subió, sino porque antes había descendido a los lugares más ínfimos de la tierra? El que descendió, ese mismo es el que ascendió sobre todos los cielos, para dar cumplimiento a las cosas. Y es el mismo que a unos ha constituido Apóstoles, a otros Profetas, a otros Evangelistas, a otros Pastores y Doctores, para la perfección de los santos en las funciones de su ministerio, para la edificación del cuerpo de Jesucristo, hasta que todos hayamos llegado a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al estado de un varón perfecto, a la medida de la edad de la plenitud de Cristo.

Evangelio (Joh., 17, 1-11).—En aquel tiempo: Levantando Jesús los ojos al cielo, dijo: Padre mío, la hora es llegada: glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a Ti; pues que le has dado po-

der sobre toda carne, para que dé la vida eterna a todos los que le has señalado. Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a Ti, solo Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien Tú enviaste. Yo te he glorificado en la tierra; tengo acabada la obra, cuya ejecución me encomendaste. Ahora glorificame Tú, ¡oh Padre!, en Ti mismo, con aquella gloria que tuve Yo en Ti, antes que el mundo fuese. Yo he manifestado tu nombre a los hombres que me has dado, entresacados del mundo. Tuyos eran, y me los diste, y guardaron tu palabra. Ahora han conocido que todo lo que me diste viene de Ti, porque yo les di las palabras que Tú me diste, y ellos las han recibido, y han conocido verdaderamente que yo salí de Ti, y han creído que Tú me has enviado. Por ellos ruego yo: no ruego por el mundo, sino por estos que me diste; porque tuyos son, y todas mis cosas son tuyas, como las tuyas son mías, y en ellos he sido glorificado. Yo ya no estoy más en el mundo, pero éstos quedan en el mundo, y yo voy a Ti.

No se dice Credo.



Bl. Ascensión del Señor.

I.^a

ESTACIÓN EN SAN PEDRO.

Introito (*Act., 1*).—Varones de Galilea, ¿por qué os admiráis mirando al cielo? Aleluya. Como le habéis visto subir al cielo, así vendrá. Aleluya, aleluya, aleluya.—(*Ps. 46.*) Naciones todas, dad palmadas de aplauso; gritad a Dios con voces de júbilo. *V.* Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que los que creemos que en este día subió a los cielos tu Unigénito, nuestro Redentor, vivamos también con el espíritu en el cielo. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Epístola (*Act., 1, 11*).—He hablado en mi primer libro, ¡oh Teófilo!, de todo lo que hizo y enseñó Jesús, desde su principio hasta el día en que fué recibido en el cielo, después de haber instruido por el Espíritu Santo a los Apóstoles que Él había escogido; a los cuales se había manifestado también después de su Pasión, dándoles

muchas pruebas de que vivía, apareciéndoseles por el espacio de cuarenta días, y hablándoles de las cosas tocantes al reino de Dios. Y, comiendo con ellos, les mandó que no partiesen de Jerusalén, sino que esperasen el cumplimiento de la promesa del Padre; la cual, dijo, oísteis de mi boca, y es: que Juan bautizó con el agua, mas vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo dentro de pocos días. Entonces, los que se hallaban presentes le hicieron esta pregunta: Señor, ¿si será éste el tiempo en que has de restituir el reino de Israel? A lo cual respondió Jesús: No os corresponde a vosotros el saber los tiempos y momentos que tiene el Padre reservados a su poder. Recibiréis la virtud del Espíritu Santo, que descenderá sobre vosotros, y me serviréis de testigos en Jerusalén, y en toda la Judea y Samaria, y hasta al cabo del mundo. Dicho esto, se fué elevando a vista de ellos, hasta que una nube le encu-

brío a sus ojos. Y estando atentos a mirar cómo iba subiendo al cielo, he aquí que aparecieron cerca de ellos dos personajes con vestiduras blancas, los cuales les dijeron: Varones de Galilea, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este Jesús, que se ha elevado de vosotros al cielo, vendrá de la misma suerte que le acabáis de ver subir allá.

Aleluya, aleluya. (*Ps. 46.*) Ascendió Dios entre voces de júbilo; y el Señor, al son de clarines. Aleluya.—*Ψ.* (*Ps. 67.*) El Señor está en el Sinaí en el lugar santo; subiendo a lo alto, llevó cautiva a la cautividad. Aleluya.

Evangelio (*Marc., 16, 14-20*).—En aquel tiempo: Apareció Jesús a los once Apóstoles cuando estaban a la mesa; y les dió en rostro con su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado. Y les dijo: Id por todo el mundo; predicad el Evangelio a todas las criaturas. El que creyere y se bautizare, se salvará; pero el que no creyere, será condenado. A los que creyeren acompañarán estos milagros: en mi nombre lanzarán los demonios; hablarán nuevas lenguas; cogerán las serpientes; y si bebieren algún licor venenoso, no les hará daño; pon-

drán las manos sobre los enfermos, y quedarán curados. Así, el Señor Jesús, después de haberles hablado, fué elevado al cielo, y está allí sentado a la diestra de Dios. Y sus discípulos fueron y predicaron en todas partes, cooperando el Señor, y confirmando su doctrina con los milagros que la acompañaban—**Credo.**

Ofertorio (*Ps. 46*).—Ascendió Dios entre voces de júbilo; y el Señor, al son de clarines. Aleluya.

Secreta.—¡Oh Señor!, recibid los dones que os ofrecemos por la gloriosa Ascensión de vuestro Hijo; y conceded propicio que nos veamos libres de los peligros presentes, y que lleguemos a la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio y Comunicantes propios, pág. 376.

Comunión (*Ps. 67*).—Cantad salmos al Señor, que se elevó a lo más alto de los cielos, al Oriente. Aleluya.

Poscomunión. -- Te suplicamos, Dios omnipotente y misericordioso, hagas que consigamos el efecto invisible de los misterios visibles que acabamos de recibir. Por nuestro Señor Jesucristo.

NOTA.—En las ferias desde el día de la Ascensión hasta la Vigilia de Pentecostés *excluye* la Misa se dice de la fiesta, con Gloria, pero sin Credo y Comunicantes propio.

II.ª Domingo siguiente a la Ascensión. Bl.

Introito (*Ps. 26*).—Escucha, Señor, las palabras con que te he invocado. Ale-

luya. A Ti dije mi corazón; he buscado tu rostro; tu cara buscaré, ¡oh Señor!, no apartes

de mí tu rostro. Aleluya, aleluya.—(Ps.) El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién podré temer? *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración. — Omnipotente, sempiterno Dios, haz que siempre tengamos para Ti una voluntad devota, y que sirvamos a tu majestad con sincero corazón. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (1 *Petr.*, 4, 7-11).—Carísimos: Sed prudentes y velad en oración. Pero ante todas las cosas tened mutua caridad; porque la caridad cubre la multitud de los pecados. Ejercitad la hospitalidad entre vosotros sin murmuración; comunicando cada uno al otro la gracia, como la recibí, como buenos dispensadores de la multiforme gracia de Dios. Si alguno habla, hable como si lo hiciese Dios por su boca; si alguno ejercita algún ministerio, hágalo con la virtud con que administra Dios, para que en todas las cosas sea Dios glorificado por nuestro Señor Jesucristo.

Aleluya, aleluya. *Ÿ.* (Ps. 46).—Reinó el Señor sobre todas las naciones; Dios está sentado sobre su solio. *Ÿ.* (*Joh.*, 14.) No os dejaré huérfanos; me voy y vuelvo a vosotros y vuestro corazón se alegrará. Aleluya.

Evangelio (*Joh.*, 15, 26, 27; 16, 1-4).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Cuando viniere el Consolador, Espíritu de verdad, que procede del Padre, y que Yo os enviaré del Padre, él

dará testimonio de mí; y vosotros también lo daréis, porque desde el principio estáis conmigo. Estas cosas os he dicho para que no os escandalicéis. Os echarán de las sinagogas; y vendrá tiempo en que quien os matare se persuadirá que ofrece a Dios un obsequio. Y esto os harán, porque no conocieron al Padre ni a Mí. Pero os he dicho todo esto para que cuando llegue la hora de verificarse eso, os acordéis que ya os lo había anunciado.—**Credo.**

Ofertorio (Ps. 64).—Subió Dios con júbilo; y el Señor, al son de trompetas. Aleluya.

Secreta.—Haz, Señor, que este sacrificio inmaculado nos purifique e infunda en nuestras almas el vigor de la gracia celestial. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Ascensión, página 376.

Comunión (*Joh.*, 17).—Padre, cuando estaba con ellos, Yo guardaba a los que Tú me diste. Aleluya. Mas ahora vengo a Ti; no te pido que los saques del mundo, sino que los guardes del mal. Aleluya, aleluya.

Poscomunión. — Te suplicamos, Señor, haz que aquellos a quienes llenaste de tus sagrados dones, permanezcamos siempre en acción de gracias. Por nuestro Señor Jesucristo.

I.^a Vigilia de Pentecostés.

R.

ESTACIÓN EN SAN JUAN DE LETRÁN.

Introito (*Ez., 36*).—Cuando fuere santificado en vosotros, os congregaré de todas las tierras, y derramaré sobre vosotros agua limpia y quedaréis purificados de todas vuestras inmundicias, y os daré un espíritu nuevo. Aleluya, aleluya.—(*Ps. 33.*) Alabaré al Señor en todo tiempo, no cesarán mis labios de pronunciar sus alabanzas. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Se dice Gloria in excelsis.

Oración.—Te suplicamos, Dios omnipotente, hagas brillar sobre nosotros el resplandor de tu claridad; y que el fulgor de tu luz confirme con la ilustración del Espíritu Santo los corazones de los que han sido regenerados por tu gracia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Act., 19, 1-8*).—En aquellos días: Aconteció que estando Apolo en Corinto, Pablo, recorridas las provincias superiores, pasó a Éfeso. Encontró allí algunos discípulos, y les preguntó: ¿Habéis recibido al Espíritu Santo al creer? Ellos le respondieron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo. Pues ¿con qué bautismo, les replicó, fuisteis bautizados? Y ellos respondieron: Con el bautismo de Juan. Dijo entonces Pablo: Juan bautizó al pueblo con bautismo de penitencia, advirtiendo que

creyesen en Aquel que había de venir después de él, esto es, en Jesús. Oído esto, se bautizaron en nombre del Señor Jesús. Y habiéndoles Pablo impuesto las manos, descendió sobre ellos el Espíritu Santo, y hablaban varias lenguas, y profetizaban. Eran entre todos unos doce hombres. Pablo, entrando después en la sinagoga, predicó libremente por espacio de tres meses, disputando y convenciendo acerca del reino de Dios.

Aleluya (*Ps. 106.*) *Ÿ.* Alabad al Señor, porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

Tracto (*Ps. 116*).—Alabad al Señor, naciones todas; pueblos todos, cantad sus alabanzas. *Ÿ.* Porque su misericordia se ha confirmado sobre nosotros, y la verdad del Señor permanece eternamente.

Evangelio (*Joh., 14, 15-21*).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Si me amáis, observad mis mandamientos. Y Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros eternamente, a saber, al Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce; pero vosotros le conoceréis, porque morará con vosotros, y estará dentro de vosotros.

No os dejaré huérfanos: Yo volveré a vosotros. Aún resta un poco de tiempo, y el mundo ya no me verá. Pero vosotros me veréis; porque Yo vivo, y vosotros viviréis. Entonces conoceréis vosotros que Yo estoy en mi Padre y vosotros en Mí, y Yo en vosotros. Quien tiene mis mandamientos y los observa, ése es el que me ama. Y el que me ama, será amado de mi Padre; y Yo le amaré, y Yo mismo me manifestaré a él.

Ofertorio (*Ps. 103*).—Envía tu Espíritu y serán criados, y renovarás la faz de la tierra; sea para siempre celebrada la gloria del Señor. Aleluya.

Secreta.—Te suplicamos, Señor, santifiques los dones que te ofrecemos, y purifi-

ques nuestros corazones con las ilustraciones del Espíritu Santo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio, Comunicantes y Hanc igitur de Pentecostés, pág. 379, por toda la Octava.

Comunión (*Joh., 7*).—El último día de la fiesta decía Jesús: Del seno de aquel que cree en Mí manarán ríos de agua viva; esto lo dijo por el Espíritu Santo que habían de recibir los que creyeren en Él. Aleluya, aleluya.

Poscomunión.—Haz, Señor, que llene nuestros corazones la infusión del Espíritu Santo, y los purifique y fecunde con el rocío de su gracia. Por nuestro Señor Jesucristo.





110. Domingo de Pentecostés. R.

ESTACIÓN EN SAN PEDRO.

Introito (*Sap., 1*).—El Espíritu del Señor llenó toda la tierra. Aleluya. Y el que lo contiene todo, tiene la ciencia de la voz. Aleluya, aleluya. — (*Ps. 67.*) Levántese Dios y sean disipados todos sus enemigos, y huyan de su presencia todos los que le aborrecen. *V.* Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que en este día iluminaste los corazones de los fieles con la luz del Espíritu Santo: concédenos que en el mismo Espíritu saboreemos las cosas rectas y gocemos siempre de su consolación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Act., 2, 1-11*).—Al cumplirse los días de Pentecostés estaban juntos todos los discípulos en un mismo lugar; y sucedió oírse de repente un ruido del cielo, como de viento impetuoso, que llenó toda la casa donde estaban. Y apareciéronles al mismo tiempo unas como lenguas de fuego, y se posaron sobre cada

uno de ellos; y quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en varias lenguas, conforme les inspiraba el Espíritu Santo. Había a la sazón en Jerusalén judíos, varones religiosos de todas las naciones del mundo. Y como llegase a su noticia este suceso, acudió gran multitud de gente, y quedaron atónitos al ver que cada uno oía a los Apóstoles hablar en su lengua propia. Asombrábanse todos de lo que oían; y, maravillados, decían: ¿Por ventura estos que hablan no son galileos todos? Pues ¿cómo es que les oímos en la lengua nativa de cada uno? Partos, medos y elamitas, los moradores de Mesopotamia, de Judea y de Capadocia, los del Ponto y del Asia, los de Frigia y Panfilia, del Egipto, y los de la Libia confinante con Cirene, y los que han venido de Roma, tanto judíos como prosélitos, los cretenses y los árabes, les oímos hablar en nuestras propias lenguas las maravillas de Dios.

Aleluya, aleluya. *Ÿ.*
(*Ps. 103.*) Envía tu Espíritu,
y serán creados, y renovarás
la faz de la tierra. Aleluya.

Ÿ. (*Se arrodillan.*) Ven,
Espíritu Santo, llena los cora-
zones de tus fieles, y enciende
en ellos el fuego de tu amor.

SECUENCIA

Ven, Espíritu Santo,
y envía desde el cielo
un rayo sobre el suelo
de tu luz eternal.
Ven, padre de los pobres;
ven, dador de los bienes;
que alumbras y sostienes
al infeliz mortal.

Sin tu supremo auxilio,
que el pecho nos ensancha;
nada hay puro y sin mancha;
todo en el hombre es maldad.

Paráclito sincero,
dulce huésped del alma,
su refrigerio y calma,
santo Consolador.

Lava Tú lo que es sórdido,
riega lo que está seco;
débil soy cuando peco,
dame Tú la salud.
Ablanda lo que es áspero,
templa lo que está frío;
al hombre, en su extravío,
vuelve a la rectitud.

Descanso en el trabajo,
templanza en el estío,
benéfico rocío,
solaz en el dolor,

Concede a los que, fieles,
en Ti sólo esperamos,
y humildes te invocamos,
tu septiforme don,
da término dichoso,
danos en tu reposo
eterno galardón.

¡Oh luz amorosísima,
dulce, clara, serena,
los corazones llena
que aman tu claridad.

Amén. Aleluya.

Evangélio (*Joh., 14, 23-31*).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Si alguno me amare, guardará mis palabras, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y en él pondremos nuestro asiento; pero el que no me ama, no guarda mi palabra. Y la palabra que habéis oído no es solamente mía, sino del Padre, que me envió. Esto os he dicho, estando todavía con vosotros. Mas el Espíritu Santo, Consolador, que mi Padre enviará en mi nombre, os enseñará todo, y os sugerirá cuantas cosas os tengo dichas. La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo. No se turbe

vuestro corazón ni se acobarde. Oísteis que yo os dije: Me voy, y vuelvo a vosotros. Si me amaseis, os alegraríais, sin duda, de que voy al Padre; porque el Padre es mayor que Yo. Os lo digo ahora antes que suceda, para que cuando se verifique os confirméis en la fe. Ya no os diré muchas más cosas. Porque viene el príncipe de este mundo y no hay en Mí cosa que le pertenezca. Mas para que conozca el mundo que Yo amo al Padre, y que cumplo con lo que me ha mandado. — **Credo.**

Ofertorio (*Ps. 67*).—Confirma, ¡oh Dios!, lo que en

nosotros has obrado; en tu templo, que está en Jerusalén, los reyes te ofrecerán sus dones. Aleluya.

Secreta.—Te suplicamos, Señor, santifiques los dones que te ofrecemos y purifiques, nuestros corazones con las ilustraciones del Espíritu Santo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio, Comunicantes y Hanc igitur propios, página 379.

Comunión (*Act., 2*). — Oyóse de repente un ruido del cielo, como de viento impetuoso, en el lugar donde estaban reunidos. Aleluya. Y quedaron todos llenos del Espíritu Santo, hablando las maravillas de Dios. Aleluya, aleluya.

Poscomunión.—Haz, Señor, que llene nuestros corazones la infusión del Espíritu Santo, y los purifique y fecunde con el rocío de su gracia. Por nuestro Señor Jesucristo.

I.^a

Lunes de Pentecostés.

R.

ESTACIÓN EN SAN PEDRO AD VÍNCULA.

Introito (*Ps. 80*).—Los sustentó con grosura de trigo. Aleluya. Y saciólos con la miel que destilaban las peñas. Aleluya, aleluya.—(*Ps.*) Ensalzad a Dios, Dios, nuestro protector; celebrad con júbilo al Dios de Jacob. *Ÿ*. Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que diste a tus Apóstoles el Espíritu Santo, concede a tu pueblo el efecto de su piadosa petición; para que a los que diste la fe, concedas también la paz. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Act., 10, 42-48*). En aquellos días: Tomando Pedro la palabra, dijo: Hermanos, el Señor nos mandó que predicásemos y testificásemos al pueblo que Él es el que está constituido por Dios juez de vivos y de muertos. Del mismo testifican todos los Profetas que cualquiera que cree en Él, recibe

en virtud de su nombre la remisión de los pecados. Estando aún Pedro diciendo estas palabras descendió el Espíritu Santo sobre todos los que oían la plática. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro quedaron pasmados al ver que la gracia del Espíritu Santo se derramaba también sobre los gentiles. Pues les oían hablar varias lenguas y publicar las grandezas de Dios. Entonces dijo Pedro: ¿Quién puede negar el agua del bautismo a los que, como nosotros, han recibido también al Espíritu Santo? Así que mandó bautizarlos en nombre del Señor Jesucristo.

Aleluya, aleluya (*Act., 2*). *Ÿ*. Los Apóstoles hablaban en varias lenguas las grandezas de Dios.

El 2.º Aleluya y la Secuencia, como el Domingo, página 231.

Evangelio (*Joh., 3, 16-21*).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a Nicodemo: Dios amó tanto al mundo, que dió a su Hijo unigénito a fin de que todos los que creen en Él no perezcan, sino que vivan vida eterna. Pues no envió Dios a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que por su medio el mundo se salve. Quien cree en Él, no es condenado; pero quien no cree, ya está juzgado, por lo mismo que no ha creído en el nombre del Hijo unigénito de Dios. Este juicio de condenación consiste en que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, por cuanto sus obras eran malas. Pues quien obra mal, aborrece la luz, y no va a ella para que no sean reprendidas sus obras; al contrario, quien obra según la verdad, va a la luz, a fin de que sus obras se vean como que han sido hechas según Dios.—**Credo.**

Ofertorio (*Ps. 17*).—Tronó el Señor desde lo alto del cielo; y el Altísimo dió su voz, e hicieronse visibles los manantiales de las aguas. Aleluya.

Secreta.— Te suplicamos, Señor, santifiques propicio estos dones; y recibida la ofrenda de esta hostia espiritual, haznos ofrenda eterna digna de Ti. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio, Comunicantes y Hanc igitur propios, página 379.

Comunión (*Joh., 14*).— El Espíritu Santo os enseñará, aleluya, cuanto yo os he dicho. Aleluya, aleluya.

Poscomunión.— Te suplicamos, Señor, asistas a tu pueblo, y defiendas del furor de los enemigos a los que has imbuído de los misterios celestiales. Por nuestro Señor Jesucristo.

R.

Martes de Pentecostés.

I.^a

ESTACION EN SANTA ANASTASIA.

Introito (*4 Esdr., 2*).— Recibid el gozo de vuestra gloria, aleluya; dando gracias a Dios, aleluya; que os llamó al reino celestial. Aleluya, aleluya.—(*Ps. 77.*) Escucha, pueblo mío, mi ley, y ten atentos tus oídos para percibir las palabras de mi boca. V. Gloria al Padre.

Oración.— Te suplicamos, Señor, nos asista la virtud del Espíritu Santo; para que purifique nuestros corazones, y nos defienda contra toda

adversidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Act., 8, 14-17*). En aquellos días: Habiendo sabido los Apóstoles, que se hallaban en Jerusalén, que los samaritanos habían recibido la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan. Estos, en llegando, hicieron oración por ellos, a fin de que recibiesen al Espíritu Santo. Por que aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente estaban bautizados en nombre del Se-

ñor Jesús. Entonces les impusieron las manos, y recibieron al Espíritu Santo.

Aleluya, aleluya. (*Joh., 14*).—*Ÿ.* El Espíritu Santo os enseñará cuanto yo os he dicho.

Aleluya 2.º y Secuencia, página 231.

Evangelio (*Joh., 10, 1-10*).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a los fariseos: En verdad, en verdad os digo que quien no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que sube por otra parte, el tal es un ladrón y salteador. Mas el que entra por la puerta, pastor es de las ovejas. A éste el portero le abre y las ovejas escuchan su voz, y él llama por su nombre a las ovejas propias y las saca fuera. Y cuando ha hecho salir sus propias ovejas, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Mas a un extraño no le siguen, sino que huyen de él, porque no conocen la voz de los extraños. Este símil les puso Jesús, pero no entendieron lo que les decía. Por esto Jesús les dijo segunda vez: En verdad, en verdad os digo que Yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que hasta ahora han venido son ladro-

nes y salteadores; y así las ovejas no los han escuchado. Yo soy la puerta. El que por Mí entrare, se salvará; y entrará, y saldrá, y hallará pastos. El ladrón no viene sino para robar, y matar, y hacer estragos. Mas Yo he venido para que las ovejas tengan vida, y la tengan en abundancia.—**Credo.**

Ofertorio (*Ps. 77*).—El Señor abrió las puertas del cielo, y les llovió el maná para comer, dándoles pan del cielo; pan de Ángeles comió el hombre. Aleluya.

Secreta.—Te suplicamos, Señor, nos purifique la virtud de la presente ofrenda, y nos haga merecedores de participar santamente de ella. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio, Comunicantes y Hanc igitur, pag. 379.

Comunión (*Joh., 15*).—El Espíritu que procede del Padre, aleluya, Él me glorificará. Aleluya, aleluya.

Poscomunión.—Te suplicamos, Señor, que el Espíritu Santo purifique nuestras almas con estos divinos sacramentos, ya que Él es la remisión de todos los pecados. Por nuestro Señor Jesucristo.

I.^a

Miércoles de Témperas.

R.

ESTACIÓN EN SANTA MARÍA LA MAYOR.

Introito (*Ps. 67*).—¡Oh Dios!, cuando salías al frente de tu pueblo, abriéndoles camino y habitando con ellos, aleluya, la tierra tembló, y los cielos se derrieron. Aleluya, aleluya. — (*Ps.*) Levántese

Dios y sean disipados sus enemigos, y huyan de su presencia los que le aborrecen. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Después de los Kyries se dice Orémus sin Flectámus genua.

Oración.—Te suplicamos, Señor, que el Espíritu Consolador, que de Ti procede, ilumine nuestras almas y las lleve al conocimiento de toda verdad, como lo prometió tu Hijo: El cual, siendo Dios, vive y reina contigo.

Lección (Act., 2, 14-21).—

En aquellos días: Estando Pedro con los once Apóstoles, levantó su voz y les habló de esta suerte: ¡Varones judíos y todos los demás que moráis en Jerusalén!, estad atentos a lo que voy a deciros, y escuchad bien mis palabras. No están éstos embriagados, como sospecháis vosotros, pues no es más que la hora tercia del día; sino se verifica lo que dijo el profeta Joel: Sucederá en los postreros días, dice el Señor, que Yo derramaré mi Espíritu sobre todos los hombres; y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; y vuestros jóvenes tendrán visiones, y vuestros ancianos revelaciones en sueños. Sí, por cierto: derramaré mi Espíritu sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días, y profetizarán. Yo haré que se vean prodigios arriba, en el cielo, y portentos abajo, en la tierra, y sangre, y fuego, y torbellinos de humo. El sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre, antes que llegue el día grande y patente del Señor. Entonces todos los que invocaren el nombre del Señor, serán salvos.

Aleluya (Ps. 32).— *Ÿ.* Por la palabra del Señor se fundaron los cielos, y par el Espíritu de su boca se formó todo su concierto y belleza.

Se dice Glória in excélsis.

Oración.—Te suplicamos, Dios omnipotente y misericordioso, haz que al venir a nosotros el Espíritu Santo nos convierta en templo de su gloria, habitando graciosamente en nosotros. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (Act., 5, 12-16).

En aquellos días: Los Apóstoles hacían muchos milagros y prodigios entre el pueblo. Y todos los fieles, unidos en un mismo espíritu, se juntaban en el pórtico de Salomón. De los otros, nadie osaba juntarse con ellos; pero el pueblo hacía de ellos elogios. Con esto se aumentaba más y más el número de los que creían en el Señor, así de hombres como de mujeres; de suerte que sacaban a las calles a los enfermos, poniéndolos en camillas y lechos, para que pasando Pedro, su sombra tocase por lo menos en alguno de ellos, y quedasen libres de sus dolencias. Concurría también a Jerusalén mucha gente de las ciudades vecinas, trayendo enfermos y endemoniados, los cuales eran curados todos.

El Verso y Secuencia, página 231.

Evangelio (Joh., 6, 44-52).—

En aquel tiempo: Dijo Jesús a los judíos: Nadie puede venir a Mí, si el Padre que me envió no le atrae; y al tal le resucitaré Yo en el último día. Escrito está en los Profetas: Todos serán enseñados de Dios. Cualquiera, pues, que ha escuchado al Padre y aprendido, viene a Mí. No porque algún hombre haya visto al Padre, sino el que vino de Dios, éste es el que ha visto al Padre. En

verdad, en verdad os digo, que quien cree en Mí, tiene la vida eterna. Yo soy el pan de vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron. Mas éste es el pan que descende del cielo, a fin de que quien comiere de él no muera. Yo soy el pan vivo que he descendido del cielo. Quien comiere de este pan, vivirá eternamente; y el pan que Yo daré es mi misma carne para la vida del mundo.—**Credo.**

Ofertorio (*Ps. 118*).— Meditaré en tus preceptos, que amé grandemente; y alzaré mis manos hacia tus mandamientos, que he amado. **Alleluia.**

Secreta.—Te suplicamos, Señor, recibas esta ofrenda; y haz benigno que lo que ejercemos con estos misterios, lo celebremos con piadosos afectos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio, Comunicantes y Hanc ígitur, pág. 379.

Comunión (*Joh., 14*).— Os dejo la paz, alleluia; mi paz os doy. Alleluia, alleluia.

Poscomunión. — Al recibir, Señor, estos celestiales sacramentos, suplicamos a tu clemencia haga que lo que ejecutamos temporalmente lo consigamos con gozos eternos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Whether you work for the Ordinary Form or the Extraordinary Form, the Brébeuf Hymnal allows you to abandon goofy, syrupy, mawkish hymns! • <https://ccwatershed.org/hymn/>

I.ª

Jueves de Pentecostés.

R.

ESTACIÓN EN SAN LORENZO, EXTRAMUROS.

La Misa como el domingo precedente, pág. 230, menos lo que sigue:

Epístola (*Act., 8, 5-9*).— En aquellos días: Felipe, habiendo llegado a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo. Y era grande la atención con que el pueblo escuchaba los discursos de Felipe, oyéndole todos con el mismo fervor, y viendo los milagros que obraba. Porque muchos espíritus inmundos salían de los posesos, dando grandes gritos. Y muchos paralíticos y cojos fueron curados. Por lo que se llenó de gran alegría aquella ciudad.

Evangelio (*Luc., 9, 1-6*). En aquel tiempo: Habiendo Jesús convocado a los doce Apóstoles, les dió poder y

autoridad sobre todos los demonios, y virtud de curar enfermedades. Y envióles a predicar el reino de Dios, y a dar la salud a los enfermos. Y les dijo: No llevéis nada para el viaje: ni palo, ni alforjas, ni pan, ni dinero, ni tengáis dos túnicas. En cualquier casa que entréis, permaneced allí, y no salgáis de ella. Y donde nadie os recibiere, al salir de la ciudad, sacudid a una el polvo de vuestros pies, en testimonio contra sus moradores. Habiendo, pues, partido, iban de lugar en lugar, anunciando el Evangelio y curando enfermos por todas partes.—**Credo.**

R. Viernes de Témporas. I.^a

ESTACIÓN EN LOS DOCE APÓSTOLES.

Introito (*Ps. 70*).—Llénese de loores mi boca, aleluya, para poder cantar, aleluya; de gozo rebotarán mis labios al cantar tus alabanzas. Aleluya, aleluya.— (*Ps.*) En Ti, Señor, tengo puesta mi esperanza; no sea yo para siempre confundido; líbrame por tu justicia, y sácame del peligro. *V.* Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Dios misericordioso, concedes a tu Iglesia que, congregada por el Espíritu Santo, no sea turbada por ningún ataque de sus enemigos. Por nuestro Señor Jesucristo..., en unidad del mismo.

Epístola (*Jo., 2, 23-27*).—Estó dice el Señor Dios: Vosotros, ¡oh hijos de Sióñ!, gozaos y alegraos en el Señor Dios vuestro, que os ha dado el Maestro de la justicia, y os enviará las lluvias de otoño y de primavera como antiguamente. Y se llenarán de trigos las eras, y los lagares rebosarán de vino y de aceite. Y comeréis abundantemente hasta saciaros del todo, y bendeciréis el nombre del Señor Dios vuestro, que ha hecho en favor de vosotros cosas tan admirables; nunca jamás será confundido mi pueblo. Y conoceréis que Yo resido en medio de Israel, y que Yo soy el Señor Dios vuestro, y que no hay otro; y jamás volverá a ser confundido el pueblo mio, dice el Señor omnipotente,

Aleluya, aleluya (*Sap., 12*).— *V.* ¡Oh cuán bueno y suave es, Señor, tu Espíritu en nosotros!

El 2.^a Aleluya y la Secuencia, pág. 231.

Evangelio (*Luc., 5, 17-26*).—En aquel tiempo: Estaba Jesús un día sentado enseñando. Y estaban asimismo sentados allí varios fariseos y doctores de la ley, que habían venido de todos los lugares de Galilea y de Judea, y de la ciudad de Jerusalén; y la virtud del Señor se manifestaba en sanar a los enfermos. Cuando he aquí que llegan unos hombres que traían tendido en una camilla a un paralítico, y hacían diligencia por meterlo y ponerlo delante de Jesús. Y no hallando por dónde introducirse, a causa del gentío, subieron sobre el terrado; y abierto el techo, lo descolgaron con la camilla, al medio, delante de Jesús. El cual, viendo su fe, dijo: ¡Oh hombre!, tus pecados te son perdonados. Entonces los escribas y fariseos empezaron a pensar, diciendo para consigo: ¿Quién es Éste, que así blasfema? ¿Quién puede perdonar pecados sino solo Dios? Mas Jesús, que conoció sus pensamientos, respondiendo, les dijo: ¿Qué es lo que andáis revolviendo en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil decir: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levántate

y anda? Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados: levántate (dijo al paralítico), yo te lo mando; carga con tu camilla y vete a tu casa. Y levantándose al punto a vista de todos, cargó con la camilla en que yacía, y marchóse a su casa dando gloria a Dios. Con lo cual quedaron pasmados, y glorificaban a Dios. Y penetrados de temor, decían: Hoy hemos visto cosas maravillosas.—**Credo.**

Ofertorio (Ps. 145).—Alaba al Señor, alma mía; he de alabar al Señor toda mi vida; mientras yo existiere, cantaré himnos a mi Dios. Aleluya.

Secreta.—Haz, Señor, que el divino fuego que inflamó los corazones de los discípu-

los de Jesucristo, tu Hijo, por medio del Espíritu Santo, consuma el sacrificio ofrecido en tu acatamiento. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor..., en unidad del mismo Espíritu.

Prefacio, Comunicantes y Hanc igitur, pág. 379.

Comunión (Joh., 14).—No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros otra vez, aleluya; y se gozará vuestro corazón. Aleluya.

Poscomunión.—Hemos recibido, Señor, los dones de este sagrado misterio; y humildemente te suplicamos que lo que nos mandaste celebrar en tu memoria, aproveche para auxilio de nuestra flaqueza; Tú, que, siendo Dios, vives.

I.ª

Sábado de Témporas.

R.

ESTACIÓN EN SAN PEDRO.

Introito (Rom., 5).—La caridad de Dios ha sido derramada en nuestros corazones, aleluya, por medio del Espíritu Santo, que habita en nosotros. Aleluya, aleluya.—(Ps. 102.) Bendice, oh alma mía, al Señor; y bendigan todas mis entrañas su santo nombre. *Ψ.* Gloria al Padre.

Después de los Kýries, se dice:

Oración.—Te suplicamos, Señor, infundas benigno en nuestras almas el Espíritu Santo, por cuya sabiduría

fuimos criados, y con cuya providencia somos gobernados. Por nuestro Señor Jesucristo.

Lección 1.ª (Jo., 2, 28-32).—Esto dice el Señor Dios: Derramaré yo mi espíritu sobre toda clase de hombres, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos tendrán sueños y tendrán visiones vuestros jóvenes. Y aun también sobre mis siervos y siervas derramaré en aquellos días mi espíritu. Y haré aparecer prodigios en el cielo, y sobre la tierra, sangre y fuego y tor-

bellinos de humo. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes de la llegada de aquel grande y espantoso día del Señor. Y sucederá que cualquiera que invocare el nombre de Dios será salvo.

Aleluya (*Joh., 6*).—*Ψ*. El espíritu vivifica; mas la carne nada aprovecha.

En las Misas no conventuales ni de órdenes, tanto con canto como rezadas, dichos el Dóminus vobiscum y el Orémus, se dice la segunda Oración, y omitiendo las Lecciones siguientes con sus Versos se dice la última Lección, o sea, la Epístola con su Tracto, como en la pág. 241.

Oración.—Te suplicamos, Señor, nos inflame el Espíritu con aquel fuego que nuestro Señor Jesucristo trajo a la tierra, y con el cual quiso que se abrasara: El cual, siendo Dios, vive y reina contigo.

Lección 2.^a (*Lev., 23, 9-21*).—En aquellos días: Habló el Señor a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel, y díles: Cuando hubiereis entrado en la tierra que os daré, y segado las mieses, ofreceréis al sacerdote manojos de vuestras espigas, primicias de vuestra siega. El cual al otro día de la fiesta elevará el hacesillo delante del Señor para que sea aceptable a favor vuestro y se lo consagrará. Contaréis, pues, desde el día segundo de la fiesta en que ofrecisteis el manajo de las primicias, siete semanas enteras hasta el otro día de cumplida la séptima semana, que vienen a ser cincuenta días; y enton-

ces ofreceréis nuevo sacrificio al Señor, en todas las partes en que habitareis, dos panes de primicias, hechos de dos décimas de flor de harina con levadura, los que coceréis para primicias del Señor. Tendréis este día por solemnisimo y santísimo; no haréis en él obra ninguna servil. Ley sempiterna será ésta en todos los lugares en que habitareis, y para toda vuestra posteridad, dice el Señor omnipotente.

Aleluya (*Job., 26*).—*Ψ*. Su espíritu adornó los cielos.

Oración.—¡Oh Dios!, que para remedio de las almas mandaste castigar los cuerpos con devotos ayunos, concédenos propicio que te estemos siempre consagrados de cuerpo y alma. Por nuestro Señor Jesucristo.

Lección 3.^a (*Deut., 26, 1-11*).—En aquellos días: Dijo Moisés a los hijos de Israel: Oye, Israel, lo que hoy yo te mando: Cuando hubieres entrado en la tierra cuya posesión te ha de dar el Señor Dios tuyo, y obtenídola; y habitares ya en ella, separarás las primicias de todas las cosechas, y las pondrás en una banasta, e irás al lugar que el Señor Dios tuyo hubiere escogido para establecer allí su culto, y te presentarás al sacerdote que fuere por entonces, y le dirás: Yo confieso en este día delante del Señor Dios tuyo, el cual nos oyó y volvió los ojos para mirar nuestro abatimiento, y nuestros trabajos y angustias; y nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo poderoso, con gran terror, y con señales y portentos, y nos introdujo

en este país, entregándonos esta tierra que mana leche y miel. Y por eso ofrezco ahora las primicias de los frutos de la tierra que me dió el Señor. Dicho esto, las dejaréis en la presencia del Señor Dios tuyo; y después de haber adorado a tu Señor Dios celebrarás un banquete, comiendo de todos los bienes que te hubiere dado el Señor Dios tuyo.

Aleluya (*Act.*, 2).—*Ÿ.* Cuando se cumplieron los días de Pentecostés, estaban todos juntos retirados.

Oración.—Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que, enseñados con los provechosos ayunos y absteniéndonos también de todos los vicios, consigamos con mayor facilidad tu socorro. Por nuestro Señor Jesucristo.

Lección 4.^a (*Lev.*, 26, 3-12).—En aquellos días: Dijo el Señor a Moisés: Habla a los hijos de Israel, y les dirás: Si seguís mis preceptos y observáis mis mandatos, y los cumplís, os enviaré lluvias a sus tiempos, y la tierra producirá sus granos, y estarán los árboles cargados de frutos. Y con tanta abundancia, que la trilla de las mieses alcanzará la vendimia, y la vendimia la sementera; y comeréis vuestro pan con hartura y habitaréis en vuestra tierra sin temor ninguno. Daré la paz en vuestros confines. Dormiréis, y no habrá quien os espante. Ahuyentaré las bestias dañinas, y no entrará espada en vuestros términos. Perseguiréis a vuestros enemigos, y caerán delante de vosotros. Cinco de los vuestros perseguirán a

cien extraños, y ciento de vosotros a diez mil; vuestros enemigos caerán en vuestra presencia al filo de la espada. Os miraré, y os haré crecer y seréis multiplicados, y confirmaré mi alianza con vosotros. Comeréis los frutos añejos de mucho tiempo, y al fin arrojaréis los añejos al sobrevenir los nuevos. Fijaré mi tabernáculo en medio de vosotros y no os desechará mi alma. Andaré entre vosotros, y seré vuestro Dios, y vosotros seréis el pueblo mío: esto dice el Señor todopoderoso.

Aleluya (*Genuflexión.*) *Ÿ.* Ven, ¡oh Espíritu Santo!, llena los corazones de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Oración.—Te suplicamos, Dios omnipotente, hagas que de tal modo nos abstengamos de los manjares carnales, que ayunemos igualmente de los vicios que nos oprimen. Por nuestro Señor Jesucristo.

Lección 5.^a (*Dan.*, 3, 47-51).—En aquellos días: El Ángel del Señor descendió con Azarías y sus compañeros al horno; y los preservaba de la llama del fuego del horno e hizo que en medio del horno soplara un viento como de rocío. Y alzábase la llama sobre el horno cuarenta y nueve codos. Y se extendió y abrasó a los caldeos, ministros del rey, que la encendían, y el fuego no los tocó a ellos en parte alguna, ni los afligió, ni les causó la menor molestia. Entonces, estos tres jóvenes, como con una sola boca, alababan y glorificaban y bendecían a Dios en medio del horno, diciendo:

Aleluya (*Dan.*, 3).—*Ŷ.* Bendito eres, Señor Dios de nuestros padres, y digno de loor para siempre.

Se dice Glória in excélsis.

Oración.—¡Oh Dios!, que mitigaste a los tres jóvenes las llamas del fuego: concédenos benigno que tampoco a tus siervos abraze la llama de los vicios. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Rom.*, 5, 1-5).—Hermandos: Justificados por la fe, mantengamos la paz con Dios mediante nuestro Señor Jesucristo; por quien, además, en virtud de la fe, tenemos acceso a esta gracia, en la cual permanecemos firmes, y nos gloriamos esperando la gloria de los hijos de Dios. Ni nos gloriamos solamente en esto, sino también en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce la constancia; la constancia engendra una virtud probada, y la virtud probada produce la esperanza. Ahora bien: la esperanza no queda fallida; porque la caridad de Dios ha sido derramada en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo, que se nos ha dado.

Tracto (*Ps.* 116).—Alabad al Señor, naciones todas; pueblos todos, cantad sus alabanzas. *Ŷ.* Porque su misericordia se ha confirmado sobre nosotros; y la verdad del Señor permanece eternamente.

Secuencia, pág. 231.

Evangelio (*Luc.*, 4, 38-44). En aquel tiempo: Saliendo

Jesús de la sinagoga, entró en casa de Simón. Hallábase la suegra de Simón con una fuerte calentura, y suplicáronle por su alivio. Y Él, acercándose a la enferma, mandó a la calentura que la dejase, y la dejó libre. Y levantándose entonces mismo, se puso a servirles. Puesto el sol, todos los que tenían enfermos de varias dolencias se los traían. Y Él los curaba con poner sobre cada uno las manos. De muchos salían los demonios, gritando y diciendo: Tú eres el Hijo de Dios. Y con amenazas les prohibía decir que sabían que Él era Cristo. Y partiendo luego que fué de día, se iba a un lugar desierto, y las gentes le buscaban, y fueron hasta Él; y hacían por detenerle, para que no se apartase de ellos. Mas Él les dijo: Es necesario que yo predique también a otras ciudades el evangelio del reino de Dios, pues para eso he sido enviado. Y andaba predicando en las sinagogas de Galilea.—**Credo.**

Ofertorio (*Ps.* 87).—Señor Dios de mi salud, día y noche clamo en tu presencia; sea recibida mi oración en tu presencia, ¡oh Señor! Aleluya.

Secreta.—¡Oh Señor!, para que te sean agradables nuestros ayunos, te suplicamos nos concedas que te ofrezcamos un corazón purificado por el don de este sacramento. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio, Comunicantes y Hanc igitur, pág. 379.

Comunión (*Joh.*, 3).—El Espíritu sopla donde quiere; y oyes su voz, aleluya, ale-

luya; mas no sabes de dónde viene ni adónde va. Aleluya, aleluya, aleluya.

Poscomunión. — Infundannos, Señor, tus santos misterios el divino fervor,

por el cual nos gocemos juntamente de su celebración y de su fruto. Por nuestro Señor Jesucristo.

Terminada la Misa, acaba el Tiempo Pascual.



...dejar y la delo libre. Y le-
vuntándose entonces mismo,
se puso a servirlos. Puesto
el sol, todos los que tenían
enfermos de varias dolencias
se los traxen. Y él los curaba
con poner sobre cada uno las
manos. De muchos salian los
demonios, gritando y daban
los. Tú eres el hijo de Dios.
Y con amenazas les prohibia
que en su vida que él era
partido. Y luego que
se iba a un lugar
las gentes le bus-
caban hasta él. Y
debentse para
no apartar de ellos.
Es necesario
tambien a
del evangelio
pues para eso
yo y sabado
en las sinagogas.
—Credo.
—Oratio (Ps. 87).—Se-
ñor de mi salud, día
llamo en tu presencia;
escucha mi oracion en tu
santo Señor. Aléjate.
—Oratio.—Oh Señor, pa-
ra que te sean agradables
nuestros orones, te supli-
mos nos concedas que te
ofrezcamos un corazón pur-
ificado por el don de este
sacramento. Por nuestro Se-
ñor Jesucristo.
—Psalmio. Comunicar.
—Psalmio. Comunicar, pag. 279.
—Communion (Job. 37).—El
Espiritu sopra donde quiere;
y oyes su voz, aluzando

Oracion.—Oh Dios, que
mitigaste a los tres jóvenes
llamas del fuego; concede
nos benigno que lampoco a
los siervos abraza la llama
de los vicios. Por nuestro Se-
ñor Jesucristo.
—Epistola (Rom. 8. 1-5).—
Irruamos justificados por
la fe, manteniendos en la
con Dios mediante un
Señor Jesucristo; por lo que
además, en virtud de su
fervores acceso a el
en la cual permito
nos, y nos gloriamos
de la gloria de los
Dios. Ni nos gloriamos
frente en esto, sino
en las tribulaciones,
que la tribulacion
constancia la com-
ganda una virtud
y la virtud probada
la esperanza. Ahora
esperanza no queda para
porque la caridad
sido destruida.
coraxones por mi
quien Santo, que
dado.
—Tractado (Ps. 118).—Al-
dad al Señor hechos todos;
pueblos todos, cantad sus
alabanzas. Porque en mi-
sericordia se ha continuado
sobre nosotros y la verdad
del Señor permanece eterna-
mente.
—Secuencia, pag. 237.
—Evangelio (Luc. 24. 48).—
En aquel tiempo, saliendo



TIEMPO DE ENTREAÑO

La *venida del Espíritu Santo inauguró la vida de la Iglesia, vida de fe, de esperanza y amor en la espera de la venida del Esposo. Son los sentimientos e ideas que expresan las Misas de este Tiempo. No con un plan seguido entre ellas ni con una contectura sistemática entre sus partes, sino según muy varia inspiración. Los Cantos, tomados generalmente de los Salmos, según su orden numérico, expresan en forma lírica los sentimientos del alma para con Dios. Las Oraciones contienen en forma de súplica esos mismos sentimientos y las verdades cristianas sobre la vida interior. Las Epístolas reproducen los más bellos pasajes de la enseñanza apostólica sobre la vida cristiana, así como los Evangelios lo hacen con los episodios y parábolas de la predicación de Jesús.*

Bl.

Fiesta de la Santísima Trinidad.

I.^o

Introito (Tob., 12).—*Ben- dita sea la santa Trinidad y la indivisible Unidad; démos- le gloria, porque mostró con nosotros su misericordia.— (Ps. 8.) ¡Oh Señor, Dueño nuestro!, cuán admirable es tu nombre en toda la tierra!*
 V. Gloria al Padre.

Oración. — *Omnipotente y sempiterno Dios, que por medio de la confesión de la verdadera fe concediste a tus siervos el conocer la gloria de la eterna Trinidad y adorar la Unidad en la potencia*

de la majestad; te suplica- mos que, por la firmeza de la misma fe, seamos siempre protegidos contra todas las adversidades. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (Rom., 11, 33-36).—*¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y ciencia de Dios! ¡Cuán incom- prendibles son sus juicios e investigables sus caminos! Porque ¿quién conoció los designios del Señor? O ¿quién fué su consejero? O ¿quién fué el que le dió a Él primero*

para que tenga Dios que pagárselo? Porque de Él, y por Él, y en Él son todas las cosas, a Él sea la gloria por los siglos. Amén.

Gradual (*Dan.*, 3).—Bendito eres, Señor, que penetras con tu vista los abismos, y estás sentado sobre los Querubines. *Ÿ.* Bendito eres, Señor, en el firmamento del cielo, y digno de loor en los siglos.

Alaluya, alaluya. *Ÿ.* Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres, y digno de alabanza por los siglos. Alaluya.

Evangelio (*Mat.*, 28, 18-20).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y enseñad a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles a observar todas las cosas que Yo os he mandado. Y mirad que Yo estoy con vosotros hasta la consumación de los siglos.—**Credo.**

Ofertorio (*Tob.*, 12).—Bendito sea el Dios Padre, y el Hijo unigénito de Dios, y también el Espíritu Santo, porque usó de misericordia con nosotros.

Secreta.—Te suplicamos, Señor Dios nuestro, que por la invocación de tu santísimo nombre santifiques la hostia de esta oblación, y por ella nos conviertas en ofrenda eterna para Ti. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Santísima Trinidad, pág. 380.

Comunión (*Tob.*, 12).—Benedicimos al Dios del cielo y le confesamos ante todos los vivientes, porque hizo misericordia con nosotros.

Poscomunión.—Aproveche, Señor Dios nuestro, la recepción de este sacramento a la salud de nuestro cuerpo y de nuestra alma, así como también la confesión de la siempre eterna Trinidad y de su indivisible Unidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

II.^a Domingo 1.^o después de Pentecostés. V.

Introito (*Ps.* 12).—Señor, en tu misericordia he esperado; mi corazón se ha alegrado en tu salud; cantaré al Señor, que me ha salvado.—(*Ps.*) ¿Hasta cuándo, Señor, me olvidarás para siempre? ¿Hasta cuándo apartarás tu rostro de mí? *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, fortaleza de los que esperan en Ti, escucha propicio nuestros

ruegos; y puesto que la flaqueza mortal nada puede sin Ti, concédenos el auxilio de tu gracia para que, cumpliendo tus mandatos, te agradezmos con la voluntad y con las obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*1 Joh.*, 4, 8-21). Carísimos: Dios es caridad. En esto se mostró la caridad de Dios para nosotros: en que Dios envió a su Hijo unigé-

nito al mundo para que vivamos por Él. En esto consiste la caridad: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros primero, y envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados. Carísimos: si Dios nos amó así, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros. Nadie vió jamás a Dios. Si nos amáremos mutuamente, Dios permanecerá en nosotros, y su caridad será perfecta en nosotros. En esto conocemos que permanecemos en Él, y Él en nosotros: en que nos ha dado su Espíritu. Y nosotros hemos visto, y lo atestigüamos, que el Padre envió a su Hijo como Salvador del mundo. Todo el que confesare que Jesús es el Hijo de Dios, Dios está en él, y él en Dios. Y nosotros hemos conocido, y creímos en la caridad que Dios tiene para con nosotros. Dios es caridad: el que permanece en la caridad, permanece en Dios, y Dios en él. La caridad de Dios con nosotros es perfecta para que tengamos confianza en el día del juicio; porque como Él está, también nosotros estamos en este mundo. En la caridad no hay temor; sino la caridad perfecta arroja fuera el temor, porque el temor trae pena. Mas el que teme, no es perfecto en la caridad. Nosotros, pues, amemos a Dios, porque Dios nos amó primero. Si alguno dijere: Amo a Dios, y odiare a su hermano, es mentiroso. Porque el que no ama a su hermano, a quien ve, ¿cómo podrá amar a Dios, a quien no ve? Y éste es el mandamiento que tenemos de Dios: que el que ama a Dios ame también a su hermano.

Gradual (Ps. 40).—Yo dije: Señor, ten piedad de mí; sana mi alma, porque he pecado contra Ti. Y Dichoso el que socorriere al desvalido y al pobre: en el día malo le librará el Señor.

Aleluya, aleluya (Ps. 5). Oye, Señor, mis palabras con tus oídos; escucha mi clamor. Aleluya.

Evangelio (Luc., 6, 36-42).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Sed misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso. No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados. Perdonad, y seréis perdonados. Dad, y se os dará; darán en vuestro seno una medida buena, y apretada, y agitada, y rebosante. Porque con la misma medida con que midiereis, seréis medidos. Y les decía esta semejanza: ¿Puede acaso un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo? No está el discípulo sobre el maestro; antes aquél será perfecto si fuere como el maestro. ¿Por qué, pues, ves la paja en el ojo de tus hermanos, y no miras la viga que hay en el tuyo? O ¿cómo podrás decir a tu hermano: Hermano, deja que saque la paja de tu ojo, no viendo la viga en tu propio ojo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás para sacar la paja del ojo de tu hermano.—**Credo**.

Ofertorio (Ps. 5).—Atiende a la voz de mi corazón, Rey mío y Dios mío, porque a Ti oraré, Señor.

Secreta. — Te suplicamos, Señor, aceptes aplacado nuestras hostias, dedicadas a Ti;

y haz que nos sirvan de perpetuo auxilio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Santísima Trinidad, pág. 380.

Comunión (Ps. 9).—Contaré todas tus maravillas; me alegraré y gozaré en Ti; cantaré himnos a tu nombre, Altísimo.

Poscomunión. — Colmados, Señor, de tan gran-

des presentes, te suplicamos nos concedas que consigamos también sus saludables dones, y no cesemos en tu alabanza. Por nuestro Señor Jesucristo.

NOTA.—*En el tiempo de Entreaño hasta Adviento, excepto en las Témporas de septiembre, cuando se dice Misa de feria, se toma la Misa del domingo precedente, sin Gloria ni Credo, y con Prefacio común.*





Bl. Fiesta del Santísimo Corpus Christi.

I.^a

Introito (*Ps. 80*).—Los sustentó con riquísimo trigo. Aleluya. Y saciólos con la miel que destilaban las peñas Aleluya, aleluya, aleluya.—(*Ps.*) Ensalzad a Dios, nuestro protector; celebrad con júbilo al Dios de Jacob. *Ÿ*. Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que en este admirable sacramento nos dejaste un memorial de tu Pasión: concédenos que de tal modo veneremos los misterios de tu cuerpo y sangre, que experimentemos el fruto perenne de tu redención: Tú, que, siendo Dios, vives y reinas.

Epístola (*1 Cor., 11, 23-29*).—Hermanos: Yo aprendí del Señor lo que también os tengo ya enseñado; y es que el Señor Jesús, la noche misma en que había de ser entregado, tomó el pan, y dando gracias, lo partió, y dijo: Tomad y comed; éste es mi cuerpo, que por vosotros será entregado; haced esto en memoria mía. Y de la misma manera tomó el cáliz después de haber cenado, diciendo:

Este cáliz es la nueva Alianza en mi sangre; haced esto, cuantas veces lo bebiereis, en memoria mía. Pues cuantas veces comiereis este pan y bebiereis este cáliz, anunciaréis la muerte del Señor, hasta que venga. De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor. Por lo tanto, examínese a sí mismo el hombre; y de esta suerte coma de aquel pan y beba de aquel cáliz. Porque quien lo come y bebe indignamente, se traga y bebe su propia condenación, no haciendo discernimiento del cuerpo del Señor.

Gradual (*Ps. 144*).—En Ti esperan los ojos de todos, Señor; y Tú les das a su tiempo el alimento necesario. *Ÿ*. Abres tu mano, y colmas de bendiciones a todos los vivientes.

Aleluya, aleluya. *Ÿ*. (*Joh., 6.*) Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida; el que come mi carne y bebe mi sangre, en Mí permanece y Yo en él.

SECUENCIA

Loa, Sión, al Salvador glorioso
 Con himnos y cánticos suaves;
 Cuantas canciones sabes
 Canta a tu gloria y tu pastor
 Que nunca tu alabanza
 Su amor y gloria a enaltecer
 Al universo entero
 De alabanza especial hoy es
 El Pan vivo y vital, de que
 Fué el maná, y verdadero
 Se dió a los doce hermanos en
 Así lo confesamos con fe llena.
 Álcese, pues, sonora
 La alabanza, y el alma de
 Llénese en este día;
 La santa institución se con-
 De la divina mesa:
 Del cielo, asombro; del mor-
 En este mesa del nuevo Rey,
 Con nueva Pascua, de nueva
 La Pascua antigua finalizó.
 Como a la sombra, la realidad;
 Como a la noche, la claridad;
 Nuevo, al antiguo rito siguió
 Y lo que hizo en la cena,
 En su memoria Cristo hacer
 Su instituto guardamos,
 Y en Hostia el pan y vino
 En carne se convierte
 El pan, y en sangre el vino, de
 Lo que falta al sentido
 La fe suple en el ánimo ren-
 Bajo los accidentes,
 Señales, y no cosas subsisten-
 Por modos nunca usados,
 Misterios se contienen subli-
 Su carne es la comida,
 Y su sangre, el licor que da en
 Mas Cristo verdadero
 Bajo cualquier especie queda
 Íntegro se recibe:
 Fractura y división no se con-
 Todos igual le toman:
 Ni se consume porque mil le
 Toman el malo y el bueno,
 Mas vida o muerte llevan en
 Es muerte para el malo,
 Vida para los justos, y regalo.
 De una misma comida.
 ¡Mira cuán diferente salida!
 Partido el sacramento,
 No debes vacilar: en el frag-
 Tanto, y del mismo modo,
 Está Cristo como antes en el
 Partición no consiente:
 Sólo es la partición del acci-
 Ni estado ni estatura
 Se altera en lo que oculta la
 Pan de Ángeles antes,
 Es ya comida de hombres ca-
 Mas pan de hijos queridos
 No ha de arrojarse a perros
 Señálase en figuras,
 Con Isaac inmolado en las al-
 Con el pascual Cordero,
 Y el maná que a los Padres
 Buen Pastor, Hostia sagra-
 Jesús, de tu grey te apiada:
 danos pasto celestial:
 Guárdenos tu protección,
 Y en la tierra de visión
 Danos la dicha eternal.
 Pues todo puedes y sabes,
 Y con manjares suaves

Al mortal aquí sostienes,
Haz que allá con tus amados,
A tu mesa convidados,
Gustemos eternos bienes.

Amén. Aleluya.

Evangelio (*Joh., 6, 56-59*).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a las turbas de los judíos: Mi carne es verdaderamente comida, y mi sangre es verdaderamente bebida. Quien come mi carne y bebe mi sangre, en Mí mora, y Yo en él. Así como el Padre que me ha enviado vive, y Yo vivo por el Padre, así, quien me come, también él vivirá por Mí. Éste es el pan que ha bajado del cielo. No sucederá como a vuestros padres, que comieron el maná, y murieron: Quien come este pan vivirá eternamente.—**Credo.**

Ofertorio (*Lev., 21*).—Los sacerdotes del Señor ofrecen a Dios incienso y panes; por tanto, deben ser santos para con su Dios, y

no profanarán su nombre. Aleluya.

Secreta.—Te suplicamos, Señor, concedes benigno a tu Iglesia los dones de la unidad y de la paz, representados místicamente en los presentes ofrecidos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (*1 Cor., 11*). Todas las veces que comiereis de este pan y bebiereis de este cáliz, anunciaréis la muerte del Señor hasta que venga. De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere el cáliz del Señor indignamente, reo será del cuerpo y de la sangre del Señor. Aleluya.

Poscomunión.—Te suplicamos, Señor, nos colmes de la fruición de tu divinidad, que representa la recepción temporal de tu precioso cuerpo y sangre: Tú, que, siendo Dios, vives y reinas.

V. Domingo 2.º de Pentecostés.

II.ª

Introito (*Ps. 17*).—Hizo-se el Señor mi protector, y sacóme a la llanura; salvóme porque me quiso. — (*Ps.*) Amarte he, Señor, fortaleza mía. El Señor es mi apoyo, mi refugio y mi libertador. Gloria al Padre.

Oración. — Haz, Señor, que tengamos a la vez perpetuo temor y amor de tu santo nombre; ya que no abandonas jamás a los que arraigas en la firmeza de tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*1 Joh., 3, 13-*

18).—Carísimos: No os maraville si el mundo os aborrece. Sabemos que fuimos trasladados de muerte a vida, porque amamos a los hermanos. Quien no ama, permanece en la muerte. Cualquiera que aborrece a su hermano es homicida. Y ya sabéis que ningún homicida tiene en sí la vida eterna. En esto conocemos el amor de Dios: en que Él dió su vida por nosotros; por lo tanto, nosotros debemos dar la vida por los hermanos. Quien tuviese bienes de este mundo, y viere que su hermano está en necesidad,

y cierra las entrañas a él, ¿cómo permanecerá en él la caridad de Dios? Hijitos míos, no amemos sólo con la palabra y con la lengua, sino con obras y verdad.

Gradual (Ps. 119).—Al Señor clamé en mi tribulación, y Él me oyó. *Ŷ.* ¡Oh Señor!, libra mi alma de los labios inicuos y de la lengua mentirosa.

Aleluya, aleluya (Ps. 7.) Señor, Dios mío, en Ti he puesto mi esperanza; sálvame de todos los que me persiguen y librame. Aleluya.

Evangelio (Luc., 14, 16-24).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a los fariseos esta parábola: Un hombre preparó una gran cena, y convidó a muchos para ella. Y cuando llegó la hora, envió un siervo suyo a decir a los convidados que viniesen, pues estaba todo preparado. Y comenzaron todos, como de concierto, a excusarse. El primero le dijo: He comprado una granja, y tengo necesidad de ir a verla; te ruego me des por excusado. El segundo dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlas; dame, te ruego, por excusado. Y el otro dijo: Heme casado, y por eso no puedo ir. Y volviendo el siervo, anunció esto a su señor. Enojado entonces el padre de familias, dijo a su

criado: Sal luego por las plazas y calles de la ciudad, y tráeme acá a cuantos pobres, lisiados, ciegos y cojos topares. Y dijo el criado: Señor, se ha hecho lo que mandasteis, y todavía hay lugar. Respondió el amo al criado: Sal a los caminos y cercados, y obliga a los que hallares a entrar, hasta que se llene la casa; porque os digo que ninguno de esos que antes fueron convidados han de probar mi cena.—**Credo.**

Ofertorio (Ps. 6).—Vuélvete, Señor, y libra mi alma; sálvame por tu misericordia.

Secreta. — Purifíquenos, Señor, la oblación que va a ser dedicada a tu nombre; y de día en día nos levante a la práctica de la vida celestial. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Santísima Trinidad, pág. 380.

Comunión (Ps. 12). — Cantaré al Señor que nos hizo bienes, y entonaré himnos al nombre del Señor altísimo.

Poscomunión. — Recibidos estos sagrados dones, te suplicamos, ¡oh Señor!, hagas que la frecuente recepción de este misterio aumente en nosotros los efectos de nuestra salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.



I.ª — Fiesta del Sacratísimo Corazón de Jesús. Bl.

Introito (Ps. 32).—Los designios de su corazón permanecen eternamente, para librar de la muerte a las almas de ellos y sustentarlos en tiempo de hambre. (Ps.) Regocijaos, ¡oh justos en el Señor!; a los rectos de corazón les está bien el alabarle. V. Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que por medio del Corazón de tu Hijo, herido por nuestras cul-

pas, te dignas darnos misericordiosamente los tesoros infinitos de tu amor: te suplirémos nos concedas que, al presentarle el devoto obsequio de nuestra piedad, le ofrezcamos también el homenaje de una digna satisfacción. Por el mismo Jesucristo.

Epístola (Eph., 3, 8-19).
 Hermanos: A mí, el más inferior de todos los santos, se me dió esta gracia: de anunciar en las naciones las riquezas investigables de Cristo, y de revelar a todos la dispensación del misterio, escondido de tantos siglos en Dios, criador de todas las cosas, con el fin de que por medio de la Iglesia se manifieste a los principados y potestades en los cielos, la multiforme sabiduría de Dios, según el eterno designio, que puso en ejecución por medio de Jesucristo nuestro Señor; por quien mediante su fe tenemos segura confianza y acceso a Dios. Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, del cual procede toda paternidad en el cielo y sobre la tierra, para que según las riquezas de su gloria os conceda por medio de su Espíritu el ser fortalecidos en virtud en el hombre interior; que Cristo habite por la fe en vuestros corazones; estando arraigados y cimentados en caridad, a fin de que podáis comprender con todos los santos, cuál sea la anchura y longura, y la altura y profundidad de este misterio. Y conocer también aquel amor de Cristo, que sobrepesa a todo conocimiento para que seáis plenamente colmados de todos los dones de Dios.

Gradual (Ps. 24).—El Señor es bondadoso y justo: por lo cual aplicará la ley a los que se aparten del camino.

Ÿ. Dirigirá a los humildes por la vía de la justicia; enseñará sus caminos a los apacibles.

Aleluya, aleluya (Mat., 11). Ÿ. Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas. Aleluya.

En las Misas, después de Septuagésima, en vez del Aleluya y su verso, se dice:

Tracto (Ps. 102).—Compasivo es el Señor y benigno, tardado en airarse y de gran clemencia. Ÿ. No durará para siempre su enojo, ni amenazará perpetuamente. Ÿ. No nos ha tratado según nuestros pecados, ni dado el castigo debido a nuestras iniquidades.

En Tiempo Pascual se omiten el Gradual y Tracto, y se dice:

Aleluya, aleluya (Mat., 11). Ÿ. Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas. Aleluya. Ÿ. Venid a Mí todos los que andáis agobiados con trabajos, que yo os aliviaré. Aleluya.

Evangelio (Joh., 19, 31-37).—En aquel tiempo: Como era día de Parasceve, para que los cuerpos no quedasen en la cruz el sábado, que era aquél un sábado muy solemne, suplicaron los judíos a

Pilato que se quebrasen las piernas a los crucificados y los quitasen de allí. Vinieron, pues, los soldados, y rompieron las piernas del primero, y del otro que había sido crucificado con él. Mas al llegar a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados con la lanza le abrió el costado, y al instante salió sangre y agua. Y quien lo vió lo asegura, y su testimonio es verdadero. Y él sabe que dice la verdad, y lo atestigua para que vosotros también creáis. Pues estas cosas sucedieron en cumplimiento de la Escritura: No le quebraréis ni un hueso. Y el otro lugar de la Escritura que dice: Dirigirán sus ojos hacia Aquel a quien traspasaron.—**Credo.**

Ofertorio (Ps. 68).—Improprios y miserias aguardó mi corazón: esperé que alguno se condoliese de mí, mas nadie lo hizo; quien me consolase, y no lo hallé.

En Tiempo Pascual se dice:

Ofertorio (Ps. 39).—No has pedido holocausto ni víctima por el pecado. Yo entonces dije: Aquí vengo. Al frente del libro está escrito de Mí que cumpla tu voluntad. He querido, ¡oh Dios mío!, y tengo tu ley en medio de mi corazón. Aleluya.

Secreta.—Te suplicamos, Señor, mires el amor inefable del Corazón de tu amado Hijo; para que te sea grato el don que te ofrecemos, y sirva de expiación de nuestras culpas. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio propio, pág. 377. Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba. Aleluya, aleluya.

Comunión (*Joh., 19*).— Uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al punto salió sangre y agua.

En Tiempo Pascual se dice:

Comunión (*Joh., 7*).—

Poscomunión.— Tus sacramentos, Señor Jesús, nos den un divino fervor; con el que, gustada la suavidad de tu dulcísimo Corazón, aprendamos a despreciar lo terreno y amar lo celestial: Tú que, siendo Dios, vives y reinas.

V. Domingo 3.º de Pentecostés. II.ª

Introito (*Ps. 24*).—Mírame, Señor, y compadécete de mí; porque estoy solo y pobre. Mira mi humillación y mi trabajo, y perdona todos mis pecados, ¡oh Dios mío!— (*Ps.*) A Ti, Señor, levánteme mi espíritu; en Ti, Dios mío, he puesto toda mi confianza, no quedaré confundido. *Ÿ*. Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios, protector de cuantos en Ti confían, sin cuyo poder nada hay válido, nada santo: aumenta en nosotros tu misericordia para que siendo Tú quien nos dirija y nos guíe, de tal manera pasemos por las cosas temporales, que no perdamos las eternas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*1 Petr., 5, 6-11*). Carísimos: Humillaos bajo la poderosa mano del Señor, para que Él os levante en el tiempo de su visita; echando en Él toda vuestra solicitud, porque por su cuenta corre cuidar de vosotros. Sed sobrios y vigilad, porque el diablo, vuestro enemigo, como león furioso, anda dando vueltas alrededor buscando a quién devorar; resistidle, pues, por medio de la fe, sa-

biendo que cuantos hermanos vuestros hay en el mundo padecen las mismas cosas. Mas Dios, dador de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que padezcáis un poco, os perfeccionará, fortalecerá y consolidará. A Él sea toda la gloria y poder por todos los siglos de los siglos. Amén.

Gradual (*Ps. 54*).—Echa en el Señor los cuidados que te angustian y Él te alimentará. *Ÿ*. Llamé al Señor, y Él oyó mis súplicas librándome de los que me persiguen.

Aleluya, aleluya (*Ps. 7*). *Ÿ*. Dios, juez justo, fuerte y paciente ¿acaso se enojará todos los días? Aleluya.

Evangelio (*Luc., 15, 1-10*).—En aquel tiempo: Acercábanse a Jesús los publicanos y pecadores para oírle. Y los fariseos y escribas, murmurando de Él, decían: Éste acoge a los pecadores y come con ellos. Díjoles entonces esta parábola: ¿Quién de vosotros, teniendo cien ovejas, si le aconteciese perder una de ellas, no deja las noventa y nueve en la dehesa, y se va a buscar a la que había per-

dido hasta hallarla? Y luego que la encuentra, se la pone con alegría sobre los hombros; y llegando a casa, reúne a sus amigos y vecinos, y les dice: Alegraos conmigo, porque he encontrado la oveja mía que había perdido. Y así os digo, que de la misma manera habrá en el cielo más alegría por un pecador que hace penitencia, que por noventa y nueve justos que no han menester hacerla. O ¿qué mujer hay que teniendo diez dracmas, si le aconteciese perder una, no encienda luz y barra la casa, y la busque con diligencia, hasta encontrarla? Y luego que la halla reuniendo a sus amigas y vecinas, les dice: Alegraos conmigo, porque encontré la dracma que había perdido. Y así os digo también: que en el cielo se alegran los Ángeles por un pecador que haga penitencia.—**Credo.**

Ofertorio (Ps. 9).—Espe-

II.ª Domingo 4.º después de Pentecostés. V.

Introito (Ps. 26).—El Señor es mi luz y mi salvación: ¿a quién temeré? El Señor es el defensor de mi vida: ¿de quién temblaré? Los enemigos que me atribulan, ésos han flaqueado y caído.—(Ps.) Aunque se levanten contra mí ejércitos, no temerá mi corazón. *Ps.* Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Señor, nos concedas que el curso de las cosas humanas se ordene pacíficamente para nosotros bajo tu providencia, y que tu Iglesia goce de tranquilidad en tu servi-

ren en Ti, Señor, los que conocieron tu nombre, porque no abandonas a los que a Ti acuden. Cantad salmos al Señor, que habita en Sión; porque no se olvidó del clamor de los pobres.

Secreta.—Mira, Señor, los dones de la Iglesia suplicante; y haz que los reciban los fieles para su salud con continuo aumento de gracia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Santísima Trinidad, pág. 380.

Comunión (Luc., 15).—Os digo que los Ángeles del cielo se alegrarán por un pecador que haga penitencia.

Poscomunión.—Vivifiquennos, Señor, estos santos misterios que hemos recibido; para que, limpios de toda culpa, nos hagan dignos de tu eterna misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo.

cio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (Rom., 8, 18-23).—Hermanos: Creo que todos los sufrimientos de esta vida no se pueden comparar con la gloria venidera que se manifestará en nosotros. Porque las criaturas todas esperan la manifestación de los hijos de Dios; pues ahora se ven sujetas a la vanidad, no de su voluntad, sino por Aquel que las puso en sujeción con la esperanza; pues también ellas serán libertadas de la servidumbre de la corrupción pa-

ra tener parte en la libertad de los hijos de Dios. Pues sabemos que todas las criaturas gimen y están con dolores de parto hasta ahora. Y no sólo ellas, sino que nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, también gemimos dentro de nosotros, esperando la adopción de hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo en Jesucristo nuestro Señor.

Gradual (Ps. 78).—Perdónanos, Señor, nuestros pecados; no vayan a decir los gentiles: ¿Dónde está su Dios?

Y. Ayúdanos, Señor, Salvador nuestro, y por la gloria de tu nombre libranos, Señor.

Aleluya, aleluya (Ps. 9.) ¡Oh Señor!, que estás sentado en tu trono, y juzgas en juicio; sé nuestro amparo en la tribulación. Aleluya.

Evangelio (Luc., 5, 1-11). En aquel tiempo: Acercáronse a Jesús las turbas para oír su palabra, cuando Él se encontraba junto al lago de Genesaret. Y vió dos naves a la orilla de dicho lago; pues los pescadores habían bajado y estaban lavando las redes. Subiendo, pues, en una, que era de Simón, le pidió que la apartase un poco de tierra. Y sentándose en ella, enseñaba desde allí a las turbas. Luego que acabó de hablar, dijo a Simón: entra mar adentro y echa las redes para pescar. Respondióle Simón: Maestro, trabajamos la noche entera y no cogimos nada; pero en tu nombre echaré las redes. Y como lo hiciese así, cogieron copiosísima multitud de peces, hasta al punto de que se les rompía la red.

Hicieron entonces señal a los compañeros que estaban en la otra barca para que viniesen a ayudarlos. Y vinieron, y llenaron las dos barcas hasta parecer que se hundían. Lo cual como viese Simón Pedro, echóse a los pies de Jesús, diciéndole: Apartaos, Señor, de mí, que soy un hombre pecador. Porque el temor se había apoderado de él y de los otros que con él estaban, al ver la pesca que habían cogido; y lo mismo acontecía a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, compañeros de Simón. Dijo entonces a Simón, Jesús: No temas: de hoy en adelante serás pescador de hombres. Ellos, sacadas a tierra las naves y dejadas todas las cosas, le siguieron. **Credo.**

Ofertorio (Ps. 12).—Alumbra mis ojos para que jamás duerma el sueño de la muerte; no sea que diga mi enemigo: prevalecido he contra él.

Secreta.—Te suplicamos, Señor, que, aceptando nuestras ofrendas, te dignes aplacarte; y obligues propicio a ir a Ti a nuestra rebelde voluntad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Santísima Trinidad, pág. 380.

Comunión (Ps. 17).—El Señor es mi fortaleza, y mi refugio, y mi libertador; mi Dios es mi socorro.

Poscomunión.— Te suplicamos, Señor, que los misterios recibidos nos purifiquen, y nos defiendan con su virtud. Por nuestro Señor Jesucristo.

II.º Domingo 5.º después de Pentecostés. V.

Introito (Ps. 26).—Escucha, Señor, mis voces con que a Ti clamé; ven en mi auxilio, no me abandones, ni me desprecies, ¡oh Dios Salvador mío!—(Ps.) El Señor es mi luz y mi salvación: ¿a quién temeré? V. Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que preparaste bienes invisibles a los que te aman: infunde en nuestro corazón el afecto de tu amor; para que, amándote a Ti en todo y sobre todo, consigamos tus promesas, que exceden a todo deseo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (1 Petr., 3, 8-15). Carísimos: Sed todos unánimes en la oración, compasivos, amadores de los hermanos, misericordiosos, modestos, humildes; no volváis mal por mal, ni maldición por maldición, sino al contrario, bendiciones; porque a esto fuisteis llamados para poseer en herencia la bendición. Porque quien quiere amar la vida y ver días buenos, refrene su lengua del mal, y sus labios no hablen engaño. Apártese del mal y practique el bien; busque la paz y sigala. Porque puestos están los ojos del Señor sobre los justos, y aplicados sus oídos a las oraciones de ellos; pero el rostro del Señor, sobre los que obran mal. Y ¿quién hay que os pueda hacer mal si sois seguidores del bien? Pero si os aconteciere sufrir algo por la justicia, dichosos de vosotros. No temáis las amenazas de ellos, ni os atribuléis por eso. Santificad

en vuestros corazones al Señor Jesucristo.

Gradual (Ps. 83).—Vuelve a nosotros tus ojos, ¡oh Dios protector nuestro!, y mira a tus siervos. V. Señor Dios de los ejércitos, oye las oraciones de tus siervos.

Aleluya, aleluya (Ps. 28.) ¡Oh Señor!, en tu poder se alegrará el Rey; y exultará en extremo por la salvación que le has enviado. Aleluya.

Evangelio (Mat., 5, 20-24).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Habéis oído que se dijo a los antiguos: No matarás; y si alguno matare, será reo de juicio. Pero yo os digo: que todo aquel que se airare contra su hermano, será reo de juicio. Y el que llamare a su hermano *raca* (estúpido), será reo del concilio. Pero el que le llamare *fatuo* (impío), será reo del fuego del infierno. Así, pues, si al presentar tu ofrenda en el altar te acordares de que tiene tu hermano alguna queja contra ti, deja allí la ofrenda y ve primero a reconciliarte con tu hermano, y luego volverás a presentar tu ofrenda. — **Credo.**

Ofertorio (Ps. 15). — Bendeciré al Señor, que me ha dado inteligencia; llevaba siempre a Dios delante de mis ojos, porque está a mi diestra para que no vacile.

Secreta.—Sé propicio, ¡oh Señor!, con nuestras súplicas, y recibe favorablemente los dones de tus siervos y siervas: para que lo que cada cual ofreció a gloria de tu nombre, aproveche a todos para su salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Santísima Trinidad, pág. 380.

Comunión (Ps. 26).—

Una cosa he pedido al Señor, ésta buscaré: morar en la casa del Señor todos los días de mi vida.

Poscomunión. — Te suplicamos, Señor, nos concedas que los que saciaste con el don celestial, seamos limpios de nuestros pecados ocultos, y nos libremos de las asechanzas de los enemigos. Por nuestro Señor Jesucristo.

V. Domingo 6.º después de Pentecostés.

II.ª

Introito (Ps. 27).—El Señor es la fortaleza de su pueblo, y el protector de la salud de su Ungido. Salva, ¡oh Señor!, a tu pueblo y bendice a tu heredad; rigelos para siempre.—(Ps.) A Ti, Señor, clamaré; no me desoigas; no sea que, no defendiéndome Tú, sea como los que bajan al sepulcro. Y. Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios de las virtudes!, de quien procede todo bien; infunde en nuestros corazones el amor de tu santo nombre y aumenta en nosotros la devoción, para que fomentes lo que es bueno; y fomentado, lo conserves con la práctica de la piedad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (Rom., 6, 3-11).
Hermanos: Todos los que fuimos bautizados en Cristo, en su muerte fuimos bautizados. Porque por medio del bautismo quedamos sepultados con Él, en la muerte a fin de que, así como Cristo resucitó de entre los muertos para gloria de su Padre, así nosotros andemos en una vida nueva. Porque si fuimos in-

jertados en Él por la representación de su muerte, de la misma manera lo seremos por la de su resurrección. Recordando que nuestro hombre viejo fué crucificado con él, para que sea en nosotros destruido el cuerpo de pecado y en adelante no sirvamos al pecado. Porque quien así murió, justificado fué del pecado. Y si morimos con Cristo, seguros estamos de que viviremos también con Cristo; pues sabemos que al resucitar Jesucristo entre los muertos, no vuelve a morir ni tendrá ya parte en él la muerte. Porque el morir por el pecado hizolo una sola vez, pero el vivir es para Dios y para siempre. Así, pues, consideraos como muertos al pecado, pero vivid siempre para Dios en Jesucristo nuestro Señor.

Gradual (Ps. 89).—Vuélvete, Señor, hacia nosotros, y compadécete de tus siervos. Y. Señor, fuiste nuestro amparo en todas las generaciones.

Aleluya, aleluya (Ps. 30.)
En Ti, Señor, he puesto mi

confianza, jamás quedaré confundido; sálvame en tu justicia y sácame de todo mal; escúchame favorablemente, acude con diligencia a librar-me. Aleluya.

Evangelio (*Marc., 8, 1-9*). En aquel tiempo: Habiéndose juntado gran concurso de gente a Jesús y no teniendo qué comer, llamó Jesús a sus discípulos y les dijo: Tengo compasión de las turbas; porque hace ya tres días que están conmigo y no tienen nada que comer; si los mando así en ayunas a sus casas, morirán en el camino, pues algunos han venido de lejos. Respondiéronle sus discípulos: ¿De dónde se va a sacar aquí el pan para dárselo en abundancia? Él, entonces, les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Respondieron: Siete. Mandó entonces a la gente que se sentase en tierra. Y tomando los siete panes, dando gracias, los partió, y se los iba dando a sus discípulos para que los distribuyesen; y en efecto, los repartieron a las turbas. Había también algunos pececillos; y también los bendijo, y mandó que los distribuyesen. Y comieron todos hasta hartarse; y recogieron los pedazos que sobraron, y llenáronse de ellos siete cestos. Los que comie-

ron eran unos cuatro mil, y luego Jesús los despidió.—**Credo.**

Ofertorio (*Ps. 16*).—Asegura mis pasos en tus sendas para que no resbalen mis pies; inclina tus oídos y escucha mis palabras. ¡Oh Señor!, haz ostentación de tus maravillas; Tú, que salvas a los que en Ti confían.

Secreta.—Recibe propicio, ¡oh Señor!, nuestras súplicas y acepta benignamente los dones de tu pueblo; y para que nuestros votos no queden sin efecto ni desoídos nuestros ruegos, concédenos que lo que pedimos fielmente lo consigamos con seguridad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Santísima Trinidad, pág. 380.

Comunión (*Ps. 26*).—Rodearé su tabernáculo, e inmolaré en él sacrificios de júbilo; cantaré y entonaré salmos al Señor.

Poscomunión. — ¡Oh Señor!, hemos sido colmados de tus dones; te suplicamos nos concedas que con su efecto seamos limpios, y defendidos, con su auxilio. Por nuestro Señor Jesucristo.

II.ª Domingo 7.º después de Pentecostés. V.

Introito (*Ps. 46*).—Naciones todas, aplaudid con vuestras manos; alabad al Señor con voces de júbilo.—(*Ps.*) Porque el Señor es excelso y terrible, Rey grande sobre la tierra. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, cuya

providencia no se engaña en sus disposiciones: humildemente te suplicamos apartes de nosotros todos los males, y nos concedas todo lo provechoso. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Rom., 6, 19-23*).
Hermanos: Lo digo humana-

mente por la flaqueza de vuestra carne: que así como empleasteis vuestros miembros para servir a la impureza y a la injusticia, para cometer la iniquidad, así, ahora, empleéis vuestros miembros en servir a la justicia para vuestra santificación. Porque cuando erais siervos del pecado, estabais libres de la justicia. Y ¿qué fruto sacasteis entonces de las cosas de que ahora os avergonzáis? Porque el fin de todo eso es la muerte. Pero ahora, libres del pecado, y hechos hijos de Dios, tenéis como fruto vuestro la santificación, y por fin, la vida eterna. Porque la paga del pecado es la muerte; mas la gracia de Dios es vida eterna en nuestro Señor Jesucristo.

Gradual (Ps. 33).—Venid, hijos, escuchadme; os enseñaré el temor del Señor. **V.** Acercaos a Él y os alumbrará; y no quedarán avergonzados vuestros rostros.

Aleluya, aleluya (Ps. 46.) Naciones todas, aplaudid con palmadas; alabad al Señor con voces de júbilo. Aleluya.

Evangelio (Mat., 7, 15-21).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Guardaos de los falsos profetas que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos voraces: por sus frutos los conoceréis. ¿Cógense por ventura de los espinos uvas, o higos de las zarzas? Así que, todo árbol bueno da buenos frutos; y todo árbol malo produce frutos malos. No puede el árbol bueno producir malos

frutos, ni el árbol malo, frutos buenos. Todo árbol que no da fruto bueno será cortado y arrojado al fuego. Así, pues, por sus frutos los conoceréis. Porque no todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos; sino el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ése entrará en el reino de los cielos.—**Credo.**

Ofertorio (Dan., 3).—Así como te agradabas en los holocaustos de los carneros y toros y en los de millares de corderos gruesos, así recibe hoy en tu presencia nuestro sacrificio para que te sea agradable; porque jamás quedó confundido quien esperó en Ti, Señor.

Secreta.—¡Oh Dios!, que coronaste los diferentes sacrificios de la ley con la perfección de un solo sacrificio: recibe este sacrificio ofrecido por tus siervos, y santificalo con la misma bendición con que santificaste la ofrenda de Abel; para que lo que cada uno ofreció a gloria de tu majestad, a todos aproveche para su salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Santísima Trinidad, pág. 380.

Comunión (Ps. 30).—Dignate escucharme; date prisa a libramme.

Poscomunión.—Haz, Señor, que tu acción medicinal nos libre de nuestras maldades, y nos dirija siempre hacia lo justo. Por nuestro Señor Jesucristo.

II.^a Domingo 8.^o Después de Pentecostés. V.

Introito (*Ps. 47*).—En medio de tu templo experimentamos, ¡oh Dios!, tu misericordia; así como tu nombre, así se extiende, ¡oh Dios!, tu gloria hasta los últimos confines de la tierra; tu diestra está llena de justicia.—(*Ps.*) Grande es el Señor y dignísimo de alabanza en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Señor, nos concedas benignamente el espíritu de pensar y obrar siempre lo que es recto; para que los que sin Ti no podemos subsistir, podamos vivir conforme a Ti. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Rom., 8, 12-17*). Hermanos: No somos deudores de la carne para que hayamos de vivir según la carne. Porque si vivieréis según la carne, moriréis; pero si por medio del espíritu mortificáis las obras de la carne, viviréis. Pues los que obran según el espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Porque no recibisteis el espíritu de servidumbre para proceder todavía en el temor, sino que recibisteis el espíritu de adopción de hijos, por el cual clamamos: *Abba*, esto es, Padre. Porque el mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. Y si somos hijos somos también herederos; a la verdad, herederos de Dios y coherederos con Cristo.

Gradual (*Ps. 30*).—Sé para mí Dios protector y lugar de refugio donde poner-

me a salvo. *Ÿ.* ¡Oh Dios!, en Ti esperé; Señor, no sea confundido para siempre.

Aleluya, aleluya. *Ÿ.* (*Ps. 47*).—Grande es el Señor, y muy digno de alabanza, en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo. Aleluya.

Evangelio (*Luc., 16, 1-9*). En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: Había un hombre rico que tenía un mayordomo. Acusaron ante él a éste de administrar mal sus bienes. Y llamándole, le dijo: ¿Qué es lo que oigo de ti? Dame cuenta de tu administración, porque en adelante no puedes continuar administrando. Dijo entonces consigo el mayordomo: ¿Qué voy a hacer ahora, pues mi amo me quita la administración? Cavar no puedo, y mendigar me da vergüenza. Ya sé lo que he de hacer, para que cuando me quiten la administración haya quien me reciba en su casa. Llamando, pues, a todos los deudores de su amo, dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi señor? Respondió: Cien barriles de aceite. Dijole: Toma tu obligación; siéntate, y escribe cincuenta. Dijo después a otro: ¿Y tú, cuánto debes? Respondió: Cien cargas de trigo. Dijole: Toma la escritura de obligación, y escribe ochenta. Y alabó el amo al injusto administrador por haber procedido sagazmente; porque los hijos de este mundo son para sus asuntos más sagaces que los hijos de la luz. Y yo os digo a vosotros: Ganaos amigos de la riqueza

de iniquidad, para que en vuestra muerte os reciban en las eternas moradas.—
Credo.

Ofertorio (*Ps. 17*).—¡Oh Señor!, Tú salvarás al pueblo humilde, y humillarás los ojos de los soberbios; porque, ¿qué otro Dios hay fuera de Ti, Señor?

Secreta.—Te suplicamos, Señor, aceptes estos dones que te ofrecemos de tu liberalidad; para que por tu gracia estos santos misterios nos santifiquen en la vida presente y nos conduzcan

a los gozos eternos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Santísima Trinidad, pág. 380.

Comunión (*Ps. 33*).—Gustad y ved cuán suave es el Señor; bienaventurado el varón que espera en Él.

Poscomunión.—Sea, Señor, para nosotros este celestial misterio reparación del alma y del cuerpo; para que experimentemos los efectos de aquello cuyo culto celebramos. Por nuestro Señor Jesucristo.

V. Domingo 9.º después de Pentecostés.

II.ª

Introito (*Ps. 53*).—He aquí que Dios me ayuda y el Señor es el defensor de mi vida. Vuelve los males contra mis enemigos, y en tu verdad arruínalos. ¡oh Señor, protector mío!—(*Ps.*) ¡Oh Dios!, sálvame por tu nombre, y defiéndeme con tu poder.
Ÿ. Gloria al Padre.

Oración.—Abre, Señor, los oídos de tu misericordia a las súplicas de los que te llaman; y para que concedas los deseos de los que pedimos, haz que te pidamos lo agradable a tus ojos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*1 Cor., 10, 6-13*).—Hermanos: No nos dejemos llevar de los malos deseos, como ellos lo hicieron. No seáis idólatras, como fueron algunos de ellos, conforme está escrito: Sentóse el pueblo a comer y beber, y se levantó para bailar en torno del becerro. Ni fornicuemos,

como fornicaron algunos de ellos; por lo cual murieron en un solo día veintitrés mil. No tentemos a Cristo, como le tentaron algunos de ellos, pereciendo por las serpientes. Ni murmuréis, como murmuraron algunos de ellos, y murieron a manos del exterminador. Todas estas cosas les sucedían a ellos en figura; y están escritas para escarmiento de nosotros, que nos hallamos al fin de los siglos. Así, pues, el que piensa que está en pie, mire no caiga. No os acometa más tentación, sino humana; pero fiel es Dios que no permitirá seáis tentados sobre vuestras fuerzas, sino que con la misma tentación os dará fuerza para que podáis sosteneros.

Gradual (*Ps. 8*).—¡Oh Señor, Dueño nuestro, cuán admirable es tu nombre en toda la tierra! Ÿ. Porque tu majestad se ha levantado sobre los cielos.

Aleluya, aleluya (*Ps. 58*).

Ÿ. Librame, Dios mío, de mis enemigos, librame de los que me asaltan. Aleluya.

Evangelio (*Luc., 19, 41-47*). — En aquel tiempo: Acercándose Jesús a Jerusalén, viendo a esta ciudad, lloró sobre ella, diciendo: ¡Ah! ¡Si conocieses también tú, en este día, lo que te conviene para la paz!; pero ahora está oculto a tus ojos. Porque han de venir días sobre ti, en que tus enemigos te cercarán y rodearán y te estrecharán por todas partes; y te echarán por tierra a ti y a los hijos que tienes y no dejarán de ti piedra sobre piedra por no haber conocido el tiempo de tu visita. Y entrando en el templo, comenzó a arrojar a los que en él compraban y vendían, diciéndoles: Escrito está: Mi casa, casa es de oración, y vosotros la hicisteis cueva de ladrones. Y cada día enseñaba en el templo.—**Credo.**

Ofertorio (*Ps. 118*).— Los mandamientos del Señor son rectos, y alegran el corazón; sus juicios son más dulces que la miel y el panal; por eso los guarda tu siervo.

Secreta.—Te suplicamos, Señor, nos concedas el frecuentar dignamente estos santos misterios; porque cada vez que se celebra la conmemoración de esta hostia, ejerce su acción la obra de nuestra redención. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Santísima Trinidad, pág. 380.

Comunión (*Joh., 6*).— Quien come mi carne y bebe mi sangre, en Mí permanece y Yo en él, dice el Señor.

Poscomunión. — Te suplicamos, Señor, nos concedas que la comunión de tu sacramento nos dé la pureza y la unidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

II.ª Domingo 10.º después de Pentecostés.

V.

Introito (*Ps. 54*).—Cuando clamé al Señor, oyó mis súplicas contra los que me perseguían; y los humilló el que es antes de los siglos y vive eternamente. Arroja en el Señor tus ansiedades, y Él te sustentará. (*Ps.*) Oye, ¡oh Dios!, mi oración, y no desprecies mis súplicas: atiéndeme y escúchame. Ÿ. Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que manifiestas tu divina omnipotencia principalmente perdonando y mostrándote misericordioso: multiplica sobre nosotros tu misericordia, pa-

ra que, corriendo siempre tras tus promesas, nos hagas participantes de los bienes celestiales. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*1 Cor., 12, 2-11*).—Hermanos: Ya sabéis que cuando erais gentiles, ibais a los ídolos mudos, según se os llevaba. Por lo tanto, os hago saber que nadie que hable con espíritu de Dios dice anatema a Jesucristo. Ni nadie puede decir: Señor Jesús, sino movido por el Espíritu Santo. Hay, es verdad, diversidad de gracias; pero el Espíritu es uno

mismo. Hay también diversidad de ministerios, mas el Señor es uno mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero uno mismo es el Dios que obra todas las cosas en todos. La manifestación del Espíritu se da a cada uno para utilidad. Y así, a uno el Espíritu le da palabra de sabiduría; y a otro, el don de ciencia, según el mismo Espíritu; a quién, el don de curación; a otro, el don de milagros; a otro, el don de profecías; a quién, el de discernimiento de espíritus; a quién, hablar diversas lenguas; a otro, la gracia de saber interpretar las palabras. Pero todas estas cosas obra un solo y mismo Espíritu, distribuyéndolas a cada uno como lo place.

Gradual (*Ps. 16*).—Ten, Señor, cuidado de mí como de la niña del ojo; cobijame bajo la sombra de tus alas.
 V. Salga de tu rostro mi juicio; vean tus ojos la justicia de mi causa.

Aleluya, aleluya (*Ps. 46*).
 A Ti, ¡oh Dios!, son debidas las alabanzas en Sión, y a Ti se presentarán las ofrendas en Jerusalén. Aleluya.

Evangelio (*Luc., 18, 9-14*).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a algunos que presumían de justos y despreciaban a los demás, esta parábola: Dos hombres subieron al templo a orar: el uno era fariseo y el otro publicano. El fariseo, de pie, oraba para sí de esta manera: Dios, os doy gracias, porque no soy como

los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros; ni como ese publicano. Ayuno dos veces a la semana. Ayuno los diezmos de todo lo que tengo. Mas el publicano, desde lejos, no se atrevía siquiera a levantar los ojos al cielo, sino que, hiriendo su pecho, decía: ¡Oh Dios!, tened piedad de mí, que soy pecador. Dígoos de verdad, que éste bajó a su casa justificado, y no el otro. Porque todo el que se exalta será humillado, y el que se humilla será exaltado.—**Credo.**

Ofertorio (*Ps. 24*).—A Ti, Señor, levante mi espíritu; ¡oh Dios mío!, en Ti confío y no seré confundido; ni se burlarán de mí mis enemigos; porque cuantos en Ti confían, no serán confundidos.

Secreta.—Acepta, Señor, estas ofrendas a Ti dedicadas; las cuales hiciste que fueran ofrecidas de tal modo en tu nombre, que sirviesen de remedio nuestro. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Santísima Trinidad, pág. 380.

Comunión (*Ps. 50*).—Aceptarás, ¡oh Señor!, sobre tus altares sacrificio de justicia, las ofrendas y los holocaustos.

Poscomunión.— Te suplicamos, Señor Dios nuestro, no prives, benigno, de tus auxilios a los que no cesas de reparar con tus divinos misterios. Por nuestro Señor Jesucristo.

II.^a Domingo 11.^o después de Pentecostés.

V.

Introito (*Ps. 67*).—Dios está en su lugar santo; Dios, que hace habitar dentro de una misma casa a muchos del mismo sentir; Él mismo dará virtud y fortaleza a su pueblo. — (*Ps.*) Levántate Dios, y sean disipados sus enemigos, y huyan de su presencia los que le aborrecen. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración. — Omnipotente y eterno Dios, que con la abundancia de tu piedad sobrepajas los méritos y deseos de los que te piden: derrama sobre nosotros tu misericordia; para que perdones lo que teme la conciencia, y añadas lo mismo a que no osa llegar nuestra oración. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*1 Cor., 15, 1-10*).—Hermanos: Quiero renovaros la memoria del Evangelio que os prediqué, que ya recibisteis, en el cual perseveráis y por él os salváis; para que veáis si lo guardáis como os lo prediqué, a no ser que hayáis creído en vano. Pues os enseñé en primer lugar lo que yo aprendí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; y que fué sepultado, y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; y que se apareció a Cefas, y después, a los once. Después dejóse ver de más de quinientos hermanos juntos, de los cuales, si algunos han muerto, quedan todavía muchos. Dejóse ver todavía de Santiago, y más tarde de todos los discípulos; y como de un abortivo, dejóse ver de mí finalmente. Porque yo

soy el último de los Apóstoles, que no soy digno de ser llamado Apóstol, por haber perseguido a la Iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y esta gracia no fué estéril en mí.

Gradual (*Ps. 27*).—En Dios esperó mi corazón, y fuí socorrido; y refloreó mi carne, y le alabaré con todo mi afecto. *Ÿ.* A Ti, Señor, clamé; Dios mío, no calles, ni te apartes de mí.

Alaluya, alaluya (*Ps. 80*). Alabad con alegría a Dios, nuestro ayudador; alabad al Dios de Jacob. Entonad con júbilo himnos, acompañándolos con la cítara. Alaluya.

Evangelio (*Mat., 7, 31-37*).—En aquel tiempo: Saliendo Jesús de los confines de Tiro, se fué por Sidón al mar de Galilea, atravesando el territorio de Decápolis. Y presentáronle un hombre sordo y mudo, y le rogaban que le pusiese las manos. Y sacándole de entre la turba, metió sus dedos en los oídos de él, y tocó con su saliva la lengua del mudo; y levantando los ojos al cielo, suspiró y le dijo: *Effeta*, esto es, ábrete. Y al momento se le abrieron los oídos, y soltósele el estorbo de la lengua, y hablaba claramente. Y mandóles que no lo dijeren a nadie. Pero cuanto más se lo decía, tanto más lo publicaban, y tanto mayor admiración manifestaban todos, diciendo: Todo lo hizo bien; Él ha hecho oír a los sordos y hablar a los mudos.—**Credo.**

Ofertorio (*Ps. 29*).—Te exaltaré, Señor, porque me protegiste, y no dejaste que mis enemigos se alegrasen a mi costa; ¡oh Señor!, clamé a Ti, y me diste salud.

Secreta. — Te suplicamos, Señor, míres propicio nuestra servidumbre; para que te sea un don grato nuestra ofrenda, y sirva de auxilio de nuestra flaqueza. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Santísima Trinidad, pág. 380.

Comunión (*Prov., 3*).—Honra al Señor con tu hacienda, y con las primicias de tus frutos; y se llenarán tus trojes hasta el colmo, y rebotarán de vino tus lagares.

Poscomunión. — Te suplicamos, Señor, nos concedas que en la recepción de tu Sacramento encontremos el sostén del alma y del cuerpo; para que, salvados en ambos, nos gloriemos de la plenitud del remedio celestial. Por nuestro Señor Jesucristo.

V. Domingo 12.º después de Pentecostés.

II.^a

Introito (*Ps. 69*).—¡Oh Dios!, ven en mi socorro; Señor, acude pronto a ayudarme; queden corridos y confundidos mis enemigos, que me persiguen de muerte. (*Ps.*) Apártense lejos y avergüéncense los que tramán males contra mí. *V.* Gloria al Padre.

Oración. — Omnipotente y misericordioso Dios, de cuyo don procede el que tus fieles te sirvan digna y laudablemente: te suplicamos nos concedas corramos sin tropezos a la consecución de tus promesas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*2 Cor., 3, 4-9*). Hermanos: Gran confianza tenemos en Dios por Jesucristo; no porque seamos por nosotros suficientes para tener algún pensamiento, como si saliese de nosotros, sino que nuestra suficiencia viene de Dios; quien nos hizo ministros idóneos del Nuevo Testamento, no por la letra, sino por el espíritu; porque

la letra mata y el espíritu da vida. Porque si el ministerio de la ley de muerte, grabada con letras sobre piedras, fué de tanta gloria que no podían los hijos de Israel mirar al rostro de Moisés por el resplandor de su rostro, que se había de extinguir, ¿cuánto más glorioso no ha de ser el ministerio de la nueva ley del espíritu? Porque si el ministerio de condenación es glorioso, la gloria del ministerio de justicia tiene que ser mucho mayor.

Gradual (*Ps. 33*).—Bendeciré al Señor en todo tiempo; en mis labios estarán siempre sus alabanzas. *V.* En el Señor se gloriará mi alma; oiganlo los humildes y regocijense.

Aleluya, aleluya (*Ps. 87*). *V.* Señor Dios, salvador mío, día y noche he clamado en tu presencia. Aleluya.

Evangelio (*Luc., 10, 23-37*).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Bien-

aventurados los ojos que ven lo que veis vosotros. Porque os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron. En esto se levantó un doctor de la ley, y le dijo; para tentarle: Maestro: ¿qué es lo que tengo que hacer para conseguir la vida eterna? Y Jesús le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella? Respondió: Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, y con todas tus fuerzas, y con todo tu entendimiento; y al prójimo como a ti mismo. Díjole Jesús: Bien has respondido: haz esto y vivirás. Pero él, queriendo defenderse a sí mismo, dijo a Jesús: Y ¿quién es mi prójimo? Tomando la palabra Jesús, dijo: Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, que le despojaron de todo; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto. Sucedió luego que, bajando por el mismo camino un sacerdote, vióle, pero pasó adelante. Lo mismo hizo un levita; pues estando cerca del sitio, aunque le vió, pasó adelante. Pero un samaritano que iba por el mismo camino, acercóse a él; y al verlo, se le conmovieron las entrañas. Y acercándose a él le vendó sus llagas, echando aceite y vino; y montándole en su jumento, llevóle a una posada y tomó cuidado del enfermo. Al día siguiente sacó dos denarios, y dándoselos al mesonero, le dijo: Cuidámelo bien; y lo que en cuidarle gastares, yo, al volver, te lo pagaré.

¿Quién de estos tres parécete a ti que fué el prójimo del que cayó en manos de ladrones? Él respondió: El que hizo misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Anda, y haz tú lo mismo.—**Credo.**

Ofertorio (*Exod., 32*).—Rogó Moisés al Señor su Dios diciendo: ¿Por qué, ¡oh Señor!, te enojas con tu pueblo? Apláquese la ira de tu alma: acuérdate de Abrahán, de Isaac y de Jacob, tus siervos, a quienes juraste que darías una tierra que mana leche y miel. Y se aplacó el Señor, y no ejecutó el castigo que había dicho haría en su pueblo.

Secreta. — Te suplicamos, Señor, mires favorablemente las ofrendas que presentamos en tu altar santo; para que, alcanzándonos el perdón, den gloria a tu nombre. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Santísima Trinidad, pág. 380.

Comunión (*Ps. 103*).— ¡Oh Señor!, del fruto de tus obras se saciará la tierra, para que saques pan de ella y el vino alegre el corazón del hombre, para que brille su rostro con el óleo y el pan corrobore sus fuerzas.

Poscomunión. — Te suplicamos, Señor, que la santa participación de estos misterios nos vigorice, y nos conceda juntamente el perdón y socorro. Por nuestro Señor Jesucristo.

V. Domingo 13.º después de Pentecostés.

II.ª

Introito (Ps. 73).—Pon, Señor, tus ojos en tu alianza, y no olvides para siempre a tus pobres; levántate, Señor, y juzga tu causa, y no te olvides de las oraciones de los que te buscan.—(Ps.) ¿Por qué, ¡oh Dios!, nos has desechado para siempre y se ha encendido tu furor sobre las ovejas de tu rebaño? *Y.* Gloria al Padre.

Oración. — Omnipotente y eterno Dios: Aumenta en nosotros la fe, la esperanza y la caridad; y para que nos hagamos dignos de conseguir lo que prometes, haz que amemos lo que mandas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (Gal., 3, 16-22).
Hermanos: A Abrahán se hicieron las promesas y al descendiente de él. No dice: Y a los descendientes, como a muchos, sino como a uno: Y a tu descendiente, que es Cristo. Digo pues, que habiendo hecho Dios una alianza con Abrahán en debida forma, la ley dada cuatrocientos y treinta años después, no la anula, ni invalida la promesa. Porque si la herencia se da por la ley, ya no es de la promesa. Pero Dios hizo la donación a Abrahán por medio de la promesa. Y entonces, ¿para qué ha servido la ley? Se puso por causa de las transgresiones, hasta que viniese el descendiente a quien se había hecho la promesa, promulgada por Angeles por medio de un mediador. Pero el mediador no es de uno solo, y Dios es uno solo. ¿Está entonces la ley

contra las promesas de Dios? No, por cierto; porque si se hubiese dado una ley que pudiese vivificar, entonces la justicia provendría de la ley. Mas la ley escrita dejó sujetos todos al pecado, para que la promesa se cumpliera en los creyentes por la fe de Jesucristo.

Gradual (Ps. 72).—Por, Señor, los ojos en tu alianza, y no olvides para siempre las almas de tus pobres. *Y.* Levántate, ¡oh Señor!, y juzga tu causa; ten presentes los ultrajes de tus siervos.

Aleluya, aleluya (Ps. 89).
Y. ¡Oh Señor!, te constituiste refugio nuestro en todos los tiempos y lugares. Aleluya.

Evangelio (Luc., 17, 11-19).—En aquel tiempo: Dirigiéndose Jesús a Jerusalén pasaba por medio de Samaria y Galilea. Y entrando en una población, le salieron al encuentro diez leprosos, que se quedaron lejos, y levantaron la voz, diciendo: Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros. Y cuando Jesús los vió, les dijo: Id, y mostraos a los sacerdotes. Y sucedió que, cuando iban, quedaron curados. Uno de ellos, luego que se vió limpio, volvióse, alabando al Señor a grandes voces, y postróse a los pies de Jesús con el rostro en tierra, dándole gracias: era éste samaritano. Dijo Jesús entonces: ¿No fueron diez los curados? ¿Dónde están los otros nueve? No hubo quien volviese a dar gloria a Dios sino este extranjero. Después le

dijo a él: Levántate y vete, porque tu fe te ha salvado.—
Credo.

Ofertorio (*Ps. 30*).—En Ti, ¡oh Señor!, he puesto mi esperanza; dije: Tú eres mi Dios, en tus manos está mi suerte.

Secreta. — Mira, Señor, propicio a tu pueblo; mira propicio estos dones para que, aplacado con esta ofrenda, nos concedas el perdón y despaches favorablemente nuestras súplicas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Santísima Trinidad, pág. 380.

Comunión (*Sap., 16*).— Nos diste, Señor, pan del cielo, que contiene todo de-leite y la suavidad de todos los sabores.

Poscomunión. — Recibidos, Señor, estos celestiales sacramentos, te suplicamos que adelantemos en el camino de la eterna redención. Por nuestro Señor Jesucristo.

II.^a Domingo 14.^o después de Pentecostés.

V.

Introito (*Ps. 83*).—¡Oh Dios!, protector nuestro, míranos y contempla el rostro de tu Cristo; porque es mejor un día pasado en los atrios de tu templo que mil otros.— (*Ps.*) ¡Cuán amables son tus tabernáculos, ¡oh Dios de los ejércitos! Suspira mi alma y desfallece por los atrios del Señor. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Señor, guardes tu Iglesia con asistencia continua; y pues sin Ti desfallece la flaqueza del hombre, haz que con tu gracia se aparte siempre del mal y se dirija a las cosas saludables. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Gal., 5, 16-24*).
Hermanos: Andad siempre según el espíritu, y así no satisfaceréis los deseos de la carne. Porque la carne codicia contra el espíritu, y el espíritu contra la carne; pues estas dos cosas son contrarias entre sí; de tal modo, que no podéis hacer siempre todo lo

que queréis. Si os dejáis llevar del espíritu, ya no estáis bajo la ley de la carne. Y manifiestas son las obras de la carne, que son: fornicación, deshonestidad, impureza, lujuria, culto de ídolos, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, riñas, disenciones, herejías, envidias, homicidios, embriagueces, glotonerías y otras cosas semejantes; sobre las cuales os prevengo, como ya os previne, que los que tales cosas hacen, no conseguirán el reino de los cielos. Pero los frutos del Espíritu son caridad, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, longanimidad, mansedumbre, fe, modestia, continencia, castidad. Contra estas cosas no hay ley. Y los que son de Cristo, crucificaron su carne con los vicios y concupiscencias.

Gradual (*Ps. 117*).—Es mejor esperar en Dios que confiar en los hombres. *Ÿ.* Mejor es esperar en el Señor que confiar en los príncipes.

Aleluya, aleluya (*Ps. 94*). Venid, alegrémonos en el Señor; cantemos con júbilo las alabanzas de Dios Salvador nuestro. Aleluya.

Evangelio (*Mat., 6, 24-33*).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Nadie puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno, y amará al otro; o soportará al uno, y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas. Por eso os digo: no andéis demasiado solícitos de lo que comeréis para sustentar vuestra vida, ni lo que habéis de tener para vestir vuestro cuerpo. ¿Acaso no es más la vida que el alimento? Y el cuerpo, ¿no vale más que el vestido? Mirad las aves del cielo, pues ni siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿Acaso no valéis vosotros mucho más que ellas? Y ¿quién de vosotros, por mucho que discorra, puede añadir a su estatura un solo codo? Y del vestido, ¿por qué andáis con cuidado? Considerad los lirios del campo: mirad cómo crecen; y no trabajan ni hilan. Y, con todo, os digo que Salomón, con toda su gloria, no se vistió jamás como uno de éstos. Pues si al heno del campo, que hoy existe y mañana no parece, así le viste Dios,

¿cuánto más lo hará con vosotros, hombres de poca fe? No andéis, pues, solícitos diciendo: ¿qué comeremos? O ¿qué beberemos? O ¿con qué nos vestiremos? Porque de todo esto cuidan los gentiles. Bien sabe vuestro Padre que necesitáis de todas estas cosas. Buscad primero el reino de Dios, y su justicia, y todas esas otras cosas se os darán por añadidura.—**Credo**.

Ofertorio (*Ps. 33*).—El Ángel del Señor andará alrededor de los que le temen, y los librará; gustad y ved cuán suave es el Señor.

Secreta.—Te suplicamos, Señor, nos concedas que esta hostia de salvación sea para nosotros purificación de nuestras culpas, y propiciación de tu poder. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Santísima Trinidad, pág. 380.

Comunión (*Mat., 6*).—Buscad primero el reino de Dios, y todas las cosas se os darán por añadidura, dice el Señor.

Poscomunión. — ¡Oh Dios!, haz que tu Sacramento nos purifique y fortifique siempre, y nos conduzca al efecto de la eterna salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

V. Domingo 15.º después de Pentecostés. II.ª

Introito (*Ps. 85*).—Inclina, Señor, tus oídos a mis súplicas, y escúchame; salva, Dios mío, a tu siervo que espera en Ti; compadécete, Señor, de mí, que a Ti clamé todo el día.—(*Ps.*) Alegra

el alma de tu siervo, porque a Ti, Señor, levanté mi alma. V. Gloria al Padre.

Oración. — ¡Oh Señor!, limpia y fortifica tu Iglesia con tu continua misericordia;

y porque sin Ti no puede subsistir salva, gobiérnala siempre con tu gracia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Gal., 5, 25-26; 6, 1-10*).—Hermanos: Si vivimos del espíritu, caminemos también en espíritu. No seamos codiciosos de gloria vana, provocándonos y envidiándonos los unos a los otros. Hermanos: si alguno cayere en algún pecado, vosotros que sois espirituales, instruid a ese tal con espíritu de mansedumbre, considerando que tú mismo puedes ser también tentado. Soportad los unos las cargas de los otros, y así cumpliréis la ley de Cristo. Porque si alguno piensa de sí ser algo, no siendo nada, él mismo se engaña a sí mismo. Por lo tanto, examine cada uno sus obras, y así tendrá la gloria sólo en sí, y no en otro. Porque cada uno llevará su carga. Entretanto, aquel a quien se instruye en las cosas de la fe, comunique de sus bienes a aquel que le instruye. No os engañéis; a Dios no se le engaña. Porque las cosas que sembrare el hombre, eso recogerá. Y el que siembra en su carne, de la carne recogerá corrupción; pero el que siembra en espíritu, del espíritu recogerá la vida eterna. No desmayemos, pues, de hacer el bien; por que si no nos desanimamos, a su tiempo recogeremos. Así, pues, mientras tenemos tiempo, hagamos bien a todos, pero principalmente a los que tienen la misma fe.

Gradual (*Ps. 91*).—Bueno es alabar al Señor, y cantar himnos a tu nombre, ¡oh Altísimo! *Ÿ.* Anunciando por la mañana tu misericordia, y por la noche tu verdad.

Aleluya, aleluya (*Ps. 94*). *Ÿ.* Porque el Señor es Dios grande, y Rey grande sobre toda la tierra. Aleluya.

Evangelio (*Luc., 7, 11-16*).—En aquel tiempo: Dirigiase Jesús a una ciudad llamada Naím, y con Él iban sus discípulos y una numerosa multitud. Y acercándose a las puertas de la ciudad, he aquí que sacaban a enterrar el hijo único de su madre, que era viuda; e iba con ella mucha gente de la ciudad. Y como el Señor la viese, movióse a compasión hacia ella, y le dijo: No llores. Y acercándose, tocó el féretro, y los que lo llevaban se pararon. Entonces dijo: Mancebo, yo te lo mando: levántate. Y el muerto se incorporó, y comenzó a hablar. Díoselo entonces a su madre. Y apoderóse de todos el temor, y alababan al Señor, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros, y el Señor ha visitado a su pueblo.—**Credo.**

Ofertorio (*Ps. 39*).—Con grande ansia esperé al Señor, y Él me miró; y oyó mi oración y puso en mi boca un canto nuevo, un cántico para nuestro Dios.

Secreta.—¡Oh Señor!, haz que tus sacramentos nos guarden, y nos defiendan siempre de los asaltos diabólicos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Santísima Trinidad, pág. 380.

Comunión (*Joh., 6*).—El pan que os daré es mi carne, para la vida del mundo.

Poscomunión. — Te suplicamos, Señor, que la vir-

tud de este don celestial se apodere de nuestras almas y nuestros cuerpos; para que no sea nuestro propio sen-

tir, sino su efecto, el que prevenga siempre nuestras acciones. Por nuestro Señor Jesucristo.

V. Domingo 16.º después de Pentecostés. II.ª

Introito (Ps. 85).—Compadécete de mí, Señor, porque a Ti clamo; porque Tú, Señor, eres suave y benigno, y copioso en misericordia para todos los que te invocan.—(Ps.) Inclina, Señor, tus oídos a mis ruegos y escúchame, porque soy pobre y necesitado. *Y.* Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Señor, que tu gracia nos prevenga y acompañe siempre; y nos haga solícitos asiduamente para las buenas obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (Eph., 3, 13-21). Hermanos: Os ruego que no decaigáis de ánimo por causa de mis tribulaciones por vosotros, pues son ellas vuestra gloria. Por esta causa, doblo mis rodillas al Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra, para que según las riquezas de su gracia os conceda ser fortalecidos en virtud en vuestro hombre interior por su Espíritu; y que Cristo habite por la fe en vuestros corazones, arraigados y fundados en caridad, para que podáis comprender con todos los santos cuál sea la anchura y longitud, y la altura y profundidad; y conocer también el amor de Cristo, que sobrepuja todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. Y a Aquel que puede hacer todas las cosas mucho

mejor de lo que nosotros podemos pedir y comprender, según el poder que obra en nosotros, a Él sea toda la gloria en la Iglesia, por medio de Jesucristo, por todas las generaciones en los siglos de los siglos. Amén.

Gradual (Ps. 101).—Todas las naciones, ¡oh Señor!, temerán tu nombre, y todos, los reyes de la tierra respetarán tu gloria. *Y.* Porque el Señor tornará a levantar a Sión, y allí será visto en toda su majestad.

Aleluya, aleluya (Ps. 97). *Y.* Cantad al Señor cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. Aleluya.

Evangelio (Luc., 14, 1-11).—En aquel tiempo: Entrando Jesús un sábado en casa de uno de los principales fariseos a comer, le estaban éstos acechando. Y he aquí que se puso delante de Él un hombre hidrópico. Volviéndose entonces Jesús a los doctores de la ley y a los fariseos, les preguntó: ¿Es lícito curar en sábado? Ellos callaron. El, entonces, tocando al hidrópico, le curó y le despidió. Y hablando con ellos, les dijo: ¿Quen de vosotros, si se le cae al pozo un buey o un asno, no lo saca al momento el día de sábado? Y no sabían responder a esto. Reparando entonces que los convidados iban escogiendo los primeros puestos, dirigiéndose a ellos,

les dijo: Cuando fueres convidado a bodas, no te sientes en el primer lugar, no sea que haya otro invitado más distinguido que tú, y llegando el que a ti y a él invitó, te diga a ti: da lugar a éste; y tengas entonces que bajar con vergüenza hasta el último lugar. Antes, cuando fueres convidado, ve y siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube más arriba. Entonces quedarás honrado ante los otros convidados; porque todo el que se ensalza será humillado, y quien se humilla será ensalzado.—**Credo.**

Ofertorio (*Ps. 39*).—¡Oh Señor!, ven en mi auxilio; sean confundidos y avergonzados los que buscan mi vida para quitármela. Señor, ven en mi auxilio.

Secreta.—Te suplicamos,

Señor, nos limpies por la virtud de este santo sacrificio; y compadecido de nosotros, haz que merezcamos participar del mismo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Santísima Trinidad, pág. 380.

Comunión (*Ps. 70*).—¡Oh Señor!, me acordaré solamente de tu justicia, Dios mío, Tú me enseñaste desde mi tierna edad; no me abandones, ¡oh Dios!, hasta mi ancianidad y mi canicie.

Poscomunión.— Te suplicamos, Señor, purifiques benigno nuestras almas y las renueves por medio de estos sacramentos celestiales; para que de este modo alcancemos para nuestros cuerpos auxilio en lo presente y en lo futuro. Por nuestro Señor Jesucristo.

II. ³ Domingo 17.º después de Pentecostés. V.

Introito (*Ps. 118*).—Justo eres, Señor, y rectos tus juicios; haz con tu siervo según tu misericordia.—(*Ps.*) Bienaventurados los limpios en sus caminos, los que andan en la ley del Señor. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Señor, concedas a tu pueblo el huir de las asechanzas del demonio, y seguir a Ti solo con pureza de alma. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Eph., 4, 1-16*).
Hermanos: Os ruego yo, preso por el Señor, que procedáis dignamente en la vocación a que habéis sido llamados, con

toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándoos los unos a los otros con caridad, solícitos en guardar la unidad del espíritu con el vínculo de la paz. Formad un solo cuerpo y un solo espíritu, así como fuisteis llamados a una misma esperanza de vuestra vocación. Uno es el Señor, una la fe, uno el bautismo. Uno el Dios y el Padre de todos, que es sobre todos y por todas las cosas y en todos nosotros. El cual es bendito por todos los siglos de los siglos. Amén.

Gradual (*Ps. 32*).—Dichoso el pueblo cuyo Dios es el Señor, el pueblo a quien

el Señor eligió para herencia propia. Y. Por la palabra del Señor fueron criados los cielos, y por el soplo de su boca todo el concierto de ellos.

Aleluya, aleluya (Ps. 101). Y. ¡Oh Señor!, escucha mi oración y llegue a Ti mi clamor. Aleluya.

Evangelio (Mat., 22, 35-36).—En aquel tiempo: Llegáronse a Jesús los fariseos, y uno de ellos, doctor de la ley, le preguntó, para tentarle: Maestro, ¿cuál es el mayor de los mandamientos de la Ley? Dijole Jesús: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Éste es el principal y primero de los mandamientos. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. En estos dos mandamientos se encierra toda la Ley y los Profetas. Y estando reunidos los fariseos, les preguntó Jesús, diciendo: ¿Qué os parece a vosotros del Cristo? ¿De quién es hijo? Respondieron ellos: De David. Pues ¿cómo, replicóles Jesús, David en espíritu le llama su Señor, diciendo: Dijo el Señor a mi Señor, siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos como escabel de tus pies? Si, pues, David le llama Señor,

¿cómo puede ser hijo suyo? Y nadie pudo responder una palabra; ni desde entonces osó ninguno hacerle más preguntas.—**Credo.**

Ofertorio (Dan., 9).—Yo, Daniel, oré a mi Dios, diciendo: Escucha, Señor, las supplicas de tu siervo; brille tu rostro sobre tu santuario, y apiádate del pueblo sobre el cual fué invocado tu nombre, ¡oh Dios mío!

Secreta.—Humildemente supplicamos, Señor, a tu Majestad, que estos misterios que estamos celebrando nos libren de las culpas pasadas y futuras. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Santísima Trinidad, pág. 380.

Comunión (Ps. 75).—Ofreced y cumplid vuestros votos al Señor Dios vuestro, todos los que le traéis dones; al Dios terrible, a Aquel que quita la vida a los príncipes; al terrible para todos los reyes de la tierra.

Poscomunión.—Por estos nuestros santos sacramentos, Dios omnipotente, sean curados nuestros vicios, y nos vengan remedios eternos. Por nuestro Señor Jesucristo.

M. Miércoles de Témporas de septiembre. II.^a

ESTACIÓN EN SANTA MARÍA LA MAYOR.

Introito (Ps. 80).—Ensalzad a Dios, nuestro protector; celebrad con júbilo al Dios de Jacob; entonad himnos al son del tímpano; tocad las trompetas en el novilunio, porque

es un precepto en Israel y un rito del Dios de Jacob.—(Ps.) Impuso este mandato a José al salir de la tierra de Egipto, cuando oyó una lengua desconocida. Y. Gloria al Padre.

Después de los Kýries se dice:

Oremos. — Doblemos las rodillas. *R.* Levantaos.

Te suplicamos, Señor, sostengas nuestra debilidad con los auxilios de tu misericordia; para que, ya que por su condición es débil, sea reparada con tu clemencia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Lección (*Am., 9, 13-15*). Esto dice el Señor Dios: He aquí que vienen los tiempos en los cuales el que está aún arando verá ya detrás de sí al que siega; y aquel que pisa las uvas verá tras sí al que siembra. Los montes destilarán dulzura, y serán cultivados todos los collados. Y sacaré de la esclavitud al pueblo mío de Israel, y edificarán las ciudades abandonadas, y las habitarán, y plantarán viñas, y beberán el vino de ellas y formarán huertas y comerán su fruta. Y yo los estableceré en su país, y jamás volveré a arrancarlos de la tierra que yo les di, dice el Señor Dios tuyo.

Gradual (*Ps. 112*). — ¿Quién como el Señor Dios nuestro, que tiene su morada en las alturas, y mira a los humildes en el cielo y en la tierra? *V.* Levanta del polvo de la tierra al desvalido, y alza del estiércol al pobre.

Aquí se dice:

El Señor sea con vosotros. *R.* Y con tu espíritu.

Oración. — Te suplicamos, Señor, atiendas a las preces de tu pueblo; y así como se abstiene su cuerpo de los manjares, ayune también su alma de los vicios. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*2 Esdr., 8, 1-10*).

En aquellos días: Se congregaron todos unánimes, en la plaza que cae en frente de la puerta de las aguas, y pidieron a Esdras, escriba, que trajese el libro de la Ley de Moisés que había dado el Señor, a Israel. Presentó, pues, Esdras, sacerdote, la Ley a la multitud de hombres y mujeres y de cuantos eran capaces de entenderla, el primer día del mes séptimo. Y leyó en aquel libro, con voz clara, en la plaza situada delante de las aguas, desde la mañana al mediodía, en presencia de los hombres y de las mujeres y de los sabios; y todo el pueblo tenía sus oídos atentos a la lectura del libro. Y el escriba Esdras se puso en pie en una tribuna que había mandado hacer para hablar. Abrió Esdras el libro a vista de todo el pueblo, porque sobresalía sobre todos; y así que lo abrió, púsose en pie toda la gente. Entonces Esdras bendijo al Señor, Dios grande; y todo el pueblo, alzando sus manos, respondió: Así sea. Así sea. Y se arrodillaron todos, y postrados rostro por tierra, adoraron a Dios. Y los levitas imponían silencio al pueblo para que se oyese la Ley; y estaba la gente en pie, cada uno en su lugar. Y leyeron el libro de la Ley de Dios clara y distintamente, de modo que se entendiese; y entendieron cuanto se iba leyendo. Y Nehemías, y Esdras, sacerdote y escriba, y los levitas, que intrepataban la Ley a todo el pueblo, dijeron: Este día está consagrado al Señor Dios nuestro; no gimáis ni lloréis. Y díjoles: Id, y comed carnes gordas, y bebed vino dulce, y enviad porciones a aquellos que nada tienen dis-

puesto; pues éste es el día santo del Señor; y no estéis tristes, porque el gozo del Señor es nuestra fortaleza.

Gradual (*Ps. 32*).—Feliz la nación cuyo Dios es el Señor; el pueblo a quien escogió el Señor por herencia suya. *Y*. Por la palabra del Señor se fundaron los cielos, y por el espíritu de su boca se formó todo su concierto.

Evangelio (*Mar., 9, 16-28*).—En aquel tiempo: Respondiendo uno del pueblo, dijo a Jesús: Maestro, yo he traído a ti un hijo mío, poseído de un espíritu maligno que le hace quedar mudo; el cual, dondequiera que se apodera de él, le arroja contra el suelo, y le hace echar espuma, y rechinar de dientes, y le va secando. Pedí a tus discípulos que le lanzasen, y no han podido. Jesús les dijo: ¡Oh gente incrédula!, ¿hasta cuándo habré de estar entre vosotros? ¿Hasta cuándo habré yo de sufriros? Traédmelo a Mí. Trajéronselo. Y apenas vió a Jesús, el espíritu empezó a agitarle con violencia; y tirándose contra el suelo, se revolcaba, echando espumarajos. Jesús preguntó a su padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Desde la niñez, respondió. Y muchas veces le ha precipitado en el fuego y en el agua, a fin de acabar con él; pero si puedes algo, socórrenos, compadecido de nosotros. A lo que Jesús le dijo: Si puedes creer, todo es posible para el que cree. Y luego el padre del muchacho, bañado en lágrimas, exclamó, diciendo: ¡Oh Señor!, yo creo; ayuda mi incredulidad. Viendo Jesús el tropel de gente que iba acudiendo, amenazó al espíritu inmundo,

diciéndole: Espíritu sordo y mudo, Yo te lo mando, sal de este mozo, y no vuelvas más a entrar en él. Entonces, dando un gran grito, y atormentando horriblemente al joven, salió de él, dejándole como muerto; de suerte que muchos decían: Está muerto. Pero Jesús, tomándole de la mano, le ayudó a levantarse, y se puso en pie. Y habiendo entrado en casa sus discípulos le preguntaban a solas: ¿Por qué motivo nosotros no le hemos podido lanzar? Respondióles: Esta raza de demonios no puede ser echada sino con la oración y el ayuno.

Ofertorio (*Ps. 118*).—Meditaré en tus mandamientos, que amé grandemente; y alzaré mis manos hacia tus mandamientos, que he amado.

Secreta.— Te suplicamos, Señor, que esta ofrenda borre nuestros pecados y santifique los cuerpos y las almas de tus siervos, para celebrar el sacrificio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (*2 Esdr., 8*).—Comed carnes gordas y bebed del vino dulce, y envidad porciones a aquellos que nada tienen dispuesto; pues éste es el día santo del Señor, y no estéis tristes, porque el gozo del Señor es nuestra fortaleza.

Poscomunión.—Al recibir, Señor, estos dones celestiales, humildemente te suplicamos que con tu gracia tomemos con afectos apropiados los misterios que celebramos con solícita servidumbre. Por nuestro Señor Jesucristo.

II.^a Viernes de Témoras de septiembre. M.

ESTACIÓN DE LOS DOCE APÓSTOLES.

Introito (*Ps. 104*).—Alégrense el corazón de los que buscan al Señor; buscad al Señor y permaneced firmes; buscad incesantemente su rostro.—(*Ps.*) Alabad al Señor e invocad su nombre; anunciad entre las naciones sus obras. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que, al celebrar devotamente cada año los santos ayunos, te agrademos con cuerpo y alma. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Os., 14, 2-10*). Esto dice el Señor Dios: ¡Oh Israel!, conviértete al Señor Dios tuyo, porque por tus maldades te has precipitado. Pensad en lo que diréis al Señor; convertíos a él, y decidle: Quita de nosotros toda iniquidad, acepta este bien, y te presentaremos la ofrenda de nuestros labios. No confiamos ya en que el asirio nos salve; no montaremos en los caballos; no llamaremos en adelante dioses nuestros a las obras de nuestras manos, porque Tú, ¡oh Señor!, te apiadarás del huérfano que se pone en sus manos. Yo curaré sus llagas, los amaré por pura gracia, por cuanto se ha aplacado mi indignación contra ellos. Seré como el rocío para Israel; el cual brotará como el lirio, y echará raíces como un árbol del Líbano. Se extenderán sus ramas; su gloria será como la del olivo, y su olor como el del incienso. Se convertirán los que repo-

san bajo su sombra; se alimentarán del trigo; se pagarán como la vid; la fragancia de su nombre será como la del vino del Líbano. Efraím, ¿qué tengo yo ya que ver con los ídolos? Y yo le escucharé; le haré crecer como un verde abeto; de mí tendrán origen tus frutos. ¿Quién es el sabio que estas cosas comprenda? ¿Quién tiene talento para penetrarlas? Porque los caminos del Señor son rectos, y por ellos andarán los justos; mas los prevaricadores hallarán en ellos su ruina.

Gradual (*Ps. 89*).—Vuélvete un poco, Señor, y condesciende con los ruegos de tus siervos. *Ÿ.* Señor, en todas las épocas has sido Tú nuestro amparo.

Evangelio, como en la página 126.

Ofertorio (*Ps. 102*).—Bendice al Señor, alma mía, y no olvides ninguno de sus beneficios; y se renovará tu juventud como la del águila.

Secreta.—Te suplicamos, Señor, aceptes la oblación de nuestros ayunos; los cuales, limpiando nuestros pecados, nos hagan dignos de tu gracia y nos conduzcan a las eternas promesas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (*Ps. 118*).—Líbrame del oprobio y del

desprecio, pues he guardado tus mandamientos, ¡oh Señor!, y tus preceptos son la materia de mi meditación.

Poscomunión. — Te su-

plicamos, Dios omnipotente, que al darte gracias por los sacramentos recibidos, consigamos más excelentes beneficios. Por nuestro Señor Jesucristo.

M. Sábado de Témperas de septiembre. II.^a

ESTACIÓN EN SAN PEDRO.

Introito (*Ps. 94*).—Venid, adoremos a Dios, y postremosnos, derramando lágrimas ante Él, que nos hizo; pues Él es el Señor Dios nuestro. (*Ps.*) Venid, regocijémonos en el Señor; cantemos con júbilo las alabanzas del Dios, Salvador nuestro. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Después de los Kýries se dice:

Oremos. — Dobleemos las rodillas. *R.* Levantaos.

Dios omnipotente y eterno, que con una saludable abstinencia curas los cuerpos y las almas: suplicamos humildemente a tu Majestad que, aplacado por los piadosos ruegos de los que ayunan, nos concedas los auxilios presentes y futuros. Por nuestro Señor Jesucristo.

Lección 1.^a (*Lev., 23, 26-32*).—En aquellos días: Habló el Señor a Moisés, diciendo: El décimo día de este séptimo mes será el día solemnísimos de la Expiación, y se llamará santo; y mortificaréis en él vuestras almas y ofreceréis holocausto al Señor. En todo este día no haréis ninguna obra servil, porque es día de propiciación, a fin de que os sea propicio el Señor Dios vuestro. Cual-

quiera que en este día no hiciere penitencia, será exterminado de entre sus gentes. Y yo rae de la lista de su pueblo al que hiciere alguna labor. Por lo tanto, no trabajaréis en este día. Ley sempiterna será ésta para vosotros en todas vuestras generaciones y moradas. Es sábado de descanso, y desde el día nono del mes mortificaréis vuestras almas. Vuestras fiestas las celebraréis desde una tarde hasta la otra, dice el Señor omnipotente.

Gradual (*Ps. 78*).—Sé propicio, Señor, con nuestros pecados; no sea que se diga entre los gentiles: ¿Dónde está el Dios de éstos? *Ÿ.* Ayúdanos, ¡oh Dios, Salvador nuestro!; y por la gloria de tu nombre libranos, Señor.

En las Misas no conventuales ni de Órdenes, tanto con canto como rezadas, dichos el Dóminus vobiscum y el Orémus se dice la segunda Oración sin Flectámus genua, se añaden las Conmemoraciones ocurrentes; y omitiendo las Lecciones siguientes con sus Versos, se dice la última Lección, o sea, la Epístola con su Tracto, como en la página 279.

Oremos. — Dobleemos las rodillas. *R.* Levantaos.

Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que por el ayuno seamos llenos de tu gracia, y por la abstinencia nos hagamos más fuertes que todos nuestros enemigos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Lección 2.^a (*Lev., 23, 39-43*).—En aquellos días: Habló el Señor a Moisés, diciendo: Desde el día quince del mes séptimo, cuando hubiereis recogido todos los frutos de vuestra tierra, celebraréis una fiesta al Señor por siete días. El día primero y el octavo serán como días de sábado, esto es, de descanso. En el primer día cogereis frutos de los árboles más bellos, y gajos de palmas, y de árboles frondosos, y de sauces de los torrentes, y os regocijareis delante del Señor Dios vuestro. Y celebrareis cada año esta solemne fiesta por espacio de siete días. Ley que será observada eternamente por toda vuestra descendencia. Celebrareis esta fiesta en el séptimo mes, y habitaréis por siete días en tiendas cubiertas de ramas. Todo el que es del linaje de Israel estará en tiendas de campaña. Para que sepan vuestros descendientes cómo hice yo habitar en tiendas de campaña a los hijos de Israel al sacarlos de la tierra de Egipto. Yo el Señor Dios vuestro.

Gradual (*Ps. 83*).—Míranos, ¡oh Dios protector nuestro!, y contempla a tus siervos. V. ¡Oh Señor Dios de los ejércitos!, oye las oraciones de tus siervos.

Oremos. — Dobleemos las rodillas. R. Levantaos.

Te suplicamos, Señor, pro-

tejas a tu familia; para que consigamos de tu liberalidad los remedios de eterna salud que, por tu inspiración buscamos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Lección 3.^a (*Mich., 7, 14-20*).—Señor Dios nuestro, apacienta con tu cayado al pueblo tuyo, la grey de tu heredad, la cual habita sola en el bosque, como en los tiempos antiguos. Lo verán las naciones, y quedarán confundidas de todo su poder. ¿Quién es, ¡oh Dios!, semejante a Ti, que perdonas la maldad y olvidas el pecado de las reliquias de Israel, herencia tuya? No dará el Señor ya curso a su indignación, porque Él es amante de la misericordia. Se volverá hacia nosotros y nos tendrá compasión. Sepultará nuestras maldades y arrojará a lo profundo del mar todos nuestros pecados. Tú te mostrarás veraz a Jacob y misericordioso a Abrahán, como lo juraste antiguamente a nuestros padres: Señor Dios nuestro.

Gradual (*Ps. 89*).—Vuélvete un poco, Señor, y condesciende con los ruegos de tus siervos. V. Señor, en todas las épocas has sido Tú nuestro amparo.

Oremos. — Dobleemos las rodillas. R. Levantaos.

Te suplicamos, Señor, nos concedas que de tal modo nos abstengamos de los manjares de carne, que ayunemos también de los vicios que nos combaten. Por nuestro Señor Jesucristo.

Lección 4.^a (*Zach., 8, 14-19*).—En aquellos días: Me habló el Señor, diciendo:

Esto dice el Señor de los ejércitos: Al modo que Yo determiné castigaros, dice el Señor, por haber provocado vuestros padres mi indignación, y no usé de misericordia con vosotros; así, al contrario, he resuelto favorecer a la casa de Judá y a Jerusalén; no tenéis que temer. Esto es, pues, lo que habéis de hacer: Hable verdad con su prójimo cada uno de vosotros. Pronunciad en vuestros tribunales verdad y juicios de paz. Y ninguno maquine en su corazón injusticia contra su prójimo, y detestad el juramento falso, porque todas esas son cosas que Yo aborrezco, dice el Señor. Y hablóme el Señor de los ejércitos, diciéndome: Esto dice el Señor de los ejércitos: El ayuno del mes cuarto, y el ayuno del mes quinto, y el ayuno del mes séptimo, y el ayuno del mes décimo, se convertirán para la casa de Judá en gozo y alegría, y en festividades solemnes; amad sólo la verdad y la paz, dice el Señor de los ejércitos.

Gradual (Ps. 140).—Ascienda mi oración ante tu acatamiento, ¡oh Señor!, como el olor del incienso. Y. Sea la elevación de mis manos como el sacrificio de la tarde.

Oremos. — Dobleemos las rodillas. R. Levantaos.

Como nos concedes, Señor, el ofrecerte este solemne ayuno, así te suplicamos nos otorgues el auxilio de tu indulgencia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Lección 5.ª, como en la página 13.

Himno.—Pág. 13.

Oración.—¡Oh Dios!, que mitigaste..., como en la página 13.

Epístola (Hebr., 9, 2-12). Hermanos: Se hizo un primer tabernáculo, en el cual estaban los candeleros, y la mesa y los panes de la proposición; y esta parte es la que se llama *Sancta*. Seguíase, detrás del segundo velo, el tabernáculo que se llama *Sancta Sanctórum*, que contenía un incensario, y el arca del testamento cubierta de oro por todas partes, y en ella se guardaba el vaso de oro que contenía el maná, y la vara de Aarón, que floreció, y las tablas de la alianza. Sobre el arca estaban los querubines gloriosos, haciendo sombra al propiciatorio; de las cuales cosas no es tiempo de hablar ahora por menor. Y dispuestas así estas cosas, en el primer tabernáculo entraban siempre los sacerdotes para cumplir las funciones de su ministerio; pero en el segundo sólo entraba el pontífice una vez al año, no sin llevar allí sangre, la cual ofrecía por sus ignorancias y por las del pueblo; dando a entender con esto el Espíritu Santo que no estaba todavía patente la entrada del santuario del cielo, subsistiendo aún el primer tabernáculo. Todo lo cual era figura del tiempo presente, y significa que las oblaciones y sacrificios no pueden conducir a la perfección, según la conciencia, a aquel que tributa este culto, que no consistía sino en viandas, y en bebidas y en diversas abluciones, y en otras ordenaciones carnales, impuestas solamente hasta el tiempo de la reforma. Mas sobreviniendo Cristo, Pontífice de los bienes

venideros, por medio de un tabernáculo más excelente y más perfecto, no hecho a mano, de fábrica o formación humana, ni con sangre de machos de cabrío ni de becerros, sino con la propia sangre, entró una sola vez en el santuario del cielo, habiendo obtenido la eterna redención.

Tracto (*Ps. 116*).—Alabad al Señor, naciones todas de la tierra; pueblos todos, cantad sus alabanzas. *Ps.* Porque su misericordia se ha confirmado sobre nosotros; y la verdad del Señor permanece eternamente.

Evangelio (*Luc., 13, 6-17*).—En aquel tiempo: Decía Jesús al pueblo esta parábola: Un hombre tenía plantada una higuera en su viña, y vino a ella en busca de fruto y no lo halló. Por lo que dijo al viñador: Ya hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; córtala, pues, ¿para qué ha de ocupar terreno en balde? Pero él respondió: Señor, déjala todavía este año y cavaré alrededor de ella, y le echaré estiércol, a ver si así dará fruto; cuando no, entonces la harás cortar. Y estaba enseñando un día de sábado en la sinagoga. Y he aquí una mujer que por espacio de dieciocho años padecía una enfermedad; y andaba encorvada, sin poder mirar hacia arriba. Como la viese Jesús, llamóla a sí, y le dijo: Mujer, libre quedas de tu achaque. Y puso sobre ella las manos, y enderezóse al momento, y glorificaba a Dios. El jefe de la sinagoga, indignado de que Jesús hiciera esta cura en sábado, dijo

al pueblo: Seis días hay destinados al trabajo; en éstos podéis venir a curaros, y no en el día de sábado. Mas el Señor, dirigiéndole a él la palabra, dijo: ¡Hipócritas!, ¿cada uno de vosotros no suelta su buey o su asno del pesebre, aunque sea sábado, y los lleva a abrevar? Y a esta hija de Abrahán, a quien, como veis, ha tenido atada Satanás por espacio de dieciocho años, ¿no es permitido desatlarla de estos lazos en día de sábado? Y a estas palabras quedaron avergonzados todos sus contrarios; y todo el pueblo se complacía en sus gloriosas acciones.

Ofertorio (*Ps. 87*).—Señor Dios de mi salud, día y noche clamó en tu presencia. Sea recibida mi oración, ¡oh Señor!, en tu presencia.

Secreta.—Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que el don ofrecido en presencia de tu Majestad, nos alcance la gracia de la devoción y nos conduzca a la eternidad feliz. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio común, pág. 383.

Comunión (*Lev., 23*).—En el séptimo mes celebráis fiestas, en recuerdo de que hice habitar en tiendas a los hijos de Israel, al sacarlos de la tierra de Egipto, Yo, el Señor Dios vuestro.

Poscomunión.— Te suplicamos, Señor, que tus sacramentos obren en nosotros lo que contienen; para que realmente poseamos lo que celebramos ahora en figura. Por nuestro Señor Jesucristo.

V. Domingo 18.º después de Pentecostés.

II.ª

Introito (*Eccli.*, 36).—
Concede, Señor, la paz a los que esperan en Ti, para que salgan veraces tus profetas; escucha las oraciones de tus siervos y de tu pueblo Israel. (*Ps.* 121.) Me alegré en lo que se me dijo: iremos a la casa del Señor. *Y.* Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Señor, que dirija nuestros corazones la operación de tu misericordia, porque sin Ti no te podemos agradar. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*1 Cor.*, 1, 4-8).
Hermanos: Doy siempre gracias a mi Dios por vosotros, por la gracia de Dios que se os ha dado en Cristo Jesús; porque fuisteis enriquecidos en él en todo, en toda palabra y en toda ciencia; habiéndose así verificado el testimonio de Cristo en vosotros; de tal manera, que no hay cosa que os falte en ninguna gracia a vosotros, que esperáis la manifestación de Cristo nuestro Señor, que os dará fuerza también hasta el fin, para que os conservéis sin crimen en el día de la venida de nuestro Señor Jesucristo.

Gradual (*Ps.* 121).—Me alegré en lo que se me dijo: iremos a la casa del Señor. *Y.* Hágase la paz en tu fortaleza y la abundancia en tus torres.

Aleluya, aleluya (*Ps.* 101). *Y.* ¡Oh Señor!, las naciones temerán tu santo nombre, y todos los reyes de la tierra, tu gloria. Aleluya.

Evangelio (*Mat.*, 9, 1-8).
En aquel tiempo: Subiendo Jesús a una nave, atravesó el lago y vino a su ciudad. Y he aquí que le presentaron un paralítico postrado en un lecho. Viendo, pues, Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Confía, hijo: tus pecados te son perdonados. Y he aquí que algunos escribas dijeron dentro de sí mismos: Éste blasfema. Conociendo Jesús sus pensamientos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil decir: Perdonados te son tus pecados, o decir: Levántate y anda? Para que sepáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra de perdonar los pecados, dijo entonces al tullido: Levántate, toma tu carretón, y vete a tu casa. Y se levantó, y se fué a su casa. Lo cual viendo las turbas, temieron, y glorificaban a Dios por haber dado tal poder a los hombres.—

Credo.

Ofertorio (*Ex.*, 24).—
Consagró Moisés un altar al Señor, ofreciendo en él holocaustos e inmolando víctimas; hizo el sacrificio vespertino en olor de suavidad al Señor Dios, en presencia de los hijos de Israel.

Secreta.—¡Oh Dios!, que por el venerando comercio de este sacrificio nos haces participantes de la única y suma divinidad: te suplicamos hagas que así como conocemos tu verdad, así la vivamos con dignas costumbres. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Santísima Trinidad, pág. 380.

Comunión (*Ps. 95*).— Tomad ofrendas y entrad en los atrios del Señor; adorad a Dios en su santo palacio.

Poscomunión. — Gracias te damos, Señor, por habernos alimentado con este don sagrado, y suplicamos a tu misericordia nos haga dignos de participar de él. Por nuestro Señor Jesucristo.

II.ª Domingo 19.º después de Pentecostés.

V.

Introito.— Yo soy la salud del pueblo, dice el Señor; en cualquier tribulación en que clamaren a Mí, los oiré, y seré su Señor para siempre.— (*Ps. 77.*) Escucha, pueblo mío, mi ley; y presta oído a las palabras de mi boca. *Ψ.* Gloria al Padre.

Oración. — Dios omnipotente y misericordioso, aleja propicio de nosotros toda adversidad; para que expeditos a la vez de cuerpo y alma, nos empleemos con corazones libres en tu divino servicio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Eph., 4, 23-28*). Hermanos: Renovaos en el espíritu de vuestra mente; y revestíos del hombre nuevo, que ha sido criado según Dios, en justicia y santidad verdaderas. Por lo cual, renunciando a la mentira, hable cada uno verdad con su prójimo, puesto que nosotros somos miembros los unos de los otros. Airaos, y no queráis pecar; no se ponga el sol estando todavía airados. No deis lugar al diablo. El que hurtaba, no hurte ya; antes bien, trabaje, ocupándose con sus manos en algún ejercicio honesto; para tener con que dar al necesitado.

Gradual (*Ps. 140*).— Ascienza mi oración ante tu acatamiento, ¡oh Señor!, co-

mo el olor del incienso. *Ψ.* Sea la elevación de mis manos como el sacrificio de la tarde.

Alaluya, alaluya (*Ps. 104*). *Ψ.* Alabad al Señor e invocad su nombre; anunciad entre las naciones sus obras. Alaluya.

Evangelio (*Mat., 22, 1-14*).— En aquel tiempo: Hablaba Jesús a los príncipes de los sacerdotes y a los fariseos en parábolas, diciendo: En el reino de los cielos acontece lo que a un rey que celebró las bodas de su hijo. Y envió sus criados a llamar a los convidados a las bodas, mas éstos no quisieron venir. Segunda vez despachó nuevos criados, diciendo: Tengo dispuesto el banquete, he hecho matar mis terneros y demás animales cebados, y todo está a punto; venid a las bodas. Mas ellos no hicieron caso; antes bien, se marcharon: quién, a su granja; quién, a su tráfico; los demás tomaron a los criados, y después de haberlos llenado de ultrajes, los mataron. Lo cual, oído por el Rey, se irritó, y enviando sus tropas, acabó con aquellos homicidas, y abrasó su ciudad. Entonces dijo a sus criados: El festín de bodas está preparado, pero los convidados no eran dignos de asistir a él; id,

pues, a las salidas de los caminos, y a todos cuantos encontréis, convidadlos a las bodas. Al punto, los criados, saliendo a los caminos, reunieron a cuantos hallaron, malos y buenos; y se llenaron las bodas de comensales. Entrando después el rey a ver los convidados, reparó allí en un hombre que no iba con vestido de boda, y dijole: Amigo ¿cómo has entrado tú aquí sin vestido de boda? Pero él enmudeció. Entonces, dijo el rey a sus ministros: Atado de pies y manos, arrojadle a las tinieblas exteriores, donde será el llanto y crujir de dientes. Porque muchos son los llamados, y pocos los escogidos.—**Credo.**

Ofertorio (Ps. 137).—Si anduviere en medio de la tribulación, me darás vida, Se-

ñor; y sobre el furor de mis enemigos extenderás tu mano, y tu diestra me salvará.

Secreta.—Te suplicamos, Señor, nos concedas que estos dones ofrecidos en presencia de tu Majestad, sean saludables para nosotros. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Santísima Trinidad, pág. 380.

Comunión (Ps. 118).—Tú mandaste guardar escrupulosamente tu ley. ¡Ojalá se dirijan mis pasos a la guarda de tus mandamientos!

Poscomunión.—Tu gracia medicinal, ¡oh Señor!, nos libre clemente de nuestras maldades, y nos tenga siempre adheridos a tus mandatos. Por nuestro Señor Jesucristo.

V. Domingo 20.º después de Pentecostés. II.ª

Introito (Dan., 3).—Todo lo que hiciste con nosotros, Señor, lo hiciste justísimamente; porque pecamos contra Ti, y no obedecemos a tus mandamientos; con todo, da gloria a tu nombre y haz con nosotros según la muchedumbre de tu misericordia.—(Ps. 118.) Bienaventurados los que caminan sin pecado, los que andan en la ley del Señor, Y. Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Señor, concedas benigno a tus siervos el perdón y la paz; para que a la vez sean limpios de sus pecados, y te sirvan con alma tranquila. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (Eph., 5, 15-21). Hermanos: Mirad que andéis

con toda circunspección, no como necios, sino como prudentes; redimiendo el tiempo, porque los días son malos. Por lo tanto, no seáis imprudentes, sino discretos y atentos a averiguar cuál sea la voluntad de Dios. Y no os deis al vino, en el cual está la lujuria; sino procurad llenaros del Espíritu Santo, hablando entre vosotros con salmos e himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo a Dios Padre en nombre de nuestro Señor Jesucristo. Sumisos los unos a los otros en el temor de Cristo.

Gradual (Ps. 144).—Los ojos de todos esperan en Ti,

Señor, y Tú les das alimento en tiempo oportuno. *Ÿ.* Abres tu mano, y llenas de bendición a todos los vivientes.

Aleluya, aleluya (*Ps. 107*). *Ÿ.* Preparado está mi corazón, ¡oh Dios!, preparado está; cantaré y entonaré salmos a Ti, que eres mi gloria. Aleluya.

Evangelio (*Joh., 6, 46-53*).—En aquel tiempo: Había en Cafarnaúm un régulo o señor de la corte, cuyo hijo estaba enfermo. Oyendo él que venía Jesús de Judea a Galilea, fué a Él y le pedía que bajase y curase a su hijo, pues estaba muriéndose. Pero Jesús le dijo: Si no veis milagros y prodigios, no creéis. Instábale el cortesano: Señor, bajad antes que mi hijo se muera. Díjole entonces Jesús: Vete, tu hijo vive. Creyó aquel hombre a las palabras de Jesús, y se puso en camino. Y conforme iba a su casa, saliéronle al encuentro sus criados y le dijeron la nueva de que su hijo ya estaba bueno. Preguntóles sobre la hora en que había comenzado a mejorar. A lo cual le respondieron: Ayer a las siete le

dejó la fiebre. Cayó entonces el padre en la cuenta de que era la misma hora en que Jesús le dijo: Tu hijo está bueno; y creyó él, y toda su casa.—**Credo.**

Ofertorio (*Ps. 136*).—A las orillas de los ríos de Babilonia, allí nos sentamos y lloramos, acordándonos de ti, Sión.

Secreta.—Te suplicamos, Señor, que estos misterios nos sirvan de celestial medicina, y purifiquen los vicios de nuestro corazón. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Santísima Trinidad, pág. 380.

Comunión (*Ps. 118*).—Acuérdate, ¡oh Señor!, de la palabra que diste a tu siervo, con que me diste esperanzas; ella me consoló en mi humillación.

Poscomunión.—Te suplicamos, Señor, nos concedas cumplir siempre tus mandamientos, para que nos hagamos dignos de estos santos dones. Por nuestro Señor Jesucristo.

II.^a Domingo 21.^o después de Pentecostés. V.

Introito (*Esth., 13*).—Señor, todas las cosas dependen de tu voluntad; y no hay quien a ella pueda resistir; Tú hiciste todas las cosas: el cielo y la tierra y cuanto abraza el ámbito de los cielos. Tú eres el dueño de todo.—(*Ps. 118.*) Bienaventurados los que caminan sin pecado, los que caminan en la ley del Señor. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Señor, guardes con continua misericordia a tu familia; para que con tu protección se vea libre de toda adversidad, y con buenas acciones esté consagrada a tu nombre. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Eph., 6, 10-17*). Hermanos: Confortaos en el Señor y en el poder de su

virtud. Vestíos la armadura de Dios, para que podáis contrarrestar las asechanzas del diablo. Porque no es nuestra lucha contra la carne y la sangre, sino contra los príncipes y potestades, contra los adalides de estas tinieblas del mundo, contra los espíritus malignos en los aires. Por lo tanto, tomad la armadura de Dios para que podáis resistir en el día malo, y perseverad perfectos en todas las cosas. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de la justicia, y calzados vuestros pies, dispuestos a predicar el Evangelio de la paz; embranzando en todas ocasiones el escudo de la fe, en el cual puedan apagarse todos los dardos encendidos del maligno; y tomando el yelmo de la salud, y la espada del espíritu, que es la palabra de Dios.

Gradual (*Ps. 89*).—Señor, fuiste nuestro refugio de generación en generación. Y. Antes que fuesen hechos los montes, o se formaran la tierra y el mundo, desde toda la eternidad, Tú eres Dios.

Aleluya, aleluya (*Ps. 113*). Y. Cuando salió Israel de Egipto, y la casa de Jacob de en medio de aquel pueblo extranjero. Aleluya.

Evangelio (*Mat., 18, 23-35*).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: Semejante es el reino de los cielos a un rey que quiso pedir cuentas a sus criados. Y comenzando a tomársela, presentósele uno que le debía diez mil talentos. Y como no tenía con qué pagar, mandó su señor que fuese vendido él, su mujer, hijos

y todo cuando tenía, y así pagase. Arrojándose entonces el criado a sus pies, le rogaba, diciendo: Ten un poco de paciencia, y yo te lo pagaré todo. Movido a compasión de su siervo aquel señor, le dejó libre, y le perdonó la deuda. Mas salido este criado de la presencia de su señor, encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios; y agarrándole, le ahogaba, diciéndole: Págame lo que me debes. Arrojándose este criado a los pies del otro, le rogaba, diciendo: Ten un poco de paciencia, que yo lo pagaré todo. Él no quiso hacer caso, sino que se fué y le hizo meter en la cárcel hasta que le pagase la deuda. Y viendo los otros criados lo que pasaba a su compañero, se entristecieron en gran manera; y fueron a contar a su señor todo lo sucedido. Entonces le llamó el señor, y le dijo: Siervo malo, te perdoné yo todas las deudas por habérmelo tú así pedido: ¿no era justo que te compadecieses tú de tu compañero, como yo me compadecí de ti? Y enojado el Señor, entrególe a los atormentadores hasta que pagase toda la deuda. Del mismo modo hará también con vosotros mi Padre celestial, si cada cual no perdona a su hermano de todo corazón.—**Credo**.

Ofertorio (*Job., 1*).—Había en la tierra de Hus un varón que se llamaba Job: hombre sencillo y recto y temeroso de Dios, a quien Satanás pidió permiso para tentarle; y el Señor le dió poder sobre sus bienes y sobre su carne; y destruyó todos sus bienes y los hijos, e hirió su carne con una úlcera horrible.

Secreta.—Recibe, Señor, propicio, estas hostias, con las cuales te plugo ser aplacado y restituírnos la salvación con tu poderosa misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Santísima Trinidad, pág. 380.

Comunión (*Ps. 118*).—Mi alma desfallece en tu sa-

lud, esperando en tu palabra. ¿Cuándo harás justicia de los que me persiguen? Los inicuos me han perseguido; ayúdame, Señor Dios mío.

Poscomunión. — Logrado este alimento de la inmortalidad, te suplicamos, ¡oh Señor!, que lo que tomamos con la boca, lo abracemos con recto corazón. Por nuestro Señor Jesucristo.

II.^a Domingo 22.^o después de Pentecostés. V.

Introito (*Ps. 129*).—Si escudriñas, Señor, nuestras maldades, ¡oh Señor!, ¿quién podrá resistir? Pero en Ti, Dios de Israel, se halla la clemencia.—(*Ps.*) Desde lo más profundo clamé a Ti, Señor; oye, Señor, mi voz. *Ÿ.* Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, refugio y fortaleza nuestra, atiende a los piadosos ruegos de tu Iglesia, Tú, que eres el mismo autor de la piedad; y haz que consigamos eficazmente lo que pedimos con fe. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Phil., 1, 6-11*). Hermanos: Confío en el Señor Jesús, que quien en vosotros comenzó la buena obra la acabará para el día de Cristo Jesús. Cosa justa es que sienta así de todos vosotros, porque os llevo en el corazón; puesto que sois compañeros míos de mi gozo en las cadenas y en la defensa y confirmación del Evangelio. Dios me es testigo del amor que os tengo en las entrañas de Jesucristo. Y lo que os pido es que vuestra caridad aumente de día en día en conocimiento y en toda discre-

ción para que sepáis discernir lo que es mejor, y permanecáis sinceros y sin pecado hasta el día de Cristo, llenos del fruto de la justicia, por Jesucristo, a gloria y alabanza de Dios.

Gradual (*Ps. 132*). — ¡Qué bueno y agradable es vivir los hermanos en mutua unión! *Ÿ.* Es como oloroso perfume que, derramado en la cabeza, va deslizándose por la barba de Aarón.

Aleluya, aleluya (*Ps. 113*). *Ÿ.* Los que temen al Señor, esperen en Él; porque Él es su protector y amparo. Aleluya.

Evangelio (*Mat., 22, 15-21*).—En aquel tiempo: Retirándose los fariseos, tuvieron entre sí consejo cómo podrían sorprender a Jesús en alguna palabra. Y mandan a sus discípulos con los herodianos a preguntarle: Maestro, sabemos que eres veraz y que enseñas el camino de Dios en verdad sin respetos, porque no miras a las personas de los hombres: dínos, pues, tu parecer: ¿Es lícito pagar el tributo al César, o

no? Conociendo Jesús la malicia de ellos, díjoles: Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le enseñaron un denario. Díjoles entonces Jesús: ¿Cúya es esta imagen y esta inscripción? Respóndenle: Del César. Entonces les replicó: Dad, pues, al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios.—**Credo.**

Ofertorio (*Esth.*, 14).—Acuérdate de mí, Señor, que mandas a todos los poderosos; pon en mis labios palabras de justicia, para que mis palabras sean agradables al príncipe.

Secreta.—Haz, Dios misericordioso, que esta ofrenda saludable nos libre continua-

mente de nuestras culpas, y nos proteja contra toda adversidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Santísima Trinidad, pág. 380.

Comunión (*Ps.* 16).—A Ti clamé, ¡oh Dios!, porque me oíste benignamente; inclina hacia mí tus oídos y escucha mis palabras.

Poscomunión. — Hemos recibido, ¡oh Señor!, los dones de este sagrado misterio, suplicándote humildemente que lo que nos mandaste hacer en memoria tuya, nos sirva de auxilio en nuestra enfermedad. Por nuestro Señor Jesucristo.

V. Domingo 23.º después de Pentecostés. II.ª

Si sólo hay 23 domingos después de Pentecostés, la Misa de este domingo se omite, y hoy se dice la del domingo 24 y último.

Introito (*Jer.*, 29).—Yo tengo sobre vosotros, dice el Señor, pensamientos de paz y no de aflicción; me invocaréis, y yo os escucharé; y os haré volver a todos de los lugares de vuestro cautiverio.—(*Ps.* 84.) ¡Oh Señor! bendijiste a tu tierra, libraste del cautiverio a Jacob. *Y.* Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Señor, perdones las ofensas de tu pueblo; para que, por tu benignidad, nos libremos de las cadenas de los pecados que contrajimos por nuestra fragilidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Phil.*, 3, 17-21; 4, 1-3).—Hermanos: Sed imitadores míos, y poned los ojos

en aquellos que proceden según el dechado que tenéis de mí. Porque muchos andan por ahí, como os dije muchas veces (y ahora lo repito llorando), que son enemigos de la cruz de Cristo; cuyo paradero es la muerte; cuyo dios es el vientre; que ponen su gloria en lo que es su confusión; que sólo aman las cosas de la tierra. Pero nuestro trato es en los cielos; por lo cual esperamos a nuestro Salvador Jesucristo, que reformará nuestro cuerpo vil, transformándolo como el suyo glorioso, con la misma virtud con que pueda también sujetar a su imperio todas las cosas. Por lo tanto, hermanos míos carísimos y amabilísimos, gozo mío y corona mía, perseverad así,

firmes en el Señor, mis muy queridos. Yo ruego a Evodia, y suplico a Sintique, que tengan los mismos sentimientos en el Señor. También te pido a ti, mi fiel compañero, que las ayudes porque ellas, trabajaron conmigo por el Evangelio con Clemente y los demás auxiliares míos, cuyos nombres están escritos en el libro de la vida.

Gradual (*Ps. 43*).—Nos libraste, Señor, de los que nos afligían, y confundiste a los que nos odiaban. *Ψ.* En Dios nos gloriáremos todo el día, y alabaremos para siempre tu nombre.

Aleluya, aleluya (*Ps. 129*). *Ψ.* Desde lo profundo clamé a Ti, Señor; Señor, escucha mi oración. Aleluya.

Evangelio (*Mat., 9, 18-26*).—En aquel tiempo: Estando Jesús hablando a las turbas, acercóse a Él un príncipe, u hombre de calidad, y adorándole, le dijo: Señor, mi hija acaba de morir; pero ven, pon tu mano sobre ella, y vivirá. Y levantándose Jesús, le siguió con sus discípulos. Y he aquí que una mujer, que padecía flujo de sangre hacía doce años, llegóse a Él por detrás, y tocó el ruedo de su vestido. Porque decía en su interior: Si llego a tocar su vestido, quedaré curada. Pero volviéndose Jesús y mirándola, le dijo: Ten confianza, hija; tu fe te ha curado. Y desde aquel momento quedó curada. Venido, pues, Jesús a la casa de aquel hombre principal, viendo a los tañedores de flautas y el alboroto de la gente, decía: Apartaos, que no está muerta la niña, sino que está durmiendo. Y hacían burla de Él. Y echada

fuera la gente, entró y le tomó la mano, y la niña se levantó. Y divulgóse el caso por toda aquella tierra.—**Credo.**

Ofertorio (*Ps. 129*).—Desde lo profundo clamé a Ti, Señor; Señor, escucha mi oración; desde lo profundo clamé a Ti.

Secreta. — Te ofrecemos, Señor, este sacrificio de alabanza para acrecentamiento de nuestra servidumbre; para que lo que has concedido a los indignos, lo complementes benignamente. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Santísima Trinidad, pág. 380.

Comunión (*Marc., 11*).—Os digo de verdad que todo cuanto pidieréis en vuestra oración, creed que lo conseguiréis, y se os concederá.

Poscomunión.—Te suplicamos, Señor, no permitas vivan expuestos a los peligros de este mundo aquellos a quienes haces gozar de esta divina participación. Por nuestro Señor Jesucristo.

ADVERTENCIA.—Si los domingos después de Pentecostés son más de 24, se toman después del 23.º las Misas que quedaron sin decir después de Epifanía, por este orden: Si son 25 los domingos, se toma para el 24.º la del 6.º de Epifanía; si son 26, se toman las del 5.º y 6.º de Epifanía; si son 27, se toman las del 4.º, 5.º y 6.º de Epifanía, y si son 28, se toman las del 3.º, 4.º, 5.º y 6.º de Epifanía. El domingo 24.º siempre se lee el último. Las Misas de los domingos de Epifanía que pueden necesitarse se ponen a continuación.

V. Domingo 3.º que sobró después de Epifanía. II.^a

Introito (*Jer.*, 29).—Yo tengo sobre vosotros, dice el Señor, pensamientos de paz, y no de aflicción; me invocaráis, y yo os escucharé; y os haré volver de todos los lugares de vuestro cautiverio.— (*Ps.* 84.) ¡Oh Señor!, bendijiste a tu tierra, libráste del cautiverio a Jacob. *Ÿ.* Gloria al Padre...

Oración.—Dios omnipotente y eterno, mira propicio nuestra enfermedad, y extiende la diestra de tu Majestad para protegernos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Rom.*, 12, 16-21).—Hermanos. No queráis teneros dentro de vosotros mismos por sabios o prudentes. A nadie volváis mal por mal; procurando el bien, no sólo delante de Dios, sino también delante de todos los hombres. Si puede ser, y cuanto esté de vuestra parte. vivid en paz con todos los hombres. No os defendáis, queridos míos, sino dad lugar a la cólera, pues está escrito: A Mí incumbe la venganza; Yo haré justicia, dice el Señor. Al revés, si tu enemigo tuviese hambre, dale de comer; si tuviese sed, dale de beber; que con hacer esto, amontonarás ascuas encendidas sobre su cabeza. No te dejes vencer del mal, mas vence al mal con el bien.

Gradual (*Ps.* 43).—Nos libráste, Señor, de los que nos afligían y confundiste a los que nos odiaban. *Ÿ.* En Dios

nos gloriaremos todo el día, y alabaremos para siempre tu nombre.

Alaluya, alaluya (*Ps.* 129). *Ÿ.* Desde lo profundo clamé a Ti, Señor; Señor, escucha mi oración. Alaluya.

Evangelio (*Mat.*, 8, 1-13).—En aquel tiempo: Habiendo bajado Jesús del monte, le fué siguiendo una gran muchedumbre de gentes. En esto, viniendo a Él un leproso, le adoraba, diciendo: Señor, si Tú quieres, puedes limpiarme. Y Jesús, extendiendo la mano, le tocó, diciendo: Quiero, queda limpio. Y al instante quedó curado. Y Jesús le dijo: Mira, no lo digas a nadie; pero ve a presentarte al sacerdote, y ofrece el don que Moisés ordenó, para testimonio. Y al entrar en Cafarnaúm, le salió al encuentro un centurión, y le rogaba, diciendo: Señor, un criado mío está postrado en casa paralítico, y padece muchísimo. Dícele Jesús: Yo iré, y le curaré. Y le replicó el centurión: Señor, no soy digno de que Tú entres en mi casa; pero mándalo con tu palabra, y quedará curado mi criado. Pues aun yo, que soy un hombre sujeto a otros, como tengo soldados a mi mando, digo al uno: Marcha, y él marcha; y al otro: Ven, y viene; y a mi criado: Haz esto, y lo hace. Al oír esto Jesús, mostró admiración, y dijo a los que le seguían: En verdad os digo, que no he hallado fe tan grande en Is-

rael. Así, Yo os declaro que vendrán muchos gentiles del Oriente y del Occidente, y estarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos; mientras que los hijos del reino serán echados fuera a las tinieblas; allí será el llanto y el crujiir de dientes. Después dijo Jesús al centurión: Vete, y sucédete conforme has creído. Y en aquella hora quedó sano el criado.—**Credo.**

Ofertorio (*Ps. 129*).—Desde lo profundo clamé a Ti, Señor; Señor, escucha mi oración; desde lo profundo clamé a Ti.

Secreta.—Te suplicamos, Señor, que esta hostia nos

purifique de nuestros pecados, y santifique los cuerpos y los espíritus de tus siervos, para celebrar este sacrificio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Santísima Trinidad, pág. 380.

Comunión (*Mar., 11*).—Os digo de verdad que todo cuanto pidieris en vuestra oración, creed que lo conseguiréis, y se os concederá.

Poscomunión.—Ya que nos concedes, ¡oh Señor!, gozar de tan altos misterios, dignate hacernos verdaderamente capaces de percibir sus efectos. Por nuestro Señor Jesucristo.

II.^a Domingo 4.^o que sobró después de Epifanía. V.

Introito (*Jer., 29*).—Yo tengo sobre vosotros, dice el Señor, pensamientos de paz, y no de aflicción; me invocareis, y yo os escucharé; y os haré volver de todos los lugares de vuestro cautiverio.—(*Ps. 84.*) ¡Oh Señor!, bendijiste a tu tierra, libraste del cautiverio a Jacob. *Y.* Gloria al Padre.

Oración.—¡Oh Dios!, que sabes, que por la fragilidad humana no podemos subsistir, rodeados de tan grandes peligros: danos salud de alma y cuerpo; para que, ayudados por Ti, vencamos lo que padecemos por nuestros pecados Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Rom., 13, 8, 10*).—Hermanos: Nada de-

báis a nadie, sino el amaros mutuamente; porque quien ama al prójimo, cumplió la ley. Porque: No cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no levantarás falso testimonio, no codiciarás, y todos los otros mandamientos están recopilados en estas palabras: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El amor al prójimo no obra mal; y así, el amor es la plenitud de la ley.

Gradual (*Ps. 43*).—Nos libraste, Señor, de los que nos afligian y confundiste a los que nos odiaban. *Y.* En Dios nos gloriaremos todo el día, y alabaremos para siempre tu nombre.

Aleluya, aleluya (*Ps. 129*). *Y.* Desde lo profundo

clamé a Ti, Señor; Señor, escucha mi oración. Aleluya.

oración; desde lo profundo clamé a Ti.

Evangelio (*Mat., 8, 23-27*).—En aquel tiempo: Entró Jesús en una barca, siguiéndole sus discípulos; y he aquí que se levantó tan recia tempestad en el mar, que las ondas cubrían la barca; mas Jesús dormía. Y se acercaron a Él sus discípulos y le despertaron, diciendo: Señor, sálvanos, que perecemos. Díceles Jesús: ¿De qué teméis, hombres de poca fe? Y levantándose, mandó a los vientos y al mar, e hizo una gran bonanza. De lo cual asombrados aquellos hombres, se decían: ¿Quién es Éste, a quien obedecen los vientos y el mar.
Credo.

Secreta.— Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que el don ofrecido de este sacrificio purifique siempre y defienda de todo mal nuestra flaqueza. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Santísima Trinidad, pág. 380.

Comunión (*Marc., 11*).— Os digo de verdad que todo cuanto pidieris en vuestra oración tened fe de que lo conseguiréis, y se os concederá.

Ofertorio (*Ps. 129*).— Desde lo profundo clamé a Ti, Señor; Señor, escucha mi

Poscomunión.— Tus dones, ¡oh Dios!, nos aparten de los placeres terrenos, y nos restauren siempre con los celestiales alimentos. Por nuestro Señor Jesucristo.

V. Domingo 5.º que sobró después de Epifanía. II.ª

Introito (*Jer., 29*).—Yo tengo sobre vosotros, dice el Señor, pensamientos de paz, y no de aflicción; me invocáis, y yo os escucharé; y os haré volver de todos los lugares de vuestro cautiverio.—(*Ps. 84.*) ¡Oh Señor!, bendijiste a tu tierra, libraste del cautiverio a Jacob. **V.** Gloria al Padre.

Epístola (*Col., 3, 12-17*).— Hermanos: Revestíos, como elegidos de Dios, santos y amados, de entrañas de compasión, de benignidad, de humildad, de modestia, de paciencia; sufriendoos los unos a los otros y perdonándoos mutuamente, si alguno tiene contra otro algún motivo de queja. Como el Señor os ha perdonado, así lo habéis de hacer también vosotros. Pero sobre todo tened caridad, la cual es el vínculo de la perfección. Y la paz de Cristo reine gozosa en vuestros corazones, pues por ella fuisteis llamados para formar un solo cuerpo; y sed agradecidos.

Oración.—Te suplicamos, Señor, guarda a tu familia con continua asistencia; para que, ya que sólo fia en la esperanza de tu gracia celestial, sea defendida siempre por tu protección. Por nuestro Señor Jesucristo.

La palabra de Cristo habite en vosotros con abundancia en toda sabiduría, enseñándoos y amonestándoos unos a otros con salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando de corazón con gracia las alabanzas de Dios. Todo cuanto hacéis, de palabra o de obra, hacedlo todo en nombre de nuestro Señor Jesucristo, dando gracias a Dios y al Padre por Jesucristo nuestro Señor.

Gradual (*Ps. 43*).—Nos libraste, Señor, de los que nos afligían y confundiste a los que nos odiaban. Y. En Dios nos gloriaremos todo el día, y alabaremos para siempre tu nombre.

Aleluya, aleluya (*Ps. 129*). Y. Desde lo profundo clamé a Ti, Señor; Señor, escucha mi oración. Aleluya.

Evangelio (*Mat., 13, 24-30*).—En aquel tiempo: Decía Jesús a las turbas esta parábola: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo. Pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña en medio del trigo, y se fué. Estando ya el trigo en hierba, y apuntando la espiga, apareció también la cizaña. Acudieron entonces los criados del padre de familias a él, y le dijeron: ¿No sembraste buena semilla en tu campo? ¿Cómo es que tiene cizaña?

Respondióles: El enemigo lo ha hecho. Replicaron los criados: ¿Quieres que vayamos a arrancarla? Y les dijo: No, no sea que al coger la cizaña, arranquéis juntamente con ella el trigo. Dejad crecer una y otro hasta la siega, y entonces diré a los segadores: Coged primero la cizaña, y haced gavillas de ella para el fuego, y el trigo recogedlo y metedlo en mis graneros.—**Credo.**

Ofertorio (*Ps. 129*).—Desde lo profundo clamé a Ti, Señor; Señor, escucha mi oración; desde lo profundo clamé a Ti.

Secreta. — Te ofrecemos, Señor, esta hostia propiciatoria; para que perdones compasivo nuestros delitos, y dirijas nuestros vacilantes corazones. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Santísima Trinidad, pág. 380.

Comunión (*Marc., 11*).—Os digo de verdad que todo cuanto pidieréis en vuestra oración tened fe de que lo conseguiréis, y se os concederá.

Poscomunión. — Te suplicamos, Dios omnipotente, participemos el efecto de aquella salvación, cuya prenda hemos recibido por estos misterios. Por nuestro Señor Jesucristo.

II.º Domingo 6.º que sobró después de Epifanía. V.

Introito (*Jer., 29*).—Yo tengo sobre vosotros, dice el Señor, pensamientos de paz, y no de aflicción; me invocareis, y yo os escucharé; y os haré volver de todos los lugares.

res de vuestro cautiverio.— (Ps. 84.) ¡Oh Señor!, bendijiste a tu tierra, libraste del cautiverio a Jacob. *Y.* Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Dios omnipotente, nos concedas que, meditando siempre cosas razonables, hagamos de palabra y obra lo que te agrada. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (1 *The.*, 1, 2-10). — Hermanos: Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, haciendo continuamente memoria de vosotros en nuestras oraciones, acordándonos, delante del Dios y Padre nuestro, de las obras de vuestra fe, de los trabajos, de la caridad y de la firmeza de vuestra esperanza en nuestro Señor Jesucristo; considerando, hermanos amados de Dios, vuestra elección, porque nuestro Evangelio no fue entre vosotros solamente en palabras, sino también en milagros y en el Espíritu Santo, con eficaz persuasión; pues ya sabéis cuál fué nuestro proceder entre vosotros para vuestro bien. Vosotros os hicisteis imitadores nuestros y del Señor, recibiendo su palabra en medio de muchas tribulaciones, con gozo del Espíritu Santo; en tal manera, que habéis servido de modelo a los que han creído en Macedonia y en Acaya. Pues de vosotros se difundió la palabra del Señor, no sólo por Macedonia y Acaya, sino que por todas partes se ha divulgado vuestra fe en Dios, en tanto grado, que no hemos menester de decir nada sobre esto. Porque ellos mismos publican el suceso que tuvo nuestra entrada en vosotros,

y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar del cielo a su Hijo Jesús, a quien resucitó de entre los muertos, el cual nos libró de la ira venidera.

Gradual (Ps. 43).—Nos libraste, Señor, de los que nos afligian y confundiste a aquellos que nos odiaban. *Y.* En Dios nos gloriaremos todo el día, y alabaremos para siempre tu nombre.

Aleluya, aleluya (Ps. 129). *Y.* Desde lo profundo clamé a Ti, Señor; Señor, escucha mi oración. Aleluya.

Evangelio (Mat., 13, 13-35).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a las turbas esta parábola: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que tomándolo en su mano un hombre, lo sembró en su campo; el cual es ciertamente la más menuda de todas las semillas; mas en creciendo, viene a ser mayor que todas las legumbres, y se vuelve árbol, de modo que hasta las aves del cielo van a posar en sus ramas. Y añadió esta otra parábola: El reino de los cielos es semejante a la levadura que cogió una mujer y la mezcló con tres celemines de harina, hasta que fermentó la masa toda. Todas estas cosas dijo Jesús al pueblo en parábolas, sin las cuales no solía hablarles, para que se cumpliese lo que había dicho el Profeta: Abriré mi boca para hablar en parábolas, publicaré misterios escondidos desde la creación del mundo.—**Credo.**

Ofertorio (Ps. 129).—Desde lo profundo clamé a Ti, Señor; Señor, escucha mi ora-

ción; desde lo profundo clamé a Ti.

Secreta. — Te suplicamos, Señor, que esta ofrenda nos purifique y renueve, dirija y proteja. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Santísima Trinidad, pág. 380.

Comunión (*Marc., 11*).—

Os digo de verdad que todo cuanto pidieréis en vuestra oración tened fe de que lo conseguiréis, y se os concederá.

Poscomunión. — Alimentados, Señor, con estas celestiales delicias, te suplicamos que siempre nos hagas apetecer aquello por lo cual verdaderamente vivimos. Por nuestro Señor Jesucristo.

II.^a Domingo 24.^o después de Pentecostés. V.

Introito (*Jer., 29*).—Yo tengo sobre vosotros, dice el Señor, pensamientos de paz, y no de aflicción; me invocarán, y yo os escucharé; y os haré volver de todos los lugares de vuestro cautiverio.— (*Ps. 84.*) ¡Oh Señor!, bendijiste a tu tierra, libraste del cautiverio a Jacob. *Ps.* Gloria al Padre.

Oración.—Te suplicamos, Señor, excites las voluntades de tus fieles; para que, ejecutando con más fervor el fruto de esta obra divina, reciban beneficios más copiosos de tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Epístola (*Col., 1, 9-14*).— Hermanos: No cesamos de orar y pedir a Dios por vosotros para que alcancéis pleno conocimiento de la voluntad de Dios, con toda sabiduría y espiritual inteligencia; a fin de que procedáis en todo de una manera digna de Dios, agradándole en todo, produciendo toda clase de obras buenas y creciendo en la ciencia de Dios; corroborados en toda virtud, según el poder de su claridad, en toda paciencia y longanimidad,

acompañada de alegría; dando gracias a Dios Padre, que nos hizo dignos de participar de la suerte de los Santos en la luz; que nos arrebató del poder de las tinieblas y trasladó al reino de su Hijo muy querido, por cuya sangre hemos sido rescatados y recibido el perdón de nuestros pecados.

Gradual (*Ps. 43*).—Nos libraste, Señor, de los que nos afligían y confundiste a aquellos que nos odiaban. *Ps.* En Dios nos gloriaremos todo el día y alabaremos para siempre tu nombre.

Aleluya, aleluya (*Ps. 129*). *Ps.* Desde lo profundo clamé a Ti, Señor; Señor, escucha mi oración. Aleluya.

Evangelio (*Mat., 24, 15-35*).—En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Cuando viereis la abominación desoladora, que predijo Daniel, colocada en el lugar santo (el que esto lea, entiéndalo), entonces los que están en Judea huyan a los montes; y el que está en el terrado no baje a tomar nada de su casa; y los que están en el cam-

po no vuelvan a coger la túnica. Pero ¡ay de las que en esa ocasión estuvieren encinta o criando! Rogad, pues, que vuestra huida no sea en invierno o en sábado. Porque habrá entonces tan terrible tribulación, cual no la hubo desde el principio del mundo hasta esta ocasión, ni la habrá después. Y si esos días no se acortasen, no se salvaría un alma; pero por amor a los escogidos se abreviarán aquellos días. Si alguien os dijere entonces: El Cristo está aquí, o allí, no le creáis. Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y harán grandes maravillas y prodigios; en tal manera, que, si fuese posible, los mismos elegidos caerían en error. Mirad que os lo digo de antemano. Si, pues, os dijeren: He aquí que está en el desierto, no vayáis allá; o bien: Está en lo más escondido, no lo creáis. Porque como el relámpago sale del Oriente y luego se ve en el Occidente, así será la venida del Hijo del hombre. Doquiera que hubiere un cuerpo, allí se juntarán las águilas. Pero luego de pasada la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no iluminará, y caerán las estrellas del cielo, y las virtudes de los cielos temblarán. Y entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre, y todos los pueblos de la tierra prorrumpirán en llanto; y verán al Hijo del hombre que viene en las nubes del cielo con gran poder y majestad. Y enviará a sus Ángeles, que con trompeta y gran voz reunirán a sus escogidos de las cuatro partes del mundo, desde lo

más alto de los cielos hasta su extremo. Aprended esta parábola de la higuera: Cuando sus ramos están tiernos y brotan las hojas, conocéis que está próximo el verano; así también, cuando viereis que suceden todas estas cosas, sabed que el Hijo del hombre está para llegar, y ya a la puerta. En verdad os digo que no pasará esta generación sin que se cumplan todas estas cosas. Porque el cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no fallarán.—**Cre-**

Ofertorio (*Ps. 129*).— Desde lo profundo clamé a Ti, Señor; Señor, escucha mi oración; desde lo profundo clamé a Ti.

Secreta.—Sé propicio, ¡oh Señor!, con nuestras súplicas; y recibiendo las ofertas y oraciones de tu pueblo, lleva a Ti los corazones de todos nosotros, para que, libres de los deseos terrenos, pasemos a desear las cosas celestiales. Por nuestro Señor Jesucristo.

Prefacio de la Santísima Trinidad, pág. 380.

Comunión (*Marc., 11*).— Os digo de verdad que todo cuanto pidieréis en vuestra oración tened fe de que lo conseguiréis, y se os concederá.

Poscomunión. — Te suplicamos, Señor, nos concedas que, por este sacramento que hemos recibido, cuanto hay vicioso en nuestra mente sea curado por su virtud medicinal. Por nuestro Señor Jesucristo.

COLECTA «ET FÁMULOS»

Desde tiempos atrás, por concesión de los Sumos Pontífices San Pío V y Gregorio XIII, en España, la última Colecta, Secreta y Poscomunión se terminan en todas las Misas rezadas y cantadas (menos las de difuntos) con esta fórmula:

Y guarda, Señor, de toda Iglesia todo mal: dignate retornar a la unidad de la Iglesia a todos los errantes y conducir a todos los infieles a la luz del Evangelio; y dar encomendado y su ejército; concede paz y salud en nuestros tiempos, y aparta de tu

Iglesia todo mal: dignate retornar a la unidad de la Iglesia a todos los errantes y conducir a todos los infieles a la luz del Evangelio; y dar conservar los frutos de la tierra. Por nuestro Señor Jesucristo.

Esta misma Colecta, con muy ligeras variantes acomodadas al régimen peculiar de cada una, se dice también en las Repúblicas hispanoamericanas.

ORACIÓN POR EL PAPA

Según las Rúbricas, en el aniversario de la elección y de la coronación del Papa debe añadirse, bajo única conclusión, a la oración del día la siguiente:

Oración.—¡Oh Dios, pastor y gobernador de todos los fieles!, mira propicio a tu siervo N., a quien constituiste pastor de tu Iglesia: te suplicamos le concedas que con la palabra y el ejemplo aproveche a los que preside; para que, juntamente con la grey a él confiada, llegue a la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta.—Te suplicamos, ¡oh Señor!, te aplaques con los dones ofrecidos, y gobier-

nes con tu constante protección a tu siervo N., a quien quisiste elegir para pastor de tu Iglesia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomunión.— Te suplicamos, ¡oh Señor!, nos proteja esta participación del divino Sacramento, y salve siempre y defienda a tu siervo N., a quien quisiste escoger para pastor de tu Iglesia, junto con la grey a él confiada. Por nuestro Señor Jesucristo.

ORACIÓN POR EL OBISPO

Según las Rúbricas, en el aniversario de la elección y consagración del Obispo, o si éste fué trasladado de una diócesis a otra, en el aniversario de la traslación, debe añadirse, bajo única conclusión, a la oración del día la siguiente:

Oración.—¡Oh Dios, pastor y gobernador de todos los fieles!, mira propicio a tu siervo N., a quien quisiste constituir pastor para presidir a tu Iglesia N., te suplicamos le concedas que con la palabra y el ejemplo aproveche a los que preside; para que, juntamente con la grey a él confiada, llegue a la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta.—Te suplicamos, ¡oh Señor!, te aplaques con

los dones ofrecidos y gobiernes con tu constante protección a tu siervo N., a quien quisiste elegir para pastor de tu Iglesia N. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomunión.—Te suplicamos, ¡oh Señor!, nos proteja esta participación del divino Sacramento y salve siempre y defienda a tu siervo N., a quien quisiste escoger para pastor de tu Iglesia N. junto con la grey a él confiada. Por nuestro Señor Jesucristo.

EN LAS SAGRADAS ÓRDENES

En la Misa en que se confieren las sagradas Órdenes se añade, bajo única conclusión, a la oración del día la siguiente:

Oración.—Escucha, Señor, nuestras súplicas y guarda con perpetua protección a los que te sirven con devoto corazón; para que, desembarazados de toda perturbación, nosotros cumplamos siempre libremente nuestros deberes para contigo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Secreta.— Te suplicamos, Señor, que por la virtud de tus santos misterios Te presentemos estas ofrendas con almas puras. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomunión.—Asiste benigno, ¡oh Señor!, con tu constante socorro a los que confortas con tus sacramentos; para que con estos Misterios y con nuestras costumbres participemos del fruto de tu redención: Tú que, siendo Dios, vives y reinas.

El agosto Sacrificio de la Misa es el acto fundamental del culto divino; por eso es necesario que sea también la fuente y el centro de la piedad cristiana.

(PIO XII, Enc. *Mediator Dei*.)

EN LAS SACRAGAS ORDENES

La Misa es el acto más importante de la vida litúrgica. En ella se realiza el sacrificio de Cristo, que es el centro de la piedad cristiana. Por eso es necesario que sea también la fuente y el centro de la piedad cristiana. El sacerdote, al celebrar la Misa, actúa in persona Christi, y por lo tanto, es necesario que sea un sacerdote digno y piadoso. La Misa es el acto fundamental del culto divino, y por eso es necesario que sea también la fuente y el centro de la piedad cristiana.

ORDINARIO DE LA MISA

El Ordinario de la Misa describe la sucesión ordenada de sus partes y trae las partes invariables de la misma. Para las partes variables remite al Propio respectivo, del Tiempo o de los Santos, y al Común de éstos, según los casos.

En la Misa pueden considerarse las siguientes divisiones o partes:

I. Reunión de la Asamblea, págs. 306 a 317.

1. **PRECES AL PIE DEL ALTAR.** *Actos de humildad, de contrición, de confianza y de deseos, págs. 306 a 312.*

2. **CÁNTICOS DE ENTRADA,** *con súplicas, alabanzas y peticiones a Dios, págs. 312 a 317.*

II. Liturgia de la palabra, págs. 318 a 325.

En ella Dios nos instruye por medio de los Profetas y Apóstoles (Epístola), por medio de su Hijo (Evangelio), y de la Iglesia (Homilía), págs. 318 a 325.

III. Liturgia del Sacrificio Eucarístico, págs. 326 a 363.

Esta parte, propia y esencialmente sacrificial, comprende un triple rito:

1. **RITO DEL OFERTORIO o PRESENTACIÓN DE LAS OFRENDAS,** *en que se prepara y presenta a Dios la materia del sacrificio, págs. 326 a 335.*

2. **GRAN PLEGARIA EUCARÍSTICA, o RITO DE LA CON-SAGRACIÓN,** *en que se realiza el sacrificio, se ofrece a Dios y se pide su aceptación para los fines del mismo, páginas 336 a 351.*

3. **RITO DE LA COMUNIÓN,** *en que se participa del sacrificio y se da gracias por él, págs. 351 a 363.*

IV. Despedida de la Asamblea, págs. 364 a 371.

ADVERTENCIAS

Para el recto uso de esta Sección ténganse presentes estas advertencias:

1.^a *Se indican cuáles son las partes **variables** de la Misa, las cuales deben buscarse en el Propio de Tiempo o de los Santos, o también en el Común respectivo, según los casos. Todas las demás son **invariables**.*

2.^a *En la página par se pone el texto latino del Ordinario con una breve **descripción** de las ceremonias; y en la impar, la versión del mismo con la **explicación** sucinta de cada una.*

3.^a *En la margen exterior de cada página se indican las **actitudes** propias de las Misas rezadas dialogadas y de la cantada y solemne. Dichas actitudes se observan hasta que se indique nueva actitud distinta.*

4.^a *En dicha margen exterior se indican también los **gestos rituales**, como señal de la cruz, golpes de pecho, etc., propios de dichas Misas.*

5.^a *En dicha margen exterior, con las palabras **primero, segundo y tercero** se indican las respuestas que en las Misas dialogadas corresponden a cada uno de dichos grados. Los **asteriscos** indican las pausas que han de hacerse.*

6.^a *También se indican brevemente las actitudes y acciones del **Ministro** o **Acólito** que ayuda o sirve a la Misa rezada.*

N O T A

Las actitudes que se señalan en las márgenes de las páginas siguientes son las propuestas por la Junta Nacional del Apostolado Litúrgico de España. Para su inteligencia, se advierte:

1.º *Estas normas se refieren a las Misas con participación comunitaria externa: las de la margen izquierda, a las rezadas; las de la derecha, a las cantadas, aun a las rezadas con cantos.*

2.º *En las Misas rezadas sin participación comunitaria puede permitirse una menor movilidad, observando, sin embargo, siempre estas actitudes básicas: levantarse al Evangelio y al Prefacio; arrodillarse a la consagración, comunión y bendición.*

3.º *En las Misas cantadas, donde haya costumbre de que los fieles se acomoden a las actitudes del Coro, puede conservarse; y así, estar de pie durante las preces al pie del altar, después del Sanctus, después de la consagración y durante las oraciones preparatorias a la comunión del Celebrante.*

4.º *En las Misas cantadas, los fieles pueden, también, observar la actitud del Celebrante durante los Kyries, Gloria y Credo.*

5.º *Cuando las condiciones de la iglesia no se prestan a estar mucho tiempo de rodillas, los fieles pueden acomodarse a las actitudes del Coro, aun en las Misas rezadas con participación comunitaria.*

ASPERSIÓN DEL AGUA BENDITA

Los domingos, antes de la Misa parroquial, tiene lugar la aspersion del agua bendita.

De pie.

El Sacerdote se dirige de la sacristía al altar.

A la entrada del Celebrante la Asamblea se pone en pie. Luego se arrodilla cuando aquél entona el Aspérges me y

De rodillas.

asperja al altar.

De pie.

Antiphona. (Ps. 50.) Aspérges me, Dómine, hyssópo, et mundábor; lavábis me, et super nivem dealbábor. (Ps.) Miserére mei, Deus, secúndum magnam misericórdiam tuam.

Inclinación.

∩. Glória Patri.

Aspérges me...

Mientras el Coro prosigue el canto de la Antífona, el Celebrante se asperja a sí mismo, a los Ministros, al Coro y finalmente al pueblo.

En Tiempo de Pasión se omite el Gloria Patri.

En Tiempo Pascual, hasta la fiesta de la Santísima Trinidad, en vez de la Antífona precedente, se dice:

Vidi aquam egredientem de templo, a látere dextro, allelúia:

et omnes, ad quos pervénit aqua ista, salvi facti sunt, et dicent: allelúia.

(Ps. 117.) Confitémini, Dómino, quóniam bonus;

quóniam in sáculum misericórdia eius.

∩. Gloria Patri. Vidi...

ASPERSION DEL AGUA BENDITA

La aspersion recuerda nuestro nacimiento por el bautismo, que nos dió el derecho de participar en el Santo Sacrificio. Con ella se purifica el lugar sagrado y toda la asamblea de los fieles para asistir dignamente a la celebración de la Misa.

De pie.

Antífona.—Rociame, Señor,
con hisopo, y quedaré limpio;
lávame, y quedaré más blanco que la nieve.
Ten piedad de mí, ¡oh Dios!,
según tu gran misericordia.

De pie.

Gloria al Padre...
Rociame...

Inclinación.

De pie.

Esta Antífona recuerda que en el Calvario, del costado abierto de Cristo brotó el agua que nos purificó en el bautismo.

Vi un agua que salía del templo,
por el lado derecho, aleluya;
y todos aquellos a quienes alcanzó
aquella agua,
se salvaron, y cantarán: aleluya, alelu-
ya. (Ps.) Alabad al Señor, porque es bue-
no; porque su misericordia es eterna.
Gloria al Padre... Vi un agua...

**MISA
REZADA**

PRIMERO.

☩. Osténde nobis, Dómine, misericórdiam tuam. (*T. Pasch.:* Allelúia.

Ry. Et salutáre tuum da nobis. (*T. Pasch.:* Allelúia.)

PRIMERO.

☩. Dómine, exáudi oratióne[m] meam.

Ry. Et clamor meus ad te véniat.

PRIMERO.

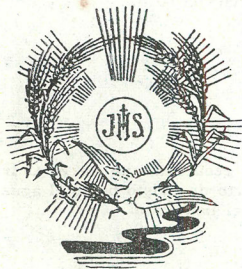
☩. Dóminus vobíscum.

Ry. Et cum spírítu tuo.

Orémus. Exáudi nos, Dómine, sancte Pater, omnípotens, ætérne Deus: et mittere dignéris sanctum Angelum tuum de cælis, qui custódiat, fóveat, prótegat, vísitet atque deféndat omnes habitántes in hoc habitáculo. Per Christum Dóminum nostrum.

PRIMERO.

Ry. Amen.



The 3rd edition of the *Edmund Campion Missal* (Sophia Press, 2022) is indispensable for anyone who cares about the Holy Week reforms enacted by Pope Pius XII, and contains exhaustive information about the similarities and differences of the 1950 Holy Week vs. the 1962 Holy Week. • <https://www.ccwatershed.org/campion/>

S. Muéstranos, Señor, tu misericordia.
(Aleluya.)

**MISA
CANTADA**

M. Y danos tu salvación. (Aleluya.)

S. Señor, escucha mi oración.

M. Y llegue a Ti mi clamor.

S. El Señor sea con vosotros.

M. Y con tu espíritu.

Oremos. Escúchanos, Señor,
santo Padre, todopoderoso, eterno Dios:
y dignate enviar desde los cielos
a tu santo Ángel,
para que guarde, favorezca, proteja,
visite y defienda a todos
los que habitan en esta morada.
Por Cristo nuestro Señor.

M. Amén.

The 3rd edition of the *Edmund Campion Missal* (Sophia Press, 2022) is indispensable for anyone who cares about the Holy Week reforms enacted by Pope Pius XII, and contains exhaustive information about the similarities and differences of the 1950 Holy Week vs. the 1962 Holy Week. • <https://www.cwatershed.org/campion/>



I. — REUNIÓN DE LA ASAMBLEA

1. PRECES AL PIE DEL ALTAR

De pie.

El Sacerdote se dirige de la sacristía al altar.

Llegado al altar y dispuesto el cáliz, se prepara para el Sacrificio, diciendo las siguientes preces, en las que alterna con el Ministro, y con la Asamblea en las Misas dialogadas.

IN NÓMINE

De rodillas.

El Ministro está arrodillado a su izquierda en el plano.

Señal de la cruz.

Sacerdote. In nómine Patris, et Filii, ✠ et Spíritus Sancti. Amen.
Introibo ad altáre Dei.

SEGUNDO.

Ministro. Ad Deum, qui lætíficat iuventútem meam.

Este salmo se omite en las Misas de Tiempo de Pasión y en las Misas de Difuntos.

SALMO 42

SEGUNDO.

S. Iúdica me, Deus, et discérne causam meam de gente non sancta; ab hómine iníquo et dolóso érue me.

M. Quia tu es, Deus, fortitúdo mea: *
quare me reppulísti, *
et quare tristis incédo, *
dum affligit me inimícus?

S. Emítte lucem tuam et veritátem tuam:

I. — R E U N I Ó N D E L A A S A M B L E A

1. PRECES AL PIE DEL ALTAR

De pie.

SEÑAL DE LA CRUZ

En la Misa so-
lemne y en la can-
tada el Coro comienza inmediatamente cantando
el Introito, mientras el Celebrante dice con los
Ministros las preces al pie del altar y en la solemne
enciensa el altar.

Sacerdote. En el nombre del Padre, y
del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.
Me llegaré al altar de Dios.

Señal de la
cruz.

Ministro. *Al Dios que alegra
mi juventud.*

SALMO 42

Expresa el deseo y la espe-
ranza del alma que se acerca
al altar, alejando de sí cuanto le apartaba de Él.

S. Hazme justicia, ¡oh Dios!,
y defiende mi causa
contra la gente malvada;
líbrame del hombre engañador e inicuo.

M. *Pues Tú, ¡oh Dios!, eres mi fortaleza,
¿por qué me has desechado?,
¿y por qué ando triste,
oprimido por el enemigo?*

S. Envíame tu luz y tu verdad:
que éstas me guíen y me conduzcan

**MISA
REZADA**

ipsa me deduxérunt, et adduxérunt,
in montem sanctum tuum,
et in tabernácula tua.

SEGUNDO.

M. Et introíbo ad altáre Dei; *
ad Deum qui lætíficat
iuventútem meam.

S. Confitébor tibi in cithara,
Deus, Deus meus;
quare tristis es, ánima mea,
et quare contúrbas me?

SEGUNDO.

M. Spera in Deo, *
quóniam adhuc confitébor illi; *
salutáre vultus mei, et Deus meus.

S. Glória Patri, et Fílio,
et Spirítui Sancto.

SEGUNDO.

M. Sicut erat in princípio, *
et nunc, et semper, *
et in sæcula sæculórum. Amen.

S. Introíbo ad altáre Dei.

SEGUNDO.

M. Ad Deum qui lætíficat
iuventútem meam.

S. Adiutórium nostrum ✠
in nómine Dómini.

SEGUNDO.

M. Qui fecit cælum et terram.

El Celebrante se inclina profundamente de cuerpo y dice la Confesión general:

CONFÍTEOR DEO

S. Confíteor Deo omnipoténti...

El Ministro, y la Asamblea en las Misas dialogadas, responde:

M. Misereátur tui
omnípotens Deus, *
et, dimíssis peccátis tuis, *
perdúcat te ad vitam ætérnam.

S. Amen.

SEGUNDO.

M. Confíteor Deo omnipoténti, *
beátæ Mariæ sémper Virgini, *
beáto Michaéli Archángelo, *

a tu monte santo,
hasta tus tabernáculos.

MISA
CANTADA

M. *Y llegaré al altar de Dios,
al Dios que alegra mi juventud.*

S. Te alabaré al son de la cítara,
¡oh Dios, Dios mío!
¿Por qué te abates, alma mía?,
¿y por qué me llenas de turbación?

M. *Espera en Dios;
porque aún he de alabarle
por mi Salvador y por mi Dios.*

S. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Es-
píritu Santo.

M. *Como era en el principio,
y ahora, y siempre,
y por los siglos de los siglos. Amén.*

S. Me llegaré al altar de Dios.

M. *Al Dios que alegra mi juventud.*

S. Nuestro auxilio está
en el nombre del Señor.

M. *Que hizo el cielo y la tierra.*

CONFESIÓN GENERAL

El pecado es el
solo obstáculo a
nuestra unión con Dios. Para purificarse de él
primero el Celebrante, luego toda la Asamblea,
dicen con sentimiento de dolor:

S. Yo, pecador, me confieso...

M. *Dios todopoderoso tenga
misericordia de ti;
y perdonados tus pecados,
te conduzca a la vida eterna.*

S. Amén.

M. *Yo pecador me confieso
a Dios todopoderoso,
a la bienaventurada siempre Virgen María,*

**MISA
REZADA**

beáto Ioánni Baptistæ, *
 sanctis Apóstolis Petro et Paulo, *
 ómnibus Sanctis, *
 et tibi, Pater, *
 quia peccávi nimis *
 cogitátione, verbo et ópere: *
 mea culpa, *
 mea culpa, *
 mea máxima culpa. *
 Ídeo precor beátam Mariám
 semper Virgínem, *
 beátum Michaélem Archángelum, *
 beátum Ioánnem Baptistam, *
 sanctos Apóstolos Petrum
 et Paulum, *
 omnes Sanctos, *
 et te, Pater, *
 oráre pro me
 ad Dóminum Deum nostrum.

**Golpes de pe-
cho.**

S. Misereátur vestri omnipotens
 Deus,
 et, dimíssis peccátis vestris,
 perdúcat vos ad vitam ætérnam.

SEGUNDO.

M. Amen.

Señal de la cruz.

S. Indulgéntiam, absolutiónem, ✠
 et remissionem peccatórum nostrórum
 tríbuat nobis
 omnipotens et miséricors Dóminus.

SEGUNDO.

M. Amen.

S. Deus, tu convérsus
 vivificábis nos.

SEGUNDO.

M. Et plebs tua lætábitur in te.

S. Osténde nobis, Dómine, miseri-
 córdiam tuam.

SEGUNDO.

M. Et salutáre tuum da nobis.

SEGUNDO.

S. Dómine, exáudi oratióne meam.

SEGUNDO.

M. Et clamor meus ad te véniat.

SEGUNDO.

S. Dóminus vobíscum.

M. Et cum spírítu tuo.

S. Orémus.

MISA
CANTADA

al bienaventurado Miguel Arcángel,
 al bienaventurado Juan Bautista,
 a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo,
 a todos los Santos,
 y a vos, Padre,
 que pequé gravemente con el pensamiento,
 palabra y obra;
 por mi culpa,
 por mi culpa,
 por mi grandísima culpa.
 Por tanto, ruego a la bienaventurada
 siempre Virgen María,
 al bienaventurado Miguel Arcángel,
 al bienaventurado Juan Bautista,
 a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo,
 a todos los Santos,
 y a vos, Padre,
 que roguéis por mí a Dios nuestro Señor.

S. Dios todopoderoso
 tenga misericordia de vosotros;
 y perdonados vuestros pecados,
 os conduzca a la vida eterna.

M. Amén.

S. El Señor todopoderoso
 y misericordioso
 nos conceda indulgencia, absolución
 y perdón de nuestros pecados.

M. Amén.

Las preces al pie del altar terminan insistiendo
 en el deseo y en la esperanza de purificación y
 salvación.

S. ¡Oh Dios!, vuélvete hacia nosotros,
 y danos la vida.

M. Y tu pueblo se alegrará en Ti.

S. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

M. Y danos tu salvación.

S. Escucha, Señor, mi oración.

M. Y mi clamor llegue a Ti.

S. El Señor sea con vosotros.

M. Y con tu espíritu.

S. Oremos.

**MISA
REZADA**

De pie.

El Celebrante | **AUFER A NOBIS**
sube al altar. Llegado a él, lo besa en el medio, donde está el sepulcro de las reliquias de los Santos.

En la Misa rezada el Ministro se arrodilla en la primera grada, a la izquierda.

Aufer a nobis, quæsumus, Dómine, iniquitátes nostras: ut ad Sancta sanctorum puris mereámur méntibus introíre. Per Christum Dóminum nostrum. Amen.

Orámus te, Dómine, per mérita Sanctorum tuorum, quorum reliquiæ hic sunt..., et ómnium Sanctorum: ut indulgere dignéris ómnia peccáta mea. Amen.

En las Misas solemnes, antes del Introito, el Celebrante bendice el incienso diciendo:

**INCENSACIÓN
DEL ALTAR**

D. Benedícite, Pater reverénde.

S. Ab illo benedicáris, in cuius honóre cremáberis. Amen.

Luego se inciensan el crucifijo, la imagen del titular, las reliquias de los Santos, si están expuestas, y, por último, el Celebrante.

2. CÁNTICOS DE ENTRADA

Es parte variable de la Misa, que se halla en la Misa propia del día.

INTROITO

De pie.

El Celebrante dice **Kýries** | **KYRIE**
alternando con el Ministro, y con la Asamblea en las Misas dialogadas:

Kýrie, eléison.

Kýrie, eléison.

SEGUNDO.

SUBIDA AL ALTAR

En los primeros siglos se celebraba cerca o sobre la tumba de los mártires, uniendo así su sacrificio al del Salvador. Por eso, el beso al altar, que representa a Cristo:

**MISA
CANTADA**

De pie.

Te suplicamos, Señor,
borres nuestras iniquidades;
para que merezcamos entrar con alma pura
en el Santo de los Santos.
Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Te rogamos, Señor,
por los méritos de tus Santos,
cuyas reliquias están aquí,
y de todos los Santos, te dignes perdonar
todos mis pecados. Amén.

**INCENSACIÓN
DEL ALTAR**

También, por ley general puede hacerse la incensación en las Misas cantadas

De pie.

de las fiestas y de Difuntos.

D. Bendice, Padre reverendo,

S. Bendígate Aquel, en cuyo honor
vas a ser quemado. Amén.

Esta incensación es una señal de veneración a la santidad del altar y de los objetos sagrados que hay en él.

2. CÁNTICOS DE ENTRADA**INTROITO**

Es un canto de entrada, que sugiere el tema y espíritu de la Misa del día y los sentimientos con que debemos asistir a ella.

KYRIES

Son un homenaje a las tres Divinas Personas, cuya misericordia se implora humildemente.

Señor, ten piedad.
Señor, ten piedad.

De pie.

**MISA
REZADA**

SEGUNDO.

Kýrie, eléison.

Christe, eléison.

Christe, eléison.

SEGUNDO.

Christe, eléison.

Kýrie, eléison.

TERCERO.

Kýrie, eléison.

Kýrie, eléison.

De pie.

Sigue el Gloria. Se omite en las Misas de carácter penitencial, en las de Difuntos y en casi todas las votivas.

GLORIA

En las Misas dialogadas la Asamblea lo dice juntamente con el Sacerdote.

TERCERO.

(S. M.) Glória in excélsis Deo, *

et in terra pax homínibus *

bonæ voluntátis. *

Laudámus te, *

Benedícimus te, *

Adorámus te, *

Glorificámus te, *

Grátias ágimus tibi *

propter magnam glóriam tuam: *

Dómine Deus, Rex cæléstis, *

Deus **Pater** omnipotens.Dómine, **Fili** unigénite, Iesu **Christe**; *

Dómine Deus, *

Agnus Dei, *

Fílius Patris: *

Qui tollis peccáta mundi, *

miserére nobis; *

Qui tollis peccáta mundi, *

súscipe deprecaciónem nostram; *

Qui sedes ad déxteram Patris, *

miserére nobis. *

Quóniam tu solus Sanctus, *

Tu solus Dóminus, *

Tu solus Altíssimus, Iesu **Christe**, ***Señal de la cruz.**Cum **Sancto Spíritu**. ✠ *

In glória Dei Patris. Amen.

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

**MISA
CANTADA**

GLORIA

Llámase también himno de los
Ángeles. Es un cántico de júbilo y
de alabanza a las tres Divinas Personas, especial-
mente a Jesucristo, cuya mediación se implora.

Gloria a Dios en las alturas;
y en la tierra, paz a los hombres
de buena voluntad.

De pie.

Te alabamos,

Te bendecimos,

Te adoramos,

Te glorificamos,

Te damos gracias

por la grandeza de tu gloria:

Señor Dios, Rey de los cielos,

Dios **Padre** todopoderoso.

Señor, **Hijo** unigénito, Jesucristo;

Señor Dios,

Cordero de Dios,

Hijo del Padre:

Tú que quitas los pecados del mundo,

ten piedad de nosotros;

Tú que quitas los pecados del mundo,

acoge nuestra súplica;

Tú que estás sentado a la diestra del Padre,

ten piedad de nosotros.

Porque solo Tú eres Santo,

Tú solo Señor,

Tú solo Altísimo, Jesucristo,

con el **Espíritu Santo**.

En la gloria de Dios Padre. Amén.

**MISA
REZADA**

De pie.

Luego el Celebrante besa el altar y saluda a los fieles. El Ministro, y la Asamblea en las Misas dialogadas, responde al Celebrante:

ORACIÓN COLECTA

PRIMERO.

S. Dóminus vobíscum.**M.** Et eum spíritu tuo.**S.** Orémus.

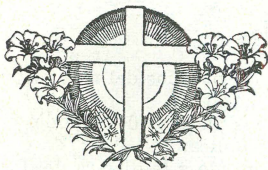
Al fin, el Ministro, y la Asamblea en las Misas dialogadas, responde al Celebrante:

PRIMERO.

... Per ómnia sæcula sæculórum.

M. Amen.

Lo mismo se hace en las Oraciones o Conmemoraciones que se digan además de la oración propia del día.



ORACIÓN COLECTA | El Sacerdote saluda a los fieles en nombre de Cristo, cuyo altar ha besado, y les invita a unirse a la oración que, en nombre de todos, va a dirigir al Padre por medio de Cristo, según el misterio del día.

**MISA
CANTADA**

De pie.

S. El Señor sea con vosotros.

M. Y con tu espíritu.

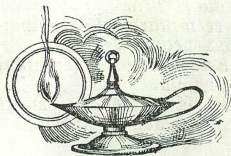
S. Oremos.

... Por todos los siglos de los siglos.

M. *Amén.*

Los fieles se adhieren al Celebrante y hacen propias las peticiones que ha dirigido a Dios.

Cuando en este lugar se han dicho otras oraciones o *Commemoraciones*, también se dicen después a la *Secreta* y a la *Poscomunió*n.



**MISA
REZADA**

**II. — LITURGIA
DE LA PALABRA**

Sentados.

El Celebrante lee la Epístola, que se halla en la Misa propia del día. **EPÍSTOLA**

En la Misa solemne el Subdiácono la canta en el presbiterio o en el ambón. En la cantada la lee un Lector.

Al fin, el Ministro, y la Asamblea en las Misas dialogadas, responde:

PRIMERO.

M. Deo grátias.

Sentados.

A la Epístola sigue el Gradual, y a éste el Aleluya con su verso, que se halla en la Misa propia del día. **GRADUAL, ALELUYA**

El Ministro, con genuflexión en el medio, pasa al otro lado de la Epístola para trasladar el Misal.

En la Cuaresma el Tracto reemplaza al Aleluya; se halla en la Misa propia del día. **TRACTO, SECUENCIA**

En algunas solemnidades se añade la Secuencia.

El Ministro, con genuflexión en el medio, traslada el Misal.

Terminadas las lecturas precedentes, el Sacerdote, inclinado en medio del altar, dice: **EVANGELIO**

Munda cor meum, ac lábia mea, omnípotens Deus,
qui lábia Isaíæ prophétæ
cálculo mundásti igníto:

II. — LITURGIA DE LA PALABRA

EPÍSTOLA

En ella nos habla Dios por medio de los Profetas y de los Apóstoles. Se llama *Epístola* porque frecuentemente se toma de las *Cartas* de los Apóstoles, si bien otras veces son otros libros del Antiguo Testamento, de los Hechos de los Apóstoles o del Apocalipsis.

La respuesta final es aclamación de gratitud y de adhesión a la enseñanza recibida:

M. *Gracias a Dios.*

Sentados.

GRADUAL, ALELUYA

El *Gradual*, tomado ordinariamente de un salmo, es a modo de meditación musical para asimilar sosegadamente las enseñanzas de la *Epístola*.

El *Aleluya*, canto de júbilo, anuncia y aclama a Cristo, que va a hablar en el Evangelio.

Sentados.

TRACTO, SECUENCIA

El *Tracto*, que se llama así porque sus versículos se cantan seguidos, es también un canto de meditación, apropiado al espíritu del tiempo.

La *Secuencia*, prosa rimada, glosa poéticamente el misterio de las grandes festividades: Resurrección, Pentecostés, Corpus Christi.

EVANGELIO

Siendo el Evangelio la misma palabra del Verbo Encarnado, antes de anunciarla el Sacerdote implora la asistencia divina.

Purifica mi corazón y mis labios,
oh Dios todopoderoso,
Tú, que purificaste los labios del profeta
Isaías con un carbón encendido:

**MISA
REZADA**

ita me tua grata miseratióne
dignáre mundáre,
ut sanctum Evangélium tuum
digne váleam nuntiáre.
Per Christum Dóminum nostrum. Amen.

Iube, Dómine, benedícere.

Dóminus sit in corde meo,
et in lábiis meis:
ut digne et competéter annúntiem
Evangélium suum. Amen.

*En las Misas solemnes el Diácono reza
la oración Munda cor meum y pide la
bendición al Celebrante.*

De pie.

*El Celebrante o el Diácono comienzan
saludando al pueblo:*

S. Dóminus vobíscum.

PRIMERO.

M. Et cum spírítu tuo.

*Después el Sacerdote o el Diácono dicen
el Evangelio, que se halla en la Misa pro-
pia del día.*

Señal de la cruz.

✠ Inítium (o Sequéntia) sancti Evan-
gélii secúndum N.

PRIMERO.

M. Glória tibi, Dómine.

*Al fin, el Ministro, de pie en el lado de
la Epístola, y la Asamblea en las Misas
dialogadas, responde:*

PRIMERO.

M. Laus tibi, Christe.

El Sacerdote besa el Misal y dice:

Per Evangélica dicta
deleántur nostra delícta.

Sentados.

*En los domingos y días
festivos principalmente, al
Evangelio sigue la Homilía o comentario
de la palabra de Dios.*

HOMILÍA

por tu graciosa misericordia purifícame
de tal manera,
que pueda proclamar dignamente
tu santo Evangelio.

Por Cristo nuestro Señor. Amén

Dame, Señor, tu bendición.

El Señor esté en mi corazón
y en mis labios,
para que digna y correctamente proclame
su Evangelio. Amén.

**MISA
CANTADA**

Como homenaje a la palabra de Cristo, el canto
del Evangelio se rodea de solemnidad: incienso,
marcha procesional, ciriales. Y por ello los fieles
lo escuchan de pie.

De pie.

S. El Señor sea con vosotros.

M. *Y con tu espíritu.*

Al anuncio del Evangelio los fieles se signan la
frente, los labios y el pecho, para mostrar que sus
enseñanzas deben dirigir los pensamientos, pala-
bras y afectos del cristiano.

S. ✠ Comienzo (o Continuación) del
Santo Evangelio según San...

**Señal de la
cruz.**

M. *Gloria a Ti, Señor.*

M. *Alabanza a Ti, ¡oh Cristo!*

S. Las palabras del Evangelio
borren nuestros pecados.

HOMILÍA

Continuando la misión de ense-
ñar que Cristo confió a los Após-
toles, los Obispos y Sacerdotes comentan el Evan-
gelio para instrucción del pueblo y lo aplican a
la vida cristiana.

Sentados.

**MISA
REZADA**

De pie.

Se dice en los domingos, fiestas de 1.ª clase, en las de 2.ª clase del Señor y de la Virgen, en el natalicio de los Apóstoles y Evangelistas. En la Misa dialogada la Asamblea lo dice juntamente con el Celebrante.

CREDO

TERCERO.

(S. M.) Credo in unum Deum, ***Patrem** omnipoténtem, *

factórem cæli et terræ, *

visibílium ómnium, et invisibílium. *

Et in unum Dóminum

Iesum Christum, *

Fílium Dei unigénitum. *

Et ex Patre natum ante ómnia sæcula. *

Deum de Deo, lumen de lúmine, *

Deum verum de Deo vero. *

Génitum, non factum; *

consubstantiálem Patri: *

per quem ómnia facta sunt. *

Qui propter nos hómines,

et propter nostram salútem *

descéndit de cælis. *

Genuflexión.**ET INCARNÁTUS EST DE SPÍRITU SANCTO****EX MARÍA VÍRGINE: *****ET HOMO FACTUS EST. ***

Crucifíxus étiam pro nobis; *

sub Póntio Piláto passus,

et sepúltus est. *

Et resurréxit tértia die,

secúndum Scriptúras. *

Et ascéndit in cælum:

sedet ad déxteram Patris. *

Et iterum ventúrus est cum glória *

iudicáre vivos et mórtuos: *

cuius regni non erit finis.

Et in **Spíritum Sanctum, ***

Dóminum et vivificántem: *

qui ex Patre, Filióque procedit. *

Qui cum Patre, et Fílio simul adorátur, *

et conglorificátur: *

qui locútus est per Prophétas. *

CREDO

El *Credo*, o símbolo de la fe, es resumen de las verdades reveladas. Diciéndolo damos nuestro asentimiento a las enseñanzas recibidas y hacemos pública profesión de fe.

**MISA
CANTADA**

De pie.

Creo en un solo Dios,
Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra,
de todas las cosas visibles e invisibles.

Y en un solo Señor
Jesucristo,
Hijo unigénito de Dios,
y nacido del Padre antes de todos los siglos;
Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no hecho;
consustancial al Padre:
por quien todo fué creado.
El cual, por nosotros los hombres
y por nuestra salvación,
bajó de los cielos.

Y POR OBRA DEL ESPÍRITU SANTO
ENCARNÓ DE MARÍA VIRGEN;
Y SE HIZO HOMBRE.
Crucificado también por nosotros;
bajo el poder de Poncio Pilato padeció,
y fué sepultado.

Y resucitó al tercer día,
según las Escrituras.
Y subió al cielo;
está sentado a la diestra del Padre.
Y otra vez ha de venir con gloria
a juzgar a los vivos y a los muertos;
y su reino no tendrá fin.

Creo en el **Espíritu Santo,**
Señor y vivificador;
el cual procede del Padre y del Hijo.
Quien juntamente con el Padre y el Hijo
es adorado y glorificado;
el cual habló por medio de los Profetas.

Genufle-
xión.

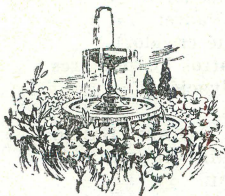
**MISA
REZADA**

Et unam, sanctam, *
cathólicam et apostólicam **Ecclesiám.** *

Confiteor unum baptisma
in remisiónem peccatórum. *

Et exspécto
resurrecciónem mortuórum. *

Señal de la cruz. Et vitam ventúri ✠ sáeculi. Amen.



Creo en la Iglesia, que es una, santa,
católica y apostólica.

Confieso un solo bautismo
para el perdón de los pecados.

Y espero la resurrección de los muertos,
y la vida eterna. Amén.

**MISA
CANTADA**

**Señal de la
cruz.**



III.—LITURGIA DEL SACRIFICIO EUCARÍSTICO

1. RITO DEL OFERTORIO

De pie.

El Sacerdote da comienzo a la Liturgia del Sacrificio eucarístico, saludando al pueblo e invitándole a orar:

S. Dóminus vobiscum.

El Ministro, y la Asamblea en las Misas dialogadas, responde:

PRIMERO.

M. Et cum spíritu tuo.

S. Orémus.

El Celebrante lee la antífona del Ofertorio, que se halla en la

**ANTÍFONA
DEL OFERTORIO**

Misa propia del día.

Sentados.

El Celebrante prepara la hostia, materia del Sacrificio, y la ofrenda a Dios.

**SÚSCIPE, SANCTE
PATER**

El Ministro recoge el velo del cáliz y lleva las vinajeras al altar, las que sirve luego: primero, el vino; después, el agua.

Súscipe, sancte Pater,
omnípotens ætérne Deus,
hanc immaculátam hóstiám,
quam ego indignus fámulus tuus
offero tibi,
Deo meo vivo et vero,
pro innumerábilibus peccátis,
et offensionibus, et negligéntiis meis,
et pro ómnibus circumstántibus,

III. — LITURGIA DEL SACRIFICIO EUCARÍSTICO

1. RITO DEL OFERTORIO

Antiguamente los fieles llevaban al altar pan, vino y ofrendas producto de su trabajo. Ahora se preparan las hostias y el vino, materia del Sacrificio.

De pie.

S. El Señor sea con vosotros.

Al unirnos al Celebrante, manifestamos nuestra voluntad de asociarnos por él a Cristo en su sacrificio.

M. *Y con tu espíritu.*

S. Oremos.

ANTÍFONA DEL OFERTORIO

procesionalmente al altar.

Era el canto que acompañaba la ofrenda del pan y del vino, llevados

Sentados.

OFRENDA DEL PAN

En nombre de la Iglesia y en el nuestro el Celebrante hace la ofrenda del pan, don de Dios y fruto del trabajo del hombre, y expresa los fines por los que ofrece el Sacrificio.

Recibe, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
esta ofrenda sin tacha,
que yo, indigno siervo tuyo,
te presento a Ti,
Dios mío, vivo y verdadero,
por mis innumerables pecados,
ofensas y negligencias;
y por todos los presentes;

**MISA
REZADA**

sed et pro ómnibus fidélibus cristiánis
vivis atque defúnctis:
ut mihi et illis proficiat ad salútem
in vitam ætérnam. Amen.

*Preparado el cáliz a la
derecha del altar, el Cele-
brante bendice el agua y
mezcla unas gotas de ella con el vino:*

**DEUS, QUI
HUMÁNÆ**

Deus, qui humánæ substántiæ
dignitátem mirabíliter condidísti,
et mirabílius reformásti:
da nobis, per huius aquæ et vini
mystérium,
eius divinitátis esse consórtes,
qui humanitátis nostræ
fieri dignátus est párticeps,
Iesus Christus, Fílius tuus,
Dóminus noster:
Qui tecum vivit et regnat
in unitáte Spíritus Sancti Deus,
per ómnia sæcula sæculórum.
Amen.

*El Celebrante presenta
a Dios el cáliz, que luego,
haciendo con él la señal
de la cruz, coloca sobre el altar:*

**OFFÉRIMUS
TIBI**

Offérimus, tibi, Dómine,
cálicem salutáris,
tuam deprecántes cleméntiam:
ut in conspéctu divínæ maiestátis tuæ,
pro nostra et totius mundi salute,
cum odóre suavitátis ascéndat.
Amen.

*Inclinado sobre el al-
tar, prosigue el Cele-
brante diciendo:*

**IN SPÍRITU
HUMILITÁTIS**

In spíritu humilitátis
et in ánimo contrito
suscipiámur a te, Dómine:
et sic fiat sacrificium nostrum
in conspéctu tuo hódie,
ut pláceat tibi, Dómine Deus.

y también por todos los fieles cristianos,
vivos y difuntos:
ella sirva a mi salvación y a la suya
para la vida eterna. Amén.

**MISA
CANTADA**

MEZCLA DEL AGUA Y DEL VINO

Como se funden
las gotas del agua
con el vino, nosotros

nos unimos con Cristo y en él somos divinizados.

¡Oh Dios!, que de manera admirable
criaste la dignidad de la naturaleza hu-
mana,

y la restauraste de manera
todavía más admirable:

Concédenos, por el misterio de esta agua
y vino, que participemos de la divinidad
de Aquel que se dignó participar
de nuestra humanidad,

Jesucristo tu Hijo, Señor nuestro:

El cual, siendo Dios, vive y reina contigo,

en unidad del Espíritu Santo,

por todos los siglos de los siglos. Amén.

The 3rd edition of the Edmund Campion Missal (Sophia Press, 2022) is indispensable for anyone who cares about the Holy Week reforms enacted by Pope Pius XII, and contains exhaustive information about the similarities and differences of the 1950 Holy Week vs. the 1962 Holy Week. • <https://www.ccwatershed.org/campion/>

OFRENDA DEL VINO

Al ofrecer el cáliz,
el Sacerdote ruega

por todos los hombres redimidos por la sangre
de Cristo.

Te ofrecemos, Señor,

el cáliz de salvación,

y pedimos a tu clemencia,

que como suave perfume suba

ante el acatamiento de tu divina Majestad.

por nuestra salvación y la de todo el mundo,

Amén.

OFRENDA DE SÍ MISMO

A pesar de nues-
tra indignidad,

pedimos ser admitidos como ofrenda agradable
en el Sacrificio.

A cógenos, Señor, al presentarnos a Ti

con espíritu de humildad

y corazón contrito;

y de tal manera nuestro sacrificio

sea ofrecido hoy en tu presencia,

Señor Dios, que sea de tu agrado.

**MISA
REZADA**

Después, elevando las manos, el Celebrante invoca al Espíritu Santo, diciendo:

VENI, SANCTIFICÁTOR

Veni, sanctificátor,
omnípotens ætérne Deus;
et béne ✠ dic hoc sacrificium,
tuo sancto nómini præparátum.

En las Misas solemnes sigue la incensación de la oblata, de la cruz, del altar, del Celebrante, Ministros y pueblo.

INCENSACIÓN

D. Benedicite, Pater reverénde.

S. Per intercessiónem
beáti Michaélis Archángeli,
stantis a dextris altáris incénsi,
et ómnium electórum suórum,
incénsum istud dignétur Dóminus
bene ✠ dícere,
et in odórem suavitátis accípere.
Per Christum Dóminum nostrum.
Amen.

The 3rd edition of the *Edmund Campion Missal* (Sophia Press, 2022) is indispensable for anyone who cares about the Holy Week reforms enacted by Pope Pius XII, and contains exhaustive information about the similarities and differences of the 1950 Holy Week vs. the 1962 Holy Week. • <https://www.ccwatershed.org/campion/>

El Celebrante incienso la oblata, diciendo:

Incénsum istud, a te benedíctum,
ascéndat ad te, Dómine;
et descéndat super nos misericórdia tua.

Luego incienso la cruz y el altar, diciendo:

Dirigátur, Dómine, orátio mea,
sicut incénsum, in conspéctu tuo;
elevátio mánuum meárum
sacrificium vespertinum.
Pone, Dómine, custódiam ori meo,
et óstium circumstántiæ labiis meis:
ut non declínet cor meum
in verba malítiæ,
ad excusándas excusatiónes in peccátis.

**INVOCACIÓN AL
ESPIRÍTU SANTO**

Sobre estas ofrendas
así preparadas descienda
la bendición del Espíritu

**MISA
CANTADA**

Santo que las transforme.

Ven, Dios santificador,
todopoderoso y eterno:
y bendice este sacrificio, preparado
para gloria de tu santo nombre.

INCENSACIÓN

Con la incensación la Igle-
sia nos demuestra la santi-
dad de cuanto participa en el Sacrificio.

D. *Bendice, Padre reverendo.*

S. Por la intercesión
del bienaventurado Miguel Arcángel,
que está a la diestra del altar del incienso,
y de todos sus elegidos,
díguese el Señor bendecir este incienso,
y recibirlo como perfume de suavidad.
Por Cristo nuestro Señor.
Amén.

Nuestras oraciones se eleven hacia Dios como
se eleva el perfume del incienso:

Este incienso, por Ti bendecido,
¡oh Señor!, suba hasta Ti;
y descienda sobre nosotros tu misericordia.

Esta incensación del altar recuerda la primera
consagración del mismo.

Diríjase, Señor, mi oración,
como el incienso, hacia tu presencia:
la elevación de mis manos
sea como el sacrificio vespertino.
Pon, Señor, guardia en mi boca
y centinelas a la puerta de mis labios:
para que no se incline mi corazón
a palabras de malicia, encubriendo con
vanas excusas el pecado.

**MISA
REZADA**

Entrega el incensario al Diácono, diciendo:

Accéndat in nobis Dóminus
ignem sui amóris,
et flammam ætérnæ caritátis. Amen.

*El Celebrante se lava las
manos mientras reza el sal-
mo 25.*

LAVÁBO

*El Ministro sirve el agua y el pañito de
manos; después se arrodilla a la derecha
del Celebrante, en la última grada.*

Lavábo inter innocéntes manus meas:
et circúmdabo altáre tuum, Dómine.

Ut áudiam vocem laudis,
et enárrem univérsa mirabilia tua.

Dómine, diléxi decórem domus tuæ,
et lócum habitatiónis glóriæ tuæ.

Ne perdas cum ímpiis, Deus,
ánimam meam,

et cum viris sánguinum vitam meam:

In quorum mánibus iniquitátes sunt:
déktera eórum repléta est munéribus.

Ego autem in innocéntia mea
ingréssus sum:

redime me, et miserere mei.

Pes meus stetit in dirécto;
in ecclésiis benedicam te, Dómine.

Glória Patri.

*El Celebrante,
en medio del altar,
se inclina profun-
damente y dice:*

**SÚSCIPE, SANCTA
TRÍNITAS**

Súscipe, sancta Trínitas,
hanc oblatiόnem, quam tibi offérimus
ob memóriam Passiόnis,
Resurrectiόnis, et Ascensiόnis
Iesu Christi, Dómini nostri,
et in honórem beatæ Mariæ
semper Vírginis,
et beáti Ioánnis Baptístæ,

MISA
CANTADA

Encienda en nosotros el Señor
el fuego de su amor,
y la llama de la eterna caridad. Amén.

LAVATORIO
DE LAS MANOS

Este rito es símbolo de la pureza de alma que se requiere en cuantos participan en el Santo Sacrificio. Y éstos son los sentimientos que sugiere el salmo.

Sentados.

Lavaré mis manos en mi inocencia;
y rodearé, Señor, tu altar.
Para proclamar tus alabanzas
y referir todos tus prodigios.
Señor, amo la casa de tu morada,
y el lugar donde reside tu gloria.
No pierdas, Dios mío, con los impíos,
mi alma,
ni mi vida con los hombres sanguinarios:
Cuyas manos están manchadas
de iniquidad;
y cuya diestra está llena de sobornos.
En tanto que yo procedo con inocencia:
Sálvame y apiádate de mí.
Mis pies se mantienen firmes
en el recto camino;
en las asambleas alabaré a Ti, Señor.
Gloria al Padre.

OFRENDA A LA SAN-
TÍSIMA TRINIDAD

De nuevo se presentan las ofrendas a la Santísima Tri-

nidad, expresando las intenciones por las que se celebra el sacrificio.

Recibe, ¡oh Trinidad santa!
esta oblación, que te ofrecemos
en memoria de la Pasión,
Resurrección y Ascensión
de nuestro Señor Jesucristo;
y a honra de la bienaventurada
siempre Virgen María,
y del bienaventurado Juan Bautista,

**MISA
REZADA**

et sanctórum Apostolórum
Petri et Pauli,
et istórum, et ómnium Sanctórum;
ut illis proficiat ad honórem,
nobis autem ad salútem;
et illi pro nobis intercédere
dignéntur in cælis,
quorum memóriam ágimus in terris.
Per eúmdem Christum
Dóminum nostrum. Amen.

El Celebrante | **ORÁTE, FRATRES**
besa el altar, y vol-
viéndose a los fieles los saluda y les invita
a orar:

S. Oráte, fratres: ut meum
ac vestrum sacrificium
acceptábile fiat apud Deum
Patrem omnipoténtem.

SEGUNDO.

El Ministro, y la Asamblea en las Mi-
sas dialogadas, responde:

M. Suscépiat Dóminus sacrificium de
mánibus tuis *
ad laudem et glóriam nóminis sui, *
ad utilitátem quoque nostram, *
totiúsque Ecclésiæ suæ sanctæ.

S. Amen.

El Celebrante | **ORACIÓN SECRETA**
dice en voz baja
la oración Secreta, que se halla en la
Misa propia del día.

De pie.

Al fin de la misma, o de la última, si
son varias, dice en voz alta:

S. Per ómnia sæcula sæculórum.

PRIMERO.

M. Amen.

y de los Santos Apóstoles
Pedro y Pablo,
y de éstos, y de todos los Santos;
que redunde en honra de ellos,
y en nuestra salvación;
y que se dignen interceder por nosotros
en el cielo aquellos
cuya memoria celebramos en la tierra.
Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

**MISA
CANTADA**

ORÁTE, FRATRES | Con estas palabras el
Sacerdote recuerda a los
asistentes que el Sacrificio es de toda la Asamblea.

S. Orad, hermanos: para
que este sacrificio mío,
que es también vuestro, sea agradable
a Dios todopoderoso.

La Asamblea suplica a Dios que acepte el Sacri-
ficio que se va a realizar.

M. *El Señor reciba de tus manos
este sacrificio,
en alabanza y gloria de su nombre,
y también para provecho nuestro
y de toda su santa Iglesia.*

S. Amén.

ORACIÓN SECRETA | Ella expresa los sen-
timientos en relación
con las ofrendas presentadas, pide su consagración
y la obtención de los frutos del Sacrificio.

S. Por todos los siglos de los siglos.

M. Amén.

De pie.

MISA
REZADA

2. RITO DE LA CONSAGRACIÓN

El Prefacio varía según los Tiempos y las fiestas, como se indica en la Misa propia del día. Entre semana, cuando la Misa del día o del Tiempo no tiene Prefacio propio, se dice el común.

PREFACIO

Antes del Prefacio el Celebrante saluda a los fieles, y a este saludo responde el Ministro, y la Asamblea en las Misas dialogadas. Así:

- PRIMERO. S. Dóminus vobíscum.
M. Et eum spíritu tuo.
S. Sursum corda.
PRIMERO. M. Habémus ad Dóminum.
S. Grátias agámus Dómino Deo nostro.
PRIMERO. M. Dignum et iustum est.

(Los Prefacios están en la pág. 372 y sigs.)

De pie.

Inclinado y con las manos juntas, el Celebrante concluye el Prefacio.


SANCTUS

La Asamblea, en las Misas dialogadas, lo dice juntamente con él:

TERCERO.

(S. M.) Sanctus, Sanctus, Sanctus, *
Dóminus Deus Sábaoth. *
Pleni sunt cæli et terra glória tua. *
Hosánna in excélsis.

Señal de la cruz.

Benedíctus qui venit 
in nómine Dómini. *
Hosánna in excélsis. *

2. RITO DE LA CONSAGRACIÓN

PREFACIO Es la introducción a los Divinos Misterio, comienzo de la gran Plegaria Eucarística, durante la cual se realiza el Sacrificio con la consagración del Cuerpo y Sangre de Cristo.

En este saludo el Celebrante recuerda a la Asamblea la importancia de esta Acción Eucarística y como que le pide su conformidad para realizarla.

S. El Señor sea con vosotros.

M. Y con tu espíritu.

S. Arriba los corazones.

M. Los tenemos hacia el Señor.

S. Demos gracias al Señor
Dios nuestro.

M. Es digno y justo.

(Los Prefacios están en la pág. 372 y sigs.)

SANCTUS Recuerda el cántico de las jerarquías angélicas que refiere Isaías: el *Benedictus*, las aclamaciones a la entrada de Jesús en Jerusalén. Uno y otro celebran la santidad del Dios que va a hacerse presente sobre el altar.

De pie.

(S. M.) Santo,
Santo,
Santo es el Señor de los ejércitos.
Llenos están los cielos y la tierra
de tu gloria.
Hosanna en las alturas.

Bendito sea el que viene
en nombre del Señor.
Hosanna en las alturas.

Señal de la
cruz.

CANON DE LA MISA

De rodillas.

El Celebrante, elevando las manos y los ojos al cielo e inclinándose después, comienza el Canon, diciendo:

TE, ÍGITUR

Te, igitur, clementíssime Pater, per Iesum Christum, Fílium tuum, Dóminum nostrum, súpplícēs rogámus, ac pétimus, uti accépta hábeas, et benedícas, hæc ✠ dona, hæc ✠ múnera, hæc ✠ sancta sacrificia illibáta.

El Celebrante, con los brazos extendidos, ruega por la Iglesia militante:

IN PRIMIS

In primis, quæ tibi offérimus pro Ecclésia tua sancta catholica: quam pacificáre, custodíre, adunáre et régere dignéris toto orbe terrárum: una cum fámulo tuo Papa nostro N., et Antístite nostro N. (1), et ómnibus orthodoxis, atque cathólicæ et apostólicæ fidei cultóribus.

Elevando las manos y juntándolas ante el pecho, el Celebrante trae a la mente las personas por quienes intenta rezar:

MEMÉNTO, DÓMINE

Meménto, Dómine, famulórum famularúmque tuárum N. et N., et ómnium circumstántium,

(1) *En España se añade:* Et Duce nostro N.

CANON DE LA MISA

INVOCACIÓN AL PADRE ETERNO

El *Canon*, que es invariable, comienza recomendando a

De rodillas.

Dios Padre las ofrendas ya presentadas.

A Ti, padre clementísimo, humildemente te rogamos y pedimos por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, que aceptes y bendigas estos presentes, estos dones, estas ofrendas santas y sin tacha.

INTERCESIÓN GENERAL

En torno al altar está todo el Cuerpo místico de Cristo.

La intercesión comienza por el Papa, el Prelado y todos los Obispos.

En primer lugar, te las ofrecemos por tu santa Iglesia católica: para que te dignes pacificarla, guardarla, reunirla, y gobernarla por toda la redondez de la tierra. Y también por tu siervo nuestro Papa **N.**; y nuestro Obispo **N.** (1) y por todos los que, fieles a la verdadera doctrina, velan por la fe católica y apostólica.

MEMENTO DE VIVOS

A imitación del Celebrante y en unión

con él, los fieles presentan a Dios sus intenciones y necesidades, así espirituales como temporales.

Acuérdate, Señor, de tus siervos y siervas **N.** y **N.**,

y de todos los aquí presentes,

(1) *En España se añade:* y por nuestro Caudillo **N.**

**MISA
REZADA**

quorum tibi fides cónnita est
et nota devótio,
pro quibus tibi offérimus:
vel qui tibi offérunť
hoc sacrificium laudis,
pro se suisque omnibus:
pro redemptióne animárum suárum,
pro spe salútis et incolumitátis suæ;
tibi que reddunt vota sua
æterno Deo, vivo et vero.

El Celebrante **COMMUNICANTES**
hace memoria de
la Iglesia triunfante, solicitando su inter-
cesión:

Communicántes,
et memóriam venerántes (1)
in primis gloriósæ semper Virginis
Maríæ,
Genetrícis Dei et Dómini nostri
Iesu Christi:
sed et beatórum Apostolórum
ac Mártýrum tuórum:
Petri et Pauli, Andréæ,
Iacóbi, Ioánnis, Thomæ,
Iacóbi, Philíppi, Bartholomæi,
Matthæi, Simónis et Thaddæi:
Lini,
Cleti,
Cleméntis,
Xysti,
Cornélii,
Cypriáni,
Lauréntii,
Chrysógoni,
Ioánnis et Pauli,
Cosmæ et Damiáni:
et ómnium Sanctórum tuórum;
quorum méritis precibúsq; concédas,
ut in ómnibus protectionis tuæ
muniámur auxilio.
Per eúndem Christum
Dóminum nostrum. Amen.

(1) En las fiestas de Navidad, Epifanía, Pascua, Ascensión y Pentecostés hay *Communicántes* propio, que se encuentra después del Prefacio respectivo.

cuya fe y devoción te son conocidas.
 Por ellos te ofrecemos,
 o ellos mismos te ofrecen,
 este sacrificio de alabanza,
 por sí y por todos los suyos;
 por la redención de sus almas,
 por la esperanza de su salvación
 y conservación;
 y dirigen sus votos a Ti,
 Dios eterno, vivo y verdadero.

**MISA
CANTADA**

UNIÓN CON LA IGLESIA TRIUNFANTE

El Celebrante nos une a los Santos del cielo,

en cuyo nombre se celebra también el Sacrificio.

Unidos en la misma comunión (1),
 veneramos también,
 en primer lugar, la memoria de la
 gloriosa siempre Virgen María,
 Madre de nuestro Dios y Señor
 Jesucristo:

y también la de tus bienaventurados
 Apóstoles y Mártires:

Pedro y Pablo, Andrés,
 Santiago, Juan, Tomás,
 Santiago, Felipe, Bartolomé,
 Mateo, Simón y Tadeo;

Lino,
 Cleto,
 Clemente,

Sixto,
 Cornelio,

Cipriano,
 Lorenzo,

Crisógono,

Juan y Pablo,

Cosme y Damián,

y de todos tus Santos.

Por sus méritos y ruegos concédenos,
 que en todo seamos defendidos
 con tu auxilio y protección.

Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

Apóstoles.

2.º Papa, mártir hacia el 79.

3.º Papa, mártir hacia el 90.

4.º Papa, mártir hacia el 97.

Papa, mártir, 258.

Papa, mártir, 253.

Obispo de Cartago, mártir, 258.

Diacono de Roma, mártir, 258.

Laico, mártir, 303.

Hermanos, mártires, 363.

Médicos, mártires, 303.

(1) En las fiestas de Navidad, Epifanía, Pascua, Asunción y Pentecostés hay *Communicantes* propio, que se encuentra después del Prefacio respectivo.

MISA
REZADA

El Celebrante extiende las manos sobre la hostia y el cáliz.

HANC ÍGITUR

Hacia el fin de esta oración, el Ministro toca la campanilla.

Hanc igitur oblatiónem
servitútis nostræ,
sed et cunctæ familiæ tuæ (1)
quæsumus, Dómine,
ut placátus accípias;
diésque nostros in tua pace dispónas,
atque ab ætérna damnatióne nos éripi,
et in electórum tuórum iúbeas
grege numerári.
Per Christum Dóminum nostrum.
Amen.

El Celebrante bendice de nuevo las ofrendas, haciendo varias veces la señal de la cruz sobre el cáliz y la hostia:

QUAM OBLATIÓNEM

Quam oblatiónem tu, Deus,
in ómnibus, quæsumus,
bene ✠ díctam, ad ✠ scriptam,
ra ✠ tam, ratióñabilem,
accéptabilémque fácere dignéris;
ut nobis Cor ✠ pus, et
San ✠ guis fiat dilectísimis Fílii tui,
Dómini nostri Iesu Christi.

El Celebrante, con el poder y en la persona de Cristo, realiza la consagración del pan:

QUI PRÍDIE

Qui pridie quam paterétur,
accépit panem in sanctas
ac venerábiles manus suas,

(1) En las fiestas de Pascua y Pentecostés hay *Hanc igitur* propio, que se halla después de sus *Communicántes* respectivos.

**ACEPTACIÓN
DE LA OFRENDA**

El Sacerdote extiende las manos sobre las ofrendas como para constituir

**MISA
CANTADA**

a Cristo por víctima y propiciación nuestra y pide su aceptación.

Este toque de la campanilla es para avisar y preparar los fieles a la inminente consagración.

Te suplicamos, pues, Señor, recibas propicio esta ofrenda de tus siervos, y también de toda tu familia, (1) y dispongas en tu paz nuestros días; y haz que seamos libres de la condenación eterna, y contados en la sociedad de tus elegidos.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

**SÚPLICA DE LA TRAN-
SUSTANCIACIÓN**

Al bendecir las ofrendas el Sacerdote suplica su

conversión en el Cuerpo y Sangre de Cristo.

La cual ofrenda, te suplicamos, ¡oh Dios!, te dignes bendecirla, aceptarla, aprobarla plenamente, hacerla perfecta y digna de tu agrado; y que así se convierta para nosotros en el Cuerpo y Sangre de tu amadísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

De rodillas.**CONSAGRACIÓN
DEL PAN**

El Sacerdote reproduce el relato y los gestos de la última Cena. Por su boca

y por sus manos Jesús repite y renueva lo que dijo e hizo al instituir la Eucaristía.

El cual, la víspera de su Pasión, tomó el pan en sus santas y venerables manos;

(1) En las fiestas de Pascua y Pentecostés hay *Hanc igitur* propio, que se halla después de sus *Communicantes* respectivos.

**MISA
REZADA**

et elevátis óculis in cælum, ad Te,
Deum Patrem suum omnipoténtem,
tibi grátias ágens,
bene ✠ díxit, fregit,
dedítque discíplis suis, dicens:
Accípíte, et manducáte ex hoc omnes:
HOC EST ENIM CORPUS MEUM.

Sigue la elevación de la Hostia, durante la cual el Ministro toca tres veces la campanilla y alza un poco la casulla del Celebrante.

El Celebrante descubre el cáliz, lo toma en las manos y realiza la consagración del vino:

SÍMILI MODO

Símili modo postquam cenátum est, accípiens et hunc præclárum Cálicem in sanctas venerábiles manus suas: item tibi grátias agens, bene ✠ díxit, dedítque discíplis suis, dicens:

Accípíte, et bibíte ex eo omnes:
HIC EST ENIM CALIX SÁNGUINIS MEI,
NOVI ET ÆTERNI TESTAMENTI:
MYSTERIUM FÍDEI:
QUI PRO VOBIS ET PRO MULTIS
EFFUNDETUR
IN REMISSIÓNEM PECCATORUM.

Hæc quotiescúmque fecéritis,
in mei memóriam faciétis.

Sigue la elevación del cáliz, durante la cual el Ministro toca tres veces la campanilla y alza un poco la casulla.

Después el Celebrante, teniendo las manos extendidas, prosigue diciendo:

UNDE ET MÉMORES

Unde et mémores, Dómine,
nos servi tui, sed et plebs tua sancta,
eiusdem Christi Fílii tui,
Dómini nostri,

MISA
CANTADA

y levantando los ojos al cielo,
a Ti, Dios, Padre suyo, todopoderoso,
dándote gracias,
lo bendijo, lo partió,
y lo dió a sus discípulos, diciendo:
Tomad y comed todos de él:
PORQUE ÉSTE ES MI CUERPO.

Diciendo en voz baja: *Señor mío y Dios mío, se ganan siete años de indulgencia y plenaria a la semana con las condiciones de confesión, comunión y preces a intención del Papa.*

CONSAGRACIÓN DEL VINO

El Sacerdote reproduce los gestos y las palabras de Jesús en la última Cena.

De un modo semejante, acabada la cena, tomando también este precioso Cáliz en sus santas y venerables manos, y dándote asimismo gracias,
lo bendijo, y lo dió a sus discípulos,
diciendo:

Tomad y bebed todos de él:
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
DE LA NUEVA Y ETERNA ALIANZA,
MISTERIO DE FE,
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS
Y POR MUCHOS
PARA REMISIÓN DE LOS PECADOS.

Cuantas veces hiciereis esto,
lo haréis en memoria mía.

Diciendo en este momento: *Acordaos, Señor, de vuestra criatura, que habéis redimido con vuestra preciosa Sangre, se ganan 500 días de indulgencia.*

OBLACIÓN DE LA VÍCTIMA

Recordando el mandato de Jesús, el Sacerdote, en nombre de toda la Iglesia,

De rodillas.

ofrece la Víctima Divina al Eterno Padre.

Y, por tanto, Señor, nosotros, tus siervos, y también tu santo pueblo, acordándonos de la bienaventurada Pasión del mismo Jesucristo, tu Hijo,

**MISA
REZADA**

tam beátæ Passiõnis, nec non
et ab inferis Resurrectiõnis,
sed et in cælos gloriõsæ Ascensiõnis:
offérimus præcláræ maiestáti tuæ
de tuis donis ac datis,
hóstiam ✠ puram,
hóstiam ✠ sanctam,
hóstiam ✠ immaculátam,
Panem ✠ sanctum vitæ æternæ
et cálicem ✠ salutis perpétuæ.

Continúa el Celebrante con las manos extendidas y dice:

SUPRA QUÆ

Supra quæ propitio ac seréno vultu
respicere dignéris:
et accépta habére,
sicuti accépta habére dignátus es
múnera púeri tui iusti Abel,
et sacrificium Patriárchæ nostri Ábrahæ:
et quod tibi óbtulit
summus sacérdos tuus Melchisedech,
sanctum sacrificium,
immaculátam hóstiam.

El Celebrante se inclina profundamente sobre el altar y prosigue implorando humildemente la aceptación de la Víctima divina:

**SÚPLICES
TE ROGÁMUS**

Súplices te rogámus,
omnípotens Deus;
iube hæc perférri per manus
sancti Ángeli tui in sublíme altáre tuum,
in conspéctu divinæ maiestátis tuæ;
ut, quotquot
ex hac altáris participatiõne
sacrosánctum Fílii tui Cor ✠ pus,
et Sán ✠ guinem sumpsérimus,
omni benedictiõne ✠ cælesti
et grátia repleámur.
Per eúmdem Christum
Dóminum nostrum. Amen.

**MISA
CANTADA**

Señor nuestro,
y de su Resurrección de entre los muertos,
como también de su gloriosa Ascensión
a los cielos,
ofrecemos a tu excelsa Majestad,
de tus propios dones y dádivas,
la víctima pura,
la víctima santa,
la víctima inmaculada,
el Pan santo de la vida eterna,
y el Cáliz de perpetua salvación.

**ACEPTACIÓN
DE LA VÍCTIMA**

El Sacerdote suplica al
Eterno Padre que acepte la
Víctima Divina ofrecida.

Sobre los cuales dignate mirar
con rostro propicio y benévolo;
acéptalos como te dignaste aceptar
los dones de tu siervo el justo Abel,
y el sacrificio de nuestro patriarca Abrahán,
y el que te ofreció
tu sumo sacerdote Melquisedec,
sacrificio santo,
hostia sin tacha.

**PARTICIPACIÓN
DE LOS FRUTOS**

El Sacerdote, al implorar
la aceptación de la
Víctima en el altar del
cielo, pide a Dios nos dé por la comunión al mismo
Cristo ofrecido sobre el altar de la tierra.

Te suplicamos humildemente,
Dios todopoderoso:
hagas llevar ofrendas por manos
de tu santo Ángel a tu sublime altar,
ante el acatamiento de tu divina Majestad;
para que cuantos,
participando de este altar,
recibiéremos el sacrosanto Cuerpo
y Sangre de tu Hijo,
seamos colmados
de toda bendición celestial y de gracia.
Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

MISA
REZADA

El Celebrante | **MEMÉTO ÉTIAM**
junta las manos
ante el pecho y recuerda especialmente los
difuntos, por quienes intenta rogar:

Meméto étiam, Dómine,
famulórum famularúmque tuárum
N. et N.,
qui nos præcessérunt cum signo fidei,
et dórmiunt in somno pacis.

Ipsis, Dómine,
et ómnibus in Christo quiescéntibus,
locum refrigerii, lucis et pacis,
ut indúlgeas, deprecámur.
Per eúdem Christum
Dóminum nostrum. Amen.

El Celebrante ele- | **NOBIS QUOQUE**
va la voz y se golpea
el pecho, mientras prosigue rogando:

Nobis quoque peccatóribus
fámulis tuis,
de multitudíne miseratiónum tuárum
sperántibus,
partem áliquam et societátem donáre
dignéris,
cum tuis sanctis Apóstolis et Martýribus:
cum Ioánne,
Stéphano
Matthía,
Bárnaba,
Ignátio,
Alexándro,
Marcellíno, Petro,
Felicítate, Perpétua,
Ágatha,
Lúcia,
Agnéte,
Cæcília,
Anastásia,
et ómnibus Sanctis tuis:
intra quorum nos consórtium,
non æstimátor mériti, sed véniaë,
quæsumus, largítor admítte.
Per Christum Dóminum nostrum.

**MEMENTO
DE DIFUNTOS**

Los miembros de la Iglesia
purgante participan también
del Sacrificio, que acelera su

**MISA
CANTADA**

purificación y su entrada en el cielo.

Acuérdate también, Señor,
de tus siervos y de tus siervas **N.** y **N.**,
que nos precedieron con la señal de la fe,
y duermen el sueño de la paz.

A ellos, Señor, y a todos los que
descansan en Cristo,
te rogamos les concedas
la mansión de la dicha, de la luz y de la paz.
Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

**ORACIÓN
POR LOS OFERENTES**

El Sacerdote pide
para todos los ofe-
rentes el tener parte

en la felicidad del cielo en compañía de los
Santos.

También, a nosotros pecadores,
siervos tuyos,
que esperamos en la abundancia
de tus misericordias,
dígnate darnos alguna parte
en la compañía

de tus Santos Apóstoles y Mártires:

de Juan,

Esteban,

Matías,

Bernabé,

Ignacio,

Alejandro,

Marcelino, Pedro,

Felicidad, Perpetua,

Águeda,

Lucía,

Inés,

Cecilia,

Anastasia,

y de todos tus Santos.

Te rogamos nos admitas en su compañía,
no como apreciador de nuestros méritos,
sino como generoso dispensador de clemencia.
Por Cristo nuestro Señor.

El Bautista.

1.º Diácono mártir.

Apóstol.

Apóstol, compañero de S. Pablo.

Obispo de Antioquía, mártir en 107.

Papa, mártir en 119.

Mártires en 304.

Mártires de Cartago en 203.

Mártir de Sicilia hacia 251.

Mártir de Siracusa hacia 304.

Mártir romana hacia 300.

Mártir romana hacia 230.

Mártir de Sirmio hacia 300.

**MISA
REZADA**

El Celebrante junta las manos, y haciendo tres cruces sobre la hostia y el cáliz interpone la mediación de Cristo:

**PER QUEM
HÆC ÒMNIA**

Per quem hæc òmnia, Dómine, .
semper bona creas,
sancti ✠ ficas, vivi ✠ ficas,
bene ✠ dícis et præstas nobis.

El Ministro toca la campanilla.

El Celebrante descubre el cáliz, se arrodilla, hace tres cruces con la hostia sobre el mismo y eleva ambos a la vez:

PER IPSUM

Per ip ✠ sum,
et cum ip ✠ so,
et in ip ✠ so,
est tibi Deo Patri ✠ omnipoténti,
in unitate Spíritus ✠ Sancti,
omnis honor, et glória.

Luego, levantando la voz, dice:

De pie.

S. Per òmnia sæcula sæculórum.

El Ministro, y la Asamblea en las Misas dialogadas, responde:

PRIMERO.

M. Amen.

3. RITO DE LA COMUNIÓN

El Celebrante junta las manos, hace profunda reverencia al Sacramento y dice en voz inteligible:

PATER NOSTER

De pie.

O rémus:
Præcéptis salutáribus móniti,
et divína institutióne formáti,
audémus dícere:

MEDIACIÓN DE CRISTO

Por Cristo este pan y vino fueron creados, convertidos en su Cuerpo y Sangre, y se nos darán en la comunión.

MISA CANTADA

Por él, Señor, creas sin cesar todos estos dones, los santificas, los vivificas, los bendices y nos los das.

Este toque es para preparar a los fieles para la conclusión del Canon.

CONCLUSION DEL CANON

El Sacerdote termina la gran Plegaria Eucarística, tributando todo honor a Dios Padre por Cristo inmolado en el altar.

Por Él, con Él, y en Él, a Ti, Dios Padre todopoderoso, en unidad del Espíritu Santo, sea dada toda honra y gloria.

S. Por todos los siglos de los siglos.

La Asamblea ratifica la Plegaria Eucarística, aclamando unánimemente:

De pie.

M. Amén.

3. RITO DE LA COMUNIÓN**EL PADRENUESTRO**

Como preparación a la comunión, banquete fraternal de hijos del mismo Padre, se dice el *Padrenuestro*, pidiendo el pan cotidiano y el perdón de las ofensas:

De pie.

Oremos:
Requeridos por los preceptos del Salvador,
e instruidos por las enseñanzas de Dios,
nos atrevemos a decir:

**MISA
REZADA**
COMÚN.

Pater noster, qui es in cælis: *
Sanctificétur nomen tuum: *
Advéniat regnum tuum: *
Fiat volúntas tua, *
sicut in cælo, et in terra. *
Panem nostrum cotidiánum
da nobis hódie: *
Et dimítte nobis débita nostra, *
sicut et nos dimíttimus
debitóribus nostris. *
Et ne nos indúcas in tentatiónem. *

M. Sed líbera nos a malo.

S. Amen.

En las Misas rezadas toda la Asamblea puede decir juntamente con el Celebrante, en latín, el Pater noster.

El Celebrante toma la patena con la diestra y prosigue en secreto:

LÍBERA NOS

Líbera nos, quæsumus, Dómine,
ab ómnibus malis,
prætéritis, præsentibus et futúris:
et intercedénte beáta et gloriósa
semper Vírgine Dei Genetrice María,
cum beátis Apóstolis tuis
Petro et Paulo, atque Andréa,
et ómnibus Sanctis, da propítius
✠ pacem in diébus nostris,
ut ope misericórdiæ tuæ adiúti,
et a peccáto simus semper líberi
et ab omni perturbatióne secúri.
Per eúndem Dóminum nostrum,
Iesum Christum, Fílium tuum,
qui tecum vivit et regnat
in unitate Spíritus Sancti Deus.

S. Per ómnia sæcula sæculórum.

M. Amen.

PRIMERO.

**MISA
CANTADA**

Padre nuestro, que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre.

Venga a nosotros tu reino.

Hágase tu voluntad,
así en la tierra como en el cielo.

El pan nuestro de cada día dánosle hoy.

Y perdónanos nuestras deudas,
así como nosotros perdonamos
a nuestros deudores.

Y no nos dejes caer en la tentación.

M. *Mas líbranos de mal.*

S. Amén.

La Iglesia concede este rezo en latín a los fieles por ser la Oración dominical antiquísima y apropiada preparación para comulgar.

ORACIÓN POR LA PAZ

El Sacerdote
glosa la última

petición e implora la paz y tranquilidad y la unión con Dios.

Líbranos, Señor, de todos los males
pasados, presentes y futuros;
y por la intercesión de la bienaventurada
y gloriosa siempre Virgen María,
Madre de Dios,
y de tus bienaventurados Apóstoles
Pedro y Pablo, y Andrés,
y de todos los Santos,
da propicio la paz en nuestros días,
para que ayudados con el auxilio
de tu misericordia,
vivamos siempre libres de pecado,
y seguros contra toda perturbación.
Por el mismo Jesucristo Hijo tuyo,
nuestro Señor,
que, siendo Dios,
vive y reina contigo
en unidad del Espíritu Santo.

S. Por todos los siglos de los siglos.

M. *Amén.*

**MISA
REZADA**

El Celebrante parte la hostia, después rompe una partícula, con la cual hace tres cruces sobre el cáliz y la echa en él, diciendo:

HÆC COMMIXTIO**PRIMERO.**

S. Pax ✠ Dómini
sit ✠ semper vobis ✠ cum.

M. Et cum spíritu tuo.

Hæc commixtio, et consecratio
Córporis et Ságuinis Dómini nostri
Iesu Christi,
fiat accipiéntibus nobis
in vitam ætérnam. Amen.

Con la cabeza inclinada, el Celebrante dice en voz inteligible, golpeándose tres veces el pecho.

AGNUS DEI**De pie.**

En las Misas dialogadas la Asamblea lo dice juntamente con el Celebrante:

TERCERO.

(S.) Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi: *

miserére nobis.

Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi: *

miserére nobis.

Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi *

dona nobis pacem.

En las Misas de Difuntos, en vez de Miserére nobis, se dice: Dona eis réquiem; y en la tercera vez se añade: sempitérnam.

De rodillas.

Puestas las manos sobre el altar, el Celebrante, inclinado, dice en secreto:

**DÓMINE
IESU CHRISTE**

Dómine Iesu Christe,
qui dixísti Apóstolis tuis:
Pacem relínquo vobis, pacem meam
do vobis:

FRACCIÓN DEL PAN

Antiguamente se partía el pan consagrado para distribuirlo a los fieles. Ahora se parte la Hostia, y la partícula echada en el cáliz indica la unidad del Sacrificio a pesar de la separación del pan y del vino.

**MISA
CANTADA**

S. La paz del Señor sea siempre con vosotros.

M. *Y con tu espíritu.*

Esta mezcla y consagración del Cuerpo y Sangre de nuestro Señor Jesucristo, que vamos a recibir, nos sirva para la vida eterna. Amén.

CORDERO DE DIOS

Oración dirigida al mismo Cristo implorando su misericordia, y con ella la paz, como preparación para comulgar.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo: ten misericordia de nosotros.

De pie.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo: ten misericordia de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo: danos la paz.

En las Misas de difuntos, en vez de *Ten misericordia de nosotros*, se dice: *Dales el descanso*; y la tercera vez se añade: *eterno*.

**NUEVA ORACIÓN
POR LA PAZ**

Súplica de la paz, conforme al deseo que manifestó el mismo Cristo.

De rodillas.

Señor Jesucristo, que dijiste a tus Apóstoles: La paz os dejo, mi paz os doy:

**MISA
REZADA**

ne respicias peccáta mea,
sed fidem Ecclésiæ tuæ,
eámque secúndum voluntátem tuam,
pacificáre et coadunáre dignéris:
Qui vivis et regnas, Deus,
per ómnia sæcula sæculórum. Amen.

Esta oración se omite en las Misas de Difuntos. En las Misas solemnes el Celebrante da la paz al Diácono y, por medio de él, a los Ministros y al Coro, diciendo:

S. Pax tecum.

A lo que se responde:

M. Et cum spíritu tuo.

El Celebrante se inclina y reza las dos oraciones preparatorias a la Comunión.

DÓMINE IESU CHRISTE

Dómine Iesu Christe, Fili Dei vivi,
qui ex voluntáte Patris,
cooperánte Spíritu Sancto,
per mortem tuam mundum vivificasti:
libera me per hoc sacrosánctum
Corpus et Sanguinem tuum
ab ómnibus iniquitatibus meis,
et univérsis malis;
et fac me tuis sémper
inhærére mandátis,
et a te nunquam separári permittas:
Qui cum eódem Deo Patre
et Spíritu Sancto vivis et regnas
Deus,
in sæcula sæculórum. Amen.

Percéptio Córporis tui,
Dómine Iesu Christe,
quod ego indignus súmerè præsumo,
non mihi provéniat
in iudícium et condemnatióem:
sed pro tua pietáte prosit mihi
ad tutaméntum mentis et cörperis,
et ad medélam percipiéndam:

no mires a mis pecados,
sino a la fe de tu Iglesia;
dígnate pacificarla y unirla
según tu voluntad:
Tú que, siendo Dios, vives y reinas
por todos los siglos de los siglos. Amén.

**MISA
CANTADA**

Cristo quiere que todos, antes de comulgar, nos
pongamos en paz con nuestros hermanos.

S. La paz sea contigo.

M. Y con tu espíritu.

ORACIONES PARA LA COMUNIÓN

Por la comunión
unámonos a Cristo
para no separarnos

de Él. Sea la comunión remedio y defensa de
nuestra alma.

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo,
que por voluntad del Padre,
en cooperación con el Espíritu Santo,
diste vida al mundo con tu muerte:
por este sacrosanto Cuerpo y Sangre,
líbrame de todas mis iniquidades
y de todos los males;
y que siempre me mantenga ajustado
a tus mandamientos,
y no permitas que jamás me separe de Ti:
Que, siendo Dios, vives y reinas con el
mismo Dios Padre y con el Espíritu Santo
por los siglos de los siglos. Amén.

Señor Jesucristo,
la comunión de tu Cuerpo,
que yo indigno me atrevo a recibir,
no me sea ocasión de juicio
y condenación:
antes por tu piedad me sirva de defensa
y medicina para el alma y para el cuerpo:

**MISA
REZADA**

Qui vivis et regnas cum Deo Patre
in unitate Spiritus Sancti Deus:
per omnia secula seculorum. Amen.

De rodillas.

El Celebrante hace genuflexión, toma la hostia y dice:

PANEM CÆLÈSTEM

Panem cælestem accípiam,
et nomen Dómini invocábo.

Luego, dándose goipes de pecho, dice tres veces:

Dómine, non sum dignus,
ut intres sub tectum meum;
sed tantum dic verbo,
et sanábitur ánima mea.

Después comulga bajo la especie de pan, diciendo antes:

Corpus Dómini nostri Iesu Christi
custódiat ánimam meam
in vitam ætérnam. Amen.

Se recoge unos momentos, y mientras purifica la palena, dice en voz baja:

Quid retríbui Dómino
pro ómnibus quæ retríbuit mihi?
Cálicem salutáris accípiam,
et nomen Dómini invocábo.

Laudans invocábo Dóminum,
et ab inimícis meis salvus ero.

El Celebrante sume la preciosa Sangre, diciendo antes:

Sanguis Dómini nostri Iesu Christi
custódiat ánimam meam
in vitam ætérnam. Amen.

De rodillas.

Mientras el Celebrante toma la preciosa Sangre, el M-

**COMUNIÓN
DE LOS FIELES**

nistro, arrodillado en la grada del altar, y la Asamblea se preparan inmediatamente a la Comunión.

Tú, que, siendo Dios, vives y reinas
con Dios Padre,
en unidad del Espíritu Santo,
por todos los siglos de los siglos. Amén.

**MISA
CANTADA**

COMUNIÓN DEL CELEBRANTE

De rodillas.

Tomaré el Pan celestial,
e invocaré el nombre del Señor.

Señor, yo no soy digno
de que entres en mi morada;
peró di una sola palabra
y será sana mi alma.

El Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo
guarde mi alma para la vida eterna.
Amén.

¿Qué daré yo al Señor
por todo lo que me ha dado?
Tomaré el Cáliz de salvación
e invocaré el nombre del Señor.

Invocaré al Señor,
cantando sus alabanzas;
y quedaré libre de mis enemigos.

La Sangre de nuestro Señor Jesucristo
guarde mi alma para la vida eterna. Amén.

COMUNIÓN DE LOS FIELES

La participación en la **De rodillas.**
Misa debe integrarse con
la comunión sacramental.

Si no puede recibirse ésta, hágase al menos la co-
munión espiritual.

**MISA
REZADA**

Para ésta se omiten la Confesión y la Absolución general en toda clase de Misas, así cantadas como rezadas.

Y así abierto el sagrario y descubierto el copón, inmediatamente, previa genuflexión, el Celebrante toma el copón, se vuelve al pueblo y le presenta la sagrada hostia, diciendo con voz clara:

S. Ecce Agnus Dei;
ecce qui tollit peccata mundi.

Y teniendo elevada la hostia, dice tres veces en voz alta:

SEGUNDO.

Golpes de pecho.

(S. M.) **Dómine, ***
non sum dignus ut intres
sub tectum meum: *****
sed tantum dic verbo, *****
et sanábitur ánima mea.

En las Misas dialogadas la Asamblea las dice juntamente con el Sacerdote, golpeándose el pecho cada vez.

Luego el Celebrante da la Comunión a cada uno, diciendo:

S. Corpus ✠ Dómini nostri Iesu
Christi
custódiat ánimam tuam
in vitam ætérnam. Amen.

Sentados o de
rodillas.

Después de la comunión, el Celebrante purifica el cáliz.

QUOD ORE

El Ministro sirve la vinajera del vino.

Quod ore sumpsimus, Dómine,
pura mente capiámus:
et de múnere temporáli
fiat nobis remédium sempitérnum.

El Celebrante se purifica los dedos con vino y agua que le sirve el Ministro. Luego éste traslada el velo del cáliz al lado del Evangelio.

Corpus tuum, Dómine, quod sumpsi,
et Sanguis, quem potávi,

La Iglesia reitera una vez más su deseo de la comunión sacramental, y de que se haga en este punto de la Misa. **MISA CANTADA**

S. ¡He aquí el Cordero de Dios! ¡He aquí el que quita los pecados del mundo!

(S. M.) ¡Señor!, yo no soy digno de que entres en mi morada; mas di una sola palabra, y será sana mi alma.

Golpes de pecho.

S. El Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo guarde tu alma para la vida eterna. Amén.

ABLUCIONES

Al tomar éstas el Sacerdote comienza la acción de gracias con las aspiraciones que siguen: **Sentados o de rodillas.**

S eñor, lo que hemos recibido con la boca, haz que lo tomemos con puro corazón: y que de don recibido en el tiempo se convierta para nosotros en remedio para la eternidad.

S eñor, tu Cuerpo, que he recibido, y tu Sangre, que he bebido,

**MISA
REZADA**

adhæreat viscéribus meis:
et præsta; ut in me non remâneat
scélerum mácula,
quem pura et sancta refecerunt
sacraménta:
Qui vivis et regnas
in sácula sæculórum. Amen.

Servidas las abluciones, | **COMMUNIO**
el Ministro, con genufle-
cción en el medio, traslada el Misal al lado
de la Epístola y se arrodilla en la última
grada, en la parte del Evangelio.

El Celebrante lee la antifona Comunión,
que se halla en la Misa propia del día.

Luego el Celebrante dice la oración llama- | **POSTCOMMUNIO**
da Poscomunión, que se halla en la
Misa propia del día. Antes saluda a los
fieles diciendo:

De pie.

S. Dóminus vobíscum.

El Ministro, y la Asamblea en las Mi-
sas dialogadas, responde:

PRIMERO.

M. Et cum spírítu tuo.

S. Per ómnia sácula sæculórum.

PRIMERO.

M. Amen.



adhiéranse a mis entrañas:
y haz que no quede en mí
mancha de pecado,
pues me has confortado
con puros y santos sacramentos:
Tú, que vives y reinas por los siglos
de los siglos. Amén.

**MISA
CANTADA**

ANTÍFONA COMUNIÓN

Es el cántico que acompañaba
a la procesión de los comulgantes.
Tomado generalmente de un sal-
mo, sugiere una alusión a la Eucaristía y al espí-
ritu de la fiesta o Misa del día.

POSCOMUNIÓN

Con ella, en nombre de
toda la Asamblea, el Cele-
brante da gracias por el Sacrificio en que hemos
participado y pide que sus efectos perduren hasta
la vida eterna.

S. El Señor sea con vosotros.

De pie.

M. *Y con tu espíritu.*

S. Por todos los siglos de los siglos.

M. *Amén.*



**MISA
REZADA**

**I V. — D E S P E D I D A
D E L A A S A M B L E A**

El Celebrante va al medio del altar, lo besa y saluda al pueblo, diciendo:

ITE, MISSA EST

De pie.

S. Dóminus vobíscum.

El Ministro, y la Asamblea en las Misas dialogadas, responde:

PRIMERO.

M. Et cum spíritu tuo.

S. Ite, Missa est.

PRIMERO.

M. Deo grátias.

En las Misas en que sigue una procesión se dice:

S. Benedicámus Dómino.

PRIMERO.

M. Deo grátias.

En las Misas de Difuntos se dice:

S. Requiéscant in pace.

Y se responde:

PRIMERO.

M. Amen.

Vuelto de cara al altar e inclinando profundamente la cabeza, el Celebrante dice en secreto:

PLÁCEAT TIBI

Pláceat tibi, sancta Trínitas,
obséqium servitútis meæ: et præsta;
ut sacrificium, quod óculis
tuæ Maiestátis indígnus óbtuli,
tibi sit acceptábilis,
mihique et ómnibus,

IV. — DESPEDIDA DE LA ASAMBLEA

DESPEDIDA | Con este saludo el Celebrante despide a la Asamblea, anunciándole que el Sacrificio eucarístico ha terminado.

De pie.

S. El Señor sea con vosotros.

M. *Y con tu espíritu.*

S. Idos, la Misa ha terminado.

M. *Gracias a Dios.*

S. Bendigamos al Señor.

M. *Gracias a Dios.*

S. Descansen en paz.

M. *Amén.*

OFRENDA A LA SANTÍSIMA TRINIDAD

El Sacerdote presenta a la Santísima Trinidad el Sa-

craficio celebrado y pide que lo acepte benignamente.

¡Oh Trinidad santa, sea de tu agrado el obsequio de mi ministerio; y haz que este sacrificio que yo, indigno, he ofrecido a los ojos de tu Majestad, te sea aceptable, y por tu misericordia sea propiciatorio

**MISA
REZADA**

pro quibus illud óbtuli,
sit, te miseránte, propitiábilē.
Per Christum Dóminum nostrum.
Amen.

De rodillas.

*Besado el altar,
el Celebrante ben-
dice a los fieles arrodillados, diciendo:*

BENEDÍCÁT VOS

Señal de la cruz.

S. Benedícát vos omnipotens Deus,
Pater, et Fílius, **✠** et Spiritus Sanctus.

*El Ministro, y la Asamblea en las Mi-
sas dialogadas, responde:*

PRIMERO.

M. Amen.

*Esta bendición se omite en las Misas en
que se dijo Benedicamus Domino y en las
de Difuntos.*

De pie.

*El Celebrante va al
lado del Evangelio y lee
el comienzo del Evange-
lio de San Juan.*

**ÚLTIMO
EVANGELIO****S.** Dóminus vobíscum.

*El Ministro, y la Asamblea en las Mi-
sas dialogadas, responde:*

PRIMERO.

M. Et cum spírítu tuo.

Señal de la cruz.

S. **Inítium** sancti Evangélii
secúndum Ioánnem (*Joh., 1, 1-14*).

PRIMERO.

M. Glória tibi, Dómine.

In princípío erat Verbum,
et Verbum erat apud Deum,
et Deus erat Verbum.
Hoc erat in princípío apud Deum.
Omnia per ipsum facta sunt:
et sine ipso factum est nihil,
quod factum est:
in ipso vita erat,
et vita erat lux hóminum:
et lux in tenébris lucet,
et ténébræ eam non comprehendérunt.

para mí y para todos aquellos,
por quienes lo he ofrecido.
Por Cristo nuestro Señor.
Amén.

**MISA
CANTADA**

BENDICIÓN FINAL

Último rito de despedida que implora la bendición de las tres divinas Personas sobre la Asamblea que va a separarse:

De rodillas.

S. Bendígaos el Dios todopoderoso, Padre, e Hijo, y Espíritu Santo.

Señal de la cruz.

M. Amén.

ÚLTIMO EVANGELIO

Este Evangelio tiene carácter de acción de gracias. Con él el Sacrificio celebrado se relaciona con el misterio de la Encarnación y con el de nuestra vida en Cristo.

De pie.

S. El Señor sea con vosotros.

M. Y con tu espíritu.

S. ✠ Principio del santo Evangelio según San Juan.

Señal de la cruz.

M. Gloria a Ti, Señor.

En el principio era el Verbo,
y el Verbo estaba en Dios,
y el Verbo era Dios.
Él estaba en el principio en Dios.
Por Él fueron hechas todas las cosas:
y sin Él no se hizo nada
de cuanto fué hecho.
En Él estaba la vida,
y la vida era luz de los hombres;
y esta luz resplandece en las tinieblas,
y las tinieblas no la comprendieron.

**MISA
REZADA**

Fuit homo missus a Deo,
cui nomen erat Ioáannes.
Hic venit in testimónium,
ut testimónium perhiberet de lúmine,
ut omnes créderent per illum.
Non erat ille lux, sed ut
testimónium perhiberet de lúmine.

Erat lux vera,
quæ illúminat omnem hóminem
veniéntem in hunc mundum.
In mundo erat,
et mundus per ipsum factus est,
et mundus eum non cognóvit.
In própria venit,
et sui eum non recepérunt.
Quotquot autem recepérunt eum,
dedit eis potestátem filios Dei fieri,
his, qui credunt in nómine eius:
qui non ex sanguínibus,
neque ex voluntáte carnis,
neque ex voluntáte viri,
sed ex Deo nati sunt.
ET VERBUM CARO FACTUM EST,
et habitávit in nobis:
et vidimus glóriam eius,
glóriam quasi Unigéniti a Patre,
plenum grátiae et veritátis.

M. Deo grátias.

Genuflexión.**De rodillas.
PRIMERO.**

*Se dicen sola- | PRECES FINALES
mente en las Mi-
sas rezadas. El Sacerdote, alternando con
la Asamblea, reza tres veces el Avemaria
y luego la Salve.*

Salve, Regína, mater misericórdiae,
vita, dulcédó et spes nostra. Salve.
Ad te clamámus, éxules filii Hevæ.

Ad te suspirámus, geméntes et flentes
in hac lacrimárum valle.
Eia ergo, advocáta nostra:
illos tuos misericórdes óculos
ad nos convérte.

MISA
CANTADA

Hubo un hombre enviado por Dios,
que se llamaba Juan.
Éste vino como testigo,
para dar testimonio de la luz,
a fin de que todos creyesen por medio de él.
No era él la luz,
sino enviado para dar testimonio de la luz.

El Verbo era la luz verdadera,
que alumbra a todo hombre,
que viene a este mundo.
En el mundo estaba,
y el mundo fué hecho por Él;
pero el mundo no le conoció.
Vino a los suyos,
y los suyos no le recibieron.
Pero a todos los que le recibieron,
dióles potestad de llegar a ser hijos de Dios.
Porque los que creen en su nombre,
no nacen de la sangre,
ni de la concupiscencia de carne,
ni de la voluntad de varón,
sino que nacen de Dios.
Y EL VERBO SE HIZO CARNE,
y habitó entre nosotros:
y vimos su gloria,
la gloria que da el Padre a su Unigénito,
lleno de gracia y de verdad.

Genufle-
xión.

M. *Gracias a Dios.*

PRECES FINALES

Prescritas por León XIII,
los Papas Pío XI y Pío XII

declararon que se digan para pedir la conversión de
Rusia. Se omiten en algunas Misas rezadas que
revisten alguna solemnidad.

Dios te salve,
Reina y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra.
Dios te salve.
A ti llamamos los desterrados hijos de Eva.
A ti suspiramos, gimiendo y llorando
en este valle de lágrimas.
Ea, pues, Señora, abogada nuestra:
vuelve a nosotros esos tus ojos
misericordiosos.

**MISA
REZADA**

Et Iesum,
benedictum fructum ventris tui,
nobis post hoc exílium osténde.

O clemens! O pial
O dulcis Virgo María!

S. Ora pro nobis,
sancta Dei Génitrix.

PRIMERO.

M. Ut digni efficiámur
promissionibus Christi.

S. Orémus:

Deus, refúgium nostrum et virtus,
pópulum ad te clamántem
propítius réspice;

et intercedénte gloriósa et immaculáta
VírGINE Dei Genetríce María,

cum beáto Ioseph eius Sponso,
ac beáteis Apóstolis tuis Petro et **Paulo**
et ómnibus Sanctis,

quas pro conversiÓne peccatórum,
pro libertáte et exaltatiÓne
sanctæ Matris Ecclesiæ,

preces effúndimus,
miséricors et benígnus exáudi.

Per eúmdem Christum
Dóminum nostrum.

PRIMERO.

M. Amen.

S. Sancte Michael Archángele,
defénde nos in prælio;
contra nequítiam et insídias diaboli
esto præsídiu.

Ímperet illi Deus,
súpplices deprecámur:

tuque, Princeps militiæ cælestis,
Sátanam aliósque spíritus malignos,
qui ad perditionem animárum

pervagántur in mundo,
divína virtúte in inférnum detrúde.

PRIMERO.

M. Amen.

Se añade tres veces la jaculatoria:

S. Cor Iesu sacratíssimum.

M. Miserére nobis.

De pie.

Por fin, el Celebrante regresa a la sacristía, diciendo las preces de acción de gracias.

Y después de este destierro, muéstranos
a Jesús, fruto bendito de tu vientre.

**MISA
CANTADA**

¡Oh clementísima! ¡Oh piadosa!
¡Oh dulce Virgen María!

S. Ruega por nosotros,
santa Madre de Dios.

M. *Para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.
Amén.*

S. Oremos.

¡Oh Dios, nuestro refugio y fortaleza!
Mira propicio al pueblo que a Ti clama:
y por la intercesión de la gloriosa
e inmaculada Virgen María, Madre de Dios,
del bienaventurado José, su Esposo,
de tus bienaventurados Apóstoles
Pedro y Pablo y de todos los Santos,
escucha misericordioso y benigno
las súplicas que te dirigimos
por la conversión de los pecadores,
por la libertad y exaltación
de la santa Madre Iglesia.
Por el mismo Cristo nuestro Señor.

M. *Amén.*

S. Arcángel San Miguel,
defiéndenos en la lucha;
sé nuestro amparo contra la perversidad
y asechanzas del demonio.

Reprímale Dios, pedimos suplicantes:
Y tú, Príncipe de la celestial milicia,
con el divino poder lanza al infierno
a Satanás y a los otros malignos espíritus,
que discurren por el mundo
para perdición de las almas.

M. *Amén.*

S. Corazón sacratísimo de Jesús.

M. *Ten misericordia de nosotros.*

De pie.

Las preces antedichas tienen concedidos diez
años de indulgencia, y la jaculatoria final, siete
años cada vez.